GRANDES ILUSIONES

GRANDES ILUSIONES

El legado de Planned Parenthood

George Grant

Segunda edición

revisada Adroit Press Franklin, Tennessee

© 1988, 1992 por George Grant. Todos los derechos reservados.

Segunda edición. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otro, sin la autorización previa por escrito del editor, excepto para citas breves en reseñas o artículos críticos. Salvo que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son del autor o provienen de la Nueva Versión King James de la Biblia, con derechos de autor de 1984 por Thomas Nelson, Inc., Nashville, Tennessee. Adroit Press, Editorial, Apartado Postal 680365, Franklin, Tennessee 37068-0365. Impreso en los Estados Unidos de América.

Primera edición: Primera impresión, julio de 1988

Segunda impresión, noviembre de 1988

Tercera impresión, agosto de 1989

Cuarta impresión, enero de 1990

Quinta impresión, septiembre de 1990 Sexta impresión, noviembre de 1990

Segunda edición: Primera impresión, noviembre de 1992 Catalogación de la Biblioteca del Congreso* Datos de publicación Grant, George, 1954- Grandes ilusiones.

Incluye índice. 1. Control de la natalidad —Estados Unidos—Sociedades, etc.

2. Control de la natalidad—Aspectos religiosos —Cristianismo.

3. Movimiento pro-elección —Estados Unidos.

4. Movimiento pro-vida —Estados Unidos. I. Título.

HQ776.5.U5G69 1988 363.9'6'0973 88-14333 ISBN 0-9633469-2-X

A Uz y Jair,

más allá de nuestra comprensión,

pero no más allá del Deus Vult de Dios.

ÍNDICE

Agradecimientos /xi

Prefacio a la segunda edición: Grandes evasiones /xv

Introducción: ¡Ad Vitum! 1. PARTE I: LA ILUSIÓN

1. EN EL FRÍO DE LA LUCHA 111

Enfrentando la Anomalía / En el Vientre de la Bestia / La Balada del Infierno

La Claridad del Insomnio

2. TODO LO QUE BRILLA 123

La Ilusión del Derecho al Aborto / La Ilusión de la Caridad / La Ilusión de la Financiación Privada

La Ilusión del Control de la Natalidad / La Ilusión de las ETS

La Ilusión de la Educación Sexual / La Ilusión del Aborto

La Ilusión de la Innovación / La Ilusión de la Población / La Gran Mentira

PARTE II: EL LEGADO

3. MALA SEMILLA: EL LEGADO HISTÓRICO 145

Creciendo en el Mal / El Invierno de su Descontento / La Mujer Rebelde / Educación Sexual / Planned Parenthood

Es Concebida / El Legado Continuo

4. CARNICEROS DE CALLEJÓN: EL LEGADO MÉDICO 167

Los Riesgos Médicos del Aborto / Los Riesgos Médicos del Control de la Natalidad / Medicina y el legado perdido / Equilibrio sexual

5. UNA RAZA DE PURA SANGRE:

EL LEGADO RACIAL 191

Supremacía blanca / La conexión con Planned Parenthood / Racismo

y clínicas de control de la natalidad / Racismo y aborto / Racismo y

esterilización / Racismo científico / La teología del racismo

6. VENDIENDO SEXO: EL ESCÁNDALO EDUCATIVO 1107

La impactante traición / El negocio de la revolución / Definiendo

los términos / Un trato retrógrado / Labios descarados

7. BARONES LADRONES: EL ESCÁNDALO FINANCIERO 1131 Empapando al contribuyente / Robo en la carretera simplificado / Si no lo consigues a la primera… demanda / En el santuario de Mammon / Monty Lawning: El sistema / Planned Parenthood y los padres: Expansión / Por la puerta trasera: Reclutamiento / Se acerca el día

8. COMPAÑEROS DE CAMA EXTRAÑOS: EL ESCÁNDALO INSTITUCIONAL 1149 Despreciando un regalo / Sorteos de programas / United Way / March of Dimes / Filantropía corporativa / Fundaciones familiares / Alianzas impías

9. LA CÁMARA PARPADEÓ: EL LEGADO DE LOS MEDIOS 1165 ¿Por qué no lo sabemos? / Los siete pecadores capitales: CBS, RCA, CapCities, The New York Times, The Washington Post, Gannett, Time-Life / A la ofensiva / ¿Estás bromeando? / Noticias y Verdad / La Prensa como Fuerza Moral / El Manto de la Conspiración

10. HASTA EL FINAL: EL LEGADO INTERNACIONAL H89 Celo Evangelístico / Un Nuevo Orden Mundial / Colonizando el Globo / La Comisión Revocada

11. UNA TRAGEDIA DIVINA: EL LEGADO RELIGIOSO /207 En el Principio / La Traición / La Estrategia Balak / Cosechando el Torbellino / Un Chan en el Campamento

PARTE III: LA VERDAD

12. MATANDO DRAGONES: EL CARÁCTER A ENFRENTAR 1229 La Luz del Día / Alerta / Firmeza / Coraje / Fortaleza / Amor / El Carácter en Contexto

13. ÍDOLOS PARA LA DESTRUCCIÓN: UNA ESTRATEGIA PARA PROFETAS Y SACERDOTES 1255 Iglesia y Estado / La Iglesia Profética / La Tarea Sacerdotal / Las Escuelas / Los Medios de Comunicación / Gobiernos Locales / El Poder Legislativo / Los Tribunales / La Burocracia / Pagar el Piper / Derribando los lugares altos

14. ALTARES PARA LA CONSTRUCCIÓN: UNA AGENDA PARA EL FUTURO 1291 Lo esencial / Limosna / Oración / Ayuno / Donde la teoría se pone en práctica

15. ESTO TAMBIÉN PASARÁ: LA BUENA PROVIDENCIA 1313 PARTE IV: RECURSOS Apéndice A: El Testigo Fiel: Cómo Hacer una Presentación 1317 Apéndice B: Activismo Pro-Vida: ¿Un Evangelio Social? 1321 Apéndice C: Recursos Bibliográficos Seleccionados 1329 Notas Finales 1345 Índice 1399

AGRADECIMIENTOS

HUMANUM AMAREST

per angusta ad augusta 1

Si me preguntan por qué incluyo el latín en mis escritos, es porque debo demostrar que está conectado con la Fuente Universal y con la Cultura Europea, y con todo aquello que la herejía combate.2

Hilaire Belloc

Sospecho que quienes hayan leído algunos de mis otros libros se sorprenderán un poco con este. Yo mismo me sorprendo un poco. El gran crítico literario Northrup Frye comentó una vez que «la palabra escrita es mucho más poderosa que un simple recordatorio: recrea el pasado en el presente y nos ofrece, no lo familiar recordado, sino la brillante intensidad de una pasión evocada». Este libro, tal como se ha transformado de investigación y recuerdo en texto, ha sido así para mí. Me ha sorprendido con su fervor. Ciertamente, ese tipo de pasión tiene sus ventajas. La urgencia, el deber y el sacrificio contribuyen a una mejor escritura. Y a una escritura más rápida. Pero también pueden convertir esa escritura en desvaríos tangenciales de lo fantástico. Afortunadamente, hubo varias personas que me apoyaron durante todo el proceso de escritura y reescritura. Mantuvieron viva la llama de la pasión. Pero también me brindaron el equilibrio, la estabilidad y la seguridad necesarios para frenar mi creciente impaciencia.

Robert Ruff, Marvin Olasky, Joe Scheidler, James Jordan, Connie Marshner, Suzanne Martin, David Shepherd, Lynn Hawley, Greg Mead, Kathe Salazar, Kemper Crabb y Michael Hyatt fueron consejeros y editores indispensables durante todo el proceso de redacción e investigación de la primera edición fue crucial. Tras determinarse la necesidad de una edición revisada, muchos amigos dedicaron su valioso tiempo a aportar su experiencia, investigación y críticas constructivas:

Ken Pachal, Eileen Lichwiarz, Mercedes Wilson, Douglas Scott, Patricia Bainbridge, Ann Scheidler, Cheryl Eckstein, Jim Sedlak, Magaly Llaguno y Jerry Horn. A todos ellos les estoy profundamente agradecido. Mis perspicaces editores, Linda y Jerry Bowyer, detectaron cada error y me animaron en cada paso del proceso. Agradezco enormemente su incansable esfuerzo, su aguda visión y su constante amistad. La banda sonora de la segunda edición fue proporcionada magistralmente por Charlie Peacock, Wolfgang Mozart, Susan Ashton, Out of the Grey, Steve Camp, Felix Mendelsohn, Michael Card y Joze Banic, mientras que las reflexiones nocturnas fueron aportadas por Martin Gilbert, Paul Johnson, John Judis, Carroll Quigley, Joseph Sobran y R. Emmett Tyrrell. Varios periodistas destacados como Joel Belz, Nick Eicher, Cal Thomas, Kerby Anderson, William Hoar y Marvin Olasky me han ayudado a perfeccionar mis habilidades de escritura. Médicos en ejercicio como Ed Payne, Robert Dotson y Hilton Terrell me ayudaron a agudizar mi pensamiento. Y varios pastores y ministros de todo el país me han brindado un apoyo personal y espiritual inquebrantable: James Bachmann, Bob Coy, Dale Smith, David Hall, Tom Clark, Gordon Walker, Peter Lcithart y Don Finto. Todas las historias y anécdotas de este libro son verídicas. En algunos casos, se han cambiado los nombres; en otros, se han tomado ciertas libertades editoriales para combinar algunos eventos con fines de claridad o ilustración. Sin embargo, en todos los casos, los eventos y las conversaciones reflejan fielmente situaciones reales. Agradezco enormemente a las cientos de mujeres con las que he hablado y a las que he entrevistado a lo largo de los años. Tengo una deuda de gratitud especial con las mujeres del Centro de Embarazo en Crisis de Houston, del Centro de Mujeres de HELP Services en Humble y de las numerosas secciones de Mujeres Explotadas por el Aborto en todo el país. Estas historias son sus historias.

Estoy especialmente agradecido a Toni Tosti y a la congregación de la Iglesia Presbiteriana de Westminster (PCA) de Vancouver, Washington, por su aliento y enorme apoyo a nuestro trabajo. Su participación financiera en este proyecto editorial es testimonio de su firme compromiso con la santidad de la vida. Finalmente, mi comunidad más cercana, compuesta por familiares, amigos y personal, me ha mantenido responsable y fortalecido mi valor día tras día:

Mark y J. Ellyn Horne, David y Debbie Dunham, Wayne y Mary Jane Morris, Jim y Martha Small, y por supuesto Karen, Joel, Joanna y Jesse Grant.

Cualquier subjetividad nacida de la pasión que de alguna manera haya podido eludir a esta hueste celestial debe ser atribuida a mí. Cualquier intensidad brillante que permanezca debe ser atribuida a ellos. Deus vult.

Primera Semana de Adviento,

Franklin, Tennessee

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN: GRANDES EVASIONES

hic se aperit diabolis 1

Introducir un libro supone la mayor dificultad, debido a la inevitable e ineludible presuposición.2

Hilaire Belloc

Fue Francis Bacon quien afirmó por primera vez que: "A un hombre se le conoce por la compañía que frecuenta, pues tanto en lo positivo como en lo negativo, la interacción revela los voluminosos misterios del corazón".3 Por muy cierto que sea ese principio, la visión de G. K. Chesterton es aún más cierta:

"A un hombre se le conoce por la compañía que no frecuenta, pues tanto en lo positivo como en lo negativo, la no interacción revela los voluminosos misterios del corazón".4

He considerado esta noción atentamente durante los últimos años, ya que he presenciado, a menudo con asombro, las evasiones no interactivas de la Federación de Planificación Familiar de América y sus diversas cohortes institucionales en la industria del aborto con respecto a este libro. A la espera de su respuesta Dondequiera que voy por Norteamérica para diversos tipos de conferencias, e incluso cuando me aventuro fuera de este continente de vez en cuando, inevitablemente me enfrenta a una avalancha de preguntas sobre el libro:

• ¿Cuál ha sido la respuesta de Planned Parenthood?

• ¿Ya lo han demandado?

• ¿Ha publicado alguna vez la organización una refutación sustancial?

• ¿Ha accedido a un debate televisado a nivel nacional con usted?

• ¿Qué hay de United Way o March of Dimes? ¿Han respondido?

Mis respuestas suelen ser bastante sorprendentes para los no iniciados, para aquellos que realmente creen que los hechos importan en esta lucha titánica por la vida, la libertad y la verdad:

• Planned Parenthood está haciendo todo lo posible por ignorar el libro.

• No he sido demandado.

• No se ha publicado ninguna refutación del libro, sustancial o de otro tipo.

• La organización ha impuesto de hecho un bloqueo de debate.

• Al igual que Planned Parenthood, United Way ha intentado ignorar el libro, mientras que March of Dimes ha difundido una carta notablemente escandalosa llena de invenciones fácilmente demostrables.

Y esto a pesar de que Grand Illusions fue la primera exposición exhaustiva y actualizada del gigantesco líder de la industria internacional del aborto, examinando su historia, filosofía, programas y agendas. Con casi mil quinientas notas a pie de página profusamente anotadas y cuatrocientas páginas de documentación primaria, ha ganado premios, incluido el Medallón de Oro ECPA a la excelencia editorial; ha alcanzado la categoría de "superventas" (con casi 100.000 copias impresas); y ha sido antologizado, extraído, reseñado, abreviado y traducido en prácticamente todos los medios imaginables, tanto en círculos seculares como cristianos, en tres continentes. Ha sido aclamado por la crítica y recomendado por todas las facciones y organizaciones del movimiento provida/profamilia en todo el mundo. Uno pensaría que Planned Parenthood, United Way y March of Dimes se darían cuenta. Uno pensaría que la organización intentaría responder a las acusaciones. Uno pensaría que al menos haría el esfuerzo de responder. Pero no. La estrategia de Planned Parenthood y sus compañeros pro-muerte ha sido responder a las crecientes críticas fomentadas por el libro con un silencio ensordecedor. Ha ignorado casi por completo el libro. De hecho, sólo cuando se ve absolutamente obligada a comentar sobre los temas que plantea el libro se digna a reconocer su existencia. E incluso entonces, simplemente se burla cínicamente, despachando todas sus pruebas con una andanada semi letal de insultos y burlas. Las únicas dos respuestas oficiales al libro por parte de Planned Parenthood llegaron en un solo número del boletín interno de la organización, Insider. La primera respuesta es una simple nota de advertencia de Douglas Gould, vicepresidente de comunicaciones de Planned Parenthood: Por favor, no animen al Sr. Grant aceptando debatir con él si viene a su ciudad. Con una excepción, no ha aparecido en ninguna transmisión convencional, y su libro no ha recibido atención seria.5 Esa es la voz de la desesperación. Es también la voz del engaño. Gould sabe perfectamente que innumerables emisoras nacionales de radio y televisión, así como medios impresos, me han dedicado artículos sobre mí y mi libro, y que muchos más querrían hacerlo si tan solo pudieran obtener un punto de vista opuesto de Planned Parenthood. En resumen, está ejerciendo una especie de control de daños encubierto. La segunda respuesta pretende ser una reseña del libro, a pesar de que tiene menos de cinco párrafos y trescientas palabras. En lugar de abordar el libro en profundidad, el autor de la "reseña", Peter Grimaldi, empleado de Planned Parenthood, recurre a los insultos: El libro del Sr. Grant, como tantos otros de su tipo, es un ejemplo de manual del estilo paranoico, lleno de exageraciones acaloradas, suspicacia y fantasías conspirativas.6 Sin detalles. Sin pruebas que lo contradigan. Sin defensas sólidas. Sin debate de ideas, filosofías o metodologías. Grimaldi cree que basta con afirmar la ortodoxia de la PPFA y dejarlo ahí:

«Las afirmaciones que se hacen en este libro», dice, «son puras mentiras».7

La única refutación sustancial que ofrece se refiere a dos aparentes errores estadísticos que ni siquiera aparecen en el libro. Si esto es lo mejor que Grimaldi puede hacer, está jugando con fuego.

Sólo los hechos

La realidad es que médicos, abogados, periodistas, economistas, politólogos, sociólogos, líderes provida, educadores, activistas y muchos otros expertos en campos relacionados han analizado minuciosamente cada detalle de Grandes Ilusiones —antes de su publicación, entre cada una de las numerosas ediciones y tras la revisión más reciente— para asegurar su precisión y solidez. En última instancia, esto significa que —a pesar de todas sus protestas en sentido contrario— Planned Parenthood realmente no tiene respuesta a las graves y numerosas acusaciones que plantea el libro. Así que simplemente intentan ignorarlo. Lo cual se vuelve cada vez más difícil con el paso del tiempo. United Way ha intentado seguir esta misma estrategia al pie de la letra, sin mejor éxito. La organización finge que las graves acusaciones sobre su integridad ética simplemente no existen. En su correspondencia, la oficina nacional finge un desconocimiento total. Antes de que el “Escándalo de la Aromanía” saliera a la luz pública —cuando se descubrió que el presidente de la organización nacional estaba utilizando una gran cantidad de las donaciones de la organización benéfica para sus propios placeres— algunos funcionarios de menor rango hicieron averiguaciones sobre mis antecedentes e indagaron un poco sobre los diversos ministerios en los que he participado. Sus esfuerzos han resultado tediosos, pero no demasiado serios. Ese, al menos, es un enfoque más honesto que el que ha adoptado March of Dimes. En una carta escrita por el empleado Richard P. Leavitt, firmada por la vicepresidenta Mary Hughes y distribuida a todos los interesados en la oficina nacional

de la Fundación March of Dimes para Defectos Congénitos, la organización en realidad fabrica datos en respuesta a las acusaciones de Grand Illusions. La carta afirma, con respecto al Capítulo Ocho de la primera edición del libro:

Las fuentes primarias de las notas al pie n.° 66 y n.° 69 de Grant son dos libros publicados en 1967 y 1953, respectivamente. Dado que el diagnóstico genético prenatal mediante amniocentesis se informó por primera vez en 1967, dudo que alguien pudiera encuestar a genetistas sobre los resultados de la amniocentesis y publicar los hallazgos en un libro ese mismo año, o que cualquier encuesta de ese tipo realizada hace 22 años, incluso si se hubiera hecho, tendría alguna relevancia para March of Dimes hoy en día. Más claramente absurda es la cita de una declaración de March of Dimes sobre nuestra neutralidad en la controversia del aborto en un libro publicado en 1953, porque en ese año todavía éramos puramente una organización contra la polio que ni siquiera había concebido involucrarse en defectos de nacimiento, y mucho menos en debates aún inexistentes sobre diagnóstico prenatal o aborto. Estos anacronismos sugieren que Grant, o alguien a quien cita como fuente secundaria, simplemente inventó estas citas, así como las propias alegaciones.8 Suena convincente. Al menos suena convincente hasta que el lector atento consulta las notas a pie de página n.° 66 y 69 de la primera edición del libro (ó n.° 69 y 72 en esta edición) y descubre que es Leavitt quien se lo está inventando. Las fechas de las fuentes citadas son, de hecho, 1977 y 1985 respectivamente, no 1967 y 1953 como afirma Leavitt. Además de estas distorsiones deliberadas, el resto del memorándum de cuatro páginas se reduce a poco más que una vaga negación generalizada de cualquier irregularidad por parte de March of Dimes en la investigación sobre amniocentesis, la financiación de genetistas a través del proceso de subvenciones de la organización y la participación institucional con Planned Parenthood, a pesar de todas las pruebas irrefutables en contrario. El silencio avergonzado, la falsedad flagrante o la evasión astuta son, en última instancia, los únicos recursos de la organización.

Revisiones

Esto no significa que la primera edición del libro fuera impecable. Al contrario, los fallos, omisiones y pasajes poco fluidos del texto me resultaron bastante evidentes desde el principio. Por eso, agradezco enormemente la oportunidad de revisar y perfeccionar el manuscrito para esta segunda edición. Los lectores de la edición original notarán varias adiciones: un nuevo capítulo sobre Planificación Familiar Internacional, un nuevo apéndice, una nueva bibliografía selecta y material sobre la vacuna RU-486 y otros avances tecnológicos. Además de estos cambios, he incorporado los drásticos cambios políticos en Estados Unidos —que han transformado radicalmente el clima sociocultural mundial— y he actualizado las estadísticas pertinentes cuando ha sido necesario.

Aparte de esos cambios sustanciales, sólo se han realizado retoques superficiales a la obra. Aun así, ruego que le permitan encontrar una nueva era de utilidad ahora que el movimiento provida entra en su tercera década de lucha por la santidad de la vida humana, y que siga dejando atónitos a los burócratas e ideólogos de Planned Parenthood, sumiéndolos en un silencio incómodo.

La cizaña nudosa.

Parece que los secuaces de la industria de la muerte pueden enfrentarse a cualquier cosa excepto al obstáculo de la verdad. Llegarán a extremos absurdos para evitarla, para arremeter contra ella, para negarla, o, en su defecto, para sofocarla bajo un manto sombrío de subterfugios. Su fin no puede ser sino el que describe con tanta fuerza la prosa mordaz de Tristan Gylberd:

«Cuando un hombre tiene que esconderse, o sigue con ahínco, junto a los probados; cuando finge verdadero placer, o captura la lujuria, tras la noche: ¡Cuidado, digo, cuidado! Leviatán ha sembrado; y suya es la cizaña nudosa».9

A pesar de sus grandiosas evasiones, Planned Parenthood —y sus infames cómplices— está condenada por su propio orgullo de silencio.

INTRODUCCIÓN

AD VITUM (A LA VIDA)

Disculpa por la vida[1]

Una buena batalla por la justicia es el comienzo de todas las grandes canciones.[2]

Hilaire Belloc

¿Por qué Planned Parenthood?(Planificación Familiar) ¿Por qué un libro entero dedicado a examinar —y aparentemente exponer— a uno de los proveedores de servicios sociales más grandes y respetados en la historia de nuestra nación? ¿Resentimiento? ¿Venganza? ¿Animosidad infundada? ¿Culpa? ¿Venganza religiosa? No, el hecho es que, a pesar de casi un siglo de controversia y conflicto en torno a Planned Parenthood, sólo ha habido un puñado de exámenes exhaustivos de la historia, las políticas, los procedimientos y los programas de la organización. Y la mayoría de estos han sido estudios académicos especializados.[3] Este libro, entonces, es un intento de llenar ese vacío. La pregunta de por qué ha existido ese vacío durante tanto tiempo es una que me ha atormentado durante muchos años. Fue sólo cuando emprendí la enorme tarea de investigar Planned Parenthood que comenzó a surgir algún tipo de respuesta a esa pregunta. Para empezar, Planned Parenthood en realidad no es una organización. En cambio, es una afiliación informal de varios cientos de organizaciones incorporadas, administradas y financiadas por separado en todo el mundo. Estas organizaciones independientes comparten una historia común, una filosofía común, una agenda común y una imagen pública común. Todas pagan cuotas anuales de afiliación a entidades burocráticas nacionales e internacionales. Y todas cooperan en diversas iniciativas educativas, preocupaciones políticas, judiciales y financieras. Pero todas ellas mantienen características distintivas que hacen que el análisis detallado y las evaluaciones generales sean muy difíciles. Más allá del dilema estructural e institucional, el hecho es que, si bien el nombre Planned Parenthood es una marca de servicio registrada,[4] siempre ha sido —y probablemente siempre será— también el nombre genérico de un movimiento. Durante varias décadas después de la Segunda Guerra Mundial, figuras centrales de la organización fomentaron el uso del nombre Planned Parenthood para identificar todo el fenómeno social de control de la natalidad, aborto y control de la población.[5] Aunque existen amplias áreas de acuerdo entre los numerosos individuos e instituciones de este movimiento genérico, la amplia diversidad hace que el análisis detallado y la evaluación general sean terriblemente tenues.[6] Finalmente, el carácter frenético y litigioso de Planned Parenthood —tanto como asociación institucional como movimiento instrumental— sin duda ha desalentado investigaciones serias anteriores. La mayoría de los autores y la mayoría de los editores tienden a rehuir los enredos legales.[7] A pesar de estas serias dificultades, me convencí de que necesitaba escribir una exposición exhaustiva de Planned Parenthood. Esa convicción se confirmó cuando varios activistas provida de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña llamaron a mi puerta con cientos de miles de documentos de Planned Parenthood nunca antes revelados: memorandos internos, registros de visitas a clínicas, historiales médicos, estados financieros, archivos de publicidad, correspondencia confidencial y actas de reuniones. Francamente, me quedé estupefacto al hojear esos documentos. Llevaba más de una década profundamente involucrado en el movimiento provida, y aun así me impactó. Así que me puse manos a la obra. El resultado está ante ustedes. Pero tengan en cuenta que este libro no es, ni mucho menos, la última palabra sobre Planned Parenthood. De hecho, sólo he rozado la superficie.[8] Un análisis exhaustivo de las conexiones políticas de Planned Parenthood, su agenda judicial, sus manipulaciones en la investigación, sus técnicas de propaganda y su orientación teológica deberá ser abordado por otros.

Presuposiciones

Varios críticos amables me han preguntado por qué elegí que mi manuscrito fuera abiertamente cristiano. Su preocupación radicaba simplemente en que el libro pudiera ser rápidamente descartado y su mensaje ignorado en el ámbito de las ideas. Consideraban que podría percibirse como poco práctico, apolítico y carente de pragmatismo, cuando en realidad no lo es. En un entorno donde los valores tradicionales han sido relegados a un desolado páramo cultural y donde sus defensores se han aislado voluntariamente en un sórdido gueto espiritual e intelectual, estas preocupaciones no carecen de fundamento. Aun así, creo que la única respuesta apropiada a Planned Parenthood es una respuesta distintivamente cristiana. Y estoy plenamente convencido de ello desde el principio. G. K. Chesterton bromeó una vez diciendo que cualquier nuevo libro de investigación social moderna está destinado a ser predecible y aburrido tanto en forma como en función.

Por lo general, comienza con un análisis, con estadísticas, tablas de población, disminución de la delincuencia entre los congregacionalistas, aumento de la histeria entre los policías y otros hechos comprobados similares; termina con un capítulo que suele llamarse «El Remedio». Es casi exclusivamente debido a este método cuidadoso, sólido y científico que nunca se encuentra el Remedio. Porque este esquema de preguntas y respuestas médicas es un error; el primer gran error de la sociología. Siempre se dice que es como diagnosticar la enfermedad antes de encontrar la cura. Pero es la esencia misma de la definición y la dignidad del ser humano que, en asuntos sociales, debamos encontrar la cura antes de diagnosticar la enfermedad.[9]

Este libro es obviamente una exploración, explicación y exposición de la enfermedad de Planned Parenthood. Pero como ha dicho Chesterton, no necesitamos abordar nuestro tema médicamente, lo que podría llevarnos a un repugnante modelo de victimización o codependencia de las relaciones sociales. En este caso, es completamente apropiado que anunciemos la cura antes de dedicarnos al examen y diagnóstico o a la recuperación y la relación. La cura es, muy simplemente, la Palabra de Dios. Las Escrituras. La Biblia. La Biblia es la propia revelación de Dios de sabiduría, conocimiento, entendimiento y verdad. No es simplemente una maravillosa colección de dichos pintorescos e historias inspiradoras. Es el mensaje de Dios al hombre. Es la instrucción de Dios. Es la dirección de Dios. Es la guía de Dios, su plomada y su línea base. Todos aquellos que en la fe nos han precedido: antepasados, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores, ascetas y todo espíritu justo purificado en Cristo siempre han considerado la Biblia como el modelo para la vida. Siempre la han tomado en serio, estudiándola, aplicándola y obedeciéndola. Esto se debe a que han comprendido que, desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia es la Palabra de Dios. Y esa Palabra de Dios es esperanza para los desesperados, ayuda para los indefensos, salvación para los enfermos, bálsamo para los quebrantados y fortaleza para los afligidos. Es la cura. Los médicos, abogados, políticos, científicos sociales, jueces, psicólogos, burócratas y otros expertos que han puesto sus disciplinas al servicio del movimiento de Planificación Familiar, ciertamente no pueden ser culpados por su preocupación por la difícil situación de las mujeres y los niños, si es que su preocupación es genuina. Su error radica en tomar el asunto en sus propias manos, buscando su propia cura novedosa. En lugar de adherirse al sabio e infalible consejo de la Biblia —siguiendo el camino bien trazado de los santos— han hecho «lo que les parecía bien» (Jueces 21:25). Han ignorado por completo —y, en consecuencia, violado— la sabiduría de Dios. Sus políticas, propuestas y programas han sido descaradamente antropocéntricos. En otras palabras, han sido humanistas. «El humanismo es», según el icono ruso Aleksandr Solzhenitsyn, «la autonomía proclamada y practicada del hombre respecto de cualquier fuerza superior a él».[10] O, como ha dicho el teólogo Francis Schaeffer, es «colocar al hombre en el centro de todas las cosas y convertirlo en la medida de todas las cosas».[11] Según el dogma humanista, no existe la noción de lo absolutamente correcto o incorrecto. No hay estándares claros. La moralidad es relativa. Y la resolución de problemas es totalmente subjetiva.[12] El problema es que el humanismo está completamente desincronizado con la realidad:

¡A la Ley y al Testimonio! Si no hablan conforme a esta Palabra, es porque no tienen luz (Isaías 8:20).

Intentar resolver los peligrosos problemas de la sociedad moderna sin escuchar ni seguir las claras instrucciones de la Biblia es una completa insensatez (Romanos 1:18-23). Es una invitación a la insuficiencia, la incompetencia, la irrelevancia y la impotencia (Deuteronomio 28:15). Todos esos intentos están condenados a la frustración y al fracaso.

El humanismo no puede funcionar porque ignora la esencia de la realidad (Efesios 5:6). Está plagado de fantasía (Colosenses 2:8). Sólo la Biblia puede revelarnos las cosas tal como son (Salmo 19:7-11). Sólo la Biblia presenta la realidad de forma directa, práctica, completa y honesta (Deuteronomio 30:11-14). Por lo tanto, sólo la Biblia puede brindar soluciones genuinas a los problemas que aquejan a la humanidad (Salmo 119:105). Jesús recordaba constantemente estos hechos a sus discípulos. Les dejó claro que la Biblia debía ser su modelo supremo: para la vida y la piedad, para la fe y la práctica, y para la profesión y la confesión.

Está escrito: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4:4).

Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra que falle una sola letra de la Ley (Lucas 16:17).

Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos, por pequeño que sea, y así enseñe a otros, será considerado el menor en el Reino de los Cielos; pero el que los guarde y los enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos (Mateo 5:19).

Una y otra vez afirmó la verdad de que «toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3:16),que es útil para «enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia» (2 Timoteo 3:17), y que «no puede ser quebrantada» (Juan 10:35):

«Todos estos preceptos son firmes. Para siempre jamás; en verdad y rectitud» (Salmo 111:7-8).

Todos los hombres lo saben. Incluso los humanistas diligentes y estudiados de Planned Parenthood lo saben. La obra de la Ley de Dios está escrita en el corazón de todos los hombres (Romanos 2:14-15). Deben refrenar o suprimir activamente esta Verdad para llevar adelante sus novedades (Romanos 1:18). Aunque saben lo que es correcto, se degradan deliberadamente con pensamientos vanos, pasiones insensatas y comportamientos inmundos (Romanos 1:19-24, 26-27). Traicionan la realidad a propósito, cambiando la Palabra de Dios por mentiras (Romanos 1:25). Aunque conocen las Ordenanzas de la Vida, eligen conscientemente los preceptos de la muerte (Romanos 1:28-31). Y ellos Intentan imponernos su supuesta locura, presentándola como la solución a todos nuestros males terrenales (Romanos 1:32). Por lo tanto, a pesar de sus desesperados desvaríos, la única manera de encontrar soluciones compasivas a los difíciles dilemas de los embarazos en crisis, la mala salud materna, la sobreexplotación de los recursos familiares, la promiscuidad adolescente y las enfermedades venéreas es sometiéndonos a la Palabra de Verdad, eterna, establecida y eficaz (Salmo 119:152). La única manera de desarrollar alternativas genuinas y dinámicas a los programas humanistas de Planned Parenthood es entregándonos a la Palabra de Vida, única, suprema y suficiente (Proverbios 6:23).

«Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos», declara el Señor. «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descienden del cielo la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sin regar la tierra, haciéndola producir y germinar, y dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi propósito, y tendrá éxito en aquello para lo cual la envié» (Isaías 55:8-11).

A lo largo de este libro, mientras analizamos el panorama que Planned Parenthood ha devastado, esta realidad estará siempre presente.

La cura aplicada

En los dos primeros capítulos, examinaremos Planned Parenthood —tanto el movimiento en general como la asociación institucional— en términos muy generales. Básicamente, nos familiarizaremos con el contexto. Los conceptos y controversias presentados en estos capítulos se abordarán con mayor detalle más adelante en el libro. En el capítulo 3, comenzaremos a examinar la historia de Planned Parenthood. Digo "comenzaremos" simplemente porque el contexto histórico de las políticas, programas, principios, prioridades, planes y procedimientos de la organización es un tema importante al que volveremos repetidamente a lo largo del libro. En el capítulo 4, analizaremos las prácticas médicas de

Planned Parenthood. El aborto, el control de la natalidad y la esterilización son la base del trabajo de la organización. ¿Qué tan seguras son estas prácticas?

En el Capítulo 5 examinaremos el tema tan controvertido del prejuicio y la discriminación. ¿Es Planned Parenthood un movimiento racista? En el Capítulo 6 analizaremos la cruzada de Planned Parenthood para brindar educación sexual integral a todos los hombres, mujeres y niños de Estados Unidos. ¿Qué logra realmente la educación sexual? ¿Qué tan efectiva es para combatir el embarazo adolescente, la promiscuidad desenfrenada, las enfermedades venéreas y la irresponsabilidad interpersonal? En el Capítulo 7 examinaremos detenidamente las finanzas de Planned Parenthood. ¿De dónde provienen los fondos para operar este fenómeno masivo, internacional e intercultural que abarca todo el país? ¿Y cómo se gastan? En el Capítulo 8 analizaremos las diversas organizaciones e instituciones que apoyan y cooperan activamente con el programa de transformación social de Planned Parenthood. En el Capítulo 9 nos centraremos en los medios de comunicación. ¿Cómo abordan los medios tradicionales a Planned Parenthood? ¿Y por qué? En el Capítulo 10 se trazará la extensa agenda internacional de Planned Parenthood. En el Capítulo 11 dirigiremos nuestra atención a la iglesia. ¿Existe una conexión entre las acciones —o inacciones— de la iglesia y la tremenda influencia de Planned Parenthood? En el capítulo 12, comenzaremos a analizar estrategias específicas para abordar los problemas que plantea Planned Parenthood. Primero, determinaremos qué debemos ser para enfrentar el mal. Luego, en el capítulo 13, determinaremos qué debemos hacer para enfrentar el mal. En el capítulo 14, analizaremos algunas alternativas positivas y constructivas al gigante de Planned Parenthood. En el capítulo 15, se plantea y resuelve la anécdota del inicio del libro. El libro concluye con algunos recursos adicionales para que los cristianos fieles puedan marcar una diferencia práctica en sus familias, en sus comunidades y en el mundo. En la antigua Alejandría, se desarrolló una escuela de interpretación literaria que analizaba los textos en tres niveles diferentes simultáneamente: el físico o literal, el intelectual o filosófico y el espiritual o alegórico. Este libro fue escrito para ajustarse a ese modelo alejandrino. Así es como se trabaja en los tres niveles. Así, por ejemplo, las diversas estadísticas de afiliados, historias personales y panoramas históricos deben interpretarse literalmente. El análisis sociológico, la teología bíblica y las suposiciones institucionales deben entenderse filosóficamente. Y las alusiones literarias, las sutilezas al estilo Spielberg y los acertijos latinos son indicadores alegóricos. Cada nivel es cierto, pero cada uno tiene su propia perspectiva y enfoque de esa verdad, una verdad que, en última instancia, se resume y encapsula únicamente en Jesucristo: la Verdad (Juan 14:6).

Para la mayor gloria de Dios (*Ad Maiorem Dei Gloriam.*)

PRIMERA PARTE

LA ILUSIÓN

Está, sobre todo, ese sello supremo del bárbaro: el sacrificio de lo permanente por lo transitorio.1

G. K. Chesterton

UNO

EN EL FRÍO DE LA LUCHA

Casus belli 2

Existe una tensión moral, derivada de la divergencia entre lo que nuestras leyes y frases morales pretenden y lo que nuestra sociedad es en realidad.3

Hilaire Belloc

Lo oí venir. ¿Quién no lo haría? Tropezando con los montones de basura, desperdicios y maleza que llenaban el callejón, su sigilo era sumamente cuestionable. Pero su determinación no lo era. Ni su destino. Se dirigía directamente hacia mí. Levanté la vista, asomándome entre las grietas de las tablas rotas. La valla destartalada me dio una ventaja momentánea. Y lo vi. Era la imagen perfecta de la pulcritud. Su uniforme azul impoluto contrastaba fuertemente con el desorden del callejón. El brillo del cromo y el cuero pulido proyectaba destellos de luz solar en el suelo, triángulos rotos de luz matutina que rebotaban entre las baratijas desechadas y las fascinaciones olvidadas que componían los montones de basura entre él y yo.

"¡Oye! ¡Oye tú!" El momento de la decisión. Y yo estaba paralizado por la indecisión. "Oye. Sal de ahí." Lo hice. Trepando por el borde del miserable y oxidado contenedor, cargué un voluminoso saco sobre mi hombro y rodeé la cerca. "Alto. Justo donde estás". No lo hice. Como pude, comencé a correr, mi indecisión se desvaneció en una ola de adrenalina.

"Para, maldita sea. ¿Dije para? Estaba corriendo tan rápido como podía ahora, carga sobre mi espalda, fuego en mis pulmones y pasión en mi corazón. "Te lo advierto. Para." Corrí como si mi vida dependiera de ello. Hasta dispararte, maldita sea." Estaba esforzándome, mi corazón estallando en mi pecho, mi miedo apuñalando mi alma. "Lo digo en serio. Dispararé." Juró vilmente. Juró de nuevo. Y otra vez. Y entonces abrió fuego. Justo cuando llegué al final del callejón y doblé la esquina, rompió la quietud de la mañana del sábado con un disparo furioso. Estaba aterrorizado. Corrí más fuerte y más rápido. Pero él me estaba alcanzando de todos modos. En mi desesperación me lancé hacia la calle, todavía agarrando mi preciado saco. Otro disparo estalló sobre mi cabeza. Y otro. Corrí, recé. Me dirigí al estacionamiento que estaba más adelante. Esquivando un muro de contención y tropezando con una barandilla, me lancé a una pequeña multitud de hombres, mujeres y niños que caminaban de un lado a otro a lo largo de un tramo de treinta pies de acera entre el estacionamiento y la calle. Mis amigos. Seguridad. "¡Sáquenme de aquí!", grité. Atónitos, sin comprender, se quedaron allí parados. Sin aliento y aterrorizada, me abalancé hacia un auto. "¡Las llaves! ¡Necesito las llaves! ¡Ahora!" Justo en ese momento, el guardia de seguridad se abalanzó sobre nosotros desde detrás del muro de contención. "Las llaves. ¡Necesito las llaves!" Metí mi mochila por la ventana y salté al volante. Tocando la bocina salvajemente y gritando como loco, finalmente rompí su hechizo de asombro, y varios hombres entraron en acción. Uno me lanzó las llaves. Otros

dos se amontonaron en el asiento trasero. Derrapé lejos de la acera justo cuando otra explosión resonó a nuestro alrededor. "¿Por dónde voy?" Jadeaba en busca de aire. Mis sentidos estaban entumecidos. "¿Por dónde?" "Eh, no sé. Eh, dirígete a la autopista, supongo." "¿Por dónde es eso?" Impaciente, giré bruscamente en la esquina, dejando una estela de nubes de polvo y astillas volando.

Mientras me guiaban en la dirección correcta, eché un vistazo hacia atrás. El guardia de seguridad no iba a dejarnos escapar. De eso estaba seguro. Nos persiguió a toda velocidad en una camioneta amenazante y de aspecto siniestro. Era el tipo de camioneta que hace babear a los jóvenes: elevada del suelo y ostentosamente adornada con faros antiniebla, neumáticos todoterreno y enormes llantas cromadas. Apareció a la vista a sólo una cuadra y media detrás de nosotros. La persecución había comenzado 4.

Frente a la anomalía

El día apenas comenzaba y ya iba por mal camino. El vasto e infinito cielo del medio oeste era de un azul cristalino y sin nubes. Los pájaros cantores llenaban el aire de dulzura y alegría. El aroma fresco de la tierra arada y los campos de trigo dorados me llamaban desde las afueras de la ciudad. Y allí estaba yo, bajando a toda velocidad por la autopista como un gato escaldado. No era precisamente mi idea de una agradable mañana de sábado. Sin embargo, todo había comenzado de forma bastante inocente. Estaba en la ciudad para dar un par de charlas. Varios defensores de la vida, incluidos los dos hombres que ahora hacían de "Elliot Ness" en el asiento trasero de mi "coche de huida", me habían invitado a participar en su piquete habitual de los sábados por la mañana frente a una clínica de abortos local.5 Tales invitaciones son para mí como la mordedura de una piraña de seda. Acepté. La noche anterior, mis anfitriones me habían llevado a dar una vuelta por la ciudad para mostrarme los lugares de interés. Visitamos algunos de los grandes íconos arquitectónicos del corazón de Norteamérica: un imponente almacén de Sullivan, una ecléctica sala de exposiciones de Graves, una emblemática casa de Wright, una imponente torre de oficinas de Jahn y un magnífico teatro Johnson. Nos deleitamos con los puentes magníficamente esculpidos y las estaciones de tren maravillosamente restauradas. Nos detuvimos en el mercado de agricultores, donde una furiosa cacofonía de imágenes, sonidos y olores nos empapó con el delirio de la rutina diaria. Neón, granito y acero se combinaban con carne y hueso para proclamar con inconfundible claridad la vitalidad de esta comunidad. La ciudad estaba viva. Palpitaba con una urgencia segura. Llevaba en su pecho esa descarada exuberancia existencial que caracteriza a la sociedad estadounidense. Como última parada de nuestro recorrido relámpago, mis anfitriones me llevaron en coche hasta el lugar de la protesta programada para la mañana siguiente: el aborto.

De repente, me topé con la anomalía central de estos tiempos modernos: un desenfrenado afán de vivir, un amor desbordante por la vida, una suntuosa letanía de la vida y, sin embargo, simultáneamente, un profundo odio hacia ella. Me impactó la compleja absurdidad de nuestra danza cultural: un ensayo compulsivo del rito de la vida, confundido y desconcertado por una negación crónica del derecho a la vida. 6 De vuelta en mi habitación de hotel, a solas con mis pensamientos, un estribillo inquietante resonaba en mis oídos:

Debemos clamar por los jóvenes

¿Hasta cuándo continuará este crimen?

¿Hasta que veamos a la Iglesia unida?

Debemos clamar por los jóvenes Hagamos sonar la advertencia, hagámosla fuerte Y actuemos como uno solo

Ha llegado el momento. Ha llegado el momento. 7

Me sorprendí a mí mismo añorando. Momentos de melancolía.8 Sin embargo, sacudí el estado de ánimo antes de que se apoderara de mí. Decidí ponerme mi «gorra de Matt Scudder»9 e investigar un poco.10 Había llegado el momento. No tardé mucho en poner las cosas en marcha, incluso a esas horas tan tardías. Revisé la guía telefónica. Hice varias llamadas a hospitales, laboratorios de patología, servicios de eliminación de residuos y clínicas de urgencias, añadiendo a mi factura

del hotel unos cincuenta centavos obscenos por cada una. Y formulé algunas preguntas clave a algunas personas clave.11 En media hora supe con bastante certeza lo que encontraría por la mañana. No sería agradable. Un escalofrío me recorrió la espalda.

En el vientre de la bestia

Amaneció leonado como un león y soñoliento como un pavo real. Un fin de semana de mirador, de un verde azulado auténtico y un rojo rumoroso, me llamaba a través de las cortinas transparentes de la ventana del hotel. Realicé rápidamente mi rutina matutina habitual: ducha, afeitado, oraciones y una búsqueda frenética de mi billetera. Siempre intento guardar mi dinero en un lugar seguro cuando estoy fuera de casa.

Invariablemente, olvido dónde está ese "lugar seguro" y me veo obligado a pasar preciosos momentos devanándome los sesos para descubrir lo "inteligente" que fui la noche anterior. Esa mañana en particular, busqué en cajones, armarios y debajo de los colchones durante casi veinte minutos antes de recordar que había escondido la cartera en la cubitera. Desde entonces me han dicho que es uno de los primeros lugares que revisa un ladrón cuando inspecciona una habitación. No tuve tiempo para desayunar. El viaje fue agradable y sin incidentes. De parques de atracciones a ropa recién lavada en seco. Nadie dijo una palabra sobre el peligro que todos sentíamos. Pero no lo sabríamos si no supiéramos por qué. Yo sabía lo que nos esperaba en la clínica. Y ninguna esperanza podía borrar ese conocimiento. Aparcamos justo enfrente del antiguo edificio. Era una verdadera rareza en el barrio que una vez fue distinguido. Situado en la calle principal del pueblo, estaba a cuatro o cinco manzanas de donde comenzaba la zona comercial, en un área que hacía mucho tiempo había tenido amplios céspedes y olmos imponentes. Ahora, todos esos árboles habían desaparecido, víctimas de la grafiosis del olmo, y el gran paseo tenía un aire expuesto y confuso. Los elegantes jardines ingleses y las orgullosas casas Tudor habían dado paso a un páramo desolado de asfalto y ostentosos almacenes metálicos.12 La clínica ocupaba un vestigio del pasado. Alguna vez fue una mansión señorial: piedra rojiza y hiedra, vidrieras emplomadas y tejas de cedro. Era una isla de antigüedad en medio de un mar de modernidad. Cuando se construyó a principios de siglo, era seria y sencilla en exceso. Los hombres contemporáneos rara vez aprecian ese estilo. Prefieren la excentricidad esotérica del modernismo. Sin duda tienen razón, ya que son nómadas inquietos del espacio-tiempo.13 Pero los hombres y mujeres que han vivido mucho tiempo y están cansados de vagar, que quieren descansar, que han terminado con las aspiraciones y ambiciones temporales, cuya vida en el Néguev urbano ha sido un arco roto: sienten su reposo y autocontrol como no sienten nada más.14 La fuerza silenciosa de sus líneas curvas, el sólido soporte de sus altas columnas, las proporciones moderadas de sus hastiales y transeptos, incluso su ausencia de ostentación, de esfuerzo y de autoconciencia, los satisfacen como ningún otro arte lo hace. Regresan a él para descansar, después de un largo círculo de peregrinación, la cuna del descanso desde la que partieron sus antepasados.15 Aquí, sin embargo, encuentran que ese descanso no es demasiado profundo. El vértice de la piedra rojiza se elevaba como un pan de azúcar cuarenta pies sobre los cimientos, majestuoso y sin ataduras. Pero los cimientos de abajo habían sido despojados por la insidiosa conveniencia de la contemporaneidad.16 La planta baja del edificio fue aparentemente remodelada en algún momento durante los irreverentes días de los sesenta para albergar la clínica. Una falsa fachada y amplios tramos de vidrio plano invitaban a los clientes a un vestíbulo beige estéril. Las renovaciones de los años sesenta, al igual que los edificios de esa época, muestran una economía insípida, y a veces peor. El mundo se volvió barato, como debe ser el mundo.17 A los hombres contemporáneos les puede gustar aún más por ser menos serio, menos heroico y más lo que los franceses llaman «burgués»; así como les puede gustar más el estilo de Louie Louie que el de Luis XIV, Madonna que Montesquieu y los vídeos que Videossis, pues el gusto es tan libre como la voluntad. Atanasio llamó a esa libertad «cautiverio». Lutero la llamó «esclavitud». Calvino lo llamó "depravación". Basilio lo llamó "vanidad". Crisóstomo lo llamó "libertinaje". Y Solzhenitsyn lo llamó "irresponsabilidad". Las cadenas del pecado limitan severamente la libertad tanto del gusto como de la voluntad.18 Una desaliñada fila de piqueteros ya caminaba de un lado a otro frente al edificio. Formaban un grupo variopinto. Una abuela dulcemente vestida caminaba con un estudiante universitario completamente adornado. Una joven madre empujando un cochecito doble y portando un cartel gigantesco estaba acompañada por un adolescente que lucía un corte de pelo trágicamente moderno y una camiseta decorada fosforescente. Una pareja de mediana edad, fundamentalistas perfectamente estereotipados, estaban absortos en una conversación con tres monjas. Varias familias jóvenes, que parecían como si de repente se hubieran

desviado de una visita al zoológico o un picnic en el parque, actividades supervisadas para niños. Dos hombres, por cuyas venas corría sangre de fanático, se turnaban para leer pasajes de las Escrituras por un megáfono. Uno vestía un traje de franela gris de banquero. El otro llevaba vaqueros desgastados y una camisa de trabajo de chambray. Apenas heterogéneos, testificaron al unísono que el viejo edificio llevaba las lamentables manchas no sólo del mal gusto, sino también de la mala voluntad.19 Me uní a ellos.20 Cada treinta minutos durante las siguientes dos horas y media, vimos cómo un nuevo grupo de chicas de ojos grandes eran llevadas a la clínica por "acompañantes proaborto". Las recibían en sus coches y rápidamente las dirigían hacia la acera. Rechazaban con desdén nuestras ofertas de ayuda y apartaban nuestra literatura. Si una chica mostraba el más mínimo indicio de vacilación, los "acompañantes" la tomaban del brazo y la empujaban hacia la puerta. Hasta aquí la "libertad de elección".21 Cuando, a pesar de sus mejores esfuerzos, una adolescente asustada y confundida se les escapó de las manos y se apartó para hablar con uno de los manifestantes, para leer un folleto evangélico, los "escoltas" estallaron en una furia frenética. Se abalanzaron sobre la línea de piquetes. Burlándose, insultando, maldiciendo y vituperando, intentaron recapturar a su presa. Una de ellas dirigió su mirada retorcida y desorbitada hacia mí. "Cerdo", espetó. "Maldito cerdo machista. Deja ir a la chica".22 Miré por encima del hombro donde la chica estaba arrodillada en el césped, rezando en silencio con varios piquetes, completamente ajena a los esfuerzos de esta defensora vociferante y vociferante de la "libertad de elección".23 "¿Por qué no te vas a casa? ¡Ocúpate de tus asuntos!" Estaba justo frente a mí, gritándome al oído, empujándome, con la cara roja y lívida. "Estás traumatizando a la chica, cerdo". Ella siguió y siguió, repitiendo clichés como un disco rayado. Pero todo fue en vano. La chica se alejaba, del brazo de sus nuevos amigos. Dijo que se quedaría con su bebé.24 Frustrados, los "acompañantes" regresaron al edificio. Se produjo una breve reunión con el director de la clínica, dos enfermeras y un guardia de seguridad. Estaban claramente perturbados y no dejaban de señalarnos con gestos amenazantes y miradas malévolas. Tras unos instantes de discusión entre ellos, despidieron al guardia, presumiblemente para "restablecer el orden" en esta mañana de sábado ahora tan desagradable.

Mientras se acercaba a nosotros con paso pausado, llamándonos atención, me pareció un hombre angustiado y enojado. Pero su ira era oculta y subversiva. Estaba cuidadosamente escondida en los oscuros pliegues de su uniforme como un cuchillo de asesino oculto dentro de un viejo abrigo en el estante de un armario. En su aliento se percibía lo que el observador filosófico podía interpretar como su último trago del viernes o el primero del sábado. Ciertamente, no era exigente. «Miren, gente. ¿No creen que ya han causado suficiente alboroto hoy? ¿Por qué no se van a casa?». La mayoría de los piqueteros lo ignoraron. Reanudaron su marcha de un lado a otro en el lado del edificio que daba al atardecer, mientras el banquero con el megáfono y la abuela elegantemente vestida le explicaban profundas enseñanzas bíblicas.25 «No quiero oír su discurso. Sólo quiero que se vaya. Ahora». Impasible, el banquero continuó leyendo de su Biblia desgastada. «Oye, vamos. Déjame en paz, ¿quieres? No necesito este dolor». Ahora era el turno de la abuela. Citó las Escrituras de memoria. Inglés británico. Entonación perfecta. «Ustedes son imposibles». Ante eso, ambos manifestantes se conmovieron y trataron de razonar con el guardia.26 Pero no había forma de razonar con él. Con el rostro severo, la ira ya no ocultaba, refunfuñó unos instantes más. Y luego, completamente desconcertado, se dio la vuelta para irse. De repente, todo quedó en silencio en el frente occidental. Decidí que era ahora o nunca.

Balada del Infierno

Dejé la acera y doblé la esquina del edificio. Un largo muro de contención descendía hasta el estacionamiento. El hormigón estaba cubierto de grafitis, años de manifiestos abreviados, retorciéndose en un único garabato de rabia e indignación.27 Crucé el estacionamiento y me escondí tras una vieja cerca en un callejón de servicio. Ante mí había un enorme contenedor de basura. El objeto de mi reconocimiento. Me detuve frente a su apestosa mole y me detuve. Inseguro. Vacilante. Y nervioso.

Me sentí débil y tonto. "¿En qué lío me estoy metiendo?", me pregunté.28 Era la misma sensación que había sentido un cuarto de siglo antes, parado en la línea de tiros libres en el gimnasio de la escuela primaria Pershing. Estábamos un punto abajo, y sabía que con siete segundos para el final tenía el campeonato del distrito en mis manos. Pero lo único que quería era arrastrarme bajo las viejas gradas de pino y vomitar. No quería enfrentar valientemente mi destino. No quería lanzar mis tiros libres. Sabía lo que había en ese contenedor tan seguro como sabía que fallaría esos tiros. La memoria es un loco que guarda mis trapos de colores y tira mis joyas preciosas. La presciencia es una maestra que insiste en lo que debería

ser e ignora lo que pensaba ser. Respiré hondo y me metí en el contenedor.29 El hedor era abrumador. Fruta podrida, tabaco rancio, cerveza fétida y astringente de hospital asaltaron mis sentidos. La bilis me subió como un nudo en la garganta. Pero la visión era aún peor que el olor. Era horrible. Una escena como una balada que cobraba vida. Una balada compuesta sobre los trágicos sucesos en algún infierno fronterizo. Varias bolsas de basura habían derramado su contenido en el contenedor abierto. Mezclados con latas vacías de Coca-Cola, envoltorios de comida rápida, colillas de cigarrillos y basura de oficina, había fardos de gasas quirúrgicas y laminarias apelmazadas con sangre. Y envueltos en esos fardos estaban los cuerpos destrozados de varias docenas de niños. Brazos y piernas desmembrados. Cráneos aplastados. Cadáveres mutilados. Ojos sin vida. La mirada lasciva de la muerte me rodeaba. Me dicen que las comparaciones con el Holocausto nazi son inapropiadas. Hipérbole, dicen. Aparentemente, esas personas nunca han estado dentro de este basurero. Su comprensión del tema del aborto es teórica. Es política. O sociológica. Pero este basurero es tan ineludible como Auschwitz. Su evidencia es igual de irrefutable. Tan condenable.30 Extendí la mano entre la carnicería y abrí una de las bolsas de plástico. Incluso con todo lo que había visto hasta el momento, no estaba preparado en absoluto para esto. No había miembros ensangrentados. No había decapitaciones brutales. No había columnas vertebrales rotas, cuerpos destripados ni extremidades destrozadas. En cambio, lo que vi en esta bolsa fue un bebé perfecto. Entero. Sin defecto. De cabello castaño y piel morena. El tipo de niño al que le harías muecas graciosas desde la ventana de la sala de maternidad. El tipo de niño que esperarías ver en una cuna, acurrucado en una suave manta rosa. Contuve la respiración. Atónito. Los dioses griegos lanzaban a los hombres como dados. Invocando espíritus de las profundidades o convocando atrocidades de los elementos terrenales, hicieron de la crueldad un fetiche grosero. Su diabolismo no conocía límites. Pero incluso ellos se habrían esforzado por conjurar una decadencia tan fea como esta.31 Rocé suavemente la mejilla del niño con el dorso de mi mano y me maravilló la delicadeza de la vida. Como ángeles que cantan himnos, susurré una oración. Y las lágrimas cayeron de mis ojos como lluvia.32 Justo entonces, oí venir al guardia de seguridad. Envolví al niño en su tosco sarcófago de plástico y corrí desesperadamente a un lugar seguro.33

Claridad del Insomnio

"¿Por qué estaba disparando ese tipo?"

"¿De verdad puede salirse con la suya?"

"¿No deberíamos denunciarlo a la policía?"

"¿O era él la policía?"

"¿Crees que podríamos procesarlo?"

"¿El fiscal siquiera creería nuestra historia?"

"¿Cuántos testigos reales tenemos?"

"¿Cómo sabías lo que ibas a encontrar en la basura?"

"No es legal tirar bebés así, ¿verdad?"

"¿Qué hacemos ahora?"

"¿Estás seguro de que no nos sigue?"

Estábamos zigzagueando entre el poco tráfico en la autopista. El guardia de seguridad aparentemente había interrumpido la persecución y nos dirigíamos de regreso a mi hotel. La crisis inmediata había pasado y mis cómplices de "fuga" estaban llenos de preguntas. Yo no tenía muchas respuestas. Sabía que encontraría una fosa común en el contenedor, les dije, debido al poco trabajo telefónico de la noche anterior.34 Parecía que ni el estado ni la ciudad tenían ordenanzas sobre eliminación de fetos o desechos médicos. No había laboratorios de patología en la ciudad que tuvieran relaciones comerciales con la clínica. No había servicios de incineración biomédica. Como tantos otros abortistas en todo el país, esta clínica no tuvo más remedio que arrojar a sus víctimas a la basura. Ofrecidas en el Altar de la Conveniencia, son

indignadamente amontonadas en Gehena.35 Eso, lo esperaba. El guardia, el arma, la persecución... bueno, esa era otra historia. Había oído hablar de incidentes, de vez en cuando, de operadores de clínicas o médicos de personal exaltados que blandían salvajemente pistolas frente a la oposición provida. Había visto a guardias de seguridad bruscos y prepotentes estirar la letra de la ley, empujando, forcejeando y provocando a los piqueteros. Había visto a fiscales de distrito negarse a tomar, o incluso a considerar, cargos legítimos contra el personal de la clínica en situaciones extremadamente abusivas. Incluso había presenciado el ejercicio del poder judicial crudo en un intento de sofocar las actividades provida. Pero, en toda mi vida, jamás había visto una muestra más imprudente o temeraria.36 De vuelta en el hotel, todos nos pusimos a atar cabos sueltos. Llamamos a un abogado para que nos asesorara legalmente. Llamamos a un pastor local para que el bebé pudiera ser enterrado como es debido. Llamamos a nuestras familias, a nuestros amigos, a nuestros contactos y a los medios de comunicación. Durante las siguientes horas, fuimos sometidos a entrevistas, acusaciones, cargos y contraacusaciones. Pero a medida que avanzaba el día, se hizo demasiado evidente que los «poderes fácticos» consideraban al bebé en el contenedor de basura y los disparos en el callejón nada más que una tormenta en un vaso de agua. Un incidente desafortunado que pronto sería olvidado. A la noche siguiente estaba en un avión rumbo a casa. El vuelo fue largo y agotador. Intenté echar una siesta rápida, pero la memoria perfecta y la vívida claridad del insomnio hicieron estragos en mi descanso. Mi mente estaba atormentada por imágenes demenciales de cuerpos retorcidos y sin vida, rostros que retrocedían aterrorizados y ráfagas de disparos que acribillaban el suelo a mi alrededor con profunda furia.37 Cuando por fin llegué a casa, todas las luces estaban apagadas y todos dormían profundamente en sus camas. Fui de habitación en habitación mirando a cada uno de mis hijos mientras dormían. Me senté en el borde de la cama donde mi hijo menor estaba acurrucado con su manta especial apretada contra su pecho. Lo contemplé allí tendido durante un largo momento. Asombrado. Le rocé suavemente la mejilla con el dorso de la mano y me maravilló la delicadeza de la vida. Como los ángeles que cantan, susurré una oración. Y una vez más, las lágrimas cayeron de mis ojos, como lluvia. Sólo entonces sentí algo de alivio. Y determinación.

DOS

TODO LO QUE BRILLA

ecce signum (contempla la señal) 1

*No es difícil discernir que el hombre práctico en la reforma social es exactamente el mismo animal que el hombre práctico en cualquier otro ámbito de la actividad humana, y puede encontrarse sufriendo las mismas dos discapacidades que caracterizan al hombre práctico dondequiera que se encuentre: la incapacidad de definir sus propios principios fundamentales y la incapacidad de asumir las consecuencias de sus propias acciones.*2

Hilaire Belloc

El aborto es un asunto desagradable. Y es un gran negocio. Desde su despenalización hace veinte años, el aborto se ha convertido en una industria de quinientos millones de dólares anuales en Estados Unidos,3 y se estima que diez mil millones de dólares anuales en todo el mundo.4 Más de ciento veinte mil mujeres cada día, casi cincuenta millones al año, recurren al aborto y luego a sus diversos métodos anticonceptivos.5 Se ha convertido así en la intervención quirúrgica más frecuente.6 Aunque la propaganda aún se cierne como una niebla sobre este tema ya de por sí complicado, estas estadísticas dejan algo muy claro: la inmensidad abrumadora del mercado, las oportunidades para un negocio sumamente rentable y los efectos catastróficos en el tejido social han catapultado el aborto al primer plano de nuestras preocupaciones sociales, económicas, políticas y éticas. Y destacando como los Nephilim en medio de esas preocupaciones está Planned Parenthood.7 Planned Parenthood es el proveedor de servicios de aborto y control de la natalidad más antiguo, grande y mejor organizado del mundo.8 Desde sus humildes comienzos a principios de siglo, cuando toda la operación de bajo presupuesto consistía en una clínica improvisada de dos habitaciones en un barrio deteriorado de Brooklyn 9 atendida por tres voluntarios sin capacitación,10 se ha expandido drásticamente hasta convertirse en un conglomerado internacional multimillonario con programas y actividades en ciento treinta naciones en todos los continentes.11 Sólo en los Estados Unidos, emplea a más de veinte mil empleados y voluntarios 12 en más de ochocientas clínicas,13 casi doscientos afiliados,14 y más de cincuenta capítulos 15 en todas las principales áreas metropolitanas, de costa a costa.16 Utilizando esta considerable riqueza, mano de obra e influencia, Planned Parenthood se ha abierto camino a la fuerza en prácticamente todas las facetas de la vida moderna. Ahora desempeña un papel estratégico en la comunidad de salud y servicios sociales.17 Está activamente involucrada tanto en publicidad como en programación en los medios de comunicación.18 Ejerce una gran influencia en la educación pública y privada.19 Posee una considerable influencia política a través del cabildeo, la legislación, la defensa, las campañas y los litigios.20 Está involucrada en la publicación,21 investigación,22 tecnología médica,23 activismo judicial,24 relaciones públicas,25 asuntos exteriores,26 asesoramiento psicológico,27 planificación sociológica,28 investigación demográfica,29 desarrollo curricular,30 distribución farmacológica,31 reorientación teológica,32 y prestación de servicios legales públicos.33 Pero a pesar de esta intrusión casi omnipresente en la familia, la Iglesia, el estado y la cultura, Planned Parenthood ha logrado de alguna manera fabricarse una reputación impecable. Ha convertido su comercio de abortos en una imagen pública casi inexpugnable. Tiene la reputación de brindar servicios sociales eficaces y profesionales para los necesitados. Tiene la reputación de desarrollar programas educativos honestos y perspicaces para los jóvenes. Tiene fama de defender los derechos y libertades de los débiles, los desesperados, los asustados y los oprimidos. Tiene fama de promover servicios de asesoramiento y atención médica asequibles y accesibles para las mujeres. Y tiene una reputación de pragmatismo, firmeza y pragmatismo que la ha convertido en una estrella brillante en el gran panorama del servicio social estadounidense. Sin embargo, no todo lo que brilla es oro. Así como la riqueza y el prestigio de Planned Parenthood se han construido sobre la muerte, la profanación y la destrucción, su reputación se ha construido sobre la negación, la desinformación y la distorsión. Es una reputación construida sobre ilusiones. Planned Parenthood no es tan buena como la pintan. De hecho, no es nada de lo que dicen ser. Ni siquiera se acerca.

La ilusión del Derecho a Decidir.

Planned Parenthood afirma defender la libertad de las mujeres para elegir si tendrán hijos y cuándo, sin interferencia del gobierno.34 Pero eso es una ilusión.35 Planned Parenthood dista mucho de ser una organización que defienda el derecho a decidir. Y dista mucho de ser una defensora populista y no intervencionista de la libertad frente a la coerción gubernamental. Lo cierto es que, desde sus inicios, Planned Parenthood ha buscado medidas obligatorias de control de la población, medidas cuidadosamente diseñadas para negar la libertad de elección.36 A lo largo de los años, ha propuesto que nuestro gobierno implemente medidas como el "aborto obligatorio para embarazos fuera del matrimonio",37 los "pagos federales para fomentar el aborto",38 la "esterilización obligatoria para quienes ya tienen dos hijos"39 y las "sanciones fiscales" para las familias numerosas.40 Si bien la cruzada de esterilización de Planned Parenthood sólo ha sido aceptada en Estados Unidos de vez en cuando, especialmente entre los enfermos, los débiles, los pobres y los encarcelados,41 la mayoría de sus otros programas coercitivos han sido acogidos con entusiasmo en otras partes del mundo.42 China, por ejemplo, ha tomado en serio las sugerencias de Planned Parenthood, implementando una política brutal y sin límites de un hijo por pareja.43 Casi cien millones de abortos forzados, obligatorios esterilizaciones y infanticidios coercitivos más tarde,44 Planned Parenthood sigue sosteniendo que el enfoque genocida del gobierno comunista para el control de la población es un “modelo de eficiencia”.45 Ha luchado para mantener la financiación de Estados Unidos para la operación china,46 y ha seguido aumentando su propia financiación y participación en el apoyo a programas 47 a pesar de los informes generalizados de atrocidades contra los derechos humanos.48 Medidas draconianas similares se han implementado a instancias de Planned Parenthood en docenas de países del Tercer Mundo.49 Al proporcionar a muchos de estos países restricciones y cuotas detalladas, incentivos y desincentivos obligatorios sugeridos, y asistencia para eludir la opinión pública y la oposición moral, Planned Parenthood ha tomado la delantera en la campaña internacional para aplastar los derechos de las mujeres a elegir si tendrán hijos y cuándo.50 El lento avance de los programas coercitivos de Planned Parenthood también ha erosionado la libertad de elección en Estados Unidos.

Los padres a menudo no pueden optar por obtener información médica completa para sus hijos menores.51 Los padres a menudo no pueden optar por salvar la vida de sus bebés no nacidos.52 Los defensores provida a menudo no pueden optar por ejercer sus derechos de la Primera Enmienda frente a los centros de aborto y las clínicas.53 Los centros alternativos para mujeres con embarazos en crisis a menudo no pueden optar por asesorar, presionar, solicitar o anunciarse en igualdad de condiciones con los centros de aborto.54 El personal médico a menudo no puede optar por abstenerse de los procedimientos de aborto, infanticidio, extracción fetal y eutanasia.55 Las ciudades y los estados a menudo no pueden optar por regular unilateralmente las actividades de aborto comercial dentro de sus jurisdicciones.56 Y los candidatos políticos no pueden optar por transmitir anuncios de televisión que muestren la "brutal verdad" del aborto a demanda.57 Todo esto, gracias a la diligencia de Planned Parenthood y su insistencia en la interferencia del gobierno en la vida personal de hombres, mujeres y niños en todas partes.58 En una encuesta reciente de mujeres que habían recibido abortos en Planned Parenthood, el sesenta por ciento declaró que su consejero las había "animado muy fuertemente a elegir el aborto como la mejor solución a su problema.59 Esto es especialmente significativo a la luz del hecho de que más del noventa por ciento de las que fueron alentadas a abortar por su consejera de Planned Parenthood dijeron que “había una alta probabilidad” de que hubieran optado por no abortar si “no hubieran sido tan fuertemente alentadas a abortar”.60 Más del sesenta por ciento “todavía esperaban encontrar una alternativa” cuando acudieron a la consejería.61 Sólo el veinticinco por ciento ya estaba “firme en su decisión” de obtener un aborto.62 Entonces, ¿qué hicieron los “campeones de la elección” en Planned Parenthood para ayudar a estas mujeres a través del agonizante proceso de toma de decisiones? ¿Presentaron todas las opciones? ¿Discutieron todas las alternativas disponibles? ¿Repasaron todos los posibles riesgos, peligros y complicaciones? ¿Ofrecieron a las mujeres una verdadera elección? Difícilmente. El noventa y cinco por ciento de las mujeres dijeron que sus consejeras de Planned Parenthood dieron “poca o ninguna información biológica sobre el feto que el aborto destruiría”.63 El ochenta por ciento dijo que sus consejeras dieron “poca o ninguna información sobre los posibles riesgos para la salud que podría seguir a la cirugía”.64 El sesenta y ocho por ciento sintió que “el procedimiento no se describió con ningún grado de profundidad o claridad”.65 Y el ochenta y nueve por ciento dijo que su consejero estaba “fuertemente sesgado a favor del aborto”.66

Lejos de defender la libertad de elección, Planned Parenthood se ha convertido, a lo largo de los años, tanto en su país como en el extranjero, en la más acérrima defensora de la libertad de elección desde que Madame Mao y la "Banda de los Cuatro" lideraron la Revolución Cultural. Planned Parenthood no es, ni mucho menos, una organización que defienda la libertad de elección. Es, en cambio, una de las más feroces opositoras a la libertad de elección en el mundo actual. No conoce la hipocresía. Sencillamente, no podemos negar ni pretender lo contrario.

La Ilusión de la Caridad

Planned Parenthood afirma atender las necesidades de las mujeres pobres y las familias de bajos ingresos 1 Pero eso es una ilusión. La imagen que Planned Parenthood proyecta como defensora de los desfavorecidos es un cruel engaño dirigido a personas desinformadas e ingenuas. La verdad es que Planned Parenthood parece querer eliminar a los pobres, no servirles.68 La animosidad hacia los débiles y humildes ha sido su sello distintivo desde sus inicios.69 De hecho, todo su programa de limitación familiar fue diseñado para fomentar un pogromo (matanza por una multitud enfurecida contra la colectividad) elitista contra las clases bajas.70 En 1922, Margaret Sanger, fundadora de Planned Parenthood, reprendió a los trabajadores sociales, filántropos y clérigos por perpetuar “la crueldad de la caridad”.71 Argumentó que los intentos organizados de ayudar a los pobres eran “la señal más segura de que nuestra civilización ha engendrado, está engendrando y está perpetuando un número cada vez mayor de defectuosos, delincuentes y dependientes”.72 Continuó escribiendo que la filantropía más “insidiosamente dañina” era la atención de maternidad brindada a las mujeres pobres.73 Concluyó su diatriba describiendo a todos aquellos que se negaban a ver la necesidad de regular severamente la fertilidad de la clase trabajadora como “imbéciles benignos, que fomentar los elementos defectuosos y enfermos de la humanidad en su reproducción y enjambre imprudentes e irresponsables”.74 Su alternativa a la caridad era “eliminar las estirpes” que consideraba más perjudiciales “para el futuro de la raza y del mundo”.75 Con ese fin, Planned Parenthood siempre se ha dirigido a las minorías, los no deseados y los desfavorecidos para la limitación familiar, la anticoncepción, el aborto y la esterilización.76 “Más hijos de los aptos, menos de los no aptos”, lamentaba Sanger, “ese es el principal problema del control de la natalidad”.77

Hasta el día de hoy, el enfoque de la literatura de Planned Parenthood se centra en la terrible carga que los pobres imponen a los ricos.78 Constantemente nos recuerda los costos que las madres beneficiarias de asistencia social generan para la élite.79 Constantemente idea nuevos planes para penetrar en las comunidades negras, hispanas y étnicas con su mensaje paralizante de racismo eugenésico.80 Parece que su único uso para los desfavorecidos y rechazados es como cebo para enormes subsidios federales y subvenciones de fundaciones. "Si debemos tener asistencia social", argumentó Sanger, "dámosla a los ricos, no a los pobres".81 Su organización ha intentado durante años traducir esa filosofía en políticas públicas. Entre las medidas que Planned Parenthood ha resaltado recientemente en su literatura se encuentran cosas como la eliminación del cuidado infantil, la atención médica, las becas, la vivienda, los préstamos y los subsidios a las familias pobres.82 Además, ha dado voz a nociones como la reducción drástica o incluso la eliminación de los beneficios por maternidad, la imposición de impuestos sustanciales y generalizados sobre el matrimonio y los hijos, y la no concesión de ayuda caritativa preferencial a las familias numerosas.83 Planned Parenthood no es, de ninguna manera, un defensor de los pobres. Es, en cambio, un gran opresor y explotador de los pobres. Su retórica de compasión, preocupada por la imagen, es un paradigma de la neolengua orwelliana: doble pensamiento. Simplemente no podemos sostener ni pretender lo contrario. La ilusión de la financiación privada Planned Parenthood afirma ser una organización de planificación familiar sin fines de lucro financiada con fondos privados,84 Pero eso es una ilusión. En primer lugar, Planned Parenthood no es una “organización”, sino una asociación de más de trescientas organizaciones incorporadas por separado en todo el mundo.85 En segundo lugar, no se dedica principalmente a la “planificación familiar”, sino a la “prohibición de la familia”.86 Finalmente, y quizás lo más importante, tampoco se financia de forma “privada”.87 La verdad es que una gran proporción de la financiación de Planned Parenthood en todos los niveles, desde el local hasta el internacional, proviene directamente del bolsillo del contribuyente estadounidense. Se ha convertido, a todos los efectos, en una rama no oficial —y por lo tanto, sin restricciones— del gobierno federal. Es ampliamente conocido que Planned

Parenthood recibe decenas de millones de dólares de impuestos a través de las asignaciones del Título X de la Ley del Servicio de Salud Pública.88 En el año fiscal 1987, los fondos del Título X ascendieron a la asombrosa cantidad de $142,5 millones.89 En 1988, esa suma aumentó a $146 millones.90 Y para 1992 superó los $200 millones.91 Durante los doce años de administraciones republicanas provida, la financiación para los lascivos programas del Título X de Planned Parenthood en realidad se triplicó.92 Para los demócratas ahora en el poder, sólo el cielo es el límite.93 Dispensado como una virtual subvención en bloque, para ser gastado de la manera que Planned Parenthood y los demás beneficiarios consideren conveniente, este dinero del Título X es obviamente una importante fuente de ingresos para los abortistas y las clínicas de control de la natalidad de nuestro país.94 Sin embargo, lo que no se sabe ampliamente es que esas asignaciones del Título X representan sólo una pequeña proporción de la generosidad de los contribuyentes de Planned Parenthood. Hay unos dieciocho estatutos federales adicionales,95 así como cientos de medidas estatales y locales, que autorizan gastos públicos y apoyo para programas, políticas y procedimientos de "planificación familiar".96 Así, por ejemplo, incluso durante las administraciones republicanas "provida", las clínicas, afiliados y capítulos de Planned Parenthood recibieron financiación federal anual en virtud de la disposición Tide V de diecisiete millones de dólares del Programa de Salud Materna e Infantil del Seguro Social.97 Cada año recibieron financiación federal en virtud del proyecto de ley de asignaciones de Medicaid de nueve millones de dólares. Además, esas clínicas, afiliados y capítulos se beneficiaron cada año del derroche de ocho millones de dólares del gobierno en el desarrollo de anticonceptivos,98 su gasto de tres millones de dólares para un proyecto de evaluación de anticonceptivos,99 su gasto de sesenta y seis millones de dólares para "ciencias reproductivas",100 sus catorce millones de dólares gastados en investigación demográfica y conductual,101 y sus veintisiete millones de dólares presupuestados para subvenciones globales de servicios comunitarios.102 A nivel internacional, varias agencias de Planned Parenthood han podido quedarse con la mejor parte de prácticamente todos los paquetes de ayuda exterior de Estados Unidos. Esto incluye una parte importante de los más de doscientos millones de dólares en fondos de Asistencia Internacional para la Población,103 y los más de cien millones de dólares en asignaciones para investigación sobre anticonceptivos y abortivos.104 Además, Planned Parenthood recibe una parte mayor de los miles de millones incalculables en subvenciones, contratos y acuerdos de cooperación del Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Agencia para el Desarrollo Internacional.105 Eso es mucho dinero. Es mucho de tu dinero y mucho de mi dinero. Y está empeorando con cada momento que pasa.

Planned Parenthood no es, ni mucho menos, una organización de planificación familiar sin fines de lucro financiada con fondos privados. Es, en cambio, una de las mayores organizaciones multinacionales financiadas con fondos públicos que el mundo haya visto jamás. Sencillamente, no podemos negar ni pretender lo contrario.

LA ILUSIÓN DEL CONTROL DE LA NATALIDAD

Planned Parenthood afirma que su sistema de control de la natalidad es seguro y eficaz.106 Pero eso es una ilusión. La fe ciega de Planned Parenthood en su metodología química y mecánica es completamente infundada.107 La verdad es que el programa de control de la natalidad de Planned Parenthood no ha logrado inhibir los embarazos no deseados y ha aumentado drásticamente el riesgo de problemas médicos graves para las mujeres que lo siguen.108 El noventa por ciento de los cincuenta y cinco millones de mujeres en edad reproductiva en los Estados Unidos usan algún tipo de anticoncepción,109 incluyendo hasta el setenta y nueve por ciento de todas las adolescentes sexualmente activas.110 Aun así, se reportan más de tres millones de embarazos no deseados cada año.111 Se reportan más de catorce millones de casos de enfermedades venéreas cada año.112 El número de complicaciones y efectos secundarios reportados aumenta con cada día que pasa.113 Todo esto es directamente atribuible al culto a la anticoncepción de Planned Parenthood.114 Según las propias cifras de Planned Parenthood, la tasa anual de fracaso en uso de la píldora es tan alta como el once por ciento.115 Para el diafragma, la tasa normal de falla es de casi treinta y dos por ciento.116 Para el dispositivo intrauterino (DIU), es de casi once por ciento.117 Para los condones de "sexo seguro", es de más del dieciocho por ciento.118 Y para los diversos espermicidas en espuma, crema y gel, puede llegar hasta el treinta y cuatro por ciento.119 Eso significa que una chica sexualmente activa de catorce años que usa fielmente la píldora tiene una

probabilidad del cuarenta y cuatro por ciento de quedar embarazada al menos una vez antes de terminar la escuela secundaria.120 Tiene una probabilidad del sesenta y nueve por ciento de quedar embarazada al menos una vez antes de terminar la universidad.121 Y tiene una probabilidad del treinta por ciento de quedar embarazada dos o más veces.122 Si confía en los condones de “sexo seguro”, la probabilidad de un embarazo no deseado mientras está en la escuela aumenta a casi ochenta y siete por ciento.123 En otras palabras, el sistema de Planned Parenthood prácticamente garantiza que las mujeres quedarán embarazadas y que entonces se verán “obligadas” a recurrir al pilar fundamental del control de la natalidad: el aborto.

¿Seguro y eficaz? Ni mucho menos. El programa de control de la natalidad de Planned Parenthood no es más que un preludio al aborto. Además de estar plagado de terribles efectos secundarios, complicaciones y riesgos médicos, es incapaz de prevenir embarazos no deseados. Todo el mito de Planned Parenthood es una farsa. Simplemente no podemos negarlo.

LA ILUSIÓN DE LAS ETS

Planned Parenthood afirma estar a la vanguardia en la lucha contra las enfermedades de transmisión sexual.124 Pero esto es una ilusión. Planned Parenthood no sólo no está a la vanguardia, sino que ni siquiera participa en la lucha. La verdad es que sus esfuerzos han sido trágicamente contraproducentes. Se ha convertido en una verdadera fuente de contagio, fomentando la propagación de la sífilis, la gonorrea, la clamidia, el herpes, la hepatitis, el granuloma, el chancroide e incluso el SIDA a un ritmo alarmante. Además de incitar constantemente a los jóvenes a una promiscuidad desenfrenada e irresponsable,125 promueve continuamente un ejercicio alarmantemente inseguro de dicha promiscuidad. En lugar de brindar a sus seguidores la escasa seguridad de los métodos anticonceptivos de barrera, principalmente promueve métodos anticonceptivos con receta, completamente desprotegidos. El ochenta por ciento de las clientas de Planned Parenthood reciben anticonceptivos no de barrera,126 y el ochenta y ocho por ciento de las que antes practicaban "sexo seguro" se desaniman de continuar.127 Es cierto que los dispositivos de barrera como los condones ofrecen sólo una protección limitada contra las infecciones venéreas.128 Debido a fallas mecánicas durante su uso (fugas, roturas, desgarros, deslizamientos y derrames), su efectividad se ha estimado en el mejor de los casos en un ochenta y dos por ciento.129 Pero la píldora no ofrece ninguna protección. Tampoco el DIU, el diafragma, los espermicidas, las esponjas anticonceptivas ni ninguno de los otros dispositivos anticonceptivos no de barrera que Planned Parenthood favorece. Peor aún, estudios recientes indican que estos métodos no sólo no protegen contra las infecciones venéreas, sino que incluso pueden aumentar los riesgos.130 «Aparentemente», dice el analista demográfico Robert Ruff, «Planned Parenthood cree que el sexo seguro es mucho menos importante que el sexo libre.131 Planned Parenthood no está, ni mucho menos, a la vanguardia de la lucha contra las enfermedades venéreas. En cambio, parte del problema radica en que sirve como vía para prácticas sexuales “inseguras”. Sencillamente, no podemos negar ni pretender lo contrario.

LA ILUSIÓN DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Planned Parenthood afirma que la educación sexual es un medio necesario y eficaz para prevenir los embarazos adolescentes.132 Pero esto es una ilusión. Los esfuerzos educativos multimillonarios de Planned Parenthood, financiados con impuestos, han demostrado ser todo menos necesarios y eficaces. De hecho, los programas de educación sexual de Planned Parenthood han tenido un efecto contraproducente, incrementando los embarazos adolescentes. Según su propia encuesta, realizada por los encuestadores de Louis Harris, los adolescentes que han tomado cursos de educación sexual “integrales” tienen una tasa de actividad sexual un cincuenta por ciento mayor que sus pares “no ilustrados”.133 Y sin embargo, los cursos no tuvieron un efecto significativo en su uso de anticonceptivos.134 La conclusión, una que incluso los investigadores de Planned Parenthood no han podido evitar, es que los cursos de educación sexual sólo exacerban el problema del embarazo adolescente.135 En un esfuerzo por denunciar la amenaza que tal conclusión representa para su

preciado imperio, Planned Parenthood ha erigido un andamio de estadísticas, estudios y encuestas espurias.136 Una larga ráfaga de cifras clama desde ella. Nuevas salvas de aritméticas se movilizan para la causa. Pero todo es en vano. Los hechos fríos y duros como montañas de granito que se interponen en su camino han obligado a Planned Parenthood a emprender una ofensiva quijotesca.137 En 1970, menos de la mitad de los distritos escolares del país ofrecían currículos de educación sexual y ninguno tenía clínicas de control de la natalidad en las escuelas.138 Hoy en día, más del setenta y cinco por ciento de los distritos imparten educación sexual y hay más de cien clínicas en funcionamiento.139 Sin embargo, el porcentaje de nacimientos ilegítimos sólo ha aumentado durante ese tiempo, de un mero quince por ciento a un asombroso cincuenta y uno por ciento.140 En California, las escuelas públicas han exigido educación sexual durante más de treinta años, y sin embargo, el estado ha mantenido una de las tasas más altas de embarazo adolescente en la nación.141 Según la encuesta de Harris, las únicas cosas que impactan eficazmente el problema del embarazo adolescente son la asistencia frecuente a la iglesia y la supervisión de los padres,142 las mismas cosas que Planned Parenthood lleva tres cuartos de siglo protestando contra las mismas cosas que los cursos de educación sexual pretenden evitar.143 El programa de educación sexual de Planned Parenthood no es, ni mucho menos, un medio necesario ni eficaz para prevenir los embarazos adolescentes. En cambio, hace justo lo contrario. Simplemente no podemos afirmar ni pretender lo contrario.

LA ILUSIÓN DEL ABORTO

Planned Parenthood afirma que sus esfuerzos por brindar servicios de aborto han erradicado por fin el fantasma de los peligrosos abortos clandestinos.144 Pero eso es una ilusión.

El fantasma persiste, más oscuro y ominoso que nunca. La verdad es que muchos de los que dirigían los antiguos centros clandestinos simplemente se han trasladado a zonas residenciales para ejercer su macabro oficio para Planned Parenthood.145 Las mismas técnicas inseguras, las mismas motivaciones lascivas y la misma ética retorcida y perversa que empañó sus carreras criminales siguen persiguiéndolos.146 La decisión Roe v. Wade de 1973 no cambió nada al respecto. Los "esfuerzos" de Planned Parenthood tampoco lo hacen. Los abortos son peligrosos. Los propios formularios de exención de responsabilidad de Planned Parenthood lo afirman, en letra muy pequeña, por supuesto.147 No existe tal cosa como un aborto "seguro y legal". Legal, sí.148 Seguro de ninguna manera.149 Recientemente, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades realizaron un estudio sobre muertes maternas y descubrieron que el aborto es ahora la sexta causa más común. Los resultados del estudio, publicados en la revista Obstetrics and Gynecology, admitieron que esas muertes relacionadas con el aborto pueden estar subestimadas hasta en un cincuenta por ciento.150 Según un estudio de la Universidad Johns Hopkins, casi el veinte por ciento de todos los abortos del segundo trimestre resultan en infecciones graves del tracto genital.151 Y un estudio realizado por dos profesores de obstetricia y ginecología de la UCLA concluyó que "el aborto puede ser mortal" debido a "abscesos pélvicos, perforación del útero y, a veces, también del intestino".152 Pero incluso si tales infecciones y abscesos no resultan fatales, pueden causar complicaciones médicas graves y permanentes. Según un médico que escribió en el British Journal of Venereal Disease, “la infección en el útero y las trompas a menudo causa daño permanente. La trompa de Falopio es un órgano frágil, un tubo de calibre muy pequeño. Si la infección la daña, a menudo se sella. La infección típica que afecta a estos órganos es la enfermedad inflamatoria pélvica, o EIP”.153 Esta afección afecta a casi el quince por ciento de todas las que se someten a un aborto inducido.154 Otras complicaciones médicas del aborto incluyen esterilidad: hasta el veinticinco por ciento de todas las mujeres que reciben abortos en el segundo trimestre;155 hemorragia: casi el diez por ciento de todos los casos requieren transfusiones;156 hepatitis viral: ocurre en el diez por ciento de todas las que reciben transfusiones;157 embolia: hasta el cuatro por ciento de todos los casos;158 laceración cervical, paro cardiorrespiratorio, insuficiencia renal aguda y embolia de líquido amniótico: ocurren hasta el cuarenta y dos por ciento de todos los abortos con prostaglandinas.159 Como resultado de estas complicaciones, las mujeres en Estados Unidos han visto un aumento masivo en el costo de la atención médica.160 Mientras que el costo promedio del mantenimiento normal de la salud para los hombres ha aumentado casi un doce por ciento en los últimos ocho años debido a la inflación, el costo promedio para las mujeres se ha disparado un veintisiete por ciento.161 Planned Parenthood no ha eliminado el espectro de los peligrosos abortos clandestinos. Ni por

asomo. Como el proveedor y promotor de abortos número uno del mundo, en cambio ha extendido esa sombra oscura y lúgubre por todo el país.162 Simplemente no podemos afirmar ni pretender lo contrario.

LA ILUSIÓN DE LA INNOVACIÓN.

Planned Parenthood afirma estar a la vanguardia de la tecnología médica con su investigación sobre control de la natalidad y abortivos. Pero eso es una ilusión. La verdad es que los proyectos de investigación y desarrollo de Planned Parenthood han demostrado ser, casi universalmente, fracasos rotundos. El reciente fiasco del RU-486 es un claro ejemplo. Tras generar una serie de noticias y editoriales en los medios internacionales que ensalzaban las virtudes homéreas del fármaco abortivo francés, los expertos de Planned Parenthood han aclamado el RU-486 como un avance asombroso, no sólo como un abortivo convencional, sino posiblemente como un eficaz método anticonceptivo para la "mañana siguiente" también la píldora anticonceptiva. De este modo, han presentado el fármaco —que ayudaron a desarrollar junto con la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Fundación Rockefeller y Roussel-Uclaf— ante un mundo hastiado de la desgracia con un sonoro ¡yo-heave-ho! (hurra) Etienne-Emile Baulieu, el principal desarrollador del fármaco y portavoz internacional de Planned Parenthood, afirma sin exagerar que se trata del «invento más importante del siglo XX» y que, por lo tanto, ha sido «elevado con razón a un estatus mítico».163 Aparentemente, su valoración es algo más que una postura política o una fanfarronería personal, pues no es el único: según Patricia Ireland, presidenta de la Organización Nacional para las Mujeres (NOW) y otra firme defensora de Planned Parenthood, el fármaco es, en efecto, «un símbolo de la lucha por los derechos de las mujeres. Es la piedra angular de nuestro futuro».164 Molly Yard, predecesora inmediata de Ireland en NOW, coincide, afirmando que el RU-486 es «un fármaco de vital importancia». Tal vez incluso, "el avance médico más significativo en la historia de la humanidad y el símbolo de un futuro más brillante para las mujeres en todas partes".165 Paul Ehrlich, investigador de población y autor, así como miembro de la junta directiva de Planned Parenthood, afirma que es el "avance médico" que "las mujeres de todas partes han estado esperando y por el que han rezado".166 Nita Lowey, congresista de Nueva York, afirma que es "una importante innovación médica que podría mejorar drásticamente la privacidad y la salud de las mujeres".167 Eleanor Smeal, presidenta de la Feminist Majority Foundation, dice que RU-486 es un fármaco "verdaderamente extraordinario" que tiene "propiedades asombrosas que prometen un enorme beneficio para las mujeres". En efecto, exclama con entusiasmo, se trata de "un avance histórico en la medicina".168 La columnista sindicada y portavoz de Planned Parenthood, Ellen Goodman, opinó que "RU-486 ofrece la mejor posibilidad de acallar el conflicto del aborto y, al mismo tiempo, proteger la privacidad".169 Al parecer, ella cree que esa es una unión perfecta. Pero el elogio más efusivo de todos proviene de Lawrence Lader, defensor de Planned Parenthood desde hace mucho tiempo y fundador de la Liga Nacional de Acción por los Derechos del Aborto. Dijo:

"RU-486 presenta un caso clásico de cómo el progreso científico puede revolucionar nuestras vidas. En el siglo pasado, el ferrocarril abrió el oeste de Estados Unidos y se convirtió en un factor clave para transformarlo en una potencia económica. El ascensor fue esencial para el desarrollo del rascacielos, la ciudad vertical y la concentración de negocios y servicios en una zona geográfica unificada. El automóvil nos brindó más que velocidad; abrió las puertas a los suburbios y la posibilidad de combinar un estilo de vida rural o semiurbano con el empleo en la ciudad. El tubo de rayos catódicos hizo posible la televisión. Los antibióticos y otros fármacos pioneros prolongaron nuestra esperanza de vida y mejoraron la calidad de esos años adicionales. Pero en lo que respecta al impacto en nuestras relaciones personales, la ciencia del control de la reproducción humana debe considerarse única. Ningún otro avance, ni siquiera el teléfono, con su ventaja de reunir a familiares y amigos, ha cambiado nuestras vidas de forma tan drástica".170

Según Lader, "Con el desarrollo de RU-486, el progreso científico ha alcanzado una etapa completamente nueva".171 Es difícil discutir con un invento que se presenta como incluso más significativo que el ferrocarril, el ascensor, el automóvil, la televisión, los antibióticos y el teléfono, uno que pondría fin a la amargura y la contienda y ofrecería a la humanidad una nueva y deslumbrante esperanza. El hecho es que, después de una década de febril perfeccionamiento, RU-486 es poco fiable, inseguro y completamente insignificante. Para empezar, no funciona muy bien. Que tenga una tasa de fracaso

independiente de entre el quince y el cuarenta por ciento —y que aún se tome en serio— es en sí mismo una maravilla de la medicina moderna.172 Incluso con la adición de la prostaglandina, la tasa de fracaso es abismalmente alta. Uno de cada veinte abortos con RU-486 fracasa, mientras que sólo uno de cada doscientos procedimientos de succión quirúrgica necesita repetirse.173 Tampoco es seguro ni fácil en absoluto. En un estudio clínico reciente realizado en Gran Bretaña, quinientas ochenta y ocho mujeres fueron sometidas a abortos con RU-486 combinado con la prostaglandina gemeprost. Cinco de las mujeres sangraron tanto que requirieron transfusiones. Ciento sesenta y seis de ellas necesitaron narcóticos para aliviar el dolor. Unas ciento cincuenta vomitaron y otras setenta y tres sufrieron diarrea. Treinta y cinco no lograron abortar y tuvieron que someterse a un procedimiento quirúrgico de seguimiento. Y juntos, en promedio, más de veinte días de sangrado abundante después.174 Y ese informe no es en absoluto una anomalía aislada. Una y otra vez, dondequiera que se ha probado RU-486, se han reportado complicaciones graves. El 9 de abril de 1990, se estableció una Comisión Internacional de Investigación sobre RU-486 en Putcaux, Francia, para investigar la amplia gama de estos supuestos riesgos médicos. Diez de los investigadores médicos y farmacéuticos más prestigiosos de Europa, incluidos los actuales presidentes de la Academia Nacional de Medicina de Francia y la Comisión Nacional de Farmacología, examinaron cada fragmento de datos clínicos y de consumo sobre el medicamento. Su informe final fue más que un poco inquietante. Además de los efectos secundarios comunes de náuseas, pulso irregular y diarrea, encontraron que se desarrolló “metrorragia uterina anormal” “en más del noventa por ciento de los casos”.175 Además, se observó una disminución promedio del treinta por ciento en el hematocrito.176 “Eso puede explicar parcialmente”, argumentaron, “la incidencia excesivamente alta de crisis coronarias”.177 Finalmente, observaron “un fuerte efecto estimulante del RU-486 sobre el crecimiento de una línea celular de cáncer de mama” y “propiedades inhibitorias notablemente graves sobre el sistema inmunitario”.178 Poco después de la publicación del informe, Roussel-Uclaf admitió que casi el diez por ciento de todas las mujeres que habían usado el medicamento experimentaron “efectos secundarios indeseables”.179 Se habían reportado dos ataques cardíacos potencialmente mortales: un infarto de miocardio y un paro cardíaco.180 Además, revelaron que otra mujer había caído en coma durante más de treinta y seis horas después de la administración del procedimiento.181 Cuando la primera Se informaron muertes relacionadas con RU-486 en la primavera de 1991, el Ministerio de Salud francés, que una vez había proclamado el fármaco como la "propiedad moral" de las mujeres, instituyó una serie de nuevas regulaciones restrictivas.182 Cuando se le preguntó sobre estas precauciones, la portavoz oficial de Rousscl-Uclafs, Catherine Euvrard, explicó simplemente que el fármaco era "demasiado peligroso" para seguir usándose con "abandono no regulado".183 RU-486 no sólo es ineficaz y peligroso, sino que el tratamiento implica una larga y prolongada prueba, que requiere hasta cuatro visitas clínicas.184 Es físicamente doloroso y psicológicamente debilitante.185 La revista Newsweek lamenta, pero honestamente, se informó que “el RU-486 no es el medicamento milagroso, indoloro y discreto para la resaca que algunos han imaginado”.186 Y eso es quedarse corto. Pero incluso dejando de lado de despilfarros tan obvios como el RU-486, los mejores esfuerzos de Planned Parenthood por vender sus planes tecnológicos un poco menos llamativos han terminado en un fracaso total. A pesar de gastar miles de millones de nuestros impuestos durante los últimos cuarenta años en un esfuerzo por convencer a las mujeres del mundo de que la promiscuidad casual, el consumo recreativo de drogas y el aborto a demanda son soluciones ilustradas y sofisticadas para todos sus males, su comportamiento sexual sigue siendo —según los estándares de Planned Parenthood— groseramente recalcitrante. Citando su propia encuesta masiva demográfica y de salud en doce naciones, Planned Parenthood admitió que solo el 25,2 por ciento de todas las mujeres que utilizaban sus diversas tecnologías de control de la natalidad eran "exitosas" o "satisfechas".187 Un 56 por ciento había abandonado los programas draconianos de Planned Parenthood debido a una variedad de quejas, incluyendo una gran proporción de fallas en el uso y efectos secundarios físicos y emocionales no deseados.188 Además, la encuesta reveló que se esperaba que otros 200 millones de usuarias actuales de los servicios de Planned Parenthood dejaran de usarlos pronto.189 En otras palabras, Planned Parenthood se enfrenta a un rechazo multicultural generalizado de sus preceptos y principios. Aun así, trabajadores sociales, activistas y políticos continúan depositando su fe en ellos. El irascible H. L. Mencken una vez bromeó diciendo que "la tontería complace mucho más a los pechos que el sentido común".190 Aparentemente tenía razón. Sin embargo, las mujeres del mundo han descubierto este sucio secreto: los avances tecnológicos de Planned Parenthood no son avances en absoluto. Ni por asomo. No funcionan. Nunca lo han hecho, y aparentemente nunca lo harán. Simplemente no podemos afirmar ni pretender lo contrario.

LA ILUSIÓN DEMOGRÁFICA

Planned Parenthood afirma que su maquinaria de control de la natalidad, educación sexual y aborto es esencial para controlar el rápido crecimiento demográfico.191 Pero eso es una ilusión. Sus justificaciones suenan vacías. Planned Parenthood simplemente se aferra a un clavo ardiendo.

La verdad es que no hay un rápido crecimiento demográfico que Planned Parenthood pueda controlar. No hay crisis demográfica. No hay explosión demográfica. No hay demasiada gente.192 En todo caso, no hay suficiente gente. En lugar de preocuparse por la "bomba demográfica" de Planned Parenthood,193 muchos investigadores están preocupados por la "escasez de natalidad".194 La fecundidad en Estados Unidos ha disminuido constantemente durante dos siglos.195 Y se encuentra por debajo del nivel de reemplazo desde 1972.196 En Europa Occidental, las cifras son aún más alarmantes: la tasa de fecundidad de los Países Bajos se desplomó un 53% en tan solo veinte años.197 La tasa francesa ha caído un 32% en solo once años.198 Solo Finlandia ha podido evitar la tendencia suicida del resto del continente,199 lo que llevó al estadista francés Jacques Chirac a exclamar: "Europa está desapareciendo... Pronto nuestros países estarán vacíos".200 En las regiones del Tercer Mundo de Asia, África y América Latina, las tasas de fecundidad están disminuyendo casi con la misma rapidez.201 Como resultado, la tasa de natalidad mundial está cayendo más rápido que la tasa de mortalidad por primera vez en la historia registrada.202 Y la tendencia parece ser acelerando.203 A pesar de esto, Planned Parenthood persiste en lanzar invectivas frenéticas contra el hacinamiento y la superpoblación.204 De ella brotan cifras falsas como el cúmulo seco de un conducto de grano.203 Se pierde en un olvido del tipo «no me confundan con los hechos».206 Como Don Quijote, se precipita a través de páramos brumosos, justando con fantasmas, remolinos de viento e imaginaciones vanas. Pero, por supuesto, la broma es a costa nuestra, porque Planned Parenthood persigue su locura a nuestro precio. Gastando nuestro dinero, robando nuestro futuro y desperdiciando nuestra esperanza, se precipita por el camino de la muerte y la destrucción.

El intento de Planned Parenthood de justificar sus planes de control de la natalidad, educación sexual y aborto apelando a la amenaza de una explosión demográfica ha sido un brillante pero desesperado ataque de relaciones públicas contra la realidad. Ignorando los hechos, su campaña ha sido tan falsa como las arenas del Sahara. Sencillamente no podemos negarlo ni pretender lo contrario.

LA GRAN MENTIRA

Mentiras. Mentiras. Mentiras. Todo mentiras.

Una tras otra, las mentiras de Planned Parenthood,207 consagradas casi como santidad, arden en una auténtica conflagración de consignas veneradas. En conjunto, esas mentiras conforman la mentira. La Gran Mentira. La Gran Ilusión. El Mito de Planned Parenthood.

Los mitos, según el teólogo J. I. Packer, son «historias inventadas para santificar patrones sociales».208 Son mentiras, cuidadosamente diseñadas para reforzar una filosofía o moralidad particular dentro de una cultura. Son instrumentos de manipulación y control.

Cuando Jeroboam dividió a Israel tras la muerte de Salomón, pensó que para consolidar su dominio sobre la facción del norte tendría que despojar al pueblo de su dependencia espiritual y emocional del templo de Jerusalén. Así que inventó mitos. Mintió.

Y Jeroboam pensó: «Ahora el reino volverá a la casa de David. Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa del Señor en Jerusalén, entonces el corazón de este pueblo volverá a su señor, a Roboam, rey de Judá; y me matarán y volverán a Roboam, rey de Judá». Entonces el rey consultó, hizo dos becerros de oro y les dijo: «Es demasiado para ustedes subir a

Jerusalén; he aquí a sus dioses, oh Israel, que los sacaron de la tierra de Egipto». Y puso uno en Betel y el otro en Dan. Ahora bien, esto se convirtió en pecado, pues el pueblo iba a adorar ante uno de ellos hasta Dan. Y construyó casas en lugares altos, e hizo sacerdotes de entre todo el pueblo que no era de la tribu de Leví. Y Jeroboam instituyó una fiesta en el octavo mes, el día quince del mes, como la fiesta que se celebra en Judá, y subió al altar; así lo hizo en Betel, sacrificando a los becerros que había hecho. Y estableció en Betel a los sacerdotes de los lugares altos que había construido. Luego subió al altar que había construido en Betel el día quince del octavo mes, en el mes que había determinado en su corazón; e instituyó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso (1 Reyes 12:26-33).

Jeroboam instituyó una fiesta falsa en un santuario falso, con sacerdotes falsos, ante dioses falsos, y todo bajo un falso pretexto. Pero sus mentiras lograron engañar al pueblo. La mitología de Jeroboam santificó un conjunto completamente nuevo de patrones sociales. Lo que antes habría sido impensable —idolatría, apostasía y parodia— se volvió casi de la noche a la mañana no sólo concebible o aceptable, sino convencional y habitual. Como resultado, el nuevo rey pudo manipular y controlar a sus súbditos.

Los poderosos, los que aspiran al poder y los que desean serlo siempre han recurrido a tales tácticas. Platón y Tucídides observaron el fenómeno que se observó durante la época clásica griega.209 Plutarco y Agustín lo identificaron durante la época romana.210 Sergios Kasilov y Basilio Argyros lo observaron durante el milenio bizantino.211 Nicolás Maquiavelo y Tomás Moro reconocieron su importancia durante el Renacimiento europeo.212 Y Aleksandr Solzhenitsyn y Colin Thubron lo han señalado en nuestra época.213 La mayoría de los creadores de mitos nunca creyeron realmente en los dioses del Olimpo, al otro lado del río Estigia o en el Palacio del Kremlin. Después de todo, sabían muy bien de dónde provenían esas mentiras. Pero como sumos sacerdotes del engaño, usaron las mentiras para dominar los corazones, las mentes y las vidas de las masas.

La Biblia dice que tales hombres están llenos de palabras engañosas (Salmo 36:3). Su consejo es engañoso (Proverbios 12:5). Su favor es engañoso (Proverbios 27:6). Y sus corazones son engañosos (Marcos 7:22). Defraudan a los incautos (Romanos 16:18), mostrando el espíritu del anticristo (2 Juan 7), todo por riqueza, prestigio y poder (Proverbios 21:6).

Sin embargo, tal poder es a la larga muy efímero (Apocalipsis 21:8), porque los que crean mitos no quedan impunes (Proverbios 19:5). Finalmente, su pecado los alcanza (Jeremías 17:11).

Sin embargo, dado que sus mentiras causan estragos entre los inocentes (Miqueas 6:12), es esencial que no nos dejemos engañar. No sólo debemos estar alerta ante el engaño (Efesios 4:14), poniendo a prueba las palabras y acciones de quienes crean mitos a la luz de la Verdad (1 Juan 4:1-6), sino que también debemos desenmascarar sus engaños (Efesios 5:11).

Planned Parenthood, al igual que Jeroboam y otros infames creadores de mitos a lo largo de la historia, han logrado hasta ahora convertir su engaño en un imperio considerable. Pero ahora, la verdad debe ser revelada. La ilusión debe ser expuesta. La Gran Mentira debe ser desmitificada.

¡Ay de la ciudad sangrienta, llena de mentiras y saqueos!

Su presa nunca se aparta (Nahúm 3:1).

SEGUNDA PARTE

EL LEGADO

El mundo moderno está plagado de antiguas virtudes cristianas desquiciadas. Las virtudes se han vuelto locas porque se han aislado unas de otras y vagan solas. Así, algunos científicos se preocupan por la verdad; pero su verdad es despiadada. Y así, algunos humanitarios sólo se preocupan por la compasión; pero su compasión —lamento decirlo— suele ser falsa 1.

G. K. Chesterton

TRES

SEMILLAS MALAS: EL LEGADO HISTÓRICO

dux femina facti (La líder de la mujer se convirtió)2

Comprender la historia de algo es desvelar los misterios de su presente y, más aún, revelar las profundidades de su futuro.3

Hilaire Belloc

El 1 de enero de 1900, la mayoría de los estadounidenses recibieron el siglo XX con la orgullosa y segura convicción de que los próximos cien años serían los más grandiosos, gloriosos y glamurosos de la historia de la humanidad. Estaban

contagiados de un espíritu optimista. El optimismo era desenfrenado. Una descarada confianza teñía cada una de sus actividades.

Ciertamente, nada en su experiencia les hacía pensar lo contrario. Jamás un siglo había transformado la vida de hombres y mujeres de forma tan drástica como el recién concluido. El siglo XX avanzó a un ritmo vertiginoso, de tal manera que quienes lo vivimos a veces nos sentimos mareados al verlo girar; pero el siglo XIX avanzó aún más rápido y con mayor ímpetu. Ferrocarriles, teléfonos, telégrafo, electricidad, producción en masa, acero forjado, automóviles e innumerables descubrimientos modernos se sucedieron a un ritmo vertiginoso, expandiendo sus visiones y expectativas mucho más allá de los sueños más descabellados de sus abuelos. No se trataba, pues, de mera imaginación infundada, sino de algo más que la predicción de Año Nuevo del New York World de que el siglo XX «afrontaría y superaría todos los peligros y demostraría ser el mejor que este planeta, en constante mejora, haya visto jamás».4

La mayoría de los estadounidenses estaban optimistas y confiaban en que el control del hombre y la naturaleza pronto estaría completamente a su alcance y que les otorgaría el insondable poder milenario de alterar los destinos de sociedades, naciones y épocas. Eran un pueblo con un propósito. Eran un pueblo con un destino manifiesto.

Lo que no sabían era que semillas oscuras y malignas ya germinaban bajo la superficie del suelo del nuevo siglo. Josef Stalin era un seminarista de veintiún años en Tiflis, una comunidad piadosa y serena en la encrucijada de Georgia y Ucrania. Benito Mussolini era un maestro en prácticas de diecisiete años en los tranquilos suburbios de Milán. Adolf Hitler era un aspirante a estudiante de arte de once años en el pintoresco pueblo de Brannan, en la Alta Austria. Y Margaret Sanger era una enfermera en prácticas de veinte años, tímida y algo desorientada, en White Plains, Nueva York. ¿Quién podría haber imaginado, en aquel efervescente y propicio Día de Año Nuevo, que esos cuatro jóvenes derramarían, a lo largo del siglo siguiente, más sangre inocente que todos los asesinos, señores de la guerra y tiranos de la historia juntos? ¿Quién hubiera imaginado que esos cuatro jóvenes juntos asegurarían que las esperanzas, los sueños y las aspiraciones del siglo XX se hicieran realidad, y que podrían ser sofocadas bajo el peso del Holocausto, el genocidio y el triaje?

Como defensor del proletariado, Stalin orquestó la matanza de al menos quince millones de kulaks ucranianos. Como el popularmente aclamado II Duce, Mussolini masacró a cuatro millones de etíopes, dos millones de eritreos y un millón de serbios, croatas y albaneses. Como el glorificado Führer, Hitler exterminó a más de seis millones de judíos, dos millones de silesios y un millón de polacos. Como fundadora de Planned Parenthood y heroína apasionada de causas feministas célebres, Sanger fue responsable de la brutal eliminación de más de veinte millones de niños en Estados Unidos y hasta mil quinientos millones en todo el mundo. 5

Nadie en su sano juicio querría rehabilitar la reputación de Stalin, Mussolini o Hitler. Su barbarie, traición y depravación harán que sus nombres perduren para siempre en la infamia. Sorprendentemente, Sanger escapó a su funesto destino. A pesar de que sus crímenes contra la humanidad no fueron menos atroces que los de ellos, su lugar en la historia ha sido, de alguna manera, edulcorado y santificado. A pesar de que se identificó abiertamente, de una u otra forma, con sus objetivos, intenciones y movimientos —con el colectivismo sobornóstico de Stalin, 6 con el racismo eugenésico de Hitler 7 y con el distributismo agatista de Mussolini 8—, logró, de alguna manera, forjarse una reputación independiente para la perpetuación de su memoria.

En vida y tras su muerte, fue elogiada como una reformadora "radiante" 10 y "valiente"11. Amigos y enemigos por igual la aclamaron como una "heroína",12 una "campeona", 13 una "santa" 14 y una "mártir".15 Honrada por hombres tan diferentes y dispares como H. G. Wells 16 y Martin Luther King, 17 George Bernard Shaw 18 y Harry Truman, 19 Bertrand Russe 20 y John D. Rockefeller, 21 Albert Einstein 22 y Dwight Eisenhower, 23 la "mujer reformadora" 24 logró, de alguna manera, ocultar sus perversas atrocidades, emergiendo en los anales de la historia reivindicada y victoriosa.

Que esto pudiera suceder es un escándalo de proporciones grotescas.

CRECIENDO MAL

Margaret Sanger nació el 14 de septiembre de 1879 en la pequeña comunidad industrial en Corning, al norte del estado de Nueva York, la sexta de once hijos.25 Su padre, Michael Higgins, era un inmigrante católico irlandés que se consideraba librepensador y escéptico. De joven se alistó en el Duodécimo Regimiento de Caballería de Nueva York del general William Sherman y participó con orgullo en la infame campaña que asoló el Sur, atravesando Tennessee, Atlanta y llegando hasta el mar.26 Trabajó esporádicamente como cantero y tallador de lápidas, pero nunca estuvo dispuesto ni pudo mantener adecuadamente a su numerosa familia.27 La madre de Margaret, Anne Purcell, era estadounidense de segunda generación, proveniente de una familia católica estricta. Era frágil y tuberculosa, pero estaba completamente dedicada a su imprudente esposo y a su creciente prole de hijos.

La familia sufrió frío, privaciones y hambre. También sufrieron desprecio, vergüenza y aislamiento debido a las ideas y actividades socialistas radicales de Michael. Margaret describiría más tarde la vida familiar como «sin alegría y llena de trabajo pesado y penurias», miedo."28

Claramente, su vida era de pobreza. Pero los Higgins no sólo sufrían social y materialmente, sino que también estaban espiritualmente privados. Un día, mientras Margaret rezaba el Padrenuestro de rodillas, llegó a la frase "Danos hoy nuestro pan de cada día", y su padre la interrumpió. "¿Con quién hablabas?", preguntó. "Con Dios", respondió ella. "Bueno, dime, ¿es Dios panadero?" Con no poca consternación, dijo: "No, por supuesto que no. Pero Él hace la lluvia, el sol y todo lo que hace crecer el trigo, que hace el pan." Tras una pausa reflexiva, su padre replicó: "Bueno, bueno, esa es la idea. Entonces, ¿por qué no lo dijiste antes?" «Siempre di lo que piensas, hija mía, es mucho mejor». 29 A pesar de los esfuerzos concertados de Michael por minar la joven y frágil fe de Margaret, su madre la bautizó en la iglesia católica de Santa María el 23 de marzo de 1893. Un año después, el 8 de julio de 1894, recibió la confirmación. Ambas ceremonias se celebraron en secreto; su padre se habría enfurecido de haberlo sabido. Durante un tiempo, Margaret mostró una devoción ferviente a las cosas espirituales, pero poco a poco el asfixiante cinismo de Michael hizo mella en ella. A los diecisiete años, su pasión por Cristo se había transformado en odio a la iglesia, un odio que marcaría su vida espiritual durante el resto de su existencia.

Margaret se marchó de su infeliz hogar en cuanto pudo. Primero, ingresó en un internado, el Claverack College del Hudson River Institute, donde experimentó por primera vez la libertad. Y qué libertad salvaje y embriagadora era: se sumergió en la política radical, el feminismo sufragista y el sexo sin restricciones.31 Cuando ya no pudo costear la matrícula, regresó a casa sólo el tiempo suficiente para reunir sus ahorros.

Sus anhelos y sus asuntos quedaron en orden. Había bebido de la copa de la concupiscencia y jamás volvería a sentirse satisfecha con las tranquilas virtudes de la vida doméstica.

Decidió mudarse con su hermana mayor a White Plains y aceptar un trabajo como maestra de jardín de infancia. Asignada a una clase compuesta principalmente por hijos de inmigrantes recién llegados, descubrió que sus alumnos no entendían ni una palabra de lo que decía. Pronto se cansó de la laboriosa rutina de enseñar día tras día y renunció después de dos trimestres. Luego, probó con la enfermería. Pero el trabajo en el hospital resultó ser aún más frustrante y agotador que la enseñanza. Nunca terminó su formación.32 Escapó de la dura «esclavitud» del trabajo y la industria de la única manera en que una chica pobre podía hacerlo en aquellos tiempos «poco ilustrados», cuando la ética puritana del trabajo aún era ética: se casó con un hombre rico.

EL INVIERNO DE SU DESCONTENTO

William Sanger no era precisamente rico, pero para Margaret era lo suficientemente bueno. Era un joven muy prometedor. Arquitecto de la famosa firma McKim, Mead y White en Nueva York, ya se había labrado una reputación

trabajando en los planos de la Grand Central Terminal y el edificio Woolworth. Conoció a Margaret en una fiesta en White Plains y se enamoró perdidamente al instante. La cortejó con un fervor inquebrantable, prometiéndole devoción, tiempo libre y un hermoso hogar: la realización de sus sueños más anhelados.

A los pocos meses, se casaron.

Los Sanger se instalaron en un agradable apartamento en el Upper East Side de Manhattan y se dedicaron a la vida doméstica. Pero a Margaret le atraía aún menos que la enseñanza o la enfermería. Pronto se sintió inquieta. Su cariñoso esposo comenzó a buscar la manera de satisfacer sus pasiones. La envió de largas vacaciones a las Adirondacks. Contrató criadas y sirvientes. Le compró regalos caros. Incluso le construyó una casa extravagante en las afueras. Nada parecía complacer a su temperamental esposa.

En poco tiempo tuvieron tres hijos, dos varones y una niña. Margaret creía que serían la clave de su felicidad. Pero, por desgracia, también resultaron ser meras distracciones pasajeras. Tras casi una década de insatisfacción doméstica indefinida, Margaret convenció a William de venderlo todo, incluyendo su finca en las afueras, y regresar al bullicio de Manhattan.

Rápidamente se sumergió en la vertiginosa vida social de la ciudad: compras, restaurantes, fiestas y teatro. Intentó ahogar su desarraigo en el derroche de la imprudencia.

Mientras tanto, William comenzó a retomar viejos vínculos con la política radical asistiendo a reuniones socialistas, anarquistas y comunistas en Greenwich Village. De vez en cuando, cuando se aburría de sus actividades aristocráticas, Margaret lo acompañaba. Pronto, no podía pensar en otra cosa. De repente, abandonó sus hábitos burgueses y adoptó un estilo de vida bohemio. En lugar de pasar las horas en las elegantes tiendas de la Quinta Avenida, se lanzó de cabeza al torbellino de la rebelión y la revolución.

LA MUJER REBELDE

Al principio, William estaba entusiasmado con la conversión de Margaret. Parecía que su esposa por fin había encontrado la plenitud. Su compromiso era ferviente. Asistía constantemente a mítines, reuniones y asambleas, donde conoció a los radicales más destacados de la época: John Reed, Eugene Debs, Clarence Darrow, Will Durant, Upton Sinclair, Julius Hammer y Bill Haywood.33 Se unió al Partido Socialista y asistía a todos sus actos. Incluso se ofreció como voluntaria para organizar a las mujeres en la Sección Número Cinco, participando en reuniones de organizaciones laborales y escribiendo para el periódico del partido, The Call.

Para entonces, prácticamente todos los elementos revolucionarios de la vida política estadounidense se habían unificado en el Partido Socialista: los republicanos radicales, los unitarios reformistas, los caballeros del trabajo, los mugwumps, los anarquistas, los populistas, los progresistas, las sufragistas, los partidarios del impuesto único, los granjeros y los comunistas.34 De diez mil miembros en 1901, había crecido hasta cincuenta y ocho mil en 1908, y se registró más del doble de esa cifra cuatro años después.35 Y su fuerza electoral era muchas veces mayor incluso que eso, representando más del seis por ciento de todos los votos emitidos en las elecciones nacionales de 1912. Cuando Margaret y William Sanger entraron en la contienda ese año, el Partido había elegido a mil doscientos funcionarios públicos en treinta y tres estados y ciento sesenta ciudades, y publicaba regularmente más de trescientos periódicos.36 Especialmente atractivo para Margaret era el hecho de que ningún otro movimiento político en la historia estadounidense había luchado tan consistentemente por el sufragio femenino, la liberación sexual, feminismo y control de la natalidad.

Si bien William se alegró de que Margaret finalmente hubiera encontrado una causa que satisficiera su espíritu inquieto, poco a poco le preocupó que estuviera asumiendo demasiadas responsabilidades demasiado pronto. Su apartamento estaba en un estado de desorden perpetuo.

Los niños eran constantemente entregados a amigos y vecinos, y su tiempo a solas era inexistente.

Pero cuando Margaret cayó bajo el influjo de la utópica militante Emma Goldman, la preocupación de William, como esposo, se transformó en una profunda desaprobación. Margaret había pasado de ser la típica "chica materialista" a una revolucionaria radical casi de la noche a la mañana. Y ahora se dejaba influenciar por una de las insurrectas más controvertidas de la época. Era demasiado.

Goldman era una rebelde ferviente con estrechos vínculos con revolucionarios de todo el mundo: bolcheviques en Rusia, fabianos en Inglaterra, anarquistas en Alemania y malthusianos en Francia.

Dio conferencias por todo el país, atrayendo a grandes multitudes, disertando sobre temas que iban desde la necesidad del amor libre hasta la nobleza de la violencia incendiaria, desde los males del capitalismo hasta las virtudes del asesinato, desde los peligros de la democracia hasta la necesidad del control de la natalidad. Se ganaba la vida vendiendo su revista anarquista, Madre Tierra, y distribuyendo folletos sobre anticoncepción y sexualidad liberada.37

Margaret estaba completamente fascinada. Escuchaba atentamente cada palabra de Goldman y empezó a leer todo lo que había en su biblioteca, incluyendo la monumental obra de siete volúmenes, Estudios sobre la psicología del sexo, de Havelock Ellis, que despertó en ella un nuevo ansia de aventura. Le dijo a William que necesitaba emanciparse de toda mancha del capitalismo cristianizado, incluyendo las estrictas ataduras del lecho conyugal.

Él se quedó atónito.

William también estaba comprometido con la revolución, pero sólo hasta cierto punto. En un intento desesperado por salvar su matrimonio, alquiló una cabaña en Cape Cod y se llevó a Margaret y a los niños de vacaciones.

Cuando regresaron, Goldman se había marchado del ambiente bohemio de Greenwich Village para dar una conferencia, y la atención de Margaret se desvió de la promiscuidad, al menos por el momento. Continuó leyendo la literatura radical y sensual de Ellis y otros autores, pero su activismo tomó un rumbo diferente.

Una huelga de trabajadores textiles en Lawrence, Massachusetts, atrajo la atención de simpatizantes socialistas de todo el país. Patrocinada por un sindicato militantemente marxista, los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), la huelga se consideró una oportunidad inmejorable para llevar la revolución a las calles de Estados Unidos. Bill Haywood, el líder sindical que había formado el sindicato de forma oportunista tras una serie de desastres en talleres clandestinos, llegó a la localidad buscando organizadores profesionales que lo ayudaran a gestionar la huelga.

Margaret aprovechó la oportunidad.

Su gran tenacidad y su encanto natural resultaron ser una gran ventaja para Haywood. Logró generar una gran cantidad de publicidad favorable, y como resultado, la huelga fue un éxito rotundo. De hecho, fue incluso demasiado exitosa, atrajo el apoyo de gobernadores, congresistas e incluso del presidente Taft. La batalla se ganó, pero la guerra se perdió: la revolución nunca llegó a las calles porque la ira de la rebelión se disipó con la aceptación del poder establecido. La IWW no pudo recuperarse de su victoria y nunca más logró organizar una huelga exitosa. Margaret regresó con William y los niños, abatida y desanimada.

En las semanas siguientes, se dedicó a practicar la obstetricia durante el día y a frecuentar el salón de Mabel Dodge por la noche.

Dodge era una joven y adinerada divorciada, recién llegada de Francia, donde había pasado la mayor parte de su matrimonio. Tenía un impresionante apartamento en la Quinta Avenida donde abrió un salón inspirado en los del Palais Royal y la orilla izquierda de París. Sus veladas eran una oportunidad para que intelectuales, radicales, artistas, actores, escritores y activistas se reunieran, socializaran, debatieran, aspiraran y conspiraran. Cada noche tenía su propio tema: a veces política, a veces teatro, o quizás poesía, economía, arte o ciencia. Las ideas y el licor fluían libremente hasta la medianoche, cuando Dodge inauguraba una suntuosa cena con las mejores carnes, aves, quesos y pasteles franceses.

El tema de conversación de Margaret siempre era el sexo. Su incursión en el activismo laboral no había disminuido su interés en el tema. Cuando le tocaba dirigir la velada, cautivaba a los invitados de Dodge, embriagándolos con nociones de «dignidad romántica, libre expresión y la sacralidad del deseo sexual».38 El amor libre había sido practicado discretamente durante años por los intelectuales de vanguardia del Village. Eugene O'Neill tuvo una amante tras otra, inmortalizándolas en sus obras. Edna St. Vincent Millay «saltaba alegremente de cama en cama y escribía sobre ello en sus poemas». 39 Max Eastman, Emma Goldman, Floyd Dell, Rockwell Kent, Edgar Lee Masters y muchos otros habían disfrutado durante algún tiempo de aventuras sexuales sin restricciones. Pero nadie había defendido la libertad sexual tan abierta y fervientemente como Margaret.41 Cuando hablaba, los demás quedaban hipnotizados. Dodge quedó especialmente impresionado por su sensualidad. Nos educaron. Más tarde escribiría en sus memorias:

“Margaret Sanger era una mujer de aspecto angelical, con suave cabello castaño peinado hacia atrás sobre una frente serena y ojos marrones cristalinos… Fue ella quien nos introdujo a todos en la idea del control de la natalidad, y esta, junto con otras ideas relacionadas con el sexo, se convirtió en su pasión. Era como si las autoridades la hubieran elegido, más o menos arbitrariamente, para proclamar un nuevo evangelio, no sólo sobre el conocimiento sexual en relación con la concepción, sino también sobre el conocimiento sexual en relación con la cópula y su importancia intrínseca”.

Fue la primera persona que conocí que se declaraba abiertamente una ferviente defensora de los placeres de la carne. Esto, en aquellos tiempos, era realmente radical, cuando el sentido del pecado aún estaba tan indudablemente mezclado con el sentido del placer… Margaret se propuso personalmente rehabilitar el sexo… Fue una de sus primeras promotoras conscientes. 42

Todos parecían encantados con las conversaciones explícitas y descaradas de Margaret. Todos, excepto su marido, claro. William empezó a ver la revolución socialista como nada más que «una excusa para una orgía sexual».43 Decidió que lo mejor era alejar a Margaret una vez más.

Esta vez, se llevó a Margaret y a los niños a París. Él podría dedicarse a su interés por el arte moderno. Margaret podría estudiar su ahora profunda fascinación por los métodos anticonceptivos avanzados, ampliamente disponibles en Francia. Y juntos podrían renovar su compromiso en la ciudad más romántica del mundo. Sin embargo, una vez más, se llevaría una decepción. Después de dos semanas, Margaret empezó a añorar a sus amigos y amantes del Village. Le rogó a William que volviera. Él se negó, así que ella simplemente lo abandonó allí y regresó a Nueva York con los niños.

Sin su marido para apoyar todos sus caprichos, Margaret se vio obligada a buscar la manera de ganarse la vida y mantener a los niños. Había seguido escribiendo para The Call y encontraba cierta satisfacción en ello, así que decidió probar suerte escribiendo y publicando un periódico por su cuenta.

La llamó La Mujer Rebelde. Era una revista pulp de ocho hojas con el lema "¡Sin dioses! ¡Sin amos!" estampado en la cabecera. La anunciaba como "un periódico de pensamiento militante", y militante era, en efecto. El primer número denunciaba el matrimonio como una «institución degenerada», el capitalismo como una «explotación indecente» y la modestia sexual como un «pudor obsceno».44 En el siguiente número, un artículo titulado «El deber de la mujer» proclamaba que las «mujeres rebeldes» debían «mirar al mundo entero a los ojos con una mirada desafiante».45 Otro artículo afirmaba que «las mujeres rebeldes reivindican los siguientes derechos: el derecho a ser perezosas, el derecho a ser madres solteras, el derecho a destruir… y el derecho a amar».46 En números posteriores, publicó varios artículos sobre anticoncepción, otros tantos sobre liberación sexual, tres sobre la necesidad de una revolución social y dos en defensa de los asesinatos políticos.47 La Mujer Rebelde era, sin duda, militante. De hecho, su postura era tan radical que Margaret recibió de inmediato una citación judicial que la acusaba de tres cargos por la publicación de artículos obscenos e indecentes, en violación de las Leyes Comstock federales.

Las Leyes Comstock habían sido aprobadas por el Congreso en 1873.

Su propósito era prohibir el envío por correo de material "obsceno y lascivo", en particular las postales eróticas y las revistas pornográficas procedentes de Europa que, durante el confuso período posterior a la Guerra Civil, inundaban el país. Anthony Comstock, su promotor, fue nombrado agente especial del Servicio Postal, con la facultad de velar por su

estricto cumplimiento. Durante casi medio siglo, libró una campaña en solitario para "mantener limpio el correo" y "garantizar la justa condena para los promotores de la inmundicia, el erotismo y la degeneración".48

De ser declarada culpable —y la condena era casi segura—, Margaret podría ser condenada a hasta cinco años de prisión. Asustada, ¿obedeció? Obtuvo varias prórrogas para su comparecencia ante el tribunal. Pero entonces, convencida de que su caso era desesperado, decidió huir del país con un nombre falso. Hizo que sus amigos socialistas falsificaran un pasaporte, le proporcionaran contactos en Canadá e Inglaterra y se hicieran cargo de sus hijos. Como último gesto, justo antes de cruzar la frontera, les hizo imprimir y distribuir cien mil copias de un folleto de contrabando que había escrito sobre anticoncepción, titulado «Limitación Familiar». Era sensacionalista y lascivo, diseñado para enfurecer a las autoridades postales y excitar a las masas. Pero peor aún, era peligrosamente inexacto, recomendando cosas como duchas vaginales con Lysol, elixires de bicloruro de mercurio, grandes dosis de laxantes y abortivos a base de hierbas.49

La ilustre carrera de Margaret Sanger como la «campeona del control de la natalidad» ya estaba en marcha.

EDUCACIÓN SEXUAL

Margaret pasó más de un año en Inglaterra como fugitiva de la justicia. Pero se aseguró de que el tiempo no se perdiera. Había encontrado su causa: el socialismo revolucionario. Y encontró su nicho en la causa: la liberación sexual. Y ahora la impulsaría con un celo inquebrantable.

En cuanto desembarcó, Margaret comenzó a contactar con los diversos grupos radicales de Gran Bretaña. Empezó a asistir a conferencias socialistas sobre el relativismo moral de Nietzsche, a conferencias anarquistas sobre el pragmatismo subversivo de Kropotkin y a conferencias comunistas sobre el racionalismo colectivista de Bakunin. Pero estaba especialmente interesada en estrechar lazos con los malthusianos.

Thomas Malthus fue un profesor de economía política del siglo XIX cuyas teorías sobre el crecimiento demográfico y la estabilidad económica se convirtieron rápidamente en la base de la política social nacional e internacional en todo Occidente. Según su teoría, la población crece exponencialmente con el tiempo, mientras que la producción sólo crece aritméticamente. La pobreza, la privación y el hambre son, por lo tanto, evidencia de una crisis demográfica. De ello se deduce que la única política social responsable es aquella que aborda el problema antinatural del crecimiento demográfico. De hecho, Malthus argumentaba que abordar la enfermedad, el crimen, la privación y la necesidad de cualquier otra manera sólo agrava aún más los problemas.

En su obra magna, ENSAYO SOBRE EL PRINCIPIO DE LA POBLACIÓN, publicada en seis ediciones entre 1798 y 1826, Malthus escribió:

“Todos los niños que nazcan, más allá de lo necesario para mantener la población en el nivel deseado, necesariamente perecerán, a menos que se les haga espacio con la muerte de adultos. . . . Por lo tanto . . . deberíamos facilitar, en lugar de intentar neciamente y en vano impedir, los procesos naturales que producen esta mortalidad; y si tememos la frecuente aparición de la horrible forma de la hambruna, deberíamos fomentar diligentemente las otras formas de destrucción que obligamos a la naturaleza a utilizar. En lugar de recomendar la limpieza a los pobres, deberíamos fomentar hábitos contrarios. En nuestras ciudades deberíamos estrechar las calles, hacinar a más gente en las casas y propiciar el regreso de la peste. En el campo, deberíamos construir nuestras aldeas cerca de charcas de agua estancada y, en particular, fomentar los asentamientos en todas las zonas pantanosas e insalubres. Pero, sobre todo, deberíamos rechazar los remedios específicos para las enfermedades devastadoras; y frenar a esos hombres benevolentes, pero muy equivocados, que creyeron prestar un servicio a la humanidad al proponer planes para la erradicación total de ciertos trastornos”.

Los discípulos de Malthus —los malthusianos y los neomalthusianos— creían que, para que la civilización occidental sobreviviera, era necesario eliminar a los físicamente débiles, los materialmente pobres, los espiritualmente enfermos, los racialmente inferiores y los mentalmente incompetentes. Y si bien Malthus recomendaba abiertamente la peste, la

epidemia y la putrefacción, sus discípulos consideraban que los métodos más sutiles de educación, anticoncepción, esterilización y aborto eran formas más prácticas de aliviar la presión de la superpoblación. Como ha demostrado el historiador Paul Johnson, los malthusianos «no eran hombres de acción».51 En cambio, «intentaban resolver los problemas del mundo en la tranquilidad de sus estudios, en sus propias mentes… Crearon un nuevo vocabulario de palabrería vacía». Todo era pragmático, científico e implacable.52 Aun así, sus doctrinas resultaban sumamente atractivas para la élite intelectual. Según Johnson: «Todos los elementos más capaces de la sociedad occidental, los que marcaban tendencia en la opinión pública, fueron completamente absorbidos por esta monstruosa doctrina de la irracionalidad. Quienes se oponían eran denunciados con éxito como oscurantistas y enemigos del progreso social. Ya no podían ser quemados como subversivos heréticos de la nueva ortodoxia, pero fueron excluidos progresivamente del control de los acontecimientos.53 Esto, a pesar de que el esquema matemático malthusiano había demostrado, mediante verdades históricas, ser completamente obsoleto, si no totalmente falso.54 Margaret se unió de inmediato a la corriente malthusiana. No tenía inclinaciones filosóficas, ni era particularmente hábil en teoría política, social o económica, pero reconoció en los malthusianos un espíritu afín y una tremenda oportunidad. También fue lo suficientemente astuta como para darse cuenta de que sus nociones de radicalismo... El socialismo y la liberación sexual jamás habrían contado con el apoyo popular necesario para impulsar la revolución sin apelar al altruismo y al intelectualismo. Necesitaba, de alguna manera, posicionarse en la "superioridad" moral y académica. El maltusianismo, pensó, podría ser la clave para esa postura ética e intelectual. Si lograba argumentar a favor del control de la natalidad utilizando como telón de fondo la amenaza científicamente comprobada de la pobreza, la enfermedad, la tensión racial y la superpoblación, tendría muchas más posibilidades de éxito. Así que comenzó a absorber todo el dogma maltusiano que pudo.

Margaret también se sumergió en las enseñanzas de cada una de las ramas del maltusianismo. Si un poco de algo es bueno, mucho es aún mejor.

Entre ellos se encontraban los frenólogos, los eugenistas y los darwinistas sociales. También había oneidianos, poligenistas, craneometristas, recapitulacionistas, lambrosianos, binetistas, hereditarios, freudianos y neotenistas.55 De cada grupo, ella tomó algunos lemas y conceptos populares que moldearían permanentemente su cruzada.

Pero aún más importantes que estas conexiones institucionales e intelectuales, el exilio de Margaret en Inglaterra le brindó la oportunidad de establecer también importantes relaciones interpersonales. Su cama se convirtió en un auténtico punto de encuentro para la élite fabiana: H. G. Wells, George Bernard Shaw, Arnold Bennett, Arbuthnot Lane y Norman Haire. Y, por supuesto, fue entonces cuando comenzó su inusual y tempestuosa relación con Havelock Ellis.

Ellis fue el iconoclasta precursor de la revolución sexual bohemia. Autor de casi cincuenta libros sobre todos los aspectos de la concupiscencia, desde la inversión sexual hasta el autoerotismo, desde la revolución de la obscenidad hasta el mecanismo de la detumescencia, desde la periodicidad sexual hasta el eonismo pornográfico,56 había proporcionado al movimiento del amor libre gran parte de su apología intelectual. Sin embargo, para su gran disgusto, él mismo era sexualmente impotente, por lo que dedicó su vida a la búsqueda de placeres sensuales nuevos y cada vez más exóticos. Organizó elaboradas orgías para sus amigos malthusianos y eugenistas; sedujo a su esposa para que participara en innumerables aventuras lésbicas mientras él observaba discretamente; experimentó con mescalina y diversas drogas psicotrópicas y psicodélicas; y estableció una red para encuentros tanto homosexuales como heterosexuales.

Para Margaret, Ellis era un santo moderno. Lo adoró de inmediato, tanto por sus ideas radicales como por su inusual comportamiento en la cama. Ambos comenzaron a planear una estrategia para la causa de Margaret. Ellis enfatizó la necesidad de la convenencia. Margaret tendría que moderar su postura a favor del aborto. Según él, tendría que distanciarse de la retórica revolucionaria. Los temas de apariencia científica y filantrópica de Malthus y la eugenesia tendrían que reemplazar los temas políticamente cargados del anarquismo obrero tradicional y el socialismo.

Al finalizar su año en Inglaterra, las ideas de Margaret estaban firmemente establecidas, su estrategia estaba minuciosamente trazada y su agenda cuidadosamente definida.

Partió hacia América con una determinación implacable de cambiar el rumbo de la civilización occidental.

Finalmente, lo logró.

SE CONCIBE PLANNED PARENTHOOD

La primera tarea de Margaret tras cruzar el Atlántico fue afrontar los cargos legales en su contra. Utilizando las habilidades que desarrolló en la IWW, inició de inmediato una brillante campaña de relaciones públicas que logró tal apoyo público a su causa que las autoridades se vieron obligadas a retirar todos los cargos.

Había conseguido su primera victoria.

Luego, para aprovechar la gran publicidad que había generado su victoria, emprendió una gira de conferencias de tres meses y medio por todo el país. Fue un éxito rotundo, atrayendo a multitudes numerosas y entusiastas.

Otra victoria.

A continuación, decidió abrir una clínica de control de la natalidad. Los periódicos, panfletos y discursos sólo podían hacer hasta cierto punto para impulsar la revolución. Siguiendo sus instintos maltusianos y eugenésicos, abrió su clínica en el barrio de Brownsville, en Nueva York, una zona poblada por inmigrantes recientes de origen latino, italiano y judío.

Pero Margaret Sanger no tendría ninguna victoria en esta empresa. En dos semanas, la clínica fue clausurada por las autoridades. Margaret y su hermana, Ethel, fueron arrestadas y condenadas a treinta días cada una en un reformatorio por distribución de material obsceno y por prescribir procedimientos médicos peligrosos.

Por supuesto, Margaret no se dejó intimidar. En cuanto fue liberada, fundó una nueva organización, la Liga de Control de la Natalidad, y comenzó a publicar una nueva revista, The Birth Control Review. Seguía empeñada en abrir una clínica, pero su tiempo en prisión la había convencido de que necesitaba cultivar una base de seguidores más amplia antes de volver a intentarlo. La nueva organización y la revista la ayudarían a lograrlo.

Y tenía razón.

Aunque ahora recibía duras críticas públicas de figuras como el enérgico y popular evangelista reverendo Billy Sunday, el célebre reformador social católico monseñor John Ryan y el galante expresidente Theodore Roosevelt, Margaret estaba ganando prestigio entre la intelectualidad urbana y cosmopolita. El dinero empezó a fluir a su oficina a medida que las suscripciones y las donaciones se disparaban. Y el hecho de que artículos de autores influyentes como H. G. Wells, Pearl Buck, Julian Huxley, Karl Menninger, Havelock Ellis y Harry Emmerson Fosdick aparecieran en las páginas de la revista no hizo sino aumentar aún más la respetabilidad de Margaret. Para 1922, su fama y fortuna estaban firmemente aseguradas. Había ganado varias batallas legales clave, había coordinado una conferencia internacional sobre control de la natalidad y había realizado una exitosa gira mundial de conferencias.

Su nombre se había vuelto muy conocido y uno de sus numerosos libros se convirtió en un éxito de ventas instantáneo, a pesar de —o quizás gracias a— la tremenda controversia que había causado.

Titulado El Pivote de la Civilización, fue uno de los primeros libros de divulgación que expuso y ensalzó abiertamente los objetivos malthusianos y eugenésicos. A lo largo de sus 284 páginas, Margaret abogó sin pudor por la eliminación de las "malas hierbas humanas", por el cese de la caridad, por la segregación de "deficientes mentales, inadaptados y marginados" y por la esterilización de "razas genéticamente inferiores".57 Publicado hoy, un libro así sería inmediatamente tachado de abominablemente racista y totalitario. Pero al escribirlo en su época, Margaret sólo obtuvo más reconocimiento.

Su causa parecía imparable. La revolución había comenzado de verdad.

Aun así, Margaret era infeliz. Su vida privada era un desastre total. Su matrimonio había terminado. Su hija contrajo un resfriado y finalmente murió de neumonía. Sus hijos fueron descuidados y olvidados. Y su otrora deslumbrante belleza se desvanecía con la edad y el maltrato.

Desesperada por encontrar sentido y felicidad, se perdió en una profusión de relaciones sexuales.58 Pasó de un amante a otro, a veces varios en un sólo día. Experimentó con innumerables fantasías y fetiches eróticos, pero la satisfacción siempre se le escapó. Comenzó a incursionar en el ocultismo, participando en sesiones espiritistas y practicando la meditación oriental. Incluso llegó a solicitar la iniciación en los misterios del rosacrucismo y la teosofía.

Cuando todo lo demás falló, recurrió a lo único que sabía que le traería consuelo: una vez más, se casó con un hombre rico.

J. Noah Slee era el presidente de la Compañía Petrolera Three-in-One y un millonario legítimo. Episcopaliano conservador y practicante, se oponía a todo lo que Margaret representaba, pero aun así la encontraba irresistible.

Al principio, Margaret se resistió a sus súplicas de matrimonio. Ella seguía creyendo que era una "institución degenerada". Pero nueve millones de dólares eran una tentación irresistible. Una tentación a la que simplemente no podía resistirse.

Para asegurarse de que la nueva relación no interfiriera con sus asuntos ni con su causa, redactó un acuerdo prenupcial que Slee se vio obligado a firmar justo antes de la boda. En él se estipulaba que Margaret tendría libertad para entrar y salir cuando quisiera sin que nadie le diera explicaciones. Tendría su propio apartamento y sirvientes en la casa de su marido, donde podría recibir a "amigos" de su elección, a puerta cerrada. Además, Slee tendría que llamarla por teléfono desde el otro extremo de la casa incluso para invitarla a cenar.

Margaret les decía a sus amantes que, con ese documento, el matrimonio no supondría prácticamente ninguna diferencia en su vida, salvo, claro está, la comodidad del dinero.59 Y se esforzó por demostrarlo; hacía alarde de su promiscuidad e infidelidad en cuanto tenía ocasión.

Seguía siendo terriblemente infeliz, pero al menos ahora también era terriblemente rica.

Inmediatamente, Sanger se dedicó a utilizar su nueva riqueza para impulsar la causa. Abrió otra clínica, esta vez llamándola "Oficina de Investigación" para evitar problemas legales. 60 Luego comenzó a introducir diafragmas de contrabando en el país desde Holanda. 61 Libró varias batallas territoriales exitosas para mantener el control sobre su "imperio". 62 Hizo campaña diligentemente para ganarse a la comunidad médica. 63 Consiguió cuantiosas subvenciones de fundaciones como los Rockefeller, los Ford y los Mellon. 64 Llevó su lucha a Washington, testificando ante varios comités del Congreso y abogando por la liberalización de las leyes de prescripción de anticonceptivos. 65 Y luchó por la incorporación del control reproductivo en los programas estatales como una forma de planificación social. 66 Con sus recursos financieros casi ilimitados, pudo abrir puertas y mover hilos que hasta entonces le habían sido completamente inaccesibles. Margaret también pudo usar su recién adquirida riqueza para librar una importante campaña de relaciones públicas con el fin de reivindicar su reputación.

Debido a sus conexiones malthusianas y eugenésicas, se había asociado estrechamente con los científicos y teóricos que diseñaron el programa de "purificación racial" de la Alemania nazi. Había respaldado abiertamente los programas de eutanasia, esterilización, aborto e infanticidio del primer Reich. Publicó varios artículos en The Birth Control Review que reflejaban la retórica supremacista aria-blanca de Hitler. Incluso encargó al Dr. Ernst Rudin, director del programa de experimentación médica nazi, que escribiera para la revista.

Naturalmente, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y comenzaron a salir a la luz los espeluznantes detalles de los programas nazis, Margaret se vio obligada a retractarse y encubrir su complicidad. La Gran Depresión había sido propicia para los argumentos racistas y eugenésicos, pero esos tiempos ya habían pasado. Se le habían lanzado acusaciones inofensivas de antisemitismo desde su juicio.

En 1917, pero ahora que Auschwitz y Dachau formaban parte de la conciencia pública, se dio cuenta de que tenía que hacer algo, y rápido.

Su primer paso para reivindicar su imagen pública fue cambiar el nombre de su organización.67 «Planned Parenthood» era un nombre que se había propuesto dentro del movimiento de control de la natalidad desde al menos 1938. Uno de los argumentos a favor del nuevo nombre era que connotaba un programa positivo y transmitía una imagen limpia, sana

y orientada a la familia. Desviaba la atención de las intenciones internacionales y revolucionarias del movimiento, centrándose en cambio en las dimensiones personales e individuales del control de la natalidad. En 1942, se decidió. La organización se llamaría Federación de Planificación Familiar de América.

A continuación, emprendió un agresivo programa de afiliación que incorporó a cientos de ligas locales y regionales de control de la natalidad bajo el paraguas de una organización nacional, y luego a docenas de organizaciones nacionales bajo el paraguas de una organización internacional. Esto le permitió a Margaret aprovechar la integridad y el prestigio de las organizaciones de base, consolidando y asegurando su posición en la cima.

Finalmente, lanzó una masiva campaña de propaganda dirigida a la clase media, cansada de la guerra y deseosa de prosperidad. Siempre disimulando sus relaciones extramatrimoniales y sus inclinaciones políticas radicales, su campaña enfatizó el patriotismo y los valores familiares.

En poco tiempo, la brillante estrategia de Margaret le granjeó, a ella y a Planned Parenthood, la admiración y el respeto de prácticamente toda la nación, y sin duda de toda la comunidad de servicios sociales.

Por supuesto, estos tremendos éxitos no hicieron más que aumentar el dolor de su perpetua infelicidad. Continuó con sus sórdidas y promiscuas aventuras incluso después de que la vejez y la mala salud la alcanzaran.68 Su patética atracción por el ocultismo se intensificó.69 Y, quizás lo peor de todo, para 1949 se había vuelto adicta tanto a las drogas como al alcohol.

Para cuando murió el 6 de septiembre de 1966, una semana antes de cumplir ochenta y siete años, Margaret Sanger casi había cumplido su promesa de gastar hasta el último centavo de la fortuna de Slee.71 Sin embargo, en el proceso, lo había perdido todo lo demás: amor, felicidad, satisfacción, plenitud, familia y amigos. Al final, su lucha fue en vano, «pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?». ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? (Marcos 8:36-37).

EL LEGADO CONTINUADO

Así como el líder de una nación define su carácter y visión, el líder de una organización define su carácter y visión.

Este es un principio bíblico fundamental: el principio del legado, el principio de la herencia.

El pueblo cananeo era perverso y corrupto. Practicaban toda clase de maldad y reprobación. ¿Por qué eran tan disolutos? La respuesta, según la Biblia, es:

que sus fundadores y líderes les transmitieron el mal como legado, como herencia (Génesis 9:25; Levítico 18:24-25; Amós 1:3-12).

De manera similar, los moabitas y los amonitas eran pueblos rebeldes e imprudentes. Se rebelaron contra la Ley de Dios y el Pueblo de Dios. ¿Por qué eran tan disolutos? ¿Tan desafiantes? La Biblia nos dice que sus fundadores y líderes les transmitieron la insurrección como legado, como herencia (Génesis 19:30-38; Números 21:21-23; Amós 1:13-15; Amós 2:1-3). Una semilla siempre produce lo que es de su misma especie (Génesis 1:11). La mala semilla produce una cosecha amarga (Esdras 9:2; Isaías 1:4; Isaías 14:20). Cosechas lo que siembras (Gálatas 6:7). Una nación u organización que se siembra, se nutre y crece mediante el engaño, la promiscuidad y la anarquía, no puede sino ser malvada hasta la médula (Ósea 8:7).

Planned Parenthood es un ejemplo paradigmático de este principio. El carácter y la visión de Margaret Sanger se reflejan perfectamente en la organización que creó. Así lo concibió. Y los líderes que la sucedieron no han logrado en absoluto imitarla. Wise intentó hacerlo de otra manera.

El Dr. Alan Guttmacher, quien la sucedió inmediatamente como presidente de la Federación de Planificación Familiar de América, dijo en una ocasión: «Simplemente estamos siguiendo el camino que la Sra. Sanger trazó para nosotros».72 Faye

Wattleton, presidenta de la organización durante la década de los ochenta, afirmó sentirse «orgullosa» de «seguir los pasos» de Margaret Sanger. Y el presidente de la filial de Nueva York es Alexander Sanger, su nieto.74

Así, prácticamente todo lo que ella creía, todo a lo que aspiraba, todo lo que practicaba y todo lo que buscaba se refleja de alguna manera en la organización y el programa de Planificación Familiar, incluso hoy en día. Lo aterrador del legado histórico de Planificación Familiar es que no es sólo histórico. Es tan actual como el periódico de mañana por la mañana.

El Aborto. En su libro Mujeres y la Nueva Raza, Margaret Sanger afirmó que «Lo más misericordioso que una familia numerosa puede hacer por uno de sus miembros más pequeños es matarlo».75 Hoy, el compromiso de Planned Parenthood con esa filosofía es evidente. La organización es el principal proveedor de abortos del mundo.76 Ha combatido enérgicamente este tema en los tribunales.77 Ha hecho del aborto de los bebés de familias numerosas su máxima prioridad.78 La mala semilla produce una cosecha amarga. El legado perdura.

La Promiscuidad. Al igual que sus mentores Emma Goldman y Havelock Ellis, Margaret Sanger no se contentó con reprimir su comportamiento lascivo y concupiscente. Fue una ferviente defensora del amor libre. Incluso en su vejez, persistió en adoctrinar a su nieta de dieciséis años, diciéndole que besar, acariciar e incluso tener relaciones sexuales estaban bien siempre y cuando fuera "sincera", y que tener sexo unas "tres veces al día" era "lo correcto".79 Hoy, el compromiso de Planned Parenthood con el debilitamiento de los valores morales de los adolescentes es evidente en prácticamente toda su literatura. "Enseña a los niños a masturbarse", "Aprueba la fornicación prematrimonial" y "Aprueba la homosexualidad".82 "Fomenta la experimentación sexual" y "Vilipendia los valores, las prohibiciones y la conciencia cristiana".84 "La mala semilla produce una cosecha amarga". El legado continúa.

El Socialismo. Margaret Sanger estaba comprometida con la revolución. Quería derrocar el antiguo orden de la cristiandad occidental e inaugurar una "Nueva Era". Aunque en sus últimos años atenuó su retórica radical, nunca vaciló en esa postura. Hoy, Planned Parenthood sigue enarbolando la bandera del gran gobierno, el gran gasto y las causas y agendas liberales sin límites. Incluso el normalmente sobrio Wall Street Journal tuvo que admitir que «el romance de Planned Parenthood con el socialismo se ha convertido en algo más que un inofensivo pasatiempo de la clase media alta y ahora roza lo ridículo».86 La mala semilla produce una cosecha amarga. El legado continúa.

La Avaricia. Cuando León Trotsky visitó brevemente Estados Unidos en 1917, conoció a Margaret Sanger y a sus amigos y se marchó con una profunda repulsión.87 En sus memorias, no dejó constancia de más que aversión hacia los socialistas ricos y engreídos que encontró en el Village.88 Dijo que no eran mucho mejores que «hipócritas Babbits», refiriéndose al personaje de Sinclair Lewis que utilizaba su socialismo de salón como pantalla para la ambición personal y el engrandecimiento propio.89 Sanger y los demás elitistas del Village eran revolucionarios sólo en la medida en que el socialismo no entraba en conflicto con la riqueza, el lujo y la influencia política.90 Hoy, El compromiso de Planned Parenthood con la revolución sigue dependiendo de esa búsqueda inquebrantable de "dinero sucio".91 Desde su obstinada preocupación por los contratos gubernamentales, las subvenciones y los legados, hasta sus empresas comerciales, inversiones y vocaciones, su avaricia mercenaria es evidente en todas partes.92 La mala semilla produce una cosecha amarga. El legado continúa.

La Religión. En su primer periódico, The Woman Rebel, Margaret Sanger admitió que "el control de la natalidad atrae a los radicales avanzados porque está calculado para socavar la autoridad de las iglesias cristianas. Espero ver algún día a la humanidad libre de la tiranía del cristianismo, al igual que del capitalismo".93 Hoy, Planned Parenthood continúa su cruzada contra la iglesia. En sus anuncios 94, en su literatura,95 en sus programas96 y en sus políticas,97 la organización hace todo lo posible por ridiculizar, menospreciar y socavar el cristianismo bíblico. La mala semilla produce una cosecha amarga. El legado continúa.

El Engaño. A lo largo de su vida, Margaret Sanger desarrolló un patrón de deshonestidad 98 descarada e imprudente. Distorsionó la verdad sobre sus cualificaciones como enfermera,99 sobre los detalles de su trabajo 100 y sobre las diversas adicciones sórdidas que controlaban su vida.101 Sus autobiografías estaban plagadas de exageraciones, distorsiones y mentiras descaradas.102 Incluso llegó a alterar los registros de la Biblia familiar de su madre para proteger su vanidad.103

Hoy, Planned Parenthood continúa fielmente con su tradición de desinformación. La organización tergiversa constantemente los hechos sobre sus lucrativas empresas de control de la natalidad, 104 educación sexual 105 y aborto 106.

La mala semilla produce una cosecha amarga. El legado perdura.

Un informe reciente de Planned Parenthood llevaba el lema «Orgullosos de nuestro pasado: planificando el futuro».107 Si esto es cierto —si la organización realmente se enorgullece de su pasado venal y derrochador, y si realmente está planificando el futuro— entonces todos tenemos mucho de qué preocuparnos.

Quienes siembran iniquidad y quienes siembran problemas, los cosechan. Por el aliento de Dios perecen, y por el soplo de su ira llegan a su fin (Job 4:8-9).

CUATRO

CARNICEROS DE CALLEJÓN:

EL LEGADO MÉDICO

aegrescit medeno (Me enfermo, me curo.) 1

No hay fortaleza de carne humana hecha de tal manera que el tiempo, sutil y traicionero, no se infiltre. Mucho antes de que comiencen sus últimos ataques, el enemigo ya está en acción; el fuerteGhold es traicionado; y el solitario centinela, medio desconcertado, más allá del manto de la oscuridad, los oye llegar: las lejanas huestes de la muerte que marchan con tambores apagados. 2

Hilaire Belloc

El cielo nublado se extendía en franjas grises sobre la ciudad: pálidas donde el sol casi se abría paso entre las nubes, más oscuras donde persistentes gotas de lluvia cabalgaban sobre las corrientes de una brisa tempestuosa y lánguida. El brillo del firmamento no permitía sombras, sólo un oscurecimiento de los colores aquí y allá, y una pérdida de la percepción.

Caroline Ness me dijo que su vida era así ahora. «Sombría», dijo. «Triste y sombría».

Su espeso cabello rubio caía en largas y sueltas ondas hasta sus hombros. Sus ojos eran tan azules como fichas de póker. Iluminada por un neón brillante, su figura esbelta y elegante poseía una belleza aristocrática. Pero su expresión era tan tenue y distante como una estrella en la penumbra.

«Me siento como un animal enjaulado, atrapada por un pasado terrible y trágico». Se giró, su mirada fría me traspasó. «Y no hay escapatoria».

Acabábamos de subir las escaleras desde la estación Columbus Circle hasta el bullicio del centro de Manhattan, cerca del Lincoln Center. El largo y ruidoso viaje en el IRT desde Wall Street, pasando por Soho, Greenwich Village, Chelsea, el Garment District, Times Square y el Theater District, nos había brindado una oportunidad única para observar la multitudinaria diversidad de la ciudad. Y nos había brindado una oportunidad única para hablar. El anonimato y la privacidad nunca son tan accesibles como cuando uno está rodeado de miles de desconocidos en el metro de Nueva York.

Caroline tenía veintidós años cuando tuvo su primer aborto. Ocho meses después, tuvo otro. «El primero pareció ir bien», me dijo. «Hubo un poco de sangrado y algo de dolor durante las siguientes semanas. Nada grave, sin embargo».

Pero sí era grave. Eso se hizo evidente cuando acudió a su segundo aborto. "Tenía bastante tejido cicatricial en el cuello uterino. Al principio, el médico pareció dudar, pero decidió seguir adelante con el procedimiento."

Ese no fue el último error que cometería el doctor ese día. Su cureta afilada, manejada a ciegas, perforó inadvertidamente el cuello uterino de Caroline, que ya presentaba cicatrices. Al insertar el aparato de succión, este atravesó la cavidad abdominal. La fuerza de la succión laceró gravemente la vejiga y desgarró el uréter derecho, el conducto que transporta la orina desde los riñones hasta la vejiga. Las delicadas membranas del parametrio y el peritoneo se rompieron y un hematoma se extendió por todo el sistema renal derecho.

Sin ser consciente del daño que había causado, el doctor terminó el procedimiento, envió a Caroline a la sala de recuperación y se dedicó a otros asuntos. Tras cuarenta y cinco minutos de descanso, le dio el alta.

"Me desmayé en el metro de camino a casa. Creo que estaba en estado de shock", dijo. Sufría mucho más que un simple shock. Un examen en la sala de urgencias reveló una hemorragia grave y pérdida de orina por la vagina. El personal la llevó rápidamente al quirófano, donde los cirujanos, a regañadientes, le practicaron una nefrectomía derecha y una ooforectomía (extirpación de uno o los dos ovarios) de urgencia: la extirpación del riñón y el ovario derechos. También drenaron el hematoma y resecaron el endometrio desgarrado.

«Pasé unos diez días en el hospital después de eso», me contó mientras caminábamos junto a la Juilliard hacia el río Hudson. Esos diez días le habían costado su plaza en el prestigioso departamento de teatro de la escuela. «Pero lo peor aún estaba por llegar».

Durante las semanas siguientes, Caroline sufrió dolor abdominal recurrente, fiebre alta, flujo vaginal y sangrado anormal. Tenía programadas una cistoscopia y una laparoscopia, y fue ingresada de nuevo en el hospital.

Las cirugías exploratorias revelaron que una porción del cráneo fetal se había incrustado en el tejido intraabdominal resecado. También revelaron una grave inflamación pélvica causada por bacterias provenientes del sistema renal dañado.

"Los médicos me dijeron que no tenía más remedio que someterme a una histerectomía total". Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos. "Sólo tenía veintidós años. Tenía toda la vida por delante. Era feliz. Despreocupada. Y entonces esto... bueno, simplemente no podía creer que esto me estuviera pasando a mí".

Al día siguiente, los médicos le extirparon a Caroline el ovario restante, junto con el útero, el cuello uterino, las trompas de Falopio y los ganglios linfáticos. Nunca más podría tener hijos.

"Los consejeros de Planned Parenthood me dijeron que el aborto era la única opción responsable en mi situación", dijo. "Ahora mírenme. Mi salud está destrozada. Mi carrera está arruinada. Mis emociones están destrozadas. Y los únicos dos hijos que jamás tendré están muertos".

Para entonces, contemplábamos las oscuras y turbulentas aguas del Hudson. Las furiosas olas rompían contra los viejos muros de piedra a la orilla del río, empapando la acera con un rocío helado. Los ruidos ensordecedores y las luces cegadoras de la ciudad se habían desvanecido en el horizonte mientras el gris y turbulento cauce ante nosotros inundaba nuestros sentidos.

Después tras un largo e incómodo silencio, Caroline se volvió hacia mí, con las lágrimas ya desbordadas. "¿Por qué nadie me lo dijo? ¿Por qué nadie me dijo que el aborto no era seguro? ¿Por qué? ¿Por qué?, así es".

LOS RIESGOS MÉDICOS DEL ABORTO

Mientras Planned Parenthood sigue promoviendo alegremente sus abortos "seguros y legales",3 miles de mujeres como Caroline Ness en todo Estados Unidos y el mundo sufren los "riesgos inherentes"4 y las "complicaciones"5 que presentan estos procedimientos.6 Para algunas, este sufrimiento es sólo una molestia menor y temporal. Para otras, como Caroline, se convierte en una discapacidad permanente.

El Dr. Horton Dean es ginecólogo y tiene una consulta privada en un barrio elegante cerca de Los Ángeles. Desde 1973, ha observado un marcado aumento en el número de pacientes con complicaciones significativas —tanto mentales como físicas— como resultado de los abortos legales. «Estoy convencido», me dijo, «de que los programas de planificación familiar representan el mayor riesgo para la salud en Estados Unidos hoy en día».7 Estima que hasta el quince por ciento de todos los abortos del primer trimestre, el cuarenta por ciento de todos los del segundo trimestre y el noventa por ciento de todos los del último trimestre resultan en problemas que requieren atención médica seria.8 Numerosos estudios realizados por algunas de las mejores instituciones de investigación médica de todo el mundo confirman la conclusión de Dean de que «no existe un aborto seguro y legal»: en Hungría,9 Japón,10 Grecia,11 Gran Bretaña,12 Checoslovaquia,13 Países Bajos,14 Noruega,15 Israel,16 Yugoslavia,17 China Libre,18 y en Estados Unidos en la Facultad de Medicina de la Universidad Johns Hopkins, 19 la Facultad de Medicina la Universidad Vanderbilt , 20 la Facultad de Medicina de la Universidad de Maryland,21 la Facultad de Medicina de la Universidad Creighton,22 la Facultad de Medicina de la Universidad Cornell,23 la Facultad de Medicina de la UCLA,24 y la Facultad de Medicina de la Universidad de Carolina del Norte.25 En todos los casos, se determinó que el aborto conllevaba un riesgo peligroso de mortalidad materna, salud perinatal, malformaciones congénitas y de fertilidad futura.26

Toda esta evidencia contradice lo que Planned Parenthood ha sostenido repetidamente durante los últimos años.27 Según sus estadísticas, la tasa de complicaciones del aborto legal es inferior al uno por ciento y, por lo tanto, es más seguro que un embarazo y parto a término.28

Según el reconocido obstetra y ginecólogo Matthew Bulfin, la razón por la que estas cifras estimadas están tan sesgadas es que Planned Parenthood y las diversas agencias que miden las tasas de complicaciones maternas están "omitiendo información vital para sus estudios de mortalidad y morbilidad al no buscar información de los médicos que ven las complicaciones de los abortos legales: médicos de urgencias y obstetras y ginecólogos en la práctica privada. Los médicos que realizan los abortos y las clínicas y centros donde se realizan no deberían ser las únicas fuentes de las que se derivan las estadísticas de complicaciones"29

"Hay muchas más complicaciones de las que se creen". «Parece que le importa creerlo», dice Dean. «Es un desastre nacional para la salud».30

Aunque Planned Parenthood se niega obstinadamente a admitir públicamente la existencia de tal desastre, en privado está muy preocupada.

Por eso, desde 1986, ha impartido «seminarios de reducción de riesgos médicos».31 En lugar de centrarse en los procedimientos de aborto en sí, y las técnicas utilizadas en sus clínicas, los profesionales de Planned Parenthood dedicaron la mayor parte de su atención a cómo contener el vertiginoso aumento de las primas de los seguros y las demandas por negligencia médica, que no dejaban de crecer.32 Aparentemente, sabían perfectamente que es imposible desarrollar procedimientos o técnicas de aborto seguros. Lo mejor que podían esperar era reducir su responsabilidad legal.33

Lo cierto es que cada uno de los procedimientos y técnicas que Planned Parenthood utiliza en su floreciente negocio del aborto implica a dos víctimas: el feto asesinado34 y la madre mutilada, violada y desinformada. Según admite Planned Parenthood, es un asunto sumamente arriesgado.35

Extracción menstrual. Este método de aborto se realiza generalmente inmediatamente después de una violación. Dado que no se puede confirmar un embarazo en esta etapa temprana, las extracciones menstruales no se incluyen en las estadísticas de aborto, pero se estima que en Estados Unidos se realizan hasta quince mil al año.36 El procedimiento consiste en la inserción de un aspirador de vacío en el útero y la extracción de todo su contenido. Aunque parezca inocuo y sencillo, puede provocar complicaciones graves: infecciones del tracto urinario, traumatismo cervical, sepsis, peritonitis, endometritis y salpingitis.37

Leslie Thompson fue víctima de una violación en una cita. «Cuando la policía terminó de tomarme declaración», dijo, «me llevaron a una clínica de Planned Parenthood. La consejera me dijo que un médico me iba a realizar un examen forense. Estaba tan alterada que no hice ninguna pregunta. No tenía ni idea de qué era un examen forense.

Así fue. Supuse que la policía, las enfermeras y los médicos simplemente seguían el protocolo. El personal de la clínica le practicó un aborto por punción menstrual a Leslie y la dio de alta una hora después. "Durante los días siguientes", me contó, "tuve un dolor persistente y fiebre baja que no lograba bajar. Finalmente fui a ver a mi médico". Tras examinarla, descubrió que sufría de endometritis, una inflamación del revestimiento uterino causada por una infección que se había desarrollado después del aborto. Pudo tratar a Leslie con antibióticos y se recuperó rápidamente. "Me dijo que si hubiera esperado uno o dos días más, habría tenido serios problemas. Supongo que tuve suerte". Pero me pregunto cuántas mujeres no tienen esa suerte.

Aborto por aspiración. Este método de aborto en el primer trimestre es una de las técnicas más comunes en las clínicas de Planned Parenthood. Podría representar hasta el ochenta y cinco por ciento de todos los abortos que se realizan actualmente en Estados Unidos.38 El procedimiento consiste en paralizar el anillo muscular cervical e insertar un tubo de vacío en el útero, contra el cuerpo del feto. La succión es casi treinta veces más potente que la de una aspiradora doméstica y literalmente desgarra el cuerpo del feto. Los restos se aspiran a través del tubo y se recogen en un frasco. El procedimiento finaliza cuando el médico separa la placenta de la pared interna del útero y también la aspira al frasco. Los abortos por aspiración comparten los riesgos de infecciones del tracto urinario, traumatismo cervical, sepsis, peritonitis, endometritis y salpingitis, comunes en los abortos por extracción menstrual. Además, pueden presentarse otras complicaciones: laceración uterina, traumatismo renal, inflamación pélvica, embolia, trombosis e incluso esterilidad.39

El divorcio de Martha Tollesk se había finalizado hacía sólo tres días cuando descubrió que estaba embarazada. «Todos me decían que simplemente debía abortar», dijo. «Me acababa de inscribir en cursos nocturnos en el colegio comunitario local. Tenía un trabajo nuevo estupendo. Mi vida por fin se estaba encauzando. ¡Y entonces esto!».

Las amigas de Martha la convencieron de visitar un centro de Planned Parenthood, donde recibió un puñado de folletos y panfletos sobre los beneficios y las bendiciones del aborto. «Todo sonaba tan sencillo y tan seguro. Así que fui y programé una cita». El médico le practicó un aborto por aspiración tres días después. «Fue increíblemente doloroso. Fue horrible». Pero me dijeron que todo había salido bien y me mandaron a casa.

Pero no todo iba bien. Casi una semana después, Martha ingresó en el hospital con varios síntomas alarmantes: hinchazón abdominal, dolor intenso, náuseas, vómitos, taquicardia, escalofríos, fiebre y dificultad para respirar. Su obstetra le diagnosticó peritonitis, una inflamación de la membrana que recubre la pared del peritoneo. Causada por una pequeña punción uterina durante el aborto, la infección bacteriana se había extendido rápidamente por toda la cavidad corporal. «Me dicen que tengo suerte», dijo. «Pero no estoy segura de que cuatro días en el hospital y un susto de muerte se puedan considerar suerte». Lo llamo irresponsabilidad.

Dilatación y legrado (D&C). Este método de aborto, antes popular, ahora representa sólo alrededor del cinco por ciento de todos los abortos realizados debido a su historial médico deficiente.40 El procedimiento consiste en la inserción de una cureta —un bisturí muy afilado en forma de asa— en el útero. La placenta y el feto se desmembran y se extraen raspando en un recipiente. Además de todas las complicaciones de las extracciones menstruales y las aspiraciones, los abortos por D&C también conllevan el riesgo de perforación uterina, hemorragia, abscesos pélvicos, infecciones del tracto genital, laceraciones intestinales y tromboembolismo.41

Jared McCormick llevó a su novia, Susie Glanze, a Planned Parenthood para una prueba de embarazo a finales del año pasado. «Ella estaba muy asustada, y yo también», dijo. «Le dije que podíamos seguir adelante y casarnos. De todos modos, ya lo estábamos planeando». Sólo tendríamos que adelantar un poco las cosas, eso es todo. Pero ella quería que yo terminara primero mis estudios. Así que ahí estábamos. ¿En Planned Parenthood?

La prueba dio positivo y Susie pidió cita para un aborto el sábado siguiente. "Me enfurecí", dijo Jared. "Estaba totalmente en contra del aborto. Le rogué que se casara conmigo y que tuviéramos a nuestro bebé. Pero no me escuchó".

Los médicos le practicaron un legrado. Hubo un sangrado abundante, pero como es bastante común en los abortos por legrado, el personal de la clínica no le dio importancia.

Fue un terrible error. Una hora después, Susie seguía sangrando y tuvieron que llevarla de urgencia a la sala de emergencias del hospital más cercano. Allí le transfundieron dos unidades de sangre y la trataron por laceraciones graves en el cuello uterino y el útero. Pasarían casi dos días antes de que pudiera volver a la normalidad y ella fuera liberada.

"Es increíble lo que puede pasar entre dos personas en tan solo un par de días", dijo Jared. "Susie estaba tan afligida por lo que había hecho —por lo que ellos habían hecho— que simplemente no pudo soportar estar conmigo. Así, de repente todo terminó entre nosotros. Estoy convencido de que si hubiera sabido lo arriesgada que era la operación, hoy estaríamos juntos. Y nuestro bebé seguiría vivo".

Dilatación y Evacuación (D&E). Este método de aborto particularmente brutal se usa comúnmente cuando los embarazos han llegado al segundo y tercer trimestre. Se colocan tiras de laminaria —un alga esponjosa— en el cuello uterino para dilatarlo. Luego se usa un fórceps para aplastar el cráneo del feto y romperle la columna vertebral. El cadáver, ahora maleable, se extrae del útero pieza por pieza. A continuación, el médico debe reensamblar los restos del útero en la mesa de operaciones para asegurarse de que no quede nada dentro. Finalmente, el útero, aún sin tratar, se desinfecta y se aspira con un aspirador vaginal. Además de las complicaciones comunes a los abortos por dilatación y curetaje (D&C), el método de dilatación y evacuación (D&E) es especialmente propenso a infecciones: pélvicas, renales, cervicales y peritonitales. Los abortos por D&E también se asocian con bebés con bajo peso al nacer, mortinatos, implantación ectópica, muerte neonatal y malformaciones congénitas en futuros embarazos.44

Melinda Davies y Cheryl Cook fueron mejores amigas durante toda la secundaria. Durante el verano posterior a su graduación, ambas quedaron embarazadas. "Decidimos ir juntas a Planned Parenthood. No queríamos que nuestros padres se enteraran", dijo Cheryl.

"Sí, daba un poco de miedo", me dijo Melinda, "pero pensamos que podíamos apoyarnos mutuamente".

A ambas se les practicó un aborto por D&E. —A mí me fue de maravilla —dijo Cheryl—. Pero Melinda tuvo muchísimos problemas. De hecho, durante el resto del verano, Melinda luchó contra una infección tras otra.

—Tuve infecciones de vejiga, vaginales y cervicales, y mi médico no entendía por qué. Finalmente, tuve que contarle lo que había hecho. Menos mal que entonces pudo tratar la causa. ¿Y cuál era la causa? —Bueno —dijo Melinda—, al parecer, el médico de Planned Parenthood me hizo el procedimiento con instrumental no esterilizado. Las bacterias causaron estragos en mi cuerpo.

—Nadie nos dijo que algo así podía pasar —dijo Cheryl—. Me siento engañada.

—Sí, lo fuimos —coincidió Melinda—. De verdad que sí. El aborto es una pésima apuesta.

Amniocentesis salina. Este método de aborto, antes común, ahora sólo se usa cuando la gestación supera las dieciséis semanas. Durante el procedimiento, se inserta una aguja larga a través del abdomen de la madre directamente en el saco amniótico del feto. Luego se inyecta una solución de sal concentrada en el líquido amniótico. El niño inhala, tragando la sal venenosa. Tras aproximadamente una hora de convulsiones y forcejeos, el niño cede y la madre entra en trabajo de parto. Aproximadamente un día después, dará a luz a un cadáver. Como era de esperar, las complicaciones son frecuentes e incluyen ruptura uterina, tromboembolismo pulmonar, coagulación intravascular diseminada (un peligroso trastorno de la coagulación sanguínea), hipernatremia, gastritis erosiva, anemia hemolítica, hemoglobinuria e insuficiencia renal aguda.43 Bethany de Grassi se sometió a un aborto con solución salina hace varios años. Tenía diecinueve años en ese momento y era estudiante de primer año en la Universidad de Auburn. «En aquel entonces vivía con un chico», me contó, «y creía que estábamos enamorados. Cuando me quedé embarazada, estaba feliz. Pensé que nos estableceríamos,

formaríamos una familia y perseguiríamos el sueño americano. Pero él tenía otros planes. Cuando me negué a abortar, simplemente se fue. De repente, mi mundo se derrumbó. No sabía qué hacer. Estaba asustada y confundida».

Bethany esperó casi tres meses antes de hacer algo. Finalmente, fue a una clínica de Planned Parenthood. «Me dijeron que no realizaban el procedimiento que necesitaba allí, así que me derivaron a uno de sus médicos que tenía una consulta privada para abortos tardíos. Me dieron todo tipo de folletos con gráficos, tablas y notas a pie de página, asegurándome que la técnica era perfectamente segura».

Más tarde, cuando Bethany estaba rellenando el formulario de exención de responsabilidad, cambió de opinión. El formulario tenía una larguísima lista de posibles complicaciones en letra diminuta y empecé a ponerme muy nerviosa. Pero la enfermera entró y se sentó a mi lado, asegurándome que todo iba a salir bien. Le creí.

No debería haberlo hecho. El personal de la clínica está entrenado para tranquilizar a sus pacientes. A veces con sonrisas. A veces con mentiras. Cualquier cosa, con tal de cumplir con su trabajo.44

Los problemas de Bethany comenzaron con el parto. «El bebé jadeaba al nacer», recordó. «Fue horrible. Empecé a gritar. El médico estaba maldiciendo. Y la enfermera parecía no saber qué hacer. Fue una pesadilla».

El niño falleció

Bethany se puso roja rápidamente y, tras unos instantes de consuelo y apoyo, el personal de la clínica logró calmarla. Entró en recuperación y fue dada de alta.

Dos días después, sufrió una serie de convulsiones y cayó en coma. En el hospital, sus médicos descubrieron que tenía hipernatremia (intoxicación por sal).

Se notificó a sus padres y comenzó una larga lucha de seis días por su vida. Finalmente, el equipo médico del hospital

logró restablecer el equilibrio electrolítico de Bethany por vía intravenosa y la despertó del coma. «Debería haber hecho caso a mi conciencia», dice ahora. «Sabía que no debía buscar una solución fácil para mis problemas. Simplemente no existe».

Aborto con prostaglandinas. Hace unos veinte años, la Corporación Upjohn introdujo Prostin F2-Alpha, un fármaco hormonal sintético, diseñado para inducir un parto violento y el nacimiento prematuro, de un niño no deseado. En los años siguientes, la empresa perfeccionó sus procesos e introdujo una serie completa de nuevos productos: Prostin E2, Prostin 15M, supositorios, inyecciones y soluciones de urea.

Durante un tiempo, parecía que el negocio de las prostaglandinas de Upjohn monopolizaría el mercado farmacéutico del aborto. Pero entonces, la evidencia de graves efectos secundarios y complicaciones atenuó las esperanzas del gigante farmacéutico. Aunque la FDA había aprobado los productos abortivos de Upjohn para su uso generalizado, se demostró rápidamente que las prostaglandinas causaban frecuentemente ruptura uterina, sepsis, hemorragias, paro cardiorrespiratorio, vómitos y aspiración, accidentes cerebrovasculares e insuficiencia renal aguda.45 Los efectos secundarios no ocurrían sólo ocasionalmente: hasta el 42% de todos los abortos con prostaglandinas resultan en una o más de estas complicaciones.46

Christine Aulen se sorprendió cuando su hija Deana le dijo un día después de la escuela que estaba embarazada. «Decidí ponerme mi valiente papel de "mamá es tu mejor amiga y confidente"», me contó. «Así que nos sentamos juntas y hablamos sobre nuestras opciones. Después de mucho debate y discusión, nos dimos cuenta de que simplemente no teníamos suficiente información para tomar una decisión racional. Como si la racionalidad fuera el problema».

Fue entonces cuando decidieron ir a Planned Parenthood. «Pensábamos que nos darían la información necesaria para que pudiéramos tomar una decisión objetiva. Nos equivocamos».

La consejera de la clínica recomendó inmediatamente el aborto. «Parecía tan dulce y amable. Nos hizo la derivación y programó nuestra cita».

Dulce y amable o no, lo que sucedió fue como el guion de una película de terror. Una vez que comenzó el procedimiento, surgieron complicaciones inmediatas. Deana entró en shock y sufrió una serie de convulsiones. Desesperados, el personal de la clínica llamó a una ambulancia. Pero antes de que llegara, Deana murió. Christine, sentada en la sala de espera leyendo revistas, inquieta y preocupada, nunca supo lo que ocurría a puerta cerrada.

Eso fue hace varios años, pero para Christine parece que fue ayer. "¿Enojada? Claro que sí", dice. "Nadie nos advirtió. Nadie nos dijo nada. Tragedias como esta no deberían ocurrir. No tienen por qué ocurrir".

Los hechos hablan por sí solos. El aborto es peligroso.

Los responsables de Planned Parenthood no ignoran los hechos. Saben que sus procedimientos y técnicas de aborto son inseguros. Saben que tragedias como la de Christine y Deana Aulen ocurren sólo porque persisten en realizar esos procedimientos y técnicas inseguros. Ya en 1963, Planned Parenthood publicó un folleto que decía que "un aborto mata la vida de un bebé después de que ha comenzado. Es peligroso para tu vida y tu salud".47 Nada ha cambiado en los años transcurridos. Y lo saben.

Recientemente, activistas provida de Houston descubrieron miles de registros de visitas a clínicas, historias clínicas, actas y memorandos internos, cartas, encuestas confidenciales y estados financieros en la basura de una clínica de abortos 48 de Planned Parenthood. Se realizó un análisis exhaustivo de cada documento y se creó una base de datos para tabular sistemáticamente los resultados 49.

Sus hallazgos fueron asombrosos.

Más de un tercio de las historias clínicas registraban dolor "intenso" o "muy intenso" en las mujeres durante los abortos.50 Casi el cinco por ciento de las mujeres gritaron durante las operaciones.51 Otro once por ciento lloró, el diez por ciento reaccionó de forma exagerada y el cinco por ciento se quejó.52 Casi el diez por ciento experimentó náuseas o vómitos, y otro diez por ciento se desmayó o perdió el conocimiento. 53

Una historia clínica describía procedimientos quirúrgicos claramente antihigiénicos.54 Otra detallaba el comportamiento brutal y abusivo de un médico.55 Otra más cuestionaba las motivaciones raciales del personal de la clínica. 56 La evidencia es irrefutable .

Los funcionarios de Planned Parenthood saben perfectamente lo que hacen. Saben muy bien que el aborto es peligroso. Saben que miles de mujeres están siendo explotadas por la industria del aborto. Lo ven todo. Todos los días.

Aunque los niños no nacidos no fueran asesinados 57 por el aborto, los hombres y mujeres de conciencia tendrían que oponerse firmemente a él. Es peligroso. Escandalosamente peligroso.

LOS RIESGOS MÉDICOS DEL CONTROL DE LA NATALIDAD

La peligrosa propagación del aborto no es el único escándalo médico en el que Planned Parenthood se ha visto involucrada en los últimos años. Sus programas de control de la natalidad también han tenido graves deficiencias.

Todos los métodos anticonceptivos están sujetos a la aprobación de la FDA y deben ser probados en animales de laboratorio y en seres humanos antes de poder comercializarse. Este proceso puede tardar entre tres y diez años en completarse.58 A primera vista, parece un proceso de aprobación excesivamente lento, pero en realidad es demasiado apresurado. Pueden pasar entre quince y veinte años antes de que se manifiesten las complicaciones de los diversos métodos anticonceptivos.59 Planned Parenthood y sus aliados en el complejo médico-industrial 60 han presionado a la FDA para que comercialice los productos mucho antes de que se conozcan dichas complicaciones.61 El resultado es que las mujeres que usan anticonceptivos son poco más que conejillos de indias: sujetos involuntarios en experimentos prolongados y mortalmente peligrosos.62 Numerosos estudios importantes han demostrado que, efectivamente, los

programas anticonceptivos preferidos por Planned Parenthood representan riesgos médicos injustificados, desde Depo-Provera y Ovral hasta Norplant y RU-486.63 El Dr. Frederick Robbins, una figura destacada en la investigación demográfica, justificó la dependencia de Planned Parenthood de productos anticonceptivos inseguros diciendo: «Los peligros de la superpoblación son tan grandes que quizás tengamos que usar ciertas técnicas de anticoncepción». ¡Eso puede implicar un riesgo considerable para la mujer! 64 Una vez más, la "libertad de elección" queda relegada al olvido.

La píldora. Para Margaret Sanger, el control de la natalidad no era simplemente una técnica, era una religión. Y la píldora era el Santo Grial de esa religión.65 A partir de finales de los años veinte y principios de los treinta, ayudó a financiar varios proyectos de investigación con la esperanza de que algún día produjeran un anticonceptivo químico seguro y eficaz.66 En 1950 conoció a un brillante biólogo llamado Gregory Pincus. Sus asombrosos éxitos en la investigación de la ovulación con animales de laboratorio animaron a Margaret a invertir más de dos millones de dólares en su trabajo durante un período de diez años.67 Para 1954, la píldora estaba lista para las pruebas en humanos. Para 1958, Sanger y Pincus habían persuadido a G. D. Searle, el gigante farmacéutico, para que comenzara la comercialización de prueba del producto en Estados Unidos con la aprobación provisional de la FDA. Finalmente, tras una campaña mediática sin precedentes y una intensa actividad política, se logró su aprobación. Tras una intensa campaña de cabildeo, la píldora fue aprobada definitivamente en 1960.68

Utilizando hormonas sintéticas —estrógeno, progesterona o una combinación de ambas—, la píldora interrumpe el ciclo menstrual regular, previniendo así la ovulación en la mayoría de los casos. Si se produce la ovulación, la píldora cuenta con varios mecanismos de seguridad que ayudan al revestimiento uterino a resistir la implantación, abortando así cualquier embrión humano.69

La píldora, impulsada por la entusiasta campaña de relaciones públicas de Planned Parenthood, se convirtió rápidamente en el medicamento recetado más utilizado del mundo.70 En Estados Unidos, más de un millón de mujeres la usaban a los dos años de su lanzamiento.71 Una década después, esa cifra había aumentado a más de diez millones.72 Y entonces comenzaron los problemas.

Las mujeres reportaban varios efectos secundarios menores: migrañas, depresión, náuseas, fatiga, erupciones cutáneas, inflamación de las encías, aumento de peso, sensibilidad mamaria y menstruación irregular.73

Aunque la investigación médica está en curso Conocida por sus datos contradictorios e inconclusos, comenzaron a publicarse numerosos estudios que indicaban que las complicaciones médicas no terminaban ahí.74 Estos estudios demostraron que las mujeres que usan la píldora son propensas a la hipertensión (presión arterial anormalmente alta). Tienen un mayor riesgo de sufrir ataques cardíacos, tromboembolias y accidentes cerebrovasculares. Son significativamente más propensas a diversos tipos de tumores, quistes y cánceres, incluyendo cáncer de ovario, de hígado y de piel. Además, parece que la píldora puede aumentar la susceptibilidad de las mujeres a la diabetes, infecciones del tracto urinario, epilepsia, asma, pleuresía, artritis, eccema, urticaria, cloasma y úlceras.75 El Santo Grial de Margaret Sanger se ha convertido en un verdadero terror. Dado que la píldora tiene una tasa de fracaso en uso de hasta el once por ciento anual,76 los supuestos beneficios de la anticoncepción —cualesquiera que sean— difícilmente compensan los riesgos. Y, sin embargo, Planned Parenthood continúa promoviendo este peligroso medicamento. Sobre sus clientas. Casi el ochenta por ciento de las que acuden a una clínica de Planned Parenthood salen con la píldora anticonceptiva.

Lisa Godet, Patty Manfra y Barbara Anamunds decidieron visitar juntas la clínica de Planned Parenthood cerca de su escuela para obtener píldoras anticonceptivas. Lisa y Patty ya eran sexualmente activas. Barbara "aún tenía esperanzas", dijo. En educación sexual la profesora les había dicho que la clínica les proporcionaría anticonceptivos gratuitos y que sus padres no se enterarían. "Sonaba demasiado bueno para ser verdad", me dijo Lisa, "así que decidimos ir a ver".

Efectivamente, el personal fue muy amable. A las chicas les programaron revisiones después de clase y les dieron un suministro de píldoras para tres meses.

Durante los meses siguientes, Lisa y Patty no notaron cambios fisiológicos significativos. "Bueno, subí un poco de peso", dijo Patty. "Pero probablemente me di un atracón de chocolate o algo así".

Para Bárbara, sin embargo, la historia fue diferente. "Mi nivel de azúcar en sangre empezó a fluctuar muchísimo. Un minuto estaba muy animada y al siguiente, totalmente agotada". Sus padres notaron los altibajos, pero los atribuyeron a la inestabilidad emocional propia de la adolescencia. Entonces las fluctuaciones se volvieron más drásticas. Una noche, durante la cena, Bárbara se desmayó y sufrió una convulsión leve.

Una serie de pruebas realizadas durante los días siguientes dieron como resultado un diagnóstico de diabetes. «Mi médico sospechaba que podría estar tomando la píldora», dijo, «debido a la forma inusual en que mis síntomas comenzaron repentinamente. Me dijo que tenía que dejar de tomarla de inmediato. No necesité más convencimiento. La dejé».

Lisa y Patty también la dejaron. Después de ver el trauma de Bárbara y escuchar por primera vez sobre los riesgos médicos de las píldoras anticonceptivas, decidieron que la mejor manera de prevenir embarazos no deseados es la abstinencia. «Espero que todas hayamos aprendido», dijo Patty, «que andar a escondidas y hacer lo incorrecto sólo puede traer problemas».

El dispositivo intrauterino (DIU). Al igual que la píldora, el DIU parecía ser el método anticonceptivo perfecto cuando se introdujo a principios de los años sesenta. Se decía que tenía una eficacia de casi el noventa por ciento anual y, dado que no introducía hormonas sintéticas en el sistema de la mujer ni alteraba su química corporal, se suponía que también era seguro. En tan sólo unos años, casi sesenta millones de mujeres en todo el mundo comenzaron a usar el DIU, convirtiéndolo en la alternativa anticonceptiva más popular a la píldora del día después.78

Sin embargo, una vez más, Planned Parenthood y la industria farmacéutica apresuraron con entusiasmo el lanzamiento del producto al mercado y su aprobación mucho antes de que la investigación suficiente confirmara su seguridad.79 Como resultado, las usuarias del DIU fueron, a todos los efectos, objeto de un vasto programa de experimentación humana.

El dispositivo es una pequeña espiral irregular de cobre o plástico con varios filamentos. Se instala en el útero, donde provoca una inflamación o una infección crónica leve que inhibe la implantación. Por lo tanto, el DIU no previene la concepción, simplemente desplaza y aborta cualquier embrión humano que salga de las trompas de Falopio. Lo que los investigadores no detectaron durante el desarrollo del DIU es que todo el proceso de obstrucción es sumamente arriesgado y peligroso. El producto se ha relacionado directamente con un elevado número de casos de enfermedad inflamatoria pélvica y abortos espontáneos sépticos.80 Suele causar sangrado excesivo, calambres, perforación de la pared uterina, embarazo ectópico y endometritis.81 Incluso se le ha relacionado con decenas de muertes.82 Actualmente hay más de mil demandas importantes pendientes contra sus fabricantes, y varios modelos se han retirado del mercado estadounidense. 83

Sandra LaCazio, madre de cuatro hijos, comenzó a usar el DIU en 1973. «Mi vecina era enfermera en Planned Parenthood», dijo, «y constantemente me insistía en que fuera a que me colocaran un DIU. Había tenido algunos problemas con la píldora, así que acepté su oferta. Fue un gran error. Un error garrafal».

Sandra tuvo problemas con su DIU desde el principio. «Era una molestia constante. Volví varias veces y mi vecina simplemente me decía que tuviera paciencia, que me acostumbraría». Pero nunca lo hice.

Y no es de extrañar. Para cuando Sandra finalmente buscó ayuda de su obstetra habitual, el DIU se había incrustado en la pared uterina. Sufría casos graves de peritonitis, endometritis y salpingitis. Sus trompas de Falopio estaban dañadas de forma irreparable. Y todo su útero estaba en carne viva e inflamado. El médico no tuvo más remedio que programarle una histerectomía total.

«Estoy tan agradecida de que mi médico supiera exactamente qué hacer», me dijo después. «Podría haber muerto fácilmente. Mi vecina, por supuesto, insiste en que mis problemas fueron inusuales y aislados. Pero yo sé que no es así». A donde quiera que voy, escucho historias de terror de mujeres que han sido engañadas por Planned Parenthood y han sufrido las consecuencias.

Otros métodos. Si bien la píldora y el DIU son los métodos anticonceptivos preferidos de Planned Parenthood, también hay varios métodos alternativos disponibles en sus clínicas.

Desde que Margaret Sanger comenzó a introducir diafragmas de contrabando en el país en botellas de licor a través de contrabandistas de ron, Planned Parenthood ha ofrecido los dispositivos de barrera de goma blanda a sus clientes.[84] Usado solo, la eficacia del diafragma es, en el mejor de los casos, dudosa. Usado junto con espumas, cremas y geles espermicidas, su eficacia aumenta significativamente, pero su seguridad se desploma. Varios espermicidas han sido retirados de las farmacias debido a graves complicaciones médicas y a numerosas demandas multimillonarias.[85]

Las esponjas anticonceptivas vaginales y los capuchones cervicales podrían correr la misma suerte. [86] Aunque ambos ofrecen cierta protección anticonceptiva como barrera parcial dentro del útero, su eficacia real depende de agentes espermicidas complementarios. Y ahí radica el problema. Los espermicidas simplemente no han demostrado ser seguros. Pueden causar desde reacciones alérgicas leves hasta infecciones vaginales graves, desde irritación cervical hasta desequilibrios hormonales graves, desde un ligero absceso genital hasta endometritis crónica.[87]

Robin Cohen comenzó a usar una gelatina espermicida después de que le colocaran un diafragma en una clínica de Planned Parenthood cerca de su casa. Tanto ella como su esposo experimentaron mucha irritación durante las relaciones sexuales, por lo que cambió de marca. "Con la segunda marca, tanto Bill como yo desarrollamos una dolorosa erupción genital", dijo. "Así que rápidamente cambié de marca de nuevo. Esta vez, probé una crema. Y fue aún peor". Tuve una infección vaginal grave y tuve que tomar antibióticos durante casi dos semanas.

Sin desanimarse, la consejera de Robin en Planned Parenthood le recomendó probar otro espermicida. "No sé por qué no entendía que esas cosas no son seguras. Cuando tuve otra infección, esta vez con fiebre, náuseas, dolores de cabeza e inflamación de los ganglios linfáticos, ¡supe que lo había echado todo a perder!"

Y así fue. Las infecciones consecutivas, aunque fáciles de tratar, le causaron bastantes cicatrices en las trompas de Falopio. Dos años después, cuando ella y Bill decidieron tener hijos, descubrió que no podía quedar embarazada. Un especialista en fertilidad le informó que, si alguna vez quería recuperar su fertilidad, tendría que someterse a una cirugía reconstructiva. ¿Puedes creerlo? Tengo que operarme ahora porque en esa clínica están repartiendo medicamentos peligrosos. ¿Cómo es posible que sigan en el negocio?

LA MEDICINA Y EL LEGADO PERDIDO

Los últimos cien años se han denominado «La Edad de Oro de la Medicina».[88] Y con razón. Ha sido un periodo en el que la humanidad ha obtenido «conocimientos sin precedentes sobre enfermedades que durante milenios han mantenido a millones de personas en un cruel e implacable dominio».[89] Con una asombrosa variedad de nuevas tecnologías y tratamientos a nuestro alcance, ahora podemos hacer mucho más de lo que nuestros abuelos jamás hubieran imaginado. Los milagros de los trasplantes de órganos, los implantes de software y los replicantes cibernéticos nos permiten ayudar a los ciegos a ver, a los sordos a oír y a los cojos a caminar. Con el advenimiento de la investigación biomédica, la cirugía láser, la macrofarmacología, la exploración por fibra óptica y la ingeniería del ADN recombinante, ha surgido una nueva esperanza. Los afligidos se recuperan, los quebrantados y afligidos reciben apoyo, y aquellos que antes estaban abandonados recuperan la esperanza. Porque los muertos, de alguna manera, resucitan. Ahora podemos hacer todo esto y más.

Pero, lamentablemente, en medio de este gran himno de victoria, ha resonado una disonancia. Las prácticas médicas inmorales, bárbaras, retrógradas y escandalosamente inseguras de Planned Parenthood se han infiltrado en la medicina convencional. Y así, la celebración de la victoria se ha visto empañada por las cifras sombrías de las estadísticas que no mienten: nuevas enfermedades, nuevos defectos, nuevas formas de morir.

La medicina es una herramienta para la preservación de la salud y la vida. La tecnología es una herramienta para el aumento de la productividad y la fecundidad. Siempre que los malvados intentan usar esas herramientas para la propagación de la muerte y la destrucción, para difundir la esterilidad y la brutalidad, el desastre se vuelve inevitable.[90]

La fecundidad es una bendición de Dios (Génesis 17:20; Éxodo 23:6; Deuteronomio 7:14). La vida es un glorioso don de la gracia (Juan 10:10). Y así, mientras la fecundidad y la vida abundante traen alegría y júbilo, (Salmo 113:9), la esterilidad y la muerte traen tristeza y dolor (Job 24:21, 39:6; Jeremías 4:26).

A todos los hombres se les manda ser fructíferos (Génesis 9:1). Debemos ser fructíferos en todo lo que emprendamos (Colosenses 1:10). Y no debemos tener nada que ver con las obras de la esterilidad (Efesios 5:11). Esto no significa que no debamos ejercer una sabia administración de nuestras vidas, nuestras familias y nuestro entorno. Al contrario, se nos manda «ejercer dominio» sobre estas cosas (Génesis 1:28). Pero el propósito claro de esa administración y dominio es fomentar y multiplicar la fecundidad, no la esterilidad.

No puede haber concesiones, ambigüedades ni capitulación en este asunto: la muerte es el enemigo que Cristo vino a destruir (1 Corintios 15:26; 2 Timoteo 1:10). La esterilidad es la maldición que Él vino a quitar (Isaías 32:15; 2 Pedro 1:8). La muerte y la esterilidad jamás han sido ni serán «descanso», «alivio», «libertad» ni algo «natural». La muerte y la esterilidad son las terribles, obscenas y miserables consecuencias de la caída (Génesis 2:17, 3:16-19). Son las tortuosas y antinaturales cadenas del pecado (Romanos 6:23).

Rechazar la fertilidad y la vida por la esterilidad y la muerte es una locura absoluta (Romanos 1:18-22). Es invitar al desastre (Deuteronomio 28:15-68).

Hace cien años —antes de la Edad de Oro— la comunidad médica lideró una valiente cruzada para criminalizar las florecientes prácticas de aborto y control de la natalidad de la época.91 Lideraron esa cruzada no sólo porque las consideraban inmorales, sino porque sabían que eran peligrosas. Lucharon contra el aborto y el control de la natalidad porque la muerte y la esterilidad son la antítesis, no las aspiraciones, de la medicina.

Como resultado de esa postura clara e inquebrantable, su profesión floreció y amaneció la Edad de Oro.92

Hoy, debido a que la comunidad médica ha adoptado la morbosa fascinación de Planned Parenthood por la muerte y la esterilidad, la Edad de Oro está llegando a su fin, y estamos viendo cómo muchos de los logros del siglo pasado se nos escapan de las manos: retrovirus incurables que asolan sectores enteros de la población en proporciones de plaga, 93 cepas mutantes de cáncer que se extienden por todas partes en cada nueva generación,94 y sorprendentes reversiones en naciones subdesarrolladas de enemigos que alguna vez fueron vencidos, como la viruela, la malaria y la poliomielitis.95

Pero eso no es lo peor.

Historia tras historia de horror —una verdadera letanía de abusos— ha comenzado a surgir de los sagrados salones de la medicina en nuestro país: extracción de fetos,96 mujeres que sirven como reproductoras en programas de maternidad subrogada, 97 eutanasia,98 manipulación genética en experimentos con bebés probeta,99 infanticidio,100 implantes preprogramados e interfaz cerebro-computadora para mejoras de la inteligencia,101 ingeniería genética,102 manipulación de la memoria viral para controlar episodios psicóticos en pacientes psiquiátricos,103 algenia,104 el desarrollo de formas aterradoramente poderosas de guerra biológica,105 daeliaforcation,106 la comercialización exclusiva de servicios por parte de corporaciones de atención médica,107 biocleática,108 pacientes pobres que sirven como conejillos de indias en extraños experimentos de bombardeo de partículas,109 neuroclatología,110 pacientes discapacitados sometidos a esterilizaciones obligatorias,111 natalización artificial,112 y programas eugenésicos con motivaciones raciales.113 Son historias que hacen que las atrocidades médicas nazis parezcan insignificantes en comparación.114

¿Cómo pudo suceder esto? ¿Cómo pudo la medicina moderna, recién llegada de la Edad de Oro, haber fallado tanto?

Lo cierto es que la medicina siempre ha sido un legado especial del pueblo de Dios.

Siempre que se ha practicado la fidelidad bíblica, las artes médicas han florecido. Pero siempre que se ha rechazado la fidelidad bíblica, la medicina ha dado paso a la superstición, la barbarie y el chamanismo.

El primer gremio médico surgió en la isla egea de Cos, frente a la costa de Asia Menor. Casi al mismo tiempo que Nehemías organizaba a los judíos postexílicos en Jerusalén para reconstruir las murallas, otro refugiado de la ocupación babilónica,

Esculapio, organizaba a los judíos postexílicos en Cos como especialistas médicos, llevando por primera vez en la historia la curación médica más allá de los remedios populares y los rituales ocultistas. No pasó mucho tiempo antes de que este gremio de élite se convirtiera en la maravilla del mundo mediterráneo bajo el liderazgo de Hipócrates, hijo de Panacea, hijo de Higía, hijo de Esculapio, hijo de Hashabia la Hebrea, exiliada de la Jerusalén caída.115 En otras palabras, la gran escuela griega de medicina que nos legó el juramento hipocrático, que nos dio los estándares científicos de higiene, diagnóstico y tratamiento sistemático que constituyen la base de la medicina moderna, no era griega en absoluto. Era hebrea, fruto de la fe bíblica.116 Y así continúa la historia a lo largo de los siglos. La medicina siempre ha sido y siempre será un legado especial del pueblo de Dios, impulsado por la compasión bíblica, alimentado por la convicción bíblica y guiado por la ética bíblica. Cuando la peste y la epidemia asolaban a los pueblos del pasado, fueron los cristianos quienes se mantuvieron firmes en medio de los terrores, estableciendo albergues, clínicas y basileas. Fue la Iglesia la pionera en el concepto de hospital. Por ejemplo, en 372 Basilio el Grande, obispo de Cesárea de Capadocia, fundó el primer hospital no ambulatorio, atendido por enfermeras y médicos.117 Juan Crisóstomo inauguró una instalación similar junto a su iglesia en Antioquía en 389.118 Y Ambrosio, obispo de Milán, dedicó un hospital, inspirado en los dos primeros, en su diócesis en 393.119 Posteriormente, dondequiera que la Buena Nueva de Jesucristo penetraba en la oscuridad del paganismo, la luz y la vida de las artes médicas se establecieron rápidamente.120 El surgimiento de la Edad de Oro de la medicina se produjo en correspondencia directa con el avance del Evangelio.121 Las naciones cristianas son refugios de maestría médica, que protegen la santidad de la vida. Sin embargo, donde la Iglesia de Jesucristo es débil y vacilante, la tecnología médica degenera en una superstición burda y bárbara. Se convierte en un garrote más para explotar a los débiles, los pobres y los indefensos. Cuando Asia Menor y Europa del Este se convirtieron a la fe durante el primer milenio después de Cristo, una revolución de atención compasiva y profesional cubrió esas regiones con un respeto y una protección tenaces de toda vida humana, desde el vientre materno hasta la tumba.122 Pero cuando sucesivas oleadas de paganismo, primero los otomanos y los tártaros, y luego los fascistas y los comunistas, arrebataron esos territorios del seno de la cristiandad, la medicina se redujo a un morboso y medieval despropósito de genocidio, triaje, atrocidad y perversión.123

Donde no se practica el verdadero cristianismo, no se puede practicar la verdadera medicina. Donde la fe degenera en falta de fe, la curación por necesidad degenera en asesinato. Donde no existen normas morales ni éticas, no puede haber base para el cuidado y la protección de la vida.

La gran lección de la historia es que Proverbios 8:35-36 es absolutamente cierto: todos los que odian a Dios aman la muerte, pero el que halla a Dios ama la vida.

EQUILIBRIO SEXUAL

El sexo es bueno.

En su lugar y perspectiva adecuados.

Dios lo creó. Lo dotó de gran valor y beneficio. Lo llenó de belleza, dignidad, gloria, honor y, por supuesto, vida. Lo convirtió en una bendición multidimensional, un regalo generoso y una herencia valiosa para todos aquellos que han contraído el pacto matrimonial para toda la vida.

El sexo es bueno porque afirma y confirma ese pacto con intimidad y alegría. El lecho conyugal rebosa de placer. Es romántico. Está lleno de alegría y celebración. Y este aspecto recreativo del sexo conyugal jamás debe ser despreciado.

El sexo también es bueno porque consagra el pacto a la perpetuidad. La gran bendición de los hijos es una herencia especial otorgada por la mano soberana de Dios. Este aspecto procreativo de la sexualidad conyugal jamás debe ser despreciado.

El sexo es bueno. Es una celebración de la vida.

Por supuesto, el sexo puede ser profanado. Cuando se arranca de su contexto de pacto para ser usado y abusado como un fin en sí mismo, se corrompe y se contamina. Fuera del pacto matrimonial, el sexo se convierte en una parodia grosera y vulgar de sí mismo. Se ensucia y se pudre. Se convierte en un espectro de muerte. El hecho de que los programas de aborto y control de la natalidad de Planned Parenthood creen incentivos para las relaciones sexuales prematrimoniales debería ser suficiente motivo de condena.

Pero el sexo no sólo se profana cuando se roba de la santidad del matrimonio, sino también cuando pierde su delicado equilibrio entre recreación y procreación. Cualquier intento de crear una división absoluta entre estas dos dinámicas divinamente establecidas disminuye la gloria del lecho conyugal.124

El sexo no es fructífero sólo porque sea placentero, sólo porque fomente la intimidad y la comunión. Algunas parejas que disfrutan de extraordinarias experiencias en la cama nunca conocen la plenitud de la fecundidad.

Tampoco es fructífero sólo porque produzca hijos. Algunas parejas que nunca pueden tener hijos, sin embargo, son bendecidas con una abundante fecundidad.

La fecundidad es una preocupación integral. Abarca tanto el ocio como la procreación mediante una cuidadosa administración de la fe, la esperanza, el amor, el tiempo, el dinero, los recursos y las circunstancias. Los equilibra, como la soberanía y la responsabilidad, en una vida de fidelidad al pacto.

Pero Planned Parenthood no está demasiado interesada en el equilibrio. En cambio, promueve medicamentos peligrosos y procedimientos quirúrgicos que garantizan —o al menos pretenden garantizar— una división absoluta entre el ocio y la procreación. Promueve métodos anticonceptivos que intentan usurpar el designio divino para el sexo. Promueve métodos anticonceptivos que reducen el sexo a un mero juego.

El aborto, entonces, no es más que una cirugía recreativa. Una cirugía recreativa peligrosamente letal. De igual modo, la píldora —junto con la mayoría de los demás anticonceptivos recetados— no es más que una droga recreativa. Una droga recreativa peligrosamente tóxica. Ninguna de las dos califica como "atención médica" legítima.

¿No es hora de que les digamos a los adolescentes y adultos solteros estadounidenses que "simplemente digan no"? ¿No es hora de que les digamos que hay una mejor manera: la manera de Dios? ¿No es hora de que la medicina moderna deje de jugar con los esbirros de la perversión y la muerte y regrese a la santidad de la vida? ¿No es así?

CONCLUSIÓN

«El aborto en Estados Unidos es una mercancía», argumenta el autor David Reardon, «que se compra y se vende para la conveniencia del comprador y el beneficio del vendedor. Si bien el aborto utiliza conocimientos médicos, no es un procedimiento médico en sí mismo; es decir, no se prescribe para sanar el cuerpo ni curar enfermedades. . . . Incluso en los raros casos en que existen problemas médicos graves a causa del embarazo, el aborto... «Sigue sin ser una buena práctica médica».125

Sorprendentemente, este procedimiento peligroso y brutal es la única cirugía protegida legalmente de cualquier tipo de regulación gubernamental.126

Existen leyes que dictan cómo se pueden o no extirpar las amígdalas. Existen leyes que dictan cómo se pueden o no reducir las fracturas. Pero no existen leyes que dicten cómo se pueden o no realizar los abortos.127 Incluso las restricciones a la responsabilidad civil sobre la industria del aborto están siendo desmanteladas por los fanáticos del aborto en el gobierno, desde la Casa Blanca hasta los tribunales. 128

De manera similar, los anticonceptivos recetados han alcanzado el estatus de intocable. Cualquiera que cuestione su viabilidad es instantáneamente vilipendiado como violador de las libertades civiles y un engreído victoriano. Pero lo cierto es que la píldora, el DIU, Norplant, Depo-Provera, Ovral, RU-486 y una gran cantidad de geles, cremas y espumas espermicidas son peligrosos. No son medicamentos; no se recetan para curar cuerpos ni enfermedades. Son drogas recreativas. Drogas recreativas peligrosas.

Claramente, las prácticas médicas de Planned Parenthood no son médicas en absoluto. Son escandalosas.129

CINCO

UNA RAZA DE PURAS RAZAS: EL LEGADO RACIAL

Homo homini lupus (El hombre es un lobo para el hombre).1

Una y otra vez, la humanidad se ve abocada a la terrible realidad de una creación caída. Y una y otra vez, la humanidad debe aprender las duras lecciones de la historia, lecciones que, por alguna razón peligrosa y terrible, parece que no podemos retener en nuestra memoria colectiva.2

Hilaire Belloc

Fue un año muy bueno. Estados Unidos estaba eufórico. Con Calvin Coolidge en la Casa Blanca en Washington, Duke Ellington en el Cotton Club de Harlem y Babe Ruth en el plato en Nueva York, las cosas difícilmente podían ir mejor. Era 1927, y Cecil B. DeMille estaba dando los últimos retoques a su película clásica, El Rey de Reyes; Henry Ford sacaba de la línea de montaje su Modelo T número quince millones; Abe Saperstein reclutaba a los deslumbrantes jugadores que se convertirían en los Harlem Globetrotters; Al Jolson cautivaba al público con El Cantante de Jazz; y Thornton Wilder cosechaba elogios por su nuevo libro, El Puente de San Luis Rey. La Primera Guerra Mundial ya era un recuerdo lejano y la Gran Depresión aún estaba en el futuro. Era una época alocada y despreocupada de trajes zoot y flappers, bares clandestinos y maratones de baile. Fue, sin duda, un muy buen año. Para la mayoría, al menos.

No fue un muy buen año para Carrie Buck. En una decisión redactada por el juez Oliver Wendell Holmes, la Corte Suprema ratificó la orden del Departamento de Salud del Estado de Virginia de esterilizar a la joven de diecinueve años contra su voluntad.

Carrie había sido internada recientemente en una institución estatal para epilépticos, donde su madre, Emma, también era paciente. Al ingresar, se le realizó una prueba de coeficiente intelectual que arrojó un resultado de "edad mental de nueve años". Se decía que Emma tenía "una edad mental ligeramente inferior a los ocho años", y que el bebé de siete meses de Carrie tenía "un aspecto" "anormal".3 Esto fue suficiente evidencia para los funcionarios de salud estatales.

Invocaron una ley de Virginia que exigía la esterilización en familias donde se pudiera demostrar "deficiencia mental hereditaria" y "debilidad mental" durante tres generaciones sucesivas.

Expertos médicos presentaron ante el tribunal declaraciones juradas en las que afirmaban que la supuesta "debilidad mental" de Carrie era "indudablemente hereditaria", sin haber examinado jamás a Carrie, a su madre ni a su hija en persona.4 Uno de estos expertos a distancia, un renombrado biólogo genético, afirmó que la familia de Carrie pertenecía a "la clase de los holgazanes, ignorantes e inútiles", que "la ciencia moderna y la legislación social benéfica están obligadas a erradicar por el bien común de la Civilización Blanca".5 Al parecer, el tribunal estuvo de acuerdo. En su dictamen, el juez Holmes escribió: "Hemos visto en más de una ocasión que el bienestar público puede exigir a los mejores ciudadanos que sacrifiquen sus vidas. Sería extraño que no pudiera exigir a aquellos que ya debilitan al Estado que hagan estos sacrificios menores...". para evitar que nos inunden de incompetencia. Concluyó: «Tres generaciones de imbéciles son suficientes».6 Así, un buen día de 1927, cuando la mayor parte del mundo parecía celebrar el sexagésimo jonrón de Babe Ruth, que batió récords, Carrie Buck ingresó en un hospital de Lynchburg, Virginia, y le seccionaron las trompas de Falopio. Carrie, ahora de setenta y nueve años, vive cerca de su hermana Doris en Charlottesville, Virginia.7

Doris había sido esterilizada bajo la misma ley, sólo que ella nunca lo supo. «Me dijeron», recordó, «que la operación era por una apendicitis». Más tarde, ya casada, ella y su marido intentaron tener hijos. Consultaron con varios especialistas en tres hospitales durante sus años fértiles, pero ninguno detectó la ligadura de trompas. No fue hasta 1980, cincuenta y dos años después, que Doris se enteró.

Finalmente descubrió la causa de su tristeza de toda la vida. Fue entonces cuando tuvo acceso al historial médico de Carrie, donde una críptica nota al margen reveló que compartía el destino de su hermana.8 «Me derrumbé y lloré», dijo. «Mi esposo y yo deseábamos tener hijos desesperadamente. Estábamos locos por ellos. Nunca supe lo que me habían hecho».9

La tragedia de la familia Buck se ha repetido miles de veces a lo largo de los años. Hasta el día de hoy, veintidós estados mantienen leyes de esterilización, y jóvenes como Carrie y Doris son sometidas a la humillación de la esterilidad forzada 10.

Estas leyes son fruto de un movimiento filosófico llamado eugenesia, del cual Planned Parenthood forma parte.11

LA SUPREMACÍA BLANCA

La eugenesia —al igual que el darwinismo, el marxismo, el fascismo, el freudismo y otras pseudociencias revolucionarias— fueron una rama del malthusianismo.12 A través de sus escritos, Thomas Malthus convenció a toda una generación de científicos, intelectuales y reformadores sociales de que el mundo se enfrentaba a una inminente crisis económica causada por la fertilidad humana descontrolada.13 Algunos malthusianos creían que la solución a la crisis era política: restringir la inmigración, reformar el bienestar social y endurecer los requisitos de ciudadanía.14 Otros pensaban que la solución era tecnológica: aumentar la producción agrícola, mejorar la competencia médica y promover la eficiencia industrial.15 Pero muchos otros creían que la solución era genética: restringir o eliminar los genes "malos". Los eugenistas buscaban purificar los linajes raciales y, gradualmente, "ayudar" al ascenso evolutivo del hombre.16 Este último grupo se conoció como los eugenistas. Los eugenistas defendían sin pudor la supremacía blanca. O, para ser más precisos, defendían la supremacía blanca del norte y este de Europa.17 Esta supremacía debía promoverse tanto positiva como negativamente.18 Mediante la cría selectiva, los eugenistas esperaban purificar los linajes y mejorar la raza aria. Se alentaría a los "aptos" a reproducirse prolíficamente. Este era el aspecto positivo de la eugenesia maltusiana.19 La eugenesia maltusiana negativa, por otro lado, buscaba contener a las razas "inferiores" mediante la segregación, la esterilización, el control de la natalidad y el aborto. Los "no aptos" serían así eliminados lentamente de la población, como la paja del trigo.20 Según la autora feminista Germaine Greer, en las dos primeras décadas de este siglo, "la relevancia de las consideraciones eugenésicas era aceptada por todas las corrientes liberales y opinión radical, así como por parte de los conservadores.21 Unos cuarenta

estados habían promulgado medidas de contención restrictivas y establecido asilos eugenésicos.22 Muchas de las universidades más prestigiosas del mundo contaban con departamentos de eugenesia financiados.23 Las fundaciones Rockefeller, Ford y Carnegie proporcionaron fondos para la investigación eugenésica.24 Y las ideas eugenésicas camparon a sus anchas en la literatura, el teatro, la música y la prensa de la época 25.

La más burda intolerancia racial y de clase fue así acogida con la misma facilidad y entusiasmo en el seno de la cultura popular que el último estreno cinematográfico de Hollywood o el último éxito musical de Broadway. Se convirtió en parte de la conciencia colectiva. Sus supuestos fueron prácticamente incuestionados. Dado que surgió del templo sacrosanto de la «ciencia» —como Afrodita del mar—, fue colocada en el panteón moderno de la «verdad» y recibió la debida fe y servicio por parte de todos los hombres «razonables».

Por supuesto, no todos los hombres son "razonables", y por eso la eugenesia malthusiana no estuvo exenta de críticas. El gran apologista cristiano G. K. Chesterton, por ejemplo, lanzó implacables andanadas de análisis mordaz contra los eugenistas, acusándolos de combinar "un endurecimiento del corazón con un ablandamiento compasivo de la mente"26 y de pretender convertir la "decencia común" y las "acciones encomiables" en "crímenes sociales".27 Si el darwinismo era la doctrina de "la supervivencia del más apto", entonces decía, ¿la eugenesia era la doctrina de "la supervivencia del más perverso"?28 En su libro extraordinariamente visionario Eugenesia y otros males, Chesterton señaló, por primera vez, el vínculo entre la eugenesia neomalthusiana y la evolución del monismo prusiano y völkish hacia el nazismo fascista. «Es la misma ciencia pomposa», argumentó, «la misma burocracia prepotente y el mismo terrorismo de profesores mediocres que han llevado al Imperio Alemán a sus recientes y ostentosos triunfos».29

Pero voces singulares como la de Chesterton pronto fueron ahogadas por el estruendo de la aceptación. Los prejuicios largamente latentes, hasta entonces contenidos por la convención moral, fueron repentinamente liberados por la «ciencia». Los hombres ahora tenían justificación para dar rienda suelta a sus mezquinos prejuicios. Y disfrutaban perversamente de ello, como suelen hacer todos los hombres caídos.30

LA CONEXIÓN CON PLANNED PARENTHOOD

Margaret Sanger estaba especialmente fascinada por el racismo científico de la eugenesia maltusiana. Parte de la atracción para ella era sin duda personal: su mentor y amante, Havelock Ellis, era el discípulo amado de Francis Galton, el brillante primo de Charles Darwin que fue el primero en sistematizar y popularizar el pensamiento eugenésico.31

Parte de la atracción que sentía por ella era también política: prácticamente todos sus amigos, amantes y camaradas socialistas eran eugenistas convencidos, desde los seguidores de Lenin en el socialismo revolucionario, como H. G. Wells, George Bernard Shaw y Julius Hammer,32 hasta los seguidores de Hitler en el nacionalsocialismo, como Ernest Rudin, Leon Whitney y Harry Laughlin.33

Pero no fue simplemente el sentimiento o la política lo que atrajo a Margaret al movimiento eugenésico. Estaba completamente convencida de que las "razas inferiores" eran en realidad "malas hierbas humanas" y una "amenaza para la civilización".34 Creía que la "regeneración social" sólo sería posible cuando se repelieran las "fuerzas siniestras de las hordas de irresponsabilidad e imbecilidad".35 Había llegado a considerar la caridad organizada hacia las minorías étnicas y los pobres como un "síntoma de una enfermedad social maligna" porque fomentaba la prolificidad de "defectuosos, delincuentes y dependientes".36 Anhelaba el fin del "reinado de la benevolencia" cristiano que prometían los socialistas eugenésicos, cuando la "asfixiante maleza humana" de "demonios e imbéciles" sería "segregada" y "esterilizada".37 Su objetivo era "crear una raza de pura sangre" fomentando "más hijos de los aptos y menos de los no aptos".38 Y la única manera de lograr ese objetivo, se dio cuenta, era a través de la eugenesia malthusiana. Así pues, al comenzar a desarrollar el trabajo de la Liga Estadounidense para el Control de la Natalidad y, en última instancia, de Planned Parenthood, Margaret se apoyó en gran medida en los hombres, las mujeres, las ideas y los recursos del movimiento eugenésico. Prácticamente todos los miembros de la junta directiva de la organización eran eugenistas.39 La financiación de los

primeros proyectos —desde la apertura de las clínicas de control de la natalidad hasta la publicación de la literatura revolucionaria— provino de eugenistas.40 Los oradores en las conferencias, los autores de la literatura y los proveedores de los servicios eran, casi sin excepción, fervientes eugenistas.41 Y el trabajo internacional de Planned Parenthood se ubicaba originalmente en las oficinas de la Sociedad Eugenésica, mientras que las organizaciones mismas estuvieron institucionalmente interconectadas durante años.42 La Birth Control Review —la revista de Margaret Thatcher y predecesora inmediata de la Planned Parenthood Review— publicaba de forma regular y abierta los artículos racistas de eugenistas malthusianos.43 En 1920, publicó una reseña favorable del libro de Lothrop Stoddard, «El Creciente Auge del Color Contra la Supremacía Blanca Mundial» 44. En 1923, la revista publicó un editorial a favor de restringir la inmigración por motivos raciales.45 En 1932, expuso el "Plan de Paz" de Margaret, que proponía la esterilización coercitiva, la segregación obligatoria y campos de concentración para la rehabilitación de todas las personas consideradas "disgenésicas"46. En 1933, la revista publicó "Esterilización Eugénica: Una Necesidad Urgente", de Ernst Rudin, director de esterilización genética de Hitler y fundador de la Sociedad Nazi para la Higiene Racial.47 Ese mismo año, publicó un artículo de Leon Whitney titulado "Esterilización Selectiva", que elogiaba y defendía con vehemencia los programas raciales del Tercer Reich.48

En resumen, Planned Parenthood se organizó conscientemente, en parte, para promover e imponer la supremacía blanca. Al igual que el Ku Klux Klan, el Partido Nazi y los mencheviques, ha sido racista, tanto implícita como explícitamente, desde sus inicios. Esta orientación racista resulta demasiado evidente en sus diversos programas e iniciativas: clínicas de control de la natalidad, la cruzada a favor del aborto y las campañas de esterilización.

RACISMO Y CLÍNICAS DE CONTROL DE LA NATALIDAD

La primera clínica de control de la natalidad de Margaret Sanger abrió sus puertas en 1916. Estaba ubicada en el empobrecido y densamente poblado barrio de Brownsville, en Brooklyn. El destartalado local de dos habitaciones distaba mucho de los lujosos lugares que Margaret frecuentaba en Greenwich Village. Pero como la clientela que deseaba atraer —«inmigrantes del sur de Europa, eslavos, latinos y judíos»— sólo se encontraba «en los barrios más marginales y las viviendas precarias», se vio obligada a salir de su zona de confort.49 A medida que su organización crecía en poder y prestigio, comenzó a centrarse en otras «razas disgenésicas» —incluidos negros, hispanos, amerindios y católicos— y a establecer clínicas en sus respectivas comunidades.50 Margaret y los eugenistas maltusianos que había reunido a su alrededor no eran parciales; todo no ario —rojo, amarillo, negro o blanco— era nocivo a sus ojos. Buscaban ubicar nuevas clínicas dondequiera que esas estirpes «débiles mentales, sifilíticas, irresponsables y defectuosas» «se reprodujeran sin impedimentos».51 Dado que, según sus estimaciones, hasta el setenta por ciento de la población pertenecía a esta categoría «indeseable», Margaret y sus compañeros tenían un trabajo arduo por delante. ellos.52

No perdieron el tiempo en empezar.

En 1939, diseñaron un «Proyecto Negro» en respuesta a los «funcionarios de salud pública de los estados del sur», hombres que no se caracterizaban precisamente por su ecuanimidad racial.53 «La mayoría de los negros», afirmaba la propuesta del proyecto, «particularmente en el Sur, se reproducen de forma descuidada y desastrosa, con el resultado de que el aumento de la población negra, incluso mayor que entre los blancos, proviene de la parte menos inteligente y apta de la población».54 La propuesta añadía que «las estadísticas de salud pública apenas insinúan el estado primitivo de civilización en el que vive la mayoría de los negros del Sur».55 Para remediar esta «historia de horror disgenésica», el proyecto pretendía contratar a tres o cuatro «ministros de color, preferiblemente con experiencia en servicios sociales y personalidades carismáticas», para que viajaran a diversos enclaves negros y promovieran el control de la natalidad.56 «El enfoque educativo más eficaz para los negros», escribió Margaret tiempo después, «es a través de un llamamiento religioso. No queremos que se sepa que queremos exterminar a la población negra, y el ministro es quien puede aclarar esa idea si alguna vez surge» a cualquiera de sus miembros más rebeldes.57 Por supuesto, esos ministros negros debían ser controlados cuidadosamente: meras figuras decorativas. «Existe un gran peligro de que fracasemos», escribió uno de

los directores del proyecto, «porque los negros piensan que es un plan de exterminio. Por lo tanto, finjamos que dejamos que los negros se las arreglen solos».58 Otro director del proyecto lamentó: «Me pregunto si alguna vez se podrá confiar a los negros del sur... una clínica. Nuestra experiencia nos hace dudar de su capacidad para trabajar excepto bajo la supervisión de blancos».59 Toda la operación era entonces una farsa: un intento manipulador de lograr que los negros cooperaran en su propia eliminación. El proyecto fue todo un éxito. Sus intenciones genocidas fueron cuidadosamente camufladas bajo varias capas de retórica condescendiente de servicios sociales y pericia organizativa. Al igual que los ciudadanos de Hamelín, seducidos por las dulces serenatas del Flautista de Hamelín, muchísimos negros de todo el país se sumaron con entusiasmo a Margaret y a los racistas eugenistas que ella había colocado en su Consejo Asesor Negro. Pronto, las clínicas de todo el Sur comenzaron a distribuir anticonceptivos a la población negra, y el sueño de Margaret de disuadir a "los elementos defectuosos y enfermos de la humanidad" de su "procreación imprudente e irresponsable" finalmente se estaba cumpliendo.60

La estrategia era, por supuesto, racial y no geográfica. Los estados del Sur fueron elegidos simplemente por la alta proporción de negros en sus poblaciones.61 En la década de 1970, se produjo la expansión hacia el Norte y el Oeste. Pero las directrices básicas se mantuvieron: la proporción de minorías en una comunidad estaba estrechamente relacionada con la densidad de clínicas de control de la natalidad.62

Durante la década de 1980, cuando Planned Parenthood cambió su enfoque de las clínicas comunitarias a las clínicas escolares, volvió a centrarse en los barrios marginales de las ciudades con población minoritaria.63 De las más de cien clínicas escolares que se han abierto en todo el país en la última década, ninguna se ha ubicado en escuelas predominantemente blancas.64 Ninguna se ha ubicado en escuelas suburbanas de clase media. Todas se han ubicado en escuelas de población negra, minoritaria o étnica.65

Afortunadamente, varios líderes negros han desenmascarado estas maquinaciones eugenésicas y han comenzado una contraofensiva.66 En 1987, por ejemplo, un grupo de pastores, padres y educadores negros presentó una demanda contra la Junta de Educación de Chicago. Los demandantes alegaron que las clínicas escolares de la ciudad no sólo violaban las leyes estatales sobre fornicación, sino que también constituían una forma de discriminación contra la población negra. La demanda alega que las clínicas constituyen un "esfuerzo calculado y pernicioso para destruir el tejido mismo de la vida familiar entre los padres negros y sus hijos". Están "diseñadas para controlar a la población negra" y "patrocinadas por la misma agencia gubernamental encargada de promover los valores de la vida familiar".67 Tanya Crawford, una de las madres del grupo, se sorprendió cuando su hija Dedrea regresó de la escuela con varios folletos de Planned Parenthood. "Nunca me di cuenta de lo racistas que eran hasta que leí lo que le daban a Dedrea en la clínica escolar. Son tan malos como el Ku Klux Klan. Quizás peores, porque son muy astutos y sofisticados. Su intolerancia está disfrazada con estadísticas y encuestas, pero en el fondo es tan repugnante como el apartheid. Es tan repugnante como cualquier cosa que pueda imaginar".

RACISMO Y ABORTO

Una y otra vez, Planned Parenthood ha afirmado que sus programas e iniciativas de control de la natalidad están diseñados para "prevenir la necesidad de aborto".68 Sin embargo, su afirmación de que los servicios anticonceptivos reducen las tasas de embarazos no deseados carece por completo de fundamento. Numerosos estudios han demostrado que, a medida que la anticoncepción se vuelve más accesible, el número de embarazos no deseados en realidad aumenta, incrementando así la demanda de aborto.69

Y dado que si bien las comunidades minoritarias son el principal objetivo de los servicios anticonceptivos, las personas negras e hispanas inevitablemente sufren las peores consecuencias del holocausto del aborto.

Un análisis racial de las estadísticas de aborto resulta bastante revelador. Según un informe de la Administración de Salud y Servicios Humanos, hasta el 43% de todos los abortos se realizan a mujeres negras y otro 10% a mujeres hispanas.70

Esto, a pesar de que las personas negras representan solo el 11% de la población total de Estados Unidos y las hispanas apenas el 8%.71 Una investigación de la Academia Nacional de Ciencias publicó cifras más conservadoras —pero no por ello menos reveladoras—: el 32% de todos los abortos se realizan a madres pertenecientes a minorías.72 La cruzada de Planned Parenthood para eliminar a todos esos "sucesos disgenésicos" que Margaret Sanger consideraba un "lastre de desechos humanos" y una "amenaza para la raza" ha precipitado una masacre generalizada.73 Para 1975, poco más del 1% de la población negra había sido abortada.74 Para 1980, esa cifra había aumentado a casi el 2,5%.75 Para 1985, había alcanzado el 3%.76 Y para 1992, había crecido exponencialmente hasta un 4,5%.77 En la mayoría de las comunidades negras, los abortos superan a los nacimientos en una proporción de hasta tres a uno.78

Milly Washington, Lanita Garza y Denise Rashad asistieron juntas a la escuela secundaria en Minneapolis. Hace dos años, el distrito instaló una clínica experimental en el campus de su escuela secundaria. —Al principio pensé que era una muy buena idea —me dijo Denise.

—Sí, yo también —intervino Lanita—.

—Es que muchas chicas han dejado el colegio por meterse en líos —dijo Denise—, y creí que esto podría ayudar a algunas.

—Pero no ha sido así —dijo Milly—. Lo único que ha conseguido es que meterse en líos sea lo normal ahora.

—Y con una salida fácil —añadió Denise—.

—Sí. El aborto. Es raro, pero sabes, hace un par de años no conocía a nadie que hubiera abortado —dijo Milly—. Ahora parece que todo el mundo ha abortado al menos una vez. Muchas han abortado dos veces. O incluso más.

—A veces me asusto —dijo Lanita—. Es como si hubiéramos abierto la caja de Pandora, ¿sabes?

—En serio, tío, es eso —coincidió Milly. «La caja de Pandora. Un desastre total».

RACISMO Y ESTERILIZACIÓN

Para materializar el ideal eugenésico de Margaret Sanger de eliminar a las «masas de razas degeneradas» e «inútiles», Planned Parenthood no sólo ha hecho hincapié en la anticoncepción y el aborto, sino que también ha enarbolado la bandera de la esterilización.79 Y, por supuesto, esta venganza de esterilización se ha dirigido principalmente contra las minorías.

La tasa de esterilización entre las personas negras es un 45 % mayor que entre las blancas.80 Entre las hispanas, la tasa es un 30 % mayor.81 Hasta el 42 % de todas las mujeres indígenas y el 35 % de todas las puertorriqueñas han sido esterilizadas.82

Como fue el caso de Carrie y Doris Buck, muchas de estas esterilizaciones se han realizado de forma coercitiva. «En Estados Unidos, las mujeres suelen ser presionadas para someterse a la esterilización con el fin de seguir recibiendo ayudas sociales», afirma la escritora feminista Linda Gordon.83 «Y, al parecer, las beneficiarias de ayudas sociales no blancas sufren una presión significativamente mayor que las blancas, lo que resulta en un número desproporcionado de esterilizaciones».84

La Asociación para la Esterilización Voluntaria ha estimado que entre uno y dos millones de estadounidenses al año son esterilizados quirúrgicamente.85 Sin embargo, podría haber otras doscientas cincuenta mil esterilizaciones coercitivas disfrazadas de histerectomías en los registros hospitalarios.86

Una histerectomía —la extirpación del sistema reproductivo femenino— sólo debe realizarse cuando sus órganos y tejidos están gravemente dañados, enfermos o malignos. Nunca debe realizarse para lograr la esterilización sexual, afirma el Dr. Charles McLaughlin, presidente del Colegio Americano de Cirujanos. Sería «como matar un ratón con un cañón».87

Además, es mucho más letal que la simple ligadura de trompas. Actualmente, unas doce mil mujeres mueren cada año tras someterse a histerectomías.88

Sin embargo, desde que se desató la histeria eugenésica de Planned Parenthood, el número anual de histerectomías se ha disparado, de modo que ahora se sitúa junto al aborto, la apendicectomía y la amigdalectomía como uno de los procedimientos quirúrgicos más frecuentes del país.89

Como era de esperar, las principales víctimas de estas histerectomías médicamente innecesarias son las mujeres pobres y pertenecientes a minorías. Hace más de una década, el New York Times informó que:

Una histerectomía, que esteriliza a una paciente, cuesta hasta ochocientos dólares, mientras que una ligadura de trompas, que tiene el mismo efecto, sólo le paga doscientos cincuenta dólares al cirujano, lo que aumenta la motivación para realizar la operación más cara. Medicare, Medicaid y otros planes de salud —tanto para pobres como para ricos— reembolsan al cirujano hasta el noventa por ciento de los costos de cualquier procedimiento de esterilización, y a veces permiten que no se cubra el costo total. Nada que ver con el aborto. Como consecuencia, las histerectomías —tan comunes entre algunos grupos de personas negras indigentes que se las conoce como apendicectomías de Misisipi— son cada vez más populares entre los cirujanos, a pesar de los riesgos.90

Lydia Jones, una madre de cuatro hijos beneficiaria de programas de asistencia social como el Título X y Medicaid, acudió a la clínica de Planned Parenthood cerca de su casa y descubrió que los programas gubernamentales "gratuitos" pueden ser una situación ambivalente. "Me dijeron que si quería aprovechar sus servicios médicos, tendría que someterme a una esterilización", afirmó. La consejera no paraba de sermonearme sobre lo mucho que debía hacer esto y que debería haberlo hecho hace mucho tiempo. Me dijo que mis hijos eran una carga para la sociedad. Pues bien, déjenme decirles que amo a mis hijos. Y no son una carga para nadie. Mis dos hijos mayores están en la universidad, trabajando para pagarse sus estudios. Los otros dos son estudiantes sobresalientes y tienen becas aseguradas. Puede que sea pobre y puede que sea negra, pero no voy a dejar que esta gente me intimide hasta el punto de despreciar la herencia que Dios me ha dado. Lydia se marchó, una rara excepción.

En Houston, Planned Parenthood distribuye cupones de descuento a mujeres de minorías para atraerlas a sus clínicas.91 En Fort Wayne, distribuye discos de música pop y patrocina bailes.92 En otras ciudades, se soborna a los clientes con dinero en efectivo o premios.93 Se han intentado prácticamente todas las artimañas posibles para mantener en marcha los planes eugenésicos de Margaret Sanger.

«Realmente no entiendo cómo Planned Parenthood llegó a tener la reputación de ser defensora de las mujeres pobres y de minorías», afirma Marla Cifuentes, trabajadora social en Albuquerque, «En cada oportunidad que tienen, el personal de la clínica les recuerda a las mujeres pobres e hispanas que no pueden criar una familia, que tener hijos es irresponsable y que no son capaces de decidir por sí mismas. Constantemente promueven la esterilización, incluso para niñas muy pequeñas. Es reprobable que ese tipo de racismo quede impune».

«Es imposible escapar de las consecuencias», argumenta el analista financiero afroamericano William L. Davis. Cuando una organización tiene un historial de racismo, cuando su literatura es abiertamente racista, cuando sus objetivos son conscientemente raciales y cuando sus programas giran invariablemente en torno a la raza, no hace falta ser un experto para darse cuenta de que la organización es, en efecto, racista. En serio, ¿cómo puede alguien creer algo sobre Planned Parenthood que no sea que es un nido de intolerancia, prejuicios y sesgos elitistas? El hecho de que la organización tenga algunos empleados de minorías en puestos clave no desmiente los hechos evidentes.

RACISMO CIENTÍFICO

De hecho: Los negros, judíos, hispanos y otras minorías étnicas están bien representados en los altos cargos de Planned Parenthood.

De hecho: Incluso el expresidente de la Federación Americana, de gran renombre, es negro.

De hecho: Las prácticas agresivas de contratación de minorías han sido el procedimiento habitual de Planned Parenthood en todos los niveles durante más de dos décadas.

De hecho: La gran mayoría de los líderes étnicos de nuestra nación apoyan de forma sólida y activa la labor de Planned Parenthood.

Por lo tanto: La acusación de racismo en la organización es, en el mejor de los casos, anecdótica, y en el peor, completamente absurda.

¿Verdad?

Falso.

Dado que el peculiar tipo de prejuicio de Planned Parenthood tiene sus raíces en el racismo científico, el problema no radica en el "color de la piel" ni en el "dialecto", sino en la "calidad de los genes".94 Mientras los negros, judíos e hispanos demuestren "un acervo genético de buena calidad"95 —mientras "actúen y piensen como blancos"96, entonces se les estima por igual que a los arios. Mientras sean, como dijo Margaret Sanger, "lo mejor de su raza",97 entonces se les puede considerar ciudadanos valiosos.

Si, por otro lado, los blancos individuales demuestran "rasgos disgenésicos", entonces su fertilidad debe ser restringida junto con la de los demás "inferiores e indeseables".98

El racismo científico discrimina por igual. En otras palabras, cualquiera con un gen defectuoso es sospechoso. Y cualquiera que muestre potencial puede ser admitido en las filas de la élite.

LA TEOLOGÍA DEL RACISMO

El racismo es un pecado vil y detestable (Deuteronomio 23:7). Según la Biblia, los intolerantes son malvados y orgullosos (Salmo 94:1-6). Son malditos (Deuteronomio 27:19). Están bajo el juicio de Dios (Ezequiel 22:7, 29-31). Y se enfrentan a su severa indignación (Malaquías 3:5).

El forastero, el extranjero y el residente temporal deben ser cuidados y sostenidos (Deuteronomio 24:20), no afligidos ni oprimidos (Éxodo 22:21). Deben ser amados (Deuteronomio 10:19) y protegidos (Éxodo 23:9). Deben ser aliviados. (Levítico 25:35) y satisfechos (Deuteronomio 14:29). Recibirán igual protección bajo la ley (Éxodo 12:49, Levítico 24:22, Números 15:16) y atención especial en tiempos de necesidad (Levítico 23:22, Deuteronomio 24:17-19). Participarán plenamente de las bendiciones que Dios ha derramado generosamente sobre todos nosotros (Deuteronomio 14:29, 16:11-14).

Cuando le preguntaron a Jesús qué debían hacer los hombres para heredar la vida eterna, respondió guiando a quien lo preguntaba a las Escrituras (Lucas 10:26). Sobre la cuestión de la vida eterna, las Escrituras son muy explícitas: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lucas 10:27).

«Haced esto», dijo Jesús, «y viviréis» (Lucas 10:28).

No satisfecho con esta respuesta, quien lo preguntaba insistió en que aclarara: «¿Y quién es mi prójimo?», preguntó. «No tiene sentido amar a alguien a quien no tengo que amar», debió pensar (Lucas 10:29).

Siempre paciente, siempre sabio, Jesús respondió con una parábola: la querida parábola del Buen Samaritano:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó; Y cayó en manos de ladrones, quienes lo despojaron y lo golpearon, y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente, un sacerdote bajaba por aquel camino, y al verlo, pasó de largo. De igual manera, un levita, al llegar al lugar y verlo, también pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje lo encontró; al verlo, sintió compasión, y se acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino; lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuídalo; y lo que gastes de más, a mi regreso te lo pagaré» (Lucas 10:30-35).

Jesús concluyó su enseñanza diciendo: «Ve y haz tú lo mismo» (Lucas 10:37). Sin duda, esto no era lo que el interrogador esperaba. ¡Un samaritano! ¡Qué extraño!

Setecientos años antes, Asiria había invadido y despoblado el reino del norte de Israel, incluyendo Samaria. Los conquistadores aplicaron una cruel política de traslado de población que dispersó a los habitantes de la tierra por todas partes. Luego, el campo vacío fue repoblado con un grupo heterogéneo de vagabundos y maleantes provenientes de la escoria del Imperio (2 Reyes 17:24-41). En lugar de considerar a estos recién llegados como potenciales evangelizadores judíos, el pueblo de Judá, que continuó su independencia durante otro siglo completo, los rechazó con desprecio, y la división racial entre samaritanos y judíos comenzó su amargo camino.

Los samaritanos eran universalmente despreciados por los buenos judíos. Eran mestizos que practicaban un culto religioso mestizo. Peor que los griegos paganos, peor incluso que los romanos bárbaros, los samaritanos eran señalados por los judíos como el ejemplo perfecto de depravación despreciable.

Y ahora, Jesús elevaba a un samaritano, precisamente, a una posición de gran respeto y honor. Un samaritano era el buen prójimo, el héroe de la parábola.

Jesús estaba abofeteando a los líderes religiosos de Israel.

Tras exigir una aclaración de la respuesta de Cristo, el interrogador podría haber esperado una parábola que lo animara a a mostrar una justicia condescendiente a todos los hombres, incluso a los samaritanos. Pero jamás habría imaginado que Cristo mostraría cómo alguien tan despreciado podía ser su prójimo, ¡a ser amado como él se amaba a sí mismo! ¡Incluso para la vida eterna, esto era pedir demasiado!

Jesús destrozó la pretensión del prejuicio piadoso de una vez por todas. «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10:34), y por lo tanto, tampoco deberían hacerlo los hombres (1 Timoteo 5:21, Santiago 3:17). Él rompe las barreras entre «judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer» (Gálatas 3:28). En Él no hay «circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita» (Colosenses 3:11).

No hay «malas estirpes», ni «razas disgenésicas», ni «matorral humano asfixiante». Sin importar lo que Planned Parenthood diga o haga, «todos los hombres son creados iguales» y están dotados «de ciertos derechos inalienables».99

¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía! Es como el precioso aceite sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende sobre el borde de sus vestiduras. Es como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí el Señor ordenó la bendición: la vida eterna (Salmo 133:1-3).

Conclusión: Recientemente, el organizador político republicano y magnate de la televisión por cable, Pat Robertson, causó revuelo a nivel nacional al afirmar que el objetivo a largo plazo de Planned Parenthood es la creación de una "raza superior".100 También afirmó que Margaret Sanger era defensora de la eugenesia y de diversos programas de esterilización coercitiva.101

La respuesta de Planned Parenthood fue inmediata y vehemente. Faye Wattleton, quien en ese entonces era la atractiva y elocuente presidenta afroamericana de la Federación de Planned Parenthood de América, declaró que "Todas las acusaciones son infundadas y, francamente, ridículas".102 Añadió que las afirmaciones de Robertson carecían de fundamento, sustancia y siquiera de cualquier atisbo de veracidad.103

Las filosofías de Margaret Sanger "no se basaban en la eugenesia", argumentó. "Su filosofía se basaba en que las personas tuvieran la libertad de elegir por sí mismas."104 Luego desestimó las acusaciones de racismo como "la misma retórica que hemos escuchado de los telepredicadores durante diez años."105

Curiosamente, tan solo cuatro años antes, en una entrevista con el periodista del Washington Times John Lofton, Wattleton admitió que Sanger sí defendía "la eugenesia y el avance de la raza perfecta."106 Y aunque Wattleton intentó distanciarse, tanto ella como su organización, de esas ideas, se vio obligada a confesar que Planned Parenthood nunca las había repudiado oficialmente. Y curiosamente, no aprovechó la oportunidad para hacerlo entonces.107

Parece que Robertson tenía razón después de todo. A pesar de la retórica de Planned Parenthood.

S I X

VENDIENDO SEXO: EL ESCÁNDALO EDUCATIVO

alere flaminam (para alimentar el espíritu) *1*

La maldita vida cotidiana del modernista está impregnada de los cuatro pecados capitales que claman venganza al cielo, y en ella no hay humanidad, ni sencillez, ni recuerdo 2.

Hilaire Belloc

Situada en medio del Néguev urbano, la escuela se ubicaba junto a un viejo paso elevado desgastado por el tiempo, en una sucia maraña de calles estrechas y callejones. Era un absurdo oasis de tranquilidad, rodeado por la estridente cacofonía del centro de la ciudad. Padres, alumnos y posibles visitantes debían girar bruscamente justo al pie del paso elevado y luego maniobrar con cuidado sus enormes Pontiacs, sorteando apartamentos ruinosos y tiendas de conveniencia, para llegar al camino de asfalto desmoronado que rodeaba el mástil de la bandera y ascendía hacia la imponente fachada de ladrillo rojo.

Cuatro generaciones sucesivas habían enviado a sus hijos a través de ese barrio hostil, doblando la curva, subiendo por el camino, pasando el mástil de la bandera, hasta la escuela para aprender. Catherine Toleson reflexionaba sobre ese largo e ininterrumpido linaje mientras estaba junto a su casillero entre clases. Los pasillos abarrotados resonaban con el ritmo pegadizo de los ochenta. Pero olían a potente cera para pisos y desinfectante: el aroma ancestral de la tradición. Y había inscripciones grabadas en la pequeña puerta metálica del casillero que varias capas de pintura a lo largo de los años no habían logrado borrar: "John L. ama a Gaye Lynn", "¡Vamos Raiders, a vencer a Jefferson!", "Seniors del 67", "Jesús salva, Moisés invierte", "90210" y "Frodo vive". Catherine siempre había sentido que participaba de una continuidad sagrada e inalterada cuando oía esos sonidos, olía esos olores y veía esas imágenes. Era como si hubiera estado en las ramas más altas del árbol del tiempo, profundamente arraigado, descansando sobre su gigantesca circunferencia y deleitándose con su vista despejada. Sabiendo que padres y antepasados habían caminado por los mismos pasillos sombríos y lúgubres que ella, que se habían sentado en los mismos pupitres desgastados y tambaleantes, y el hecho de haber contemplado las mismas ventanas altas de doble acristalamiento le había dado una sensación de seguridad y estabilidad.

Pero eso fue antes.

Ahora, Catherine estaba terriblemente inquieta. Estaba confundida. Estaba avergonzada. Se sentía aislada y sola. Sin conexión con nada —ni pasado, ni presente, ni futuro—, había sido arrancada de la libertad y la despreocupación que había conocido. Los antiguos recuerdos de la escuela se habían convertido de repente en fantasmas burlones y engañosos.

La segunda hora de clase los martes y jueves era su clase de "Salud". Su profesora, una mujer de aspecto maternal de unos cincuenta y tantos años, solía invitar a ponentes externos para hablar de diversos temas de interés para los alumnos. Esa semana, una representante de Planned Parenthood había venido a hablar sobre sexo, anticoncepción, embarazo y aborto.

"Me quedé impactada", me dijo Catherine después. "No por los hechos en sí, sino por la forma en que se presentaron". Mis padres ya habían hablado mucho conmigo sobre temas sexuales. Creía que sabía prácticamente todo lo que una chica de quince años debía saber.

Al parecer, la profesora de "Salud" de Catherine y la oradora de Planned Parenthood no estaban de acuerdo. Su descarada falta de decoro era imperdonablemente empalagosa.

"La mujer de Planned Parenthood era tan elegante y sofisticada", recordó Catherine. "Era guapa y hablaba con voz suave. Su ropa era preciosa. Casi como la de una modelo, pero con un aspecto muy profesional. Y era bastante graciosa y muy elocuente. Cuando entró, captó nuestra atención de inmediato; es decir, era tan segura, confiada y relajada que toda la clase quedó prendada de ella".

Con su presencia cautivadora, despojó a los jóvenes de sus inhibiciones. Sentada en el borde del escritorio de la profesora, bromeaba, hacía chistes, guiñaba el ojo y charlaba con ellos.

"Al principio, no entendía adónde iba todo esto", dijo Catherine. "Pero luego se hizo evidente". Empezó a hacernos preguntas personales. Preguntas muy personales. Como sobre nuestros sentimientos. Sobre sexo. E incluso sobre… bueno, sobre… ¡la masturbación! Fue tan asqueroso. Todos los chicos se reían un poco. Pero…se notaba, incluso ellos estaban avergonzados.

Si eso hubiera sido todo, ya habría sido bastante malo. Pero la oradora no se limitó a una conversación meramente provocativa y perversa. Bajó una pantalla manchada y moteada sobre la vieja pizarra polvorienta, cerró las persianas desgastadas de las ventanas, apagó las brillantes y zumbantes luces fluorescentes y puso un cortometraje en el proyector ruidoso y chirriante de la escuela.

"Nunca antes había visto pornografía", admitió Catherine. "Pero esta película era peor de lo que jamás hubiera imaginado que sería la pornografía explícita".

La película era extremadamente explícita. Una pareja descaradamente descarada se acariciaba preparándose para el acto sexual. En los momentos de interés apropiadamente lascivos, la cámara hacía zoom para primeros planos: cuerpos sudorosos frotándose, acariciándose, besándose, rozándose, abrazándose y estrechándose. En el clímax de la pasión, la cámara se fijaba en las manos de la mujer, temblando de deseo. Éxtasis, mientras abría un paquete de condones y comenzaba a desenrollar lentamente su contenido sobre su pareja.

"Quise apartar la mirada o taparme los ojos, pero no pude", dijo Catherine. "Me quedé mirando la pantalla, horrorizada".

Cuando se encendieron las luces, toda la clase estaba visiblemente conmocionada. Con los ojos como platos, los jóvenes se quedaron mudos y atónitos.

Pero su invitada permaneció imperturbable.

"Empezó a decirnos que todo lo que acabábamos de ver era totalmente normal y totalmente bueno", recordó Catherine. "Dijo que la pareja obviamente tenía una relación cariñosa, amorosa y responsable, porque tomaban las precauciones adecuadas contra el embarazo y las enfermedades".

Dicho esto, la oradora repartió varios paquetes de condones por la sala, uno para cada una de las chicas. Les indicó a los chicos que levantaran un dedo para que las chicas pudieran practicar la aplicación del anticonceptivo.

Ya en estado de shock, los estudiantes hicieron lo que se les indicó.

Después, varias de las chicas comenzaron a sollozar en silencio, otra salió corriendo de la sala y... una vomitó, otra se desmayó. Por suerte, la clase terminó un instante después.

«Nunca me había sentido tan humillada en mi vida», dijo Catherine. «Me sentí sucia y profanada después de ver la película. Pero luego, cuando tuve que ponerle eso en el dedo a Billy... bueno, eso fue horrible. Fue espantoso. Fue como si me hubieran violado. Violada en mi mente. Violada por mi escuela. Violada por Planned Parenthood». Creo que fui —que todos hemos sido— traicionados.3

LA IMPACTANTE TRAICIÓN

La educación sexual al estilo de Planned Parenthood es impactante. Parece estar diseñada para eliminar las inhibiciones sexuales, invalidar los tabúes sexuales y socavar los valores sexuales.4 Es casi como si traicionara deliberadamente la confianza de los padres y la comunidad, incitando a los jóvenes a un frenesí emocional y sensual.5

Surgidos del pantano psicosexual —hijos bastardos de Havelock Ellis,6 Sigmund Freud,7 Bertrand Russe,8 Alfred Kinsey,9 William Masters,10 Virginia Johnson,11 Alex Comfort,12 Alan Guttmacher,13 Wardell Pomeroy,14 Mary Calderone,15 Shere Hite,16 Ruth Westheimer,17 Sol Gordon,18 Sheri Tepper,19 y, por supuesto, Margaret Sanger, 20 los programas y materiales de educación sexual de Planned Parenthood son descaradamente perversos. Con frecuencia, se acentúan con un lenguaje vulgar y obsceno. Palabras 21 e ilustradas con desnudez explícitamente obscena.22 Respaldan abiertamente conductas aberrantes —homosexualidad, masturbación, fornicación, incesto e incluso bestialidad— y luego describen dichas conductas con detalles estremecedores.23 La terrible experiencia de Catherine Toleson en el aula no fue, en absoluto, un incidente aislado.24 Esta, la forma más burda de hedonismo moral y relativismo sexual, se presenta constantemente a millones de adolescentes cada día bajo el pretexto de objetividad académica y neutralidad cosmopolita.25 Cualquier resistencia que sus conciencias puedan ofrecer inicialmente es, por lo tanto, lenta pero inexorablemente sofocada. «Nuestro objetivo», escribió un miembro del personal de Planned Parenthood, «es estar preparados, como educadores y padres, para ayudar a los jóvenes a obtener satisfacción sexual antes del matrimonio. Al legalizar las relaciones sexuales prematrimoniales, evitaremos el miedo y la culpa».26

Según un folleto de Planned Parenthood para adolescentes: «El sexo es demasiado importante como para entorpecerlo con sentimentalismos. Si te sientes sexy, por favor, admítelo. Si la sensación y la tensión te molestan, puedes masturbarte. La masturbación no te hará daño y te hará sentir más relajado».27

Otra publicación de Planned Parenthood para adolescentes afirma: «Sólo hay dos tipos de sexo: sexo con víctimas y sexo sin ellas. El sexo con víctimas siempre está mal. El sexo sin ellas siempre está bien».28

«Relájate con respecto al amor», advierte otro folleto de Planned Parenthood, «el sexo es divertido y placentero, y el cortejo también lo es, y se presenta en todos los tipos y estilos, y todos están bien. Haz lo que te dé placer y pregunta de lo que da placer, y pide lo que da placer. No te prives de la alegría centrándote en ideas anticuadas sobre lo que es normal o agradable. Simplemente comunícate y disfruta.29

Eso dista mucho de desmentir mitos infantiles sobre cigüeñas y repollos. Pero así son los programas y materiales de educación sexual de Planned Parenthood. No están diseñados simplemente para proporcionar información biológica precisa. En cambio, están diseñados para cambiar las mentes, la moral y las motivaciones de toda una generación. Están diseñados para remodelar por completo las posturas, las perspectivas y las personalidades de los niños de todo el mundo, incluidos los tuyos y los míos. Una exdirectora médica de Planned Parenthood, Mary Calderone, ha admitido abiertamente que, en educación sexual, "los meros hechos y la discusión no son suficientes. Necesitan estar sustentados por un conjunto de valores.30

¿Pero los valores de quién? Pues, los de Planned Parenthood, por supuesto: los valores de Margaret Sanger; los valores del socialismo revolucionario; los valores del racismo eugenésico; y los valores de la sensualidad sin restricciones. Así, según Calderone, los currículos deben, en primer lugar, separar a los niños de sus padres; en segundo lugar, establecer una nueva identidad sexual para ellos; en tercer lugar, ayudarlos a determinar nuevos sistemas de valores; y, finalmente, ayudarlos a confirmar sus decisiones vocacionales.31

Además de utilizar técnicas de enseñanza inductivas y deductivas tradicionales, Planned Parenthood emplea diversas metodologías experimentales en sus programas de educación sexual para lograr estos cuatro objetivos: Clarificación de Valores, Facilitación entre Pares, Entrenamiento en Sensibilización, Juego de Roles e Imagen Positiva.

Clarificación de Valores. Basada en la idea de que cada uno debe "hacer lo que le parezca correcto",32 la Clarificación de Valores es una estrategia diseñada para ayudar a los niños a "elegir" su propio sistema de valores entre una amplia variedad de alternativas.33 La idea, según El pionero de la Clarificación de Valores, Sidney Simon, busca impedir que padres y maestros definan para los niños "sus identidades emocionales y sexuales" y que "fomenten la inmoralidad de la moralidad".34

En la Clarificación de Valores, se presentan a los niños "escenarios de toma de decisiones" y se les pide que tomen una serie de "decisiones de vida o muerte" donde el "único absoluto" es que "no existen absolutos".35

Missy Gallagher y Tom Blatten son "novios de la secundaria" que recientemente participaron en un curso de Clarificación de Valores de Planned Parenthood en Los Ángeles. En un ejercicio, Missy y Tom fueron llevados al frente de la clase y se les presentó un "escenario de toma de decisiones" al que ellos, junto con el resto de la clase, debían responder.

"La forma en que la maestra lo planteó", explicó Missy, "era que Tom supuestamente me había dejado embarazada". Además de todo eso, se suponía que nuestros padres nos habían echado de casa, nos habían amenazado con la pérdida de nuestras becas universitarias y nos enfrentábamos a la posibilidad de sufrir graves problemas de salud debido a enfermedades venéreas. Sobre esa base, se suponía que debíamos decidir, con la ayuda del resto de la clase, si debíamos o no abortar.

"Por supuesto, a todos en la clase les hizo mucha gracia", dijo Tom. "Sabían que Missy y yo somos cristianos y que toda la premisa de esa farsa ridícula era un insulto para nosotros".

"Cuando Tom explicó de inmediato que tendríamos que aceptar las consecuencias de nuestro pecado si alguna vez caíamos en tal rebeldía, la maestra se enojó muchísimo, se burló de nosotros y encima tuvo el descaro de reprobarnos el ejercicio", recordó Missy.

"Todo aquello me abrió los ojos", dijo Tom. "Parece que en el pluralismo de Planned Parenthood hay espacio para todos, excepto para los cristianos".

Facilitación entre pares. Si el boca a boca es la mejor publicidad y los clientes satisfechos son el mejor respaldo, entonces es lógico pensar que la mejor propaganda es la propaganda entre pares. Esa es la idea detrás de la estrategia de Facilitación entre Pares de Planned Parenthood. Adolescentes que demuestran "cualidades de liderazgo" se reclutan para que sean "educadores sexuales de sus compañeros" e incluso de "niños más pequeños con los que puedan entrar en contacto".36 A estos líderes se les brinda "capacitación personalizada intensiva" para que posteriormente puedan "facilitar mensajes y comportamientos sexuales saludables" entre otros adolescentes.37 En una "actividad de aprendizaje" para estos "líderes en formación", Planned Parenthood recomienda "Hacer una lluvia de ideas sobre todos los términos utilizados para pene, seno, coito, vagina, homosexualidad y enfermedades de transmisión sexual... Esto familiarizará a los miembros del grupo con todas las formas de términos sexuales que podrían escuchar de sus compañeros y debería disminuir su impacto. Este ejercicio también ayuda a crear un ambiente propicio para las preguntas en las sesiones de capacitación, lo que, en efecto, permite a los estudiantes hablar de sexualidad en los términos que les resulten más familiares.38 Walt Maxwell era un adolescente en formación en un programa de facilitadores entre pares patrocinado por Planned Parenthood en el norte de Virginia. Por poco tiempo. «Sólo duré una semana en el programa», me dijo. «Simplemente no pude soportarlo. Ver películas porno y hablar de forma obscena no es precisamente mi idea de una actividad extracurricular sana».

Tras abandonar el programa, lo citaron para hablar con su orientador escolar y dos subdirectores. «Querían saber por qué tenía tan mala actitud hacia la clase y por qué era tan poco cooperativo. Les dije que me parecía que todo el programa era repugnante. Me miraron como si fuera de otro planeta».

Capacitación en sensibilización. Planned Parenthood suele utilizar pequeños grupos de discusión informales para "concientizar a los niños sobre su sexualidad".39 Mediante la "presión social" de situaciones cuidadosamente diseñadas en el aula, los docentes logran desmantelar la "educación en el hogar" e inculcar los preceptos de la "nueva moralidad": la moralidad amoral de la revolución sexual de Margaret Sanger.40 En un programa de Capacitación en Sensibilización, se instruye al "docente-agente de cambio" para que divida a los estudiantes en pequeños grupos, entregando a cada uno un sobre con tarjetas que contienen temas a discutir: "Virginidad, sexo oral-genital, coito, masturbación, esterilidad, sexo en grupo, homosexualidad, relaciones extramaritales, aborto y desnudez, con conocidos, con familiares, con personas del sexo opuesto, del mismo sexo y con amigos cercanos".41 Los estudiantes deben "identificar y expresar sus actitudes y sentimientos actuales sobre estos temas y practicar la escucha activa y la autorrevelación honesta".42 Una vez completado este proceso de "autorrevelación", el grupo debe "llegar a un consenso obteniendo la victoria «frente a otros miembros».43 Aquellos miembros del grupo que se niegan a cambiar «son considerados inconformistas o desviados».44

Gloria Frankel fue suspendida recientemente de su escuela secundaria cerca de Dallas por negarse a participar en una clase de Sensibilización patrocinada por Planned Parenthood.

«Después de que se burlaran de mí por mi postura cristiana sobre el aborto y las relaciones sexuales prematrimoniales, simplemente no pude seguir asistiendo a la clase», dijo Gloria. «Pedí una exención. Pedí que me pusieran en una sala de estudio. Pedí cualquier cosa menos la clase de educación sexual. Pero los profesores y la administración se negaron. Dijeron que la clase era obligatoria. Así que hablé con mis padres y estuvieron de acuerdo en que simplemente faltara a la clase». Fue entonces cuando me metí en problemas y finalmente me suspendieron.

Indignados, los padres de Gloria plantearon el asunto a los administradores escolares y a la junta escolar. «Les dijeron», dijo Gloria, «que la ley es la ley y que todos deben obedecerla, les guste o no». El único recurso de la familia fue demandar. Ese es un precio terriblemente alto que pagar por la pureza moral y la libertad familiar.

Juego de roles. Otra técnica psicoterapéutica que Planned Parenthood utiliza para provocar «cambios de personalidad» en los estudiantes es el juego de roles. Según una psicoeducadora: «El juego de roles es un método natural para aprender y desaprender diversas reacciones ante problemas complejos de la vida... Parece tener algunas ventajas... sobre otros métodos de psicoterapia, ya que ataca simultáneamente los modos de pensar, sentir y comportarse, que son el ámbito de la psicoterapia».45

Así, la experta en educación sexual Sandalyn McKasson afirma que el juego de roles «es un método indirecto y manipulador para transformar actitudes y comportamientos». Por lo tanto, se trata de un método de coerción, no de instrucción.46 De hecho, argumenta que es una metodología que «tiene sus raíces en la manipulación oculta. Ignora la voluntad y se basa en reacciones espontáneas».47 Para ilustrarlo, cita un ejercicio típico de dramatización de educación sexual de *Valores en la sexualidad*, un recurso ampliamente recomendado para docentes y consejeros de Planned Parenthood.48 En el ejercicio, se pide a siete estudiantes que representen un rol predeterminado:

Compañero/a de cuarto 1: Has invitado a tu pareja a pasar el fin de semana contigo en tu habitación. Se lo cuentas a tus compañeros/as de cuarto.49

Compañero/a de cuarto 2: Eres un/a católico/a devoto/a y consideras que la homosexualidad es un pecado grave.50

Compañero de cuarto 3: Piensas que cada quien hace lo que hace sexualmente es asunto suyo, pero te entristece mucho que tu amigo haya cerrado muchas opciones.51

Compañero de cuarto 4: Estudias psicología e intentas ayudar dándole consejos y diagnosticando por qué tu compañero de cuarto podría ser gay.52

Compañero de cuarto 5: Te sientes amenazado al saber que tu compañero de cuarto es gay. Intentas razonar con él y convencerlo de que adopte una postura heterosexual.53

Compañero de cuarto 6: Te sorprende el anuncio y te indigna que un gay vaya a vivir en tu piso de la residencia.54

Compañero de cuarto 7: Ya sabes del estilo de vida gay de tu amigo. Han hablado un poco sobre ello. No tienes problemas serios con esto y aún te sientes cómodo con él.55

Después de representar sus roles, se les pide a los siete estudiantes que lleguen a un consenso sobre cuál de las actitudes de los compañeros de cuarto es la más constructiva.

Martin Campbell se vio obligado a participar en ese mismo escenario en una clase patrocinada por Planned Parenthood en su escuela secundaria cerca de Chicago. "Después de que representamos nuestros papeles", me dijo, "tuvimos que dejar de interpretarlos y luego analizar nuestros sentimientos en una discusión grupal. El profesor nos preguntó qué estereotipos sobre la homosexualidad habían surgido".

Participé en la obra de teatro. Y luego se suponía que debíamos hablar sobre por qué esos estereotipos eran erróneos y se basaban en la ignorancia y el miedo. Bueno, me molestó muchísimo todo el asunto. Sentí que me estaban tendiendo una trampa.

Cuando la maestra notó que Martin se mostraba algo recalcitrante, comenzó a sermonearlo sobre ser abierto, tolerante, comprensivo, maduro, respetuoso y honesto. "Yo sólo le decía que no estaba de acuerdo, y que no lo estaría, pero ella no me dejaba en paz", dijo Martin. "Es muy malo cuando una maestra aísla a un niño de esa manera. Sentí que se estaban confabulando contra mí. No fue justo en absoluto".

Imágenes positivas. Muy similar a las técnicas de dramatización es la metodología de fantasía, o Imágenes positivas, de Planned Parenthood. Según un defensor de la "salud mental" escolar: "El concepto de imágenes educativas se utiliza para aproximar un comportamiento, decisión o resultado descrito a través de la imaginación o fantasía guiada en la mente consciente del individuo". En la teoría las imágenes educativas pueden cerrar la brecha entre tomar una decisión e incorporarla conductualmente. La teoría postula que si la decisión se imagina claramente y se representa repetidamente, entonces, cuando llegue la oportunidad de llevarla a cabo, el proceso se verá facilitado.56 ¿Y qué fantasías y decisiones facilitan los currículos? Un programa patrocinado por el gobierno, ampliamente utilizado por educadores de Planned Parenthood, les decía a los adolescentes que podían tener fantasías que involucraran "sentimientos sexuales hacia personas del mismo o del sexo opuesto, padres, hermanos, ancianos, animales, la naturaleza, objetos inanimados y casi cualquier cosa que puedan imaginar". Es raro que una persona no tenga fantasías sexuales extrañas.57 Carrie Lipscombe y Laura Gibbs participaron en un ejercicio de Visualización Positiva en una clase patrocinada por Planned Parenthood en la YWCA de su barrio. «La profesora nos dijo que cerráramos los ojos», recordó Carrie. «Teníamos que imaginarnos de pie en el extremo de un trampolín».

«Nos dio muchos detalles, ayudándonos a imaginar el agua cristalina, el cielo azul brillante y el cálido y seco sol en nuestra piel», dijo Laura. «Nos pidió que sintiéramos cómo rebotábamos en el trampolín y chapoteábamos en la piscina fresca y refrescante».

«Luego nos dijo que esa sensación era muy parecida a un orgasmo», dijo Carrie. «Después, teníamos que imaginar todo tipo de situaciones en las que pudiéramos revivir sexualmente esa sensación de saltar del trampolín».

«Me quedé bastante impactada», admitió Laura.

«A mí también», dijo Carrie. «Todo fue bastante manipulador. No me gustó». "En absoluto."

"Lo reprochable de estos programas que ahora promueve Planned Parenthood", dice la economista y analista social Jacqueline Kasun, "no es que enseñen sexo, sino que lo hacen tan mal, reemplazando una buena educación biológica con diez o doce años de concientización obligatoria y terapia psicosexual, y utilizando las escuelas públicas para promover su peculiar visión del mundo."58

Al igual que Catherine Toleson, Carrie Lipscombe y otras, Rhonda Williams se escandalizó por el material obsceno e indecente que Planned Parenthood distribuía en su escuela secundaria.

Le indignó especialmente un folleto que atacaba abiertamente la moral cristiana y la Iglesia institucional. "No puedo creer que se salgan con la suya", me dijo. "Uno pensaría que alguien —un maestro, un director, un consejero, un administrador, un padre o alguien— pondría fin a esto."

Rhonda me mostró el folleto. Ilustrado con grotescas caricaturas. De los líderes cristianos, decía: «Algunos grupos religiosos y semirreligiosos dominados por hombres mayores, simplemente no pueden lidiar racionalmente con el sexo. No pueden hablar de ello racionalmente, no pueden pensar en ello racionalmente y, sobre todo, no pueden renunciar al poder que les otorga controlar a otras personas. Controlan a otras personas a través del sexo».59

«¿Sabías que estaban repartiendo cosas así en las escuelas?», me preguntó Rhonda.

«Sí», tuve que admitir. «Lo sabía».

«Entonces, ¿por qué no haces algo?».

«Lo intentaré», le dije.

«No estoy segura de que con sólo intentarlo sea suficiente». Toda una generación está en riesgo.

En efecto, así es.

EL NEGOCIO DE LA REVOLUCIÓN

Planned Parenthood vende sexo.60 Su negocio consiste en agredir a jóvenes como Catherine Toleson, Carrie Lipscombe y Rhonda Williams con una avalancha de tentaciones vulgares y licenciosas.61 Su objetivo es atraerlas a la dependencia de sus lucrativos servicios de anticoncepción y aborto.62

Y lo hace muy bien.

Con un celo apasionado y evangelizador, y una astuta eficacia empresarial, Planned Parenthood ha transformado su sórdido negocio sexual en un monopolio multimillonario: publica libros, folletos y programas de educación sexual;63 desarrolla programas modelo de educación sexual para comunidades, escuelas y afiliados;64 crea programas de formación inicial, continua y de perfeccionamiento para formadores en educación sexual;65 proporciona un centro nacional de recursos como canal para la difusión de información y materiales de educación sexual;66 distribuye revistas, periódicos y boletines informativos a profesionales de la educación sexual;67 cataloga y evalúa todos los materiales y publicaciones de educación sexual disponibles;68 produce películas, vídeos y anuncios que difunden temas de educación sexual a gran escala;69 aboga por la propagación sin restricciones de la educación sexual desde el jardín de infancia hasta el duodécimo grado, mediante el cabildeo político y los tribunales;70 y envía un ejército de oradores sobre educación sexual a escuelas, iglesias y foros públicos todos los días, sin descanso.71

Planned Parenthood no ha quedado sin recompensa por todos sus esfuerzos. Con toda la parafernalia propia de un espectáculo de medicina milagrosa del Lejano Oeste —afirmando que la educación sexual curaría prácticamente todos los males sociales: desde el abuso infantil hasta el embarazo adolescente, desde la delincuencia juvenil hasta la mortalidad infantil, desde las malformaciones congénitas hasta la dependencia de la asistencia social, desde el abuso de drogas hasta las enfermedades venéreas, y desde el abuso sexual hasta el bajo rendimiento académico— Planned Parenthood ha ofrecido sus productos a un mercado receptivo de padres, educadores y líderes cívicos preocupados.72 Y estos han demostrado ser compradores dispuestos.

Como resultado, prácticamente todos los hombres, mujeres y niños de Estados Unidos han estado expuestos a las ideas escabrosamente inmorales de Planned Parenthood sobre el amor, el sexo y la intimidad. Casi el setenta y cinco por ciento de los distritos escolares del país han institucionalizado programas de educación sexual.73 Y se han invertido millones de dólares de los contribuyentes en las ya abultadas arcas de Planned Parenthood.74 Ha hecho un trabajo tan convincente vendiendo sus servicios y productos obscenos que, ahora, cualquiera que se atreva a cuestionar el valor del monopolio de la educación sexual de Planned Parenthood es inmediatamente castigado como "una especie de chiflado ignorante".75 Pero, como las antiguas pociones, elixires y tónicos de los espectáculos de medicina, los programas de Planned Parenthood en realidad no hacen lo que prometen.76 No resuelven los problemas que plantea la crisis de la sexualidad adolescente.77 En todo caso, los agravan, despertando pasiones malsanas, inspirando afectos antinaturales, sugiriendo una concupiscencia desenfrenada y profanando la inocencia ingenua.78 El hecho es que la proliferación de la educación sexual al estilo de Planned Parenthood en todo el país ha coincidido con un aumento sin precedentes de la promiscuidad adolescente.79 Durante casi dos décadas, las escuelas del país han seguido fielmente las prescripciones de Planned Parenthood, sólo para ver cómo el número de embarazos adolescentes se disparaba a más de un millón cada año,80 un aumento de casi el noventa por ciento.81 El número de abortos adolescentes ha aumentado a casi medio millón cada año,82 un incremento de más del 230 por ciento.83 Y el número de casos reportados de enfermedades venéreas se ha disparado a casi catorce millones cada año,84 un incremento de casi el 140 por ciento.85 Numerosos estudios han demostrado que la educación sexual no es en absoluto un remedio eficaz para la epidemia de sexo adolescente.86 Como resultado, muchas voces han comenzado a clamar en el desierto. Scott Thompson, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Directores de Escuelas Secundarias, ha afirmado que dichos programas son una farsa, que raya en el fraude educativo.87 William Leatherton, presidente de la Oficina Estadounidense de Investigación Educativa, los ha calificado de escándalo de proporciones inmensas.88 Son simplemente un fracaso, según Jackie Manley, asociada de programas del Centro de Opciones de Población.89 Y el senador Jesse Helms ha argumentado: «Ni mil quinientos millones de dólares en manos de terroristas podrían haber infligido a nuestra sociedad el daño a largo plazo que han causado los gastos de estos programas. Nadie puede negar que, efectivamente, subsidian la actividad sexual adolescente. Es sobre la base de este hecho que algunos argumentan que los programas aumentan directa y positivamente la incidencia de enfermedades venéreas, embarazos adolescentes y abortos. Como mínimo, tienden a crear un ambiente en el que los adolescentes... la promiscuidad se considera una conducta normal y aceptable, lo que a su vez fomenta los mismos problemas que intentamos resolver.90

A pesar de esto, Planned Parenthood permanece indiferente.91 Mientras pueda mantener a sus clientes haciendo fila con sonrisas de indiferencia, puede ignorar alegremente las cifras negativas y las críticas. Su negocio es su negocio. Y el negocio no podría ir mejor. El sexo vende.

Desde sus inicios, el objetivo de Planned Parenthood ha sido cambiar el mundo. Y hacerlo con un margen de beneficio sustancial. Fomentar la revolución es bueno. Hacerlo con un margen de ganancia del cuarenta por ciento es aún mejor. Así que olvídense de las estadísticas, los estudios y las declaraciones: desde la perspectiva de Planned Parenthood, el "fracaso" de sus programas de educación sexual ha sido su mayor "éxito".92

Esta capacidad de Planned Parenthood, cual ave fénix, no sólo para sobrevivir, sino para prosperar, frente a la impotencia e incompetencia de sus programas, se debe casi enteramente a su habilidad en el control y la definición de los términos del debate.

DEFINIENDO LOS TÉRMINOS

El incontenible John Selden bromeó una vez diciendo que «las sílabas gobiernan el mundo».93 Si eso es cierto, entonces quienes definen las palabras son los hombres más poderosos.

George Orwell exploró esta idea, con un efecto escalofriante, en su clásico 1984.94 El libro narra la historia de una sociedad donde una élite burocrática represiva intenta manipular los pensamientos de los hombres controlando su lenguaje. Las

palabras antiguas, con significados cómodos y familiares, caen en desuso o se redefinen para ajustarse a la perspectiva perniciosa de la élite. Se las introduce sigilosamente o se las vacía de su significado común, para luego llenarlas con una denotación ajena. Así, según esta Neolengua, palabras como honor, justicia, moralidad, ciencia y religión dejan de existir por completo, mientras que otras como guerra, paz, libertad, esclavitud e ignorancia pierden todo su significado.95 Orwell concibió el libro como una advertencia.96 Al igual que Rudyard Kipling, creía que «las palabras son las drogas más poderosas que usa la humanidad».97 Al igual que Tristram Gylberd, creía que «quien controla el lenguaje controla la cultura». 98 Y, al igual que John Locke, creía que «quien define las palabras define el mundo».99 Por lo tanto, imploró a sus lectores que tuvieran cuidado con los charlatanes —tiranos de las palabras—. Nos advirtió que resistiéramos el atractivo seductor de los manipuladores léxicos.

Lamentablemente, no hemos prestado atención a esa advertencia. Parece que actualmente estamos presenciando el surgimiento de nuestra propia Neolengua. Allan Bloom, autor de "El Cierre de la Mente Americana" (*The Closing of the American Mind)*, sostiene que hemos comenzado a desarrollar «un lenguaje completamente nuevo del bien y del mal, que surge del intento de trascender el bien y el mal, 100 impidiéndonos hablar con convicción sobre ellos». No es de extrañar que Planned Parenthood haya sido uno de los principales exponentes de esta neolengua.101 Al manipular ciertas palabras, Planned Parenthood ha intentado —y, en demasiados casos, lo ha logrado— manipular la realidad.

La palabra «responsable» fue en su momento sinónimo de «digno de confianza». Se podía confiar en que una persona responsable cumpliría sus compromisos y obligaciones.102 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, ser responsable simplemente significa «usar anticonceptivos» durante las relaciones sexuales ilícitas.103

La palabra castidad fue en su momento sinónimo de pureza. Una persona que practicaba la castidad generalmente podía considerarse virtuosa y modesta.104 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, la castidad es sólo «una etapa de la vida», una «inmadurez» temporal.105

La palabra neutral fue en su momento sinónimo de objetivo. Se podía confiar en que una persona que adoptaba una postura neutral sobre un tema sería imparcial y receptiva al aprendizaje.106 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, neutral se refiere a un relativismo «de mente abierta» y «amoral».107

La palabra elección fue en su momento sinónimo de libertad. El derecho a elegir protegía a los hombres de todo ataque contra la vida y la integridad física.108 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, la elección es "el derecho" de una persona a "prevalecer" sobre otra —incluso hasta la muerte— cuando le plazca.109 La palabra feto fue en su día sinónimo de niño no nacido. Un feto era universalmente reconocido como un bebé, una bendición de Dios Todopoderoso.110 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, el feto no es más que "tejido desechable" o, peor aún, una forma única de "enfermedad venérea". 111

La palabra «gay» alguna vez fue sinónimo de «feliz». Si alguien era gay, era alegre, jovial y feliz. 112 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, «gay» es un sustantivo, no un adjetivo, que significa homosexual sodomizado113.

La palabra «moralidad» alguna vez fue sinónimo de «virtud». Se podía confiar en que una persona moral actuaría con rectitud y con toda integridad. 114 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, la moralidad es un sistema de valores «obsoleto» y «juzgador», arraigado en el «miedo», el «prejuicio» y la «ignorancia». 115

La palabra «relación» alguna vez fue sinónimo de «amistad». Una persona que tenía una relación con otra simplemente tenía buena sintonía con ella. 116 Ahora, sin embargo, según la neolengua de Planned Parenthood, una relación es una aventura adúltera o una oportunidad ocasional para la fornicación. 117

Este es el vocabulario que Planned Parenthood ha injertado en su lenguaje sexual. programas educativos y literatura.118 Incluso si esos libros, folletos, películas y planes de estudio no respaldaran abiertamente la perversión, la promiscuidad y la lascivia, seguirían siendo terriblemente destructivos por la forma en que usan y controlan el lenguaje. Según Orwell, el propósito original de la Neolengua era "hacer imposibles todos los demás modos de pensamiento".119 Ciertamente, la Neolengua de educación sexual de Planned Parenthood lo ha logrado.120 ¿Qué adolescente no preferiría ser responsable

y de mente abierta a ser inmaduro e ignorante? ¿Cómo le dices a tu hijo o hija... ¿Acaso Planned Parenthood no cumple con su propósito? ¿Acaso la Biblia dice: «No extirparás el tejido uterino»?121 Lo cierto es que el lenguaje de la educación sexual —el lenguaje que se les ha enseñado sistemáticamente a nuestros hijos— hace imposible considerar otra forma de pensar que no sea la de Planned Parenthood.

Mark Twain afirmó una vez que «la diferencia entre la palabra correcta y la palabra casi correcta es como la diferencia entre un rayo y una luciérnaga».122 No cabe duda de que Planned Parenthood ha elegido sus palabras con sumo cuidado y, como resultado, ha dejado a toda una generación sin palabras, como un rayo caído del cielo. No contenta con dañar los cuerpos de nuestros hijos con drogas, dispositivos y procedimientos peligrosos,123 Planned Parenthood también ha lanzado una guerra relámpago contra sus mentes.124

UN TRATO RETRÓGRADO

Lucy Lommers, Deborah Sullivan, Sarah Bakker y Jackie Landry fueron elegidas para participar en un experimento educativo único en su escuela en la capital del país. Patrocinado por Planned Parenthood, el programa "Educación entre pares en sexualidad humana" fue diseñado para capacitar a adolescentes como "facilitadores entre pares" y "proveedores responsables de información".125

"La idea", me dijo Lucy, "era seleccionar a algunos de nosotros y enseñarnos todo lo que sabe un profesor de educación sexual. Todas las técnicas, todos los métodos, todas las ideas, todas las estrategias: lo aprendimos todo. Y luego se suponía que debíamos dirigir debates grupales con nuestros amigos para poder influir en ellos".

"La capacitación consistía principalmente en conversaciones entre nosotros", dijo Sarah. "Y solían ser debates bastante intensos".

"Intensos, sí", intervino Jackie.

"Sí, verás, los consejeros de Planned Parenthood que trabajaban con nosotros abrían un tema y nos hacían compartir nuestras experiencias y sentimientos personales al respecto", explicó Deborah. "A veces veíamos una película —¡vaya si eran explícitas!— y luego hablábamos de nuestras reacciones". "Siempre sentí una presión tremenda en esas sesiones", dijo Jackie. "Pensaba que tal vez era la única del grupo que no se acostaba con algún chico cada fin de semana. Escuchar las historias que mis amigas empezaron a contar me hizo preguntarme si realmente las conocía. Y si realmente encajaba con ellas".

"Claro, lo que ninguna de nosotras se dio cuenta en ese momento", dijo Lucy, "fue que todas sentíamos lo mismo. Simplemente teníamos demasiado miedo de admitirlo. O sea, ¿quién quiere admitir abiertamente que no le entusiasma mucho el sexo? Eso no es normal. Nadie quiere que la gente piense que tiene algún tipo de complejo o que es una mojigata".

"Así que todas mentimos", dijo Sarah. "Inventamos un montón de historias picantes sobre fiestas sexuales salvajes y esas cosas".

"Bueno", admitió Lucy, "no sólo mentimos. También empezamos a tener algo. Empecé a tomar anticonceptivos. La mayoría lo hicimos". Pero lo hacíamos principalmente para ser normales y aceptadas.

"Y para estar a la altura de la reputación que nos estábamos creando en la sesión de capacitación", añadió Sarah.

"Sí, eso también", intervino Deborah.

"Lo que pasaba era que cuanto más subidas de tono eran nuestras conversaciones, cuanto más extrañas eran nuestras historias, más parecía gustarles a las consejeras de Planned Parenthood", dijo Jackie.

"¡Lo sé! ¿No es raro?", dijo Lucy. "Decían cosas como: 'Ahora sí que estamos progresando' o 'Es muy importante poder comunicarse así'. Yo siempre pensaba: 'Sí, claro. ¡Menuda tontería!'. Pero claro, no decía nada".

"Sin embargo, todo empezó a desmoronarse cuando una de las chicas del grupo se quedó embarazada y tuvo que abortar", dijo Deborah.

"Probablemente era la persona más callada del programa", explicó Lucy. "Muy guapa. Sacaba muy buenas notas. Pero era bastante reservada". Se llamaba Tina. En fin, tomaba la píldora. Me contó que le daba mucho miedo poder hacer algo tan radical como tomar anticonceptivos sin que sus padres se enteraran. O sea, tenemos que llamar a casa y pedir permiso a la enfermera del colegio para que nos dé una aspirina, pero podemos ponernos un DIU, tomar píldoras anticonceptivas o incluso abortar sin que nadie sepa nada.

¿Una locura, no? Bueno, la cuestión es que Tina estaba un poco asombrada con todo esto.

"Cuando se enteró de que estaba embarazada, pareció tomárselo muy bien. Sin inmutarse", comentó Sarah. "Incluso lo mencionó en nuestra reunión de grupo. Las consejeras de Planned Parenthood le concertaron una cita para abortar y listo".

"Pero ahí no terminó la historia", dijo Jackie.

"Ni mucho menos", asintió Lucy.

"No, después del aborto, nos reunimos todas para nuestra reunión habitual. Y Tina estaba allí". "Había abortado tres días antes", dijo Lucy.

"Tenía un aspecto terrible", comentó Jackie.

"La consejera le pidió que hablara de ello", continuó Lucy. "Pero ella simplemente se quedó sentada sin decir absolutamente nada. Entonces la consejera comenzó una larga disertación... Hablaba de lo importante que es expresar todos tus sentimientos, comunicarte, ser honesta... ya sabes, todo eso de la psicoterapia. Bueno, antes de que nos diéramos cuenta de lo que pasaba, Tina se volvió loca.

"Sí, empezó a gritar, a llorar y a tirar cosas", dijo Jackie.

"Dijo que el proyecto de formación entre pares la había empujado al sexo, le había llenado la cabeza de ideas obscenas y la había obligado a abortar", recordó Deborah. "Dijo que había aprendido de todo menos lo correcto y que odiaba en lo que se había convertido".

"Después de un rato, sollozaba desconsoladamente", dijo Lucy. "Y ninguna de nosotras sabía qué hacer".

"Creo que todas estábamos bastante confundidas", coincidió Jackie.

"Y, lo peor, al menos para mí", dijo Sarah, "fue que sabía que tenía razón. Nos habían engañado". Ninguna de nosotras quería aprender todo eso sobre lesbianismo, masturbación, orgías, aborto, anticonceptivos, fetiches extraños y demás. Y de las cosas que sí necesitábamos saber, ni siquiera hablábamos de temas como el desarrollo del bebé, la culpa, las enfermedades venéreas, los riesgos para la salud de los anticonceptivos, las alternativas al aborto, el síndrome premenstrual y la depresión. Nada de eso. —Después de un minuto o dos, Tina se fue —continuó Jackie con la historia— Nos quedamos bastante atónitas. Pero una de las consejeras de Planned Parenthood, bueno, empezó a hablar sin parar sobre lo bueno que era que Tina pudiera "desahogar sus frustraciones" y cómo el grupo estaba "obviamente ganando en honestidad entre sí", y todo eso.

"Esa noche, Tina se suicidó", concluyó Lucy. Las chicas se quedaron en silencio. Con la cabeza gacha, llenas de tristeza y vergüenza.

"Cuando eso pasó, nos reunimos todas", dijo Deborah finalmente, "sin que nadie de Planned Parenthood nos vigilara. Y simplemente hablamos".

"Y lloramos", añadió Lucy.

"A pesar de todo ese bombo sobre la honestidad", admitió Jackie, "esa fue la primera vez que fuimos realmente honestas".

Tras otra larga pausa, Deborah comentó: "Creo que aprendimos muchas lecciones de esto, pero dos destacan especialmente. Primero, Planned Parenthood intentaba obligarnos a aprender —y a pensar, hablar y experimentar— sobre cosas que ninguna de nosotras quería. Y, segundo, Planned Parenthood omitió la información que sí queríamos —y necesitábamos— saber.

«Sí, todo fue un desastre, ¿verdad?», dijo Lucy.

«Me alegra que haya terminado, y me alegra haber salido de esto, que todas hayamos salido de esto», suspiró Deborah.

«¡De verdad!», asintieron las demás chicas. «¡De verdad!».

Según la propia encuesta nacional de Planned Parenthood, realizada por la empresa encuestadora Louis Harris, la mayoría de los adolescentes coinciden con Lucy, Deborah, Sarah y Jackie.126 Más del 87 % afirmó no querer servicios integrales de sexualidad en sus escuelas.127 El 60 % dijo que ni siquiera quería dichos servicios cerca de sus escuelas.128 Sólo el 28 % de los adolescentes había tenido relaciones sexuales,129 pero el 90 % de ellos admitió haberse vuelto promiscuo simplemente por la presión social percibida.130 Casi el 80 % de ellos sentía que se había sentido atraído por la sexualidad. Las adolescentes se inician en la actividad sexual demasiado pronto.131

Las adolescentes encuestadas admitieron que sus cursos de educación sexual integral habían afectado su comportamiento. Tras las clases, la tasa de actividad sexual fue un 50% mayor.132 Lamentablemente, su comprensión de las consecuencias de dicha actividad no mejoró en la misma proporción.

Según otro estudio nacional, al menos el 90% de las mujeres que se someten a un aborto experimentan estrés emocional y psiquiátrico de moderado a grave tras el procedimiento.133 Hasta un 10% requiere hospitalización psiquiátrica u otro tratamiento.134 A las adolescentes no se les informa de esto.

Casi el 80% sintió que sus profesores y orientadores desalentaban, evitaban o trivializaban sus preguntas sobre temas importantes —los temas difíciles—, especialmente la verdad sobre el aborto.135 El 89% confesó que sus contactos con Planned Parenthood estaban "fuertemente sesgados".136 La afirmación de la organización de ofrecer a las chicas "buena orientación y educación no directiva"137 fue negada de forma abrumadora por las chicas que realmente utilizaron esos servicios.138 El 95% El 70% afirmó que los consejeros les dieron "poca o ninguna información biológica", y más del 80% indicó que les proporcionaron "poca o ninguna información sobre los posibles riesgos para la salud" inherentes a los anticonceptivos y los procedimientos abortivos.139 Más del 60% manifestó haber anhelado una alternativa a los programas de Planned Parenthood, pero desconocía a quién acudir.140 Al parecer, los programas de educación sexual de Planned Parenthood son, como lo expresaron Lucy Lommers y las demás jóvenes de Washington, "un trato perverso". Ideas perversas, presentadas con términos perversos, para lograr fines perversos: ese es el escándalo educativo de Planned Parenthood. Así es como Planned Parenthood vende sexo.

LABIOS DESCARADOS

Los malvados no sólo son desagradables, sino también poco confiables.

No hay nada confiable en lo que dicen; su interior es la destrucción misma; su garganta es un sepulcro abierto; halagan con su lengua (Salmo 5:9).

La perversidad y el engaño van de la mano (Proverbios 17:4). No se puede tener uno sin el otro (Proverbios 6:12; Isaías 59:3).

Por eso se advierte repetidamente a los hombres que eviten a toda costa el lenguaje obsceno y las palabras groseras (Job 27:4; Proverbios 4:24; Salmo 34:13; Efesios 4:2; Colosenses 3:8; 1 Pedro 3:10).

Hay seis cosas que el Señor aborrece, y aún siete que le son abominables: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente, el corazón que maquina planes malvados, los pies que corren presurosos hacia el mal, el testigo falso que profiere mentiras y el que siembra discordia entre hermanos (Proverbios 6:16-19).

Aunque la charla indiscreta es «dulce en la boca» de los hombres caídos (Job 20:12), es terriblemente destructiva (Santiago 3:6). Contamina la carne (Judas 1:8). Invita a la corrupción, la inmoralidad, la perversidad y la maldad (Deuteronomio 32:5). Contribuye a la delincuencia de los menores (Proverbios 7:6-23). Crea discordia y disensión (Proverbios 16:28). Trama el mal en medio de la inocencia (Proverbios 16:30). Desata una destrucción perversa (Proverbios 17:20). Pervierte la justicia (Deuteronomio 16:19). Y causa estragos, «como una navaja afilada que obra con engaño» (Salmo 52:2), incluso hasta el punto de derrocar a toda una cultura (Proverbios 11:11). «La lengua apacible es árbol de vida, pero la perversión en ella quebranta el espíritu» (Proverbios 15:4).

El lenguaje grosero es inevitablemente fraudulento (Salmo 10:7), así como inevitablemente violento (Proverbios 10:11; 12:6).

Dado que tal descaro es una abominación para Dios y para los hombres (Salmo 109:2; Proverbios 4:24; 8:7), todos los que se entregan a él, necesariamente, «tienen la conciencia cauterizada como con un hierro candente» (1 Timoteo 4:2). Sus corazones se endurecen (Proverbios 28:14). Sus cuellos se endurecen (Proverbios 29:1). Sus almas se empobrecen (Mateo 16:26). Y sus vidas se devalúan (Proverbios 6:26).

Planned Parenthood afirma enseñar a nuestros hijos las «verdades de la vida».141 Pero los detalles sobre perversiones indescriptibles, horrores ocultos y excitaciones obscenas no son las «verdades de la vida».142

Las «verdades de la vida» sólo se encuentran en la Palabra de Vida. Y esa es una fuente de inspiración que Planned Parenthood evita cuidadosamente.

Con el fruto de la boca del hombre se saciará; con el producto de sus labios se saciará. La muerte y la vida están en poder de la lengua, y quienes la aman comerán de su fruto (Proverbios 18:20-21).

CONCLUSIÓN

En su notable artículo titulado "El fraude de la reforma educativa", Samuel L. Blumenfeld afirma: "Cuanto más leo lo que escriben los educadores laicos en estos días, más me convenzo de que su comprensión de la realidad se ha desvanecido por completo".143

Las escuelas han fracasado tan estrepitosamente en el cumplimiento de sus tareas básicas —enseñar a nuestros hijos a leer, escribir, calcular, completar y competir— que Blumenfeld afirma que esos educadores saben que tendrán que reformar su preciado sistema. Pero, ¿cómo será esa reforma? Blumenfeld nos dice que debemos «esperar que la próxima fase de la reforma educativa esté dominada por ideas radicales disfrazadas de pedagogía. Frases como pensamiento crítico, pedagogía emancipadora y maestros excepcionales sonarán inofensivas para el público, pero transmitirán el mensaje correcto a los radicales».144 « Sin duda, eso es lo que vimos en las ahora extintas propuestas de reforma de America 2000».145

Por lo tanto, reformar el sistema educativo actual no es la solución. Planned Parenthood y otros activistas educativos radicales están tan arraigados en el sistema de escuelas públicas que la reforma sólo puede significar más de lo mismo: más libertinaje, más descaro, más humanismo y más maldad.

Los primeros promotores de la educación pública controlada por el estado se unieron en torno al lema: "Cuesta menos dinero construir escuelas que cárceles".146 " El gran patriota y teólogo del Sur, Robert L. Dabney, respondió a esto en 1876, diciendo: "¿Pero qué pasa si resulta que el gasto del estado en escuelas es una de las cosas que hace necesarios los gastos en cárceles?"147 A lo que podríamos agregar: ¿Qué pasa si ese gasto también hace necesarios los gastos en hospitales para enfermos de SIDA, guarderías nacionalizadas y una industria del aborto en constante auge?

La única esperanza para que nuestros hijos —y los hijos de sus hijos, y los hijos de sus hijos— escapen de estos horribles peligros son las escuelas cristianas intransigentes, firmes e inquebrantables: escuelas cristianas diurnas y escuelas cristianas en el hogar.148 El educador cristiano Robert Thoburn ha argumentado: «La salvación es por gracia, no por educación». 149 Aun así, dice que tenemos una «obligación moral».150 trabajar arduamente, construyendo escuelas cristianas 151 y restaurando la cordura moral en nuestra nación.152

Sin duda, debemos combatir la desenfrenada concupiscencia de los programas de educación sexual de Planned Parenthood, dando la voz de alarma en las reuniones de la asociación de padres y maestros, los foros comunitarios y las audiencias del consejo escolar. Pero, mientras tanto, es fundamental que rescatemos a nuestros propios hijos de las llamas de la promiscuidad y la perdición. A toda costa.

SIETE

BARONES LADRONES: EL ESCÁNDALO FINANCIERO

argumentum ad crumenami (argumento a favor de la cartera)[1]

Como suele ocurrir con los milagros, la virtud se ha desvanecido con el paso del tiempo.[2]

Hilaire Belloc

Roxanne Robertson, presa de una intensa descarga de adrenalina y paranoia, rodeó la fortaleza de hormigón de la clínica media docena de veces antes de reunir el valor suficiente para aparcar. Una lluvia ácida, fruto de los pecados de sus padres, caía con fuerza y frío, grabando mensajes crípticos en la superficie del asfalto. Al salir del coche y dirigirse hacia el edificio, un trozo de basura, arrastrado por el viento, dio una pirueta descuidada antes de ser llevado por el viento.

Se apresuró a pasar bajo el parapeto, dobló la esquina, atravesó unas puertas de cristal, recorrió una alfombra con manchas que formaban continentes oscuros en medio de un mar color siena, y entró en un vestíbulo largo y estrecho. Encorvada tras el mostrador de recepción se encontraba una mujer menuda y desaliñada, con nariz aguileña y mechones de pelo castaño desaliñado que recordaban a un nido de alondra. Parecía que la palabra «finalidad» grabada en su frente no habría estado en absoluto fuera de lugar.

La habitación era pequeña y cálida. Desde dentro flotaba el olor a cuerpos apretados, humo de cigarrillo, desinfectante, perfume y algo más: el aroma casi metálico del miedo.

"Creo que tengo una cita", dijo Roxanne.

La mujer le entregó un portapapeles. «Tendrás que rellenarlo». Sonrió con una sonrisa forzada. Fue un gesto vacío e inquietante, un débil intento de disimular sus intenciones con una falsa compasión.

Roxanne se sentó junto a una adolescente menuda —una chica de su misma edad, calculó— y frente a una mujer mayor, una imagen inquietante de resignación frustrada. Ninguna de las dos pareció percatarse de su presencia mientras Roxanne, sentada al borde de su asiento, escribía fragmentos de información biográfica en el formulario que tenía sobre las piernas? la vida, el amor y la esperanza brotaban de su alma con cada línea que completaba.

Sábado por la mañana en Planned Parenthood. Día de la decisión. Valle de la decisión.

Roxanne entregó el formulario completado a la recepcionista demacrada y regresó a su asiento. Lanzada de un lado a otro en abrumadoras olas por la duda, debilitada por la resistencia a las oleadas de culpa e indefensa ante una avalancha de soledad, sentía como si se estuviera ahogando.

Pero entonces la marea bajó y la determinación se apoderó de ella cuando ella oyó que la llamaban por su nombre.

Siguió a una mujer alta y elegante por un pasillo tenuemente iluminado hasta un pequeño cubículo de oficina. Austera y sin muebles, salvo una pequeña mesa redonda y dos sillas de respaldo recto, la habitación tenía el inconfundible sello del impersonalismo burocrático. Y el semblante inexpresivo de la mujer no hacía más que avivar esa lúgubre atmósfera institucional. Un escalofrío recorrió la espalda de Roxanne.

Después de un breve intercambio de cortesías rutinarias, la mujer centró su atención en una pequeña carpeta de documentos. "Dígame, Sra.

—Robertson —entonó sin levantar la vista—, ¿cuál es su ingreso mensual real?

—Bueno, ahora mismo estoy estudiando a tiempo completo —replicó Roxanne

—Trabajo en el centro de estudiantes unas quince horas a la semana...o cuando me necesitan. Eso suma unos 50 dólares. Y luego mis padres me envían unos 150 dólares al mes para otros gastos: ropa, útiles escolares, gasolina para el coche y demás. Claro, ellos pagan la matrícula, los libros y mi alojamiento y comida en la residencia universitaria.

«Entonces, ¿el único dinero que realmente pasa por tus manos son los 50 dólares semanales de tu trabajo a tiempo parcial y los 150 dólares mensuales de tus padres?», preguntó la mujer.

"Sí, supongo que sí."

«Bueno, entonces, según las directrices estatales, usted reúne los requisitos para recibir un subsidio gubernamental para su atención médica hoy. Sólo tendrá que abonar un copago del veinte por ciento».

"Bueno, no necesito hacer eso. Mis padres me han enviado el dinero que necesito."

"Cumples los requisitos. Aprovecha tus beneficios."

"Vaya, no lo sé. Me sentiría un poco deshonesta haciendo eso."

"Ay, no seas tonta, cariño. Para esto pagamos nuestros impuestos."

"Mmm. Bueno..."

"Además, por lo que veo en tu gráfica, vas a necesitar una batería completa de pruebas y servicios. Eso puede resultar bastante caro."

"Pero... . . Todo lo que necesito es una prueba de embarazo. Y hun uh... uh...yo

“no te preocupes, cariño."

"Pero . . ."

La conversación transcurrió así durante casi diez minutos: la consejera de Planned Parenthood hacía todo lo posible por conseguir que Roxanne se convirtiera en clienta del programa de subsidios gubernamentales, mientras que Roxanne se resistía débilmente a la oferta de "caridad". Al final, sin embargo, la consejera se salió con la suya.

"Está bien, entonces. ¿Qué tengo que hacer?", dijo finalmente Roxanne, rindiéndose.

"Firme aquí." La mujer le tendió una hoja por encima de la mesa.

Sus ojos captaron rápidamente los dos anillos que adornaban las manos de Roxanne: uno con rubíes y diamantes, el otro con un gran ópalo de fuego engastado en una elaborada sortija de oro. Cuando esas manos tomaron la hoja y firmaron, la mujer sonrió por primera vez. El trato estaba prácticamente hecho.

Horas más tarde, Roxanne salió a una bruma aún húmeda y parduzca que difuminaba el horizonte, y comenzó a correr tras un destino cada vez más lejano: su hijo muerto, su conciencia cauterizada y su valor reducido a un tintineo en la caja registradora.

"Nunca pude entender", me dijo recientemente, "por qué la consejera era tan insistente. Se negaba a aceptar un no por respuesta."

Era casi como si fuera a inscribirme en los beneficios del Título XX.

Quisiera o no. Ojalá me hubiera resistido a sus argumentos y me hubiera marchado. Me habría ahorrado muchos disgustos. Y, por supuesto, me habría ahorrado mucho dinero —dinero de los impuestos— que se destinó a pagar por mi pecado.

EMPAPANDO AL CONTRIBUYENTE

Roxanne Robertson es justo el tipo de clienta que busca Planned Parenthood: joven, negra, desinformada, asustada, soltera, embarazada y, lo mejor de todo, elegible para subsidios gubernamentales.3

Hace casi cuarenta años, el Congreso comenzó a invertir millones de dólares en los programas draconianos de Planned Parenthood en un intento desesperado por contener los crecientes costos de la dependencia de la asistencia social.4

Los cabilderos de Planned Parenthood argumentaron que, sin una red integral, nacional y financiada con impuestos sobre el aborto y el control de la natalidad, miles, si no millones, de niñas como Roxanne serían abandonadas a una espiral irrevocable de pobreza.5 Se convertirían en una carga crónica para el sistema. "Cada dólar invertido en planificación familiar", argumentaban, "ahorraría entre dos y tres dólares en costos de salud y asistencia social".6

Esa lógica —hay que gastar dinero para ahorrar— le pareció bastante lógica al Congreso. Así que, deseoso de demostrar una responsabilidad fiscal hasta entonces ajena a su carácter, autorizó varias medidas de planificación familiar para familias adineradas.

En 1964 se aprobó la Ley de Oportunidades Económicas, que incluía una serie de disposiciones sobre control de la natalidad, salud materna e higiene para las personas más pobres. 7 Por primera vez, el gobierno federal se involucró en la regulación de las familias y en el control de su comportamiento en el dormitorio.

En 1968, se creó el Centro de Investigación Demográfica con el fin de coordinar las actividades federales en "asuntos relacionados con la población".8 En ese momento se aprobó una importante partida presupuestaria para financiar la investigación, la distribución y los servicios de anticonceptivos y abortivos.9

En 1970, el presidente Richard Nixon promulgó la Ley Tydings, que consolidó la base de financiación del Centro y otorgó contratos de servicios y apoyo mediante subsidios a proveedores independientes.10 El proyecto de ley creó el Título X de la Ley del Servicio de Salud Pública y sentó precedentes de financiación para los Títulos V, XIX y XX, así como para una gran cantidad de otros programas de gasto en planificación familiar y bienestar social que surgieron en años posteriores.11

Curiosamente, la Sección 1008 de la legislación Tydings estipulaba que "ninguno de los fondos asignados bajo este título se utilizará en programas donde el aborto sea un método de planificación familiar".12 La fuerte redacción de esta disposición indica que el Congreso no sólo deseaba prohibir el uso de dinero de los contribuyentes para procedimientos de aborto, sino también excluir la financiación de programas y organizaciones que asesoraban o derivaban para el aborto.13 Dicha redacción se volvió esencialmente irrelevante a medida que sucesivas administraciones republicanas "provida" permitieron que los beneficios de planificación familiar crecieran hasta proporciones babilónicas.14 Por supuesto, ahora que los demócratas explícitamente proaborto controlan el proceso presupuestario, incluso esas restricciones discutibles se han extinguido por completo.15

Pero incluso la negación más proaborto de la intención original de Tydings deja claro que las subvenciones, inversiones, premios, obsequios y contratos de servicios proporcionados por el derecho deben gastarse exclusivamente en programas para adultos de bajos y medianos ingresos.16

Planned Parenthood se ha apresurado a señalar que incluso aquellas cláusulas restrictivas mínimas son prácticamente inaplicables."17

También ha descubierto que recurrir a los cuantiosos fondos públicos podría ser extraordinariamente rentable. El asombroso crecimiento de Planned Parenthood desde los tiempos de auge cuando se estaba gestando la Gran Sociedad es una lección sobre cómo explotar las asignaciones presupuestarias para beneficio personal e institucional o cómo convertir los impuestos que tanto les cuesta ganar al estadounidense promedio en lo que la Biblia llama "dinero sucio".18

Un análisis estadístico, clínico y demográfico exhaustivo de varios miles de registros de clientes de Planned Parenthood seleccionados al azar proporcionó recientemente evidencia de que la organización no sólo estaba eludiendo las disposiciones de Tydings como política, sino que estaba inflando deliberadamente los cargos gubernamentales.19 El hecho es que "Planned Parenthood factura más servicios y cobra más tarifas cuando los contribuyentes pagan la factura que cuando un cliente paga en efectivo".20 Como ha dicho el demógrafo Robert Ruff: "Para decirlo sin rodeos, ¿Planned Parenthood está exprimiendo al contribuyente?".21

Por ejemplo, si una joven acude a una filial de Planned Parenthood para hacerse una simple prueba de embarazo y paga en efectivo, su factura ascenderá, en promedio, a poco más de dieciséis dólares.22 Sin embargo, si reúne los requisitos para recibir un subsidio del gobierno, su factura ascenderá, en promedio, a poco más de cincuenta y siete dólares.23 ¡Por el mismo servicio!

¡En la misma clínica! En Planned Parenthood, un procedimiento que es gratuito en la mayoría de los centros de ayuda para embarazos en crisis y clínicas de salud comunitarias, y que se puede realizar en casa por menos de diez dólares, se ha convertido en un negocio extraordinariamente rentable gracias a la financiación gubernamental.

Pero Planned Parenthood no sólo ha inflado los precios de las pruebas de embarazo subvencionadas hasta límites estratosféricos. Cobra más servicios y tarifas más altas a los clientes que reciben financiación pública que a los que pagan en efectivo en todas las áreas de su repertorio.

El promedio del costo de una primera consulta de control de la natalidad pagada en efectivo es de poco más de treinta y dos dólares.24 Pero cuando el contribuyente paga la factura, Planned Parenthood cobra un promedio de poco más de setenta y siete dólares.25 Un chequeo anual de control de la natalidad le cuesta a un cliente que paga en efectivo aproximadamente cuarenta dólares.26 Pero cuando el gobierno paga, Planned Parenthood cobra más de ochenta y cinco dólares.27 Una visita de seguimiento le cuesta a un cliente que paga en efectivo poco más de veinticinco dólares.28 Por el mismo servicio, al contribuyente se le cobra casi treinta y seis dólares.29 Una visita para obtener anticonceptivos cuesta un promedio de menos de once dólares en efectivo.30 Pero cuando esa misma visita se paga con fondos públicos, el costo promedio supera los treinta y cinco dólares.31 Cuando los hospitales públicos, las comunidades locales, los distritos escolares, los departamentos de salud del condado y los gobiernos estatales contratan a Planned Parenthood para realizar abortos, se observa el mismo patrón de inflación de precios.32 El costo de los servicios de planificación familiar en Planned Parenthood está directamente relacionado con quién paga la factura: el cliente o el contribuyente. Cuando paga el contribuyente, los servicios son entre dos y cuatro veces más caros.33

Si un contratista de defensa puede obtener doscientos dólares del Pentágono por un martillo común, entonces, ¡por supuesto que lo hará!, sin escrúpulos morales.34 Es simplemente una cuestión de oferta y demanda. Del mismo modo, si Planned Parenthood puede obtener sesenta dólares del sistema de asistencia social por una prueba barata con conejos, ten por seguro que lo hará.35 Y así como el contratista de defensa roba el tesoro público en nombre del patriotismo, así Planned Parenthood exprime al contribuyente en nombre de la filantropía.

¿Acaso sorprende entonces que Planned Parenthood esté tan empeñada en que chicas como Roxanne Robertson puedan optar a subvenciones y ayudas gubernamentales?

ROBO CARRETERA SIMPLIFICADO

Antes de 1981, los estados y las organizaciones que deseaban participar en los diversos programas federales de planificación familiar previstos por la legislación Tydings y sus numerosas leyes derivadas debían presentar una propuesta de gastos detallada al Departamento de Salud y Servicios Humanos. Sólo si podían demostrar una necesidad legítima se aprobaban los fondos. Además, estaban obligados a informar periódicamente al departamento sobre cómo gastaban los fondos y la eficacia de dichos gastos.36

Varios grupos conservadores de control del gasto público se opusieron a esos estrictos requisitos de rendición de cuentas argumentando que eran fiscalmente contraproducentes. Sostenían que los estados y las organizaciones sólo utilizaban las restricciones como una excusa anual para solicitar niveles de financiación cada vez mayores. Proveedores como Planned Parenthood informaban que gastaban doscientos millones de dólares en planificación familiar, pero que el embarazo adolescente había aumentado otro diez por ciento. Por lo tanto, según su retorcida lógica, se necesitaba más financiación federal para combatir la crisis de la sexualidad adolescente.37 Estas peticiones se convirtieron en un obstáculo ineludible en las negociaciones presupuestarias anuales. Como era de esperar, los costos de los programas comenzaron a dispararse.

La solución propuesta por los grupos de vigilancia consistía en eliminar por completo la rendición de cuentas. Los fondos se distribuirían como donaciones sin condiciones, conocidas como subvenciones globales.38 No habría supervisión federal. Ni control federal. Ni evaluación federal. Ni siquiera habría requisitos federales para establecer criterios de elegibilidad: los estados y las organizaciones serían libres de distribuir los fondos a quien quisieran — ricos o pobres— para cualquier fin, según su criterio.39

El Departamento de Salud y Servicios Humanos sólo podría recomendar que los fondos se utilizaran de una manera determinada. 40

Recuerden que los programas de planificación familiar comenzaron como una estrategia para ahorrar dinero en el sistema de bienestar social. Ahora, para salvar la economía de esa estrategia de ahorro, había que idear una nueva . El Congreso no pudo resistirse. Consciente de la escasez, se apresuró a implementar las nuevas medidas. Y al hacerlo, le dio a Planned Parenthood lo que, a todos los efectos, era un cheque en blanco.41

Ahora, completamente oculta en las entrañas de la pesada burocracia de servicios sociales de Washington, Planned Parenthood transformó rápidamente la nueva estrategia de "ahorro de dinero" del Congreso en un agujero negro de dinero de los contribuyentes. Su metabolismo era tal que buscaba constantemente nuevos territorios que consumir, y Washington estaba más que dispuesto a complacerla. En poco tiempo, la financiación del Título X para servicios de planificación familiar aumentó de aproximadamente ciento treinta millones de dólares a casi ciento cuarenta y tres millones de dólares.42 Y luego, en los últimos días de hiperinflación del gobierno republicano, los subsidios se triplicaron.43 Los programas de financiación de salud materno-infantil aumentaron de aproximadamente sesenta y ocho millones de dólares a casi setenta y dos millones de dólares.44

La financiación aumentó de poco más de dos mil quinientos millones de dólares a casi tres mil millones.45 La financiación para la investigación demográfica aumentó de unos ochenta y siete millones de dólares a más de ciento cuatro millones de dólares.46 Y la financiación de la Subvención en Bloque para Servicios Comunitarios aumentó de trescientos veinte millones de dólares a trescientos treinta y cinco millones de dólares.47 Sin excepción, Planned Parenthood ha presionado para obtener, y ha conseguido, aumentos en cada uno de sus derechos fiscales federales, incluidos el Título V, el Título XIX y el Título XX.48

Planned Parenthood ha podido también tenerlo todo.

Una reputación de economía concienzuda y filantropía humanitaria —por muy merecida o inmerecida que sea— es una de los medios más eficaces para superar la resistencia al uso de un poder inmenso y sin control para saquear el tesoro público.49 Hasta el día de hoy, el coloso del gasto de Planned Parenthood sigue sin control.50 Y hasta el día de hoy, tiene vía libre para determinar cómo se malversará ese gasto.

La elegibilidad para el programa se determina a nivel de clínica, por el personal, y según los estándares de la clínica, a precios de clínica, regido por las directrices de la clínica.51 Por lo tanto, casi cualquiera puede calificar para los subsidios.52 Si Planned Parenthood dice que eres pobre, entonces eres pobre. Si Planned Parenthood dice que calificas, entonces realmente calificas . Y el tío Samuel tiene que aportar, a una tasa superior. Sin preguntas. Sin proceso de verificación. Sin rendición de cuentas. Sin controles. Sin balances. Sin reglas. Sin regulaciones.

Es una estafa perfecta. Pregúntenle a Roxanne Robertson.

Si al principio no lo consigues... demanda

Es cierto que el camino de Planned Parenthood hacia el nirvana burocrático no ha estado exento de pruebas, tribulaciones y bodhisattvas (*es cualquier ser que, impulsado por la compasión, decide alcanzar la iluminación (Budeidad) no sólo para su propia liberación, sino para ayudar a todos los seres sintientes a liberarse del sufrimiento. Su objetivo es el Despertar guiado por el altruismo*) temporales. A pesar de su lugar fijo en la agenda legislativa liberal del Congreso, las fuerzas provida y profamilia no han cedido los ideales de "vida, libertad y la búsqueda de la felicidad" sin luchar. En 1976, la Enmienda Hyde prohibió el uso por parte de Planned Parenthood de fondos de Medicaid para abortos.53 En 1981, una auditoría federal exhaustiva reveló que la organización había malversado fondos públicos y participado en actividades ilegales, poniendo en peligro su estatus de organización benéfica exenta de impuestos.54 En 1982, el Comité Nacional de Elegibilidad para la Campaña Federal Combinada, que solicita contribuciones caritativas de los empleados federales, pudo eliminar temporalmente a Planned Parenthood de su lista de beneficiarios.55 En 1983, la Enmienda Hatch fue presentada en el Senado y estuvo a dieciocho votos de anular el aborto legalizado de Roe v. Wade.56

En 1984, la financiación para programas internacionales de aborto en países en desarrollo fue temporalmente reducida por la Política de Ciudad de México del presidente Ronald Reagan.57 En 1986, los conservadores casi emboscaron la exención de impuestos para organizaciones sin fines de lucro del IRS de Planned Parenthood con la Ley de Equidad de Exención de Impuestos.58 En 1987 y nuevamente en 1991, las regulaciones del Título X se endurecieron temporalmente para excluir todos y cada uno de los programas correspondientes, que asesoraban o remitían para el aborto, lo que los medios y la industria la denominó despectivamente la "ley mordaza".59

Sin embargo, en casi todos los casos, Planned Parenthood logró revertir sus reveses mediante un uso magistral de los tribunales. Presentó innumerables demandas, órdenes de restricción, escritos, dilaciones tácticas y estratagemas judiciales y, como resultado, pudo salir victoriosa una y otra vez.60 Independientemente de las órdenes ejecutivas que emitiera la administración o de las decisiones administrativas que tomaran los coordinadores del programa, Planned Parenthood pudo controlar el resultado a través de los tribunales.

George Will ha dicho que "cuando los movimientos políticos se vuelven anémicos, abandonan la legislación en favor de los litigios, utilizando los tribunales como atajos para eludir los procesos democráticos".

...A medida que el liberalismo se volvía perezoso y arrogante, y luego débil e impopular, se retiró de las arenas políticas a los tribunales."61

En cualquier caso, la combinación de asignaciones presupuestarias laxas e ilimitadas para la planificación familiar y brillantes maniobras judiciales ha permitido a Planned Parenthood mantener al contribuyente estadounidense a merced de todos sus caprichos. La combinación de manipulación legislativa y judicial le ha permitido continuar e incluso expandir su práctica médica, racial y educativa . La combinación de contusión del Congreso y los tribunales, sencillamente, la ha enriquecido. Y ese es un escándalo financiero que hace que la famosa estafa de Charles Ponzi en los años veinte parezca insignificante en comparación.62

EN EL SANTUARIO DE MAMMON

Desde sus inicios, el movimiento de Planificación Familiar se ha visto envuelto en escándalos financieros. A pesar de haber recibido generosas donaciones de algunas de las fundaciones filantrópicas más ricas del mundo, Margaret Sanger mantuvo a su organización al borde de la bancarrota durante años, sin pagar sus facturas y negándose a rendir cuentas de su mala gestión.63

La divulgación financiera habría traído el desastre.

Margaret y su incipiente organización. A menudo gastaba el dinero de Planned Parenthood en sus propios placeres extravagantes.64 Invertía fondos de la organización en el mercado negro.65 Despilfarraba legados ganados con tanto esfuerzo en frivolidades.66 Y malgastaba el dinero que había conseguido "por las buenas o por las malas"67 en vanidades desenfrenadas.68

Debido a sus indiscreciones derrochadoras, fue retirada de la junta de Planned Parenthood varias veces,69 pero la organización descubrió que simplemente no podía sobrevivir sin ella.70 Al final, Planned Parenthood se vio obligada a adoptar el carácter y los atributos de su fundadora.

«El amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Timoteo 6:10). La violencia y la codicia son inseparables (Proverbios 1:8-19). Por lo tanto, la malvada agenda de Planned Parenthood de violencia contra mujeres y niños no puede separarse de la profunda raíz de avaricia y lujuria material que Margaret plantó.

Inmoralidad sexual, robo, adulterio, codicia, avaricia, malicia, maldad, engaño, lascivia, lujuria, arrogancia, la blasfemia, el orgullo, la crueldad y la insensatez son pecados relacionados (Marcos 7:21-22). Suelen coexistir (Romanos 1:29-31). Ciertamente, así fue en la torturada concupiscencia de Margaret Sanger. Y aún así ocurre en la organización que la honra como pionera.71 campeona,72 y santo patrón.73

Por ejemplo, en 1981, la agencia de auditoría del Congreso, La Oficina de Contabilidad General investigó los registros financieros de Planned Parenthood y descubrió numerosas discrepancias flagrantes.74 Siguiendo los pasos de su fundadora, la organización había abusado de la confianza pública, gastando dinero de los contribuyentes con total desprecio por el decoro, la discreción y la legalidad. Había utilizado fondos públicos para participar en política partidista.75 Había malversado dinero federal para pagar cuotas a organizaciones de cabildeo.76 Y había desviado dinero de los contribuyentes para promover sus programas, intereses legislativos y judiciales.77 Todo esto además de la fijación de precios, la manipulación de los requisitos de elegibilidad y la manipulación de las asignaciones presupuestarias.

Parece ser que el soborno y la corrupción son endémicos en el movimiento de Planned Parenthood. Siempre lo han sido. Aparentemente, siempre lo serán.

En la actualidad, la financiación gubernamental proporciona la mayor parte de los ingresos de más de la mitad de las filiales de Planned Parenthood.78

Diecinueve diferentes medidas de asignación federal vierten millones de dólares en sus maltrechas arcas cada año a través de docenas de agencias, programas y proyectos."79 Y como resultado, varias de esas filiales han acumulado vastas participaciones en acciones y bienes raíces, y cuentas bancarias con reservas de efectivo disponibles que superan el millón de dólares cada una,80 nada mal para ser "financiada con fondos privados", "de una organización benéfica de servicios sociales" ."81

Sin embargo, eso no es ni la mitad de la historia. El verdadero legado financiero de Planned Parenthood sólo se hace evidente cuando se revelan su esquema de creación, expansión y captación de miembros.

BLANQUEO DE CAPITALES: ESTABLECIMIENTO

Los impuestos no deberían destinarse a financiar abortos.82

Pueden pagar el edificio donde se realizan los abortos. 83 Pueden pagar al personal que asesora, remite y realiza esos abortos.84 Y pueden pagar los programas que enseñan, protegen, alientan y apoyan esos abortos.85 Pero, en realidad, no pueden proveer los abortos en sí.

Al menos, todavía no.

En realidad, sin embargo, el dinero de los contribuyentes se utiliza constantemente para brutalizar a las mujeres y asesinar a sus hijos.

Planned Parenthood no sólo estafa al contribuyente estadounidense con sus servicios educativos y de control de la natalidad, sino que también ha ideado astutamente maneras de estafarlo con los abortos. Docenas de maneras.

Como puede ver, muchos de los programas federales de planificación familiar se administran a través de los estados y las comunidades locales. 86 A veces, Washington ofrece fondos de contrapartida a esos magistrados de menor rango.87 A veces, sus legados son simples subvenciones.88

Pero en cualquier caso, la forma en que se gastarán los fondos se decide a nivel local.

En efecto, Planned Parenthood puede canalizar asignaciones federales a través de burocracias estatales y departamentos de salud del condado, distritos escolares comunitarios y administraciones de ayuntamientos por sus programas de aborto.

En once estados el uso de dinero de los impuestos para el aborto es bastante abierto y directo.89 En otros es más bien clandestino."90 En sólo unos pocos está completamente prohibido.91

En definitiva, Planned Parenthood participa activamente en la canalización de nuevas fuentes de ingresos fiscales a sus cuentas bancarias.

Mac Lawton vive en Carolina del Norte, donde la correspondencia estatal fondos y subvenciones a proveedores de servicios para Planned Parenthood han sido excluidos. A pesar de las innumerables demandas presentadas por las cinco

filiales en el estado, los legisladores se han mantenido firmes en negar el acceso a los fondos tributarios controlados por el estado.

Pero el año pasado, cuando Mac fue elegido comisionado del condado, hizo un descubrimiento sorprendente. Su condado había sido obligado a participar en un programa de reparto de ingresos que beneficiaba a Planned Parenthood con ochenta y cinco mil dólares al año.

"Simplemente no podía creerlo cuando vi esas cifras por primera vez", dijo.

Me dijo: «Aquí estamos, en medio de la zona más conservadora del estado más conservador de todo el país. ¿Quién se habría imaginado que estaríamos invirtiendo dinero en el negocio del aborto? ¿Y mucho menos tanto dinero? Francamente, me quedé impactado e indignado».

Mac se puso manos a la obra de inmediato para recortar los fondos del programa de planificación familiar del condado. "Cuanto más me involucraba, más me daba cuenta de que todo aquello era una perversión de la ley", dijo.

"Se habían cerrado tratos. Se habían pedido favores. Se habían manipulado personas. Se había intercambiado dinero por debajo de la mesa. Era un desastre."

No hace falta decir que, cuando Mac empezó a remover algunas piedras y a hacer algunas preguntas, empezó a sentir una gran presión política.

"Varios de mis colegas estaban hasta el cuello de sobornos. "Y mis investigaciones representaban una verdadera amenaza para ellos", explicó. "Su supervivencia política estaba en juego. Tenían miedo de que yo fuera a denunciarlos públicamente. Así, todas sus turbias artimañas quedarían al descubierto y el público descubriría que sus impuestos se estaban utilizando para financiar a Planned Parenthood y para eludir la ley.

Cuando empezó a recibir llamadas y cartas amenazantes, Mac no hizo más que intensificar sus esfuerzos. "Si querían jugar sucio, estaba preparado", dijo. "O al menos eso creía".

Una coalición de grupos proaborto inició una campaña de desprestigio público, diseñada tanto para obstaculizar los esfuerzos de Mac como para empañar su reputación en controversias y conflictos. En menos de tres meses decidió renunciar en lugar de someter a su familia a más acoso. "Odié retirarme de la lucha", admitió, "pero estaba prácticamente solo. El problema es que tienen tanto dinero y tanta gente del lado del aborto que ya no parece importar qué es correcto, qué es verdad, qué es legal o qué es moral. El dinero es poder. Por supuesto, lo más indignante es que el dinero que usaron para obligarme a renunciar era mi propio dinero. ¿Era dinero de los impuestos?".

Dos meses después de la renuncia de Mac, los demás comisionados del condado votaron a favor de aumentar la financiación del programa.

Lamentablemente, la experiencia de Mac Lawton es demasiado común. Ese es el legado financiero de Planned Parenthood.

PLANIFICACIÓN FAMILIAR Y LOS PADRES: EXPANSIÓN

Hasta un tercio de los clientes de Planned Parenthood son jóvenes que viven en casa.92 La mayoría de ellos no son necesitados en absoluto, pero como no tienen ingresos independientes de los de sus padres, el personal de la clínica los clasifica como necesitados. 93 La verificación es sólo verbal, por lo que el asunto queda totalmente a discreción de Planned Parenthood.94 No es sorprendente entonces que el noventa y siete por ciento de ellas estén aprobadas para recibir subsidios gubernamentales, lo que proporciona una inyección masiva de nuevos ingresos para las clínicas.

Al canalizar fondos federales a través de los gobiernos estatales y locales a espaldas de los contribuyentes, Planned Parenthood logra establecer sus programas. Al destinarlos a adolescentes a espaldas de sus padres, consigue expandir dichos programas. Por eso, a lo largo de los años, Planned Parenthood ha sido el opositor más enérgico de las leyes de consentimiento parental para servicios de control de la natalidad y aborto.95 Ha luchado en contra del derecho de los padres a saber en los tribunales, 96 y en los medios de comunicación,97 a través del cabildeo 98 y la legislación,99 con el currículo escolar 100 y con campañas en las comunidades.101

Esto a pesar de que, una y otra vez, se ha demostrado que las leyes de consentimiento paterno son un elemento disuasorio eficaz contra la promiscuidad adolescente, el embarazo, el aborto y las infecciones venéreas.102

Tras la promulgación de una ley de notificación a los padres, Minnesota experimentó una disminución del veintitrés por ciento en el número de nacimientos de adolescentes.103 También observó una disminución del cuarenta por ciento en el número de abortos.104

En Rhode Island, la tasa de abortos disminuyó un cuarenta y cuatro por ciento y el número de embarazos adolescentes se redujo un treinta por ciento después de que el estado promulgara una ley de consentimiento parental.105

Massachusetts experimentó una disminución del quince por ciento tanto en su tasa total de embarazos adolescentes como en su tasa total de abortos adolescentes tras la promulgación de una ley de consentimiento parental.106

La oposición de Planned Parenthood al consentimiento paterno es, por tanto, puramente egoísta. Como ha argumentado el demógrafo Robert Ruff, "Planned Parenthood simplemente no puede permitirse que los padres interfieran con su provisión secreta de control de la natalidad y aborto a sus hijos".

Permitir tal intrusión parental en su derecho fundamental a lucrarse con la promiscuidad adolescente lo paralizaría financieramente."[107]

Sólo un puñado de estados han podido aprobar leyes de consentimiento parental que han resistido eficazmente la prueba del bombardeo judicial de Planned Parenthood, a pesar del supuesto impulso que los casos de la Corte Suprema Webster, Rust y Casey brindaron al estatus estatal.[108] Pero como Leslie Forrester descubrió recientemente, incluso esas "victorias" pueden sonar vacías.

Leslie luchó arduamente para que se aprobara la ley de consentimiento parental en su estado natal, Rhode Island. Los provida de allí, ansiosos por que se aprobara cualquier ley, modificaron el proyecto de ley para incluir una cláusula de excepción judicial . "Nuestros abogados y cabilderos nos dijeron que sin la cláusula, el proyecto de ley simplemente no podía aprobarse, y mucho menos superar la revisión judicial", me dijo Leslie. "Así que la incluimos como una excepción".

Básicamente, decía que las adolescentes debían obtener el permiso de sus padres para recibir anticonceptivos o servicios de aborto, a menos que un juez firmara una exención por dificultades económicas en su favor.

Cuando el proyecto de ley fue aprobado y logró salir ileso de los tribunales, la mayoría de los defensores de la vida, incluida Leslie, estaban eufóricos.

"Todos sentimos que habíamos logrado una victoria tremenda", dijo.

Unos tres meses después, Leslie recibió una llamada telefónica inquietante. "Era mi vecina de la calle de al lado", me dijo.

"Su hija de trece años había obtenido un suministro de píldoras anticonceptivas para tres meses en Planned Parenthood sin su permiso, consentimiento ni conocimiento. La niña había obtenido su elusión judicial con una simple llamada telefónica en menos de quince minutos. Es casi como si la ley ya no importara.

Grupos como Planned Parenthood siempre parecen encontrar a alguien que haga lo que les plazca. Y que se lucre en el proceso.

Lamentablemente, la experiencia de Leslie Forrester es demasiado común.

Y ese es el legado financiero de Planned Parenthood.

POR LA PUERTA TRASERA: RECLUTAMIENTO

Planned Parenthood no ofrece atención médica integral en ninguna de sus ochocientas clínicas, doscientas filiales o cincuenta delegaciones en este país .[109] Se dedica al negocio del sexo. No trata la gripe, ni realiza pruebas de audición, ni administra vacunas, ni reduce fracturas, ni limpia los dientes, ni detecta soplos cardíacos, ni alivia la tos. Si un tratamiento, procedimiento, receta, terapia, examen, remedio, medicamento, régimen o cura no está relacionado con el sexo, Planned Parenthood no lo ofrece. No quiere tener nada que ver con ello .[110]

Lo cual hace que su última estrategia de ubicar clínicas sexuales en escuelas secundarias sea aún más intrigante.[111]

Dado que es difícil convencer a los padres en las reuniones de la asociación de padres y maestros o del consejo escolar sobre los servicios confidenciales de control de la natalidad y aborto para sus hijos, Planned Parenthood ha recurrido a

otras tácticas.112 En lugar de pedirles a esos padres que aporten cientos de miles de dólares adicionales en impuestos cada año para corromper los estándares comunitarios y la moral de los adolescentes, simplemente les pide que proporcionen "una buena atención médica integral ".113 Luego, cuando nadie mira, introduce subrepticiamente sus servicios sexuales.114

Un defensor de las clínicas sexuales escolares que escribió en la revista de Planned Parenthood informó: "La mayoría de las clínicas escolares comienzan ofreciendo atención médica integral y luego agregan servicios de planificación familiar , al menos en parte para evitar controversias locales".

. . Una clínica limitada a proporcionar servicios de planificación familiar , pruebas de embarazo, atención prenatal y posparto, y pruebas y tratamiento de enfermedades de transmisión sexual será inaceptable incluso para muchos de los estudiantes."115

Otro defensor de la clínica escribió: "La estrategia más común adoptada para evitar la controversia es mantener un perfil bajo", generalmente manteniendo los programas fuera de la vista... confiando en el boca a boca para el reclutamiento y dando nombres a los programas que ocultaban sus funciones."116

Así, para los estudiantes, para los padres y para la comunidad contribuyente en general, las "clínicas generalmente se presentan como unidades integrales y multiservicio que hacen hincapié en los exámenes físicos y el tratamiento de enfermedades menores."117

Pero ese no es su verdadero propósito. Recordemos que Planned Parenthood no está interesada en rasguños, moretones, resfriados ni estornudos. Lo que le interesa es el sexo.

Por eso Planned Parenthood aconseja que "cuando un estudiante acude a la clínica aparentemente por otros motivos, el personal de la clínica puede aprovechar la oportunidad para ver si el estudiante desea hablar sobre comportamiento sexual y control de la natalidad".118

La exdirectora médica de Planned Parenthood, Louise Tryer, insiste en que "cada contacto médico debe aprovecharse como una oportunidad para ofrecer la opción de la anticoncepción".119

El plan consiste en animar al personal de la clínica a "convertirse en asesores proactivos para las mujeres jóvenes. Si, por ejemplo, una paciente joven acude por epicondilitis (codo de tenista), el médico debería procurar introducir el método anticonceptivo.". La conversación debería entonces dirigirse al uso del aborto en el primer trimestre si los métodos tradicionales fallan."120

Este tipo de engaño es el tercer pilar del plan de Planned Parenthood para estafar al contribuyente estadounidense. Al canalizar fondos federales a través de los gobiernos estatales y locales a espaldas de los contribuyentes, logra establecer sus programas. Al destinar el dinero a adolescentes a espaldas de sus padres, logra expandir esos programas. Y al instalar clínicas clandestinas en las escuelas a espaldas de todos , logra reclutar participantes para esos programas.

Sin la red de clínicas escolares, el ambicioso plan de Planned Parenthood para lograr "la sociedad anticonceptiva perfecta" se convierte en poco más que una quimera.121 Sin ese programa de captación, los cimientos financieros que la organización ha construido a lo largo de los años a través de una ardua injusticia serían arrastrados por las mareas del tiempo.

Por lo tanto, el engaño es esencial. Tanto a corto como a largo plazo.

Kelley Frias y Roma Ratiglia son compañeras de clase en noveno grado en una gran escuela secundaria en los suburbios de lujo del condado de Orange, en Los Ángeles. Cuando ambas decidieron presentarse a las pruebas para el equipo de natación de la escuela, fueron juntas a la clínica para un examen físico obligatorio.

"Una de las primeras cosas que me preguntó la enfermera", relató Kelley, "fue si estaba tomando anticonceptivos. Cuando le dije que no, ella...

Procedió a darme una charla sobre responsabilidad , salud , higiene y todo eso."

"Fue realmente vergonzoso", coincidió Roma. "Es decir, yo sólo intentaba conseguir permiso para nadar, y esta señora a la que nunca había visto antes empieza a hablar de cosas muy privadas ".

"Sí, y entonces era como si fuéramos unas niñas malas sí...

"No tomé la píldora", dijo Kelly.

"Me adelanté y tomé un montón de Folletos de Planned Parenthood del barrio y esas cosas, sólo para que me dejara en paz", dijo Roma.

"Hombre, deberías haber visto la reacción de mis padres cuando se lo enseñé todo. Se pusieron furiosos".

"El mío también", dijo Kelly.

"Pero luego, cuando fueron a hablar con el director", dijo Roma, "Simplemente les dieron vuelta."

"Sí, bueno, eso es bastante típico", interrumpió Kelly.

"Es bastante extraño pensar que tuvimos que pasar por todo ese lío sólo para hacernos un examen médico para el equipo de natación", dijo Roma. "Que no se me vuelva a ocurrir nunca más ".

Lamentablemente, la experiencia de Kelly Frias y Roma Ratiglia es demasiado común.

Y ese es el legado financiero de Planned Parenthood.

EL DÍA SE ACERCA

Planned Parenthood ha trazado su rumbo con meticulosidad. Ha desarrollado estrategias infalibles. Ha creado un plan infalible para enriquecerse rápidamente. Ha previsto todas las contingencias. Ha cubierto todas las bases.

Pero al igual que el rico insensato que construyó almacenes cada vez más grandes para guardar su riqueza, sólo para descubrir después que le pedirían su alma esa misma noche, el día de Planned Parenthood está llegando rápidamente a su fin (Lucas 12:15-21). En una hora sus riquezas se reducirán a nada (Apocalipsis 18:17). Porque su juicio no tardará, ni su condenación dormirá (2 Pedro 2:3).

La Biblia deja claro que los malvados son "perros codiciosos", "nunca tienen suficiente" (Isaías 56:11). Son "como lobos que devoran a su presa para derramar sangre y destruyen almas para obtener ganancias deshonestas" (Ezequiel 22:27). Oprimen a los pobres (Proverbios 22:16) y explotan a los débiles (Proverbios 22:22), asfixián la verdad (Mateo 13:22) y confian en la mentira (Marcos 4:19). Y sin embargo, su oro y su plata pronto se corrompen, y su óxido da testimonio de su injusticia (Santiago 5:3). Porque Dios mismo los castigará (Ezequiel 22:13). Él mismo vengará a todos los que han sido defraudados (1 Tesalonicenses 4:6), "Las riquezas no aprovechan en el día de la ira" (Proverbios 11:4). Y "El que confía en las riquezas caerá" (Proverbios 11:28).

Los planes mejor trazados en Planned Parenthood se irán al traste simplemente porque las ganancias ilícitas no pueden, no podrán y no perduran. La organización puede intentar fijar precios, manipular la legislación, iniciar litigios, blanquear dinero, expandir mercados y desmantelar el reclutamiento, pero al final, todo el escándalo quedará al descubierto. Y el pueblo de Dios se alzará y será exaltado en su lugar.

Dadles conforme a sus obras, conforme a la maldad de sus esfuerzos; dadles conforme a sus manos; dadles lo que merecen. Porque no consideran las obras del Señor ni la acción de sus manos, él los destruirá y no los edificará (Salmo 28:4-5).

CONCLUSIÓN

Honoré de Balzac bromeó una vez diciendo que «detrás de toda gran fortuna hay un crimen».122 Esto es sin duda cierto en el caso de la gran fortuna de Planned Parenthood. Su inmensa riqueza se ha construido no sólo sobre los cuerpos destrozados de sus víctimas no nacidas y las macabras torturas de sus clientes desprevenidos, sino también sobre la perversa manipulación de la familia estadounidense y del contribuyente estadounidense. En resumen, ha cometido crímenes indescriptibles.123

Si estos crímenes salieran a la luz, sin duda provocarían una protesta pública: un clamor por justicia, un clamor por reparación y un clamor por arrepentimiento. Si salieran a la luz, sin duda desatarían una oleada de indignación contra la causa de Margaret Sanger.

La única pregunta es:

¿tendremos el valor necesario para exponer los crímenes de Planned Parenthood?

¿Sacaremos a la luz su legado financiero?

¿O seguiremos permitiendo que se esconda bajo la oscura sombra del árbol prohibido?

OCHO

EXTRAÑOS COMPAÑEROS DE CAMA:

EL ESCÁNDALO

INSTITUCIONAL

asinus asinum fricat (El burro se frota contra el burro). 1

Ante las antiguas dificultades sofísticas, sólo cabe decir que el sentido común establece por sí mismo los verdaderos límites de cualquier objeto, como de la libertad. 2

Hilaire Belloc

Más allá de los altos ventanales del octavo piso, el paisaje urbano de Houston se oscurecía con la tenue luz del crepúsculo de diciembre, para luego florecer en la joya brillante y resplandeciente que es el sello distintivo de la ciudad. Abajo, la multitud comenzaba a dispersarse a lo largo de la calle Milam.

El semáforo cambió en Rusk y los faros volvieron a moverse, abriéndose paso entre la fina lluvia invernal oblicua. Al otro lado de la calle, una larga y cansada fila de peatones esquivaba charcos y baches; algunos regresaban a casa después de un día agotador, otros comían algo antes de enfrentarse a las autopistas congestionadas, otros se dirigían a reuniones tomando cócteles en bulliciosos bistrós de barrio. Pasaban junto al interminable empuje ascendente de nuevas construcciones, sombríamente esqueléticas, que parecían marcar cada manzana. Deteniéndose, incluso bajo la lluvia, para mirar a través de los agujeros practicados en las pasarelas de madera, observaban las ahora silenciosas excavadoras y los arcos, rosas y naranjas, de los soldadores con casco entre las vigas.

Dana Meier entrecerró los ojos en la noche. La lluvia azotaba la ventana con gotas. El resplandor nervioso de las luces de neón y halógenas refractaba un halo pulsante de colores seductores.

Era una escena familiar, un ritual diario para ella. Durante los últimos meses, Dana había visto cómo el complejo del Republic Bank, justo enfrente de su ventana, se alzaba magníficamente desde una profunda excavación cuadrada, pie a pie, tomando forma: una descarada construcción de un salón gremial en granito italiano salpicado de fuego. Fascinada por medio de la curiosa mezcla de elementos del Viejo Mundo y tecnología de vanguardia, observaba cada día el progreso de la construcción con una curiosidad felina y un entusiasmo infantil.

«Es un icono arquitectónico», susurró para sí misma, mientras el vaho de su aliento empañaba el cristal frío y húmedo. «Una contradicción en sí misma. Una anomalía posmoderna. Hermosa, pero aterradora. Confusa. Como yo».

"Esa es la primera señal del inicio de la senilidad, ¿sabes?"

"Hablando sola hasta altas horas de la madrugada." Bill Maxwell, del departamento de contabilidad, asomó la cabeza por la puerta de su oficina. "Absolutamente inquietante."

—¡Senilidad! —exclamó entre risas, quitándose sus elegantes gafas de montura de cuero y apartándose lentamente de la ventana—. Muchas gracias, Bill. Sabes, tienes una habilidad infalible para asestarme un golpe bajo al pasar, justo cuando menos me lo espero. Encantador.

"Bueno, ya sabes lo que solía decir Wodehouse. ¿Cuando tenía más de noventa años?"

"No estoy segura de estar de humor. Dudo que esto me resulte demasiado divertido."

"Oh, claro que sí. Dijo que, ya que vas a envejecer, mejor envejecer todo lo que puedas."

"Muy divertido."

"Ya me lo imaginaba."

Se giró hacia su escritorio. Allí yacían un contrato de perforación y varios otros contratos, bañados por una luz tenue.

"Vamos", dijo Bill. "Ya basta. Has estado en esto todo el día. Vamos a cenar a Ninfa's. Tal vez veamos si puedo conseguir entradas para el teatro después. ¿Qué dices?

"Gracias, pero no, gracias, Bill. Tengo un par de cosas que hacer y luego tengo que volver a casa. Estoy completamente agotada. "¡Ay, qué tontería! Venga, relájate un poco, ¿quieres?"

"De verdad, lo siento, Bill. Será en otra ocasión."

—Vale, vale. Intenta no quedarte hasta tarde. —Se puso la gabardina—.

Buenas noches. Y no olvides cerrar con llave. —Se marchó silbando.

Escuchó cómo se cerraba la puerta en la recepción y respiró hondo.

Un profundo suspiro de alivio. Solo quería estar sola. Para pensar.

Apartó los contratos y el arrendamiento y sacó el memorándum que había recibido justo antes del almuerzo. "Participación del cien por cien este año", decía. "Sin excepciones".

Al parecer, la batalla que había librado durante el último año estaba perdida. La dirección de la empresa había emitido un decreto desde arriba. Sin peros ni excusas.

Deambulaba por las habitaciones vacías. La pequeña filial de gasoductos que supervisaba ocupaba casi toda una planta de un edificio de Shell Oil elegantemente decorado. Y le encantaba. La acogedora mezcla de habitaciones, las terminales de ordenador parpadeantes, las estanterías desaliñadas y sobrecargadas sobre alfombras orientales desgastadas: era como un segundo hogar. El trabajo era su vida. La vida era su trabajo.

Sin embargo, ese memorándum complicó todo.

Hace cinco años, Dana se había sometido a un aborto. En Planned Parenthood. Un aborto mal practicado. Durante media década, luchó contra las secuelas fisiológicas de un desgarro cervical. Pero peor aún, luchó contra las secuelas psicológicas de una conciencia atormentada.

Su terapia se había convertido en su trabajo. Era lo único que le quedaba. La retórica proaborto la había alejado de su iglesia. El sentimiento proaborto había enfriado la mayoría de sus relaciones. Y la política proaborto había apagado su entusiasmo por el activismo social. Así que había invertido todo en su trabajo: sus esperanzas, sus sueños y sus pasiones.

Pero ahora, incluso su trabajo se veía amenazado, acechado por la sombra mórbida y fantasmal del aborto. La política de la empresa dictaba que se debía "alentar encarecidamente" a todos los empleados a participar en la campaña anual de donaciones para United Way. Y dado que en muchos estados las donaciones a United Way benefician directamente a las filiales de Planned Parenthood como agencias miembro, esos empleados estaban siendo sutilmente coaccionados para financiar sus actividades de control de la natalidad y aborto.

Eso era algo que Dana simplemente no podía tolerar.

Al principio, intentó simplemente ignorar la norma. Les explicó su postura personal a sus superiores. Pero, dado que ocupaba un puesto de alta dirección, consideraron que debía dar ejemplo a los demás empleados.

Ella luchó contra esa política durante un año. Llegó hasta los más altos niveles de la empresa. Llegó hasta el Consejo de Administración. El memorándum fue su respuesta.

—Y esta es mi respuesta —dijo en voz alta, extendiendo la mano sobre el escritorio para revisar una vez más, por milésima vez ese día, su carta de renuncia. Por mucho que amara su trabajo, por mucho que dependiera de él, no sacrificaría su integridad por él.

No sacrificaría a los niños por ello.

Salió a la noche. Las calles de Houston brillaban como sangre sobre oro.

MIRARLE LOS DIENTES A UN CABALLO REGALADO

Ya es bastante grave que los estadounidenses, sin darnos cuenta, destinemos millones de dólares cada año a Planned Parenthood con nuestros impuestos. Pero que, además , contribuyamos con millones más a través de nuestras donaciones caritativas, sin saberlo, es trágico.

Somos un pueblo generoso. Cada año donamos casi cincuenta mil millones de dólares a diversas organizaciones benéficas privadas.3 Y eso sin contar los casi cuarenta mil millones de dólares en apoyo que prestamos a nuestras iglesias y sinagogas locales,4 y los cinco mil millones de dólares adicionales que aportamos en donaciones de fundaciones y empresas.5

Damos a escuelas, hospitales, agencias de ayuda humanitaria, institutos de investigación, proveedores de servicios sociales y proyectos comunitarios. Ningún pueblo ha dado jamás con mayor generosidad a los necesitados, a los que sufren o a los oprimidos.6 Por supuesto, damos desde la riqueza y la comodidad.7 Y, a menudo, damos de forma imprudente, apresurada e irreflexiva.8 Aun así, damos. Y damos con generosidad.

Cuando miles, e incluso millones, languidecían de hambre y desesperación en la Etiopía comunista, respondimos con más de trescientos millones de dólares en ayuda de emergencia.9

Cuando Ucrania, ocupada por los soviéticos, se enfrentó a la calamidad y el desastre tras el accidente nuclear de Chernóbil, enviamos equipos de personal médico y casi doce millones de dólares en ayuda.10 Cuando los regímenes opresores de Nicaragua, Vietnam, Camboya, Zimbabue, Cuba y Angola masacraron a miles de sus ciudadanos y obligaron a miles más al exilio, los alimentamos, vestimos, alojamos, cuidamos y capacitamos, invirtiendo millones de dólares en campos de refugiados y centros de inmigración en todo el mundo.11

Apoyamos a todo tipo de organizaciones, desde March of Dimes hasta la asociación de padres y maestros, desde United Way hasta la YMCA, desde Hands Across America hasta UNICEF, simplemente porque queremos ayudar.

Y eso es bueno.12

Desafortunadamente, estamos tan dispuestos a dar que no pedimos.

No hacemos suficientes preguntas. O no hacemos las preguntas correctas .

Y eso es malo.13

Lo cierto es que enormes sumas del dinero que donamos fielmente cada año a esas organizaciones benéficas terminan en manos de Planned Parenthood.14 La cifra asciende a setenta millones de dólares.15 Aproximadamente un tercio

proviene de United Way y otras organizaciones benéficas comunitarias conjuntas.16 Otro tercio proviene de subvenciones corporativas y legados de fundaciones.17 Y el tercio restante proviene de fondos de dotación diversos, donaciones equiparadas, donaciones individuales y solicitudes por correo directo.18

La mayoría de la gente simplemente no se da cuenta de que cuando donan en realidad están ayudando y fomentando la agenda eugenésica de Planned Parenthood. Sólo ocasionalmente alguien, como Dana Meier, hace preguntas, plantea objeciones y expresa sus inquietudes. Sólo en raras ocasiones se cuestiona la idea generalizada de que las donaciones se destinarán a donde más se necesitan . Y, por lo tanto, sólo en raras ocasiones las contribuciones caritativas terminan llegando a su destino original.19

SORTEO DEL PROGRAMA

Desde sus inicios, Planned Parenthood cortejó a corporaciones, fundaciones, celebridades y organizaciones benéficas con la esperanza de obtener capital operativo.

Margaret Sanger se codeó y compartió cama con la élite radical de los locos años veinte: los artistas, actores, escritores, músicos y activistas del Village de Nueva York y del Enclave Fabiano de Londres.20 Utilizó astutamente su cercanía a ellos para promover sus ideas revolucionarias.21 Y cuidadosamente estableció contactos con ellos para obtener relaciones en el mundo político y financiero.22

Decidida al máximo en su compromiso con la causa, su persistencia y entusiasmo inagotable comenzaron a abrirle puertas. Era incansable y ambiciosa. Algunos incluso decían que estaba "poseída".23

— lo cual, sin duda, era cierto.24 En cualquier caso, su cruzada pronto se convirtió en una causa célebre. En la década de 1930, las subvenciones de corporaciones y los legados de fundaciones comenzaron a llenar sus arcas con dinero.25

Para la década de los cuarenta, había obtenido el respaldo de figuras tan notables como Eleanor Roosevelt 26 y Katherine Hepburn.27 Para la década de los cincuenta, había alcanzado renombre internacional y contaba entre sus partidarios a Julian Huxley,28 Albert Einstein,29 Nehru,30 John D. Rockefeller,31 el emperador Hirohito,32 y Henry Ford.33 La década de los sesenta le trajo una tremenda fama y aceptación. Antes de su muerte, recibió el respaldo entusiasta de expresidentes.

Harry Truman y Dwight Eisenhower.34 Se ganó a ultraconservadores como la Sra. Barry Goldwater,"35 y a ultraliberales como Margaret Mead 36 — la ideología no parecía importar.

Además, Margaret Sanger fue una organizadora tenaz. Su paso por el Partido Socialista 37 y el movimiento obrero comunista 38 no sólo la capacitó en técnicas de propaganda efectivas, sino que también le enseñó a reclutar, capacitar y movilizar voluntarios.39

Utilizando estas habilidades, Margaret recorrió literalmente el país, y finalmente el mundo, en busca de donantes.40 No dejó piedra sin remover. Solicitó todas las subvenciones, apeló a todas las fundaciones, hizo presentaciones en todas las corporaciones y apeló a todas las organizaciones benéficas.41 Quería una parte de cada proyecto filantrópico, y se esforzaba enormemente por convencer a cualquiera que quisiera escucharla.42 Era una promotora tenaz. Y, como la viuda persistente de la parábola de Cristo, era tan incansable que, en la mayoría de los casos, lograba su objetivo (Lucas 18:1-8).

Quizás el mayor logro de Margaret se produjo cuando consiguió que su organización obtuviera la exención de impuestos para organizaciones benéficas del IRS.43

Esa medida colocó a Planned Parenthood en la misma categoría legal que una iglesia local o una sociedad filantrópica.44 Todas las donaciones se volvieron deducibles de impuestos, lo que facilitó enormemente la captación de fondos y el desarrollo de donantes.45

El aparato de recaudación de fondos que ella estableció no ha hecho más que crecer en tamaño y sofisticación desde su muerte. Ha conseguido el respaldo de cientos de celebridades.46 Se ha afiliado a todas las principales asociaciones profesionales y educativas nacionales e internacionales, incluso las que tienen una relación remota con la labor de Planned Parenthood.47 Y ha accedido a los recursos financieros de prácticamente todas las principales organizaciones benéficas disponibles.48

UNITED WAY

Fundada en 1918, United Way of America es la mayor coalición cooperativa de organizaciones benéficas del mundo.49

Su esfuerzo anual multimillonario no sólo distribuye efectivo muy necesario a los proveedores de servicios locales del sector privado, sino que también proporciona apoyo y consultoría de programas en las áreas de "recaudación de fondos, presupuestos, administración, distribución de fondos, planificación, y comunicaciones.50 Lleva a cabo importantes campañas mediáticas nacionales, produce películas y presentaciones audiovisuales, administra la capacitación para el desarrollo del personal y los voluntarios, y publica docenas de folletos, panfletos y directorios cada año.51 Ayuda a grupos de servicio locales mediante la realización de campañas a nivel de empresa y comunidad, y fomenta el aumento de las donaciones corporativas a través de programas de desarrollo de donantes.52 Los fondos de United Way ayudan a organizaciones como el Ejército de Salvación, Goodwill, la Cruz Roja y Big Brothers a hacer lo que mejor saben hacer: cuidar a los necesitados.53

Aunque las recientes acusaciones de malversación de fondos, tácticas coercitivas y desvío de fondos por parte de la administración han empañado su imagen, el legado filantrópico de United Way es incuestionable.54 Millones de dólares cada año se utilizan para fortalecer la labor de rehabilitación de drogadictos, investigación médica, ayuda alimentaria de emergencia, refugio para personas sin hogar, derivaciones a servicios de asesoramiento en crisis, servicios legales para los pobres y capacitación laboral para los desempleados.55

Pero también se destinan a Planned Parenthood: millones de dólares cada año.56 Incluso aquellos pocos grupos locales de United Way que han cedido a la presión provida a lo largo de los años y han eliminado a Planned Parenthood como receptor directo de fondos, continúan apoyando líneas telefónicas de ayuda, centros de asesoramiento familiar, agencias de servicios de salud y asociaciones comunitarias que ofrecen asesoramiento sobre el aborto y remiten a las clientas a los centros de aborto de la organización.57

A nivel nacional, United Way, a lo largo de los años, ha defendido firmemente su compromiso con Planned Parenthood y ha aumentado constantemente su participación en la recaudación anual de fondos.58 Incluso ha llegado al extremo de involucrarse en las disputas políticas de Planned Parenthood,59 hasta el punto de arriesgar su propio estatus de exención de impuestos.60

Jim Singleton es un ejecutivo de una empresa internacional de fabricación de herramientas para la industria petrolera, con sede en Oklahoma City. Siempre activo en asuntos cívicos y desarrollo comunitario, ha sido un entusiasta patrocinador del programa corporativo de United Way. "Personalmente, iba a hablar con cada uno de nuestros empleados", dijo, "y los animaba a donar.

Ayudaba a ejecutivos de otras empresas a establecer programas de incentivos. Incluso colaboré como voluntario en la oficina regional de United Way".

El entusiasmo de Jim se vio significativamente disminuido cuando descubrió que los fondos que tanto le había costado recaudar se estaban utilizando para la cruzada de Planned Parenthood a favor del aborto y el control de la natalidad.

"Fui a hablar con varios de los directores y miembros de la junta directiva".

"Para ver si existía alguna posibilidad de retirar ese apoyo", dijo. "Pero todos estaban totalmente comprometidos con mantener el statu quo. El problema es que estaban muy a la defensiva. Era como si el tema ya estuviera más que trillado y ni siquiera estuvieran dispuestos a hablar más de él".

Por supuesto, no querían perder a Jim del todo, así que le propusieron una alternativa. «Me dijeron que si no quería que mi donación fuera a Planned Parenthood», recordó, «sólo tenía que pedir una designación negativa. Realmente querían que siguiera con el programa. El problema con las designaciones negativas, sin embargo, es que Planned Parenthood recibe un porcentaje fijo del total de United Way. Eso está preestablecido. Así que, independientemente de cómo designe o no designe, el mero hecho de haber hecho una contribución a United Way aumenta el total que recibe Planned Parenthood».

Por lo tanto, las designaciones negativas son una farsa. Mi protesta sería irrelevante.

Frustrado, Jim retiró a su empresa del programa. "La razón principal por la que trabajé tan duro durante años para recaudar fondos fue para ayudar a la gente.

Descubrir que mis esfuerzos estaban teniendo el efecto contrario fue terriblemente desalentador. Ahora, cada vez que veo uno de esos anuncios de United Way durante los partidos de fútbol americano, me pregunto cuántas personas más estarán en la misma situación: queriendo ayudar, pero haciéndolo de una manera totalmente equivocada. Es trágico."

LA MARCHA DE LOS DIEZ CENTAVOS

(March of Dimes)

Fundada en 1938 por el presidente Franklin D. Roosevelt, March of Dimes es una de las principales asociaciones médicas y de salud del sector privado a nivel mundial.61 Dedicada a la prevención de defectos congénitos, recauda casi millones de dólares cada año para educación, investigación y servicios. Trabaja para mejorar la salud materna y neonatal.62 Otorga subvenciones clínicas básicas a hospitales y universidades para programas de estudio perinatal y genético.63 Patrocina congresos médicos, coordina simposios y publica literatura.64 Desde que lideró con éxito la lucha para curar la poliomielitis a principios de la década de 1950, March of Dimes se ha convertido en un símbolo de esperanza para millones de padres en todo el mundo.65

Pero también se ha posicionado a la vanguardia del movimiento de Planificación Familiar.66

Desde principios de los años sesenta, ha centrado cada vez más su atención en lejos de curar trastornos genéticos y defectos de nacimiento, detectarlos y eliminarlos.67 Y, como resultado, la amniocentesis y el aborto se han convertido en sus principales preocupaciones, consumiendo la gran mayoría de sus fondos.68 En lugar de tratar de resolver el problema de los defectos de nacimiento, March of Dimes ahora se deshace de esos problemas financiando misiones de "búsqueda y destrucción".

El 88% de los genetistas de March of Dimes están a favor del aborto a demanda.69 El 71% argumenta que si las pruebas de diagnóstico por amniocentesis demuestran que un niño tiene defectos, se debe interrumpir el embarazo independientemente de la etapa de gestación.70 Un gran número incluso reveló haber participado en experimentación con fetos vivos y extracción de fetos.71 Esto a pesar de las constantes afirmaciones de la organización de ser "neutral respecto al aborto". 72

La conexión entre March of Dimes y Planned Parenthood no es sólo una cuestión filosófica. Muchos donantes fieles se sorprenderían al descubrir que el dinero que han donado a lo largo de los años para "ayudar a combatir los defectos de nacimiento" en realidad ha terminado en las arcas de Planned Parenthood.

En 1980, por ejemplo, la March of Dimes donó más de medio millón de dólares a un médico abortista de Planned Parenthood para un importante proyecto de investigación.[73] Los resultados del estudio, publicados en Obstetrics and Gynecology, han sido ampliamente aclamados en los círculos proaborto y difundidos selectivamente por las filiales de Planned Parenthood en todo el país.[74]

En respuesta a las críticas de los grupos provida sobre su estrecha relación con Planned Parenthood, la oficina nacional de March of Dimes calificó a sus críticos de "fanáticos ideológicos deseosos de inventar nuevos enemigos".[75]

Hoy en día, la relación entre ambos grupos es más cordial que nunca.

Exhiben y distribuyen la literatura del otro.[76] Se remiten clientes mutuamente a sus programas.[77] Cooperan patrocinando investigaciones genéticas y congresos médicos perinatales.[78] Y se apoyan mutuamente en sus esfuerzos de cabildeo político.[79]

Durante años, Joseph Resnick fue un dedicado recaudador de fondos para March of Dimes. Y con razón. "Sentía que tenía una profunda deuda personal con March of Dimes", me dijo. "Verá, en 1954, cuando tenía catorce años, una epidemia de mielitis poliomielitis azotaba Estados Unidos. Mi madre y mi hermana menor contrajeron la enfermedad. Durante semanas, ambas estuvieron al borde de la muerte".

Luego, ambas estuvieron confinadas a un pulmón de acero durante meses. Hoy, sin embargo, gracias a la March of Dimes, ambas gozan de buena salud y son ciudadanas productivas. Mi madre usa un bastón para caminar, pero mi hermana no muestra ningún síntoma de la enfermedad.

La madre y la hermana de Joseph participaron en un programa de terapia de March of Dimes durante casi un año y medio. "Sin March of Dimes, ninguna de las dos habría tenido posibilidades de recuperarse", afirmó.

Como era de esperar, Joseph intentó mostrar su gratitud a la organización trabajando arduamente cada año en su campaña de recaudación de fondos.

"Mi esposa y yo dirigimos nuestra campaña local durante seis de los siete años de la década de los setenta", dijo. "Pero luego, alrededor de 1978 o 1979, comencé a detectar un cambio importante en el interés y la preocupación de la organización." Luego, en 1981, mi pastor me mostró una serie de encuestas y estudios que implicaban a March of Dimes en importantes casos de aborto y la investigación sobre amniocentesis, en colaboración con grupos como Planned Parenthood. Bueno, me indigné. No con March of Dimes, sino con mi pastor. Me enfureció que siquiera considerara la posibilidad de que la organización que tanto me había esforzado por apoyar estuviera comprometida moralmente.

Joseph inmediatamente se dispuso a vindicar a la organización y demostrar que su pastor estaba equivocado. "Las siguientes dos semanas fueron muy dolorosas para mí. Hice varias llamadas. Escribí cartas. Leí artículos. Hice averiguaciones. Y, al final, me vi obligado a admitir que mi pastor tenía razón.

Quedé devastado. Era una organización comprometida con la vida, que promovía la muerte. Me partió el corazón. Me sentí avergonzado, humillado y decepcionado.

Durante algún tiempo, Joseph intentó trabajar dentro de la organización; cambiar la orientación de Planned Parenthood. Pero todo fue en vano.

"Finalmente tuve que llegar a la conclusión de que March of Dimes simplemente no iba a cambiar. Que era inmutable e irredimible."

Afortunadamente, el compromiso de Joseph con la lucha contra los defectos de nacimiento no terminó con su ruptura con March of Dimes. Hoy, él está involucrado activamente con The Michael Fund, una fundación de investigación genética provida respetada internacionalmente.[80] "Ahora siento que realmente estoy logrando lo que he estado tratando de hacer todos esos años", dijo. "Ahora, realmente estoy ayudando a los niños a vivir y a vivir mejor".

FILANTROPÍA CORPORATIVA

Desde hace algún tiempo, las empresas más grandes de Estados Unidos han estado involucradas en una misión casi suicida para financiar proyectos radicales y causas de izquierda.81 En el extranjero, su apoyo comercial es prácticamente lo único que ha mantenido a flote económicamente a los dictadores comunistas del bloque soviético.82 Su injerencia diplomática ha derrocado Regímenes de la Alianza Occidental en cuatro continentes.83 Y, en casa, sus donaciones caritativas han financiado a los militantes exaltados de innumerables grupos antiempresariales, antifamilia y antivida.84

En un notable estudio de las empresas Forbes 100, un profesor de la Universidad de Texas, Marvin Olasky, descubrió que siete de cada diez dólares corporativos aportados para fines de política pública van a tales grupos liberales.85 Por ejemplo, informó que las subvenciones de Aetna, Allied Stores, AT&T, Atlantic Richfield, Dayton Hudson, Exxon, General Motors, RCA y Westinghouse ayudan a financiar "eventos sociales y recreativos" para lesbianas y programas diseñados para "erradicar la homofobia".86

Chevron, Travelers, Standard Oil, Cigna, US West, Bell Atlantic, Ford y Sun Company han otorgado importantes subvenciones a grupos que "enseñan el uso agresivo de las agencias reguladoras federales para extorsionar concesiones a las empresas".87 Contratistas de defensa como Honeywell apoyan a organizaciones pacifistas de izquierda que difunden propaganda falsa contra sí mismos y su industria.88

Si bien prácticamente todas las organizaciones de izquierda —desde la Liga Urbana hasta Peace Child, y desde la NAACP hasta Kinheart— se benefician de la generosidad de la libre empresa, los grupos feministas proaborto parecen ser los grandes ganadores. Diecinueve de las veinticinco empresas más importantes apoyan a organizaciones feministas radicales.89 La revolucionaria Organización Nacional para las Mujeres, con menos de 250.000 miembros en todo el país, recibió grandes legados de American Express, Ameritech, Bell South, Burlington Northern, Chrysler, Coca-Cola, Dart & Kraft, Eastman Kodak, Goodyear, Johnson & Johnson, Manufacturers Hanover, Merrill Lynch, JC Penney, Philip Morris, RJ Reynolds y Xerox."90

Por supuesto, en medio de este pantano de confusión y corrupción, Planned Parenthood ha encontrado la manera de obtener ganancias, y ganancias cuantiosas. Empresas como AT&T, Citicorp, Dayton Hudson, Morgan Guaranty Trust, Standard Oil y Union Pacific donaron más de cien mil dólares a la organización en la cruzada a favor del aborto y el control de la natalidad.91 Las donaciones corporativas han demostrado ser tan lucrativas en los últimos años que varias filiales de Planned Parenthood cuentan con personal de desarrollo corporativo a tiempo completo que se dedica exclusivamente a agasajar a ejecutivos con la esperanza de atraer más fondos a sus enormes arcas.92 Los esfuerzos de organizaciones como Life Decisions International han contribuido en gran medida a educar tanto al público como a los consejos de administración de las empresas?.

El resultado ha sido que varias grandes compañías han retirado su apoyo a Planned Parenthood, pero millones de dólares siguen fluyendo cada año desde las salas de juntas hasta las clínicas de aborto.93

Ruth Demmik es ingeniera de sistemas en una importante empresa manufacturera de Silicon Valley. Además, participa activamente en el movimiento provida, dedicando diez horas semanales a brindar apoyo psicológico a mujeres maltratadas y niños víctimas de abuso en el centro de atención de crisis de su iglesia. El año pasado, desempeñó un papel fundamental al ayudar a su pastor a organizar una protesta comunitaria contra Planned Parenthood.

Para su consternación, descubrió apenas dos semanas antes de la marcha que su empresa estaba colaborando activamente con una iniciativa de la Organización Nacional para las Mujeres y Planned Parenthood para mitigar los efectos de la protesta. «Los defensores del aborto fueron de empresa en empresa a líderes cívicos solicitando donaciones», dijo. «Pero no pedían donaciones directamente en cambio, pedían a los donantes que se comprometieran a aportar una cantidad determinada por cada persona provida que participara en la protesta. En otras palabras, cuanto mayor fuera nuestra participación, mayor sería su beneficio. Cuando vinieron a nuestra empresa, solicitaron una subvención

corporativa equivalente: la empresa igualaría, dólar por dólar, la cantidad que recaudaran en la comunidad. El doble o nada. Pues bien, nuestra junta directiva aceptó. Me quedé estupefacta».

Ruth fue de jefe en jefe, ascendiendo en la jerarquía corporativa, intentando que la junta directiva revirtiera su decisión. "Pero ya lo tenían decidido", dijo. "No querían que los confundiera con los hechos. Creo que nunca me había sentido tan frustrada en mi vida. Estaba trabajando para una empresa que iba en contra de todo lo que creo. Es una tensión que habrá que resolver pronto. De una forma u otra."

FUNDACIONES FAMILIARES

Durante las tres primeras décadas de este siglo, se establecieron varias fundaciones filantrópicas controladas por familias. La era del magnate industrial y el monopolio manufacturero.94

También fue la época de los impuestos progresivos y la fuerte regulación gubernamental.95 Por lo tanto, las fundaciones familiares no eran meramente altruistas, sino que constituían una protección muy pragmática contra las altas tasas impositivas y la interferencia judicial.96 En otras palabras, proporcionaban a los ricos exenciones y lagunas legales.97

Eso no quiere decir, por supuesto, que las fundaciones no hayan logrado grandes cosas que contribuyeron al bien público. Lo hicieron, y a menudo aún lo hacen.

La Fundación Carnegie, establecida en 1911 por Andrew Carnegie, prácticamente por sí sola financió el movimiento de bibliotecas públicas en los Estados Unidos.98 Con activos de casi quinientos millones de dólares que se destinan cada año a financiar universidades, hospitales y proyectos de desarrollo comunitario, ha sido una institución extraordinaria de ayuda y esperanza.99

La Fundación Rockefeller, establecida en 1913 por John D. Rockefeller, asimismo, ha financiado, a lo largo de los años, innumerables proyectos filantrópicos valiosos. 100 Ha financiado proyectos de ayuda contra el hambre en todo el mundo.101 Ha establecido hospitales e instalaciones de atención médica en todos los continentes.102 Y su apoyo al progreso educativo ha llevado al desarrollo de centros de investigación, la publicación de avances académicos y la subvención de institutos y universidades privadas.103 Con activos de casi mil millones de dólares en funcionamiento cada año, ha sido una poderosa fuerza para el bien. 104

La Fundación Ford, establecida en 1936 por Henry Ford, ha impulsado enormemente el bienestar público al tratar de identificar y contribuir a la solución de importantes problemas nacionales e internacionales.105 Interesada principalmente en la mejora de la calidad y las oportunidades educativas en escuelas, colegios y universidades, ha financiado proyectos de aprendizaje alternativo, programas de becas y seminarios de gestión de la investigación.106 Con activos de casi tres mil millones de dólares en funcionamiento cada año, también ha realizado una tremenda labor en todo el mundo.107 Decenas de otras fundaciones familiares— como las fundaciones establecidas por los Melon, los Astor, los Morgan, los Johnson, los Roosevelt, los Kennedy, los Vanderbilt y muchos clanes menos conocidos, como los Kellogg, los Duke, los Watumull, los Mott y los Kaufman, también han ejercido una considerable influencia caritativa.

Lamentablemente, gran parte del buen trabajo que han realizado estas fundaciones se ha visto, en el mejor de los casos, minimizado, y en el peor, anulado, por sus contribuciones contraproducentes a organizaciones como Planned Parenthood.

En lugar de apoyar a organizaciones, instituciones, servicios, organizaciones benéficas y ministerios que fortalecen la familia, reducen los impuestos, fomentan la iniciativa individual y promueven la salud y la justicia, tienden a financiar los programas estrechos, sectarios y destructivos, así como los pogromos de la izquierda.108

Los Rockefeller comenzaron a financiar Planned Parenthood en 1952, cuando Margaret Sanger cautivó a John D. Rockefeller en una fastuosa reunión en su mansión de Tucson.109 En 1959, los Ford comenzaron a donar y, en poco tiempo, prácticamente todos los demás siguieron su ejemplo.110 Desde entonces, sus fundaciones han inyectado millones

de dólares en la organización. Tan ágil como una hoja seca en el torbellino, Planned Parenthood ha logrado eludir su compromiso ideológico con el socialismo revolucionario el tiempo suficiente para tender una mano suplicante a los mayores capitalistas de Estados Unidos. Y, con frecuencia, para enriquecerse tanto como ellos.

Gerald Wilson es heredero de una empresa privada multimillonaria. Durante años, luchó contra el patrocinio de la izquierda en general, y de Planned Parenthood en particular, en la fundación filantrópica de su familia. Pero la tarea resultó ser ingrata e infructuosa. Al final, se vio obligado a crear su propia fundación, una que pudiera controlar. "Es terriblemente frustrante", me dijo, "ver cómo tantas oportunidades para el bien se convierten en tantas oportunidades para el mal".

Lamentó especialmente la vanidad, la corrupción y la manipulación que son casi inherentes al proceso de donación. "En muchos sentidos", dijo, "el sistema no es más que una serie de alianzas perversas, concebidas para el bien, destinadas al mal".

ALIANZAS IMPÍAS

A lo largo de la Biblia, se advierte contra la entrada en lugares impíos.

Las alianzas son abundantes y claras.

«¡Ay de los hijos rebeldes!», declara el Señor, «que llevan a cabo planes que no son míos, y hacen alianzas que no son con mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado» (Isaías 30:1).

No entres en el camino de los impíos, ni sigas por la senda de los malvados. Evítalo, no pases por él, apártate de él y sigue adelante. Porque no pueden dormir si no hacen el mal, y se les roba el sueño si no hacen tropezar a alguien.

Comen el pan de la maldad y beben el vino de la violencia. Pero la senda de los justos es como la luz del alba, que va en aumento hasta que llega el día completo. El camino de los impíos es como la oscuridad, no saben con qué tropiezan (Proverbios 4:14-19).

¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en consejo de impíos, ni se detiene en senda de pecadores, ni se sienta en silla de escarnecedores! Sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche (Salmo 1:1-2).

Siempre que los hombres han violado este principio fundamental, el resultado ha sido catastrófico. Lo que originalmente se concibió para el bien, la seguridad y la justicia, terminó en maldad, destrucción y opresión.

Lot se alió impíamente con Bera, rey de Sodoma, y como resultado perdió toda su riqueza, su posición, su hogar y, finalmente, su familia (Génesis 19:1-26).

Asa estableció una alianza impía con Ben-Hadad, rey de Aram y, como resultado, vació tanto el palacio real como el templo con sus tesoros, llevando prácticamente a la bancarrota al reino (1 Reyes 15:16-19).

Josafat se alió impíamente con Acab, el rey apóstata de Israel, y como resultado, casi pierde la vida por engaño e intriga (1 Reyes 22:24-33).

Al no haber aprendido la lección, Josafat se alió con otra alianza impía, esta vez con el hijo de Acab, Ocozías, y, como resultado, toda la flota real se perdió en Ezión-geber (2 Crónicas 20:35-37).

Acaz se alió impíamente con los reyes de Asiria a pesar de las terribles advertencias del profeta Isaías y, como resultado, la nación se empobreció y quedó sujeta al saqueo y la perfidia paganos (2 Crónicas 28:1-19).

La iglesia del primer siglo en Tiatira se alió con la depravada profetisa Jezabel y, como resultado, la enfermedad, la tribulación y la peste azotaron al pueblo en grandes oleadas de juicio y retribución (Apocalipsis 2:18-29).

Una y otra vez, esta verdad se hace patente. Cuando los hombres se alían con los malvados, sus causas y sus instituciones, el dolor y la calamidad son los únicos resultados posibles.

Todo el bien que United Way o March of Dimes o las organizaciones benéficas corporativas o las fundaciones familiares intentan se encuentran completamente sumidos en la impotencia y el fracaso debido a su nefasta alianza con Planned Parenthood. Una manzana podrida echa a perder todo el cesto. Un mal beneficiario arruina todo el fondo.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿O qué armonía tiene Cristo con Belial, o ¿Qué tiene en común un creyente con un incrédulo? ¿Acaso el templo de Dios tiene algún acuerdo con los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente, como Dios dijo: «Habitaré en ellos y andaré entre ellos, seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo tanto, salgan de en medio de ellos y apártense», dice el Señor. «No toquen lo impuro, y yo los recibiré. Seré para ustedes un padre, y ustedes serán mis hijos e hijas», dice el Señor Todopoderoso.

Por lo tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 6:14-7:1).

CONCLUSIÓN

Katharine Hepburn no suele asistir a galas benéficas, pero cuando Planned Parenthood decidió homenajear a la actriz y a su difunta madre por su firme apoyo a la organización, ella estuvo más que dispuesta. Los fondos recaudados en la cena repleta de estrellas, con entradas a un precio de entre quinientos y mil dólares, se destinaron a los programas de aborto y control de la natalidad de Planned Parenthood.111

Con todos los ricos y famosos, los elegantes y sofisticados, los poderosos y los más brillantes a su lado, Planned Parenthood demostró una vez más su capacidad para atraer el apoyo de las personas que deberían tener más criterio. Las mismas personas que deberían usar su poder, privilegio y prestigio para influir positivamente en el mundo, se alían en cambio con los secuaces de la oscuridad. 112

Pero a Planned Parenthood le conviene aún más.

NUEVE

LA CÁMARA PARPADEÓ:

EL LEGADO DE LOS MEDIOS

ad captandum vulgusi (para captar a la gente común) [1]

Tenga en cuenta que los colgantes pierden toda proporción. Jamás pueden mantener la cordura en una conversación.

Se descontrolarán en asuntos que son totalmente incapaces de juzgar. Nunca usan una de esas tres frases que mantienen a un hombre firme y equilibran su mente, me refiero a las palabras (1) Después de todo, no es asunto mío. (2) ¡Tachán! ¡Tachán! ¡No lo digas! Y (3) Credo in Unum Deum Patrem Omni potentem, Factorem omnium visibilium atque invisibilium, (Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador de todas las cosas visibles e invisibles); en el cual, por último, existe un poder de síntesis que puede concentrar todo su montón de polvo analítico en un cuerpo tan fino, apretado y compacto que los haría mirar fijamente para ver.[2]

Hilaire Belloc

Nueva York, siempre en su afán por lo nuevo, lo caro y lo ostentoso, es un paradigma de la alta costura. Irónicamente, sin embargo, un paseo por sus calles también depara un sinfín de recuerdos proustianos.

Al igual que Venecia y Génova, es una ciudad marítima. Y al igual que los venecianos y genoveses de antaño, sus líderes siempre han estado deseosos de exhibir su riqueza, poderío y aplomo construyendo los *avantegrand polazzi y campanili* (*edificios vanguardistas y campanarios*), como monumentos a sí mismos. Pero ellos de nuevo, al igual que los venecianos y genoveses, poseen un agudo sentido para preservar los objetos efímeros que definen épocas pasadas. Es casi como si, buscando conexiones en un país inseguro, se aferraran a las reliquias de una nostalgia estable y segura. Es casi como si, aún a tientas en busca de la siempre esquiva "vía radiante", se aferraran a la sólida certeza del pasado.

Así pues, la vista de Central Park es compartida por igual por el Citicorp Center, el edificio Seagram y el Waldorf-Astoria.

Las callejuelas sinuosas de Greenwich Village son compartidas por igual, la Biblioteca Bobst, el Teatro Provincetown y Washington News comparten el gran paseo de la Quinta Avenida. El Empire State Building, la Torre Trump y la Catedral de San Patricio también comparten el gran paseo de la Quinta Avenida.

La esencia misma de la ciudad, una mezcla de tensión cruda y ambición desmedida, se desmorona como un iceberg ártico, con fragmentos que se dispersan. El eclecticismo es omnipresente. Es una brillante matriz de contradicciones que se despliega en un torbellino de lógica e ilógica, de antigüedad y modernidad, de sustancia e ilusión, de objetividad y prejuicio, de esclavitud y libertad, de honestidad y engaño.

Esa extraña yuxtaposición, ese yin-yang neoyorquino casi esquizofrénico, se hace especialmente evidente en su industria de la información en el centro de la ciudad. Con un legado orgulloso que cuelga como un medallón sobre su pecho, los medios neoyorquinos —que son los medios nacionales — contradicen simultáneamente ese legado con una descarada bravuconería de contemporaneidad.

En otras palabras, no es lo que parece.

¿Por qué no lo sabemos?

«Este tipo de país no puede funcionar», afirma el periodista televisivo Charles Kuralt, «a menos que la gente tenga una forma fiable de saber lo que está pasando».3

Se supone que los medios de comunicación son una fuente de información fiable.

Pero no lo son.

Y, quizás, esa sea parte de la razón por la que este país no funciona muy bien en este momento.4

Es probable que gran parte de la información de este libro te resulte sorprendente, incluso impactante. "¿Podría ser cierto?", te estarás preguntando. "Si lo es, ¿por qué no lo había oído antes?".

¿Por qué no lo sé ya?

La respuesta es que los medios de comunicación han actuado como un filtro, eliminando la mayor parte de la información que podría "dañar" a grupos como Planned Parenthood "ante la opinión pública".5 En lugar de ayudar a la gente a descubrir lo que está pasando, se aseguran de que no lo hagan. Y no lo hará. Y no puede.

Los medios de comunicación tienen una agenda. Imponen sus valores a su audiencia. Como ha argumentado Herbert Gans, reconocido analista de medios, "El periodismo es, al igual que la sociología, una disciplina empírica. Como resultado, las noticias no consisten únicamente en los hallazgos de la investigación empírica no sólo de la investigación, sino también de los conceptos y métodos que intervienen en esa investigación, los supuestos que subyacen a esos conceptos y métodos, e incluso un conjunto adicional de supuestos, que luego podrían ser probados empíricamente si los periodistas tuvieran tiempo ".6

En otras palabras, los medios de comunicación operan según sus propias perspectivas y presuposiciones. Reinterpretan las noticias según sus prejuicios, según su visión del mundo.

Eso, en sí mismo, no es necesariamente malo. Eso, en sí mismo, no convierte a los medios de comunicación en "poco fiables". Todos tenemos presuposiciones inamovibles que imposibilitan la objetividad genuina. Todos tenemos visiones del mundo.

Nuestra cosmovisión es simplemente la forma en que vemos las cosas.

Es nuestra perspectiva de la realidad. Es el medio por el cual interpretamos las situaciones y circunstancias que nos rodean. Lo sepamos o no, tenemos una cosmovisión. Todos la tenemos. Alvin Toffler, en su influyente libro El Shock del Futuro, afirmó: «Cada persona lleva en su cabeza un modelo mental del mundo, una representación subjetiva de la realidad externa». 7 Este modelo mental es, según él, como un archivador gigante. Contiene un espacio para cada dato que recibimos. Organiza nuestro conocimiento y nos proporciona una estructura desde la cual pensar. Nuestra mente no es abierta y nuestro punto de vista no es imparcial. «Cuando pensamos, sólo podemos hacerlo porque nuestra mente ya está repleta de todo tipo de ideas con las que pensar», afirma el filósofo económico E.F. Schumacher. 8 Estas ideas, más o menos fijas, con las que pensamos, conforman nuestro modelo mental del mundo, nuestro marco de referencia, nuestras presuposiciones; en otras palabras, nuestra cosmovisión.

"Una cosmovisión es un mapa de la realidad", nos dice el autor James Sire.

«Y, como cualquier mapa, puede que se ajuste a la realidad o que resulte totalmente engañoso. El mapa no es el mundo en sí, por supuesto, sino sólo una imagen del mismo, más o menos precisa en algunos aspectos, distorsionada en otros. Aun así, todos llevamos un mapa así en nuestra mente y actuamos en consecuencia. Todo nuestro pensamiento lo presupone. La mayor parte de nuestra experiencia se ajusta a él.»9

Cuando los escritores escriben, los periodistas informan y los locutores salen al aire, se comunican desde la perspectiva particular de su propia visión del mundo. Desde las historias que seleccionan hasta la forma en que las presentan, desde las pruebas que muestran hasta el tiempo que les dedican, los periodistas no sólo influyen en las noticias, sino que las crean . Deciden qué sabemos y qué ignoramos.

El periodista de investigación Gerald Rivera ha dicho que la objetividad "fue inventada por las escuelas de periodismo. Tiene muy poco que ver con la vida real".10

Robert Bazell, de NBC, proclama que "la objetividad es una falacia".

El periodismo casi siempre trata sobre un punto de vista." 11

La destacada reportera Linda Ellerbee coincide: "Informamos noticias, no la verdad. La objetividad no existe. Cualquier reportero que diga ser objetivo te está mintiendo".12

Y el analista sénior de NBC, Irving R. Levine, afirma que es "el periodista quien tiene que determinar en última instancia qué es válido y qué no, qué argumentos son los más persuasivos y cuáles no".13

No existe tal cosa como una noticia libre de comentarios editoriales.14

Acusar a los medios de comunicación de parcialidad se ha convertido en algo casi indiscutible, una verdad indiscutible. El pionero de los medios cristianos, Marlin Maddoux, afirmó lo obvio cuando dijo que, tras un análisis exhaustivo de la cobertura informativa de las cadenas estadounidenses, se vio obligado a concluir que:

No había la más mínima diferencia entre las tres grandes cadenas : ABC, CBS y NBC. Las noticias eran prácticamente las mismas; el sesgo en su cobertura era el mismo. Quedó alarmantemente claro que la pantalla televisiva estaba dominada por la izquierda radical. Y las opiniones contrarias fueron prácticamente silenciadas." 15

La razón es bastante simple: los medios de comunicación —como cualquier otra disciplina o profesión— operan según sus propias perspectivas y presupuestos. Tienen su propia agenda particular.

Herbert Gans, un reconocido analista de medios, ha dicho que:

El periodismo es, al igual que la sociología, una disciplina empírica. En consecuencia, las noticias no sólo consisten en los hallazgos de la investigación empírica, sino también en los conceptos y métodos que intervienen en dicha investigación, los supuestos que subyacen a esos conceptos y métodos, e incluso un conjunto adicional de supuestos que podrían someterse a prueba empírica si los periodistas tuvieran tiempo.16

De nuevo, eso, en sí mismo, no es necesariamente malo. Lo malo es la forma en que los medios de comunicación manipulan las noticias. Lo malo es cómo los medios de comunicación deciden qué noticias se convierten en noticia. Lo malo es la perspectiva "poco fiable" que tienen los medios de comunicación. Lo malo es su visión del mundo.

La condena de Dios al antiguo Israel se debió a que «sus caminos no eran los de Dios, ni sus pensamientos los de Él» (Isaías 55:8). No tenían una cosmovisión moldeada e informada por la Verdad de Dios. En cambio, «hicieron lo que les pareció bien» (Jueces 21:25).

De igual modo, los medios de comunicación actuales se rigen por una cosmovisión totalmente ajena a los principios bíblicos de verdad, justicia, misericordia e integridad. Sus caminos no son los de Dios, ni sus pensamientos son los de Dios. En cambio, actúan según su propio criterio. Y, habiendo comido del árbol prohibido, se han creído dioses, conociendo el bien y el mal (Génesis 3:5, 22).

Según el ahora famoso estudio sobre los medios de comunicación realizado por tres politólogos, Linda Lichter, Robert Lichter y Stanley Rothman, la inmensa mayoría de los periodistas en los principales medios de comunicación son hostiles a los valores bíblicos.17 Sólo el ocho por ciento asiste regularmente a la iglesia.18 El ochenta por ciento cree que la homosexualidad es un estilo de vida alternativo perfectamente aceptable.19

El ochenta y cuatro por ciento afirmó no tener fuertes aversiones al adulterio.[20] El noventa y dos por ciento se opone a las estructuras familiares tradicionales.[21] Y un contundente noventa y siete por ciento adopta una postura claramente a favor del aborto.[22]

Mientras tanto, casi el setenta por ciento respalda la idea de que los medios de comunicación deberían promover activamente sus ideas, valores y perspectivas.[23] Como ha argumentado Frank Schaeffer:

Con un consenso tan generalizado sobre cuestiones básicas, que sólo puede derivarse de la misma perspectiva filosófica, no hace falta una conspiración para que la maquinaria mediática hable con una sola voz asfixiante . [24]

Incluso si no nos hubieran dicho que los medios de comunicación eran abrumadoramente proaborto,[25] podríamos haberlo adivinado; después de todo, si parece un pato, camina como un pato y grazna como un pato, probablemente sea un pato.

Así pues, tal como informó Los Angeles Times :

No es sorprendente que algunos activistas por el derecho al aborto vean a los periodistas como sus aliados naturales. La mayoría de los principales periódicos apoyan a los periodistas estadounidenses que defienden el derecho al aborto en sus páginas editoriales, y dos importantes estudios sobre medios de comunicación han demostrado que entre el ochenta y el noventa por ciento de los periodistas estadounidenses lo apoyan personalmente. Además, algunos reporteros participaron en una gran marcha por el derecho al aborto en Washington el año pasado, y el Sindicato Estadounidense de Periodistas (American Newspaper Guild), el sindicato que representa a los empleados de noticias y redacción de muchos periódicos importantes, ha respaldado oficialmente la libertad de elección en las decisiones sobre el aborto.[26]

El artículo continuaba afirmando:

Los periodistas responsables intentan ser imparciales, y muchas acusaciones de parcialidad en la cobertura del aborto carecen de fundamento. Sin embargo, un análisis minucioso de las noticias publicadas y emitidas revela numerosos ejemplos, tanto importantes como menores, que solo pueden calificarse de injustos para los opositores al aborto, ya sea por su contenido, tono, lenguaje o prominencia.[27]

Lo cierto es que la imitación acrobática que los medios de comunicación hacen del discurso oficial de Planned Parenthood demuestra claramente que han abandonado cualquier atisbo de imparcialidad u objetividad.

Pero ese no es el aspecto más inquietante de la cobertura mediática de Planned Parenthood. El sesgo es un vicio bastante sencillo.

Lo que resulta aún más insidioso que la falta de objetividad fáctica es la falta de integridad profesional: los periodistas han sido ventrílocuos en lugar de oradores.

La esencia de la ciencia es la precisión. La esencia del sentimiento es la presunción. Debido a que los medios tienen dificultades para distinguir una cosa de la otra, es precisa y presuntuosa a la vez, pero sobre las cosas equivocadas. En lo que respecta a su cobertura de la distopía eugenésica de Margaret Sanger, los medios han sido muy científicos y sociológicos con respecto a temas sentimentales, pero muy sentimentales con respecto a temas científicos y sociológicos.

En resumen, no han comprobado los hechos, no han verificado los datos y no han comprendido el problema. Invariablemente, han optado por la salida fácil: adaptar comunicados de prensa de grupos de presión y publicistas proaborto y simplemente añadir su firma.

En lugar de esforzarse más, gritaron más fuerte. En lugar de buscar la excelencia profesional, se conformaron con la conveniencia profesional. En lugar de intentar comprender el tema, se aferraron a un clavo ardiendo, y a argumentos falaces.

Ese tipo de deshonestidad sutil es señal de falta de disciplina o de falta de ética, o quizás de ambas cosas.

LOS SIETE PECADORES CAPITALES

Junto con la "corporativización" de la cultura estadounidense en general, ha llegado la "corporativización" de los medios de comunicación en particular.28 Sorprendentemente, casi la mitad de los medios de noticias e información nacionales se concentran en manos de sólo siete monolitos corporativos: CBS, RCA, CapCities, The New York Times, el Washington Post, Gannett y Time-Life.29 Y esto a pesar del crecimiento explosivo en los últimos años de las redes alternativas, los sistemas de cable y la tecnología satelital."30

Los siete monopolios de comunicaciones han mantenido una política editorial consistentemente a favor del aborto a lo largo de los años.31

Su defensa a ultranza de la agenda de Planned Parenthood se ha convertido en un sello distintivo de su imagen, al igual que sus sofisticadas promociones y sus imágenes de alta tecnología.

CBS. Fundada en 1928 por William Paley, la Columbia Broadcasting System opera una de las tres principales redes comerciales de televisión y radio del país.32 Con doscientas dieciséis estaciones de televisión afiliadas y cuatrocientas veintiocho estaciones de radio afiliadas, puede difundir su mensaje a los cincuenta estados, llegando hasta el noventa y seis por ciento de la población de los Estados Unidos.33

Además de eso, CBS, en asociación con Sony, es el mayor productor, fabricante y comercializador de música grabada del mundo.34 Crea y distribuye software informático y bases de datos en línea.35 Publica revistas y libros para los mercados educativo, de consumo y profesional.36 Publica música, produce vídeos musicales, desarrolla y produce películas, fabrica y distribuye videocasetes, programa televisión por cable y desarrolla servicios de videotexto.37 Si tiene que ver con las comunicaciones, CBS está presente. Y lo está con gran ímpetu.

Lamentablemente, este inmenso poder e influencia se han movilizado para la causa de Planned Parenthood.38" Además de los noticieros constantemente sesgados de figuras como Walter Cronkite y Daniel Rather, y los documentales de Mike Wallace y Ed Bradley, CBS incluso ha utilizado la programación de entretenimiento en horario estelar para reforzar su predilección por la propaganda.39 Olvídense de los "valores familiares". A CBS simplemente no le interesan.

RCA. Uno de los grandes pioneros de la electrónica, RCA es, hoy en día, una formidable gigante mundial de las comunicaciones. Además de participar en la investigación, fabricación, distribución, venta, arrendamiento y mantenimiento de todo, desde receptores de televisión hasta dispositivos electroópticos, desde equipos de videocasetes hasta discos de audio, cintas y CD, y desde satélites de comunicaciones comerciales hasta dispositivos militares, hardware electrónico, la compañía opera la cadena NBC, con doscientas estaciones de televisión afiliadas y más de quinientas estaciones de radio.40 Además, la compañía opera un sistema de circuitos de cable satelital y submarino que conecta directamente los Estados Unidos continentales con numerosos países extranjeros y puntos en el extranjero.41 Ofrece servicios de télex, programas de transmisión de datos, transmisión de telegramas, circuitos de teleimpresora y servicios de comunicaciones de datos de línea multipunto de alta velocidad para comunicación de terminales y líneas punto a punto a computadoras centrales.42

Durante años, la cadena NBC ha dominado la radiodifusión y la televisión.43 En la mayoría de los casos, ha controlado las ondas y dictado las tendencias de programación . 44 Y, como era de esperar, ha impuesto su perspectiva de izquierda en prácticamente todo lo que transmite.45 Los reportajes informativos bajo la dirección de Tom Brokaw han reforzado constantemente la línea del partido Planned Parenthood.46 Su programación de entretenimiento también se ha alineado con piezas rabiosas a favor del aborto que se presentan en numerosas comedias de situación y series dramáticas en horario estelar.47 Durante las elecciones de 1992, cuando el apoyo de su cadena a la candidatura demócrata a favor del aborto se hizo evidente incluso para el observador más inconsciente desde el punto de vista epistemológico, Brokaw bromeó: "¡El sesgo, como la belleza, está en el ojo del que lo mira!"48

Pero se ha vuelto tan grave que ahora todos lo vemos.

Durante muchos años, ABC fue la cenicienta de la radiodifusión y la televisión nacionales.49 En un distante tercer lugar en audiencia, ganancias y afiliados a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, la cadena siempre estuvo rezagada con respecto a CBS y NBC, ejerciendo poca influencia tanto en noticias como en entretenimiento. Pero, entonces, una serie de acontecimientos trascendentales en la década de 1980, incluyendo una fusión con el vasto Capital Cities Communications Group y un giro audaz e innovador en la programación, catapultaron a la cadena al primer puesto.50 Llegó a tener más de doscientas estaciones de televisión afiliadas y casi dos mil estaciones de radio afiliadas.51

Con su nueva fortaleza, la compañía comenzó a construir su propio imperio de comunicaciones. Invirtió en cable y suscripción de programación televisiva, comprando ESPN, Arts and Entertainment Network y Lifetime.52 Comenzó a publicar nueve periódicos diarios de grandes ciudades y cuarenta periódicos comunitarios más pequeños.53 Se diversificó hacia los mercados de video doméstico, la publicación de revistas, la inversión institucional y la grabación, distribución y venta de música.54 Durante un tiempo, incluso fue propietaria de una de las mayores editoriales cristianas del mundo, en un intento de sacar provecho de ese mercado también.55

Al igual que las otras cadenas, ABC ha utilizado su posición para catequizar a sus audiencias con el mensaje de Planned Parenthood.56 En los reportajes de Sam Donaldson y Peter Jennings, y en los documentales de Hugh Downs y Bárbara Walters, el mensaje proaborto se ha recalcado una y otra vez.57 Y aunque su programación de entretenimiento ha tendido a ser inconsciente de las obligaciones sociales, las ideologías políticas o las consecuencias morales —centrándose casi exclusivamente en los índices de audiencia de Nielsen. Varias series han retratado regularmente una postura a favor del aborto.58

El New York Times. Aunque ni siquiera es el periódico más vendido en la ciudad de Nueva York, el Times es, sin duda, el periódico más influyente del país, quizás del mundo. 59 Fundada en 1851, esta venerable editorial llega ahora a más de un millón de hogares al día, con un sistema de distribución mundial.60

Además, posee y opera otros dieciocho periódicos diarios y semanales en todo Estados Unidos.61 Publica cinco revistas importantes, entre ellas Family Circle, la revista femenina de mayor venta en el país.62 Opera tres estaciones de televisión y es una fuerza importante en la radiodifusión. 63 Opera su propio servicio de noticias que se ha convertido en el principal servicio de noticias suplementario del país, distribuyendo material del Times a más de quinientas publicaciones dependientes en todo el mundo.64 Posee dos empresas editoriales, un banco de información, un sindicato editorial, dos empresas que fabrican materiales audiovisuales para escuelas, colegios y universidades, un procesador y distribuidor de microfilmes y cuatro de las fábricas de papel más grandes del mundo.65 Como ha dicho Bernard Nathanson: "Este no es exactamente el típico semanario rural familiar que James Stewart toma cuando renuncia con un berrinche hipócrita del corrupto Big City Daily y convierte el semanario en el equivalente rural del Manchester Guardian después de tres semanas de esfuerzo hercúleo y los esfuerzos devotos y llenos de amor de June Allyson."66

A lo largo de los años, el New York Times y sus diversos órganos auxiliares han sido el principal foro utilizado por Planned Parenthood para difundir su despiadado mensaje.67 Prácticamente todas las nuevas campañas, estrategias, tácticas retóricas y enfoques se han lanzado en sus páginas.68 Anuncios de página completa, artículos de opinión, reportajes, caricaturas editoriales, reseñas bibliográficas, anuncios de servicio público y comentarios en la página de opinión se han explotado escrupulosamente para la causa.69

El Washington Post. Al igual que el New York Times, el Washington Post, de propiedad privada , es un gigante de las comunicaciones, con ventas anuales de casi 600 millones de dólares y más de cinco mil empleados.70 Además de su sede principal en Capitol Hill, posee tres periódicos, incluido el International Herald Tribune.71 Opera estaciones de televisión en varios mercados importantes.72 Posee su propia fábrica de papel y una empresa de fabricación de papel de periódico.73 Pero lo más importante es que publica una de las dos revistas de noticias más influyentes del mundo: Newsweek.

Tanto el Post como Newsweek evitaron bastante el tema del aborto durante la década de los sesenta.74 Con sólo algunos informes obligatorios sobre diversos casos judiciales y avances médicos, el tema fue, por lo demás, ignorado.75 Pero luego, con el comienzo de los setenta, se aliaron sin reservas con Planned Parenthood. 76

Comenzaron a ensalzar las hazañas de los defensores del aborto como «humanas y compasivas» y a denigrar a los provida como «misioneros» y «cruzados» fanáticos.77 Para la década de los noventa, ambas publicaciones se habían vuelto abiertamente proaborto y anticristianas.78

Gannett. La cadena de periódicos más grande del país, con unos ochenta y ocho periódicos diarios, fue fundada en 1906 por un empresario del norte del estado de Nueva York, Frank Gannett.79 Para cuando murió en 1957, había adquirido veintitrés periódicos locales muy rentables en cinco estados.80 Sus sucesores convirtieron la empresa, partiendo de esa pequeña base, en un fenómeno internacional. Hoy en día, los periódicos locales de la compañía tienen una circulación combinada de más de seis millones de ejemplares al día.81 Sus accionistas han disfrutado de ochenta y dos trimestres consecutivos de ganancias trimestrales, más de veinte años de crecimiento ininterrumpido en las ganancias.82 Posee treinta y dos imprentas, además de sus ochenta y ocho instalaciones de noticias locales, incluyendo una en Suiza y otra en Singapur.83 Tiene siete estaciones de televisión y doce estaciones de radio.84

La mayor empresa de publicidad exterior y vallas publicitarias de Norteamérica.85 Pero su mayor activo es USA Today, el periódico nacional de enorme popularidad conocido por sus colores brillantes, artículos breves, estilo desenfadado y optimista, y dispensadores con forma de televisor. Desde su lanzamiento el 15 de septiembre de 1982, USA Today ha irrumpido con fuerza en la escena estadounidense, atrayendo a casi cinco millones de lectores al día, más que cualquier otro periódico en la historia.86

Aunque Gannett se ha convertido en una presencia nueva y poderosa en las comunicaciones mundiales, no ha logrado forjarse un nicho editorial propio. Por lo tanto, a pesar de su intento de producir noticias con "un optimismo inquebrantable" y un "periodismo de esperanza", USA Today y otros medios de Gannett se han alineado con Planned Parenthood.87 La postura militante a favor del aborto de los periódicos de Gannett ha sorprendido, en ocasiones, incluso a Planned Parenthood por su vehemencia e intolerancia.88

Time-Life. Con ventas anuales de casi tres mil millones de dólares y más de 25 000 empleados, Time-Life es el mayor, más rico y más poderoso de todos los gigantes de las comunicaciones.89

Posee y opera seis revistas, entre ellas Life, Fortune, Money, People, Sports Illustrated y su publicación insignia, Time. 90 Gestiona el Book-of-the-Month Club y el Quality Paperback Book Club.91 Entre sus otras empresas editoriales se encuentran Little, Brown & Company, New York Graphics Society, St. Paul Pioneer Press y Angelina Free Press. 92 Opera la red de cable Home Box Office, así como cuarenta y una compañías locales de televisión por cable.93 Tiene una participación mayoritaria en varias empresas de transporte, compañías hipotecarias, aseguradoras, acerías, editoriales musicales, agencias inmobiliarias, cadenas hoteleras y fabricantes de software.94

La revista Time abordó por primera vez el tema del aborto en 1965 con un artículo abiertamente favorable en la sección de medicina. 95 Pero aquello fue sólo un anticipo de lo que vendría. Para 1967, había salido a la luz pública y se había declarado «inequívocamente a favor de la derogación de las leyes restrictivas sobre el aborto».96 Desde entonces, Time se ha mantenido firmemente a la vanguardia de Planned Parenthood junto con el resto de la prensa de gran tirada.97

Frank Schaeffer ha dicho: "Dada la concentración del poder de los medios en relativamente pocas manos y sus valores compartidos, es casi imposible evitar la conclusión de que los medios de comunicación representan una fuerza monolítica y no electa en la vida pública: una élite segura de sí misma y que se perpetúa a sí misma, que disfruta de su poder y que ¡querría aún más!98

A LA OFENSIVA

La cooperación entre los siete principales monopolios mediáticos y Planned Parenthood quedó vívidamente ilustrada en una serie de historias coordinadas durante los dieciocho meses comprendidos entre octubre de 1985 y marzo de 1987 y nuevamente durante el verano de 1992.99

Preocupada porque el movimiento provida de base finalmente estaba ganando terreno en la batalla por el aborto, Planned Parenthood orquestó una campaña de relaciones públicas negativa, bien planificada, fuertemente financiada y sin escrúpulos. La campaña estaba dirigida a los más de tres mil centros de asesoramiento establecidos por los provida para ofrecer a las mujeres, en medio de embarazos en crisis, alternativas al aborto y ayuda genuina.100 Estos centros, que generalmente eran pequeños, con escasos recursos y dirigidos por voluntarios, aparentemente habían comenzado a reducir sustancialmente el mercado del aborto.101 Pero, quizás más importante aún, también habían comenzado a robarle protagonismo a Planned Parenthood. Los centros estaban recibiendo publicidad favorable de muchos sectores por sus "útiles contribuciones al proceso de desarrollo de la elección informada sobre el aborto".102

Planned Parenthood argumentó que muchas mujeres solicitaban citas en los centros alternativos pensando que se trataba de clínicas de aborto.103 En ocasiones, los voluntarios de algunos centros permitían que persistiera esa ilusión con la esperanza de obtener una explicación imparcial sobre el desarrollo fetal y los riesgos de los procedimientos de aborto. Si bien estas tácticas eran extremadamente raras, Planned Parenthood vio en ellas una oportunidad de oro.104

Amy Sutnick, asociada de información pública de Planned Parenthood de la ciudad de Nueva York, redactó varios comunicados de prensa y preparó un dossier de prensa calificando a los centros alternativos de "falsos" y "engañosos", atrayendo a las clientas "haciéndose pasar" por clínicas de aborto y luego "aterrorizándolas" con "historias de terror", "fotografías espeluznantes" y "técnicas de lavado de cerebro".105

Sutnick se acercó a un reportero comprensivo del tabloide neoyorquino Daily News, con su expediente y una propuesta de artículo. El reportero aceptó el encargo y publicó un artículo escrito siguiendo la línea de los comunicados de prensa de Sutnick, a menudo incluso utilizando la misma redacción.106

Con el artículo del Daily News ya en sus manos, Sutnick comenzó a contactar a otros periodistas proaborto de la ciudad. En poco tiempo, logró publicar historias similares en prácticamente todas las cadenas de televisión de Nueva York, incluidas las filiales de la cadena principal, y en los demás periódicos neoyorquinos. 107

Pronto, la estrategia empezó a crecer exponencialmente. Sutnick envió su creciente colección de recortes de prensa junto con su dossier de prensa a las filiales, clínicas y delegaciones de Planned Parenthood en todo el país para que pudieran contactar con sus medios de comunicación locales. Mientras tanto, también contactó con todas las revistas femeninas.

Como resultado, se publicaron cientos de artículos, relatos, editoriales, perfiles y reportajes.108 Desde Vogue, Glamour y Cosmopolitan hasta el Detroit Free Press, el Houston Chronicle y el New York Times, la campaña de desprestigio de Planned Parenthood impactó a los consumidores en todo el mundo.109

Pero el gran avance se produjo cuando tanto Newsweek como USA Today tradujo el ahora repleto portafolio de Sutnick en historias importantes.110

La autora de los dos artículos de USA Today , titulados «Clínicas de aborto fraudulentas provocan problemas legales» y «Antiabortistas se hacen pasar por clínicas», admitió posteriormente que ni siquiera había visitado ninguno de los centros alternativos.111 Las únicas mujeres con las que habló fueron proporcionadas por Planned Parenthood. 112 Y una cuarta parte del material consistía en citas directas y paráfrasis de Sutnick.113

El artículo de Newsweek se basó en docenas de reportajes periodísticos verificados de forma independiente de todo el país; de hecho, la descendencia incestuosa del diligente trabajo de Sutnick.114 Describía a los voluntarios provida que trabajaban en los centros alternativos como "radicales" y "militantes", pero "fundamentalistas" "inteligentes" que utilizaban "tácticas de miedo" para "sacudir" a las mujeres y disuadirlas de la decisión del aborto.115

Titulado "Clínicas del engaño: Los provida se instalan", la sinergia del artículo con la campaña de Planned Parenthood estaba perfectamente orquestada.

El truco de prestidigitación de Sutnick desencadenó una avalancha de preocupación, estimuló una serie de demandas y generó un gran escándalo y un evento noticioso.

¿ESTÁS BROMEANDO?

Joseph Schumpter afirmó en una ocasión: "Lo primero que un hombre hará por sus ideales es mentir".116 La grandilocuente proclamación de los medios de comunicación sobre las virtudes del fármaco abortivo francés RU-486 es una clara evidencia de que Schumpter tenía razón.

En una importante conferencia sobre tecnologías anticonceptivas celebrada recientemente, Marie Bass, estratega de Planned Parenthood para el RU-486, exclamó con entusiasmo: «La cobertura de prensa es realmente buena, si lo piensas bien; a veces me preocupa que sea casi demasiado buena». Confesó que los principales medios de comunicación, en su mayoría, habían malinterpretado por completo la seguridad, la complejidad y el mecanismo de acción del fármaco. E irónicamente, eso era una buena noticia. Bass dijo que «casi tenía ganas de celebrarlo».117

Tenía todo el derecho a hacerlo. Después de todo, ese feliz malentendido se debió en gran parte a su propio esfuerzo experto por moldear y coordinar la cobertura de prensa sobre el medicamento.

A finales de 1988, su empresa, Bass & Howes, una influyente firma de cabildeo de Washington,D. C., se separó de Planned Parenthood de la misma manera que se formó el Instituto Alan Guttmacher: el Proyecto de Tecnologías de Salud Reproductiva. Esta coalición informal de organizaciones internacionales proaborto funciona como centro de información sobre la RU-486 y como centro de mando para la difusión de dicha información a los medios de comunicación.

Marie Bass fue en su momento directora política de la Liga Nacional de Acción por los Derechos del Aborto, y por lo tanto, estaba estrechamente vinculada a Planned Parenthood. Su socia, Joanne Howes, trabajaba en Planned Parenthood como su principal lobista en Washington. Juntas, contaban con excelentes credenciales para la tarea de mejorar la percepción pública sobre los abortos provocados por fármacos.

Desde el principio, desarrollaron una estrategia quíntuple para acelerar los medios de comunicación.

Aceptación de RU-486:

• *Enfatizar la posibilidad de que el medicamento pueda poner fin a toda la lucha pública por el aborto al hacer obsoletas las protestas en las clínicas*

• *Hacer hincapié en la escasez de otras opciones anticonceptivas disponibles, especialmente en comparación con las que existen en otras partes del mundo*

• *Hacer hincapié en las cuestiones de privacidad, comodidad, seguridad, elección y libertad, en lugar de en el aborto y la política*

• *Enfatizar la posibilidad de otros beneficios médicos del medicamento*, como el tratamiento del cáncer de mama y el síndrome de Cushing

• *Enfatizar la amenaza a la libertad de la investigación médica en curso que podría suponer el rechazo del fármaco*.118

Al parecer, tiempo después, Bass y Howes comenzaron a proporcionar a sus contactos clave en los medios de comunicación una serie de kits de prensa cuidadosamente elaborados que resaltaban cada aspecto importante. Los kits incluían ejemplos de artículos, tablas, gráficos, fotografías y entrevistas.

Charles Durran, reportero de un importante diario del Medio Oeste, me comentó: "Esos kits de prensa eran impresionantes. De hecho, eran una mina de oro para cualquier reportero perezoso. Todo lo necesario para una historia realmente fantástica —o una serie de historias— estaba ahí mismo, al alcance de la mano. Creo que nunca había visto nada igual".

En poco tiempo, comenzaron a aparecer historias en periódicos y revistas de todo Estados Unidos y Gran Bretaña; se rumoreaba que muchas de ellas guardaban un parecido asombroso con los materiales de los kits de prensa, mientras que algunas se copiaron textualmente.119

Time, Newsweek, The Economist y prácticamente todos los principales diarios comenzaron a pregonar los cinco pilares que Bass y Howes habían esbozado. Como si fuera una señal, citaron los diversos principios del credo sin el menor atisbo de incredulidad.

Afirmaban que el medicamento era seguro.120 Afirmaban que era fácil de usar.121 Afirmaban que podía evitar toda la animosidad política.122 Afirmaban que podía curar todo tipo de males.123 Afirmaban que era una prueba de fuego para la libertad científica.124

Y afirmaban que era simplemente un anticonceptivo avanzado, y todo el mundo sabe que sólo los fanáticos religiosos y los cascarrabias impotentes podrían estar en contra de eso.125

Por supuesto, tales ficciones se sitúan al mismo nivel que los avistamientos de ovnis, los aterrizajes en Marte, las reuniones de los Beatles y los anuncios de cuchillos Ginsu.126 Pero la tragedia no es solo que las historias fueran falsas, sino que fueron copiadas del guion de otra persona. Los medios de comunicación son tan patéticos e indefensos en este asunto que ni siquiera puede inventar sus propias mentiras; se ve obligado a tomarlas prestadas de otros. Lo único peor que reprobar un examen es hacer trampa para aprobarlo.

Semejante comportamiento raya incluso en la hipocresía. Al fin y al cabo, la hipocresía es el homenaje que el error rinde a la verdad. Pero la pereza ignorante no rinde homenaje a nadie ni a nada.

No hay que tomarse ese poder a la ligera. Lo tiñe todo a su paso. Y cuando ese poder se disfraza con descaro y engaños torpes, resulta aún más aterrador:

Cuando llega el orgullo, llega también la vergüenza; pero con los humildes está la sabiduría. La integridad de los justos los guiará, pero la perversidad de los infieles acabará por destruirlos (Proverbios 11:2-3).

NOTICIAS Y VERDAD

El daño infligido por las maquinaciones de Marie Bass y Amy Sutnick ha sido tremendo.127 El impulso que las fuerzas provida habían ganado a lo largo de varios años de trabajo diligente y atención compasiva se ha visto socavado casi de inmediato.128

De este modo, Planned Parenthood y sus cómplices que practican el asesinato de niños han podido apropiarse indebidamente de la superioridad moral cultural.

La razón de ello es que los medios de comunicación, por la fuerza arrolladora de su dominio, han logrado borrar la distinción entre noticia y verdad.

Hace más de medio siglo, Walter Lippmann, el padrino del periodismo moderno, argumentó que «la función de la noticia es señalar un acontecimiento; la función de la verdad es sacar a la luz hechos ocultos, relacionarlos entre sí y crear una imagen de la realidad sobre la cual los hombres puedan actuar».129 Concluyó que si el público requería «una interpretación más veraz del mundo en que vivía, tendría que depender de instituciones distintas a la prensa».130

Pero no hemos dependido de otras instituciones. Hemos aceptado las noticias de los medios como verdad. Por lo tanto, han dejado de funcionar como reporteros y se han convertido, en cambio, en creadores de noticias o, mejor dicho, en constructores de la verdad . En cierto modo, los medios definen nuestra realidad.

James Hitchcock, profesor de historia en la Universidad de St. Louis, ha dicho:

Lo que se presenta en los medios de comunicación, y la forma en que se presenta, equivale para muchas personas a la realidad. Al determinar qué ideas se debatirán en público, los medios deciden qué ideas se consideran respetables, racionales y verdaderas. Aquellas que se excluyen del debate, o que sólo se tratan de forma negativa, se definen, por el contrario, como deshonrosas, irracionales y falsas. Los medios tienen prácticamente el poder de conferir existencia. Si una creencia o institución no recibe algún reconocimiento, no existe. Incluso quienes saben que los medios son fundamentalmente hostiles a sus valores, buscan el reconocimiento mediático como una forma de alcanzar estatus ante la opinión pública.131

A través de los medios de comunicación descubrimos qué es importante y qué no. Aprendemos qué es trágico y qué es heroico, qué es loable y qué es deshonroso, qué es serio y qué es humorístico.132 Aprendemos cómo vestirnos, qué comer y beber, y qué tipo de coche conducir. Y, por supuesto, aprendemos cómo debemos pensar sobre los asuntos públicos, cómo debemos reaccionar ante las crisis personales y cómo debemos vivir nuestras vidas.133

En su mordaz crítica a la ética en el periodismo, The News at Any Cost, Tom Goldstein sugiere que los reporteros no sólo son los "creadores de reyes" y los "destructores de reyes" de nuestros días, sino que también son los "legisladores inconscientes" de nuestra sociedad no demasiado pluralista.134 Moldean las costumbres culturales, dice, afectan las contiendas políticas, crean los parámetros de los asuntos públicos, revelan verdades ocultas -Sea cierto o no, - y dictan la agenda social, todo en un plazo de dos horas. No solo actúan como juez, jurado y verdugo en el drama judicial de la vida, sino también como defensor público y fiscal.135

No hay que tomarse ese poder a la ligera. Tiñe todo lo que toca.

Cuando Karen Denney empezó a ver los reportajes y artículos que denigraban la causa provida, simplemente los ignoró, considerándolos una serie más de ataques a la verdad por parte de quienes defienden el aborto. Como consejera voluntaria en un centro alternativo, había presenciado numerosas distorsiones mediáticas y diatribas morales dirigidas contra su trabajo. «Al principio, parecía la misma vieja propaganda», comentó.

Pero cuando los informes persistieron e incluso se intensificaron, Karen empezó a tener serias dudas. Al ver el artículo en Newsweek, esas dudas se convirtieron en una auténtica crisis de confianza. "Empecé a preguntarme si me había metido en algún grupo marginal", dijo. "Empecé a pensar que éramos todos unos chiflados o algo así. Empecé a cuestionar todas mis ideas preconcebidas. Estuve deprimida durante días. Era como si se estuviera librando una lucha interna, emocional, teológica e intelectual. No quería que el noticiero de anoche ni la revista de la semana pasada decidieran por mí lo que era verdad o mentira, pero era difícil superar la sensación de que los provida estábamos desafiando todo lo razonable, sensato, cuerdo y normal".

Afortunadamente, Karen tuvo la fortaleza emocional y la honestidad intelectual para capear el temporal de confusión y examinar los hechos racionalmente. «Finalmente me tranquilicé y lo aclaré todo», dijo. «Al final, me alegré de haberlo vivido. Salí con una nueva comprensión del poder y la influencia de los medios de comunicación. Y salí con un nuevo compromiso de defender la verdad que nos libera a todos».

Lamentablemente, muy pocas personas tienen la inclinación o la determinación de abordar estos temas como lo hizo Karen Denney. Y así, aceptan la versión de la realidad que presentan los medios sin cuestionarla.

Muy pocas personas tienen el tiempo, los recursos o la capacidad para descubrir los hechos que desafían la versión de la realidad de los medios.

Se podrían citar docenas de problemas para ilustrar esto:

La baja natalidad. Los medios de comunicación han insistido incesantemente en los peligros de la «explosión demográfica» durante más de un cuarto de siglo. 136 Sin embargo, de alguna manera, no ha informado que todas sus estimaciones anteriores han resultado ser completamente erróneas. 137

La escasez de natalidad. Los medios de comunicación han insistido incesantemente en los peligros de la "explosión demográfica" durante más de un cuarto de siglo.138 En efecto, existe una «crisis demográfica», pero, en lugar de tener «demasiada gente», la crisis radica en que no tenemos suficiente. 139

Si los medios se niegan a informar los hechos, si continúa reforzando en su "realidad" alternativa, ¿cómo puede la gente llegar a conocer la verdad?

El Holocausto chino. Asombrado y enamorado de lo "nuevo" en China, los medios de comunicación han pasado por alto de alguna manera una de las masacres más insidiosas de la larga y turbulenta historia de la humanidad.140 En sus pocas menciones obligatorias y pasajeras de los programas coercitivos de aborto e infanticidio del gobierno comunista, los medios de comunicación han, en el mejor de los casos, murmuró incoherentemente sobre las "duras necesidades" de reducir la creciente tasa de natalidad del país.141 No es precisamente el tipo de reportaje que uno esperaría de un genocidio que cobra hasta cincuenta millones de vidas cada año, ¿verdad?142

Si los medios de comunicación se niegan a informar sobre los hechos, si continúan reforzando su "realidad" alternativa, ¿cómo podrá la gente conocer la verdad?

Síndrome postaborto. Los medios de comunicación se han presentado como defensores de los derechos de las mujeres y de sus problemáticas.143 Sin embargo, han omitido informar que la mayoría de las mujeres que se someten a un aborto sufren un importante malestar psicológico.144 Un estudio reveló que el 62% había tenido tendencias suicidas tras el procedimiento, el 20% había intentado suicidarse, el 30% había empezado a beber en exceso, el 40% tenía pesadillas y el 20% había sufrido una crisis nerviosa.145 Y, sin embargo, lo máximo que escuchamos de los medios es que las mujeres son ambivalentes respecto al aborto.146

Si los medios de comunicación se niegan a informar sobre los hechos, si continúan reforzando su "realidad" alternativa, ¿cómo podrá la gente conocer la verdad?

Extracción de órganos fetales. Los horrores de la Alemania nazi son vilipendiados constantemente por los medios de comunicación, incluso hoy en día.147 Sin embargo, de alguna manera, no se ha informado de que las mismas atrocidades que condenamos rotundamente a los médicos de Hitler son practicadas hoy de forma rutinaria por médicos e investigadores respetables en hospitales y universidades estadounidenses.148 Los bebés que sobreviven a los abortos son sometidos a experimentos vivos extraños y bárbaros.149 El tejido humano se compra y se vende en el mercado abierto para todo tipo de usos, desde cosméticos hasta productos farmacéuticos.150 Los órganos fetales a menudo se mantienen artificialmente y luego se "extraen" para su consumo comercial.151 De alguna manera, se nos hace creer que el aborto solo involucra el cuerpo de la mujer, que el "producto de la concepción" es poco más que una "masa de tejido".152

Si los medios de comunicación se niegan a informar sobre los hechos, si siguen alimentando su "realidad" alternativa, ¿cómo podrá la gente conocer la verdad? En la práctica, es imposible.

LA PRENSA COMO FUERZA MORAL

El panorama mediático no siempre ha sido un foco de injusticia. Hubo un tiempo, hace mucho y en un lugar lejano, en que la prensa desempeñó un papel vital en la represión del primer movimiento abortista en Estados Unidos.153 Adoptó una postura enérgica contra los programas racistas y eugenésicos de Margaret Sanger.154

Durante la mayor parte del siglo XIX, el aborto fue una empresa comercial abierta.155 De hecho, entre 1830 y 1880, los abortistas anunciaban sus servicios con bastante libertad.156 Y tuvieron un negocio floreciente . 157

Una mujer, Ann Lohman, convirtió su negocio de abortos en una empresa increíblemente rentable con clínicas en Newark, Providence, Boston, Filadelfia y cinco más en Nueva York.158 Dirigía un negocio de venta por correo que abarcaba todo el continente, con docenas de vendedores a lo largo de la costa este que ofrecían sus píldoras abortivas.159 Conocida profesionalmente como Madame Restell, Lohman gastaba hasta sesenta mil dólares al año en publicidad —una cantidad increíble para la época— para mantener su imperio.160 Para la década de 1870, vivía rodeada de lujos, con una opulenta mansión en la Quinta Avenida, un magnífico carruaje tirado por caballos y una posición social del más alto nivel.161

Lohman no era la única que gozaba de prosperidad. El aborto era un gran negocio.162 Numerosos oportunistas sacaron provecho. El dogma de Mammón se extendió por todo el país, impregnando el aire con su bendición.163

En aquel entonces, ni siquiera existía un atisbo de oposición cristiana unificada a la práctica que se cobraba hasta un millón de vidas jóvenes al año.164 Varios médicos se quejaron de la apatía y la falta de información del público, y de que incluso el clero, con muy pocas excepciones, había dudado hasta entonces en emprender una cruzada abierta contra los abortos ilegales.165 Un líder provida de la época sostuvo que los ministros habían sido muy negligentes al tratar este tema con demasiada delicadeza y hablar de él con muy poca frecuencia.166 Se preguntó si alguien alguna vez tomaría la iniciativa para alertar y concienciar al público.167

El New York Times —en aquel entonces propiedad de cristianos comprometidos y dirigido por ellos— tomó la iniciativa y asumió el liderazgo. En 1870, publicó un editorial titulado «El más pequeño de estos pequeños». Repleto de referencias bíblicas, el editor Louis Jennings se quejaba de que «la perpetración del asesinato infantil... es repugnante y apesta hasta el cielo. ¿Por qué no hay límite para el castigo?».168 Nuevamente, en 1871, escribió que los abortistas «han llevado a cabo abiertamente su infame práctica... hasta un extremo espantoso, y se han burlado de la derrota de los ciudadanos respetables que han intentado en vano procesarlos».169

A finales de ese año, le encargó a uno de sus mejores reporteros una misión encubierta para desenmascarar a las clínicas de aborto más prósperas y sus malas prácticas médicas. El explosivo artículo resultante, «El mal de la época», de Augustus St. Clair, impulsó al Times a una cruzada moral que no cesaría hasta que se aprobara legislación provida, que prohibiera el aborto y protegiera a las mujeres, en todos los estados de la Unión.170 No sólo eso, sino que desencadenó una ola de apoyo que se extendió a gran parte del resto de los medios de comunicación y propició el enjuiciamiento de los abortistas más reprobables, incluido Lohman.171

Es evidente que los medios de comunicación han avanzado muchísimo en su degradación en los últimos cien años.

EL MANTO DE LA CONSPIRACIÓN

Absalón era el apasionado tercer hijo de David, rey de Israel. Su atractivo físico y carisma sólo eran comparables a su desmedido ego y ambición. Por ello, constantemente se metía en problemas y sumía al palacio en controversias y escándalos (2 Samuel 13:38-39? 14:28). Cuando finalmente su padre lo recuperó, el anciano rey fue recompensado con una conspiración contra su trono.

Absalón solía madrugar y se ponía junto a la puerta de la ciudad. Cuando alguien tenía un pleito que presentar ante el rey para que le hiciera justicia, Absalón lo llamaba y le preguntaba: "¿De qué ciudad eres?". Él respondía: "Tu siervo es de una de las tribus de Israel". Entonces Absalón le decía: "Mira, tus alegatos son justos y correctos, pero nadie del rey te escucha". Además, Absalón decía: "¡Ojalá me nombraran juez en la tierra! Entonces todo aquel que tenga un pleito o una causa podría venir a mí, y yo le haría justicia".

Y sucedía que cuando alguien se acercaba para postrarse ante él, Absalón extendía la mano, lo tomaba y lo besaba. Así trataba Absalón a todos los israelitas que acudían al rey en busca de justicia? de esta manera, Absalón se ganó el afecto de los hombres de Israel (2 Samuel 15:2-6).

Haciéndose pasar por el defensor del pueblo, Absalón se ganó sus corazones. Con deliciosos susurros y retorcidos murmullos, manipuló las circunstancias a su favor. Con gran habilidad y con evidente destreza, tergiversó los hechos, editó la verdad y filtró las noticias, siempre con la vista puesta en los índices de audiencia. Entonces, en el punto álgido del partido, subió la apuesta.

Aconteció que, al cabo de cuarenta años, Absalón le dijo al rey:

«Por favor, permítame ir a cumplir el voto que le hice al Señor en Hebrón. Pues su siervo hizo un voto mientras vivía en Gesur, en Aram, diciendo: “Si el Señor me hace regresar a Jerusalén, le serviré”».

Y el rey le dijo: «Vete en paz». Entonces él se levantó y fue a Hebrón. Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, diciendo: «En cuanto oigáis el sonido de la trompeta, diréis:

“Absalón es rey en Hebrón”».

Entonces llegó un mensajero a David, diciendo: "Los corazones de los hombres de Israel están con Absalón" (2 Samuel 15:7-10, 13).

Absalón ocultó su conspiración tras un manto de rectitud. Sus intenciones maliciosas y manipuladoras quedaron enmascaradas por una apariencia completamente benévola y piadosa.

Y el rey, deslumbrado por aquella apariencia, no supo lo que ocurría hasta que fue demasiado tarde. Para entonces, estaba demasiado comprometido como para detener la crisis. Se vio obligado a huir (2 Samuel 15:14). Tuvo que aprender por las malas, como Eva antes que él, que el simple hecho de que alguien o algo parezca "bueno", "deseable" o incluso "encantador" es garantía de muy poco (Génesis 3:6).

Tuvo que aprender por las malas, como lo haría Pablo después, que el hecho de que alguien o algo se presente disfrazado de "ángel de luz" o "siervo de justicia" no garantiza nada (2 Corintios 11:14-15).

Lo que hizo Absalón fue tomar preocupaciones y problemas muy reales y exagerarlos, distorsionando la situación para servir a sus propios fines: el derrocamiento del gobierno. Tomó hechos, cifras y anécdotas, y los manipuló para que se ajustaran a su propia predisposición. Recurrió a toda su habilidad, todo su carisma, todo su atractivo personal y todos sus contactos. Jugó con las emociones del pueblo. Demostró un impecable sentido de la oportunidad. En resumen, manipuló la situación con maestría. Explotó a un rey anciano, una administración complaciente y un descontento latente, creando noticias y tergiversando la verdad mediante la fuerza bruta de su hábil voluntad, de forma muy similar a los medios de comunicación modernos y su magistral manipulación de los hechos para dar credibilidad a sus causas sociopolíticas particulares.

Absalón causó estragos. Los medios de comunicación también. Pero hay algo con lo que ninguno de los dos contaba: al final, los buenos siempre ganan. Puede que haya derrotas en el camino.

Puede haber grandes contratiempos de vez en cuando. La tranquilidad puede verse truncada. Los fieles pueden ser enviados a huir. Pero sólo por un tiempo. Al final, la causa de los justos será defendida (Job 27:16-17). La verdad verdadera saldrá a la luz (Ezequiel 36:33-36). El pueblo de Dios prevalecerá (Mateo 6:10). Sí —y ese es un gran «sí»—si tan solo obran

correctamente, se aferran a la bendita esperanza y permanecen firmes en las grandísimas y preciosas promesas de Dios (Josué 1:7-9).

Absalón abandonó el buen legado de su pasado, ocultando su maldad tras una fachada de sofisticación e indignación moral.

De igual modo, los medios de comunicación han abandonado el buen legado de su pasado, ocultando su dudosa defensa de Planned Parenthood tras una fachada de objetivismo profesional y manipulación del mercado.

Al final, sin embargo, recibirá su merecido.

Los labios del necio traen discordia, y su boca clama por golpes. La boca del necio es su ruina, y sus labios son la trampa de su alma. Las palabras del murmurador son como manjares exquisitos, y penetran hasta lo más profundo del ser (Proverbios 18:6-8).

CONCLUSIÓN

Nat Hentoff fue en su momento un portavoz mediático oficialista. Fue miembro de la junta directiva de la ACLU. Fue un reconocido defensor de las libertades civiles y de las causas liberales radicales. Y fue periodista titular del periódico de izquierdas Village Voice.

Pero entonces empezó a cubrir varios casos de infanticidio y aborto que tuvieron gran repercusión mediática. E hizo lo impensable: empezó a apartarse de «la postura liberal ortodoxa según la cual las mujeres no pueden alcanzar sus derechos básicos sin el derecho a matar fetos inconvenientes».172

Los colegas de Hentoff quedaron conmocionados. 173 Fue rápidamente expulsado de la junta directiva de la ACLU.174 Y la presión de la izquierda lo instó a regresar al redil. A conformarse.

Parece que la libertad de prensa en este país es poco más que una teoría en la actualidad.
Y en ese sentido, Planned Parenthood no podría estar más contenta.

DIEZ

HASTA EL MÁXIMO: EL LEGADO INTERNACIONAL

Pactum Serva (Cumplir con el acuerdo).[1]

La gran división que existe en todo el mundo radica entre lo que está a favor y lo que está en contra de la fe. [2]

Hilaire Belloe

Cuando Karl Marx y Friedrich Engels comenzaron su Manifiesto Comunista con la elocuente frase: "Un espectro recorre Europa", tenían razón al menos en parte.[3] Un espectro, en efecto, recorría Europa, aunque no era exactamente el que pensaban esos revolucionarios de sillón mimados.

De hecho, un espectro no sólo acechaba a Europa, sino que atormentaba a toda la Tierra. Y aún lo hace.

Incluso dejando de lado las brutalidades contemporáneas del aborto, el infanticidio y la eutanasia, el siglo XX ha sido el más sangriento, cruel y destructivo de toda la historia de la humanidad.[4]

Las atrocidades genocidas han empañado horriblemente los mejores esfuerzos de las sociedades humanistas modernas con una barbarie inimaginable: Auschwitz, Campuchea, Gulag Oranov, Entebbe, Tiananmen, Addis Abeba, Teherán, Beirut, Hanói y Bagdad.

Pero la pesadilla más devastadora de todas aún podría estar desarrollándose en los Balcanes, en los territorios montañosos que una vez fueron federados por la fuerza como la Federación Socialista de Yugoslavia.

Durante mucho tiempo foco de terrorismo, tortura y triaje, esas tierras de una belleza asombrosa a lo largo del Adriático —justo al este de Italia, al sur de Austria y al norte de Grecia— se están convulsionando incluso ahora bajo la tensión de una amarga guerra étnica que ha azotado trágicamente a la población.

La atención del mundo entero se centra en ello. Cada semana, nuevas imágenes de duros campos de concentración, purgas raciales despiadadas y bombardeos y ametrallamientos brutales invaden los periódicos matutinos y los noticieros vespertinos.

Una vez descrita como "una sola nación con dos alfabetos, tres religiones, cuatro idiomas, cinco nacionalidades, seis repúblicas y siete fronteras,"[5] el otrora pluralista multiculturalismo de Yugoslavia es ahora poco más que "un cáncer de odio, guerra y devastación".[6] Mientras las naciones predominantemente cristianas de Eslovenia y Croacia reciben una oleada de refugiados de Bosnia, Herzegovina, Montenegro y Dalmacia que huyen de los escuadrones de la muerte serbios, el resto del mundo observa con inquietud y se pregunta cómo algo tan terrible puede estar sucediendo de nuevo.

"En cierto modo, era inevitable que tales horrores estallaran aquí", me dijo Nada Kovacic.

«Quien se sorprenda por la ferocidad de este conflicto simplemente no ha prestado atención a las numerosas señales de advertencia, que para nosotros han sido demasiado evidentes durante varias décadas», coincidió Ruza Vejzovic.

Una espesa niebla matutina se asentó en el valle que dividió a la mitad el antiguo centro de la ciudad de Zagreb, la capital de Croacia. Desde la amplia vista del Trg Jelacic, una vasta plaza abierta que había sido un centro de actividad comercial desde el siglo XII: el Gornji Grad de la Alta Edad Media apenas era visible. En realidad, las grandes agujas de la catedral de San Esteban, que perforaban la densa niebla, eran los únicos indicios de que, más allá del bullicioso distrito comercial de la República, la ciudad seguía elevándose abruptamente hacia los antiguos asentamientos gemelos de Gradic y Kaptol.

Nada y Ruza, ambas estudiantes de la Universidad de Zagreb, se abrían paso por las estrechas calles de la capital de Croacia hacia esas venerables agujas para las maitines matutinas del servicio litúrgico. Se desviaron momentáneamente para comprar unos pasteles crujientes en una pintoresca tienda cerca de la plaza. De pie allí, frente a las almenas de cristal, de un estilo extrañamente moderno, del hotel Dubrovnik —frecuentemente frecuentado por muchos de los periodistas extranjeros que cubrían la guerra—, se enfrentaron una vez más a la dolorosa situación de su patria. Un equipo de filmación estaba cargando material en una furgoneta destartalada.

Las dos mujeres me dijeron que la obsesión actual de los medios occidentales con "limpieza étnica", "rivalidad nacionalista", "terrorismo guerrillero" y "agresión arraigada" se encuentran en una situación muy real.

"Me parece hipócrita". En el pasado, cuando los burócratas serbios que controlaban el régimen comunista tenían como objetivo a ciertos elementos étnicos indeseables e inadecuados para su exterminio, Occidente aplaudía su vanguardista corrección política'", dijo Ruza.

"Pero eso fue cuando la operación la llevó a cabo Planned Parenthood. Ahora que grupos paramilitares y de justicieros renegados se han hecho cargo, Occidente mira con recelo."

«Las mismas comunidades étnicas que hoy son víctimas de la tiranía genocida en Bosnia, Herzegovina, Montenegro y Dalmacia fueron hace mucho tiempo blanco del totalitarismo sanitario del aborto eugenésico y la planificación social maltusiana», afirmó Nada. «Al final, ambas formas de crueldad discriminatoria logran el mismo resultado».

«Cuando Tito invitó a Planned Parenthood a unirse al gobierno para formar una división especial del Servicio de Salud Yugoslavo en 1967, se elaboraron planes inmediatos para atacar a ciertos sectores de nuestra sociedad. Además de las problemáticas concentraciones de croatas y eslovenos, las dispersas comunidades musulmanas, católicas, luteranas y reformadas bohemias en Bosnia, Kosovo y Dalmacia se vieron especialmente afectadas», explicó.

De hecho, lo eran. Con una población de tan solo 22 millones, las clínicas gubernamentales administradas por Planned Parenthood tenían un promedio de entre Cuatrocientos ochocientos mil abortos cada año durante la última década de gobierno centralizado. 7 La proporción de abortos con respecto a los nacimientos era de casi cuatro a uno. 8 Y alrededor del setenta por ciento de ellos se practicaron en las minorías objetivo yugoslavas fuera de la Gran Serbia. 9

«Lo que la gente no se da cuenta es que este horrible holocausto lleva ocurriendo bastante tiempo», dijo Nada. «Ahora se ejecuta con bombas y balas; antes se ejecutaba con pastillas y procedimientos. Pero de cualquier manera, los indeseables son eliminados».

Sufren, sin importar nada.

Habían llegado a la gran puerta de piedra de Kamentia Vrata, donde un concurrido santuario estaba iluminado por el resplandor de velas votivas.

Decenas de campesinos, estudiantes universitarios, sacerdotes y comerciantes se habían reunido —como cada amanecer— para orar y meditar. Tras un breve pero tenso silencio que parecía contener el peso de penas incalculables, Nada habló en voz baja y silenciosa. "Recuerdo cómo mi madre fue marginada, cómo a mi padre le negaran el ascenso en

la fábrica, cómo ridiculizaban a mi hermano en el gimnasio donde asistía a clases, todo porque nuestra familia era religiosa —bohemia reformada o husita— y, por lo tanto, se negaron a someterse a los planes de Planned Parenthood.

No éramos una familia política, pero cuando se trataba de la integridad de nuestra familia, mi padre era inflexible. Recuerdo perfectamente la noche en que vi a mi madre arrastrada por la policía a la clínica para un aborto y esterilización forzosos, porque ya había tenido el límite oficial de dos hijos.

Recuerdo su agonía, sus lágrimas después. Recuerdo la palidez de la muerte que se cernía sobre nuestra casa. Lo recuerdo y me estremezco.

«No es peor que unos matones del ejército disparen a un niño que unos médicos negligentes lo envenenen», lamentó Ruza. «Pero la indignación moral selectiva de Occidente se ha desviado de lo segundo y se ha centrado en lo primero. Ese tipo de relativismo ético seguramente será la ruina de países como Estados Unidos. Con Dios nadie se burla».

CELO EVANGELIZADOR

Planned Parenthood ha extendido sus efectos nocivos en prácticamente todos los continentes y en casi todas las naciones del mundo. Además de la federación estadounidense de la organización, que financió 156 proyectos 10 en unos 36 países de todo el mundo. 11

Existen además otras 134 "asociaciones de planificación familiar" indígenas.12 Cada una de estas entidades nacionales es, a su vez, miembro de la Federación Internacional de Planificación Familiar, con sede en Londres.13

Los enormes presupuestos que requieren estas diversas organizaciones interrelacionadas —que ascienden a decenas de miles de millones de dólares anuales— son cubiertos en su mayor parte por doce importantes naciones industrializadas, entre ellas Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Suecia, Alemania y Japón.14 Cuando las políticas gubernamentales prohíben la financiación directa de los programas eugenésicos de aborto, esterilización y anticoncepción de Planned Parenthood —como ocurrió en Estados Unidos durante los años de Reagan y Bush—, los fondos simplemente se canalizan a través de alguna de las agencias de las Naciones Unidas: OMS, UNICEF, UNESCO o UNFPA.15

Este notable y lucrativo alcance global surgió en 1925 cuando Margaret Sanger organizó una Conferencia "neo-internacional" sobre Malthusianismo y control de la natalidad" en el pequeño Hotel McAlpin en Nueva York.16 Le preocupaba cada vez más que la presión social, cívica y religiosa pudiera sofocar sus incipientes ideales eugenésicos. Como afirmó:

El gobierno de los Estados Unidos fomenta deliberadamente, e incluso hace necesaria mediante sus leyes, la reproducción —con una rapidez vertiginosa— de idiotas, deficientes mentales, enfermos, débiles intelectuales y delincuentes. Miles de millones de dólares son gastados por nuestros gobiernos estatales y federales, así como por organizaciones benéficas y filantrópicas privadas, para el cuidado, el mantenimiento y la perpetuación de estas clases. Año tras año, su número aumenta. Año tras año se gasta más dinero... para mantener una creciente raza de imbéciles que amenaza los cimientos mismos de nuestra civilización.17

Le angustiaban especialmente las escasas perspectivas que el sufragio democrático ofrecía a sus planes distópicos de implementar un sistema universal de humanismo inhumano:

Todos podemos votar, incluso los que padecen discapacidad mental. Por lo tanto, no sorprende que el voto del tonto tenga el mismo valor que el del genio. El panorama no es alentador.18

Si en Estados Unidos había pocos motivos para alegrarse, en el ámbito internacional aún había menos. Europa, diezmada por la Primera Guerra Mundial, estaba desesperada por revertir su drástico descenso demográfico, mientras que el mundo

en desarrollo no estaba menos desesperado por avivar las esperanzadoras llamas del progreso con un agresivo crecimiento demográfico.19 El mensaje de Sanger caía cada vez más en oídos sordos.20

Al reunir a decenas de "pioneros neomalthusianos" de ideas afines de todo el mundo, tenía la esperanza de que juntos pudieran unir fuerzas, "desarrollar una nueva estrategia evangelizadora" y, en última instancia, revertir la tendencia de la opinión pública y las políticas públicas, y así "mantener viva y llevar adelante la antorcha de la verdad neomalthusiana".21

Durante seis días, representantes de Francia, Inglaterra, Noruega, Holanda, Austria, Hungría, Alemania, Bélgica, España, Suecia, Suiza, Italia, Portugal, India, Sudáfrica, Rusia, México, Canadá, Japón y China escucharon a "expertos" presentar ponencias, pronunciar discursos, impartir talleres y ofrecer funestas profecías.22

Sugirieron nuevas tácticas políticas.23 Elaboraron astutos planes de relaciones públicas.24 Y definieron una serie de prioridades, agendas y cronogramas.25

Además de todo eso, hicieron referencia a presagios plenarios, advertencias y jeremiadas que:

El tonto, el bobo, el cabeza hueca, el simplón, el bobo y el despistado están entre nosotros en números abrumadores: se casan entre sí, se reproducen, son extraordinariamente prolíficos, amenazando literalmente con abrumar al mundo con su inútil y aterradora descendencia.

Al final de la conferencia, les quedó claro a todos que, a menos que tomaran "un curso de acción drástica, el mundo se enfrentaría a un desastre inminente".27 Muchos habían estado involucrados en algún tipo de activismo sexual subversivo durante bastante tiempo; cada uno de ellos, los participantes afirmaban pertenecer a la Federación Internacional de Ligas Neomalthusianas 28 y la mayoría eran líderes de la Sociedad Internacional de Eugenesia.29 Aun así, era evidente que había llegado el momento de un propósito común y un esfuerzo concertado. Se formalizó una federación informal de «sociedades de higiene racial», «ligas de control de la natalidad», «asociaciones de planificación familiar» y «comités de eugenesia social».30 Inspirándose en el legado de Annie Bessant, Charles Bradlaugh, Charles Drysdale y Alice Vickery, todos ellos reformadores sociales radicales de una generación anterior.31 — la nueva federación adoptó desde el principio una inclinación conscientemente presuposicional anticristiana,32 antifamiliar,33 y antiabortista 34.

La federación no se constituyó como Planificación Familiar Internacional hasta una reunión de reorganización en Bombay poco después de la Segunda Guerra Mundial,35 pero se mantuvo activa durante los años intermedios. Al compartir oficinas y recursos con sus allegados en la Sociedad Internacional de Eugenesia,36 los miembros no quisieron apresurar innecesariamente la cuidadosa concepción de su plan estratégico.37 Así, fue durante ese período de desarrollo que Sanger y los demás líderes sentaron las bases filosóficas que caracterizan a la organización y sus diversos programas hasta el día de hoy.38

Se aseguraron, por ejemplo, de que todas las filiales nacionales se adhirieran a una postura estridentemente proaborto.39 De hecho, determinaron que todas las asociaciones de Planned Parenthood, independientemente de contextos sociales, culturales o políticos: hacer del "acceso legal" al "aborto sin restricciones" una "alta prioridad".40 Como admitió años después Malcolm Potts, director médico de la federación internacional:

Lo cierto es que ninguna nación del mundo ha controlado su natalidad sin recurrir al aborto. En Estados Unidos se realizan 1,5 millones de abortos al año. ¿Por qué esperar que Indonesia, por ejemplo, lo haga mejor? Por muy bueno que sea el método, no se puede lograr un control de la natalidad adecuado sólo con anticonceptivos. Hay que abordar la esterilización y el aborto.41

También se aseguraron de que las filiales nacionales presionaran para que el gobierno tomara medidas coercitivas para imponer limitaciones a la natalidad y esterilizaciones eugenésicas.42 Alentaron a las organizaciones nacionales a sopesar la necesidad de "limitar la libertad de elección" mediante la imposición de incentivos y desincentivos legales y económicos.43

Estas sanciones podrían incluir la "introducción de un impuesto sobre los hijos", 44 la "reducción o eliminación de la licencia y los beneficios de maternidad remunerados ",45

«la limitación o eliminación de la atención médica financiada con fondos públicos, las becas, los préstamos para vivienda y los subsidios a familias con más hijos de los permitidos»,46 o incluso, «esterilizaciones y abortos obligatorios».47 En años posteriores, esa inclinación preferencial hacia el totalitarismo llevó a Planned Parenthood a elogiar el brutal programa de un hijo por familia de la China comunista como un «éxito rotundo»48 que «merecía nuestra atención y admiración».49

Se aseguraron de que cada filial nacional desarrollara e implementara planes de estudio y programas de educación sexual "libres de valores". Abogaban por el tipo de programas que la filial estadounidense había impulsado: el uso de pornografía comercial perversa y de fácil acceso en las aulas de primaria,50 socavando los valores tradicionales, 51 usurpando la autoridad de los padres 52 y fomentando la actividad promiscua.53 En consecuencia, la política de literatura internacional afirma:

Los amplios principios abstractos inspirados en una moral antigua y represiva sólo sirven para confundirnos. Por difícil que sea admitirlo, la precocidad sexual es un hecho presente, progresivo e irreversible…. Sólo quienes admitan, acepten y validen la posibilidad de un ejercicio temprano de la sexualidad se habrán puesto en condiciones de poder canalizarla a través de la educación.54

Incluso exigieron que cada filial nacional estuviera dispuesta a eludir cualquier obstáculo legal que pudiera impedir la agenda general de limpieza eugenésica de Planned Parenthood. A veces eso puede significar simplemente eludir la ley: en Filipinas, donde los abortos son ilegales, Planned Parenthood ofrece "extracciones menstruales" en su lugar, a pesar de que los procedimientos son, a todos los efectos, técnicamente los mismos.55 Otras veces se perpetra una clara violación de la ley: en Brasil, donde la esterilización es ilegal, Planned Parenthood realiza hasta 20 millones de los procedimientos que se realizan cada año en sus clínicas de campaña .56 Según una directiva interna emitida desde la oficina de Londres:

Las asociaciones de planificación familiar y otras organizaciones no gubernamentales no deben usar la ausencia de la ley o la existencia de una ley desfavorable como excusa para la inacción; la acción fuera de la ley, e incluso en violación de la misma, es parte del proceso de estimular el cambio.57

Aunque estas ideas eran bastante radicales, su presentación cuidadosa y su prudente institucionalización —bajo la siempre atenta dirección de Sanger y los demás neomalthusianos—Al final valió la pena. Y valió la pena con enormes beneficios.

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

En última instancia, la mayoría de las ideas neomalthusianas de Planned Parenthood se abrieron paso en algunos de los programas políticos, culturales y sociales más importantes del siglo XX como principios presuposicionales modernos de una ortodoxia políticamente correcta agresiva y universal. Un apoyo improbable a las ideas surgió por doquier.58 La oposición prácticamente se evaporó.59 En tan solo unos pocos años, la revolución que Sanger que había anhelado y soñado se había convertido en una verdadera realidad.60

Adolf Hitler, por ejemplo, adoptó las ideas neomalthusianas de Sanger de forma generalizada en su administración del Tercer Reich: su "solución final" exterminadora, su coercitividad el programa de aborto en Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia, y su nacionalsocialismo elitista. Hizo eco del llamado malthusiano para "librar a la tierra de los pueblos disgenésicos por cualquier medio disponible para que podamos disfrutar de la prosperidad de la Patria".61 Y reiteró el ideal de Planned Parenthood de eliminar a todos los ministerios de misericordia cristiana o programas de servicio social. «Dediquemos nuestros esfuerzos y nuestros recursos», exclamó en un discurso frenético en 1939, «a lo productivo, no al derroche».62

Josef Stalin también tejió el neomalthusiano de Planned Parenthood, transformó ese ideal en su brutal interpretación del marxismo: su sistema de clasificación de los ucranianos, la colectivización de los kulaks y el genocidio siberiano.

Argumentó que «el mayor obstáculo para la culminación exitosa de la revolución popular es la afluencia masiva de razas inferiores del sur y del este».63 Y lo único que le impedía eliminar ese obstáculo era «la insensata interferencia de la caridad de la iglesia».64

Las concesiones a la filosofía perniciosa de Sanger no terminaron ahí. En poco tiempo, los planificadores y pronosticadores de Planned Parenthood estaban cabalgando una verdadera ola de éxito a medida que un sistema político tras otro capitulaba ante las exigencias intolerantes del eugenismo:

• En 1938, Suecia se convirtió en la primera nación libre de la cristiandad en volver a la legislación sobre el aborto anterior al cristianismo y en institucionalizar los programas de educación sexual y limitación de la familia de Planned Parenthood.65

• Entre 1949 y 1956, el aborto fue legalizado en otras once naciones europeas, cada una a instancias de Planned Parenthood.66

• En 1954, Planned Parenthood celebró una conferencia internacional sobre el aborto y pidió una "reforma" de la legislación restrictiva.67

• En 1958, varios organismos de las Naciones Unidas comenzaron a subvencionar proyectos y programas de Planificación Familiar en todo el mundo en desarrollo.68

• En 1962, el Instituto Americano de Derecho propuso que se despenalizaran las leyes sobre el aborto.69

• En 1967, la Asociación Médica Estadounidense revirtió su compromiso centenario de proteger la vida de los no nacidos y también comenzó a pedir la despenalización del aborto.70

• Durante ese mismo año, tres estados — Colorado, California y Carolina del Norte — flexibilizaron las restricciones sobre ciertos procedimientos de asesinato de niños.71

• En 1968, el Reino Unido legalizó el aborto.72

Más tarde ese mismo año, el Papa Pablo VI publicó su encíclica Humanae Vitae , que, entre otras cosas, reafirmaba el compromiso de la Iglesia con la santidad de la vida. Dado que esta parecía ser la única voz cristiana disidente en medio de un auge masivo del resurgimiento neopagano, el tema del aborto pronto pasó a ser visto en el ámbito público como "un asunto católico".73

• En 1970, otros cuatro estados estadounidenses —Hawái, Alaska, Washington y Nueva York— promulgaron leyes que permitían el aborto a demanda. 74

• A finales de 1971, se realizaban casi medio millón de abortos legales al año en Estados Unidos y otros dos millones en todo el mundo.75

• Luego, en 1973, la Corte Suprema emitió su trascendental decreto Roe V. Wade que cambió las leyes sobre el aborto en los cincuenta estados por mero decreto judicial, y de esta manera envió un claro mensaje de relativismo moral al resto del mundo.76

Y a partir de ahí, las cosas no han hecho más que ir de mal en peor. A pesar de que los conservadores —y aparentemente provida— durante la mayor parte de las últimas dos décadas, las incursiones de Planned Parenthood en Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña sólo se ralentizaron, pero no se detuvieron por completo. 77

Ahora que la era conservadora parece haber llegado a su fin, junto con la Guerra Fría, las perspectivas para el futuro son... Realmente ominosas.

Aprovechando al máximo el consenso global que ha alcanzado, Planned Parenthood ha lanzado una campaña masiva para construir un Nuevo Orden Mundial a su medida. El resultado son numerosos programas reprobables y condenables, como bien pueden atestiguar Nada Kovacic, Ruza Vejzovic y millones de mujeres en todo el mundo.

COLONIZANDO EL MUNDO

El último mandato de Cristo a sus discípulos —conocido comúnmente como la Gran Comisión— fue evangelizar exhaustivamente a todo el mundo. Él dijo:

Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada.

Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Santo Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y ciertamente estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

Las implicaciones de este mandato son revolucionarias y han alterado literalmente el curso de la historia mundial.

Jesús afirma que toda autoridad en el cielo le pertenece a Él (Salmo 103:19). Las alturas, las profundidades, los ángeles y los principados están bajo su soberanía (Salmo 135:5-7). Toda autoridad en la tierra también le pertenece (Salmo 147:15-18). El hombre y la criatura, así como todo invento e institución, están bajo su providencia (Salmo 24:1). No hay lugar neutral en todo el cosmos que pueda escapar a su autoridad (Colosenses 1:17).

Sobre esa base, Cristo afirma que los creyentes a lo largo del tiempo deben manifestar continuamente su señorío, haciendo discípulos en todas las naciones mediante el evangelio, el bautismo y la enseñanza. Este mandato es la esencia del Nuevo Pacto, que a su vez es una extensión del Antiguo Pacto: «Id y reclamad todo lo que hay en el cielo y en la tierra para el dominio eterno de Jesucristo» (Génesis 1:26-28).

Fue este mandato el que originalmente animó a aquellos discípulos a predicar el Evangelio: primero en Jerusalén y Judea, luego en Samaria y finalmente hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Fue este mandato el que sostuvo a la iglesia fiel a través de generaciones de dificultades, persecución, calamidades y privaciones, impulsándola a ofrecer luz y vida a aquellos atrapados en el fango de la oscuridad y la muerte.

Fue este mandato el que impulsó a Colón, Vespucio, Balboa, da Gama, Magallanes y Cabot a surcar los peligrosos mares inexplorados. Fue también este mandato el que catalizó un notable resurgimiento de los esfuerzos misioneros, tanto de palabra como de obra que se produjo tras la gran expansión y colonización europea del siglo XIX.

El ascenso de la cultura cristiana europea como fuerza sociopolítica dominante del mundo no estuvo realmente asegurado hasta bien entrado el siglo XIX. De hecho, durante la mayor parte de sus dos primeros milenios, la cultura cristiana fracasó estrepitosamente en extender sus suntuosos efectos más allá de las costas europeas.

La Gran Comisión en Oriente, por ejemplo, la labor misionera era prácticamente inexistente en China y estaba paralizada por la persecución en Japón. En la India, las castas superiores apenas habían sido alcanzadas por el Evangelio, e incluso las castas inferiores mostraron un interés pasajero. Las tierras islámicas se resistieron, como siempre, a la influencia de la Iglesia. La conversión de Sudamérica al catolicismo de los conquistadores fue, en el mejor de los casos, precaria. Y el África tropical había demostrado ser tan formidable e inhóspita que los asentamientos occidentales se limitaron a unos pocos puestos de avanzada a lo largo de la costa. Claramente, el cristianismo seguía siendo, en gran medida, una religión de blancos.

Por supuesto, hubo algunos períodos de expansión. En 1453, una serie de eventos catastróficos, tanto buenos como malos, los monarcas europeos pudieron, por primera vez desde las primeras cruzadas, proyectar su mirada hacia el exterior. Ese año, Constantino XI fue derrotado por el sultán Mohammed II, poniendo fin, por fin, al glorioso Imperio Bizantino. Además, la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia llegó a su fin, al igual que las guerras entre Venecia y Milán, Rusia y Lituania, y Prusia y Polonia. Los Habsburgo y los Médici se fortalecieron en sus respectivos reinos. Y la imprenta de Gutenberg en Maguncia transformó para siempre la transmisión del conocimiento y la cultura con la publicación del primer libro impreso : la Biblia.

Los exploradores comenzaron a aventurarse en territorios inexplorados.

Los científicos comenzaron a indagar misterios largamente ocultos. Comerciantes y mercaderes abrieron nuevas rutas, nuevos mercados y desarrollaron nuevas tecnologías. Las energías que antes se dedicaban exclusivamente a la supervivencia fueron redirigidas por las autoridades locales hacia proyectos y programas destinados a mejorar la salud, la higiene y el bienestar general. África, India, China, Indonesia y América se abrieron a la exploración y la explotación. Desde los puestos coloniales en esos territorios, una inmensa riqueza de recursos exóticos llegó a las ciudades europeas.

Pero a pesar de todas estas ventajas, los avances europeos fueron limitados y efímeros, y el Evangelio sólo logró un progreso vacilante y esporádico. Las guerras intestinas y el mezquino territorialismo interrumpieron—y casi anularon—incluso esa poca influencia cristiana. Desde 1688, cuando Guillermo y María concluyeron la Revolución Gloriosa en Inglaterra al ascender al trono, Luis XIV canonizó la noción de mano dura del "Derecho Divino", y el joven Pedro Romanov se convirtió en zar de todas las Rusias —Hasta 1848 —cuando finalmente se sofocaron las calamitosas rebeliones marxistas en París, Roma, Venecia, Berlín, Parma, Viena y Milán— Europa se vio azotada por una convulsa lucha tras otra. Durante esos dos siglos, la causa de la unidad, la veracidad y la valentía cristianas adoptó un rostro jázaro, azotada por las guerras austro-prusianas, las guerras napoleónicas, la Guerra de Independencia de Estados Unidos, las guerras persa-otomanas, las guerras sino-rusas, la Revolución Francesa, las guerras de independencia griega y sudamericana, y las invasiones mogolas. Toda la cultura parecía estar impulsada por un arimateo que buscaba enterrar la verdad menospreciada.

Finalmente, durante la época victoriana, un período de paz se apoderó del continente: la Pax Britannia. Y en el transcurso de una generación, el mensaje de Cristo y los beneficios de una cultura y un código legal cristianos se impusieron en toda la tierra.

Tres grandes revoluciones —que comenzaron en Inglaterra y se extendieron por todos los dominios europeos— sentaron las bases de este extraordinario giro de los acontecimientos. La primera fue la Revolución Agrícola. La sustitución del barbecho por la rotación de leguminosas, el uso de fertilizantes químicos y la introducción de maquinaria agrícola permitieron a los europeos romper prácticamente el ciclo de hambruna y escasez de alimentos en todo el continente por primera vez en la historia de la humanidad. La segunda fue la Revolución Industrial. Los bienes manufacturados y la división del trabajo crearon una amplia clase media y liberaron a las masas sin tierras, también por primera vez en la historia. La tercera fue la Revolución del Transporte. A principios del siglo XIX, Napoleón no podía recorrer su territorio con mayor eficiencia que Nabucodonosor seis siglos antes de Cristo. A finales de la época victoriana, los hombres viajaban a toda velocidad por ferrocarril y carretera en vehículos motorizados de potencia descomunal, surcaban las olas del mar en enormes buques de hierro y atravesaban las nubes en ingeniosos zepelines, globos y aviones.

De repente, la tierra se convirtió en un planeta europeo. Continentes enteros fueron repartidos entre los monarcas rivales. Con una cualidad agitada y sobrecalentada, en la que la caridad y el sentido común a veces se sacrifican por el fin,

África, Asia, Australia, el Lejano Oriente, América Latina y Oriente Medio se convirtieron en los patios de recreo de colonos especuladores y oportunistas imperialistas.

Pero así como ningún rincón del globo quedó al margen de los exploradores, soldados, comerciantes y colonos que soportaban las nociones de la "Carga del Hombre Blanco" y el "Destino Manifiesto", los esfuerzos desinteresados y abnegados de los misioneros empeñados en cumplir finalmente los mandatos de la Gran Comisión tampoco dejaron piedra sin remover. Los pueblos de todas partes experimentaron sus abundantes beneficios.[78] Y, por supuesto, el principal de esos beneficios fue un nuevo respeto por la vida humana inocente, un respeto que era completamente desconocido en cualquier parte del mundo hasta la llegada del Evangelio.

Cuando los misioneros partieron de la cristiandad hacia los confines de la tierra, se horrorizaron al descubrir los horrores del paganismo salvaje. Encontraron el aborto demasiado extendido, el infanticidio demasiado común, el abandono demasiado familiar y la eutanasia demasiado habitual. Se enfrentaron a los espectros de la pobreza endémica, la hambruna recurrente, las enfermedades descontroladas y la esclavitud generalizada, que el Occidente cristiano apenas había abolido. El canibalismo, el abuso ritual, el parricidio, los sacrificios humanos, la perversión sexual, la tiranía

mezquina, la explotación paternalista, los entierros en vida, las guerras de clanes exterminadoras y las venganzas tribales genocidas predominaban.

Una y otra vez, tuvieron que afirmar de la manera más clara posible, tanto de palabra como de obra, que Jesucristo es el único sacrificio perfecto por los pecados del mundo y que por medio de Él había venido la muerte de la muerte (Romanos 5:6-18).

La mayoría de los misioneros sabían que un mensaje tan liberador probablemente se encontraría con una oposición estridente. Y así fue.

Especialmente hacia el final de la gran era misionera —durante el ocaso del victorianismo— los misioneros a menudo se vieron obligados a conflictos con europeos y norteamericanos que se adherían a las nociones ilustradas del darwinismo, el maltusianismo y la eugenesia. A medida que estas ideas adquirían mayor relevancia en sus países de origen, los líderes gubernamentales y académicos —e incluso gradualmente en la iglesia— comenzaron a creer cada vez más que la gran diferencia entre la cultura cristiana y la pagana no radicaba en la religión, sino en la sociología y la raza. Así, los soldados cristianos destinados en las colonias británicas, por ejemplo, con frecuencia, eran reprendidos por asistir a los bautizos de los nativos conversos, ya que, como representantes del gobierno, estaban obligados a ser "religiosamente neutrales". Por lo tanto, a los misioneros les resultaba cada vez más difícil persuadir a los gobiernos occidentales para que abolieran las costumbres paganas e impusieran el imperio de la ley humanitaria.

Afortunadamente, la gran mayoría de los misioneros en el campo se mantuvieron firmes contra ese latitudinarismo. Continuaron sacrificándose. Continuaron cuidando a los que sufrían. Continuaron socorriendo a los enfermos. Continuaron valorando a los débiles. Y continuaron defendiendo a los inocentes.

En 1893, se celebró en Chicago un Parlamento de las Religiones. Asistieron delegados de decenas de cultos paganos y sectas religiosas de todo el mundo para reunirse y dialogar con líderes de la iglesia occidental en lo que los organizadores denominaron el "espíritu universal y transreligioso de cooperación, tolerancia y empatía que une a toda la humanidad, independientemente de sus diversas inclinaciones religiosas".79

Un grupo de misioneros presbiterianos, representantes de miles de hombres y mujeres fieles que habían visto de primera mano los horrores de las tierras paganas y se habían sacrificado mucho para brindarles ayuda y esperanza, apagaron ese espíritu con un informe que expresaba sucintamente el atractivo distintivo del Evangelio:

Así como Buda, Mahoma, Confucio, Krishna y Zoroastro permanecen hasta el día de hoy corrompidos por la muerte irrevocable, así también las religiones que llevan sus nombres portan el hedor de la tumba. Pobreza, barbarie, muerte y lascivia serán el destino de los hombres y naciones que les sucedan. Los horrores de los niños abandonados a morir, las mujeres sacrificadas a ídolos mudos y los enfermos abandonados a su suerte son el fruto de la carne del que ningún delirio pagano puede librarse.

Sólo el Evangelio de nuestro Salvador Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida, puede otorgar el legado de la vida. Sólo Cristo mismo escapó de las cadenas de la muerte, y sólo la fe en Él que proviene de la gracia puede liberar a los hombres de la opresión del espíritu asesino, que, lamentablemente, debemos afirmar, es lo mismo que su preciado espíritu de cooperación, tolerancia y empatía.80

Otra voz disidente provino de un misionero veterano de China que afirmó:

Cuando llegué a Amoy hace treinta y dos años, había un estanque en el centro del pueblo conocido como el Estanque de los Bebés. Este era el lugar donde las madres abandonaban a los pequeños no deseados. Siempre había varios cuerpos de inocentes flotando en sus aguas verdes y viscosas, y los transeúntes observaban sin sorpresa. A esto conduce irrevocablemente un mundo sin un Evangelio cristiano claro e inquebrantable.81

Otro delegado, un isleño de Mangaia convertido al cristianismo, testificó que había sido señalado para un sacrificio ritual antes de la llegada de los misioneros.

Por algún giro de la Providencia, se salvó temporalmente. Continuó:

Aún creía que debía morir y, a mi vez, ser ofrecido en sacrificio. Pero, bendito sea Jehová, poco después del culto, el Evangelio llegó a Mangaia. Entonces supe con asombro que la verdadera ofrenda de paz es Jesús, quien murió en el Calvario para que todos los miserables esclavos de Satanás fueran liberados. Esto fue, en verdad, una buena noticia para mí. ¡Dios no permita que volvamos a la misma situación! de esclavitud de la anarquía universal."[82]

Una y otra vez, los fieles coincidieron en que el compromiso ancestral con el mensaje distintivo del Evangelio no debe, no puede ni será comprometido. Cuando esto sucede, no sólo la herejía se extiende por la Iglesia, sino que la muerte asola la tierra.

Mientras los misioneros recorrían el mundo, se adentraban en las selvas y cruzaban los mares, predicaban un mensaje singular: luz en la oscuridad, libertad en la tiranía y vida en la muerte. En culturas asoladas por la pobreza extrema, la brutalidad, la anarquía y la enfermedad, aquellos fieles testigos cristianos introdujeron los novedosos conceptos cristianos de gracia, caridad, ley, medicina y la santidad de la vida. Derrocaron déspotas, liberaron cautivos y rescataron a los moribundos. Fundaron hospitales. Fundaron orfanatos. Iniciaron misiones de rescate. Construyeron asilos. Abrieron comedores populares. Crearon sociedades benéficas. Cambiaron leyes. Demostraron amor. Vivieron como si las personas realmente importaran.

Este tipo de actividades dramáticas, en lugar de ser sucesos aislados, eran en realidad bastante normativas. Dondequiera que iban los misioneros, se enfrentaban a un doble desafío: confrontar el pecado en los corazones de los hombres y confrontar el pecado en las culturas de los hombres.[83] Esa fue, es y siempre será la esencia misma de la Gran Comisión.

LA COMISIÓN DIO MARCHA ATRÁS

El programa global de Planned Parenthood, de asombroso éxito, es una especie de Gran Comisión a la inversa. El magnífico tapiz de la civilización tejido por la cristiandad se está deshilachando ahora mismo, hebra a hebra, hasta los confines de la tierra.

Los defensores de Planned Parenthood pretenden hacernos creer que los principios, políticas y programas neomalthusianos son, en realidad, meras cuestiones de elección personal. Otros afirman que se trata simplemente de atención médica integral. Otros, en cambio, argumentan que son cuestiones de libertad reproductiva, derechos maternos, preferencias políticas o privacidad individual.

Pero la pérdida indiscriminada de vidas inocentes, la perversión de los valores tradicionales y la profanación de familias individuales no son, en realidad, ningún problema.

Un asunto es algo que podemos discutir de manera razonable y racional en una mesa de negociación. Un asunto es algo en lo que podemos llegar a un acuerdo. Es algo que implica concesiones mutuas. Es algo sobre lo que podemos reflexionar, argumentar y debatir. De hecho, es algo sobre lo que hombres y mujeres de bien pueden discrepar legítimamente. Podemos ir barajando sus pequeños detalles. O podemos no hacer nada. Podemos aceptarlo o rechazarlo.

La limpieza eugenésica no es ninguna de esas cosas. Es, en cambio, una cuestión de vida o muerte. Es una prueba de fe. Quizás sea la prueba de fe definitiva en estos tiempos difíciles y complejos. Por lo tanto, exige una acción fiel, inquebrantable e inamovible.

A lo largo de los siglos, los cristianos han mantenido en todo momento, en todo lugar y en toda circunstancia esta misma convicción. Con una sola voz, proclamaron a través del abismo del tiempo la Buena Nueva del amor y la vida. Como uno solo, proclamaron el Evangelio: la victoria de Cristo Jesús sobre el pecado y la muerte. Y, asumiendo un gran riesgo, autentificaron ese clamor en la forma en que vivieron sus vidas. Demostraron esa proclamación en sus acciones de rescatar a los moribundos en cada oportunidad, por todos los medios.

Ruza Vejzovic me dijo que creía que la mayor amenaza que Planned Parenthood planteó no fue "tanto para la familia en cuanto a la iglesia." Después de todo, dijo, "es la iglesia la que ha sido comisionada para mantener la línea contra tales cosas y, por lo tanto, cuando tales cosas continúan sin control, es la autenticidad y veracidad de la iglesia lo que primero debe ser sometido a nuestro escrutinio."

CONCLUSIÓN

Es muy posible que la teórica política Ayn Rand tuviera en mente el escalofriante legado internacional de Planned Parenthood cuando dijo eso:

Todos los grandes horrores de la historia se han cometido en nombre de un motivo altruista. ¿Acaso algún acto de egoísmo ha igualado la carnicería perpetrada por los discípulos del altruismo? Difícilmente.[84]

Con el declive del totalitarismo ideológico hacia finales del siglo XX, la mayoría de los neomalthusianos recurrieron al totalitarismo práctico del control social mediante el control de la natalidad como la última y mejor esperanza de su altruismo. Sin duda, se ha convertido —tal como predijo Margaret Sanger— en su «poción de amor» y su «Santo Grial».[85]

Es una fe, una especie de inversión especular del cristianismo. No se puede refutar con mera lógica, razón o astucia política.

G.K. Chesterton bromeó una vez:

Si discutes con un loco, es extremadamente probable que salgas perdiendo; pues en muchos sentidos su mente funciona mucho más rápido al no verse retrasada por las cosas que conlleva el buen juicio. No se ve obstaculizado por el sentido del humor, ni por la caridad, ni por las certezas inmutables de la experiencia.[86]

No podemos pretender frenar la locura de Planned Parenthood con argumentos, ni siquiera con los más brillantes. En cambio, su falso evangelismo debe ser contrarrestado con un evangelismo auténtico. Y eso requiere una iglesia auténtica e inquebrantable.

UNA TRAGEDIA DIVINA: EL LEGADO RELIGIOSO

anguis in herba *(serpiente en la hierba)* 1

En toda nación que alguna vez fue cristiana subyace una compleja maraña de fuerzas; un fuego antiguo que aún humea 2

Hilaire Belloc

La Pascua es la más importante de todas las fiestas cristianas. Es el día en que todo creyente se regocija al saber de la resurrección de su Redentor. Sin embargo, había muy poca alegría en los corazones de los habitantes de Constantinopla el Domingo de Pascua de 1453. Ese año cayó el primero de abril. Tras un largo y tormentoso invierno, la primavera llegaba por fin a la península de Tracia. En los frondosos huertos de la venerable ciudad, los árboles frutales estallaban en flor. Los ruiseñores habían regresado a cantar en los matorrales de Lycus y las cigüeñas ya reconstruían sus nidos en los tejados a dos aguas a lo largo del Mese. El cielo estaba salpicado de largas y densas hileras de aves migratorias que volaban hacia sus refugios de verano en el lejano norte. Pero el Bósforo retumbaba con los sonidos de la guerra: los hombres, las armas y los pertrechos de un gran y temido ejército.

Santa Sofía estaba abarrotada de fieles, al igual que los cientos de iglesias de toda la ciudad. Culminaron la Semana Santa rodeados de un milenio de gloria y majestad.

En un plazo de ocho semanas, todos ellos estarían exiliados, cautivos o muertos. Los turcos infieles que aquel día comenzaron a congregarse fuera de las grandes murallas de Teodosio pronto se abalanzarían sobre ellos. La gloria y la majestuosidad estaban condenadas. Y todos lo sabían.

La caída de la ciudad más grande de toda la cristiandad provocaría devastadores terremotos en todo Occidente, sacudiendo sus cimientos de vida, esperanza y verdad. El mundo civilizado jamás volvería a ser el mismo.

En los tiempos en que los historiadores eran simples mortales, se creía que la catastrófica conquista de Constantinopla marcaba el fin de la Edad Media. En estos tiempos más complejos y cosmopolitas, sabemos muy bien que "la historia fluye implacablemente y nunca encuentra barrera alguna". 3 Por discontinuos que fueran los acontecimientos de 1453, debemos afirmar que no existe un punto repentino ni preciso en el que el mundo medieval se transformara en el mundo moderno. Mucho antes de 1453, el Renacimiento había comenzado en Florencia, Venecia, Génova y París. Mucho después de 1453, la vida feudal persistía en Flandes, Baviera y Rusia. Mucho antes de 1453, los grandes navegantes y exploradores habían comenzado a explorar las rutas oceánicas que, en última instancia, transformarían la economía mundial. Mucho después de 1453, aún quedaban vastos territorios inexplorados por conquistar para los más audaces.

Por muy calamitosos que fueran los acontecimientos de 1453, en gran medida fueron Simbólicos. No fueron ni el principio ni el fin.

Desde el Calvario no ha habido divisiones absolutas en la historia, sólo puntos de referencia.

Así, en 1973, cuando cayó otra fortaleza, el curso de la historia, aunque perturbado, siguió su curso. Al igual que en el saqueo de Constantinopla, este ataque moderno contra la vida, la esperanza y la verdad resonaría en todo el mundo civilizado, sacudiendo los cimientos de todas las instituciones: la familia, la iglesia y el estado. Y, sin embargo, mucho antes de la decisión Roe v. Wade de la Corte Suprema , que legalizó el aborto ese año, la libertad y la seguridad ya se habían

visto seriamente comprometidas. Varios estados ya habían liberalizado sus leyes sobre el aborto. 4 Ya se habían asignado fondos públicos para Planned Parenthood. 5 Y la promiscuidad epidémica ya había comenzado a asolar el país.6

Mucho después de 1973, una fuerte y justa resistencia desafió la seductora tiranía de la muerte a demanda.7 La iglesia despertó de su letargo cultural y comenzó a reafirmar su papel disciplinario en la sociedad.8 Los provida desarrollaron alternativas creativas para mujeres y niños en crisis.9 Y serios desafíos legales continuaron amenazando el férreo control de Planned Parenthood sobre las finanzas del país.10

Por muy desastrosa que fuera la decisión de 1973, al igual que la caída de Constantinopla, fue en gran medida simbólica. No fue ni el principio ni el final.

El aborto, la promiscuidad, el racismo, la codicia y el engaño son tan antiguos como la humanidad. 11 No surgieron de repente en 1973 con el juez Blackmun y la Corte Suprema, ni siquiera en 1917 con Margaret Sanger y Planned Parenthood.12 Y, lamentablemente, probablemente seguirán atormentándonos incluso después de que se revoque Roe v. Wade y se desvanezcan los objetivos de Planned Parenthood.13

AL PRINCIPIO

La exposición, el aborto, el sacrificio infantil y otras formas de infanticidio eran, en la mayoría de los casos, legales y respetables en las sociedades paganas desde los tiempos más remotos.14 En la antigua Roma, los niños no deseados eran abandonados fuera de las murallas de la ciudad para que murieran a la intemperie o atacados por bestias salvajes.15 Los griegos solían administrar a las mujeres embarazadas altas dosis de abortivos a base de hierbas o medicamentos.16 Los persas desarrollaron procedimientos quirúrgicos de curetaje altamente sofisticados.17 Los antiguos hindúes y árabes elaboraban pesarios químicos: abortivos introducidos directamente en el útero a través del canal del parto.18 Los cananeos primitivos arrojaban a sus hijos a grandes piras ardientes como sacrificio a su dios Moloc.19 Los polinesios sometían a sus mujeres embarazadas a torturas onerosas; les golpeaban el abdomen con grandes piedras o les amontonaban brasas alrededor de sus cuerpos.20 Los egipcios se deshacían de sus hijos no deseados, especialmente de las niñas, destripándolos y desmembrándolos. Su colágeno se extraía ritualmente para la fabricación de cosméticos y cremas.21 Cuanto más cambian las cosas, más permanecen igual.

Tanto Platón como Aristóteles recomendaron el infanticidio y el aborto con fines eugenésicos.22 Juvenal y Crisóstomo revelaron que muchos abortos se realizaban para ocultar actividades sexuales ilícitas o ilegales.23 Soranos argumentó que algunas mujeres mataban a sus hijos por mera conveniencia o vanidad autocomplaciente.24 Ambrosio e Hipólito dijeron que algunas familias recurrían a estas medidas drásticas por razones económicas.25

Según Justiniano, otros lo hicieron por razones religiosas, ideológicas o sectarias.26 Pero la mayoría de las mujeres, según Calaetus, simplemente se vieron obligadas por normas, valores y estructuras culturales opresivas a despreciar y rechazar a su descendencia.27

En efecto, "no hay nada nuevo bajo el sol" (Eclesiastés 1:9).

De vez en cuando se alzaban voces contra la matanza de inocentes e indefensos.28 Pero eran como voces que claman en el desierto: inquietantemente proféticas, pero despreciadas con desdén.

No fue hasta la rápida expansión del cristianismo por todo el Mediterráneo en los siglos II y III que comenzó a resonar un mensaje provida coherente y convincente. Y cuando esto ocurrió, todo el mundo civilizado se detuvo a escuchar.29 No pasó mucho tiempo hasta que se aprobaron leyes y se alcanzó un consenso cultural para proteger tanto a las mujeres como a los niños. 30 El mensaje provida de la Iglesia fue impactante.

La razón por la que el cristianismo acaparó tanta atención e impulsó tales acciones no fue sólo que la santidad de la vida fuera una noción nueva e innovadora. El énfasis en la defensa de la vida fue provocador porque la iglesia lo afirmó

universalmente y sin disensión, porque estaba innegablemente arraigado en la Revelación bíblica y porque iba acompañado de acciones complementarias por parte de los fieles.31

Afirmación. El consenso unánime de la iglesia primitiva era que el aborto y el infanticidio eran, de hecho, asesinato.32 Sin peros ni excusas al respecto. En eso, todos los patrísticos estaban absolutamente de acuerdo.

La Didaché fue una recopilación de enseñanzas morales apostólicas que apareció a finales del siglo I. Entre sus numerosas advertencias, afirmaba una reverencia inquebrantable por la santidad de la vida: «No matarás a un niño mediante el aborto ni matarás a un recién nacido ».33

La Epístola de Bernabé fue un tratado teológico de principios del siglo II que gozó de gran prestigio entre las primeras comunidades cristianas. Al igual que la Didaché, establecía estrictas normas contra el aborto y el infanticidio: «Amarás a tu prójimo más que a tu propia vida. No abortarás ni matarás a un niño. ¡No matarás a lo que ya ha sido engendrado!».34

El apologista del siglo II, Atenágoras, escribió en una carta al emperador Marco Aurelio: "Decimos que las mujeres que provocan abortos son asesinas y tendrán que rendir cuentas a Dios por ello".. . ¡El feto en el útero es un ser vivo y, por lo tanto, objeto del cuidado de Dios! 35

En el siglo III, Clemente de Alejandría afirmó que "toda nuestra vida puede transcurrir según el plan perfecto de Dios sólo si logramos dominar nuestros deseos, practicando la continencia desde el comienzo en lugar de destruir mediante artes perversas y dañinas a la descendencia humana, que es dada por Dios y La Providencia. Quienes utilizan medicamentos abortivos para ocultar su fornicación no sólo provocan el asesinato directo del feto, sino también de toda la raza humana.36

Casi al mismo tiempo, Tertuliano escribió en su Apología que "el asesinato está prohibido de una vez por todas. No podemos destruir ni siquiera el feto en el útero. Impedir un nacimiento es simplemente un asesinato más rápido. Por lo tanto, da igual si se quita una vida que ya ha nacido o se destruye una que está por nacer. En ambos casos, la destrucción es asesinato.37

En el siglo IV, Basilio el Grande argumentó: «Quien haya destruido deliberadamente un feto debe ser castigada con la pena de asesinato… Además, quienes administran abortivos para la destrucción de un niño concebido en el útero son asesinos, junto con quienes reciben los venenos».38

Ambrosio, obispo de Milán, condenó a aquellos que "niegan en el mismo útero su propia descendencia. Mediante el uso de mezclas parricidas que apagan el fruto de sus vientres. De esta manera, la vida es arrebatada antes de ser dada.

¿Quién, sino el hombre mismo, nos ha enseñado a repudiar a nuestros propios hijos?39

Asimismo, Jerónimo escribió que aquellos que "beben pociones para asegurar la esterilidad son culpables de rechazar las bendiciones de Dios. Algunos, Cuando descubren que las pociones han fallado y, por lo tanto, están embarazadas por pecado, practican el aborto mediante el uso de otras pociones.

Entonces son culpables de tres crímenes: automutilación, adulterio y asesinato de un niño no nacido."40

Agustín condenó a aquellos cuya "crueldad lujuriosa" provocaba a las mujeres "a métodos tan extravagantes como usar drogas venenosas para asegurar la esterilidad o bien, si no lo conseguían, asesinar al niño por nacer".41

Orígenes,42 Hipólito,43 Cipriano,44 Metodio del Olimpo,45 Crisóstomo, 46, Minucio Félix 47 y Gregorio Nacianceno 48, todos ellos también unieron sus voces de afirmación. Una y otra vez denunciaron la maldad del aborto y el infanticidio. Juntos afirmaron la santidad de la vida.

Revelación. La potencia del mensaje provida de la iglesia no se debió simplemente a una unanimidad subjetiva, por importante que fuera el acuerdo ecuménico. Los Patrísticos no retiraron su punto de vista de la santidad de la vida surgida de la nada. Su afirmación común no era sino una respuesta obediente a la Revelación de Dios, la Biblia.

Para aquellos primeros fieles cristianos, era meridianamente claro que las Escrituras exigían reverencia por la vida. En cada libro y en cada doctrina estaba presente el principio inquebrantable de justicia y misericordia para todos: débiles y fuertes, grandes y pequeños, ricos y pobres, cojos y sanos, jóvenes y ancianos, no nacidos y nacidos.

La Biblia declara la santidad de la vida en su relato de la creación de Dios (Génesis 1:26-28; 1 Timoteo 6:13; Salmo 36:9, Salmo 104:24-30; Juan 1:34; Hechos 17:25).

¡Ay de aquel que contiende con su Hacedor! Que el tiesto contienda con los tiestos de la tierra. ¿Acaso dirá el barro al que lo forma: «¿Qué haces?»? ¿O dirá tu obra: «Él no tiene manos»? ¡Ay de aquel que dice a su padre: «¿Qué engendras?» o a la mujer: «¿Qué has dado a luz?» Así dice el Señor, el Santo de Israel y su Hacedor: «Pregúntame acerca de las cosas venideras acerca de mis hijos; acerca de la obra de mis manos, tú me mandas. Yo hice la tierra, y sobre ella creé al hombre. Fueron mis manos las que extendieron los cielos, y a todo su ejército le di órdenes» (Isaías 45:9-12).

La Biblia declara la santidad de la vida en su descripción de la soberanía de Dios (Deuteronomio 32:39; Salmo 22:9-10; Job 10:12; Juan 5:21; Romanos 11:36; Colosenses 1:16-17).

Tú formaste mis entrañas; me cubriste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque soy una creación admirable y maravillosa; tus obras son maravillosas, y mi alma lo sabe muy bien. Mi cuerpo no te fue oculto cuando fui formado en lo secreto, entretejido en lo profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi sustancia, aun sin formar. En tu libro estaban escritas todas mis cosas, los días que me fueron destinados, antes de que existiera uno solo de ellos (Salmo 139:13-16).

La Biblia declara la santidad de la vida en su discusión de la encarnación de Cristo (Juan 3:16; Juan 11:25; Juan 14:6; Hechos 2:22-28; Colosenses 3:4; Romanos 5:21).

El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10).

La Biblia declara la santidad de la vida en su explicación de la redención de Cristo (Mateo 18:10-11; Marcos 10:45; Romanos 8:11; 1 Corintios 15:26, 54-56; 2 Corintios 2:16; 1 Juan 5:11-12).

Pero ahora ha sido revelada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien ha abolido la muerte y ha traído a la luz la vida y la inmortalidad mediante el Evangelio (2 Timoteo 1:10).

La Biblia declara la santidad de la vida en su exposición de la ética judicial (Génesis 9:6; Éxodo 20:13; Éxodo 21:22-25; Levítico 24:17; Isaías 1:15; 1 Pedro 3:7).

Hoy pongo por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoged, pues, la vida, para que viváis vosotros y vuestros descendientes (Deuteronomio 30:19).

La Biblia declara la santidad de la vida en su exhortación a la misericordia del pacto (Deuteronomio 10:18; Isaías 1:17; Isaías 58:6-7; Hechos 5:20; Santiago 1:27; Tito 2:11-14).

Si te desmayas en el día de la adversidad, tu fuerza es escasa. Libra a los que son arrastrados hacia la muerte y detén a los que tropiezan camino al matadero. Si dices: «Ciertamente no sabíamos esto», ¿acaso no lo considera el que pesa los corazones? ¿Acaso no lo sabe el que guarda tu alma? (Proverbios 24:10-12).

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis (Génesis 2:7; Apocalipsis 22:17), en los Libros de la Ley (Éxodo 4:12; Levítico 19:16), en los Libros de la Historia (Jueces 13:2-24; 1 Samuel 16:7), en los Libros de la Sabiduría (Salmo 68:5-6; Proverbios 29:7), en los Libros Proféticos (Amós 1:13; Jeremías 1:5), en los Evangelios (Mateo 10:31; Lucas 1:15, 41-44) y en las Epístolas (Gálatas 1:15; 1 Corintios 15:22), el mensaje provida de la Biblia es absolutamente ineludible.

En efecto, es "la Palabra de Vida" (Filipenses 2:16).

Así, cuando los cristianos se dirigían a su cultura en defensa de la vida y la libertad, lo hacían con gran autoridad. Su mensaje se basaba en preceptos, no en meros prejuicios o preferencias.

Aplicación. Los primeros cristianos reorientaron drásticamente la actitud del mundo civilizado hacia los indefensos y el trato que les daban. Pero no fue sólo gracias a su afirmación común y a la revelación bíblica que lograron la victoria. Aquellos fieles pioneros proclamaron un mensaje provida y creyeron en él, por lo que vivieron de acuerdo con ese mensaje.

En Roma, los cristianos rescataban a bebés abandonados en los muros de la calle a las afueras de la ciudad.49 Estos «expósitos» serían adoptados y criados en la disciplina y la instrucción del Señor.50

En Corinto, los cristianos ofrecieron caridad, misericordia y refugio a las prostitutas del templo que habían quedado embarazadas.51 Estas mujeres despreciadas, rechazadas, maltratadas y explotadas fueron acogidas en hogares donde podían tener a sus hijos con seguridad y luego comenzar una nueva vida.52

En Cesarea, los cristianos cuidaban de los pobres, los enfermos, los que sufrían, los cojos y los ancianos en clínicas y albergues.53 La Iglesia protegía y atendía a estas almas marginadas y desamparadas sin parcialidad.54

Siempre que el Evangelio se difundía, los creyentes enfatizaban la prioridad de las buenas obras,55 especialmente las obras de compasión hacia los necesitados. 56 Por primera vez en la historia, se fundaron hospitales,57 se establecieron orfanatos,58 se iniciaron misiones de rescate,59 se construyeron asilos,60 se abrieron comedores populares,61 se dotaron de fondos a albergues,62 se constituyeron sociedades benéficas 63 y se crearon agencias de ayuda.64 Se alimentó a los hambrientos, se vistió a los desnudos, se dio cobijo a los sin techo, se cuidó a los enfermos, se honró a los ancianos, se protegió a los no nacidos y se cuidó a los discapacitados.65

El mensaje provida de la iglesia no era mera retórica. Era un compromiso. Era un estilo de vida. Y, como resultado, dejó una huella profunda y duradera en todo el mundo civilizado.66 Incluso en aquellas regiones donde la fe cristiana nunca predominó, o donde el Evangelio echó raíces sólo para ser suplantado posteriormente, la santidad de la vida se injertó en la conciencia cultural.67

La idea de que el infanticidio y el aborto son incorrectos es, pues, una idea claramente cristiana. Y es una idea que la Iglesia siempre ha mantenido.68 En ningún momento de sus gloriosos dos mil años de historia ha vacilado. Su testimonio, arraigado en la afirmación común, la revelación bíblica y la aplicación desinteresada, jamás ha sido repudiado.

Al menos, no hasta ahora.

LA TRAICIÓN

Todos los antepasados de la Iglesia, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores, ascetas, teólogos y todo espíritu justo perfeccionado en la fe, han defendido tenazmente la santidad de la vida. En tiempos de persecución y de triunfo, en tiempos de adversidad y de prosperidad, en tiempos de conflicto y de paz, se han mantenido firmes e inquebrantables.

Ninguno de ellos jamás consideró disentir de la afirmación común de los fieles.

Ninguno de ellos siquiera consideró negar la clara Revelación de la Biblia. Y ninguno de ellos siquiera consideró apartarse de la aplicación práctica de la compasión. Después de todo, estas son precisamente las cosas que hacen del cristianismo lo que es: ortodoxia,69 ortopraxis,70 y ortotradición.71

Sin embargo, hoy en día hay hombres y mujeres en la iglesia que no sólo consideran abandonar estas cosas, sino que lo hacen. Y con entusiasmo.72

Lamentablemente, esos hombres y mujeres controlan ahora la mayoría de las grandes denominaciones protestantes de la iglesia estadounidense. En las tres primeras décadas del siglo XX, parecía que toda la firmeza espiritual e institucional

de la iglesia se había derrumbado ante los implacables ataques de Planned Parenthood. La "luz del mundo" se alineó con el consenso imperante de una ética de la muerte que prometía un mundo oscuro y sombrío.

En Estados Unidos, tras una intensa campaña de cabildeo por parte de Planned Parenthood, el Comité sobre el Matrimonio y el Hogar del Consejo Federal de Iglesias —precursor del Consejo Nacional— se convirtió en la primera gran institución eclesiástica en la historia de la cristiandad en afirmar el lenguaje, la filosofía y la metodología ética de la "elección".73 Poco después, los cuáqueros, los presbiterianos del norte, la iglesia congregacional, la Iglesia Metodista Episcopal y varias denominaciones bautistas hicieron lo mismo.

En Alemania, la iglesia colaboradora aceptó la lógica de Planned Parenthood al dar su aprobación tácita a las duras leyes Erbgedsundheitsgetz del Reich nazi , que prescribían abortos obligatorios, esterilizaciones y controles eugenésicos para los pueblos "disgenésicos" en toda la Europa del Este ocupada, incluida la "Solución Final" que se había repartido entre los judíos.

Incluso la conferencia de Lambeth, que reúne a obispos anglicanos de todo el mundo, capituló ante los presupuestos de Planned Parenthood en sus declaraciones sobre el matrimonio, la vida familiar y la limitación de la natalidad.

Cuando la Iglesia católica lamentó esta flagrante abdicación de la ortodoxia histórica, varios destacados protestantes europeos ofrecieron una defensa vehemente, argumentando que Dios «se revela en el incesante curso de la evolución y su mensaje está siendo traducido lentamente por la ciencia a los acentos de la lengua humana». En lugar de basarse en la Biblia o la tradición cristiana, afirmaron, la Iglesia debería guiarse por «la luz de la evidencia, el conocimiento y la experiencia de nuestro tiempo». 74

No pasó mucho tiempo antes de que se produjera una avalancha de concesiones. La Iglesia Unida de Cristo —que había liderado una iniciativa provida en Estados Unidos apenas dos generaciones antes— afirmó "la sacralidad de toda vida y la necesidad de proteger la vida humana en particular", pero luego procedió a defender "el derecho de hombres y mujeres a tener acceso a servicios de planificación familiar con financiación adecuada y a abortos seguros y legales como una opción entre otras".75

La Iglesia Metodista Unida declaró:

Nuestra creencia en la santidad de la vida humana no nacida nos lleva a ser reacios a aprobar el aborto. Sin embargo, estamos igualmente obligados a respetar la sacralidad de la vida y el bienestar de la madre, para quien un embarazo inaceptable puede causar daños devastadores. En consonancia con la enseñanza cristiana tradicional, reconocemos los trágicos conflictos entre vidas que pueden justificar el aborto y, en tales casos, apoyamos la opción legal del aborto bajo los procedimientos médicos adecuados.76

La iglesia de los Amigos afirmó:

Por razones religiosas, morales y humanitarias, llegamos a la conclusión de que es mucho mejor interrumpir un embarazo no deseado que fomentar los males que resultan del embarazo y el parto forzados. Por lo tanto, instamos a la derogación de todas las leyes que limitan las circunstancias en las que una mujer puede abortar o la libertad del médico para usar su mejor criterio profesional al realizarlo.77

Las iglesias bautistas estadounidenses bautizaron la retórica maltusiana, diciendo:

Nos solidarizamos con todos aquellos que luchan contra las difíciles circunstancias que los llevan a considerar el aborto. Reconociendo que cada persona es, en última instancia, responsable ante Dios, animamos a las mujeres y a los hombres en estas circunstancias a buscar consejo espiritual mientras consideran el aborto con oración y conciencia.78

Las mayores comunidades luteranas del mundo reafirmaron la principios de su colaboración nazi al afirmar:

Al considerar el aborto inducido, la cuestión clave es el estatus del feto. Dado que el feto es el inicio orgánico de la vida humana, la interrupción de su desarrollo siempre es un asunto serio. Sin embargo, debe establecerse una distinción cualitativa entre sus demandas y los derechos de una persona responsable, creada a imagen de Dios, que vive en relación

con Dios y con los demás seres humanos. Esta concepción de la persona responsable es congruente con la enseñanza y la práctica histórica luterana, según la cual sólo se bautiza a personas vivas. Con base en la ética evangélica, una mujer o una pareja pueden decidir responsablemente solicitar un aborto.79

Incluso un gran número de destacados líderes evangélicos de todo el mundo cedieron a las tentaciones de la lógica de Planned Parenthood. Reunidos bajo los auspicios de la revista Christianity Today y la Sociedad Médica Cristiana, y liderados por el muy estimado Carl F.H. Henry, los evangélicos debatieron e intercambiaron documentos durante varios días antes de redactar un informe de consenso. Publicado posteriormente en la revista, el informe decía, en parte:

Se deben fomentar los cambios en las leyes estatales sobre el aborto terapéutico.80

Los casos apropiados para el aborto estarían comprendidos dentro del ámbito de la Declaración sobre el Aborto del Colegio Estadounidense de Obstetras y Ginecólogos.81

En cuanto a si la práctica de un aborto inducido es siempre pecaminosa o no, no estamos de acuerdo, pero sí coincidimos en su permisibilidad bajo ciertas circunstancias.82

El médico cristiano sólo aconsejará el aborto inducido para salvaguardar valores superiores avalados por las Escrituras. Estos valores deben incluir la salud individual, el bienestar familiar y la responsabilidad social.83

Mucho sufrimiento humano podría aliviarse evitando el nacimiento de niños con un riesgo previsiblemente alto de padecer enfermedades o anomalías genéticas. Este parece ser un objetivo cristiano razonable.84

Aunque muchos de los teólogos e instituciones que participaron en el simposio posteriormente modificaron su postura a favor del aborto, para entonces ya era demasiado tarde.

Gran parte de la iglesia no sólo abandonó sus compromisos históricos provida para adoptar oficialmente el antiguo consenso pagano sobre el aborto y el infanticidio, sino que también desvió con éxito millones de dólares —destinados por los feligreses a las misiones— hacia causas radicales y organizaciones militantes como Planned Parenthood.85

Además, muchos de ellos incluso han desarrollado vínculos organizativos",86 reclutaron voluntarios de personal,87 fueron pioneros en programas cooperativos,88 patrocinaron seminarios y conferencias,89 coeditaron literatura educativa",90 presentaron informes de amicus curiae (amigo de la corte),91 prestaron el uso de propiedades de la iglesia,92 y establecieron testimonios públicos" para Planned Parenthood.93

En menos de una generación, lograron arrebatar la voz milenaria de afirmación ecuménica, el testimonio eterno de la Revelación Divina y el servicio espiritual de la caridad. En menos de una generación, lograron traicionar los principios más fundamentales de la fe cristiana.

LA ESTRATEGIA DE BALAC

Cuando Balac, rey de Moab, se enfrentó a los ejércitos de Israel que avanzaban inmediatamente después del Éxodo, comenzó a buscar una estrategia para detenerlos (Números 22:2-3). La confrontación militar parecía inútil. El apaciguamiento diplomático parecía un suicidio. Y las alianzas defensivas parecían una negligencia (Números 22:4). Así que, desesperado, mandó llamar a Balaam, un adivino, a quien se le atribuía el poder de bendecir y atar mediante hechizos y encantamientos (Números 22:5-6).

Al principio, el mago se mostró reacio a participar en la estratagema de Balac, a pesar de su generosa oferta (Números 22:15-35). Pero finalmente cedió y pronunció cuatro oráculos (Números 22:36-24:25). Para gran disgusto de Balac, sin embargo, cada uno de los oráculos predijo que Israel era invencible desde fuera. Ningún ejército, ningún rey, ninguna nación ni ningún imperio podría hacerle frente. La única manera en que el Pueblo Elegido de Dios podría ser derrotado era si se derrotaban a sí mismos mediante la corrupción moral.

Eso era todo lo que Balac necesitaba saber. No necesitaba un ejército. No necesitaba diplomáticos. No necesitaba aliados. Ni siquiera necesitaba adivinos. Confiaba en lobos con piel de cordero (2 Timoteo 3:6).

La próxima vez que se descorran las cortinas de la historia, las mujeres de Moab habrán descendido al campamento de Israel en Peor. Incitando al pueblo a prostituirse, esas mujeres lograron lo que ningún guerrero ni general jamás podría: atrapar y derrotar a Israel. Y no se desenvainó ni una espada. No se disparó ni una flecha. No se lanzó ni una jabalina.

Pasarían varios siglos antes de que Moab pudiera consumar su victoria y saquear la capital de Israel. Pero esa futura conquista de Jerusalén quedó asegurada por la derrota moral infligida por las mujeres de Balac en Peor.

Desde sus inicios, Planned Parenthood adoptó una estrategia similar contra la iglesia. Margaret Sanger reconoció que la iglesia era "la enemiga" de su cruzada. 94 Pero también reconoció que un ataque frontal y sin cuartel contra el pueblo de Dios era un suicidio. Así que ideó una "estrategia Balac". Se basó en lobos con piel de cordero (2 Timoteo 3:6).

Margaret comenzó cortejando a ministros jóvenes y ambiciosos con baratijas y símbolos de poder, prestigio, privilegios y posición.

Ella los mimaba, alimentando su sentido de importancia propia.96 Los atraía con honores.97 Los invitaba a sentarse en sus tarimas de conferencia.98 Ella patrocinó sus proyectos favoritos.99 Los agasajó con comida y bebida. 100 Los recompensó con viajes, escapadas y giras.101 Sabía perfectamente cómo cautivarlos con atención y aprecio.102 Su encanto era irresistible y su minuciosidad incomparable.103

Pero incluso sin todo ese encanto seductor, la campaña de Margaret para atraer a los cristianos probablemente habría obtenido apoyo en tres amplios sectores de la iglesia.

Racistas. Especialmente durante la Gran Depresión, cuando las tensiones eran altas y los empleos escaseaban, los racistas vieron en los planes y programas eugenésicos de Margaret una oportunidad para eliminar razas enteras "indeseables" y clases "disgenésicas".104 Trágicamente, muchos de ellos llevaron a cabo su venganza en nombre de Cristo.105

Lettie Perkins creció en una pequeña cabaña de aparceros en el corazón de la zona rural de Carolina del Sur. Cuando era niña, recuerda una reunión de avivamiento religioso en una carpa que abarcaba todo el condado y que fue copatrocinada por varias grandes iglesias bautistas exclusivamente blancas y varias agencias de servicios sociales, incluida Planned Parenthood. "Estábamos todas emocionadas", dijo. "El renacimiento siempre era el evento social del año. Y ese año iba a ser la primera vez que se permitía la asistencia de personas negras. Casi no podíamos contener la emoción. La mayoría de las mujeres compraron o confeccionaron vestidos nuevos. Nos compramos sombreros y guantes. De verdad que queríamos hacerlo bien. Era como nuestra presentación en sociedad".

El pastor de una de las iglesias patrocinadoras dedicó gran parte de su tiempo durante casi un mes antes del avivamiento a asegurarse de que los pastores negros de la zona movilizaran a sus feligreses. «No sé por qué fuimos tan ingenuos en aquel entonces», me dijo Lettie. «Era obvio que nos estaban tendiendo una trampa».

En efecto, así era. El día en que debía comenzar el avivamiento, Planned Parenthood instaló varias carpas. Los afroamericanos fueron conducidos a ellas y "aconsejados" sobre los "beneficios" de la esterilización y la limitación de la natalidad. "Ni siquiera nos permitieron entrar a la reunión hasta que hubiéramos escuchado todo su discurso", dijo Lettie. "Y aun así, nos apartaron a un lado. Como siempre."

La mayoría de las familias negras estaban indignadas. La descarada convivencia racista entre Planned Parenthood y las iglesias exclusivamente blancas les resultaba chocante, incluso en aquella época de prejuicios crudos y latentes. "Todavía recuerdo a mi mamá temblando de rabia y humillación", dijo Lettie. "Nuestra familia nunca volvió a ir a la iglesia. A ninguna iglesia, ni negra ni blanca. Mamá no quería tener nada que ver con una fe que pudiera sancionar cosas así.

Liberales. Pero no sólo los racistas se sintieron atraídos por la causa de Margaret Sanger. Durante las tres primeras décadas de este siglo, la gran controversia modernista-fundamentalista irrumpió en el panorama eclesiástico estadounidense.106 Más disruptiva incluso que el Cisma del siglo XI 107 o la Reforma del siglo XVI, 108 la controversia cambió para siempre el rostro del cristianismo en este país.109 En reacción al énfasis de los modernistas en el "Evangelio Social", la mayoría de los fundamentalistas se retiraron de toda participación cultural para centrarse en "asuntos espirituales".110 Mientras tanto, los modernistas se volcaron en la participación cultural con ahínco, abrazando acríticamente cada causa, tema y organización liberal marginal, incluyendo a Planned Parenthood. 111 Dado que los fundamentalistas conservadores ya no se oponían activamente a ellos, los liberales pudieron capturar los centros de poder e influencia.112

Los hombres que ya no creían en la Biblia y que estaban comprometidos con una agenda social radical eran presa fácil para Margaret.113 Ella aprovechó brillantemente el golpe de Estado liberal.114

Richard L. Ford era el joven e idealista pastor de una gran iglesia metodista en la costa oeste durante la Segunda Guerra Mundial. Ya entonces profundamente imbuidos del liberalismo, su congregación patrocinaba varios programas de cooperación con Planned Parenthood. «En aquel momento estábamos eufóricos», me comentó recientemente. «Sentíamos que habíamos estado aislados en un gueto religioso, que habíamos sido irrelevantes durante años. Ahora, por fin, estábamos haciendo cosas que marcaban la diferencia en el mundo.

Libres de toda atadura —tradición, Biblia, todo— seguíamos fielmente cada nueva moda».

Sin embargo, algo curioso sucedió en el camino hacia la relevancia, "Me di cuenta de que ya no tenía respuestas", dijo Richard.

Cuando las personas atraviesan una crisis vital, no necesitan que su pastor experimente con sus almas y mentes con la última terapia de moda. Necesitan respuestas. Cuando los adolescentes se enfrentan a una avalancha de tentaciones, no se les puede simplemente dejar en manos de Planned Parenthood. Eso es como echar gasolina al fuego. Necesitan principios sólidos y seguros.

Ya no es capaz de brindar a su congregación un apoyo decisivo.

Sin orientación, Richard quedó indefenso ante una situación rápidamente, el clima moral se deterioraba. «Para nosotros ya no existía el pecado », dijo.

«Así que, como era de esperar, empezamos a darnos caprichos. Los embarazos ilegítimos se dispararon. Las tasas de divorcio aumentaron vertiginosamente. Y cuanto peor se ponían las cosas, más recurríamos a las mismas organizaciones que habían provocado nuestra ruina. ¡Imagínense!

¡Acudir a Planned Parenthood para solucionar la epidemia de embarazos adolescentes! Eso tiene tanto sentido como acudir a un traficante para detener el consumo de drogas o a un proxeneta para detener la prostitución». Pero eso es exactamente lo que hicimos."

Conciliadores. Margaret Sanger también logró reclutar con éxito a un gran número de cristianos fundamentalistas, evangélicos, católicos y ortodoxos. A diferencia de los racistas y liberales que se convirtieron por convicción, estos hombres y mujeres se convirtieron por conveniencia.115 Eran cristianos íntegros y respetables que se oponían a los programas de educación sexual promiscuos de Planned Parenthood. Se oponían firmemente al aborto.

Hasta que Charles Boothe que era un líder cristiano respetado y admirado, ex pastor y ahora presidente del consejo de diáconos de su iglesia, y que dirige un ministerio juvenil en toda la comunidad. Por la expresión de su rostro, supe que estaba profundamente preocupado cuando entró en mi oficina. "Jeanie, mi hija menor, está embarazada", me dijo. "Tiene solo diecisiete años, está en el último año de la preparatoria. ¿Qué voy a hacer? Tiene toda la vida por delante. ¿Por qué esto? ¿Por qué ahora?".

Hablamos brevemente sobre las opciones bíblicas: hogares para madres solteras, agencias de adopción, centros alternativos y el matrimonio con el padre. Nos consolamos mutuamente. Lloramos juntos. Oramos juntos. Y conversamos hasta bien entrada la tarde. Nos abrazamos con cariño cuando se marchó.

Acto seguido, llevó a Jeanie a Planned Parenthood e hizo que mataran a su nieta.

Me quedé impactado.

¿Por qué? ¿Por qué haría algo así? ¿Por qué recurriría a algo que sabía que estaba mal?

"Siempre he estado en contra del aborto", me dijo más tarde. "Siempre".

Y sigo creyendo que está mal. Es un asesinato. Pero te digo. . . .

Cuando se trata de tu propia hija. Bueno, simplemente no podía ver arruinarle la vida haciéndola pasar por la humillación de un embarazo ilegítimo de pareja. Y además, nuestra reputación... mi reputación.
. . Bueno, yo...

. . . Yo sólo... Bueno, ya sabes.

La "Estrategia Balac" de Margaret Sanger resultó ser un éxito rotundo. Al incitar a los cristianos a "hacerse los duros" con la fe, logró lo que ningún activista ni ideólogo jamás podría: atrapar y derrotar a la iglesia (Números 25:18).

Pasarían varias décadas antes de que Planned Parenthood pudiera consumar su victoria y saquear realmente la fortaleza del consenso cristiano.116 Pero esa futura conquista en la Corte Suprema quedó asegurada por la derrota moral infligida por los secuaces de Margaret en la iglesia. 117

COSECHANDO EL TORBELLINO

La "Estrategia Balac" de Margaret Sanger y la capitulación de la Iglesia han tenido consecuencias devastadoras. Incluso los evangélicos que creen en la Biblia, los católicos tradicionales y los fieles cristianos ortodoxos se han visto atrapados en un torbellino de destrucción.

En una encuesta reciente realizada para la campaña ¿Why Wait? (¿Por qué Esperar?) de Josh McDowell , se reveló que hasta el cuarenta y tres por ciento de todos los adolescentes cristianos han tenido relaciones sexuales, y otro doce por ciento informó haber tenido actividad sexual cerca de esa cifra.118 El ochenta por ciento de esos adolescentes confesaron a Cristo como su "Salvador personal".119 Y el sesenta y siete por ciento estuvo de acuerdo en que "la Biblia es una guía totalmente confiable para todas las situaciones".120

Lo que parece indicar la encuesta es que las distinciones morales y de comportamiento entre creyentes y no creyentes han desaparecido casi por completo.

Moab sólo pudo prevalecer sobre Israel cuando esa nación perdió. Su singularidad se consolidó y se asimiló a la cultura moabita.

Planned Parenthood ha logrado imponerse a la iglesia simplemente porque los creyentes se han dejado asimilar a una cultura corrupta y promiscua.

Un análisis de los registros de visitas a clínicas de Planned Parenthood pone de relieve esa triste verdad.121 Una muestra aleatoria de casi treinta y cinco mil historias clínicas de catorce filiales de costa a costa reveló que el sesenta y dos por ciento de las niñas que recibieron abortos se identificaron como cristianas evangélicas.122 Otro veinte por ciento se

declaró católico u ortodoxo.123 De ese ochenta y dos por ciento, un setenta y seis por ciento no sólo especificaron su preferencia religiosa, identificaron su membresía en la iglesia local y a su pastor.124

La idea de que son principalmente «paganos radicales» o «liberales extremistas» quienes renuncian a su futuro mediante el aborto simplemente no se sostiene ante los hechos. El escándalo de Planned Parenthood se ha convertido en el escándalo de la Iglesia. Quien siembra vientos, cosecha tempestades (Oseas 8:7).

ACÁN EN EL CAMPAMENTO

Llenos de confianza tras su espectacular victoria en Jericó, los israelitas avanzaron hacia la ciudad de Ai, mucho más pequeña y débil. Tan seguros estaban de otra victoria que enviaron sólo un pequeño contingente para tomar la ciudad (Josué 7:2-3).

Para su gran sorpresa, sin embargo, los hombres de Hai derrotaron a sus fuerzas, muy superiores en número (Josué 7:4-5).

Josué y los líderes de la nación cayeron rostro en tierra, temblando de miedo ante Dios. Intentando encontrarle sentido a la desigual batalla, imploraron una explicación (Josué 7:6-9). ¿Y cuál fue la respuesta de Dios?

El Señor le dijo a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué estás postrado en el suelo? Israel ha pecado y ha quebrantado mi pacto que les ordené. Han tomado incluso algunas de las cosas malditas, han robado y engañado, y las han guardado entre sus pertenencias» (Josué 7:10-11).

Parece ser que un hombre, Acán, había violado los mandamientos específicos de Dios, ocultando su pecado en su tienda, y de esta manera había atraído el juicio y la condenación sobre toda la nación.

Ai se perdió, y se perdieron vidas. Todo porque Acán estaba en el campamento. Todo porque el pecado estaba en la tienda.

Hoy en día, muchos cristianos se quedan estupefactos ante nuestra impotencia frente a Planned Parenthood. No entienden por qué somos derrotados de forma tan constante y sistemática cuando nos enfrentamos a sus fuerzas en nuestras escuelas, nuestros tribunales y nuestras congregaciones. Pero la razón es evidente. No podemos asaltar eficazmente las puertas de Planned Parenthood hasta que expulsemos a Achan de su campamento. No podemos derrotarlos con éxito a Planned Parenthood, hasta que nos arrepintamos del pecado oculto en nuestra propia tienda.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la misma medida con que medís, se os medirá.

¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en el tuyo?

¿O cómo puedes decirle a tu hermano: «Déjame sacarte la paja del ojo», cuando tú tienes una viga en el tuyo?

¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mateo 7:1-5).

CONCLUSIÓN

Citando la ambivalencia de la iglesia estadounidense moderna hacia la vida, la misericordia, la justicia y la verdad, el juez federal John F. Dooling, Jr., dictaminó que la postura proaborto de la Corte Suprema estaba "en la corriente principal de la tradición religiosa de la nación".125

Todo indicaba que tenía razón.

El aborto sigue siendo legal en Estados Unidos porque los cristianos estadounidenses aún quieren que sea legal. Ignorando las Escrituras y la tradición, la verdad y la experiencia, la sabiduría y la discreción, y la santidad y la justicia, la iglesia ha respaldado el sórdido negocio de asesinatos de Planned Parenthood tanto por su complacencia como por su complicidad, tanto por su conveniencia como por su continuidad.

Podemos señalar con el dedo acusador a Planned Parenthood, pero hasta que no dirijamos nuestra mirada hacia casa, nunca podremos expresar una indignación convincente.

Y jamás podremos borrar el estigma de la muerte y la destrucción de nuestra tierra.

El juicio comienza en la casa de Dios.126 Pues debería ser así.

PARTE TERCERA

LA VERDAD

En las controversias modernas ha surgido la absurda costumbre de afirmar que tal o cual credo puede sostenerse en una época pero no en otra. Se nos dice que algún dogma era creíble en el siglo XII, pero no lo es en el XX. Es como decir que cierta filosofía se puede creer los lunes, pero no los martes. Es como decir de una visión del cosmos que era apropiada a las tres y media, pero no a las cuatro y media. Lo que uno puede creer depende de su filosofía, no del reloj ni del siglo.1

G.K. Chesterton

DOCE

MATAR DRAGONES:

EL PERSONAJE

PARA ENFRENTAR

cum tacent clamant (Cuando guardan silencio, gritan.) 2

Todo aquello que llevamos en la sangre por la costumbre inmemorial de la santa tradición, debemos asegurarnos de practicarlo si queremos ser verdaderamente felices y, lo que es más importante, dignos y tener la paz interior.3

Hilaire Belloc

En el siglo XIII, la civilización medieval había alcanzado su apogeo. Pero también había caído en su peor momento. La fe cristiana convivía armoniosamente con la filosofía especulativa, la sociología humanista y la teología recalcitrante. Las artes florecían. El comercio era próspero y abundante. Las penas y preocupaciones de la Edad Media habían quedado atrás. La alegría abundaba.

Al mismo tiempo, la moral se deterioró. Los trovadores difundieron ideas liberales y lascivas de pueblo en pueblo. Las mujeres eran de una belleza deslumbrante e impíamente inmodestas. La codicia, la avaricia y el materialismo dominaban la vida de la gente.

En esta mezcla volátil de lo antiguo y lo nuevo, lo bueno y lo malo, la virtud y el vicio, surgió una profusión de nuevos cultos y sectas. Acompañando a los cruzados que regresaban, oleadas de misticismo y ocultismo orientales atacaron sin piedad la verdad cristiana. De los persas, trajeron ecos del dualismo maniqueo y del comunismo mazdakiano. De los turcos, un iconoclasmo (doctrina, actitud o movimiento que rechaza y promueve la destrucción de imágenes sagradas) ascético y un fatalismo resignado. De los hindúes, un gnosticismo libertino y una lujuria por lo obsceno.

Una multitud de comunidades religiosas surgieron alrededor de estos extraños herejías y los hombres que las proclamaron. Los paulicianos y los bogomilos alcanzaron gran popularidad en los Balcanes, en la frontera con Bizancio. Las beguinas y los begardos se hicieron muy conocidos en los Países Bajos, en Flandes y Lothier. Los valdenses y los albigenses ganaron devotos en Toulouse, Lyon y todo el sur de Francia.

En poco tiempo, las prósperas ciudades a lo largo del Mediterráneo se vieron invadidas por apóstatas que fervientemente hacían proselitismo por su causa. «Las ciudades», exclamó un obispo, «están llenas de estos falsos profetas».4 De hecho, sólo en Milán existían diecisiete nuevas religiones. En Viterbo, Ferrara y Rimini, los cultos superaban en número a las iglesias. Y las deserciones en Orleans, Aviñón, Sárdica y Nicomedia se habían vuelto terriblemente alarmantes.

La mayoría de las sectas presentaban una asombrosa uniformidad dogmática. Todas compartían una concepción arriana de Cristo y una noción maniquea de la creación. Eran pacifistas y ascéticas. Eran comunistas y anarquistas. Exaltaban la autonomía individual, la libertad y la igualdad. Generalmente eran sexualmente liberales, se oponían a la vida familiar tradicional y rechazaban la maternidad y la crianza de los hijos por considerarlas opresivas. Revivieron la popularidad del aborto, el infanticidio y la eutanasia. Debido a que abandonaban las vocaciones y el trabajo, a menudo recurrían al robo, la confiscación, el saqueo, el engaño, la conspiración y la división. Se entregaban a la embriaguez, las juergas y toda clase de sensualidad. Experimentaban con la hechicería, la brujería, la alquimia, la astrología, la adivinación y la idolatría. Por supuesto, estas tendencias y prácticas variaban un poco de un momento a otro, de un lugar a otro y de una secta a otra, pero su conformidad general era tal que los clérigos a menudo se referían a todas ellas con el nombre del grupo más grande y mejor organizado: los cátaros.

Al principio, la iglesia fue tolerante e indulgente. Pero, a medida que las sectas se volvieron cada vez más extremas y sus excesos causaron cada vez más estragos, vio la necesidad de enfrentarlas y denunciarlas.

El apóstol Pablo advirtió a los creyentes que no toleraran las obras malignas e infructuosas de las tinieblas, sino que, por el contrario, las denunciaran. La pregunta era: ¿eran realmente malvadas las sectas o simplemente estaban equivocadas?

Bernardo de Claraval, el más grande predicador occidental de la época, respondió diciendo que el mal "no era cuestión de opinión".5 Según él, las Escrituras habían proporcionado a los hombres una definición objetiva, mensurable y tangible del mal:

Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, arrebatos de ira, contiendas, disensiones, divisiones, envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes, de las cuales os advierto, tal como os advertí antes, que quienes practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19-21).

Gregorio Palamás, el más grande teólogo oriental de la época, respondió igualmente, diciendo: «La Iglesia no tiene otra opción» que «aplicar el Estándar infalible e inquebrantable» contra todos los «conceptos y nociones que desafían la Verdad». 6 El mal no era una cuestión de grado, argumentaba, sino que era cognoscible y definible: 7

Hay seis cosas que el Señor aborrece, y aun siete que le son abominables: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente, el corazón que maquina planes malvados, los pies que corren presurosos hacia el mal, el testigo falso que profiere mentiras y el que siembra discordia entre hermanos (Proverbios 6:16-19).

Tanto Bernardo como Gregorio se propusieron desenmascarar estos males definidos en las Escrituras, y pronto lograron un gran éxito. Los cultos perdieron rápidamente fuerza y popularidad.

Debido a que no dudaron en identificar objetivamente el mal y a que defendieron con fervor la fe, Bernardo y Gregorio no sólo lograron frenar la creciente ola de error de su época, sino que también pudieron inaugurar una era de avivamiento espiritual y renacimiento cultural.8

Sin embargo, las sectas no desaparecieron. Simplemente pasaron a la clandestinidad, esperando un día mejor, un momento de gloria.

Ese momento pareció llegar en los siglos XVII y XVIII. Los antiguos cultos cátaros resurgieron entre los intelectuales vieneses, en el Palais Royal de París y en la Fabiata de Londres.

Conocidos con diversos nombres, como rosacrucismo, masonería, unidad y teosofía, las antiguas sectas encontraron una rápida aceptación entre los revolucionarios sociales y los activistas.

Durante los siglos XIX y XX, estos cultos gozaron de un lugar de honor y arraigo entre los liberales que lideraban las cruzadas anticristianas. Hitler, Lenin y Stalin quedaron fascinados y cautivados por sus rituales y filosofías.9

H.G. Wells, Bertrand Russell y George Bernard Shaw incursionaron en sus eclécticos temas esotéricos. 10 Y, como era de esperar, Margaret Sanger aceptó sus principios y practicó también su ética.11 Era una ferviente rosacruz y miembro de Unity que pagaba sus cuotas.12

LA LUZ DEL DÍA

No es casualidad que el extremismo, la brutalidad, los excesos y la promiscuidad de Planned Parenthood y sus diversos programas coincidan tan directamente con los de los cátaros. Planned Parenthood no es más que una encarnación institucional de la fe de Margaret.

Tampoco es casualidad que el criterio objetivo que Bernardo y Gregorio aplicaron a las sectas siga siendo tan relevante hoy como lo era entonces. Prácticamente todos los dogmas principales de esas sectas heréticas son pilares de la plataforma filosófica de Planned Parenthood: promiscuidad, avaricia, engaño, revolución, socialismo, aborto, brujería, 13 limitación de la natalidad y materialismo.

Bernardo y Gregorio sabían que tales cosas eran malas en el Siglo XIII. No son menos malvadas en el siglo XX.

Denunciar tal maldad es un deber cristiano (Lucas 17:3). Reprender el pecado y amonestar el error nunca es una opción (2 Timoteo 2:4), sino una obligación (Tito 2:15). Como lo demostró Cristo ante sus discípulos (Lucas 9:41) y ante el mundo (Juan 6:26), es como dar testimonio, un aspecto esencial del verdadero discipulado (Hebreos 12:5). Fue practicado abiertamente por los apóstoles Pablo (Romanos 15:14), Santiago (Santiago 5:1-6), Pedro (2 Pedro 2:1-22), Juan (3 Juan 9-12) y Judas (Judas 4-23). Y ha sido responsable de muchos de los grandes avivamientos de la iglesia a lo largo de la historia.14

El mal debe ser expuesto.

Planned Parenthood debe ser desenmascarada.

Pero exponer el mal no es algo que deba tomarse a la ligera. Es una tema serio.

Cuando el apóstol Pablo fue acosado día tras día por una médium poseída, se abstuvo de actuar precipitadamente o impulsivamente (Hechos 16:16-17).

Finalmente, después de que transcurrieron "muchos días", se enfrentó al mal y exorcizó a la mujer (Hechos 16:18).

¿Por qué había esperado tanto? Porque sabía que el mal no era algo con lo que se pudiera jugar (Efesios 6:10-18). Sacar a la luz la oscuridad más absoluta no es tarea fácil (Mateo 17:21).

Enfrentarse al mal no es en absoluto trivial. No se trata de persuadir. No es algo que deba dejarse en manos de la educación. Después de todo, no es una discusión imparcial de conceptos, ideas y filosofías. Es la guerra. Es real. Es grave. Y es mortal.

Es una guerra en la que los oponentes son desarmados (Colosenses 2:15), se toman cautivos (2 Corintios 10:5) y se infligen bajas (1 Pedro 5:8). Es una guerra en la que se extienden las comisiones (Marcos 6:15), se contratan embajadores (2 Corintios 5:20), se distribuyen armas (2 Corintios 10:4), se formulan estrategias (Apocalipsis 5:1-8), se expone el espionaje (Hechos 20:29-30), se oyen gritos de batalla (1 Corintios 14:8) y se obtienen victorias (1 Juan 5:4). Es una guerra más devastadora que cualquier otra, donde se derriban fortalezas y se destruyen bastiones (2 Corintios 10:4-5). Requiere precauciones especiales (2 Corintios 10:7), provisiones especiales (2 Corintios 10:3) y prescripciones especiales (Efesios 6:11).

Tanto Bernardo como Gregorio lo entendieron a la perfección. Bernardo sostenía que los hombres ni siquiera deberían pensar en enfrentarse al "espíritu astuto, impuro, vil, repugnante y ajeno del mal" sin antes "revestirse de la santa iluminación del carácter justo ".15

Gregorio afirmó que «oponerse a la maldad sin estar consagrado es la perdición del necio».16 La guerra espiritual exige «armadura espiritual», dijo, «una armadura otorgada desde arriba por la gracia, apropiada desde abajo por la fe y asegurada desde dentro por el carácter».17

Al igual que el mal al que se oponían, el carácter que Bernardo y Gregorio estimaban era objetivo, mensurable y tangible. Era «cognoscible y definible».18

Una vez más, no fue coincidencia que tanto Bernardo como Gregorio desafiaran a sus seguidores con la misma exhortación de las Escrituras,19 haciéndose eco del apóstol Pablo: "Manténganse alerta, permanezcan firmes en la fe, compórtense como hombres, sean fuertes. Que todo lo que hagan sea hecho con amor" (1 Corintios 16:13-14).

Alerta, firmeza, coraje, fuerza y amor: estos son los rasgos de carácter que Bernardo y Gregorio creían que eran esenciales para enfrentarse con éxito a los cátaros en el siglo XIII. Sin duda, son los mismos rasgos de carácter esenciales para enfrentarse con éxito a la descendencia de los cátaros, Planned Parenthood, en nuestros días.

VIGILANCIA

Si queremos denunciar la maldad de Planned Parenthood, debemos ser sobrios, vigilantes, estar alerta e informados. Este es un pilar fundamental del carácter cristiano.

Todos estamos llamados a velar por nosotros mismos (Apocalipsis 3:2-3). Debemos cuidar nuestras relaciones (Éxodo 34:12), nuestros corazones (Proverbios 4:23), nuestros labios (Salmo 141:3), nuestros pasos (Proverbios 4:26) y nuestra conducta moral.

Debemos estar atentos al llamado de Cristo (Efesios 5:14), al juicio de Cristo (Miqueas 7:7) y a la venida de Cristo (Mateo 24:42-43).

Debemos ser sobrios en la guerra espiritual (Efesios 6:18) y sobrios en oración (Colosenses 4:2).

Debemos ser sobrios, vigilantes y estar alerta en todo, en todo momento y en todo lugar para que podamos discernir las trampas de nuestros enemigos y evitar la ocasión próxima de tentación y pecado (1 Pedro 5:8).

Así que no durmamos como los demás, sino estemos alerta y sobrios (1 Tesalonicenses 5:6).

Despierta, despierta, revístete de fuerza, oh brazo del Señor; despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas. ¿No fuiste tú quien despedazó a Rahab, Quien traspasó al dragón? (Isaías 51:9).

¡Estad atentos y vigilantes! No sabéis cuándo llegará el momento. Es como un hombre que, al irse de viaje, dejó a sus siervos a cargo de la casa, asignándoles a cada uno su tarea, y también le ordenó al portero que estuviera vigilante. Así que, estad alerta, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa: si al anochecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana; no sea que venga de repente y os encuentre dormidos. Y lo que os digo a vosotros, se lo digo a todos: ¡Estad alerta! (Marcos 13:33-37).

Los cristianos deben estar al tanto de lo que está sucediendo. Deben estar informados.

Aimee Kuiper es voluntaria en un centro de alternativas al aborto patrocinado por su iglesia. Pero hace apenas dos años, era una ferviente defensora de Planned Parenthood. "Donaba dinero, dedicaba mi tiempo como voluntaria y usaba mi influencia para difundir sus programas en las escuelas", me dijo. "Aunque suene tonto, simplemente desconocía los hechos. No sabía lo que estaba pasando".

La mayoría de la gente no lo sabe. Estoy convencida de que la mayoría se quedaría atónita si descubriera lo que realmente ocurre en nuestras escuelas y en las clínicas de Planned Parenthood. Supongo que, en cierto modo, es una debilidad que no estén más alerta. Sé que lo estaba en mi caso.

«Por el conocimiento son librados» (Proverbios 11:9), pero son «exiliados por falta de conocimiento» (Isaías 5:13). Si el conocimiento de la verdad no se extiende, una sociedad está condenada (Oseas 4:6). El sistema educativo no puede transmitir ese conocimiento. Y los medios de comunicación establecidos tampoco lo harán. De hecho, «los insensatos no tienen conocimiento» (Salmo 92:6), «los necios rehúyen el conocimiento» (Proverbios 1:29), y «los impíos odian el conocimiento». (Proverbios 1:29). Si los cristianos no son sobrios, vigilantes y están alerta, y no difunden activamente información precisa sobre Planned Parenthood, nadie lo hará.

Por lo tanto, es fundamental que cultivemos esta cualidad en nuestra vida.

Debemos buscar el conocimiento (Proverbios 8:10), atesorarlo (Proverbios 10:14) y conservarlo (Malaquías 2:7).

Debemos usar nuestra mente para conocer la verdad (Proverbios 22:17).

Debemos usar nuestro corazón para recibirla (Proverbios 23:12). Y debemos dedicar nuestras vidas a difundirlo (Proverbios 15:7).

Pero, ¿cómo se supone que vamos a obtener ese conocimiento?

Ante todo, necesitamos estudiar la fuente inagotable del conocimiento, el tesoro del saber: la Biblia. Necesitamos comprender sus estatutos, mandamientos y decretos. Necesitamos captar sus preceptos, mandatos y encargos. Necesitamos su perspicacia, su sabiduría y su inspiración. No podemos aspirar a cultivar un carácter cristiano en nuestras vidas si no la leemos, estudiamos, meditamos, memorizamos y atesoramos a diario.

En segundo lugar, necesitamos descubrir la riqueza de conocimiento transmitida de generación en generación en la Historia de la Iglesia. No necesitamos reinventar la rueda. Los hombres y mujeres justos que nos precedieron enfrentaron prácticamente todas las situaciones que nosotros enfrentaremos. Lucharon prácticamente todas las batallas. Confrontaron prácticamente todo mal. Sorprendentemente, su sabiduría, su perspicacia y su entendimiento siguen estando disponibles (Efesios 4:17). A través de sus cartas, libros, tratados, confesiones, dogmas, liturgias, oraciones, apologías y comentarios, pueden hablarnos hoy. Atanasio, Basilio, Crisóstomo, Agustín, Cabasilas, Cirilo Lucario, Calvino,

Spurgeon, Chesterton, Schmemann y Schaeffer: todos ellos pueden prepararnos para estar alerta si tan solo nos tomamos la molestia de buscar su consejo leyendo sus obras.

En tercer lugar, necesitamos transmitir a otros el conocimiento que hemos adquirido. Con el conocimiento viene la responsabilidad. Necesitamos impartir clases de escuela dominical en nuestras iglesias. Necesitamos imprimir boletines informativos de pequeña tirada para nuestros vecindarios. Necesitamos impartir clases de extensión en escuelas, colegios y universidades locales. Necesitamos escribir cartas al editor. Necesitamos informar.

Nuestros magistrados y líderes. Necesitamos realizar estudios bíblicos en casa y debates sobre temas específicos. En otras palabras, necesitamos difundir el mensaje. Una vez que conozcamos los hechos, debemos difundirlos ampliamente.

En cuarto lugar, necesitamos desarrollar redes de información locales.

Siempre que se produce un acontecimiento en la legislatura, en las escuelas o en los medios de comunicación, es necesario que una red local se ponga en marcha.

Acción. Se pueden utilizar cadenas telefónicas, avisos fotocopiados, boletines informáticos, anuncios de televisión por cable, anuncios de radio, distribución de boletines informativos y correo directo si se ha establecido una red con antelación. Entonces podemos construir una respuesta de base. Se han establecido varias "líneas directas provida" en todo el país, pero necesitamos muchas, muchísimas más.20 También hay más de tres mil organizaciones y comités de Derecho a la Vida, Liga Americana por la Vida, Operación Rescate, Misioneros para los Pre- Nacidos y Consejo de Acción Cristiana dispersos por todo el país, pero de nuevo, necesitamos más. Los obuses de Planned Parenthood son muy efectivos contra los tanques lentos y engorrosos de la burocracia federal y las instituciones provida. Pero son inútiles contra un enjambre de mosquitos.

En quinto lugar, necesitamos desarrollar redes nacionales de información.

Vivimos en la era de la información. Hemos sido bendecidos con una proliferación de tecnologías de la información. Ya no necesitamos depender de los medios de comunicación nacionales. Lamentablemente, los cristianos, en general, no se han dado cuenta de esto. Todavía no hemos aprovechado esas tecnologías. Pero, por supuesto, uno o dos pioneros valientes podrían cambiar las cosas rápida y fácilmente.

El conocimiento produce perseverancia (Proverbios 28:2). Multiplica los recursos (Proverbios 24:4). Brinda aliento (Proverbios 2:10). Libera poder (Proverbios 24:5), gozo (Eclesiastés 2:26), prudencia (Proverbios 13:16), protección (Hechos 20:31) y seguridad (Eclesiastés 7:12).

Enfrentar la maldad de Planned Parenthood exige la firmeza de la vigilancia cristiana. Requiere la persistencia informada de la sobriedad cristiana. Exige el carácter justo de la alerta cristiana.

Por lo tanto, prepárense para la acción, manténganse sobrios y pongan toda su esperanza en la gracia que se les traerá cuando Jesucristo se manifieste. Como hijos obedientes, no se dejen llevar por los deseos que antes tenían en su ignorancia, sino sean santos también ustedes, como el Santo que los llamó, en toda su conducta (1 Pedro 1:13-15).

FIRMEZA

Si queremos denunciar la maldad de Planned Parenthood, debemos ser fieles, firmes e inquebrantables. Al igual que la vigilancia, esta es una piedra angular del carácter cristiano.

Todos estamos llamados a permanecer firmes en la fe (2 Tesalonicenses 2:25). Debemos ser constantes en medio del sufrimiento (1 Pedro 5:9), en medio de enseñanzas extrañas (Hebreos 13:9) y en tiempos de dificultades (Santiago 1:12).

Debemos ser firmes en las buenas obras (Gálatas 6:9), en el amor perdurable (Oseas 6:4), en la conducta (Filipenses 1:27), en la toma de decisiones (1 Reyes 18:21) y en la lealtad absoluta al Señor Dios (Proverbios 24:21).

Por tanto, amados hermanos míos, manténganse firmes e inquebrantables, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58).

Cristo nos libertó para que seamos libres? por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud (Gálatas 5:1).

Sin embargo, el justo se mantendrá firme en su camino, y el que tiene manos limpias se hará cada vez más fuerte (Job 17:9).

La constancia no es un atributo que podamos simplemente invocar.

Se logra a base de pura fuerza de voluntad. Requiere un compromiso a largo plazo.

Marsha Gatlin es miembro de la junta escolar local desde hace más de una década. Se postuló por primera vez para el cargo cuando su hija adolescente trajo a casa varios folletos de Planned Parenthood desde la escuela un día.

"En ese mismo instante", me dijo, "decidí que iba a hacer algo con respecto a la plaga moral que estaba infectando..."Nuestros hijos. Mis hijos. Bueno, les diré que no ha sido fácil. Ha sido una lucha tras otra. Diez años de conflicto. Pero confío en que he podido marcar la diferencia. Así que voy a seguir adelante. No voy a renunciar a mi compromiso ahora.

Ese tipo de compromiso es lo que la Biblia llama visión.

La disposición a sacrificarse sin cesar por el bien del Evangelio. Es la voluntad de dejar de lado la gratificación inmediata, la satisfacción instantánea y el reconocimiento momentáneo en aras del bien del futuro.

Para el bien del Reino de Cristo. Donde la fe es "la certeza de lo que se espera" (Hebreos 11:1), la visión es "la esperanza de lo que se tiene por seguro". Donde la fe es "la convicción de lo que no se ve". (Hebreos 11:1), la visión es "el ver esas convicciones".

Los hombres y mujeres visionarios son seguros, confiados y... amedrentados incluso ante la calamidad y la catástrofe, porque pueden ver más allá del presente. Pueden mantenerse seguros, firmes y decididos, porque tienen una perspectiva más amplia. Pueden superar las pequeñas derrotas y los contratiempos. Pueden planificar con mucha antelación el día de la reivindicación y la victoria. Tienen una visión de futuro. Creen en la idea del progreso.

Aunque ese progreso se produzca en etapas muy pequeñas a lo largo de épocas muy extensas, los hombres visionarios saben que, tarde o temprano, llegará. Creen en su inevitabilidad.

Y así permanecen fieles. Trabajando día tras día, año tras año. Sin menospreciar jamás "el día de los pequeños comienzos". (Zacarías 4:10).

Este es un legado especial del cristianismo en la civilización moderna.

Fue esta concepción bíblica de esperanza, promesa, paciencia, seguridad, victoria, constancia, progreso, dominio, confianza, fe, convicción y compromiso la que encaminó al mundo moderno hacia su senda de progreso cultural, tecnológico y sociológico.

La visión cataliza y fortalece la fe. Es la visión la que libera a la fe de la zona de seguridad de la irrelevancia y la lleva al campo de batalla de la transformación cultural.

Fue sólo mediante el ejercicio de una fe visionaria que los creyentes de épocas pasadas pudieron "conquistar reinos, practicar la justicia, alcanzar promesas, cerrar la boca de los leones, apagar el fuego, escapar del filo de la espada y, de la debilidad, ser fortalecidos" (Hebreos 11:33-34).

Así como Josías se mantuvo firme (2 Reyes 22:2), así como David se mantuvo firme (1 Samuel 17:45-49), así como Daniel se mantuvo firme (Daniel 6:5-11), así como Job (Job 23:11), José (Génesis 39:7-16), Juan (Hechos 4:19-20) y Pablo (Hechos 20:24) se mantuvieron firmes, así también nosotros debemos mantenernos firmes e inquebrantables en nuestra devoción a la verdad, la justicia y la rectitud (Salmo 119:105-112). La suya fue la determinación visionaria de adherirse a los estándares de Dios, de defender los estatutos de Dios, de aplicar los principios de Dios y de hacer cumplir los decretos de Dios. Si queremos tener algún éxito al enfrentar la maldad de Planned Parenthood, debemos desarrollar ese mismo tipo de visión.

Pero ¿cómo? ¿Cómo se supone que vamos a inculcar ese tipo de fe inquebrantable?

Primero, necesitamos alimentar nuestra fe. La visión requiere cuidado.

El compromiso exige crecimiento. Y la única manera de lograrlo es a través de una vida espiritual dinámica y vital.

Mediante la adoración, la devoción personal y la comunión, debemos fortalecer nuestra firmeza. Debemos obtener vitalidad y confianza de las «grandes y preciosas promesas» de la Palabra (2 Pedro 1:4). Debemos obtener aliento y fortaleza de la «congregación» de los santos (Hebreos 10:25). Debemos obtener vida y esperanza de la gloriosa presencia del trono real (Apocalipsis 5:1-14).

Segundo, necesitamos desarrollar hábitos de evangelización personal y discipulado. La mejor manera de «mantener la fe» es compartirla . Cristo encargó a todos sus seguidores que se convirtieran en "pescadores de hombres". (Mateo 4:19). Debemos compartir constantemente el Evangelio con los perdidos (Colosenses 4:5). Debemos edificar constantemente a los salvos (Colosenses 3:16-17). Y debemos animar constantemente a los inactivos (Hebreos 10:24-25). En el trabajo, en casa, en la iglesia, en la escuela, en el vecindario, con los familiares, con los amigos y con los conocidos, debemos reclutar incesantemente a hombres para el Reino y para la obra del Reino. Debemos fortalecer nuestra fe compartiéndola.

En tercer lugar, deberíamos emprender uno o dos proyectos y llevarlos a cabo hasta su finalización. Los cristianos son conocidos por no terminar nunca lo que empiezan. Y no hay nada que obstaculice y paralice más la visión que eso. Deberíamos elegir uno o dos proyectos a largo plazo a los que sabemos que podemos ser fieles, y luego realmente llegar hasta el final. Enfrentarnos a la junta escolar, o cerrar la clínica escolar, o retirar la financiación a la clínica de abortos local de Planned Parenthood, pagada con impuestos, o boicotear a las empresas que apoyan programas afiliados, o mantener una vigilia de protesta regular, o ser voluntarios en un centro alternativo, o comprometer apoyo financiero a un ministerio provida, o distribuir literatura apropiada, o instalar una oficina de oradores en la escuela secundaria local: necesitamos elegir una batalla y luchar hasta el final. Esa es la visión hecha práctica. Esa es la constancia hecha tangible.

Enfrentar la maldad de Planned Parenthood exige la visión inquebrantable de la fidelidad cristiana. Requiere el compromiso inquebrantable de la vigilancia cristiana. Exige el carácter justo de la firmeza cristiana.

Por tanto, mis amados hermanos, a quienes anhelo ver, mi gozo y mi corona, manténganse firmes en el Señor, amados míos (Filipenses 4:1).

CORAJE

Si queremos denunciar la maldad de Planned Parenthood, debemos ser valientes, intrépidos y audaces. Al igual que la vigilancia y la constancia, esta es una piedra angular del carácter cristiano.

Todos estamos llamados a ser intrépidos en el Señor (Isaías 12:2). Debemos ser valientes frente a nuestros enemigos (Deuteronomio 31:6) y valientes en medio del castigo (Job 5:17-24).

Debemos demostrar valor en nuestra obediencia a la Palabra de Dios (Josué 23:6), por amor a su pueblo (2 Samuel 10:12),

y en todo nuestro servicio (1 Crónicas 28:20). Porque sabemos que Dios es soberano, debemos ser valientes (2 Crónicas 32:7). Porque sabemos que Dios está siempre presente, debemos ser valientes (Salmo 118:6). Porque sabemos que Dios comprende todas las cosas, debemos ser valientes (Salmo 139:13-19). Nosotros debemos tener ánimo y permanecer firmes incluso ante circunstancias aterradoras (Salmo 91:5) o ante una consternación total (Josué 10:25).

Los malvados huyen sin que nadie los persiga, pero los justos son valientes como un león (Proverbios 28:1).

Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre presente en las dificultades. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra cambie, y aunque las montañas se hundan en el corazón del mar; aunque sus aguas rugieran y espumaran, aunque las montañas tiemblen ante su creciente orgullo (Salmo 46:1-3).

Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

El coraje significa resistir la corriente, luchar por lo justo hasta el final y darlo todo por la causa del Reino.

Mark Dury es un estudiante de último año de secundaria que ha tenido que aprender sobre El coraje, el cual se aprende a base de prueba y error. "Tuve una maestra que constantemente intentaba provocarme", dijo. "Desesperadamente quería minar mi fe".

El problema era que ella era una profesora muy popular, así que cada vez que intentaba oponerme a algunas de las cosas que hacía, como mostrarle a nuestra clase pornografía explícita y cosas así, recibía muchas críticas de los otros niños. Cuando descubrí que estaba asesorando a niñas para ir a Planned Parenthood para obtener anticonceptivos... eso ya era demasiado. Hablé con la administración al respecto. Eso sólo hizo que la persecución aumentara. Pero bueno, es inevitable. Tengo que defender lo que es correcto. No puedo ceder.

El hecho es que "todos aquellos que desean vivir vidas piadosas serán perseguidos" (2 Timoteo 3:12). No hay forma de evitarlo. La persecución es inevitable.

Jesús explicó este hecho a sus discípulos, diciendo:

Si el mundo te odia, sabes que me odió a Mí antes de odiarte a ti. Si fueras del mundo, el mundo te amaría.

Pero como no sois del mundo, sino que yo os elegí de entre el mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: «El siervo no es mayor que su amo». Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros; si guardaron mi palabra, también guardarán la vuestra (Juan 15:18-20).

No debemos desanimarnos por esto. La persecución no sólo trae consigo dolor y privaciones; también trae consigo un gran propósito y una gran promesa. Trae consigo la esperanza de la resurrección.

«Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, de quienes son llamados conforme a su propósito» (Romanos 8:28).

Cuando nos negamos a ceder, podemos arriesgarnos al rechazo o la reprensión. Pero sabemos que, bajo la soberana dirección de Dios Todopoderoso, el rechazo y la reprensión se convierten en oportunidades .

José arriesgó todo lo que tenía al negarse a transigir en su obediencia a Dios (Génesis 39:7-16). Como resultado, fue encarcelado (Génesis 39:19-20). Pero Dios usó su experiencia en prisión para bien. Se convirtió en la primera etapa de su dominio. Poco después, José fue elevado de las profundidades para gobernar toda la tierra (Génesis 41:37-45).

Gracias a su valentía e inquebrantable fe, salió victorioso.

David también arriesgó todo lo que tenía al negarse a transigir en su obediencia a Dios (1 Samuel 18:1-6). Como resultado, fue exiliado (1 Samuel 19:11-18). Pero Dios usó su experiencia de exilio para bien. Se convirtió en la primera etapa de su dominio. Poco después, David fue elevado de las profundidades para gobernar toda la tierra (2 Samuel 2:4). Gracias a su valentía e inquebrantable fe, salió victorioso.

De igual manera, Daniel arriesgó todo lo que tenía al negarse a faltar a su obediencia a Dios (Daniel 6:10). Como resultado, fue arrojado al foso de los leones (Daniel 6:16-17). Pero Dios usó su experiencia en el foso de los leones para bien. Se convirtió en la primera etapa de su dominio. Poco después, Daniel fue elevado de las profundidades para gobernar sobre toda la tierra (Daniel 6:23-28).

Gracias a su valentía e inflexibilidad, salió victorioso.

Los primeros cristianos también arriesgaron todo lo que tenían al negarse a comprometer su obediencia a Dios (Hechos 4:19-20). Como resultado, fueron encarcelados (Hechos 5:19). Pero Dios los usó, su experiencia en prisión les marcó para siempre. Se convirtió en la primera etapa de su dominio. No pasó mucho tiempo antes de que fueran elevados de las profundidades para gobernar toda la tierra (Hechos 19:26). Gracias a su valentía e inquebrantable determinación, salieron victoriosos.

Este mismo patrón se repite a lo largo de toda la Biblia. Subyace a las historias de Abraham (Génesis 12:10-20), Ester (Ester 3:6-15; 8:1-7), Job (Job 1:13-22; 42:10-15), Jeremías (Jeremías 37:11-16; 39:11-12), Elías (1 Reyes 17:1-16; 18:20-46), Oseas (Oseas 1:2-9; 3:1-5), Micaías (1 Reyes 22:7-12, 24-40) y el apóstol Pablo (Filipenses 1:7; 3:8-16). Cada uno de estos héroes de la fe presenció el poder de resurrección del Dios Todopoderoso. Cada uno de ellos vio las circunstancias más difíciles y opresivas transformadas en gloriosa victoria. Cada uno de ellos pasó de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad y de la prisión a la promesa. Cada uno de ellos reflejó e iluminó el Evangelio con su gran valentía:

Porque les transmití, como de suma importancia, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3-4).

Jesús se negó a transigir (Lucas 22:42? Filipenses 2:5-8). Como resultado, fue abandonado a la vergüenza de la cruz y a la prisión del sepulcro (Mateo 16:21). Pero Dios usó tanto la cruz como el sepulcro, la vergüenza y la prisión, para bien. Se convirtieron en la primera etapa de su dominio. Al tercer día, Jesús resucitó de entre las profundidades para gobernar y reinar sobre toda la tierra (Filipenses 2:9-11). Esa es la esencia misma del Evangelio.

Cuando permanecemos valientes, enfrentando la persecución con valentía, caminando «por fe y no por vista» (2 Corintios 5:7), afirmamos la esencia misma del Evangelio. También somos invencibles.

Entonces, ¿cómo podemos fomentar ese coraje?

En primer lugar, necesitamos desarrollar un programa personal de obediencia.

Necesitamos demostrar valentía en los ámbitos más pequeños de la vida antes de intentar conquistar el mundo, o Planned Parenthood.

Necesitamos demostrar una voluntad individual para implementar el plan de Dios para el matrimonio, la crianza de los hijos, la responsabilidad financiera, la integridad empresarial, la ética interpersonal y la rectitud moral. Necesitamos para demostrar que somos fieles en las cosas pequeñas antes de que Dios pueda darnos la responsabilidad de las cosas grandes (Lucas 16:10).

En segundo lugar, necesitamos desarrollar programas de reclutamiento y capacitación de líderes. Debemos encontrar a los dispuestos, capacitar a los entusiastas y alentar a los indecisos. Debemos indagar a fondo y explorar a fondo (Lucas 14:21-23). El valor se aprende y se contagia.

Por lo tanto, es nuestra responsabilidad reunir a la próxima generación de guerreros cristianos, entrenándolos para la valentía y, al mismo tiempo, sirviéndoles de ejemplo de valentía.

En tercer lugar, necesitamos transformar nuestras iglesias en centros de actividad y a la vez en refugios de descanso. Debemos estar preparados para llevar a cabo toda la labor del ministerio en la iglesia (Efesios 4:12). Esto significa que se debe reclutar, capacitar y movilizar a los manifestantes de Planned Parenthood locales. Esto significa que se debe alentar y comisionar a los voluntarios del centro local de alternativas. Pero la iglesia también debe ser un lugar donde los valientes

puedan encontrar santuario y refugio. Debe ser un lugar donde podamos encontrar renovación. Este tipo de equilibrio sólo se encuentra en la verdadera adoración.

Enfrentar la maldad de Planned Parenthood exige la confianza inquebrantable del valor cristiano. Requiere el compromiso inquebrantable de la valentía cristiana. Exige el carácter justo del coraje cristiano.

Sed, pues, muy firmes en guardar y practicar todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no os desviéis de ella ni a la derecha ni a la izquierda. . . Pero tú debes aferrarte al Señor tu Dios, como lo has hecho hasta el día de hoy (Josué 23:6, 8).

FORTALEZA

Si queremos desenmascarar la maldad de Planned Parenthood, debemos ser poderosos, firmes, dinámicos y fuertes. Al igual que la vigilancia, la constancia y el valor, esta es una piedra angular del carácter cristiano.

Todos estamos llamados a ser fuertes en Cristo (2 Corintios 10:3-6). Dios no nos ha dado un espíritu de debilidad, sino de poder (2 Timoteo 1:7). El Evangelio viene con poder (1 Tesalonicenses 1:5). El Reino viene con poder (1 Corintios 4:19). Y la salvación viene con poder (Romanos 1:16). Es un poder que los impíos jamás podrán conocer (Mateo 22:29). Pero todo creyente ya está ungido con él (Lucas 24:49).

Hemos sido dotados de la fuerza para dar testimonio (Hechos 1:8), para trabajar (Colosenses 1:29) y para hacer toda buena obra (Filipenses 4:13).

Cristo nos ha dado a todos la fuerza de su poder (Efesios 1:9) y el poder de su gracia (2 Timoteo 2:1).

Él da fuerzas al cansado y aumenta el poder del que carece de ellas. Aunque los jóvenes se cansan y se fatigan, y los vigorosos tropiezan, los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán (Isaías 40:29-31).

Y Él me ha dicho: «Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí. Así que me complazco en las debilidades, en los insultos, en las angustias, en las persecuciones y en las dificultades por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte (2 Corintios 12:9-10).

Finalmente, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del diablo (Efesios 6:10-11).

La fortaleza consiste en aprovechar el excelente poder de Cristo para confrontar y cautivar a los poderes, principados y gobernantes de este mundo pobre y caído.

Nicholas Brooks es un lobista de una red provida en un estado conocido por su postura muy liberal respecto al aborto. "Me temo que Planned Parenthood lo tiene fácil en este estado", me dijo. "Sus niveles de financiación son incluso superiores a los de algunas agencias estatales. Supongo que podría desanimarme. Pero creo firmemente que, a pesar de que tenemos todo en nuestra contra, hemos creado una excelente organización a nivel estatal.

Estamos aquí para demostrar el poder del Dios vivo, para dar testimonio con valentía de su gran misericordia".

Lo hacemos, no necesariamente tomando el control, sino demostrando excelencia, capacidad y destreza día tras día.

El poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad cuando mostramos esa debilidad con precisión y excelencia.

Como representantes de Dios ante los hombres (2 Corintios 5:20), debemos «proclamar sus excelencias» (1 Pedro 2:9). Pero nuestra proclamación no debe ser simplemente «de palabra o de lengua, sino de hecho y en verdad» (1 Juan 3:18).

Proclamamos su poderosa excelencia mediante nuestra propia excelencia. En todo lo que hacemos y decimos, debemos manifestar a Aquel que nos ha «llamado por su propia gloria y excelencia» (2 Pedro 1:3). Al seguirle (Mateo 4:19), al caminar en sus pasos (1 Pedro 2:21) y al imitar sus atributos (1 Pedro 1:16), la excelencia debe ser el sello distintivo de nuestra fortaleza.

Dios no espera menos.

Aquel que desde hace mucho tiempo exigió excelentes sacrificios (Malaquías 1:8- Su excelencia en el arte (Éxodo 28:2) y en el servicio (Proverbios 12:4) no ha alterado en absoluto sus estándares de discipulado. Debemos vivir vidas marcadas por la excelencia moral (2 Pedro 1:5).

Debemos mantener una conducta excelente en todo momento (1 Pedro 1:1-2). Nuestra mente debe centrarse constantemente en la excelencia (Filipenses 4:8). Debemos caminar por el camino de la excelencia (1 Corintios 12:31), manifestando excelencia cultural (Génesis 1:28), excelencia económica (Proverbios 31:10-31), excelencia espiritual (Filipenses 1:10) y excelencia evangelística (Mateo 28:18-20). El poder de Dios no puede expresarse a través de la mediocridad y la trivialidad.

El gran Dios de excelencia y poder nos ha llamado a ser hombres. y mujeres de excelencia y poder (1 Tesalonicenses 4:1, 10).

¿Y cómo se debe cultivar y manifestar esta excelencia?

Primero, debemos determinar cuáles son nuestros dones y talentos. Necesitamos disciplinar y aprovechar esas habilidades para el Reino. Concentrar nuestras energías en aquello para lo que estamos capacitados nos permite desempeñarlo con excelencia.

Somos capaces de lograr más. Somos capaces de alcanzar la plenitud. Y somos capaces de manifestar nuestra fuerza en Cristo. El poder de Dios se hace manifiesto.

En **segundo** lugar, debemos asegurarnos de que, cualesquiera que sean las tareas que decidamos emprender, nos esforcemos por realizarlas lo mejor posible con nuestras habilidades. El trabajo descuidado y chapucero no hace nada para avanzar la causa de Cristo. Realmente no hay excusa para ello. Cada uno de nosotros tiene áreas de conocimientos especializados que podemos consagrar al Reino. Sean cuales sean esas áreas, debemos concentrarnos en perfeccionar nuestras habilidades y destrezas.

En **tercer** lugar, necesitamos apoyar las causas y los ministerios que son lograr algo de verdad.

Los escándalos en el evangelismo televisivo no han hecho más que recalcar la necesidad de dirigir cuidadosamente nuestras donaciones y apoyar las obras de verdadera excelencia. Debemos evitar a toda costa los ministerios que no son más que operaciones de recaudación de fondos o cultos a la personalidad. Las causas que sólo sirven para alimentar la maquinaria de la fama son peores que inútiles. El tiempo, los recursos y el dinero son escasos. Deben destinarse únicamente a aquellos ministerios que manifiestan realmente el poder de Dios.

En **cuarto** lugar, debemos promover y apoyar a los jóvenes con verdadero potencial. Es fundamental garantizar becas para estudiantes cristianos en periodismo, medicina, economía, ciencias políticas, filosofía, historia, educación, bellas artes, biología y administración de empresas. Asimismo, debemos brindar apoyo a aquellas pocas instituciones que están formando a estos jóvenes estudiantes, convirtiéndolos en excelentes defensores de Cristo, activistas dinámicos del Reino y trabajadores incansables por la vida y la verdad.

Enfrentar la maldad de Planned Parenthood exige la inquebrantable fortaleza del poder cristiano. Requiere la excelente dinámica del poder cristiano. Exige el carácter justo de la fortaleza cristiana.

Por esta razón, me arrodillo ante el Padre, de quien toda familia en el cielo y en la tierra recibe su nombre, para que les conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; para que Cristo habite en sus corazones por la fe y para que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender con todos los

santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios. Ahora bien, a aquel que es poderoso para hacer muchísimo más de lo que pedimos o imaginamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:14-21).

AMOR

Si queremos denunciar la maldad de Planned Parenthood, debemos ser respetuosos, afectuosos, amorosos y compasivos. Al igual que la prudencia, la firmeza, el valor y la fortaleza, estas cualidades son pilares fundamentales del carácter cristiano.

Todos estamos llamados a ser pacientes en amor y ternura (Filipenses 1:3-11).

Debemos mostrar amor a los extraños (Deuteronomio 10:19), así como a nuestros vecinos (Levítico 19:18). Debemos mostrar amor a nuestros enemigos (Mateo 5:44), así como a nuestros hermanos (1 Pedro 3:8).

En todo momento y en toda circunstancia, debemos ser ejemplos de amor (1 Timoteo 4:12). Debemos abundar en amor (Filipenses 1:9). Debemos vivir en amor (Efesios 5:2).

Debemos consolarnos unos a otros con amor (Tito 3:5), estimularnos unos a otros con amor (Hebreos 10:24) y colaborar unos con otros con amor (1 Tesalonicenses 1:3).

Porque el amor es la ley real (Santiago 2:8).

Así pues, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; sopórtense unos a otros y perdónense mutuamente si alguno tiene queja contra otro. De la manera que el Señor los perdonó, así también deben perdonarlos ustedes. Y sobre todas estas cosas, revístanse de amor, que es el vínculo perfecto de la unidad (Colosenses 3:12-14).

¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía! Es como el precioso aceite sobre la cabeza, que desciende hasta la barba, la barba de Aarón, que baja hasta el borde de sus vestiduras. Es como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí el Señor mandó bendición: vida eterna (Salmo 133:1-3).

Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros (Juan 13:34-35).

Jan Oberholtzer es consejera callejera. Todos los sábados, dedica unas cinco horas a hablar con chicas a las afueras de una clínica de abortos de Planned Parenthood, proporcionándoles información que jamás recibirían dentro de la clínica.

«A la mayoría de las chicas nunca les han dado información sobre el desarrollo fetal ni sobre el dolor fetal», me dijo. «No saben absolutamente nada sobre los riesgos médicos del aborto. Están totalmente mal informadas sobre todo, desde los planes de pago hasta los formularios de exención de responsabilidad. Así que estoy aquí para intentar equilibrar un poco la situación. A veces es realmente frustrante. Llego a casa y lloro por las chicas que caen en la trampa y se creen las mentiras. Tengo que recordarme constantemente que estoy aquí por obediencia. De lo contrario, no creo que pudiera hacerlo semana tras semana».

Estoy aquí por obediencia. Y ese es el amor más elevado de todos. El amor no es sólo un sentimiento. No es algo cálido y agradable. El afecto reside en lo más profundo de nuestros corazones. El amor es algo que hacemos.

Jesús dijo que quien lo ama, guardará sus mandamientos (Juan 14:23). Quien no guarda los mandamientos, entonces, no tiene amor (Juan 14:24). El amor y la obediencia son inseparables.

El amor verdadero sólo puede surgir cuando obramos rectamente ante los ojos del Señor, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda (2 Reyes 22:2). Sólo puede florecer en vidas que condenan el pecado con franqueza (Daniel 4:27), proclaman la verdad sin reservas (Daniel 5:13-28) y se adhieren con firmeza a la Palabra de Dios (Daniel 6:5).

Amar significa aferrarse a las Escrituras (Josué 23:8), ser inamovibles de ellas (1 Corintios 15:58) y servir a la verdad con todo nuestro corazón (1 Samuel 12:21-22, 24-25).

¿Cómo podemos, entonces, desarrollar y demostrar ese amor?

Primero, debemos servir a los demás. El servicio es una manifestación visible del amor obediente. Pero también es un caldo de cultivo para el desarrollo de este amor. Al servir y obedecer, nuestros sentimientos, afectos y deseos se alinean. Cuando ayudamos a jóvenes con embarazos en situación de crisis, brindándoles un hogar, atención médica, cuidado y sustento, nuestro amor se fortalece y se consolida. Cuando dedicamos nuestro tiempo a la escuela secundaria local, al gobierno municipal o al jurado del condado para oponernos a la expansión de Planned Parenthood, nuestro amor se desarrolla y se demuestra.

En segundo lugar, debemos orar por los perpetradores del escándalo de Planned Parenthood. Cuando oramos por nuestros enemigos, nuestros corazones cambian. Dios responde a nuestras oraciones obrando en nuestras vidas como así en los suyos. Debemos orar por los médicos, los abogados, los administradores, las enfermeras, los guardias de seguridad, las recepcionistas, las secretarias, los burócratas, los jueces y los legisladores que hacen posible el gigante de Planned Parenthood. Debemos orar tanto con imprecación como con aprobación. Sólo entonces un amor genuino y obediente impregnará nuestro trabajo.

En tercer lugar, debemos esforzarnos por integrar el amor obediente en nuestras familias. Dios les ha encomendado a los padres la formidable y temible responsabilidad de criar a sus hijos «en la disciplina e instrucción del Señor» (Efesios 6:4). Esa no es tarea del pastor, del maestro de la escuela dominical, del director de jóvenes, del consejero del campamento de verano, del televangelista ni del educador de la escuela cristiana. Es, ante todo, tarea de los padres. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad inculcar hábitos de oración en nuestros hijos, orando con ellos. Es nuestra responsabilidad establecer disciplinas de estudio bíblico en nuestros hijos, estudiando con ellos. Es nuestra responsabilidad fomentar un compromiso con la vida en comunidad, compartiendo con ellos. Es nuestra responsabilidad confirmar el respeto por el trono de Dios, adorando con ellos.

Y es nuestro trabajo enseñarles acerca de sus cuerpos y sus sentimientos, no sólo hablando con ellos, sino también ayunando con ellos, compartiendo banquetes con ellos y mostrando autocontrol en medio de ellos.21 Eso es amor obediente.

Enfrentar la maldad de Planned Parenthood exige el compromiso respetuoso de la ternura cristiana. Requiere la paciencia y obediencia propias de la ternura cristiana. Exige el carácter justo del amor cristiano.

Si hablo en lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un címbalo que retiñe.

Y si tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y todo el conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara montañas, pero no tengo amor, de nada me sirve. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, el amor es bondadoso, no tiene envidia, no se jacta, no se enorgullece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser (1 Corintios 13:1-8).

PERSONAJE EN CONTEXTO

Las cualidades cristianas son esenciales. La atención, la firmeza, el valor, la fortaleza y el amor son indispensables. Sin ellas, sería imposible hacer frente a la maldad de Planned Parenthood.

Pero, por sí solas, ni siquiera esas características son suficientes. Deben situarse en su contexto adecuado. Y ese contexto es la iglesia.

La iglesia se ha convertido en la hijastra despreciada y olvidada de la era moderna. Se la percibe como anticuada y arcaica, o torpe e irrelevante. Se la considera poco más que un simple peón en el juego de la vida.

Parte de la razón de esta estimación terriblemente baja de la iglesia se debe al hecho de que la iglesia siempre ha cojeado a lo largo de la historia.22 Los hombres ven las debilidades demasiado evidentes, demasiado aparentes, a veces incluso flagrantes, de la Esposa de Cristo y simplemente asumen que su estado cojo y lisiado es una justificación suficiente para desestimar su importancia.

Lo cierto es que la aparente debilidad de la iglesia es, en realidad, una confirmación de su poder, relevancia e importancia.

Tras la Caída, Dios le dijo a Satanás que el Libertador Justo, Jesucristo, le aplastaría la cabeza. Pero Dios también dijo que, en el proceso, el talón del Señor sería herido (Génesis 3:15).

La cojera que muestra el cuerpo de Cristo es, en realidad, un signo de gran victoria, no de derrota ni de incompetencia. Es un emblema de triunfo.

Esta realidad se refleja a lo largo de toda la Biblia. Por ejemplo, cuando Jacob, padre de las doce tribus de Israel, luchó durante toda la noche en Penial, quedó cojo para siempre como señal de que había vencido (Génesis 32:31).

Al apóstol Pablo, padre de la iglesia gentil, se le dio una espina clavada en la carne. Como las espinas crecen en la tierra, Pablo fue pinchado —al menos simbólicamente— en el pie. Esto lo hacía cojear ante los ojos de los hombres (2 Corintios 12:7). Sin embargo, fue en esta debilidad donde el poder de Cristo se afirmó y se perfeccionó (2 Corintios 12:9).

Así, cuando la iglesia cojea a través de la historia, como creyentes nosotros no hay necesidad de sentirse frustrado o desanimado. Al contrario, nosotros debemos sentirnos alentados por la certeza y la verdad de la Palabra de Dios. Porque la victoria ya ha sido conquistada.

La realidad es que todo lo que la iglesia haga o deje de hacer afecta directamente el curso de la civilización. Determina el curso de los acontecimientos históricos (Apocalipsis 5-6).

La iglesia tiene las llaves del Reino (Mateo 16:19). Tiene el poder de atar y desatar (Mateo 18:18). Tiene la autoridad para vencer las puertas del infierno (Mateo 16:18).

Es, por tanto, la iglesia —y no los gobiernos, ni los movimientos, ni las causas, ni las organizaciones— la que determinará nuestro destino y el destino de nuestro mundo.

Por lo tanto, todos nuestros esfuerzos para enfrentar el mal de Planned Parenthood deben enmarcarse en el contexto de la iglesia. Aunque seamos vigilantes, firmes, valientes, fuertes y amorosos, si nos separamos de la iglesia, estamos condenados a la frustración. Sencillamente, no puede haber "llaneros solitarios".

La razón de esto es triple:

En primer lugar, es la iglesia la que nos ofrece la fuente de vida. Nos ofrece las Aguas de Vida (Apocalipsis 22:17), el Pan de Vida (Juan 6:31, 1 Corintios 11:24) y la Palabra de Vida (1 Juan 1:1).

El ministerio sacramental de la Iglesia es nuestra única fuente de estas provisiones de gracia. No hay otro lugar al que podamos acudir para obtener estas «medicinas de inmortalidad».23 Efectúan una ofrenda tangible a Dios, una consagración ante Dios, una comunión con Dios y una transformación en Dios. De este modo, nos reajustan a la realidad última, haciendo que nuestra atención, firmeza, valentía, fortaleza y amor sean fuerzas dignas de consideración.

En segundo lugar, la iglesia nos ofrece responsabilidad y disciplina. El pecado paraliza cualquier obra. Cuando el pecado se tolera con ligereza, todos nuestros esfuerzos se contaminan (1 Corintios 5:6-13), la evangelización se ve sofocada (1 Corintios 5:1-5) y se niega la victoria (Josué 7:1-15). Sólo la iglesia tiene la autoridad para disciplinar el pecado grave (Mateo 18:15-20). El propósito de esta responsabilidad es, por supuesto, protector y restaurador, no defensivo ni punitivo. Se trata de establecer un marco de responsabilidad y respetabilidad en torno a nuestros esfuerzos por confrontar la maldad de Planned Parenthood.

En tercer lugar, la iglesia nos ofrece un lugar de descanso. Cuando, como pueblo de Dios, nos reunimos, por fin podemos recostarnos en verdes prados, junto a aguas tranquilas (Salmo 23:2). A medida que reunidos en torno al trono de la gracia, por fin podemos refugiarnos y encontrar santuario (Salmo 61:1-4). Podemos entrar por sus puertas con acción de gracias y por sus atrios con alabanza (Salmo 100:4). En otras palabras, en la iglesia podemos encontrar descanso (Hebreos 4:1-13), restauración (Salmo 19:7), reconciliación (Salmo 32:3-6) y recompensa (Salmo 73:15-24).

Sin el contexto de la iglesia, incluso el cristiano más dinámico está expuesto a la atrofia y la entropía. Pero, dentro de ese contexto, nuestra vigilancia, firmeza, valentía, fortaleza y amor se convierten en armas poderosas en nuestra desesperada confrontación con la maldad de Planned Parenthood.

CONCLUSIÓN

Nada puede compensar la falta de integridad y la deficiencia de carácter. Ni la gran riqueza. Ni el acceso a las masas. Ni popularidad desmedida. Ni una organización impecable. Ni un poder descomunal. Basta con preguntar a los cabecillas del otrora glorioso imperio del teleevangelismo.

El declive del teleevangelismo no se debió a la impopularidad de su mensaje, sino a la impiedad de sus mensajeros. Tampoco se debió a la oposición de sus enemigos, sino a la opulencia de sus aliados.

Nuestros esfuerzos por la vida, la libertad y la verdad se enfrentan a un peligro similar.

Sin valores cristianos, todos nuestros planes y sueños inevitablemente se desvanecen. Sin ellos, somos impotentes ante la maldad y el mal. Sin ellos, somos indefensos ante el poderío de Planned Parenthood.

Nuestras protestas son esenciales. Nuestra labor de cabildeo es crucial. Nuestra educación es vital. Nuestro voto es imperativo. Nuestro activismo es trascendental. Pero si queremos exponer y confrontar el mal con eficacia, debemos cultivar y demostrar un carácter piadoso.

TRECE

ÍDOLOS PARA LA DESTRUCCIÓN:

UNA ESTRATEGIA PARA PROFETAS Y SACERDOTES

in hoc signo vinces (En este signo ganarás).[1]

Los asuntos humanos se mueven desde manantiales profundos. Un espíritu los mueve. Es por él la aceptación, la negación y la renovación de filosofías que marcan, transforman o restauran esta sociedad de mortales inmortales.[2]

Hilaire Belloc

La arena llegaba desde el desierto, arrastrada a la ciudad por los inusuales vientos de Santa Ana. Los arcos de carbono, instalados en los techos de varios coches patrulla, resaltaban la calzada agrietada y hacían que la arena pareciera estática en una pantalla de vídeo.

Reba Elvin contemplaba la escena surrealista, conteniendo las lágrimas. Su esposo, su hijo, su pastor y su maestra de la escuela dominical acababan de ser arrestados. Por rezar frente a una clínica de Planned Parenthood.

«Me quedé en shock», me dijo después. «¡Pensar que en Estados Unidos te pueden esposar y llevar a la cárcel por rezar en la acera! Es aterrador.

¿Dónde acabará todo esto?»

Desafortunadamente para Reba y los miembros de su pequeña iglesia presbiteriana, el día no terminó con una visita a la cárcel. Tres días después, varios grupos proaborto, entre ellos Planned Parenthood, solicitaron a un juez federal que revocara la exención de impuestos de la iglesia, obligara al pastor a entregar los archivos y registros financieros de la congregación y prohibiera a los miembros de la iglesia, "y a todos aquellos que actuaran en connivencia con ellos", realizar más protestas públicas contra el aborto.[3]

La portavoz de Planned Parenthood dijo a la prensa que La iglesia estaba "violando las restricciones del IRS sobre actividad política" por organizaciones sin fines de lucro. Así que, además de que el pastor y los miembros estaban invadiendo propiedad privada e intentando restringir los derechos constitucionales de otros, también estaban transgrediendo el venerable muro de separación entre la iglesia y el Estado."[4]

Pero esa no es exactamente la forma en que los testigos presenciales del incidente lo relataron.

"En primer lugar", me dijo Reba, "nadie estaba en la propiedad de Planned Parenthood. Todos estaban en la acera pública frente a su edificio. Nadie siquiera pisó el césped. En segundo lugar, nadie estaba intentando restringir los derechos constitucionales de nadie".

Los feligreses estaban allí simplemente para orar, en silencio, en paz y en orden. Nadie impidió la entrada ni la salida. Nadie impidió que los feligreses entraran si así lo deseaban. Ahora bien, ¿desde cuándo orar constituye un intento de restringir los derechos de alguien?

En tercer lugar, este asunto del muro de separación no es más que un intento de mantener a los cristianos fuera de la vida pública. Si alguna vez queremos abordar adecuadamente el problema de grupos como Planned Parenthood, tendremos que desterrar ese mito.

IGLESIA Y ESTADO

Según el diseño de la sociedad descrito en la Biblia, la iglesia y el estado son instituciones separadas.5 Tienen jurisdicciones separadas. Tienen autoridades separadas. Y tienen funciones separadas.

Un orden social equilibrado depende de ese tipo de diferenciación institucional. Cuando una institución empieza a invadir el poder de otra, inevitablemente surgen la anarquía y la tiranía. Los mecanismos de control y equilibrio comienzan a desmoronarse.

Por lo tanto, es importante que el Estado no se inmiscuya en los asuntos de la Iglesia. Simplemente no le incumbe. La Iglesia está fuera de la jurisdicción del Estado. Los redactores de la Constitución estadounidense reconocieron este principio fundamental de la libertad y, por consiguiente, el primer artículo de la Declaración de Derechos establece: «El Congreso no promulgará ninguna ley que establezca una religión ni que prohíba su libre ejercicio». El Estado no tiene autoridad sobre la Iglesia 6 y, por lo tanto, no debe regular ni interferir en su labor. Los municipios locales, e incluso los estados federados, podían brindar apoyo a la Iglesia —como solían hacerlo —, pero nunca debían controlarla. 7

Iglesia y Estado son entidades separadas.

Asimismo, la iglesia no debe inmiscuirse en los asuntos del estado.

Sencillamente, no es de su incumbencia. El estado está fuera de la jurisdicción de la iglesia. De nuevo, los redactores de la Constitución estadounidense querían proteger a su incipiente república de toda tiranía: tanto del estatismo —en forma de imperialismo, socialismo o democracia— como de la oligarquía —en forma de eclesiocracia, agatismo o cesaropapismo La iglesia no tiene autoridad sobre el estado y, por lo tanto, no debe regular ni interferir en su funcionamiento. 8

Son entidades separadas.

Esto, por supuesto, no significa que la Iglesia y el Estado no deban tener nada que ver entre sí. Al contrario, es esencial que interactúen y cooperen. Deben equilibrarse, servirse mutuamente y controlarse entre sí. Así pues, aunque estén institucionalmente separados, su separación no es absoluta ni excluyente. No existe una barrera infranqueable. Más bien, la Iglesia y el Estado son distintos pero cooperativos; son independientes pero interdependientes.

El muro es un mito.

Joseph Story, quizás el historiador jurídico estadounidense más destacado del siglo XIX, subrayó esta verdad en su libro sobre la Constitución diciendo:

La Primera Enmienda no tenía la intención de retirar a la religión cristiana en su conjunto de la protección del Congreso. En aquel entonces, el sentimiento general, si no universal, en Estados Unidos era que el cristianismo debía recibir el apoyo del Estado en la medida en que fuera compatible con los derechos privados de conciencia y la libertad de culto.

Cualquier intento de igualar a todas las religiones y de convertir en política de Estado la indiferencia absoluta hacia todas ellas habría generado indignación universal.9

El Estado debía alentar a la iglesia.

Al mismo tiempo, la iglesia debía cooperar con el estado y alentarlo.

Por ejemplo, la iglesia debía enseñar a la ciudadanía la Biblia, el estándar común de ley tanto para la iglesia como para el estado.10 La iglesia debía instruir a todos los hombres y mujeres en los principios básicos

de la ciudadanía piadosa y la acción cultural justa. 11 La iglesia debía movilizar las fuerzas de la misericordia, la verdad y la justicia en tiempos de dificultad o crisis. 12 La iglesia debía reclutar de entre las filas de la congregación a hombres y mujeres capaces para el trabajo del servicio civil.13 La iglesia debía confrontar el mal, exponer el pecado y denunciar la injusticia siempre que fuera y donde fuera.

Podrían encontrarse, públicas y privadas, civiles y congregacionales.14 La iglesia debía alentar a los magistrados, orar por ellos, apoyarlos, instruirlos y aconsejarlos.15 En otras palabras, la iglesia debía servir como profeta y sacerdote de la sociedad.

El sistema estadounidense se estableció, por lo tanto, como una estructura social descentralizada, confederada y republicana.16 Seguía el orden bíblico de múltiples jurisdicciones, separadas pero cooperativas, bajo la soberanía de Dios y el imperio de su Ley.17

La noción actual de la separación entre la iglesia y el estado dista mucho de lo que pretendían nuestros Padres Fundadores.18 De hecho, es una negación de la multiplicidad de instituciones y jurisdicciones. Debilita a la iglesia y exalta al estado. 19 Afirma la autoridad absoluta del estado y excluye a los creyentes de la participación en los procesos culturales, sociales y políticos.20

La idea del muro de separación tardó en calar en nuestro país. Hasta que estalló la Guerra de Secesión, el cristianismo fue alentado universalmente en todos los niveles del gobierno civil.21 Luego, en 1861, bajo la influencia de los unitarios radicales, la Unión del Norte dictaminó en los tribunales que la esfera civil debía permanecer "indiferente" a la iglesia.22 Después de la guerra, ese juicio se impuso también a la Confederación del Sur.23 Cien años después, en 1961, la erosión del sistema estadounidense de controles y equilibrios continuó con la declaración judicial de que todas las religiones debían ser "igualadas" por el estado.24 Para 1963, los tribunales estaban protegiendo y favoreciendo una nueva religión: el humanismo había sido declarado religión por la Corte Suprema en 1940, mientras perseguía y limitaba el cristianismo.25 El gobierno en Washington, para gran deleite de grupos como Planned Parenthood, comenzó a promulgar leyes "con respecto al establecimiento de una religión" y "que prohibían el libre ejercicio de la misma".26 Prohibió exhibir los Diez Mandamientos en las aulas escolares, permitió que la Biblia se leyera en instituciones financiadas con impuestos sólo como un documento histórico, prohibió la oración en el dominio público, censuró las exhibiciones de temporada en Navidad, Pascua y Acción de Gracias, reguló las escuelas de la iglesia y las misiones de extensión, exigió el registro ante el IRS de las instituciones religiosas y negó el acceso igualitario a los medios de comunicación a los portavoces cristianos.27 En resumen, ha despojado a la iglesia de su jurisdicción y desmantelado la diferenciación institucional que los Padres Fundadores se esforzaron tanto por establecer y construír. 28

Ha despojado a la iglesia de sus funciones proféticas y sacerdotales. 29

Si nuestra sociedad ha de recuperar el equilibrio y la integridad que los fundadores concibieron, la iglesia tendrá que recuperar su legado. Y eso no será fácil. Incidentes desagradables, como el que Reba Elvin y su iglesia protagonizaron frente a Planned Parenthood, lo demuestran.30

Aun así, tales sacrificios pueden ser necesarios. Cuando los justos se multiplican, el pueblo se regocija, pero cuando gobierna un impío, el pueblo gime (Proverbios 29:2).

Por el bien de la vida y la libertad en nuestra tierra, la iglesia debe reafirmar sus funciones proféticas y sacerdotales.

LA IGLESIA PROFÉTICA

Parte de la razón por la que la iglesia se encuentra hoy en tal estado de esclavitud es que ha fallado en enseñar la verdad. En lugar de nutrir al pueblo de Dios con las profundas verdades de la instrucción bíblica práctica, nos hemos entregado a banalidades teológicas, arcanos sectarios e irrelevancias intelectuales. En lugar de cultivar el compromiso sobre el fundamento inquebrantable de la Palabra de Dios, nos hemos entretenido con proyectos eclesiásticos inútiles.

Por tanto, mi pueblo va al exilio por su falta de conocimiento y sus hombres de honor pasan hambre, y su multitud está reseca de sed (Isaías 5:13).

«He aquí, vienen días —declara el Señor Dios— en que enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino más bien hambre de oír las palabras del Señor.

Y la gente andará errante de mar a mar, y del norte al este; irán de un lado a otro buscando la palabra del Señor, pero no la hallarán" (Amós 8:11-12).

Cuando Sava de Trnova visitó la república cristiana de Kiev en 1202, quedó impresionado por la gloriosa arquitectura de las iglesias, por su magnífica música, por su arte extravagante y por sus elaboradas liturgias. Pero fue la predicación lo que más le impresionó. «La gloriosa grandeza de esta tierra», escribió, «se basa sin duda en la gloriosa grandeza de su iglesia.

La gloriosa grandeza de su iglesia, aunque impregnada del poderoso peso de la ortodoxia, sin duda tiene sus raíces en el poder y la persuasión de su proclamación profética desde el púlpito.31 La iglesia instruyó a su pueblo entonces. Y, como resultado, ese pueblo construyó una cultura maravillosa con libertad y justicia para todos.

Cuando Alexis de Tocqueville visitó Estados Unidos en 1830, tuvo una experiencia similar. Atribuyó gran parte de la grandeza que observó en el país a la vitalidad y relevancia del papel profético de la Iglesia. Observó que prácticamente todas las comunidades de la vasta república recién fundada estaban marcadas de manera indeleble por «púlpitos que ardían de rectitud».32 La Iglesia instruía a su pueblo entonces. Y, como resultado, ese pueblo había construido una cultura maravillosa con libertad y justicia para todos.

La iglesia profética aplica la Biblia a cada ámbito de la vida: arte, música, ideas, gobierno, educación, medicina, historia, economía, agricultura y ciencia.33 Cree que «la Biblia es autoridad en todo lo que dice».34 Y cree que «habla de todo».35 Cree que «toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios esté perfectamente equipado para toda buena obra» (2 Timoteo 3:16-17). Cree que «ni una jota ni una tilde» se ha desviado de ella (Mateo 5:18). Cree que está «establecida en los cielos» (Salmo 119:89) y «fijada en la tierra» (Salmo 119:90). Cree en la Biblia y la enseña sistemáticamente en todo momento, «a tiempo y fuera de tiempo» (2 Timoteo 4:2).

Por lo tanto, Jesús les decía a aquellos judíos que habían creído en él:

«Si permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8:31-32).

La iglesia profética no sólo enseña la Biblia, sino que también la aplica.

La palabra profeta significa literalmente guía. Dondequiera que exista el pecado, allí está la iglesia profética: exponiéndolo, reprendiendo, corrigiendo y guiando.

Que nadie os engañe con palabras vacías, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

Por lo tanto, no participen con ellos; porque ustedes antes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Anden como hijos de luz (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad), procurando discernir lo que agrada al Señor. No participen en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien denúncienlas (Efesios 5:6-11).

Cuando Planned Parenthood y sus aliados en el gobierno y los medios de comunicación amenazan a los pobres, los indefensos y los desinformados, la iglesia debe alzarse y denunciarlos. La iglesia debe guiar.

Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: «Si yo traigo la espada sobre una tierra, y el pueblo de la tierra escoge de entre ellos a un hombre y lo nombra centinela y él ve venir la espada sobre la tierra, y toca la trompeta y advierte al pueblo, entonces el que oye el sonido de la trompeta y no hace caso de la advertencia, y viene la espada y lo mata, su sangre recaerá sobre su propia cabeza. Oyó el sonido de la trompeta, pero no hizo caso de la advertencia; su sangre recaerá sobre él. Pero si hubiera hecho caso de la advertencia, habría salvado su vida. Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no es advertido, y viene la espada y mata a una persona de entre ellos, esa persona muere por su iniquidad; pero yo demandaré su sangre de la mano del centinela» (Ezequiel 33:2-6).

Si la iglesia rechaza el manto profético de Juan el Bautista (Mateo 4:3-12), de Elías (1 Reyes 21:1-25) y de Natán (2 Samuel 12:1-13) para exponer las malas obras de la oscuridad y guiar al pueblo a toda la verdad, entonces los inocentes seguramente perecerán, y el vasto ejército de Dios dormirá plácidamente en un Megido tras otro.

Porque si la corneta produce un sonido indistinto, ¿quién se preparará para la batalla? (1 Corintios 14:8).

LA TAREA SACERDOTAL

El fin principal del hombre «es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre». 36 Se supone que debemos glorificarlo y disfrutar de Él en cada área de la vida y con cada actividad. Pero debemos hacerlo particularmente en la adoración.37

El hombre no es simplemente una especie más entre muchas. No es un simio desnudo. No es simplemente homo sapiens —u hombre pensante—. En cambio, es homo adorans —u hombre adorador—. Es su capacidad de conocer y servir a Dios lo que distingue al hombre del resto de la creación.38

Cuando Moisés se presentó ante el faraón para interceder por la libertad de Israel, no dijo: «Deja ir a mi pueblo para que inicie un nuevo movimiento político». Tampoco dijo: «Deja ir a mi pueblo para que establezca una nación cristiana». En cambio, dijo: «Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto» (Éxodo 5:1). Y, de nuevo:

«Deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto» (Éxodo 7:16).

Como escribió el autor David Chilton: «Conocemos la historia de Israel. Dios obligó al faraón a liberarlos y ellos heredaron la Tierra Prometida. Pero el aspecto realmente crucial de todo el acontecimiento del Éxodo, en lo que respecta a la actividad del pueblo, fue la adoración». 39 Y así sigue siendo hoy. Chilton concluye: «La fe cristiana ortodoxa no puede reducirse a experiencias personales, discusiones académicas o actividades de construcción cultural, por importantes que sean todas ellas en distintos grados. La esencia de la religión bíblica es la adoración a Dios».

La verdadera reconstrucción cristiana de la cultura dista mucho de ser simplemente una cuestión de aprobar la Ley X y elegir al congresista. Y el cristianismo no es un culto político. Es la adoración divinamente ordenada del Dios Altísimo.40

Observa lo que sucede cuando el pueblo de Dios — homo adorans - Olvida esta verdad fundamental:

En el segundo año del rey Darío, el primer día del sexto mes, la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo a

Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Jozadac, el sumo sacerdote, dijeron: «Así dice el Señor de los ejércitos: “Este pueblo dice: “Aún no ha llegado el tiempo, ni siquiera es hora de reconstruir la casa del Señor."

Entonces la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo, diciendo: "¿Es tiempo de que ustedes habiten en sus casas revestidas de madera mientras esta casa queda desolada?" Ahora, pues, así dice el Señor de los ejércitos: "¡Consideren sus caminos! Han sembrado mucho, pero cosechan poco; comen, pero no hay suficiente para saciarse; bebéis, pero no hay suficiente para emborracharse; os ponéis ropa, pero nadie se abriga lo suficiente y el que trabaja, trabaja para guardar su salario en una bolsa rota. Así dice el Señor de los ejércitos: «¡Considerad vuestros caminos! Subid a las montañas, traed madera y reconstruid el templo, para que yo me complazca en él y sea glorificado», dice el Señor.

«Esperáis mucho, pero he aquí, es poco; cuando lo traéis a casa, lo destruyo. ¿Por qué?», declara el Señor de los ejércitos, «Por mi casa que yace desolada, mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa» (Hageo 1:1-9).

Cuando descuidamos el papel sacerdotal de la iglesia, cuando descuidamos el culto, todo lo demás se echa a perder.

Si nuestra primera respuesta ante Planned Parenthood —o ante cualquier otro mal, para el caso— es política, social, organizativa, litigiosa o judicial, no somos mejores que ellos, porque hemos depositado nuestra confianza en la acción humana como determinante último de la historia.

La Iglesia sacerdotal cree en el poder de la adoración (Apocalipsis 8:1-8). Cree en la primacía de la adoración (Juan 4:23-24). Cree en la preeminencia de la adoración (Mateo 16:19). Cree que la adoración nos reorienta hacia el plan, el propósito y el programa de Dios (Salmo 73:1-28). Cree que la adoración es el punto de partida para la transformación cultural (1 Timoteo 2:1-4), pues es la adoración la que, en última instancia, trae la caída de los impíos y la exaltación de los justos (Salmo 83:1-18).

¡Oh, venid, cantemos con alegría al Señor; aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación!. Acerquémonos a su presencia con acción de gracias; aclamémosle con salmos. Porque el Señor es un gran Dios, un gran Rey sobre todos los dioses; en su mano están las profundidades de la tierra, y suyas son también las cumbres de las montañas. Suyo es el mar, pues él lo hizo y sus manos formaron la tierra firme. Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor, nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios, y nosotros somos el pueblo de su prado, y las ovejas de su mano (Salmo 95:1-7).

La Iglesia sacerdotal no sólo realiza el culto, sino que también lo practica . La palabra sacerdote significa literalmente guardián. Por lo tanto, un sacerdote es alguien que guarda, protege, preserva y detiene la destrucción y la profanación.

Adán fue llamado a ser sacerdote. Debía «cultivar y cuidar el jardín» (Génesis 2:15). Cuando no cumplió con su deber, sobrevino la Caída y el juicio cayó sobre la tierra (Génesis 3:1-20).

Aarón fue llamado a ser sacerdote. Su misión era proteger al pueblo del pecado y la vergüenza (Éxodo 32:25). Cuando no cumplió con su deber, el pueblo comenzó a adorar y a regocijarse ante un becerro de oro, y el juicio cayó sobre la tierra (Éxodo 32:1-6).

Los levitas fueron llamados a ser sacerdotes. Se les concedió ese honor y privilegio porque custodiaban la integridad de Dios cuando el resto de Israel estaba sumido en la idolatría (Éxodo 32:26-29).

No fue hasta que fallaron por completo en cumplir con su deber que la condenación y el juicio cayeron sobre la tierra (Jeremías 6:13-15).

Jesús encomendó a la Iglesia la tarea sacerdotal (Mateo 28:19-20; 1 Pedro 2:5). Su misión era preservar, proteger y custodiar a las naciones.

Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres (Mateo 5:13).

Si la Iglesia rechaza el manto sacerdotal de Adán, Aarón y los levitas, los pobres e indefensos serán, sin duda, pisoteados por los hombres. Serán aplastados por organizaciones como Planned Parenthood.

Ahora bien, en términos prácticos, ¿cómo debe manifestar la iglesia sus funciones proféticas y sacerdotales en la lucha por la vida?

Una vez que los creyentes han sido instruidos, exhortados, capacitados y comisionados, ¿qué sigue? Una vez que han adorado, orado y proclamado, ¿qué sigue? ¿Qué hacen los cristianos una vez que salen de las cuatro paredes de la iglesia?

Sencillamente, salimos y cambiamos el mundo.41 Servimos a toda la sociedad guiando y protegiendo la tierra: en las escuelas, en los medios de comunicación, en el gobierno local, en la legislatura, en los tribunales y en la burocracia.

LAS ESCUELAS

"Una nación en riesgo".42 Así es como el Departamento de Educación de los Estados Unidos describe el estado de la Unión, visto desde el aula de la educación pública en este país es un rotundo fracaso. Johnny no sabe leer y Susie no sabe deletrear. Willie no sabe escribir y Alice no sabe sumar. La competencia docente ha disminuido. La eficacia administrativa ha disminuido. El progreso estudiantil ha disminuido. Las calificaciones en los exámenes han disminuido.

Todo lo relacionado con nuestro sistema de escuelas públicas está caído.

Todo, excepto la delincuencia, el consumo de drogas, las relaciones sexuales ilícitas y el coste para los contribuyentes. 43

Hasta veintitrés millones de adultos en este país son analfabetos funcionales. 44 Otros treinta y cinco millones son analfabetos: pueden leer algunos conceptos básicos con dificultad, pero eso es aproximadamente todo. 45 Las comparaciones de las puntuaciones del SAT revelan un descenso ininterrumpido desde 1963 hasta la actualidad.46 Las puntuaciones verbales promedio han caído más de cincuenta puntos y las puntuaciones de matemáticas han bajado casi cuarenta puntos.47 Entre las ciento cincuenta y ocho naciones miembros de las Naciones Unidas, Estados Unidos ocupa ahora el puesto cuarenta y nueve en sus niveles de alfabetización.48 Y esto a pesar de tener uno de los sistemas escolares más extensos y costosos que el mundo haya visto jamás.49

La educación es, de hecho, la segunda industria más grande del país, con un gasto anual de más de un cuarto de billón de dólares, casi tres millones de docentes y administradores, y el sindicato más grande del mundo .50 A pesar de ello, más del cuarenta y cinco por ciento de todos los egresados de ese sistema ni siquiera pueden leer la portada del periódico matutino.51

En medio del fango de la mediocridad, Planned Parenthood ha irrumpido, sembrando el caos. Como si las cosas no estuvieran ya lo suficientemente mal. Con oradores invitados, oficinas de información, educación sexual, planes de estudio, películas, distribución de literatura y clínicas escolares, Planned Parenthood ha lanzado una invasión a gran escala de nuestras escuelas.52

Si vamos a servir a la sociedad como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra, tendremos que tender la mano a nuestras escuelas.

Hay varias cosas que cada uno de nosotros puede hacer para lograr precisamente eso.

Primero, podemos asistir a las reuniones de la asociación de padres y maestros (PTA) local.

Aunque parezca mentira, se puede lograr mucho a nivel comunitario. ¿Por qué no reunir un pequeño paquete con materiales, citas y estadísticas de Planned Parenthood y distribuirlo entre los padres en la reunión mensual? ¿U ofrecerse como voluntario para hablar sobre educación sexual? ¿O, tal vez, formar un grupo de trabajo para investigar programas y procedimientos en la escuela?. La PTA tiene una enorme influencia en la administración escolar e incluso en la Junta Directiva de la escuela.

Si logramos impulsar una oleada de preocupación desde la base, o incluso de indignación, tal vez podamos cambiar las cosas.

En segundo lugar, podemos asistir a las reuniones de la Junta Escolar. Los mandatos a menudo se desarrollan a nivel nacional. Los programas se formulan a nivel estatal. Pero todas las decisiones de implementación y gasto, en última instancia, pasan por la Junta Escolar. Dado que los miembros de la Junta son funcionarios electos, generalmente responden a quienes asisten a sus reuniones. Claro que ahí radica el problema.

Casi nadie llega a asistir a esas reuniones. ¿Por qué no comprometerse a asistir a un par de reuniones al año? O tal vez podríamos conseguir que un grupo de nuestra iglesia se encienda así que cada una de las reuniones sea monitoreada. Unas pocas propuestas bien formuladas, unos pocos testimonios oportunos, unos pocos comentarios bien pensados,

algunos libros bien elegidos y la asistencia a algunas reuniones podrían marcar la diferencia entre que Planned Parenthood reciba otro contrato del Distrito Escolar o que lo reciba algún proveedor responsable de servicios sociales.

En tercer lugar, podemos ofrecernos como voluntarios para elaborar una alternativa de oficina de oradores para las escuelas. ¿Por qué no contactar con varios locales médicos, enfermeras y educadores provida y conseguir que se incorporen al equipo de las escuelas en lugar de personal de Planned Parenthood? ¿Por qué no obtener una lista de oradores e ideas sugeridas para asambleas para cada centro de salud?

¿Eres maestro, enfermera escolar, profesor de educación física, entrenador, consejero o director en nuestro distrito escolar? Un poco de tiempo, un poco de esfuerzo y un poco de creatividad pueden marcar la diferencia.

En cuarto lugar, podemos comprar buenos libros, películas, videos y planes de estudio y donarlos a nuestras bibliotecas escolares.53 Las escuelas a menudo operan con un presupuesto muy ajustado, por lo que es poco probable que compren mucho, más de los artículos necesarios. Entonces, ¿por qué no llenar los estantes de la biblioteca con artículos buenos, saludables y útiles? Quizás incluso podríamos patrocinar una feria del libro para que los cristianos de toda la comunidad puedan participar en su proyecto. Una escuela no puede usar lo que no tiene.

En quinto lugar, podemos involucrarnos nosotros mismos con los estudiantes. ¿Por qué no empezar un estudio bíblico para jóvenes después de la escuela? ¿O tal vez ser voluntario con un grupo existente de Jóvenes para Cristo o Navegante o Vida Joven o Cruzada Campus o Fraternidad de Atletas Cristianos o programas Chi Alpha? .

Entablar relaciones con los estudiantes y disciplinarlos para Cristo hará más por frenar a Planned Parenthood que casi cualquier otra cosa.

De una forma u otra, necesitamos ponernos en contacto con nuestras escuelas.

Debemos servirles como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Planned Parenthood, a todos los efectos, tiene a los medios de comunicación en el bolsillo. Ha logrado esta hazaña en parte desarrollando astutamente e implementando hábilmente un sistema integral de comunicados de prensa, contactos con los medios, portavoces, recuperación de datos, obtención de fuentes, campañas de relaciones públicas, análisis de expertos, publicidad y oportunidades para entrevistas.54 Como resultado, ha podido cultivar historias, generar contactos, aprovechar eventos de última hora, crear publicidad atractiva, impulsar reportajes y moldear la opinión pública.55

¿Por qué la Iglesia no ha desarrollado esa habilidad mediática? ¿Por qué los grupos provida no han podido utilizar los medios de comunicación como arma contra las políticas públicas, como lo ha hecho Planned Parenthood?

Ciertamente, no es por falta de oportunidades. No es por falta de tecnología. Ni por falta de recursos. Pero, por alguna razón, aún no hemos asumido los compromisos a largo plazo necesarios para cambiar el rumbo de los medios.

Eso debe cambiar. Si vamos a servir a nuestra sociedad como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra, tendremos que recuperar el control de los medios de comunicación.

Hay varias cosas que cada uno de nosotros puede hacer para lograr precisamente eso.

Primero, podemos escribir cartas al director. Si tenemos algo que decir, debemos decirlo. En lugar de quejarnos constantemente de la cobertura sesgada en nuestros periódicos y revistas locales, podemos expresar nuestra opinión. ¿Por qué no ofrecer una perspectiva alternativa sobre la última iniciativa de Planned Parenthood?

O quizás podríamos dar a conocer los programas positivos que ofrece nuestra iglesia local o centro alternativo. Una carta breve, educada, respetuosa y bien redactada podría iniciar un diálogo comunitario donde se aclaren los hechos sobre Planned Parenthood.

En segundo lugar, podemos elaborar nosotros mismos dossieres de prensa y redes de contactos con los medios. Es difícil refutar los hechos. Y es difícil ignorar los hechos que se presentan constantemente de forma amable y profesional. ¿Por qué no empezar a distribuir entre los periodistas locales algunas hojas informativas, encuestas estadísticas, gráficos financieros, folletos y libros sobre Planned Parenthood?

O quizás podríamos elaborar una serie de comunicados de prensa que entreguemos personalmente a una o dos emisoras afines. Si planificamos con antelación y nos preparamos adecuadamente, al menos podremos hacerles saber a los medios que estamos aquí y que vamos en serio.

En tercer lugar, podemos convocar ruedas de prensa. Si recuperamos con frecuencia los cuerpos sin vida de niños de los contenedores de basura detrás de una clínica de Planned Parenthood, no hay razón alguna para no informar al mundo. ¿Por qué no llamar a los equipos de televisión, contactar a los periódicos y avisar a las emisoras de radio? Si podemos ofrecer constantemente noticias de actualidad, historias controvertidas y entrevistas sustanciales, seguirán recurriendo a nosotros. Entonces podremos empezar a utilizarlos a ellos, en lugar de al revés.

En cuarto lugar, incluso si todas las vías de comunicación están cerradas en nuestra comunidad, aún podemos difundir el mensaje. ¿Por qué no empezar un programa de radio? ¿O incluso un programa de televisión?56 Muchas emisoras del país venden tiempo de emisión a precios muy razonables. Si podemos crear un programa claro, profesional, responsable e informativo, podemos llegar directamente a la comunidad. Entonces, en lugar de tener que luchar constantemente con los medios, nos convertiremos en los medios. Si la radio no es una opción, ¿por qué no probar con un boletín informativo? Incluso una pequeña hoja informativa vecinal mimeografiada puede causarle muchos problemas a Planned Parenthood si presenta información precisa, actualizada y contundente.

En quinto lugar, podemos persuadir a los anunciantes y patrocinadores para que presionen por una cobertura más objetiva. Un boicot no es la única herramienta que podemos usar con las empresas para lograr que inviertan sus recursos públicos de manera más responsable. Una presentación clara de los hechos puede ser muy efectiva. ¿Por qué no incluir a los principales anunciantes y agencias de relaciones públicas en nuestra lista de comunicados de prensa? O, tal vez, podríamos entablar una relación con quienes toman las decisiones, ayudándoles a comprender el impacto que tienen en la comunidad. Los medios de comunicación no seguirán apoyando a Planned Parenthood si ven que su espacio publicitario disminuye significativamente.

De una forma u otra, necesitamos recuperar el control de los medios de comunicación. Necesitamos que actúen como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra.

GOBIERNOS LOCALES

Los gobiernos locales son, en verdad, la base del sistema estadounidense.

Sin la administración de ciudades, condados, parroquias, distritos, circunscripciones, zonas, comisiones, municipios y estados, la estabilidad civil se desintegraría sin duda. Los Padres Fundadores de nuestra nación lo reconocieron, y el sistema de gobierno que diseñaron fue deliberadamente descentralizado y localizado.57

Querían asegurarse de que los pueblos, municipios, comunidades y estados influyeran en las políticas de la nación y en las prioridades de Washington, y no al revés.

Napoleón afirmó en una ocasión que la forma de conquistar una nación no es "asaltando los palacios", sino "conquistando el campo". Tenía razón.

El impacto de Planned Parenthood se ha visto reforzado tanto por las ordenanzas locales de zonificación, los códigos sanitarios y las asignaciones de fondos como por las sentencias judiciales y los paquetes legislativos. Aquí subyace un principio fundamental, no sólo constitucional, sino bíblico: quien sea fiel en lo poco y en lo pequeño, llegará a ser señor de mucho y de grandes cosas (Mateo 25:14-30).

Si vamos a servir a la sociedad como profetas y sacerdotes, tendremos que participar e influir en nuestros gobiernos locales.

Hay varias cosas que cada uno de nosotros puede hacer para lograr precisamente eso.

Primero, podemos asistir a reuniones. Nuevamente, son las reuniones pequeñas las que determinan el rumbo de la vida comunitaria: reuniones del consejo municipal, reuniones de la junta de salud del condado, reuniones del distrito de servicios públicos, reuniones de tasación de impuestos, reuniones de desarrollo del condado y reuniones de impacto ambiental. Sólo un puñado minúsculo de personas —alrededor de una décima parte del uno por ciento de los votantes registrados— asiste a esas reuniones de forma regular. Sólo alrededor del dos por ciento del electorado asiste alguna vez a tales reuniones. No hace falta decir que esa minúscula minoría tiene una cantidad desproporcionada de influencia sobre la administración diaria de sus órganos de gobierno locales. Entonces, ¿por qué no ser parte de esa poderosa minoría? ¿Por qué no sentarse en algunos comités? ¿Reunir a los comités, elaborar algunas propuestas presupuestarias y desarrollar alternativas a los programas actuales? Si lo hiciéramos, Planned Parenthood quedaría al descubierto.

En segundo lugar, podemos participar en las asambleas de distrito. El distrito electoral es el mínimo común denominador del proceso político estadounidense. Básicamente, es un distrito electoral. Es el lugar donde se emiten y se cuentan los votos. Pero también es el centro de la organización del partido. Es allí, en el distrito electoral, donde nuestros partidos políticos reciben su dirección, apoyo, continuidad, plataforma y propósito. Qué es un partido, a quién nomina e incluso hacia dónde se dirige, todo se determina en esas pequeñas reuniones por todo el país, en escuelas, salones de la Legión Americana y cabinas de votación, no bajo las luces brillantes de la convención nacional. Y lo cierto es que cualquiera que vote en las primarias de un partido puede participar en la asamblea de distrito. Sólo alrededor del tres por ciento lo hace realmente.[58] Entonces, ¿por qué no dejar que ese tres por ciento seamos nosotros? ¿Por qué no presentar resoluciones que ataquen con fuerza los programas de lujuria y avaricia de Planned Parenthood?

¿Por qué no elegir activistas provida como presidentes de distrito, coordinadores electorales, observadores de mesa y delegados a la convención? Podemos marcar la diferencia si tan solo nos lo propusiéramos.

En tercer lugar, podemos participar en campañas y elecciones locales.

Cada voto cuenta. Dado que sólo alrededor del sesenta por ciento de los ciudadanos de este país están registrados para votar, y sólo alrededor del treinta y cinco por ciento se molestan en ir a las urnas, un candidato sólo necesita el apoyo de un pequeño grupo de élite para ganar.[59]

Sólo se necesita alrededor del catorce por ciento del electorado para obtener un escaño en el Senado.[60] Se necesita alrededor del once por ciento para obtener un escaño en la Cámara de Representantes.[61] Solo se necesita alrededor del nueve por ciento para ganar una gobernación.[62] Y se necesita apenas un siete por ciento para obtener un puesto promedio de alcalde o concejal.[63] Cualquier elección es ganable.

¿Por qué no involucrarse en una campaña que valga la pena? ¿Por qué no trabajar para que lleguen al cargo magistrados que retiren los fondos a Planned Parenthood?

¿Por qué no sacrificar algunos fines de semana para meter algunos sobres, colocar algunos carteles en los jardines, atender un centro de llamadas, organizar un foro de candidatos, distribuir calcomanías para autos o realizar una campaña de registro de votantes? Realmente podemos hacer que cada voto cuente.

De una forma u otra, debemos participar e influir en nuestros gobiernos locales.

Debemos servirles como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra.

LA LEGISLATURA

En teoría, el Congreso es la fuente de todas las leyes federales de este país. El presidente no puede crear leyes; sólo las administra.

Los tribunales no pueden crear leyes; sólo las interpretan. Únicamente la acción conjunta de las dos cámaras del Congreso, la Cámara de Representantes y el Senado, puede crear leyes.

La Cámara de Representantes tiene cuatrocientos treinta y cinco miembros distribuidos según la población, elegidos cada dos años entre los cincuenta estados. El Senado tiene cien miembros, dos de cada estado, elegidos para mandatos escalonados de seis años. Juntos, esos quinientos treinta y cinco magistrados tienen el poder de detener el aborto, retirar la financiación a Planned Parenthood, sanear nuestras escuelas, regular el derrochador comercio de anticonceptivos, revocar la exención fiscal de los centros de aborto, exigir el consentimiento paterno y aumentar las responsabilidades legales y médicas.64 Ojalá lo hicieran.

Y lo harían si pudiéramos ejercer la presión adecuada.

Si vamos a servir a nuestra sociedad como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra, tendremos que influir en el poder legislativo.

Hay varias cosas que cada uno de nosotros puede hacer para lograr precisamente eso.

Primero, podemos iniciar correspondencia con nuestros legisladores. Sólo uno de cada veinte estadounidenses ha escrito alguna vez a sus congresistas.65 Sólo uno de cada doscientos ha escrito más de una vez.66 Y sólo uno de cada diez mil ha escrito más de cinco veces.67 Así que, si bien la sala de correo del Capitolio puede recibir varios miles de cartas cada día, sólo unos pocos cientos abordan realmente cuestiones políticas específicas; el resto son triviales o de intercesión. Debido a que el personal del Congreso tabula estas cartas y luego las analiza a modo de encuesta, cualquier carta puede tener un impacto tremendo en el proceso de formulación de políticas. Y una correspondencia regular y constante puede significar la diferencia entre un voto a favor o en contra de algo tan importante como las asignaciones del Título XX para Planned Parenthood o las restricciones de la Enmienda Hyde o una Ley de Libertad de Elección o un proyecto de ley sobre la recolección de óvulos fetales. Entonces, ¿por qué no invertir el precio de un sello y quince minutos de tiempo y escribir una carta? Pero no sólo una carta. ¿Por qué no desarrollar el hábito de la correspondencia?. Cartas informativas, cordiales, cargadas de hechos, orientadas a la acción, positivas y útiles impulsaron la primera Revolución Americana.68 Tal vez puedan impulsar una segunda.

En segundo lugar, podemos asistir a las reuniones del distrito electoral de nuestro legislador.

La mayoría de los congresistas regresan a sus distritos para reuniones con los ciudadanos, seminarios sobre temas específicos, eventos para recaudar fondos, actos sociales, paradas de campaña o celebraciones navideñas. Sólo una pequeña parte de sus electores asiste regularmente a estas reuniones. ¿Por qué no nos proponemos asistir a tantas como nos sea posible? ¿O delegar la organización de diversas reuniones a varias personas de la iglesia que puedan informar al grupo? Si nuestro legislador sabe que un núcleo de sus electores, muy informado, activo y con voz firme, se opone rotundamente a la financiación, los contratos y los privilegios de Planned Parenthood, es mucho más probable que examine el tema con detenimiento. Y si en esas apariciones públicas tenemos la oportunidad de entregarle folletos informativos, kits de prensa, panfletos o libros, mucho mejor.

En tercer lugar, podemos responder a las encuestas de nuestros legisladores. La mayoría de los congresistas utilizan el correo para conocer las inquietudes de sus electores. ¿Por qué no aprovechar estas valiosas oportunidades? ¿Por qué no responder a sus encuestas con atención y detenimiento, escribiendo comentarios a mano en los márgenes? Un

comentario personal, claro y bien redactado demuestra al personal del Congreso que nos importa el tema, y es más probable que tengan en cuenta nuestra opinión.

En cuarto lugar, podemos testificar ante las audiencias de los comités y subcomités del Congreso. Hay al menos dieciséis etapas diferentes.

Un proyecto de ley debe pasar por un proceso antes de convertirse en ley. Debe ser presentado. Debe ser remitido a una comisión. Debe pasar por las subcomisiones correspondientes dentro de esa comisión. Luego debe someterse a audiencias y enmiendas.

A continuación, el proyecto de ley debe ser presentado ante la Cámara de Representantes en pleno. Luego se incluye en el calendario. Cuando finalmente llega la fecha para su debate en el pleno, debe obtenerse su consideración. Luego se lleva a cabo la discusión, enmienda y debate. Después viene la etapa de votación. Si el proyecto de ley es aprobado por la Cámara, se remite al Senado, donde se sigue un proceso similar, aunque más breve, de consideración, comisión y debate en el pleno. Una vez que el Senado aprueba su versión, el proyecto de ley pasa ante una comisión conjunta de ambas cámaras para consolidar cualquier diferencia. El proyecto de ley finalizado se envía entonces al presidente para su firma. Sólo entonces el proyecto de ley se convierte en ley. El problema es que en cualquier etapa del proceso, el proyecto de ley puede ser modificado, ajustado o incluso descartado por completo. Por eso, las audiencias de los comités y subcomités son tan cruciales. El debate, la discusión y el testimonio de expertos en las primeras etapas de un proyecto de ley pueden determinar si se trata de una legislación sólida desde el punto de vista moral y ético o de una nueva capitulación ante los poderes fácticos de Planned Parenthood. ¿Por qué no invitar a los médicos, abogados, maestros y consejeros que conocemos a ir a Washington y testificar ante los diversos comités y subcomités que consideran la legislación sobre planificación familiar? ¿Por qué sólo se debería convocar a los expertos de Planned Parenthood? Nosotros también podemos hacer las llamadas, escribir las cartas y mover los hilos para que nuestra gente participe.

De una forma u otra, debemos influir en el poder legislativo. Debemos servirle como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra.

LOS TRIBUNALES

El poder judicial se ha convertido en un auténtico campo de juego para Planned Parenthood, a pesar de doce años de nombramientos judiciales conservadores. Además de la infame decisión Roe v. Wade , la Corte Suprema ha emitido al menos una docena de fallos que violan la santidad de la vida y socavan la viabilidad de la Constitución.[69] En la mayoría de ellos, Planned Parenthood desempeñó un papel central, ya sea como demandante o como "amigo de la corte".[70]

En Doe v. Bolton, en 1973, el Tribunal invalidó un estatuto de Georgia que limitaba los abortos a "instalaciones médicas acreditadas". La decisión también amplió la definición de "salud materna" que incluyen una amplia gama de factores, incluido el "bienestar general de la madre", como justificación para los abortos en el último trimestre.

En el caso Bigelow contra Virginia, en 1975, el Tribunal anuló una ley estatal que restringía las políticas publicitarias de las clínicas de aborto.

En el caso Singleton contra Wuff, en 1976, el Tribunal otorgó a los médicos que practican abortos el derecho a impugnar las restricciones gubernamentales a la financiación del aborto "en nombre de sus pacientes". De este modo, se le dio vía libre a la industria para actuar como demandante y ejercer presión en los tribunales en su propio beneficio.

En el caso Planned Parenthood of Missouri v. Danforth, también de 1976, el Tribunal anuló las disposiciones de la ley estatal que obligaban a los médicos que practicaban abortos a salvar la vida del feto abortado cuando fuera posible. Asimismo, invalidó una ley que exigía el consentimiento conyugal.

En el caso Colautti contra Franklin, en 1979, el Tribunal anuló una ley de Pensilvania que establecía un estándar para determinar la viabilidad de los niños no nacidos.

En el caso Bellotti v. Baird, también en 1979, el Tribunal invalidó una ley de Massachusetts que exigía el consentimiento de los padres para que las menores de edad se sometieran a un aborto.

En Akron v. Akron Center for Reproductive Health, en 1983, el tribunal anuló una ordenanza municipal que requería que todos los segundos y los abortos del tercer trimestre se realizarán en hospitales. También invalidó una ley que obligaba a los médicos que practican abortos a informar a sus pacientes sobre los riesgos médicos del aborto y las posibles alternativas.

En esencia, argumentaba que el "movimiento proelección" no tenía por qué ofrecer opciones a las mujeres.

En el caso Planned Parenthood of Kansas City v. Ashcroft, también de 1983, el Tribunal invalidó una ley estatal que exigía que los abortos del segundo trimestre se realizaran en hospitales.

En el caso Thornburgh contra el Colegio Estadounidense de Obstetras y Ginecólogos, en 1986, el Tribunal anuló todas las formas leves de regulación del aborto, incluidas las restricciones al consentimiento informado, los requisitos de información y la práctica de abortos después de la viabilidad fetal. Esta decisión, a todos los efectos, convirtió al aborto en el único procedimiento quirúrgico completamente no regulado en Estados Unidos.

En el caso Webster contra Servicios Reproductivos, en 1989, el Tribunal abrió la puerta a la prerrogativa estatal de regular los centros de aborto.

Aunque los medios de comunicación la presentaron como una victoria para las fuerzas "antiaborto", el fallo en realidad no anuló ni una sola disposición de Roe ni creó ningún tipo de restricción a los procedimientos para matar niños.

En Rust v. Sullivan, en 1991, el Tribunal confirmó el derecho de que el gobierno federal determinará quién puede y quién no puede recibir subvenciones globales del Servicio de Salud Pública. Una vez más, aunque se anunció ampliamente como una victoria "provida", la decisión no anuló ningún aspecto de los criterios de Roe v. Wade sobre el asesinato de niños.

En el caso Planned Parenthood v. Casey, en 1992, el llamado Tribunal "conservador" en realidad reforzó y confirmó los principios de Roe v. Wade sobre el aborto a demanda , al tiempo que ratificaba el "interés imperioso de los diversos estados".

Las grandes libertades de las que disfrutamos en Estados Unidos han sido garantizadas contra los caprichos arbitrarios e inconstantes de los hombres y los movimientos por el imperio de la ley. Nuestro sistema de gobierno no depende de la benevolencia de los magistrados, ni del altruismo de los ricos, ni de la condescendencia de los poderosos. Todo ciudadano, rico o pobre, hombre o mujer, nativo o inmigrante, sano o discapacitado, joven o anciano, es igual ante el estándar de una justicia inmutable, imparcial e inalterable.

Como escribió Thomas Paine en Sentido Común, el poderoso folleto que ayudó a desencadenar la Guerra de Independencia: "En Estados Unidos, la ley es la que manda".71

Si se dejan a la mera discreción de las autoridades humanas, los estatutos, edictos y ordenanzas inevitablemente degeneran en tiranía. Por lo tanto, debe existir un absoluto contra el cual ninguna intrusión de prejuicio o preferencia pueda interferir. Debe existir un fundamento que los vientos del cambio y las aguas de las circunstancias no puedan erosionar. Debe existir una base para la ley que pueda ser en quien se puede confiar en todo momento, en todo lugar y en toda situación.

Sin esta innovación cristiana en los asuntos humanos, no puede haber libertad. Nunca la ha habido, ni la habrá jamás. Nuestros Padres Fundadores lo sabían muy bien.

El estribillo inicial de la Declaración de Independencia afirma la necesidad de un estándar absoluto sobre el cual debe fundamentarse el estado de derecho:

Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres son creados iguales; que su Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables; que entre estos se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Que, para garantizar estos derechos, se instituyen gobiernos entre los hombres, que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados.

Invocando al «Juez Supremo del Mundo» en busca de guía y confiando en su «Divina Providencia» para obtener sabiduría, los Padres Fundadores se comprometieron, junto con su posteridad, con el principio absoluto de «las leyes de la naturaleza y del Dios de la naturaleza». Y la esencia de ese principio, afirmaron, eran los derechos inalienables, otorgados por Dios y conferidos soberanamente a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Un gobierno justo existe, argumentaron, única y exclusivamente para «garantizar» la «seguridad futura» de esa esencia. Si se elimina, el estado de derecho deja de ser posible.

Thomas Jefferson afirmó que:

El propósito primordial del gobierno es proteger la vida. 72 Si se abandona eso, se abandona todo.

Abraham Lincoln insistió en este mismo tema cuando cuestionó la institución de la esclavitud basándose en la santidad de toda vida humana y el estado de derecho:

Me gustaría saber si, al tomar esta antigua Declaración de Independencia, que declara que todos los hombres son iguales en principio, y hacer excepciones a ella, ¿dónde termina esto? Si un hombre dice que no se refiere a un negro, ¿por qué otro no podría decir que no se refiere a algún otro hombre?73

Debido a la insistencia de Planned Parenthood —y sus aliados pro-muerte en la Corte Suprema— en su ataque contra los no nacidos, los ancianos y los enfermos, el estado de derecho en nuestro país se encuentra ahora en grave peligro. Nadie está completamente a salvo, pues la absolutidad ha sido excluida de nuestro vocabulario constitucional. Ahora que el derecho a la vida ha sido abrogado para al menos algunos ciudadanos, todas las libertades de todos los ciudadanos están en riesgo, ya que de repente la arbitrariedad, el relativismo y la aleatoriedad han entrado en el ámbito jurídico. Los mecanismos de control contra la parcialidad mezquina y el sesgo flagrante han sido desactivados.

Esto no es el estado de derecho. Es la imposición brutal de Moda y fantasía de intrusos privilegiados.

Ronald Reagan, en su libro El Aborto y la Conciencia de la Nación, señaló que «nuestra política nacional de aborto a demanda durante los nueve meses de embarazo no fue ni votada por nuestro pueblo ni promulgada por nuestros legisladores; ningún estado tenía un aborto tan irrestricto antes de que la Corte Suprema lo decretara como política nacional en 1973».74 La postura pro-muerte de la corte fue, dijo, «un acto de poder judicial puro y duro».75 Fue una negación del estado de derecho. Fue una usurpación tiránica de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad porque, como dijo el presidente, «no podemos disminuir el valor de una categoría de vida humana, la de los no nacidos, sin disminuir el valor de toda vida humana».76

Aunque estas verdades son "evidentes por sí mismas" en el sentido de que están escritas en la tabla de carne del corazón de cada hombre, de ninguna manera son universalmente aceptadas (Romanos 1:19-22). De hecho, tal razonamiento es, para algunos un "tropiezo", y para otros "mera evidencia de insensatez» (1 Corintios 1:23). Esto se debe a que el imperio de la ley es una idea cristiana, posible únicamente gracias a la revelación de la ley desde lo alto. Y demasiados hombres «reprimen» esa verdad de una u otra forma (Romanos 1:18).

Thomas Jefferson reconoció este dicho:

¿Pueden las libertades de una nación estar seguras cuando eliminamos su único fundamento firme, la convicción en la mente del pueblo de que estas libertades son un don de Dios? ¿Que no deben ser violadas sino bajo su ira? En verdad, tiemblo por mi país cuando reflexiono que Dios es justo; que su justicia no puede dormir eternamente; que el giro de la rueda de la fortuna, un cambio de situación, está entre los acontecimientos posibles; ¡que puede volverse probable por influencia sobrenatural! El Todopoderoso no tiene atributo alguno que pueda estar de nuestro lado en tal caso. 77

Para proteger y preservar cualquier derecho, debemos proteger y preservar todos los derechos, comenzando por los derechos fundamentales a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Pero para proteger esos derechos, debemos retomar la noción, claramente cristiana, de que el Dios que providencialmente gobierna los asuntos de los hombres ya nos ha otorgado inalienablemente estos derechos a cada uno de nosotros.

Una y otra vez, el Tribunal ha socavado el principio del estado de derecho y ha reforzado la barbarie del asesinato de niños, con ello, ha socavado el propio estándar de libertad.

Los tribunales inferiores han demostrado ser igualmente hostiles a la vida y la libertad. Se han dictado repetidamente sentencias severas contra manifestantes antiaborto, proveedores de servicios alternativos y organizadores provida, a menudo con cargos falsos.

Está claro que, si vamos a servir a la sociedad como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra, tendremos que contribuir a reformar los tribunales.

Hay varias cosas que podemos hacer para lograrlo.

En primer lugar, podemos usar nuestro voto. Muchos de los jueces que atentaron contra la vida y la libertad en nuestro país fueron elegidos para el cargo y deben someterse a reelección. Entonces, ¿por qué no lanzar una campaña para reemplazar a los jueces proaborto y antifamilia? ¿Por qué no dedicar tanto tiempo y energía a esas elecciones judiciales poco conocidas como a las legislativas? De esa manera, podemos ir directamente al meollo del asunto.

En segundo lugar, podemos comenzar a aplicar el principio de anulación del jurado. El propósito del jurado es controlar el poder de los magistrados, depositando el poder supremo en manos de los ciudadanos. En un sentido muy real, los Padres Fundadores otorgaron a cada ciudadano tres votos: el primero, el voto en las elecciones libres para elegir a sus representantes; el segundo, el voto del gran jurado para impedir que fiscales demasiado celosos acosaran a la ciudadanía; y el tercero, el voto del jurado para impedir que los tribunales aplicaran injustamente leyes legítimas o, por el contrario, leyes injustas. Así pues, la verdadera función del jurado es juzgar no sólo las acciones y los motivos del acusado, sino también las acciones y los motivos de la fiscalía, del tribunal y de la ley.

Según la decisión de 1972 en el caso Estados Unidos contra Dougherty, los jurados tienen el "poder irrevocable e irreversible de absolver sin tener en cuenta las instrucciones sobre la ley dadas por el juez de primera instancia".

En otras palabras, el jurado puede ignorar al fiscal, ignorar al juez e incluso ignorar la ley si los tribunales y la ley parecen estar en desacuerdo con los preceptos bíblicos. Esta es la preciada doctrina de la anulación del jurado por la que hombres como John Adams, James Madison, John Jay, Alexander Hamilton y John C. Calhoun lucharon durante tanto tiempo. 78

Lamentablemente, es una doctrina casi olvidada. Por eso es tan esencial que nos convirtamos en jurados informados, para controlar a los tribunales. Por lo tanto, debemos aspirar a ser jurados, no evitarlo. Debemos esforzarnos diligentemente para poder ser seleccionados, estar seguros de no descalificarnos jamás en casos provida sólo porque tengamos convicciones morales sobre esos asuntos. Convicciones morales es justo lo que los tribunales necesitan ahora mismo.

Entonces, ¿por qué no aprovechar la oportunidad la próxima vez que se presente la convocatoria para ser jurado y servir voluntariamente? ¿Por qué no ejercer la anulación del jurado y obstaculizar legalmente el proceso judicial? Sólo puede ser beneficioso.

En tercer lugar, podemos pasar a la ofensiva. ¿Por qué deberíamos estar siempre a la defensiva? ¿Por qué Planned Parenthood debería ser la única organización que lleve casos ante los tribunales como medio de defensa de políticas públicas?

Aunque algunos grupos cristianos provida, como el Instituto Rutherford, el Centro Americano para la Ley y la Justicia y la Fundación Legal Nacional, han comenzado a rascar la superficie en estas áreas, hay mucho más por hacer. La comunidad cristiana debe presentar demandas en masa. Los padres deben demandar a los distritos escolares por sus programas curriculares perversos. Las mujeres que han sufrido abusos por abortos deben demandar a Planned Parenthood y a otras

clínicas de aborto por negligencia médica. Los líderes provida deben demandar a los diversos medios de comunicación por difamación y tergiversación deliberada de los hechos. Y las iglesias deben demandar a las comisiones de zonificación por regulaciones discriminatorias. De la misma manera que Planned Parenthood ha asfixiado a los creyentes durante los últimos treinta años con sus demandas, debemos acudir a los tribunales y contraatacar. Debemos dejar de esperar a ser demandados para utilizar el sistema y salvarlo. ¿Por qué no iniciar algunas demandas? ¿O tal vez patrocinar a algunos de nuestros amigos en una batalla legal?. Planned Parenthood ha tenido los tribunales para sí misma durante demasiado tiempo.

En cuarto lugar, podemos empezar a utilizar la defensa de necesidad. Esta defensa es un recurso legal que argumenta que "se pueden infringir leyes menores para lograr un bien mayor". Así, por ejemplo, entrar por la fuerza en una casa en llamas para salvar a una víctima no constituye un delito. Del mismo modo, agredir a un violador para liberar a su víctima es un acto justificado. La defensa de necesidad también puede utilizarse para cuestionar las leyes que protegen a quienes practican abortos.

Las sentadas en las clínicas de Planned Parenthood donde se masacra a los niños no nacidos no son simples casos de desobediencia civil, sino oportunidades para llevar la defensa de la necesidad ante los tribunales, poniendo así a prueba la validez de las leyes.

Planned Parenthood lleva años utilizando diversos argumentos legales para invalidar leyes cristianas. ¿No es hora de cambiar las normas? ¿Por qué no empezar a sentar precedentes legales en algunos juicios menores para que podamos recurrir a la defensa de necesidad en los casos importantes? Es fundamental que planifiquemos con antelación, nos afiancemos y consigamos victorias.

De una forma u otra, tenemos que ayudar a cambiar el sistema judicial.

Debemos servirles como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra.

LA BUROCRACIA

La burocracia es, quizás, la rama más poderosa del sistema gubernamental estadounidense. Sin duda, es la más grande y la más costosa. Sin embargo, no se menciona en la Constitución. Los Padres Fundadores jamás la contemplaron.

Eso crea una situación muy peligrosa. ¿Quién supervisa la burocracia?

¿Quién controla y equilibra su administración? ¿Quién siquiera sabe lo que hace?

Cuando entró en vigor la sección 1008 del proyecto de ley de asignaciones del Título X para el control de la población, los burócratas simplemente la ignoraron e hicieron lo que les antojó. La sección 1008 establecía que no se podían asignar fondos a "ningún programa u organismo donde el aborto se utilice como método de planificación familiar".

A pesar de esa clara orden judicial, el Departamento de Salud y Servicios Humanos ha inyectado millones de dólares en las arcas de Planned Parenthood. De este modo, la burocracia ha financiado ilegalmente más de la mitad del presupuesto del programa de muerte, engaño y perversión de Planned Parenthood, con nuestros impuestos.

Debido a que la burocracia no está supervisada ni controlada, está por encima de la ley. Literalmente.

Si vamos a servir a la sociedad como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra, tendremos que volver a controlar la burocracia.

Hay varias cosas que podemos hacer para lograrlo.

En primer lugar, podemos exigir que se apliquen las leyes vigentes.

Diariamente, la burocracia publica cientos de páginas de normas, reglamentos, estatutos, políticas, órdenes, directivas y restricciones con fuerza de ley. Sin embargo, con demasiada frecuencia, estas nuevas ordenanzas en el Registro Federal contravienen la legislación vigente.

No son más que un intento de eludir de forma anónima al poder legislativo y a los tribunales.

Si pudiéramos supervisar tanto el Registro Federal como los programas políticos que no se publican, y exigir a los distintos funcionarios públicos que rindan cuentas conforme a la ley vigente, las lagunas en materia de derechos humanos prácticamente desaparecerían. Planned Parenthood perdería su financiación pública por fin, la administración recuperaría la cordura que exige el cumplimiento de la ley. ¿Por qué no especializarse en un área específica del derecho y exigir responsabilidades a la burocracia? ¿Por qué no presionar y lograr que el sistema funcione como debe ? Si no lo hacemos funcionar nosotros, nadie lo hará.

En segundo lugar, podemos exigir responsabilidades a los burócratas por sus actos.

La gran ventaja de la mayoría de los funcionarios públicos sobre los magistrados electos es el manto del anonimato. Nadie sabe quiénes son. No tienen nombre ni rostro. Por lo tanto, pueden ejercer poder e influencia sin temor a ser descubiertos ni a represalias públicas. A menudo, trabajan durante años entre bastidores, atentando contra la vida y la libertad sin recibir ningún tipo de reconocimiento.

Están sepultados bajo una gruesa capa de burocracia, bien disimulados ante la mirada penetrante del público y los medios de comunicación.

Pero ¿qué pasaría si estos funcionarios públicos, bien protegidos y que han permanecido en el anonimato durante tanto tiempo, fueran desenmascarados? ¿Qué pasaría si se les exigiera rendir cuentas por sus actos? ¿Qué pasaría si sus nombres, rostros, acciones y actividades se hicieran públicos? ¿Qué pasaría si comenzáramos a someterlos al mismo escrutinio que deben soportar los funcionarios electos?

¿Por qué no exigir responsabilidades a la burocracia por sus políticas y programas? ¿Por qué no exigirles cuentas a los administradores por sus actividades entre bastidores? Necesitamos investigar para catalogar los nombres, informatizar las listas y supervisar las decisiones para que los funcionarios corruptos vuelvan a servir a la ciudadanía.

En tercer lugar, podemos saturar la burocracia con demoras, solicitudes y consultas, ganando tiempo para adoptar medidas más permanentes. La burocracia es un monolito torpe e ineficiente.

Es un Goliat inmenso. Un gigante monstruoso. Pero unos pocos cristianos debidamente preparados pueden seguir los pasos de David y convertirse en vencedores de gigantes.

Cuando los aliados de Planned Parenthood en la burocracia empiezan a pisotear la justicia, la misericordia y la libertad, debemos intervenir con fuerza, ralentizando, retrasando, disuadiendo, frustrando, distrayendo y molestando. Con rapidez, flexibilidad y compromiso, unas pocas maniobras insignificantes, como las de un mosquito, pueden bloquear la maquinaria burocrática durante meses.

¿Por qué no solicitar una investigación oficial o una auditoría? ¿O tal vez exigir todos los archivos sobre un tema determinado de la última década amparándonos en la Ley de Libertad de Información? Podemos hacer llamadas telefónicas. O escribir cartas. O hacer preguntas. O visitar oficinas. O hablar con los supervisores. O presentar apelaciones. Al ganar tiempo, tal vez podamos influir en el proceso para que tome una dirección más sensata y razonable.

De una forma u otra, debemos volver a controlar la burocracia. Debemos servirle como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra.

PAGAR LAS CONSECUENCIAS

Servir a la sociedad como profetas y sacerdotes es, con demasiada frecuencia, una tarea ingrata. Y, a veces, bastante peligrosa. Pueden estar seguros de que Planned Parenthood no está nada contenta de ver a cristianos dirigiendo y protegiendo los asuntos culturales y políticos de esta nación.

Lo cierto es que, sencillamente, no hay suficiente espacio para nosotros en su pluralismo.

Como resultado, tanto esta organización como otros grupos han presionado para que se impongan, y han logrado, diversas restricciones a la actividad cristiana en la sociedad en general. Varias regulaciones del Servicio de Impuestos Internos (IRS), de la Comisión Federal Electoral y leyes federales limitan la participación de los cristianos, y especialmente de los pastores y las congregaciones, en determinadas acciones políticas.

Si una iglesia está registrada ante el gobierno como una organización 501(c)(3), el ministro y los miembros deben prestar mucha atención a los detalles de estas restricciones. No todas son justas, equitativas o correctas, pero existen, y las iglesias deberían, como mínimo, conocer cuáles son los límites y los riesgos.

Según el IRS y la FEC, una iglesia o un ministro "no puede participar directa o indirectamente, intervenir (incluida la publicación o distribución de declaraciones) en ninguna campaña política a favor o en contra de ningún candidato a un cargo público".79

Aun así, la normativa presenta lagunas.

Por ejemplo, los tribunales han dictaminado que un ministro puede permitir que su nombre se utilice en anuncios políticos en apoyo de determinadas causas.

En el anuncio, puede ser identificado como el pastor de una iglesia en particular. Incluso puede colaborar con otras personas para establecer un comité de acción política, aunque dicho comité debe operar y ser percibido como independiente de la iglesia. También puede participar en actividades de cabildeo, recolectar firmas, realizar campañas de registro de votantes, prestar listas de correo y presentar candidatos en los servicios religiosos. Y, por supuesto, los tribunales han dictaminado que puede hablar desde el púlpito para alentar a los miembros de la congregación a participar activamente en todos los aspectos del proceso político. Puede predicar sobre la importancia del activismo político y orar por los funcionarios electos con la frecuencia que desee. Incluso puede dirigir oraciones públicas por la elección de candidatos que apoyen una filosofía o causa en particular, siempre y cuando la oración no pueda interpretarse como un respaldo directo a un candidato o candidatos.

En ocasiones, parece que las lagunas del sistema están tan abiertas que nuestros deberes proféticos y sacerdotales quedan completamente libres de obstáculos.

Lamentablemente, hay ocasiones en que las lagunas del sistema se cierran herméticamente. Reba Elvin y los miembros de su iglesia lo descubrieron por las malas.

De hecho, hay momentos en que el sistema parece trabajar exclusivamente en contra de la causa de la vida y la libertad.

Durante años, los historiadores de la Iglesia han reflexionado con asombro e introspección sobre la persecución inusualmente feroz que sufrieron los creyentes de la época del Nuevo Testamento. En una época de tolerancia, prosperidad y estabilidad gubernamental, ¿por qué estalló semejante indignación pública? ¿Había algo en los rituales de la iglesia primitiva que irritara particularmente a los romanos?

Casi sin duda, no. El Imperio albergaba entre sus muros toda clase de esoterismo y extravagancias. En comparación, la Iglesia era, por decir lo menos, dócil.

¿Había algo en la doctrina de la iglesia primitiva que les irritaba particularmente a los romanos?

De nuevo, eso es muy improbable. Los cultos místéricos, los aquelarres ocultistas y las sectas teosóficas más extremas prosperaron bajo la protección del Imperio.[80]

Entonces, ¿qué fue lo que hizo que el cristianismo fuera tan terriblemente despreciado por los magistrados civiles y la población en general?

Según Francis Schaeffer, «Los primeros cristianos murieron porque no obedecieron al Estado en asuntos civiles, eran rebeldes civiles. Al Estado romano no le importaba lo que cada uno creyera religiosamente; se podía creer en cualquier cosa o ser ateo. Pero había que rendir homenaje al César como señal de lealtad al Estado».[81]

Los cristianos dijeron: "No" Por eso los arrojaron a los leones. Eran rebeldes civiles. No fueron encarcelados, golpeados, insultados, apedreados, exiliados ni ejecutados por sus dogmas particulares. Sufrieron persecución porque se negaron a obedecer al gobierno.

Un extracto de la Ley de las Doce Tablas del siglo I afirma que ningún ciudadano romano debía "tener dioses propios, ni nuevos ni extraños, sino sólo aquellos instituidos por el estado."[82]

Un estatuto en las Tablas de Celso del siglo II, dirigido específicamente a los cristianos, afirmaba que "forman entre sí sociedades secretas que existen fuera del sistema de leyes, una comunidad oscura y misteriosa fundada en una revuelta y en la ventaja que de ella se deriva."[83]

Y, según el gran abogado defensor cristiano del siglo II, Atenágoras, la persecución contra los creyentes procedía de dos puntos: "Que no hacemos sacrificios y que no creemos en los mismos dioses que el estado"[84]

El historiador Dión Casio confirmó este énfasis en el derecho romano durante el reinado de Domiciano. Afirmó que el emperador «había ejecutado, entre muchos otros, al cónsul Flavio Clemente, a pesar de ser primo suyo, y a su esposa, Flavia Domitila, también emparentada con Domiciano. La acusación contra ambos era de traición. Sobre la base de esta acusación, muchos otros que habían adoptado las costumbres de los judeocristianos también fueron condenados. Otros, como mínimo, fueron despojados de sus bienes o desterrados».[85]

Evidentemente, el gobierno romano no veía a los cristianos simplemente como un grupo religioso esotérico, sino como una banda de insurgentes civiles. Estaban socavando la autoridad del Estado al reclamar una lealtad superior. El cristianismo derribó al Estado de su pedestal mesiánico. Por lo tanto, a ojos de los protectores imperiales, era anarquía.

Cada vez que el Estado intenta convertirse en "el centro de todas las lealtades humanas, el objetivo de todas las aspiraciones humanas, la fuente de todos los valores humanos y el árbitro final de todo destino humano", dice John W. Whitehead, "¿El conflicto se vuelve inevitable?" [86] Ese fue el caso en Roma.

Y, con demasiada frecuencia, esto ocurre también en nuestros días.

¿Por qué hubo una persecución tan severa contra los cristianos en la época del Imperio Romano? Por las mismas razones por las que Planned Parenthood los acosa hoy con tanta brutalidad: la Ley de Dios está por encima de la ley de los hombres. Y en el federalismo moderno y monolítico, la ley de los hombres inevitablemente contraviene los preceptos de las Escrituras. Así, los cristianos son tachados de subversivos para el bienestar de la sociedad.

Si es así, ¡que así sea!

Pedro, Santiago y Juan tuvieron que trabajar fuera del sistema durante un tiempo para poder difundir el mensaje del Evangelio (Hechos 4:19-20).

Finalmente, el Evangelio triunfó y el Imperio Romano se convirtió. Pero, hasta que eso ocurrió, los discípulos de Cristo tuvieron que encontrar otros medios para llevar a cabo su labor cultural.

En la actualidad, las leyes de muchos estados y municipios nos impiden cumplir con nuestras responsabilidades divinamente encomendadas: rescatar a los que perecen (Proverbios 24:10-12), educar a nuestros hijos en la Ley de Dios (Deuteronomio 6:1-9) y cuidar de los pobres y los sin techo (Isaías 58:6-12).

¿Qué debemos hacer cuando tal tiranía civil nos excluye del sistema? ¿Debemos recurrir inmediatamente a la desobediencia civil?

No del todo.

En las Escrituras, el pueblo de Dios, en distintos momentos y situaciones, demuestra diversas reacciones ante la tiranía civil, actuando siempre dentro del marco establecido. Cuando el Estado sobrepasa sus límites y comienza a violar la Ley inmutable de Dios, los creyentes disponen de varios modelos de acción táctica entre los que elegir.

Por ejemplo, cuando se le pidió a Daniel que violara las Escrituras, simplemente recurrió a la táctica de la apelación sabia. En lugar de entregarse de inmediato a una rebelión beligerante contra la autoridad divinamente instituida, propuso una alternativa que, en última instancia, le granjeó el favor del tribunal (Daniel 1:8-16).

De igual modo, el apóstol Pablo, al enfrentarse a un jurado impío y sin escrúpulos, recurrió a la táctica de la dilación mediante abogados. En lugar de insultar a las autoridades, de rebelarse abiertamente y de someterse con resignación, Pablo defendió la integridad de la ley de Dios a través del proceso de apelación (Hechos 25:1-27).

Ante la terrible opresión que sufría el pueblo de Dios, Moisés emprendió una iniciativa de presión muy directa. En lugar de abogar por una rebelión armada, buscó un cambio en la política tiránica del faraón. Su estrategia, aunque externa, consistía en forzar un cambio interno en el perverso sistema de Egipto (Éxodo 5:1-21).

Abdías fue el consejero principal del rey Acab, quizás el más corrupto y tiránico de todos los reyes en la historia de Israel. Como creyente devoto del Señor, Abdías pudo instigar un programa de reforma y renovación justo bajo las narices altivas de Jezabel y sus infames cortesanos baálicos. En lugar de reprender activamente a los malvados monarcas y sus consortes, trabajó para el sistema para promover la resistencia bíblica y la recuperación positiva (1 Reyes 18:3-16).

Jeremías aconsejó al pueblo de Israel que se sometiera al régimen totalitario de Nabucodonosor. Muchos comentaristas han interpretado esto como un ejemplo de humildad y sumisión, pero en realidad Jeremías empleó una táctica de resistencia bíblica. Es lo que podríamos llamar la estrategia del cordero herido. A diferencia de la estrategia del búfalo herido, tan elocuentemente defendida por su contemporáneo Hananías, el plan de Jeremías consistía en humillar a los invasores mediante la reflexión divina sobre sus propias conciencias (Jeremías 44:1-30). Ezequiel también evitó la desobediencia civil en su lucha contra la tiranía. Su táctica de resistencia implicó una protesta pública contundente. Llevó su mensaje profético a las calles y allí obtuvo el favor público y divino (Ezequiel 4:1-5:17).

Cada uno de estos héroes de la fe se vio obligado por las circunstancias a trabajar por la reforma cultural. Pero todos comprendieron que, cuando el Estado mesiánico comienza a violar su confianza divina, aún existen diversas opciones tácticas a su disposición, sin llegar a la desobediencia civil. Al igual que ellos, podemos trabajar dentro del sistema mediante la persuasión, la dilación legal, el cabildeo, la reforma legislativa, el servicio abnegado y la protesta pública. Incluso ante una opresión terrible y debilitante, los creyentes deben recurrir a estas vías alternativas de resistencia antes de optar por estrategias más drásticas. Se ha provisto al creyente de un verdadero arsenal de tácticas bíblicas para evitar que recurra a la confrontación rebelde como último recurso.

El respeto bíblico por las instituciones divinas debe permanecer siempre en primer lugar en nuestras mentes (Romanos 13:1-7? 1 Pedro 2:13-25).

Aunque la tiranía pueda inclinarnos hacia el activismo libertario, aunque la impiedad pueda provocar dolor en lo más profundo de nuestra compasión, aunque la barbarie de Planned Parenthood pueda irritar nuestra furia, los creyentes tienen el mandato bíblico de hacer la obra de Dios, a la manera de Dios y en el tiempo de Dios. Hasta que las tácticas de la apelación sabia, la dilación legal, el cabildeo, la reforma legislativa, el servicio afligido y la protesta pública se hayan agotado y frustrado por completo, la desobediencia civil no es una opción viable. Nuevamente, debemos decir que la desobediencia civil es un último recurso. No hay fundamento alguno en la narrativa bíblica para recurrir a lo drástico cuando lo mundano podría ser igual de efectivo.

Para abogar por la desobediencia civil antes de que se agoten las alternativas de resistencia, se podría frustrar el programa redentor de Dios y el imperio de la Ley.

Por supuesto, una vez agotadas todas las alternativas —y en muchos casos ya lo ha sido—, entonces quizás debamos seguir el camino de Pedro, Santiago y Juan, y defender la verdad de Dios sin importar el costo: rescatar a los que perecen, proteger a los inocentes, defender a los indefensos, denunciar la injusticia. Nótese, por ejemplo, que Daniel, Pablo, Moisés, Abdías, Jeremías y Ezequiel finalmente tuvieron que practicar la desobediencia civil para proteger la integridad de su fe.

En estos tiempos de tiranía humanista y la implacable barbarie de Planned Parenthood, este tipo de cuestiones vuelven a ser prioritarias para el ministerio de profetas y sacerdotes. Nos conviene prestar atención al programa procedimental establecido en las Escrituras, y sólo en ellas. Sirva de ejemplo el cuidadoso protocolo bíblico que se aplica a la desobediencia civil ejercida por quienes participaron en los rescates de clínicas de aborto.87

DERRIBANDO LOS LUGARES ALTOS

En su notable libro, Ídolos para la Destrucción, Herbert Schlossberg afirmó:

«Cuando una civilización se vuelve idolátrica, su gente se ve profundamente transformada por esa experiencia. En una especie de santificación inversa, el idólatra se transforma a semejanza del objeto de su culto».

Como dijo el salmista:

Quienes hacen ídolos son como ellos y por lo tanto son todos los que pusieron su confianza en ellos (Salmo 115:8).

"Los dioses sedientos de sangre engendran personas sedientas de sangre." Schlossberg continúa: «Si alguien cree que el azar rige el universo, es probable que sus acciones parezcan aleatorias. Si la gente cree cada vez más que la malevolencia rige podemos esperar más sacrificios humanos. Si disminuye el número de personas que creen que Dios es amor, podemos esperar menos personas que piensen que los actos de amor son imperativos morales. Por lo tanto, para cualquier individuo o sociedad, las cuestiones religiosas son las que, en última instancia, rigen la conducta humana, crean en ello o no».89

Por eso es tan crucial que nosotros, como profetas y sacerdotes que guiamos y protegemos la tierra, hagamos algo más que señalar las peligrosas idolatrías de Planned Parenthood. Debemos destruir todo ídolo y derribar los lugares altos. Cueste lo que cueste.

Asa fue un buen rey que gobernó el reino de Judá durante cuarenta y un años.

«Hizo lo que era recto ante los ojos del Señor», y siguió los pasos de «David, su padre» (1 Reyes 15:11).

Instituyó una serie de reformas cruciales, entre ellas la eliminación de los prostitutos masculinos del culto y la destrucción de las imágenes de Asera. (1 Reyes 15:12-13).

Pero, a pesar de todo el bien que hizo, se le recuerda sobre todo por lo que no hizo. Su epitafio final fue simplemente que no había logrado eliminar los lugares altos (1 Reyes 15:14).

Era bueno. Era moral. Pero simplemente no llegó lo suficientemente lejos.

El hijo de Asa, Josafat, también fue un buen rey. Reinó en Jerusalén durante veinticinco años, "haciendo lo correcto a los ojos de Dios el Señor" (1 Reyes 22:42-43). Él también instituyó reformas importantes, pero, al igual que su padre, no fue lo suficientemente lejos. "Los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso allí" (1 Reyes 22:43).

De igual manera, Joás fue un rey bueno y virtuoso. Reinó en Jerusalén durante cuarenta años (2 Reyes 12:1). E «hizo lo recto ante los ojos del Señor todos sus días» (2 Reyes 12:2). Pero no llegó hasta el final: «no se quitaron los lugares altos» (2 Reyes 12:3).

Amasías fue un rey bueno y virtuoso durante veintinueve años en Jerusalén (2 Reyes 14:2). Él también «hizo lo recto ante los ojos del Señor» (2 Reyes 14:3). Sin embargo, «los lugares altos no fueron quitados» (2 Reyes 14:4). Simplemente no llegó lo suficientemente lejos.

Azarías, hijo de Amasías, reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. (2 Reyes 15:2). Como su padre, "hizo lo recto a los ojos de Dios el Señor" (2 Reyes 15:3). Y, sin embargo, también él es recordado por el Epitafio: "Los lugares altos no fueron quitados" (2 Reyes 15:4).

Era bueno. Era moral. Pero simplemente no llegó lo suficientemente lejos. Jotam fue otro de los buenos reyes de Judá. Reinó dieciséis años en Jerusalén (2 Reyes 15:33), "e hizo lo que era bueno" «Ante los ojos del Señor» (2 Reyes 15:34). Sin embargo, lamentablemente, «no fueron quitados los lugares altos» (2 Reyes 15:35). Era bueno y moral, pero no llegó lo suficientemente lejos.

Cada uno de estos reyes finalmente fracasó, a pesar de sus buenas obras y buenas intenciones, porque no destruyeron por completo los ídolos de la tierra. Y, poco a poco, la idolatría fue erosionando su cultura hasta que un día la destruyó por completo (2 Reyes 25:8-21). Cada uno de los reyes fracasó en su función de servir a su sociedad como profetas y sacerdotes, guiando y protegiendo la tierra.

Que no cometamos el mismo terrible error. Que encontremos en nosotros el valor para eliminar todos los lugares altos y destruir todos los ídolos.

CONCLUSIÓN

El 22 de enero de 1988, mientras más de cincuenta mil activistas provida se congregaban en el Capitolio, Ronald Reagan emitió una proclamación histórica que establecía la santidad de toda vida humana, incluyendo la de los niños no nacidos. En dicha proclamación escribió: «Yo, Ronald Reagan, Presidente de los Estados Unidos, en virtud de la autoridad que me confieren la Constitución y las leyes de los Estados Unidos, proclamo y declaro la inalienable personalidad jurídica de todo estadounidense desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, y proclamo, ordeno y declaro que velaré por que la Constitución y las leyes de los Estados Unidos se ejecuten fielmente para la protección de los niños no nacidos de Estados Unidos. Sobre este acto, que creo sinceramente que es un acto de justicia, amparado por la Constitución, invoco el juicio sensato de la humanidad y el favor misericordioso de Dios Todopoderoso».90

A pesar de ello, en los años transcurridos desde entonces, el aborto ha seguido avanzando a buen ritmo.

A pesar de ello, Planned Parenthood ha seguido avanzando a buen ritmo.

Al parecer, muchas cosas han cambiado desde los tiempos en que las proclamaciones presidenciales realmente significaban algo, desde los tiempos de Abraham Lincoln.91

Esto nos deja una importante lección: la política presidencial, sus políticas y las personalidades de los presidentes no pueden ni podrán generar los cambios necesarios para proteger a los indefensos, los marginados, los pobres, los despreciados y los olvidados. Del mismo modo, un presidente proaborto no es necesariamente un impedimento insuperable para la acción justa. La gran lección del siglo XX es que la política ideológica tiene una capacidad muy limitada para lograr un cambio a largo plazo. Los gestos simbólicos simplemente no bastan.

La Iglesia debe reafirmar su papel sacerdotal y profético, protegiendo y guiando a la nación en las escuelas, los medios de comunicación, el gobierno local, el poder legislativo, los tribunales y la burocracia. Cualquier cosa menos que eso es simplemente insuficiente.

CATORCE

ALTARES PARA CONSTRUCCIÓN:
UNA AGENDA PARA EL FUTURO

adeste fideles (Ven aquí, apestas).[1]

Un hombre que sabe que la Tierra es redonda pero vive entre hombres que creen que es plana debería insistir en su doctrina de la redondez de la Tierra hasta el punto de ser arrestado, encarcelado o incluso asesinado. La realidad lo confirmará, y no estará dando testimonio del mundo tal como es —que no vale nada— sino de Aquel que creó el mundo, y que vale más que todas las cosas.[2]

Hilaire Belloc

No podemos combatir algo con nada.

Esa es una verdad fundamental que la iglesia siempre ha comprendido.[3] Sus grandes luchas contra la oscuridad, la impureza, la muerte y el engaño a lo largo de los siglos han sido, simultáneamente, luchas por la luz, la belleza, la vida y la libertad. La maldad siempre fue respondida con justicia, no sólo con indignación.

Por lo tanto, en nuestros esfuerzos por defender a los indefensos, a los desesperanzados y a los acosados en nuestros días, es importante que no nos limitemos a decir "no" a Planned Parenthood; debemos decir "sí" a la plenitud de la fe cristiana y sus disciplinas.

Juan Crisóstomo sabía muy bien que no se puede luchar a algo con nada. El gran santo del siglo IV fue reconocido en todas partes por su brillante y profético oratorio. Sus sermones, primero en la ciudad de Antioquía y luego en la propia Constantinopla, atrajeron a multitudes de oyentes absortos. Él era conocido como el predicador de "lengua de oro" y el glorioso avivamiento lo seguían adondequiera que iba. Esto a pesar de que denunciaba sin reparos el pecado en las altas esferas, se enfrentaba sin vacilar al vicio y la corrupción, y exponía sin temor a los poderes y principados.

¿Por qué era tan popular? Parecía romper todas las reglas homiléticas del libro. Sus mensajes eran demasiado largos. Sus argumentos, demasiado complejos. Su retórica, demasiado dura. Y sus consejos, demasiado exigentes. ¿Cómo, entonces, lograba cautivar tanto a las multitudes y catalizar el arrepentimiento?

Según Trasímaco de Tracia, historiador eclesiástico del siglo V, los sermones de Crisóstomo eran casi enteramente bíblicos y, por lo tanto, poseían «toda la vitalidad, autoridad y persuasión de las Sagradas Escrituras mismas». [4] Creía que «la dispensación de la Palabra al pueblo era sacramental» y, por consiguiente, requería «una exégesis cuidadosa de las Escrituras», así como «una exposición práctica de las Escrituras cada vez que subía al púlpito». [5] A diferencia de muchos predicadores de su época, se negaba a caer en «especulaciones filosóficas o trivialidades».[6] Evitaba «la banalidad pastoral y el absurdo comunitario», sirviendo en cambio a sus oyentes «la esencia pura del Evangelio, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda, distraído de su Santo Deber ni por la urgencia clamorosa ni por la tiranía seductora».[7]

Crisóstomo fue un predicador bíblico. Y sin duda, eso es todo, se distinguió de muchos, si no de la mayoría, de sus contemporáneos.

Aun así, eso todavía no explica adecuadamente su gran poder y popularidad. Y el propio Tirasimáco lo admite. «Por importante que fuera su bibliocentrismo», señaló el historiador, «fue su posición espiritual la que le otorgó a Crisóstomo tal unción y favor fue su compromiso personal con las disciplinas básicas de la fe "limosna, oración y ayuno".8

Juan Crisóstomo no se limitó a decir "no" al pecado y a la malevolencia; dijo "sí" a la plenitud de la fe cristiana y a sus disciplinas.

Jan Hus también sabía que no se puede combatir algo con nada. El gran reformador del siglo XIV, al igual que Crisóstomo, era famoso en todas partes por su predicación brillante y profética. Sus sermones, primero en la ciudad de Praga y luego en la campiña que rodeaba Bohemia, atraían a multitudes entusiastas y extasiadas. Era conocido como el "incendiario de los checos" y la renovación estallaba espontáneamente dondequiera que iba. Esto a pesar de que desafiaba abiertamente la exclusividad papal.

Condenó con valentía la venta de indulgencias, la simonía y el hurto eclesiástico, y exigió sin rodeos un discipulado inquebrantable de cada creyente.

¿Por qué era tan popular? Una vez más, parecía romper todas las reglas de la homilética. Desafió las creencias populares. Condenó las prácticas comunes. Y se opuso a la corriente de toda su generación.

¿Cómo, entonces, logró convertirse en un héroe nacional tan aclamado?

Según Hervé Kotasek, historiador checo del siglo XVI, fue Hus quien popularizó la noción de Sola Scriptura —sólo la Escritura— , una piedra angular doctrinal de la Reforma. «La Biblia lo era todo para él», afirmó Kotasek. 9

¿Se adhirió a la fe del inglés John Wyclif, afirmando la supremacía de las Sagradas Ordenanzas.10 Predicando expositivamente a través de los Evangelios, enfatizó una «ministración precepto tras precepto, línea tras línea, versículo tras versículo», asumiendo plenamente la necesidad de alimentar a su rebaño.11 A diferencia de muchos predicadores de su época, «se negó a congraciarse con los ricos y estimados».12 Permaneció «completamente desinteresado en las intrigas más populares, sagradas o seculares, santas o profanas. En cambio, mantuvo con esmero el «oficio sacramental de predicar la Palabra de Vida, sin adornos ni adulteraciones de preocupaciones triviales».13

En cambio, mantuvo con esmero el «oficio sacramental de predicar la Palabra de Vida, sin adornos ni adulteraciones de

preocupaciones triviales».14

Hus era un predicador bíblico. Y sin duda eso por sí solo ya lo había establecido y lo distingue de muchos, si no de la mayoría, de sus contemporáneos.

Aun así, eso no explica su gran poder y popularidad. Y Kotasek lo admite.

«Aunque sumamente convincente en el púlpito», comentó el historiador, «su atractivo residía tanto en lo que era como en lo que decía, pues, en efecto, la santidad de Hus era grande. “Se entregó a los pobres; se entregó a las oraciones, y se entregó a los ayunos del año, ejerciendo dominio sobre la iniquidad con una unción que puede deleitarse sólo en aquellos que caminan en los pasos del Maestro." 15 Jan Hus no sólo dijo "no" al pecado y la malevolencia; dijo "sí" a la plenitud de la fe cristiana y sus disciplinas.

Charles Haddon Spurgeon también sabía que no se puede combatir algo con nada. El gran pastor y evangelista del siglo XIX, al igual que Crisóstomo y Hus, fue reconocido en todas partes por su predicación brillante y profética. Sus sermones, primero en el Londres victoriano, y luego por todo el mundo, atrajo multitudes sin precedentes semana tras semana, año tras año, década tras década. Era conocido como el "príncipe de los predicadores" y el fervor religioso lo acompañaba allá donde iba. Esto a pesar de su inflexible fidelidad doctrinal, su franqueza en su inconformismo y su firme oposición al vicio y la corrupción.

¿Por qué era tan popular? Parecía romper todas las reglas de la homilética. Sus sermones eran demasiado toscos. Su teología, demasiado rígida. Su pasión, desbordante. Y su temperamento, coloquial.

¿Cómo, entonces, logró atraer a un público tan fiel?

Según W.C. Wilkinson, contemporáneo de Spurgeon, los sermones del gran predicador eran un "río constante e inagotable de enseñanzas bíblicas". 16 Durante su notable ministerio, se mantuvo fiel a «una fidelidad absoluta, simple y única, mantenida por él en todo momento, mantenida ininterrumpidamente, desde el comienzo juvenil hasta la culminante madurez de su obra: la fidelidad serena, imperturbable e inquebrantable de mente, de corazón, de conciencia, de voluntad, de todo lo que había en él y todo lo que era de él, al Evangelio puro, inmutable e inalterable de Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre. Ese Evangelio se alza y se manifiesta en sus sermones, se eleva y es eminente, como la cima del Himalaya, reinando sobre toda la elevada meseta sometida de esta noble iglesia».17 Lo que hizo su predicación fue «presentar a sus oyentes el único Evangelio inmutable en innumerables cambios de forma, cada uno perfectamente accesible a la comprensión de todos. Giró y giró el caleidoscopio del sermón y exhibió a sus oyentes, nunca cansados de contemplar, las mismas preciosas verdades bíblicas, una y otra vez. una y otra vez."18 A diferencia de muchos predicadores de su época, nunca se sintió tentado a considerar "las pequeñas oleadas de conjeturas científicas, de nuevos cambios teológicos o de cultura filial que buscaban reemplazar la ética bíblica con una estética pagana."19

Él nunca "se presentó ante sus oyentes como una caña agitada con por el viento."20 En cambio, "se mantuvo firme sobre la Roca de las Escrituras, con todo el peso equilibrado de su gran personalidad."21 Wilkinson concluyó diciendo: "Spurgeon fue uno de los más grandes predicadores de todos los tiempos y de todos los climas. Tal es la herencia inexpugnable de la exposición ungida."22

Spurgeon fue un predicador bíblico. Y no cabe duda de que su destreza en el púlpito lo distinguió de la mayoría, si no de todos, sus contemporáneos.

Aun así, eso todavía no explica adecuadamente su fenomenal popularidad, influencia y poder a nivel mundial, multigeneracional y duradero. Y Wilkinson lo admite. "Su notable grandeza no se debía simplemente a su magnífico don de la elocuencia, ese río constante e inagotable de enunciación bíblica, esa voz convincente, varonil y patética, como una trompeta de plata, como una flauta, como un órgano. No, era su inagotable santidad de mente, cuerpo y disciplina. Era su compromiso con los más pobres de la sociedad. Fue su compromiso con la oración y el ayuno. Fue su nobleza de disciplina y carácter cristianos."23

Al igual que Juan Crisóstomo y Jan Hus antes que él, Charles Haddon Spurgeon no se limitó a decir "no" al pecado y a la malevolencia; dijo "sí" a la plenitud de la fe cristiana y a sus disciplinas.

LO ESENCIAL

En el centro de su gran Sermón del Monte, Jesús detalla para sus seguidores tres disciplinas esenciales: la limosna, la oración y el ayuno (Mateo 6:2-18). Nótese que, al hablar de estas cosas, nunca dijo: «Si dan», «Si oran» o «Si ayunan». Estas disciplinas no eran opcionales para él. Dijo inequívocamente: «Cuando dan» (Mateo 6:3), «Cuando oran» (Mateo 6:5) y «Cuando ayunan» (Mateo 6:17).

La fe genuina en Cristo siempre se expresará de estas maneras.

A lo largo de la historia de la Iglesia, estas tres prácticas han sido las características distintivas de la verdadera espiritualidad. El carácter piadoso las manifiesta en última instancia. La compasión sacerdotal las abarca necesariamente. El fervor profético depende inevitablemente de ellas.

Adeimanto de Tesilia, el gran liturgista del siglo VII, afirmaba a menudo que «de estas tres cosas dependen toda nuestra fe, toda nuestra esperanza y todo nuestro amor».24

Cefalos de Calcedonia, un famoso filántropo y médico del siglo VIII, argumentó que «el cuidado de nuestra cultura cristiana se desintegraría sin duda si alguna vez abandonáramos nuestras tres Disciplinas Beatíficas: la limosna, la intercesión y el ayuno».25

Otto Blumhardt, el gran misionero luterano del siglo XVII en África, afirmó que "el día en que la iglesia abandone su cuidado de los pobres, su ferviente ministerio de súplica, con su ayuno cuidadosamente elegido, sin duda veremos a su clero arrastrado por la maldad y la promiscuidad, a sus parroquias prostituyéndose tras la codicia y la avaricia, y a sus feligreses sumergidos en toda vana imaginación y perversión indescriptible. Ese día, la iglesia ya no será la iglesia. ¡Qué nunca lo sea! ¡Qué nunca lo sea! ¡Qué ese día permanezca con la mano de la fiel diligencia, te lo ruego!26

Al igual que Crisóstomo, Hus y Spurgeon, cada uno de estos hombres, y miles, o incluso millones, de otros, reconocieron que las tres disciplinas esenciales de Cristo eran el fundamento de la verdadera gracia. Un carácter intachable sin obras motivadas por la fe —limosna, oración y ayuno— carece de vida (Santiago 2:14-26).

Predicación expositiva elocuente sin obras que provoquen fe —la limosna, la oración y el ayuno son impotentes (Santiago 1:22-27).

LIMOSNA

Jesús fue un siervo. Vino a servir, no a ser servido (Mateo 20:28). Y llamó a sus discípulos a una vida de abnegación similar. Los llamó a ser siervos (Mateo 19:30).

Curiosamente, el servicio es una vocación cristiana muy descuidada y prácticamente olvidada hoy en día. La mayoría de quienes llevamos la bandera de Cristo estamos obsesionados con el liderazgo. Queremos ser líderes. Queremos prominencia. Queremos poder, privilegios y prestigio. Queremos dominio, no servidumbre.

Pero Jesús dejó claro que si queremos contribuir a transformar el mundo —haciendo la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo— no debemos aferrarnos al poder ni a la influencia. Debemos servir. Debemos dar. Debemos sacrificarnos. Sólo así estaremos preparados para el liderazgo. Jesús dijo: «El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mateo 20:27).

Nuestra actitud, de hecho, «debe ser la misma que la de Cristo, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre» (Filipenses 2:5-9).

Este principio básico se reitera a lo largo de las Escrituras en el tema del siervo sufriente que luego triunfa, que sirve a la fidelidad y el éxito son paradigmas bíblicos comunes. Lo vemos en las vidas de Jacob (Génesis 31:1; 36-42), José (Génesis 39:1,7-20; 41:38-43), David (1) Samuel 16-19; 23; 24:20), Daniel (Daniel 6:3-28) y el apóstol Pablo (Gálatas 1:10; Romanos 1:1).

No es casualidad, pues, que aquellos de nosotros que hemos sido comisionados por el Rey de reyes y Señor de señores para ser "testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8), y "hacer discípulos de todas las naciones" (Mateo 28:19) son comisionados como siervos. No como señores.

Cuando el apóstol Pablo escribió a Tito, el joven pastor de la iglesia pionera de Creta, recalcó esta verdad fundamental con impresionante persistencia y urgencia. La tarea que tenía ante sí no era fácil. La cultura cretense se caracterizaba por el engaño, la impiedad, la pereza y la glotonería (Tito 1:12). ¡Y su misión era provocar un avivamiento cristiano total! Debía introducir la paz con Dios a través de Cristo. Por lo tanto, las instrucciones de Pablo fueron estratégicamente precisas y concisas. Tito debía predicar la Palabra con diligencia, pero también vivirla en la práctica.

La caridad debía ser una prioridad fundamental.

Pablo escribió:

Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:11-14).

Palabra y obra. Predicación bíblica y limosna.

Este era un tema muy familiar para Pablo. No iba dirigido exclusivamente a la problemática cultura cretense. Volvía a él en cada oportunidad. Anteriormente, había escrito a la iglesia de Éfeso diciendo:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo.

Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2:8-10).

Dios nos salva por gracia. No hay nada que podamos hacer para merecer su favor. Estamos condenados bajo su juicio. La salvación es completamente inmerecida, excepto por Cristo, excepto a Cristo. Pero no somos salvos caprichosamente, sin razón ni propósito alguno. Al contrario, «somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras». Somos «poseídos suyos», apartados y purificados para ser «celosos de buenas obras». Palabra y obra son inseparables. El juicio se responde con gracia. La gracia se responde con caridad. Esta es la esencia misma del mensaje del Evangelio.

Así pues, Pablo le dice a Tito que debe organizar su incipiente ministerio entre los cretenses en consecuencia. Él mismo debía ser «ejemplo de buenas obras» (Tito 2:7). Debía enseñar al pueblo «a estar preparados para toda buena obra» (Tito 3:1). Las mujeres mayores y las jóvenes debían ser instruidas de esta manera, para que «la Palabra de Dios no fuera deshonrada» (Tito 2:5). Y los esclavos, «para que en todo adornaran la doctrina de Dios nuestro Salvador» (Tito 2:10). Todos debían «aprender a practicar buenas obras, a suplir las necesidades urgentes, para que no fueran infructuosos» (Tito 3:14). Había dentro de la iglesia quienes profesaban «conocer a Dios, pero con sus obras lo negaban, siendo abominables, desobedientes e incapaces de toda buena obra» (Tito 1:16). A estos, Tito debía reprenderlos severamente para que fueran firmes en la fe (Tito 1:13). Debía afirmar constantemente que quienes creían en Dios debían esforzarse por practicar buenas obras (Tito 3:8).

Como pastor, Tito tenía innumerables responsabilidades. Tenía deberes administrativos (Tito 1:5), doctrinales (Tito 2:1), de discipulado (Tito 2:2-10), de predicación (Tito 2:15), de consejería (Tito 3:12) y de arbitraje (Tito 3:12-13). Pero, intrínsecamente ligados a todos ellos, fundamentales para cada uno, estaban sus deberes caritativos. La limosna debía ser esencial en su labor.

Lo que fue cierto para Pablo y Tito en el primer siglo es igualmente cierto para nosotros hoy, porque "estas cosas son buenas y provechosas para todos los hombres" (Tito 3:8).

Crisóstomo lo entendió. También Hus y Spurgeon.

El verdadero discipulado siempre une la Palabra y la acción. Siempre combina la predicación bíblica con la caridad. Siempre ha sido así. Siempre lo será.

La Biblia nos dice que si obedeciéramos el mandato de ser generosos con los pobres, seríamos felices (Proverbios 14:21), Dios nos preservaría (Salmo 41:1-2), nunca sufriríamos necesidad (Proverbios 28:27), prosperaríamos y estaríamos satisfechos (Proverbios 11:25), e incluso nos levantaríamos de la aflicción (Salmo 41:3). Dios nos concedería la paz (Isaías 26:1-3). Nos bendeciría con paz (Salmo 29:11). Nos daría su paz (Juan 14:27). Guiaría nuestros pasos por el camino de la paz (Lucas 1:79). Siempre nos hablaría de paz (Salmo 85:8). Y concedería paz a la tierra (Levítico 26:6).

Por lo tanto, seamos "celosos de hacer buenas obras" (Tito 2:14).

¿No es este el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de la maldad, soltar las ataduras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo?

¿No es acaso compartir tu pan con el hambriento, y llevar a casa al pobre sin hogar? ;cuando veas al desnudo, vestirlo y no apartarte de tu prójimo. Entonces tu luz resplandecerá como el alba, y tu sanidad brotará rápidamente y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces clamarás, y el Señor responderá; clamarás, y Él dirá: «Aquí estoy». Si quitas de en medio de ti el yugo, el señalar con el dedo y hablar maldad, y si te entregas al hambriento y satisfaces el deseo del afligido, entonces tu luz resplandecerá en la oscuridad, y tu tiniebla se convertirá en pleno día. Y el Señor te guiará continuamente, y satisfará tu deseo en lugares áridos, y fortalecerá tus huesos. Y serás como un jardín bien regado, como un manantial cuyas aguas nunca se agotan. Y los de entre vosotros reconstruirán las ruinas antiguas; levantaréis los cimientos de antaño y se os llamará reparadores de brechas, restauradores de calles donde habitar (Isaías 58:6-12).

No podemos combatir algo con nada. No podemos simplemente decir "no" a Planned Parenthood; debemos decir "sí" a la plenitud de la fe cristiana y sus disciplinas. Debemos decir "sí" a lo bueno.

Debemos ayudar a los necesitados y marginados. Debemos decir «sí» a las jóvenes con embarazos en crisis, a los adolescentes atrapados en la inmoralidad y a las familias con dificultades económicas. Debemos decir «sí» a la caridad y al servicio.

Pero, ¿cómo podemos lograrlo?

Primero, debemos comenzar a implementar programas eficaces de la caridad bíblica en nuestras iglesias que transforma la pobreza en productividad.27 En 1950, uno de cada doce estadounidenses vivía por debajo del umbral de pobreza, línea de pobreza.28 En 1979, esa cifra había aumentado a uno de cada nueve.29

Hoy, uno de cada siete se encuentra por debajo del umbral de pobreza: casi treinta y cuatro millones personas".30 Más de una cuarta parte de todos los niños estadounidenses viven en pobreza.31 Y para los niños negros menores de seis años, las cifras son aún más desoladoras: más del cincuenta por ciento." 32

Hoy en día, el ochenta y uno por ciento de las mujeres mayores que viven solas viven en la pobreza, también a menudo en la miseria. 33 Decenas de miles de estadounidenses no tienen hogar, viven en la parte trasera de sus coches, debajo de puentes, en almacenes abandonados, sobre rejillas de calefacción en la calle o en refugios públicos infestados de piojos.34 Incluso en el apogeo de la Gran Depresión, cuando los refugiados del Dust Bowl se topaban con las «uvas de la ira» en las carreteras y caminos de Estados Unidos, nunca había habido tantos vagabundos desposeídos. 35

Lo cierto es que la recuperación económica de los años ochenta apenas llegó a las profundidades cavernosas del tercio inferior de la economía."36 Los albergues estaban rebasados.37 Y las agencias de servicios sociales están sepultadas bajo una avalancha de necesidades." 38 Y la situación aquí en casa no es nada comparada con la del Tercer Mundo."39

Aun así, podríamos marcar una diferencia drástica simplemente practicar la caridad bíblica."40 Ojalá lo hiciéramos. No sólo lo haríamos sino que hay que cuidar de los pobres y liberar a los oprimidos, pero también podríamos recuperar la superioridad moral que ostentan grupos como Planned Parenthood.

En segundo lugar, debemos comenzar a encontrar maneras de alentar, defender y apoyar a las madres trabajadoras en nuestra nación. Durante la última década, el ingreso familiar per cápita ha aumentado alrededor de un siete por ciento.41 Sin embargo, al mismo tiempo, el índice de precios al consumidor se ha inflado más del once por ciento.42 A esto se suma el hecho de que sólo uno de cada cinco trabajos realmente paga lo suficiente para sacar a una familia de cuatro por encima del umbral de pobreza, el hecho de que la carga impositiva recaiga especialmente sobre las familias pobres, el hecho de que los negocios desde casa y las industrias artesanales están muy restringidas, y la concesión de licencias profesionales ha cerrado muchos oficios familiares tradicionales a la familia. Además las presiones culturales y sociales han empañado la vocación de las tareas del hogar y las madres trabajadoras se convierten en una conclusión inevitable."43

En 1970, sólo el treinta y nueve por ciento de las madres estadounidenses habían ingresado a la fuerza laboral.44 Para 1980, el cincuenta y cuatro por ciento estaban trabajando. 45 Y para 1985, el sesenta y uno por ciento lo estaban.46 Según la Oficina de Estadísticas Laborales, casi la mitad de las madres que trabajaban tienen hijos menores de seis años.47 La presión emocional, la fatiga física y la entropía espiritual que enfrentan las madres trabajadoras día tras día pueden ser completamente debilitantes.48 Y sin alivio a la vista. Nunca.

Sin embargo, podríamos marcar la diferencia.49 Si tan solo lo hiciéramos. No sólo se fortalecerían las familias y se protegería a las madres, sino que también podríamos recuperar la superioridad moral que nos han arrebatado grupos como Planned Parenthood.

En tercer lugar, debemos comenzar a ayudar a las viudas y a las amas de casa desplazadas de nuestra sociedad. La liberalización del divorcio con las leyes, el colapso de la solidaridad familiar y la inmoralidad descontrolada se han combinado para crear una nueva subclase en la sociedad estadounidense: la ama de casa abandonada. El número de desplazadas de amas de casa aumentaron un veintiocho por ciento entre 1973 y 1983.

Más de tres millones de mujeres.50 Otro aumento del veinte por ciento entre 1983 y 1993 elevó esa cifra a más de cuatro millones.51 Un asombroso sesenta y uno por ciento de esas mujeres que de repente se quedaron solas tenían hijos menores de diez años en casa.52

A menudo carecen de habilidades laborales y se encuentran desamparados sin pensión alimenticia ni manutención infantil ni apoyo, hasta el setenta por ciento de estas mujeres ganan menos de diez mil dólares al año, y el cincuenta por ciento están empleados con salario mínimo o menos.53 Por lo tanto, es evidente por qué un setenta y cinco por ciento de todos los estadounidenses que viven por debajo del umbral de pobreza en Estados Unidos son mujeres y sus hijos.54

Atrapadas entre el tradicionalismo y el feminismo, estas mujeres no tienen quien las defienda. Vayan donde vayan, no encajan. No conocen el contexto.

Una vez más, sin embargo, a través de una administración adecuada y bíblica -- con la limosna--, podríamos marcar una verdadera diferencia.55 Si tan solo pudiéramos Sí. No sólo se atendería a las viudas y los huérfanos, sino que también podríamos recuperar la superioridad moral que nos han arrebatado grupos como Planned Parenthood.

En cuarto lugar, debemos desarrollar ministerios compasivos y dignos para las personas con discapacidad. Son los olvidados y los desatendidos. Y hay millones de ellos. Hasta un dieciséis por ciento de todos los estadounidenses sufren algún tipo de discapacidad incapacitante, congénita o accidental.56 Hay casi siete millones de estadounidenses con discapacidad intelectual, y otros quince millones que sufren trastornos graves del aprendizaje.57 Hay al menos un millón de hombres, mujeres y niños con pérdida auditiva total, y seis millones y medio con discapacidad visual total.58 Aún otros siete millones están limitados por parálisis, atrofia, deformidad, amputación, degeneración o inmovilidad.59 Abandonados por sus familias, rechazados por sus compañeros, frustrados por la dependencia, blanco de Planned Parenthood, United Way y March of Dimes, e incapacitados por la soledad y la duda, los discapacitados son con demasiada frecuencia los parias de la sociedad.

Pero podríamos marcar la diferencia con ministerios de compasión. Una diferencia real . Si tan solo lo hiciéramos. No sólo las personas con discapacidad podrían reivindicar su dignidad y valía, sino que también podríamos recuperar la superioridad moral que les han arrebatado grupos como Planned Parenthood.

En quinto lugar, debemos brindar apoyo total a los ministerios provida existentes: clínicas alternativas, agencias de adopción, hogares de acogida, hospitales de atención materna, centros de planificación familiar natural, programas de educación sexual basados en la abstinencia, organizaciones misioneras, grupos activistas, programas de rescate, organizaciones de investigación y programas de ayuda caritativa. Y para lograrlo, no sólo tendremos que abrir nuestros hogares, ofrecer nuestro tiempo como voluntarios y dedicar nuestros talentos, sino que también tendremos que contribuir económicamente. Planned Parenthood ha invertido enormes sumas de dinero en sus nefastos programas. Ha movilizado ingentes recursos. Ha financiado, subvencionado y capitalizado para lograr el máximo impacto. No ha escatimado esfuerzos para la causa.

Pero la riqueza es un don de Dios, reservado para un solo propósito: confirmar el Pacto y establecer el Reino (Deuteronomio 8:18). Incluso la riqueza de los impíos se convertirá algún día en un propósito para el Reino (Proverbios 13:22).

Por eso la Biblia pone tanto énfasis en la administración responsable de los bienes. Todo cristiano debe ser generoso (Deuteronomio 16:17).

Debemos dar a la iglesia mediante los diezmos (Malaquías 3:10) que deberían contribuir a proyectos especiales mediante ofrendas (1 Corintios 16:1-2). Y debemos dar a quienes nos han servido con ofrendas (Gálatas 6:6). Dar es un aspecto de la adoración (Deuteronomio 16:10-11). Por lo tanto, debe hacerse con alegría (2 Corintios 9:7), ya sea en la prosperidad (1 Corintios 16:2) o en la escasez (2 Corintios 8:2).

Después de todo, dar es una inversión en el Reino de Dios (Mateo 6:19-21).

No podemos combatir algo con nada. No podemos simplemente decir «no» a Planned Parenthood; debemos decir «sí» a la plenitud de la fe cristiana y sus disciplinas. Como Crisóstomo, Hus y Spurgeon, debemos decir «sí» a las buenas obras. Debemos decir «sí» a la limosna.

ORACIÓN

Si queremos conformarnos a la santa y perfecta voluntad de Dios, debemos prestar atención a la Palabra de Verdad, eterna y establecida.

La hierba se seca, la flor se marchita, pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre (Isaías 40:8).

La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo (Salmo 19:7).

La entrada de Tus Palabras da luz; da entendimiento a los sencillos (Salmo 119:130).

Porque el mandamiento es lámpara, y la ley es luz; las reprensiones de la instrucción son el camino de la vida (Proverbios 6:23).

Irse más allá de las Escrituras significaría evadir los propósitos de Dios (1 Corintios 4:6). Por eso, los héroes de la fe se dedicaron con tanta constancia a la oración. La oración constante siempre fundamenta al pueblo de Dios en la dependencia de su Palabra. Tal fue el caso de David (Salmo 51:1-19), Nehemías (Nehemías 1:1? 2:1), Jeremías (Lamentaciones 5:1-22), Jonás (Jonás 2:2-9), los discípulos de Jesús (Hechos 1:8-14) y la primera iglesia de Jerusalén (Hechos 2:1-47).

La falta de búsqueda de Dios en oración conduce invariablemente a la transgresión de la Palabra de Dios y al rechazo de sus propósitos. Tal fue el caso de Caín (Génesis 4:3-8), Coré (Números 16:1-35), Balaam (Números 22:2-40) y Saúl (1 Samuel 13:5-14).

Por eso la Biblia deja claro que los cristianos deben ser constantes en la oración. Debemos orar por la mañana (Marcos 1:35).

Debemos orar al mediodía (Salmo 55:17). Debemos orar al atardecer (Marcos 6:46). Debemos orar durante la vigilia nocturna (Lucas 6:12). De hecho, debemos orar sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17). Dios nos ha dado acceso a su trono (Hebreos 4:16). Nos ha dado comunión con Cristo (1 Corintios 1:9) y consejo del Espíritu Santo (Juan 14:26). Por lo tanto, debemos aprovechar el glorioso privilegio de la oración en cada oportunidad (1 Timoteo 2:8).

Lo cierto es que la oración no sólo nos hace más conscientes de la Palabra de Dios, sino que transforma las cosas. Por la gracia de Dios.

No importa cuán mal se vean las cosas, no importa cuán ominosamente estén las probabilidades en contra de la causa de la verdad, la justicia y la misericordia, la oración puede transformarlo todo. 60 Planned Parenthood puede parecer tener una ventaja aterradora en dinero y mano de obra.

Pueden parecer que tienen recursos ilimitados y una energía inagotable. Pero los cristianos tienen la oración. Y la oración es la fuerza más poderosa del cosmos a disposición de los simples mortales. La oración ata y desata (Mateo 18:18). Derriba y levanta (Marcos 11:23-24). Trae paz (1 Timoteo 2:1-2), perdón (Marcos 11:25), sanación (Santiago 5:14-15), libertad (2 Corintios 3:17), sabiduría (1 Reyes 3:3-14) y protección (Salmo 41:2).

No podemos combatir algo con nada. No podemos simplemente decir «no» a Planned Parenthood; debemos decir «sí» a la plenitud de la fe cristiana y sus disciplinas. Al igual que Crisóstomo, Hus y Spurgeon, debemos decir «sí» a la oración. Debemos orar con todo el corazón (Jeremías 29:13). Debemos orar con contrición (2 Crónicas 7:14). Y debemos orar con fidelidad (Marcos 11:24), con fervor (Santiago 5:16), con obediencia (1 Juan 3:22) y con confianza (Juan 15:7).

Pero, ¿cómo podemos hacerlo de una manera integral, práctica y eficaz?

Primero, debemos desarrollar un compromiso profundo y duradero con la oración personal y devocional. Debemos orar por un avivamiento nacional y cultural. Debemos interceder poderosamente y persistentemente por nuestros magistrados y líderes. Y necesitamos ser específicos: nombrar nombres, exponer problemas, reclamar promesas e invocar las Escrituras.

Es crucial que clamemos desde nuestros lugares de oración para que la justicia y la misericordia cubran la tierra como el dulce rocío de la mañana. Es absurdo que protestemos, ejerzamos presión y luchemos contra Planned Parenthood si antes no hemos preparado nuestras principales armas.

Aunque vivimos según la carne, no militamos según la carne, pues las armas con que luchamos no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Estamos listos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta (2 Corintios 10:3-6).

En segundo lugar, debemos practicar la oración comunitaria. Debemos infundir en el culto la unción y el fervor que sólo se obtienen mediante la intercesión ferviente. Debemos orar por la bendición y el castigo de todos los que honran la Palabra de Dios (Salmo 69:13-19). Y debemos orar por la maldición y el castigo de todos los que la desafían (Salmo 69:20-28).

La práctica de cantar Salmos Aprobativos —los diversos himnos de bendición del Salterio: 5, 7, 9, 20, 23, 25, 65, 75 y 113— y Salmos Imprecatorios —los diversos himnos de maldición del Salterio: 2, 10, 35, 55, 69, 79, 83, 94, 109 y 140— ha sido durante mucho tiempo el primer recurso de la iglesia en tiempos de angustia y consternación.61

Entonces, ¿por qué no hemos logrado instigar épocas de oración? ¿Por qué la iglesia no ha reunido a su gente en duelo y humillación, en llanto y súplica para orar por el fin del holocausto del aborto y la muerte de sus perpetradores? ¿Por qué no han inundado los cielos con nuestras súplicas urgentes de alivio una profusión de reuniones de oración en casas, avivamientos espontáneos, desayunos de oración, vigilias nocturnas y ayunos? ¿Y cómo podemos legítimamente protestar contra Planned Parenthood si aún no hemos hecho nada de esto? ¿En serio?

En tercer lugar, debemos desarrollar redes de oración y líneas directas tanto a nivel local como nacional. Necesitamos urgentemente encontrar maneras de responder rápida y decisivamente a las diversas maquinaciones del gigante médico, legal, educativo y jurisdiccional de Planned Parenthood. Necesitamos poder responder al llamado de trompeta (Josué 2:15). Necesitamos poder hacer sonar las alarmas (Amós 3:6). Necesitamos poder apresurarnos a la defensa de otro (Gálatas 6:2). Con redes telefónicas, conexiones informáticas, boletines informativos, transmisiones de radio, tablones de

anuncios electrónicos y haces de onda corta, necesitamos unir todas las fuerzas de la vida con los fuertes lazos de la oración.

En resumen, no podemos combatir algo con nada. No podemos simplemente decir «no» a Planned Parenthood; debemos decir «sí» a la plenitud de la fe cristiana y sus disciplinas. Al igual que Crisóstomo, Hus y Spurgeon, debemos decir «sí» a la intercesión ferviente. Debemos decir «sí» a la oración.

AYUNO

El ayuno —o la abstinencia de alimentos durante un tiempo— no es una práctica exclusivamente cristiana. Existe en muchas otras religiones. Algunos lo practican por motivos de salud, e incluso otros por razones políticas. Así pues, cuando Jesús ordenó a sus discípulos que ayunaran, no estaba introduciendo una costumbre novedosa (Mateo 6:16, 18). Sin embargo, sí le dio al ayuno un significado particular. Relacionó la práctica del ayuno con el misterio mismo de la vida y la muerte.

Según la Biblia, el pecado no es sólo la transgresión de los preceptos de Dios que conlleva juicio y culpa (Romanos 3:10-23), sino también la mutilación de la vida (Romanos 5:12). «La paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23). Por esta razón, la narración bíblica del pecado original se desarrolla en el contexto de la alimentación (Génesis 3:1-7). El alimento es esencial para la vida. Nos da vitalidad. Nos fortalece. Fortalece nuestra salud.

Pero no es la fuente de la vida, porque la vida no es meramente biológica. De hecho, el alimento no tiene vida en sí mismo. Sólo Cristo tiene vida y es la Vida (Juan 1:4). Las calorías no permiten que el alimento otorgue vida. Dios sí. Por su mandato directo. Jesús dijo: «No sólo de pan vive el hombre» (Mateo 4:4). Si lo intenta, muere (Proverbios 16:25). Para vivir verdaderamente, el hombre debe vivir «de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4:4).

Adán y Eva rechazaron la plenitud de la vida, prefiriendo sólo el pan. Intentaron ignorar la Palabra de Dios que sustenta la vida (Génesis 3:4-6). Como resultado, no sólo se alejaron de Dios, incurriendo en su ira, sino que murieron (Génesis 5:5). Aunque comían, el alimento no podía ni quería sustentarlos. Así, el hambre se convirtió en un recordatorio para ellos de que, en última instancia, estaban perdidos.

Dependían de algo más que la comida. Dependían de Dios. El ayuno, entonces, es una invitación a recordar. Es una disciplina que permite a los creyentes reflexionar sobre su dependencia de Dios.

A diferencia de quienes ayunan para mejorar su salud, obtener concesiones políticas o incluso acumular méritos ascéticos, los cristianos ayunamos para renovar nuestra comunión con el Señor Dios. Para nosotros, el ayuno no es una cuestión de pragmatismo, un ritual u obligación para lograr algún resultado. No ayunamos por beneficio personal ni para alardear de nuestra piedad (Isaías 58:3-5). Más bien, ayunamos «para el Señor», reconociendo nuestra total y completa dependencia de Él (Zacarías 7:5).

Nuestro ayuno puede ser absoluto (Esdras 10:6; Deuteronomio 9:9; Éxodo 34:28) o parcial (Daniel 10:3; 1 Reyes 17:1-24). Puede ser completamente privado (Nehemías 1:1-4, 2:1; Mateo 6:16-18) o manifiestamente público (Jeremías 36:6; Joel 2:15). Puede ser ocasional (Esdras 10:6; Ester 4:16; Hechos 13:3) o estacional (Levítico 23:27; Salmo 35:13; Zacarías 9:19). Pero una cosa es segura: si buscamos seriamente hacer la voluntad de Dios, obedeciendo su Palabra y dependiendo de Él, ayunaremos (Mateo 6:18).

Debemos ayunar en tiempos de angustia (Ester 4:3; Nehemías 1:4).

Debemos ayunar en tiempos de arrepentimiento (Esdras 10:6; Nehemías 9:1). Debemos ayunar mientras buscamos la guía de Dios (Hechos 13:3; Lucas 2:37). Debemos ayunar mientras esperamos un derramamiento de gracia (Salmo 69:10; Joel 2:12), una investidura de poder (Jueces 20:1-48; Marcos 9:29) y la liberación de la esclavitud (Isaías 58:6; Mateo 17:21).

Sólo mediante el ayuno humilde tendremos la fortaleza espiritual para guiar y proteger la tierra como profetas y sacerdotes (2 Crónicas 7:14).

Tocad la trompeta en Sion, consagrad un ayuno, proclamad una asamblea solemne, reunid al pueblo, santificad la congregación, congregad a los ancianos, reunid a los niños y a los lactantes. Salga el novio de su habitación y la novia de su alcoba nupcial (Joel 2:15-16).

No podemos combatir algo con nada. No podemos simplemente decir «no» a Planned Parenthood; debemos decir «sí» a la plenitud de la fe y las disciplinas cristianas. Al igual que Crisóstomo, Hus y Spurgeon, debemos decir «sí» al ayuno.

¡Hace tanto tiempo que la iglesia dejó de tomar en serio su mandato de ayunar que casi hemos olvidado cómo hacerlo! ¿Qué podemos hacer, entonces, para recuperar este legado perdido de obediencia, compromiso, dependencia y poder?

Primero, debemos comenzar a enseñar al pueblo de Dios el significado, el propósito, la importancia y la práctica del ayuno. Es necesario predicar sermones. Es necesario distribuir libros.62 Es necesario impartir estudios bíblicos. Es necesario discipular a las familias. Y es necesario dinamizar las congregaciones. Es necesario comunicar técnicas, principios de salud y ejercicios espirituales a cada creyente para que la iglesia pueda ejercer nuevamente su influencia en el mundo.

En segundo lugar, debemos renovar nuestro compromiso individual con el ayuno.

Al igual que los héroes de la fe de antaño, todos debemos postrarnos ante Dios con angustia, humillación, llanto y lamento por la terrible perversidad que asola nuestra tierra.

El poderío de Planned Parenthood debería llevarnos a la desesperación. Debería despertar en nosotros un anhelo profundo de buscar a Dios con fervor. Debería arrojarnos apasionadamente ante Él, completamente confiados y dependientes de su gracia sustentadora. Debería impulsarnos a ayunar con regularidad, a ayunar durante periodos prolongados, a ayunar sin cesar.

En tercer lugar, debemos convocar a nuestras iglesias a días de ayuno y súplica pública. Debemos santificar nuestro tiempo como congregaciones. El tiempo de ningún cristiano le pertenece. No podemos disponer de él como queramos. Hemos sido «comprados por un precio» (1 Corintios 6:20), por lo tanto, debemos apartar nuestros días, semanas y años al Señor para su gloria (Romanos 14:6-12). En el Antiguo Testamento, los días se dividían en ocho períodos: amanecer, mañana, mediodía, oscuridad, tarde y tres vigilias nocturnas. Estos se distinguían por momentos y temporadas de oración (Salmo 55:17; Daniel 6:10). En el Nuevo Testamento, el valor de este tipo de disciplina fue afirmado por los primeros cristianos, quienes intercalaron su urgente tarea de evangelización con el paciente discipulado del refrigerio espiritual regular (Hechos 3:1). De igual manera, las semanas del pueblo de Dios se ordenaban con propósito y equilibrio. Centradas en el Antiguo Testamento en torno a los sacrificios del sábado, y en el Nuevo Testamento en torno a los sacramentos del Día del Señor, las semanas establecieron prioridades bíblicas para el pueblo al dar forma a la función y funcionan para formar (Deuteronomio 5:12; Hebreos 10:24-25).

Estas disciplinas les permitieron esperar en el Señor y así «correr y no cansarse» y «caminar y no desfallecer» (Isaías 40:31). Incluso a los años se les dio una estructura y un significado especiales. En el antiguo Israel, las fiestas, los festivales y los ayunos marcaban el ritmo del progreso de los creyentes a través de los meses (Éxodo 13:6-10; Salmo 31:15). La iglesia primitiva continuó con esta administración del tiempo, marcando los años con las fiestas cristianas: Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Pascua, Ascensión y Pentecostés.

Cada una marcada por fiestas, festivales y, por supuesto, ayunos. De esta manera, el pueblo de Dios fue capacitado y equipado para correr la carrera (Filipenses 2:16), para pelear la batalla (Efesios 6:10-18), para terminar la carrera (2 Timoteo 4:7) y para mantener la fe (2 Timoteo 3:10).

Si queremos alcanzar siquiera una pequeña parte de su potencia, poder y destreza, es crucial que volvamos a estos patrones de humildad y dependencia. No podemos combatir algo con nada. No podemos simplemente decir «no» a Planned Parenthood; debemos decir «sí» a la plenitud de la fe y las disciplinas cristianas. Al igual que Crisóstomo, Hus y Spurgeon, debemos decir «sí» a la total dependencia de Dios. Debemos decir "sí" al ayuno.

DONDE LA GOMA SE ENCUENTRA CON LA CARRETERA

Mark Lincoln es el pastor de una pequeña iglesia presbiteriana en el centro de California. Activo en el movimiento provida durante más de una década, recientemente ha atravesado un período de gran desánimo, frustración y agotamiento. "Supongo que llegué al límite de mis fuerzas", dijo. "Trabajé durante años y obtuve muy pocos resultados. El centro de ayuda para embarazos en crisis de nuestra iglesia estaba en crisis: falta de personal, financiación y visibilidad. Varios miembros de la iglesia fueron arrestados y posteriormente condenados por allanamiento de morada en la propiedad de Planned Parenthood durante una protesta de oración. Nuestros trabajadores estaban exhaustos y nuestros recursos agotados. Y no teníamos nada que mostrar a cambio de todo eso. Estábamos todos llenos de angustia y desesperación".

Mark decidió tomarse varios días libres para pasar un tiempo en un centro de retiros. "Necesitaba recuperar la perspectiva. Necesitaba un nuevo enfoque. Parecía que los enemigos de Dios estaban acumulando todas las victorias mientras el pobre y miserable Pueblo de Dios era reducido a polvo. Quería saber por qué."

Con solo la Biblia y una antología de Epístolas Patrísticas, Mark comenzó a leer, a pensar y a orar. «No tardé mucho en comprender qué había fallado en nuestros esfuerzos. Parecía estar escrito en cada página de las Escrituras. Se revelaba en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia primitiva a cada paso. Nunca sabré cómo no lo había visto antes. Era tan evidente como el agua. Habíamos abandonado nuestro primer amor. Así de simple. Habíamos intentado luchar contra Planned Parenthood a nuestra manera, con nuestros propios esfuerzos, con nuestros propios recursos, con nuestras propias energías. Nuestras fuerzas son limitadas, mientras que la gracia de Dios es infinita. Así que, por admirable que hubiera sido nuestra lucha, en última instancia fue contraproducente e imprudente».

Mark regresó del retiro con un compromiso renovado.

Sabía que era hora de tomar en serio la lucha contra el Holocausto. Sabía que era hora de denunciar a Planned Parenthood. Pero también sabía que la única manera de hacerlo era siguiendo la voluntad de Dios. Nuestra iglesia seguirá manifestándose.

Seguiremos presionando, dando testimonio, movilizándonos, realizando rescates, organizando campañas y todo lo demás. Pero en el fondo de todo lo que hagamos, caminaremos en el camino del Señor. Practicaremos la disciplina espiritual. Nos aferraremos a la plenitud de la fe.

"¿Porque no podemos combatir algo con nada?" , sugerí. "Sí, claro", dijo. "Porque no podemos luchar contra algo con

Nada. Ya no podemos.

CONCLUSIÓN

En su famoso sermón, "El peso de la gloria", C.S. Lewis hizo una profunda valoración de la virtud cristiana. Dijo que:

Si hoy preguntáramos a veinte hombres de bien cuál consideran la más elevada de las virtudes, diecinueve responderían: «El altruismo». Pero si preguntáramos a casi cualquier gran cristiano de antaño, habría respondido: «El amor». ¿Ven lo que ha sucedido? Se ha sustituido un término positivo por uno negativo, y esto tiene una importancia que va más allá de la filología. El ideal negativo del altruismo implica no principalmente asegurar el bienestar de los demás, sino privarnos de él nosotros mismos, como si nuestra abstinencia, y no su felicidad, fuera lo importante. 63 Lewis comprendió que la virtud cristiana —al menos tal como la entendían y practicaban los grandes creyentes del pasado— no era algo negativo, sino positivo.

Nos vendría muy bien recuperar esa sensibilidad en nuestros días. Lo cierto es que poco podemos lograr si simplemente nos oponemos al aborto o a la planificación familiar. Debemos ser provida en el sentido de que abrazamos la plenitud del amor, la vida y la fe.

Cualquier cosa que no sea eso es insuficiente hasta el día de hoy.

QUINCE

ESTO TAMBIÉN PASARÁ:

BUENA PROVIDENCIA

ab ovo usque ad mala (del huevo a las manzanas) 1

Se trazó la sutil barrera que separa el hoy del ayer; toda la noche y su desolación quedaron atrás y se convirtieron en recuerdo.2

Hilaire Belloc

Levanté la vista y vi la guerra en el cielo. Rayos de luz malévolos bañaban las nubes en una inquietante puesta de sol de color rojo sangre y gris ceniza. Que la guerra tuviera un reflejo tan hermoso hacía que la perspectiva de enfrentarla resultara aún más amenazante, o al menos debería haberlo sido. Pero me impulsaba una compulsión irresistible. No había nada que hacer salvo seguir adelante.

Estaba de vuelta en la ciudad. Estaba de vuelta donde había vivido aquella aterradora persecución por el callejón, doblando la esquina y bajando por la autopista con un niño en brazos. Habían pasado seis meses y todavía sentía un nudo en la garganta y la mirada se me nublaba cada vez que lo recordaba.

Mi hotel estaba a sólo unas cuadras del lugar donde se realizaban los abortos. Tan pronto como me instalé y recuperé las fuerzas tras mi largo viaje, me dejé llevar por su encanto y salí a caminar.

Temblaba de emoción. Un torrente de imágenes inundó mis sentidos.

Aprensión, miedo, curiosidad, anhelo, ira, dolor y frustración se disputaban mis emociones. Con cada paso, la tensión aumentaba en mi interior.

Observé con atención todos los detalles sombríos del paisaje urbano. Los últimos rayos de sol brillaban ominosamente a través de una valla de alambre, aún mojada por la lluvia de la tarde. Charcos salpicaban la acera de asfalto, plomizos como depósitos de mercurio. Reconocí todos los elementos de la escena. Sin embargo, había una falta de coherencia en ella.

Siempre ocurre cuando el temor a la guerra extiende su densa urgencia sobre una tierra. Al llegar al último bloque, de repente me sentí mareado y desorientado.

¿Es esto?

No, no puede ser esto. ¿Dónde está el edificio? Se ha ido. La clínica ya no existe.

¿Cómo puede ser eso?

Sé que es esto.

¿Qué está pasando aquí?

Comprobé la dirección. La volví a comprobar. No había duda. Era esa. Pero la clínica había desaparecido. Completamente. Destruida. Desaparecida. Sin rastro alguno.

Caminé hacia el terreno. Abajo, doblando la esquina, estaba el viejo muro de contención, aún cubierto de grafitis. Y en la parte trasera estaba el callejón, ahora completamente visible desde la calle.

Un cartel colocado en medio del terreno indicaba que la clínica se había mudado.

A excepción de los cimientos desnudos y ahora cubiertos de maleza, y el recuerdo del lugar, esa era la única pista de que algo hubiera estado allí alguna vez .

Regresé al callejón y me paré donde había estado el viejo contenedor de basura.

Me agaché para recoger un trozo de basura roto.

Al tocarlo, un escalofrío me recorrió la espalda. Y luego un estremecimiento. Este era un lugar de eternidad. De guerra.

Como ángeles que entonan himnos, susurré una oración. Las lágrimas cayeron de mis ojos como lluvia. Y entonces me di la vuelta para irme.

Entonces comprendí, de nuevo, que con el tiempo Dios lo arreglaría todo. Como este lugar.

Levanté la vista hacia el cielo. Los colores de la guerra seguían ahí. Pero, de alguna manera, ya no parecían tan amenazantes. De alguna manera, parecían correctos. Coherentes.

Mientras caminaba de regreso a mi hotel, sentí que se restablecía mí el equilibrio: la urgencia y la paciencia coexistían en ese momento. Y sonreí.

CUARTA PARTE

RECURSOS

La adoración de la voluntad es su negación. Admirar la mera elección es negarse a elegir. No se puede admirar la voluntad en general, pues su esencia radica en su particularidad. Todo acto de voluntad es un acto de autolimitación. Desear la acción es desear la limitación. En ese sentido, todo acto es un acto de autosacrificio. Cuando eliges algo, rechazas todo lo demás. 1

G.K. Chesterton

APÉNDICE A

LOS FIELES TESTIGO: HACIENDO UNA PRESENTACIÓN

Bona opera (buenas obras) 2

*En la mezcla de bien y mal que ha caracterizado la historia, lo que debemos destacar —lo que los historiadores observarán con asombro— es la profundidad y la rapidez del cambio.*3

Hilaire Belloc

Con el conocimiento viene la responsabilidad (Lucas 12:42-48). Ahora que sabes lo que sabes sobre Planned Parenthood, tienes la responsabilidad de compartir esa información con los demás. No sólo eso, sino que también tienes la responsabilidad de usar esa información para promover la justicia, la misericordia y la verdad en tu familia, en tu comunidad y en tu entorno.

Si alguna vez tiene la oportunidad de hablar ante una asamblea de distrito, una reunión de la asociación de padres y maestros, una sesión de la junta escolar o una audiencia de la comisión del condado, es importante que tenga los datos correctos, el material organizado y el tema central bien definido.

Presentar información veraz sobre Planned Parenthood no tiene por qué ser una tarea abrumadora. Gran parte del trabajo ya está hecho. Sólo tienes que seleccionar las citas, estadísticas y anécdotas que quieras compartir y, luego, presentar tu información con confianza (Mateo 28:19-20; Hechos 1:8).

Aquí tienes algunos consejos sobre cómo hacerlo:

Primero, escribe toda tu presentación, aunque sea sólo un esquema. Esto te ayudará a mantenerte enfocado y preciso. No hay nada peor que generalidades oscuras o digresiones irrelevantes.

Cíñete a tus comentarios preparados. Tendrás más confianza. Y serás más convincente.

Segundo, utilice pruebas sólidas. ¡Hay más de cien notas a pie de página en cada capítulo de este libro y no es por casualidad! Están ahí para que las utilice. ¡Así que úselas! Seleccione las estadísticas impactantes y las citas incendiarias. Demuestre su punto. Deje claro su mensaje. No deje nada a la especulación. El capítulo dos fue escrito especialmente para que pueda tomar párrafos enteros, e incluso secciones completas, palabra por palabra, y utilizarlos como argumento en su testimonio o presentación.

En **tercer** lugar, asegúrate siempre de usar ejemplos, estadísticas y citas locales en tu presentación. No permitas que el portavoz de Planned Parenthood desestime tus argumentos como irrelevantes simplemente porque no te has informado adecuadamente. Ve a la biblioteca. Visita las escuelas. Acude a las clínicas. Verifica los datos.

No dejes nada al azar. Recuerda, hay vidas que dependen de que hagas todo bien.

En **cuarto** lugar, procura suavizar la avalancha de estadísticas, estudios y encuestas con historias de la vida real. Refuerza tu argumento hasta el final. Haz que tu presentación sea personal y apasionada.

Humanízalo. Hazlo real. Si es posible, busca a varias mujeres que hayan sido explotadas por la clínica de abortos Planned Parenthood local para que corroboren tus datos con sus anécdotas.

No permitas que tus argumentos sean desestimados y descartados como mera teoría efímera.

En **quinto** lugar, ten a mano abundante literatura, folletos, libros, artículos e investigaciones provida para quienes deseen profundizar en el tema. Nunca llegues con las manos vacías. Respalda tus afirmaciones con pruebas sólidas. Desafía a tus adversarios a leer este libro completo. Dales una copia.

Suscríbete a los boletines informativos provida en su nombre. ¡Y verás cómo saltan chispas!

Sexto, prepárense para proponer alternativas reales y prácticas. Si le dicen a la junta escolar que los programas de educación sexual de Planned Parenthood deben desaparecer, pero luego no les ofrecen alternativas viables, mejor ahórrense el esfuerzo.

Infórmese sobre los numerosos y excelentes programas educativos basados en la abstinencia para escuelas públicas y luego prepárese para responder preguntas sobre ellos.4 Conozca los centros locales de alternativas al aborto y entonces, prepárense para defenderlos. Involúcrense con una de las muchas excelentes organizaciones provida de su zona y aprendan a brindar asesoramiento, derivar a otros profesionales y orientar.

Séptimo, asegúrese de mantener una actitud educada, cortés y cristiana en todo momento. Puede decir lo correcto , pero si lo dice de forma incorrecta , perderá a su audiencia siempre.

Parte del éxito de Planned Parenthood radica en su capacidad para elegir portavoces carismáticos, elocuentes y atractivos.

Es fundamental contrarrestar esa ventaja con una doble dosis de caridad cristiana y paciencia. No reacciones con ira. No te desquites. No tomes represalias. Sé firme e inquebrantable, pero siempre con la mirada puesta en ayudar a los débiles, defender a los indefensos y persuadir a los indecisos (Judas 22-23).

APÉNDICE B

ACTIVISMO PRO-VIDA:

¿UN EVANGELIO SOCIAL?

in operibus sit abundantia mea (Que mi abundancia se manifieste en obras).[1]

Nunca se debe abandonar a un hombre sin darle algo que mostrar, a modo de símbolo, en el Día del Juicio.[2]

Hilaire Belloc

Hacia el cambio de siglo, una nueva teología cobró prominencia entre los protestantes liberales de Europa y América.

Se le denominó el movimiento del Evangelio Social. En esencia, los defensores del Evangelio Social promovieron un mensaje de «salvación por obras».[3] Argumentaban que la verdadera espiritualidad consistía en buenas acciones en el ámbito de la política, la economía y la justicia social. Al igual que los defensores actuales de la Teología de la Liberación, redujeron la Buena Nueva de Jesucristo a una ideología revolucionaria.

Al sugerir que el cristianismo auténtico inevitablemente se preocupará por la difícil situación de los pobres, algunos podrían pensar que he aceptado, al menos en parte, los principios de esta teología aberrante. Sin embargo, nada más lejos de la realidad.

La «salvación por obras» o «salvación por la ley» es la más antigua de todas las herejías. Es, en efecto, «otro evangelio» (Gálatas 1:6). Es un «evangelio diferente» (Gálatas 1:7). Es un «evangelio contrario» (Gálatas 1:9).

Es un evangelio repudiado a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento: Abraham lo condenó (Génesis 15:6; Romanos 4:3; Gálatas 3:6); Moisés lo condenó (Deuteronomio 27:26); David lo condenó (Salmo 32:1-2; Salmo 51:1-17); Isaías lo condenó (Isaías 1:10-18); Jeremías lo condenó (Jeremías 4:1-9); Amós lo condenó (Amós 5:1-17); Habacuc lo condenó (Habacuc 2:4); Pablo lo condenó (Romanos 9:32; Gálatas 3:10; Efesios 2:9); y Pedro lo condenó (2 Pedro 1:3-4; 2:1-22).

La "salvación por obras" es herética en todos los sentidos imaginables, anula el significado de la cruz (Gálatas 5:11). Hace luz del sacrificio de Cristo (Gálatas 2:21). Anula la obra del Espíritu Santo (Gálatas 3:3-5). Abroga la necesidad de la gracia (Romanos 4:4). "La fe se hace nula y la promesa es "anulada" (Romanos 4:14) porque hace del hombre y de su capacidad la medida de todas las cosas (Mateo 15:6-9). Por lo tanto, el Evangelio Social no es más que otra forma de paganismo humanista.

Según la Biblia, la salvación es obra de la gracia soberana. No hay absolutamente nada que podamos hacer para merecer el favor de Dios: «Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna» (Tito 3:5-7).

Todos los hombres, sin excepción, son pecadores. Por lo tanto, todos los hombres están condenados y perdidos a menos que la providencia y la gracia unilateral de Dios los protejan. Por lo tanto, el factor más fundamental para comprender la

antropología 6 no es ideológico, psicológico ni sociológico. Es, en cambio, soteriológico. El factor más fundamental para comprender la antropología es el factor Tánatos .7

Sencillamente, a causa del pecado, todos los hombres han abrazado la muerte de forma mórbida y, sin Cristo, están completamente desesperados (Romanos 5:12).

En la Caída, la humanidad quedó repentinamente destinada a la muerte (Jeremías 15:2). En ese momento, todos quedamos atados a un pacto con la muerte (Isaías 28:15).

Hay camino que al hombre le parece recto, pero su fin es el camino de la muerte (Proverbios 14:12; 16:25).

Lo sepamos o no, hemos escogido la muerte (Jeremías 8:3). Se ha convertido en nuestro pastor (Salmo 49:14). Nuestra mente está fija en ella (Romanos 8:6), nuestros corazones la persiguen (Proverbios 21:6) y nuestra carne se rige por ella (Romanos 8:2). Bailamos a su son (Proverbios 2:18) y descendemos a sus aposentos (Proverbios 7:27).

Lo cierto es que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23) y «todos han pecado» (Romanos 3:23

No hay justo, ni siquiera uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Su garganta es un sepulcro abierto, con su lengua engañan, veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y amargura; sus pies son veloces para derramar sangre, destrucción y miseria hay en sus sendas, y no han conocido el camino de la paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos (Romanos 3:10-18).

Y todos los que odian a Dios, aman la muerte (Proverbios 8:36).

No es de extrañar, pues, que el aborto, el infanticidio, el abandono y la exposición a la intemperie siempre hayan sido parte normal y natural de las relaciones humanas. Desde los albores de la humanidad, los hombres han ideado ingeniosas distracciones para satisfacer sus pasiones perversas. Y el asesinato de niños siempre ha sido una de las principales.

Prácticamente todas las culturas de la antigüedad estaban manchadas con la sangre de niños inocentes. De hecho, el aborto, el infanticidio, la exposición y el abandono eran parte tan intrínseca de las sociedades humanas que proporcionaron el principal motivo literario en las tradiciones populares, cuentos, mitos, fábulas y leyendas.

Se presume, por ejemplo, que la fundación de Roma fue el feliz resultado del abandono de niños. Según la historia, una virgen vestal que había sido violada dio a luz a hijos gemelos, Rómulo y Remo. El severo monarca etrusco Amulio ordenó que a la deriva en el río Tíber, fueran abandonados en una cesta que llegó a la orilla. Allí, una loba los encontró y los amamantó. Más tarde, un pastor los descubrió y los llevó a casa de su esposa. La bondadosa pareja los crió como si fueran suyos. Rómulo y Remo fundarían posteriormente la ciudad de Roma en las siete colinas cercanas al lugar de su rescate.

Se presume que Edipo fue un niño abandonado que también fue encontrado por un pastor y que más tarde alcanzó la grandeza. Ion, el monarca epónimo de la antigua Grecia, sobrevivió milagrosamente a un aborto, según la tradición. Ciro, el fundador del imperio persa, fue supuestamente un afortunado superviviente de un infanticidio. Según la leyenda de Homero, Paris, cuyas amorosas indiscreciones que iniciaron la Guerra de Troya también fueron víctimas del abandono. Según diversos relatos populares, Télefo, rey de Misia en Grecia, y Habio, gobernante de los Cunetes en España, fueron abandonados siendo niños. Júpiter, dios principal del panteón olímpico, también fue abandonado de niño. A su vez, abandonó a sus hijos gemelos, Zeto y Anfión. De manera similar, otros mitos relatan que Poseidón, Esculapio, Hefesto, Atis y Cibeles fueron abandonados a su suerte.

Atormentados por el pecado y la muerte, para los hombres y mujeres de la antigüedad era tan natural como las lluvias primaverales matar a sus hijos. Era tan instintivo como la cosecha de otoño sabotear sumariamente su propia herencia. No veían nada particularmente cruel en profanar el fruto de sus vientres. Estaba intrínsecamente ligado a su cultura. Creían que era completamente justificable.

Creían que era justo, bueno y correcto. Pero estaban equivocados. Terriblemente equivocados.

La vida es un don de Dios. Es su generosa concesión a la creación. Fluye con una fecundidad generativa. La tierra rebosa literalmente de vida (Génesis 1:20; Levítico 11:10? 22:5; Deuteronomio 14:9). Y la máxima expresión de esta sagrada abundancia es el ser humano mismo (Génesis 1:26-30; Salmo 8:1-9). Violar la santidad de este magnífico don es desafiar todo lo santo, justo y verdadero (Jeremías 8:1-17; Romanos 8:6).

Violar la santidad de la vida es atraer el juicio, el castigo y el anatema (Deuteronomio 30:19-20). Es invocar la devastación, la imprecación y la destrucción (Jeremías 21:8-10).

No os engañéis, de Dios nadie se burla; todo lo que el hombre siembre, eso también se cosechará (Gálatas 6:7).

Pero el Señor Dios, dador de vida (Hechos 17:25), fuente de vida (Salmo 36:9), defensor de la vida (Salmo 27:1), príncipe de la vida (Hechos 3:15) y restaurador de la vida (Rut 4:15), no dejó a los hombres languidecer sin esperanza en las garras del pecado y la muerte. No sólo nos envió el mensaje de vida (Hechos 5:20) y las palabras de vida (Juan 6:68), sino que también nos envió la luz de la vida (Juan 8:12). Nos envió a su Hijo unigénito, la vida del mundo (Juan 6:51), para romper las ataduras de la muerte (1 Corintios 12:15; 15:54-56). Jesús "gustó la muerte por todos" (Hebreos 2:9), de hecho "abolió la muerte" por nosotros (2 Timoteo 1:10) y nos ofreció nueva vida (Juan 5:21).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Uno de los documentos cristianos más antiguos —que en realidad es anterior a gran parte del Nuevo Testamento— afirma que «Hay dos caminos: un camino de vida y un camino de muerte».8 En Cristo, Dios nos ha brindado la oportunidad de elegir entre esos dos caminos: elegir entre una vida fructífera y abundante por un lado, y una muerte estéril y empobrecida por el otro (Deuteronomio 30:19).

Sin Cristo no es posible escapar de las trampas del pecado y la muerte (Colosenses 2:13). Por otro lado:

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Todos los que odian a Cristo "aman la muerte" (Proverbios 8:36); mientras que todos los que reciben a Cristo son hechos de aroma dulce de vida (2 Corintios 2:16).

Esta es la fe, "entregada una vez para siempre a los santos" (Judas 3). Esto no es un Evangelio Social, es simplemente El Evangelio.

Aun así, esta verdad del Evangelio no debe ser un mero dogma, sino que debe aplicarse en cada detalle y dimensión de la vida. Por lo tanto, todos aquellos que caminan por el sendero de la vida (Salmo 16:11; Proverbios 2:19; 5:6; 10:17; 15:24) y comen del árbol de la vida y de la sabiduría (Proverbios 3:18; 3:22; 4:13; 4:22-23) se convierten en campeones de la vida (Proverbios 24:10-12).

En definitiva, aquí es donde encaja la noción de las buenas obras en la teología bíblica. El apóstol Pablo nos dice que, si bien somos salvos «por gracia mediante la fe» (Efesios 2:8), «no por obras » (Efesios 2:9), fuimos «creados en Cristo Jesús para buenas obras» (Efesios 2:10).

En otras palabras, las buenas obras son algo que hacemos porque hemos sido justificados, no para ser justificados. La preocupación y el cuidado por los inocentes, los indefensos, los pobres y los afligidos es un efecto de la salvación, no la causa de la salvación. Es una forma de vida, no un camino de salvación. Y ahí radica toda la diferencia.

Esta es, pues, la fe «que fue entregada una vez para siempre a los santos» (Judas 3). Esta es la fe que los creyentes ortodoxos han mantenido a lo largo de los siglos, desde la época patrística, pasando por la Reforma protestante, hasta nuestros días.

Ignacio de Antioquía (14-107): «Las personas carnales no pueden actuar espiritualmente, ni las espirituales carnalmente, así como la fe no puede actuar como la incredulidad, ni la incredulidad como la fe… Quienes profesan ser de Cristo serán reconocidos por sus acciones… Darán y recibirán con generosidad a los pobres, así como el Señor dio y recibió de ellos»9

Clemente de Roma (34-100). "No nos limitemos a llamarle Señor. Reconozcámosle mediante nuestros actos de misericordia y caridad."[10]

La Didaché (110). «Todo profeta que enseña la verdad pero no practica lo que predica es un falso profeta… El ministerio

a los afligidos no es sino una señal de fe. Sin embargo, la ausencia de esa señal es evidencia de la ausencia de esa fe». [11]

Basilio de Cesarea (330-379). "Un hombre que tiene dos abrigos o dos pares de zapatos, cuando su vecino no tiene ninguno, evidencia una falta de gracia en su vida"…. La redistribución de la riqueza no es en absoluto lo importante. Lo importante es la revelación de la fe.[12]

Juan Crisóstomo (347-407): «La esencia del Evangelio no reside en la preocupación por los pobres, pero ciertamente la suscita. De hecho, sin esa preocupación, la esencia del Evangelio no se ha comprendido del todo».[13]

Ambrosio de Milán (339-397). «La fe es la madre de la buena voluntad y de las buenas obras para con los más humildes».[14]

Jan Hus (1369-1415). "Hay que poner en duda las vidas infructuosas." La profesión debe ir acompañada de obras de caridad; de lo contrario, dicha profesión es falsa.[15]

Martín Lutero (1483-1546): «Donde no hay buenas obras, no hay fe. Si las obras y el amor no florecen, no es fe genuina, el Evangelio aún no ha echado raíces y Cristo aún no es debidamente conocido».[16]

La Confesión de Augsburgo (1530). «Es necesario hacer buenas obras; no para que confiemos en merecer la gracia por ellas, sino porque es la voluntad de Dios que las hagamos».[17]

La Confesión Belga (1561). «Es imposible que la santa fe sea infructuosa en el hombre».[18]

El Catecismo de Heidelberg (1563). «Es imposible que aquellos que no están arraigados en Cristo por la verdadera fe no den frutos de misericordia y gracia».[19]

La Confesión de Westminster (1646). «Las buenas obras, realizadas en obediencia a los mandamientos de Dios, son el fruto y la evidencia de una fe verdadera y viva y por ellas los creyentes manifiestan su gratitud, fortalecen su seguridad, edifican a sus hermanos, adornan la profesión del Evangelio, callan a los adversarios y glorifican a Dios, de quien son obra, creados en Cristo Jesús para ello; para que, teniendo su fruto para la santidad, tengan el fin, la vida eterna».[20]

Matthew Henry (1662-1714). «El hombre puede complacerse tanto en un cadáver, desprovisto de alma, de sentido o de acción, como Dios se complace en una fe muerta, donde no hay obras».

Jonathan Edwards (1703-1758). «La religión que Dios exige y acepta no consiste en deseos débiles, apáticos y sin vida, que apenas nos elevan por encima de un estado de indiferencia. Dios, en su Palabra, insiste en que seamos sinceros, fervientes en espíritu y que nuestros corazones estén vigorosamente comprometidos con la misericordia».[22]

Una y otra vez, el testimonio de fe a través de los siglos afirma un Evangelio evidenciado por preocupaciones sociales, pero condena un Evangelio social que depende de esas preocupaciones.

Este es, en efecto, el Evangelio de la luz y la vida.

APÉNDICE C

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

RECURSOS

hagia sophia (Santa Sofía)[1]

¡Ah!, un libro. Nada mejor para transmitir la verdad, desenmascarar la falsedad o simplemente para pasar el tiempo.[2]

Hilaire Belloc

DESCRIPCIÓN GENERAL DE PLANNED PARENTHOOD

Human Life International, *Banned Parenthood, Planned Barrenhood* (Gaithersburg, MD: Human Life International, 1988).

David M. Kennedy, *Birth Control in America: The Career of Margaret Sanger* (New York: Yale University Press, 1970).

* Robert Marshall and Charles Donovan, *Blessed Are the Barren: The Social Policy of Planned Parenthood* (San Francisco: Ignatius Press, 1991).

* Paul Marx, *Confessions of a Pro-Life Missionary* (Gaithersburg, MD: Human Life International, 1978).

Mike Perry, *The History of Planned Parenthood* (Stafford, VA: American Life League, 1990).

Robert H. Ruff, *Aborting Planned Parenthood* (Houston, TX: New Vision Press, 1988).

* Douglas R. Scott, *Bad Choices: A Look Inside Planned Parenthood* (Franklin, TN: Legacy Communications, 1992).

Margaret Sanger

Ellen Chesler, *Woman of Valor: Margaret Sanger and the Birth Control Movement* (New York: Simon and Schuster, 1992).

* Elasah Drogin, *Margaret Sanger: Father of Modern Society* (New Hope, KY: CUL Publishers, 1980, 1986).

Peter Fryer, *The Birth Controllers* (New York: Stein and Day, 1965).

* Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek, 1979).

David M. Kennedy, *Birth Control in America: The Career of Margaret Sanger* (New York: Yale University Press, 1970).

Margaret Sanger, *Margaret Sanger: An Autobiography* (New York: Dover Publishers, 1971).

Margaret Sanger, *The Pivot of Civilization* (New York: Brentano's Publishers, 1922).

Margaret Sanger, *Woman and the New Race* (New York: Brentano's Publishers, 1920).

Mortimer Brewster Smith, *Evangels of Reform* (New York: Round Table Press, 1934).

Datos de la vida

John Ankerberg and John Weldon, *When Does Life Begin? And 39 Other Tough Questions about Abortion* (Brentwood, TN: Wogemuth & Hyatt, 1989).

Clifford E. Bajema, *Abortion and the Meaning of Personhood* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1974).

Jim Brooks, *Origins of Life* (Belleville, MI: Lion Publishing Corporation, 1985).

Colin Clark, *Population Growth: The Advantages* (Santa Ana, CA: Life Quality, 1975).

Erma Clardy Craven, *Abortion, Poverty, and Black Genocide* (New York: Archdiocese Community Relations, 1972).

John Jefferson Davis, *Abortion and the Christian: What Every Christian Should Know* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1984).

Paul deParrie and Mary Pride, *Unholy Sacrifices of the New Age* (Westchester, IL: Crossway Books, 1988).

Dr. Peter Doherty, *Abortion: Is This Your Choice?* (London: Faith Pamphlets, 1982).

* Randy Engel *A March of Dimes Primer: The A to Z of Eugenic Killing* (Stafford, VA: American Life League, 1991).

* Carol Everett, *Blood Money: Making Money Off A Woman's Right to Choose* (Portland, OR: Multnomah, 1992).

* John M. Frame, *Medical Ethics: Principles, Persons, and Problems* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1988).

John Garvey and Frank Morris, *Catholic Perspectives: Abortion* (Chicago, IL: The Thomas More Press, 1979).

Kenneth L. Gentry, *The Christian Case Against Abortion* (Greenville, SC: Gentry PCA, 1982).

Walter D. Glanze, *The Signet/Mosby Medical Encyclopedia* (New York: Signet, 1987).

Susan Schaeffer Macauley, *Something Beautiful from God* (Westchester, IL: Crossway Books, 1980).

* Marlin Maddoux, *Free Speech or Propaganda? How the Media Distorts the Truth* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1990).

Marlin Maddoux, *What Worries Parents Most: Survival Strategies in a Chaotic World* (Eugene, OR: Harvest House, 1992).

Judith A. Reisman and Edward W. Eichel, *Kinsey, Sex, and Fraud* (Lafayette, LA: Huntington House, 1990).

Rousas John Rushdoony, *The Myth of Over-Population* (Tyler, TX: Thoburn Press, 1969).

Robert L. Sassone, *Handbook on Population*, 4th edition (Santa Ana, CA: Sassone Press, 1978).

* Francis Schaeffer and C. Everett Koop, *Whatever Happened to the Human Race* (Old Tappan, NJ: Revell, 1980).

* Frank Schaeffer, *A Time for Anger: The Myth of Neutrality* (Westchester, IL: Crossway Books, 1982).

Landrum Shettles and David Rorvik, *Rites of Life: The Scientific Evidence for Life Before Birth* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983).

Julian Simon and Herman Kahr, ed., *The Resourceful Earth: A Response to Global 2000* (Oxford, UK: Basil Blackwell, 1984).

F. LaGard Smith, *When Choice Becomes God* (Eugene, OR: Harvest House, 1990).

* Joseph Sobran, *The Averted Gaze: Liberalism and Fetal Pain* (New York: The Human Life Foundation, 1984).

* Joseph Sobran, *Single Issues: Essays on the Crucial Social Questions* (New York: The Human Life Press, 1983).

Ben J. Wattenberg, *The Birth Dearth: What Happens When People in Free Countries Don't Have Enough Babies* (New York: Pharos Books, 1987).

* Dr. and Mrs. J. C. Willke, *Abortion: Questions & Answers* (Cincinnati, OH: Hayes, 1985).

Dr. and Mrs. J. C. Willke, *Handbook on Abortion* (Cincinnati, OH: Hayes, 1979).

J. C. Willke, *Abortion and Slavery: History Repeats* (Cincinati, OH: Hayes, 1984).

Ellen Wilson, *An Even Dozen* (New York: Human Life Press, 1981).

* Curt Young, *The Least of These* (Chicago, IL: Moody Press, 1984).

INDUSTRIA DEL ABORTO

William Aramony, *The United Way: The Next Hundred Years* (New York: Donald I. Fine, 1987).

The Boston Women's Health Collective *The New Our Bodies, Our Selves: A Book By and For Women* (New York: Simon and Schuster, 1984).

William Brennan, *Medical Holocausts: Exterminative Medicine in Nazi Germany and Contemporary America* (New York: Nordland, 1980).

Diana Burgwyn, *Marriage Without Children* (New York: Harper & Row, 1981).

Claire Chambers, *The Siecus Circle: A Humanist Revolution* (Belmont, MA: Western Islands, 1977).

Allan Chase, *The Legacy of Malthus: The Social Costs of the New Scientific Racism* (New York: Alfred A. Knopf, 1975).

Lindsay R. Curtis, Glade B. Curtis and Mary K. Beard, *My Body—My Decision* (New York: Signet, 1987).

Zillah Eisenstein, *The Radical Future of Liberal Feminism* (New York: Longman Co., 1981).

* Carol Everett, *Blood Money: Making Money Off A Woman's Right to Choose* (Portland, OR: Multnomah, 1992).

Marian Faux, *Roe v. Wade: The Untold Story of the Landmark Supreme Court Decision That Made Abortion Legal* (New York: Macmillan, 1988).

Linda Bird Franke, *The Ambivalence of Abortion* (New York: Dell, 1982).

Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1976).

Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (New York: Norton, 1981).

George Grant, *Trial and Error: The American Civil Liberties Union and Its Impact on Your Family* (Brentwood, TN, Wolgemuth & Hyatt, 1989).

George Grant, *Third Time Around: The History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1991).

George Grant, *The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991).

Germaine Greer, *Sex & Destiny: The Politics of Human Fertility* (New York: Harper & Row, 1985).

Bryan F. Griffin, *Panic Among the Philistines* (Chicago, IL: Regnery Gateway, 1983).

Phyllis Grosskurth, *Havelock Ellis: A Biography* (New York: Alfred A. Knopf, 1980).

John Guillebaud, *The Pill* (Oxford, UK: Oxford University, 1991).

Alan F. Guttmacher, *Pregnancy, Birth, and Family Planning,* Revised and Updated by Irwin H. Kaiser, M.D. (New York: Signet, 1987).

John James Holm, *Holm's Race Assimilation* (Atlanta, GA: J. L. Nichols & Co., 1910).

Frederick S. Jaffe, Barbara L. Lindheim and Philip R. Lee, *Abortion Politics: Private Morality and Public Policy* (Los Angeles: McGraw-Hill, 1981).

D. Gareth Jones, *Brave New People: Ethical Issues at the Commencement of Life* (Downer's Grove, IL: IVP, 1984).

* Jacqueline Kasun, *The War Against Population: The Economics and Ideology of Population Control* (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1988).

Kathy Keeton, *Woman of Tomorrow* (New York: St. Martin's Press, 1985).

Daniel J. Kevles, *In the Name of Eugenics* (London: Viking Books, 1986).

Alfred C. Kinsey, Wardell C. Pomeroy and Clyde E. Martin, *Sexual Behavior in the Human Male* (New York: W. B. Saunders, 1948).

Kristin Luker, *Abortion and the Politics of Motherhood* (Los Angeles, CA: University of California Press, 1984).

Andrew H. Merton, *Enemies of Choice: The Right-to-Life Movement and Its Threat to Abortion* (Boston, MA: Beacon Press, 1981).

James C. Mohr, *Abortion in America* (New York: Oxford University Press, 1978).

Bernard N. Nathanson, *Aborting America* (Garden City, NY: Doubleday, 1979).

Bernard N. Nathanson, *The Abortion Papers: Inside the Abortion Mentality* (New York: Frederick Fell, 1983).

Leonard J. Nelson, *The Death Decision* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1984).

Lesley Jane Nonkin, *I Wish My Parents Understood* (New York: Penguin Books, 1986).

Marvin Olasky, *Abortion Rites: A Social History of Abortion in America* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1992).

* Marvin Olasky, *Patterns of Corporate Philanthropy: Public Affairs Giving and the Forbes 100* (Washington, DC: Capitol Research Center, 1987).

* Marvin Olasky. *The Press and Abortion, 1838-1988* (Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 1988).

Hyman Rodman, Susan H. Lewis and Saralyn B. Griffith, *The Sexual Rights of Adolescents: Competence, Vulnerability and Parental Control* (New York: Columbia University, 1984).

Barbara Katz Rothman, *The Tentative Pregnancy: Prenatal Diagnosis and the Future of Motherhood* (New York: Viking Penguin, 1986).

Rousas John Rushdoony, *The Myth of Over-Population* (Tyler, TX: Thoburn Press, 1969).

William Sanger, *The History of Prostitution* (New York, NY: Eugenics Publishing, 1939).

Robert L. Sassone, *Handbook on Population*, 4th edition (Santa Ana, CA: Sassone Press, 1978).

Monica Sjoo and Barbara Mor, *The Great Cosmic Mother: Rediscovering the Religion of the Earth* (San Francisco, CA: Harper & Row, 1987).

Lothrop Stodard, *The Rising Tide of Color Against White World-Supremacy* (New York: Charles Scribners, 1920).

Abraham Stone and Norman E. Himes, *Planned Parenthood: A Practical Handbook of Birth Control Methods* (New York: Collier Books, 1965).

Hannah and Abraham Stone, *A Marriage Manual* (New York: Simon and Schuster, 1968).

MOVIMIENTO PROVIDA

Randy C. Alcorn, *Is Rescuing Right? Breaking the Law to Save the Unborn* (Downers Grove, IL: IVP, 1990).

Randy C. Alcorn, *Pro-Life Answers to Pro-Choice Objections* (Portland, OR: Multnomah, 1992).

Joan Andrews with John Cavanaugh-O'Keefe, *I Will Never Forget You: The History of the Rescue Movement in the Life of Joan Andrews* (San Francisco: Ignatius Press, 1989).

Joan Andrews, *You Reject Them, You Reject Me: The Prison Letters of Joan Andrews* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1988.)

Dave Andrusko, *To Rescue the Future: The Pro-Life Movement in the 1980s* (Harrison, NY: Life Cycle Books, 1983).

Dave Andrusko, *Window on the Future: The Pro-Life Year in Review—1986* (Washington, DC: The National Right-to-Life Committee, 1987).

Mark Beltz, *Suffer the Little Children: Christians, Abortion and Civil Disobedience* (Westchester, IL: Crossway Books, 1989).

Dr. Caroline Berry, *The Rites of Life: Christians and Bio-Medical Decision Making* (London: Hodder and Stoughton, 1987).

Lynn Buzzard and Paula Campbell, *Holy Disobedience: When Christians Must Resist the State* (Ann Arbor, MI: Servant, 1984).

Steve Carr and Franklin Meyer, *Celebrate Life: Hope for a Culture Preoccupied with Death* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1990).

Catholic Media Office and Incorporated Catholic Truth Society, *Abortion and the Right to Live: A Joint Statement of the Catholic Archbishops of Great Britain* (London: The Ludo Press Ltd., 1986).

Catholic Truth Society, *Let Me Live: Declaration by the Sacred Congregation of Faith on Procured Abortion* (London: Burleigh Press, 1983).

Jane Chastain, *I'd Speak Out On the Issues If I Only Knew What to Say* (Ventura, CA: Regal Books, 1987).

S. Rickly Christian, *The Woodland Hills Tragedy* (Westchester, IL: Crossway Books, 1985).

Committee on Population and the Economy, *Getting Population into Perspective* (London: The SPUC Educational Research Trust, 1987).

Dr. Ron Lee Davis with James D. Denney, *A Time for Compassion: A Call to Cherish and Protect Life* (Old Tappan, NJ: Revell, 1986).

* Richard Exley, *Abortion: Pro-Life by Conviction, Pro-Choice by Default* (Tulsa, OK: Honor Books, 1989).

* Joseph Lapsley Foreman, *Shattering the Darkness: The Crisis of the Cross in the Church Today* (Montreat, NC: The Cooling Spring Press, 1992).

* Paul B. Fowler, *Abortion: Toward an Evangelical Consensus* (Portland, OR: Multnomah Press, 1987).

* George Grant, *Third Time Around: The History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1991).

George Grant, *The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991).

Melody Green, *Children: Things We Throw Away* (Lindale, TX: Last Days Ministries, 1983).

Stanley S. Harakas, *Contemporary Moral Issues Facing the Orthodox Christian* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1982).

Jeff Lane Hensley, *The Zero People: Essays on Life* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1983).

Rick and Jan Hess, *A Full Quiver: Family Planning and the Lordship of Christ* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1990).

Thomas W. Hilgers, Dennis J. Horan and David Mall, *New Perspectives on Human Abortion* (Frederick, MD: Alethia Books, 1981).

Eric Holmberg, *Pro-Life Rescues and Their Relationship to Spiritual Revival* (Gainesville, FL: Reel to Real Ministries, 1988).

Elisabeth Horman, *After the Adoption* (Old Tappan, NJ: Revell, 1987).

John Kowalczyk, *An Orthodox View of Abortion* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1987).

Peter Kreeft, *The Unaborted Socrates* (Downer's Grove, IL: IVP, 1983).

Philip F. Lawler, *Operation Rescue: A Challenge to the Nation's Conscience* (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 1992).

Dr. Paul D. Lindstrom, *4 Days in May: Storming the Gates of Hell* (Arlington, IL: Christian Liberty Press, 1988).

Robert G. Marshall, *Bayonets and Roses: Comprehensive Pro-Life Political Action Guide* (Washington, DC: Foundations for Life, 1976).

* Connie Marshner, *Decent Exposure: How to Teach Your Children About Sex* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1988.

William H. Marshner, *The Right to Live* (Lynchburg, VA: Moral Majority, 1981).

Paul Marx, *Confessions of a Pro-Life Missionary* (Gaithersburg, MD: Human Life International, 1978).

Cotton Mather, *To Do Good: An Essay Upon the Good that Is to be Devised and Designed by Those Who Desire to Answer the Great End of Life and to Do Good While They Live* (Boston, MA: Sabbath School Society, 1845).

John Warwick Montgomery, *Slaughter of the Innocents* (Westchester, IL: Crossway Books, 1981).

Gary North, *Trespassing for Dear Life: What Is Operation Rescue Up To?* (Fort Worth, TX: Dominion Press, 1989).

Gary North, *When Justice Is Aborted: Biblical Standards for Non-Violent Resistance* (Fort Worth, TX: Dominion Press, 1989).

Gary North, *Victim's Rights: A Biblical View of Civil Justice* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1990).

* Marvin and Susan Olasky, *More Than Kindness: A Compassionate Approach to Crisis Childbearing* (Westchester, IL: Crossway Books, 1990).

Ronald Reagan, *Abortion and the Conscience of a Nation* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1984).

David C. Reardon, *Aborted Women: Silent No More* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987).

Francis A. Schaeffer, *A Christian Manifesto* (Westchester, IL: Crossway Books, 1981).

Francis A. Schaeffer, C. Everett Koop, Jim Buchfuehrer, and Franky Schaeffer V, *Plan for Action: An Action Alternative for Whatever Happened to the Human Race* (Old Tappan, NJ: Revell, 1980).

Francis Schaeffer and C. Everett Koop, *Whatever Happened to the Human Race* (Old Tappan, NJ: Revell, 1980).

Franky Schaeffer, *A Time for Anger: The Myth of Neutrality* (Westchester, IL: Crossway Books, 1982).

Franky Schaeffer and Harold Fickett, *A Modest Proposal: For Peace, Prosperity and Happiness* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1984).

Joseph M. Scheidler, *Closed: 99 Ways to Stop Abortion* (Westchester, IL: Crossway Books, 1985).

Phyllis Schlafly, ed., *Child Abuse in the Classroom* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

R. C. Sproul, *Lifeviews* (Old Tappan, NJ: Revell, 1986).

Susan M. Stanford, *Will I Cry Tomorrow? Healing Post-Abortion Trauma* (Old Tappan, NJ: Revell, 1986).

Charles R. Swindoll, *Sanctity of Life: The Inescapable Issue* (Dallas, TX: Word, 1990).

Joni Eareckson Tada, *All God's Children: Ministry to the Disabled* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987).

Randall Terry, *Higher Laws* (Binghamton, NY: Project Life, 1988).

Randall A. Terry, *Operation Rescue* (Springdale, CA: Whitaker House, 1988).

* Randall A. Terry, *Accessory to Murder* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1990).

Mother Theresa, Francis A. Schaeffer, et al., *Who Is For Life?* (Westchester, IL: Crossway, 1984).

John W. Whitehead, *Arresting Abortion: Practical Ways to Save Unborn Children* (Westchester, IL: Crossway Books, 1985).

Dr. and Mrs. J. C. Willke, *Abortion: Questions & Answers* (Cincinnati, OH: Hayes, 1985).

Dr. and Mrs. J. C. Willke, *Handbook on Abortion* (Cincinnati, OH: Hayes, 1979).

J. C. Willke, *Abortion and Slavery: History Repeats* (Cincinnati, OH: Hayes, 1984).

Ellen Wilson, *An Even Dozen* (New York: Human Life Press, 1981).

* Curt Young, *The Least of These* (Chicago, IL: Moody Press, 1984).

EDUCACIÓN SEXUAL

* Randy Engel, *Sex Education: The Final Plague* (Gaithersburg, MD: Human Life International, 1989).

Richard D. Glasow, *School-Based Clinics, The Abortion Connection* (Washington, DC: National Right to Life, 1988).

Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1976).

Alfred C. Kinsey, Wardell C. Pomeroy and Clyde E. Martin, *Sexual Behavior in the Human Male* (New York: W. B. Saunders Co., 1948).

* Marlin Maddoux, *What Worries Parents Most: Survival Strategies in a Chaotic World* (Eugene, OR: Harvest House, 1992).

Kathy McCoy, *The Teenage Body Book: A Guide to Sexuality* (New York: Simon & Schuster, 1983).

Josh McDowell, *How to Help Your Child to Say "No" to Sexual Pressure* (Waco, TX: Word, 1987).

Josh McDowell and Dick Day, *Why Wait? What You Need to Know About the Teen Sexuality Crisis* (San Bernadino, CA: Here's Life, 1987).

* Barrett L. Mosbacker, *School-Based Clinics and Other Critical Issues in Public Education* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987).

Planned Parenthood, *How to Talk with Your Child about Sexuality* (Garden City, NY: Doubleday, 1986).

Wardell Pomeroy, *Boys and Sex* (New York: Dell, 1981).

Wardell Pomeroy, *Girls and Sex* (New York: Dell, 1981).

* Judith A. Reisman and Edward W. Eichel, *Kinsey, Sex, and Fraud* (Lafayette, LA: Huntington House, 1990).

John Vertefeuille, *Sexual Chaos: The Personal and Social Consequences of the Sexual Revolution* (Westchester, IL: Crossway Books, 1988).

Ben J. Wattenberg, *The Birth Dearth: What Happens When People in Free Countries Don't Have Enough Babies* (New York: Pharos Books, 1987).

Roberta Weiner, *Teen Pregnancy: Impact on the Schools* (Alexandria, VA: Capitol Publishing, 1987).

* Mercedes Arzu Wilson, *Love and Fertility* (Dunkirk, MD: Family of the Americas, 1989).

Kay Zibolsy, *Healing Hidden Hurts* (Wilson, NC: Star Books, 1989).

ÉTICA BIOMÉDICA

Nigel M. de S. Cameron, *The New Medicine: Life and Death After Hippocrates* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991).

Eric K. Drexler, *Engines of Creation: The Coming Era of Nanotechnology* (New York: Anchor Press/Doubleday, 1987).

J. C. Espinosa, *Birth Control: Why Are They Lying to Women?* (Washington, DC: Human Life International, 1980).

Debra Evans, *Without Moral Limits: Women, Reproduction and the New Medical Technology* (Westchester, IL: Crossway Books, 1989).

Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1976).

Hugh Gregory Gallagher, *By Trust Betrayed: Patients, Physicians, and the License to Kill in the Third Reich* (New York: Henry Holt, 1990).

* George Grant, *The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991).

Ted Howard and Jeremy Rifkin, *Who Should Play God?* (New York, NY: Dell, 1977).

Derek Humphrey, *Let Me Die Before I Wake: Hemlock's Book of Self-Deliverance for the Dying* (New York: Hemlock/Grove, 1984).

Jean Johnson, *Natural Family Planning* (London: Catholic Truth Society, 1981).

Everett C. Koop, *To Live or Die? Facing Decisions at the End of Life* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1987).

Gerald A. Larue, *Euthanasia and Religion* (Los Angeles, CA: Hemlock Society, 1985).

Lane P. Lester with James C. Hefley, *Cloning: Miracle or Menace* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1980).

Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide* (New York: Basic Books, 1986).

Samuel A. Owen, *Letting God Plan Your Family* (Westchester, IL: Crossway Books, 1990).

Ron Paul, *Abortion and Liberty* (Lake Jackson, TX: The Foundation for Rational Economics and Education, 1983).

Franklin E. Payne, Jr., *Biblical/Medical Ethics* (Milford, MI: Mott Media, 1985).

Franklin E. Payne, *Making Biblical Decisions* (Escondido, CA: Hosanna House, 1989).

Charles D. Provan, *The Bible and Birth Control* (Monongahela, PA: Zimmer, 1989).

Suzanne M. Rini, *Beyond Abortion: A Chronicle of Fetal Experimentation* (Avon-by-the-Sea, NJ: Magnificat Press, 1988).

Barbara Seaman, *The Doctor's Case Against the Pill* (Garden City, NY: Doubleday, 1980).

Thomas A. Shannon and Jo Ann Manfra, *Law and Bioethics: Texts with Commentary on Major U.S. Court Decisions* (Ramsey, NJ: Paulist Press, 1982).

Howard I. Shapiro, *The Birth Control Book* (New York: Avon, 1977).

Beth Spring and Ed Larson, *Euthanasia* (Portland, OR: Multnomah, 1988).

Joni Eareckson Tada, *When Is It Right to Die: Suicide, Euthanasia, Suffering, Mercy* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992).

* Mercedes Arzu Wilson, *Love and Fertility* (Dunkirk, MD: Family of the Americas, 1989).

HISTORIA

Philippe Airès and Georges Duby, eds., *A History of Private Life*, 5 vols. (Cambridge, MA: The Belknap Press, 1989).

Jean-Marc Anoulih, *Monsieur Vincent* (Paris: Delarge Press, 1928).

Athanasius, *On the Incarnation* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1944).

Donald Attwater, *Dictionary of the Saints* updated and revised by Catherine Rachel John (London: Penguin Books,1983).

Francis Bacon, *The Essays* (New York: Penguin Books, 1985).

J. A. and Olive Banks, *Feminism and Family Planning in Victorian England: Studies in the Life of Women* (New York: Schocken Books, 1964).

Alfred J. Bannan and Achilles Edelenyi, *Documentary History of Eastern Europe* (New York: Twayne Publishers, 1970).

James H. Billington, *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith* (New York: Basic Books, 1980).

Karl Binding, *The Release of the Destruction of Life Devoid of Value* (Santa Ana, CA: Life Quality, 1975).

Tj Bosgra, *Abortion, the Bible, and the Church* (Honolulu, HI: Hawaii Right-To-Life Educational Foundation, 1980).

John Boswell, *The Kindness of Strangers: The Abandonment of Children in Western Europe from Late Antiquity to the Renaissance* (New York: Pantheon Books, 1988).

Peter Brown, *Society and the Holy in Late Antiquity* (London: Faber and Faber, 1982).

John Calvin, translated by Charles Bingham, *Calvin's Commentaries* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1981).

F. F. Cartwright, *A Social History of Medicine* (London: Longman House, 1977).

Roger Cartier, *Passions of the Renaissance* Vol. 3 of *A History of Private Life* (Cambridge, MA: Belknap Press, 1989).

J. Chadwick and W. N. Mann, eds., *Hippocratic Writings* (London: Penguin Books, 1950).

Owen Chadwick, *The Reformation* (London: Penguin Books, 1964).

Robert M. Crunden, *Ministers of Reform: The Progressives' Achievement in American Civilization, 1889-1920* (New York: Basic Books, 1982).

James S. Dennis, *Christian Missions and Social Progress* Volumes I and II (Old Tappan, NJ: Revell, 1909).

Georges Duby, *Revelations of the Medieval World* Vol. 2 of *A History of Private Life* (Cambridge, MA: Belknap Press, 1988).

Rev. Henry Otis Dwight, Rev. H. Allen Tupper and Rev. Edwin Munsell Bliss, *The Encyclopedia of Missions* (New York: Funk and Wagnalls, 1904).

Elisabeth Elliot, *A Chance to Die: The Life and Legacy of Amy Carmichael* (Old Tappan, NJ: Revell, 1987).

William Ellis, *Journal of William Ellis* (Tokyo: Tuttle, 1827).

Marian Faux, *Roe v. Wade: The Untold Story of the Landmark Supreme Court Decision That Made Abortion Legal* (New York: Macmillan, 1988).

Robin Lane Fox, *Pagans and Christians* (New York: Alfred A. Knopf, 1987).

Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1976).

Michael J. Gorman, *Abortion and the Early Church* (Downer's Grove, IL: IVP, 1982).

* George Grant, *Third Time Around: The History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1991).

Isaac Taylor Headland, *Some By-Products of Missions* (New York: Jennings and Graham, 1912).

* Paul Johnson, *Intellectuals* (New York: Harper & Row, 1988).

Paul Johnson, *Modern Times: The World from the Twenties to the Nineties* (New York: HarperCollins, 1983, 1991).

* John P. Koster, *The Atheist Syndrome* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1989).

Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity* (New York: Harper Brothers, 1953).

J. B. Lightfoot and J. R. Harmer, eds., *The Apostolic Fathers* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1989).

David Livingston, *Missionary Travels and Researches in Southern Africa* (New York: England and Wilson Publishers, 1952).

Abraham J. Malherbe, *Moral Exhortation: A Greco-Roman Sourcebook* Vol. 4 of *Library of Early Christianity* (Philadelphia, PA: The Westminster Press, 1986).

William H. McNeil, *Plagues and Peoples* (London: Penguin Books, 1985).

Wayne A. Meeks, ed., *Library of Early Christianity*, 8 vols. (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1987).

Wayne A. Meeks, *The Moral World of the First Christians* Vol. 6 of *Library of Early Christianity* (Philadelphia, PA: The Westminster Press, 1986).

Milton Meltzer, *Rescue: The Story of How Gentiles Saved Jews in the Holocaust* (New York: Harper & Row, 1988).

James C. Mohr, *Abortion in America* (New York: Oxford University Press, 1978).

Bernard N. Nathanson, *Aborting America* (Garden City, NY: Doubleday, 1979).

Philip Schaff, ed., *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, 14 vols. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1983).

Philip Schaff and Henry Wace, eds., *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church: Second Series*, 13 vols. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1983).

Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1983).

NOTAS FINALES

EXPRESIONES DE GRATITUD

1. "Through difficulties to honors."
2. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (New York: Penguin Books, 1958), p. 91.

1. "A través de las dificultades hasta alcanzar los honores."

2. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Nueva York: Penguin Books, 1958), pág. 91.

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN — GRANDES EVASIONES

1. "Here the devil shows himself."
2. Hilaire Belloc, *Notes of a Curmudgeon* (London: Albright's Ltd., 1956), p. 11.
3. Robert Coulanaire, *The Majesty and Mystery of Interpersonal Relationships: A Sociology* (London: Hartwell & Sons, 1977), p. 34.
4. *Ibid.*, p. 35.
5. *Insider*, May 1988.
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. Undated correspondence in the author's files.
9. Tristan Gylberd, *Collected Verse* (Humble, TX: Christian Worldview, 1984), p. 45.

1. "Aquí se muestra el diablo."

2. Hilaire Belloc, Notas de un cascarrabias (Londres: Albright's Ltd., 1956), pág. 11.

3. Robert Coulanaire, La majestad y el misterio de las relaciones interpersonales: una sociología (Londres: Hartwell & Sons, 1977), pág. 34.

4. Ibíd., pág. 35.

5. Insider, mayo de 1988.

6. Ibíd.

7. Ibíd.

8. Correspondencia sin fecha en los archivos del autor.

9. Tristan Gylberd, Versos recopilados (Humble, TX: Christian Worldview, 1984), pág. 45.

INTRODUCCIÓN—AD VITUM

1. "A defense of life."
2. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (New York: Penguin Books, 1958), p. 66.
3. Although books like David Kennedy's *Birth Control in America: The Career of Margaret Sanger* (New York: Yale University Press, 1970), Linda Gordon's *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1974), and Elasah Drogin's *Margaret Sanger: Father of Modern Society* (New Hope, KY: CUL Publications, 1979, 1986) have done a good deal of preliminary or specialized analysis, but each fails to deal with Planned Parenthood comprehensively. Since the publication of the first edition of this book, Douglas R. Scott's *Bad Choices: A Look Inside Planned Parenthood* (Franklin, TN: Legacy Communications, 1992), Robert Marshall and Charles Donovan's *Blessed Are the Barren: The Social Policy of Planned Parenthood* (San Francisco: Ignatius Press, 1991), and James Sedlak's *Parent Power: How Parents Can Gain Control of the School Systems that Educate Their Children* (Poughkeepsie, NY: STOPP, 1992) have all appeared, focusing on one aspect or another of Planned Parenthood's broad agenda. This book has only minimal overlap with these excellent resources.
4. See Faye Wattleton, *How to Talk to Your Child About Sexuality* (Garden City, NJ: Doubleday and Company, 1986), p. iv.
5. See Abraham Stone and Norman E. Himes, *Planned Parenthood: A Practical Guide to Birth Control Methods* (New York: Collier Books, 1951, 1965).
6. Throughout this book when I speak of Planned Parenthood, I am speaking in general terms—of the movement—and not of every single individual affiliate, clinic, or chapter. In order to determine which policies, practices, principles, and procedures are normative for the movement, I looked for published information that the national organization had released to all the affiliates, or for trends common to several affiliates.

7. Although there can be no guarantees in this very litigious society, every effort has been made to ensure that no individuals have been isolated, ridiculed, slandered, libeled, or denigrated in any way, shape, or form in this book. Additionally, several researchers and legal counselors have poured over the text and the documentation to ensure both the integrity of the work and the authenticity of its claims. The purpose of *Grand Illusions* is very simply to survey the known data from the Planned Parenthood movement and then to apply Biblical principles to the interpretation of that data. It is not an attempt to influence the flow of interstate commerce or the development of any particular judicial or legislative action.
8. Many of the most damning documents we were compelled—for legal reasons—to eliminate from our study.
9. G. K. Chesterton, *What's Wrong With the World* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1910), p. 1.
10. Aleksandr I. Solzhenitsyn, *A World Split Apart* (New York: Harper and Row, 1978), pp. 47-49.
11. Francis A. Schaeffer, *A Christian Manifesto* (Westchester, IL: Crossway Books, 1981), p. 24.
12. See Joseph Fletcher, *Situation Ethics: The New Morality* (Philadelphia: The Westminster Press, 1966).

I. "Una defensa de la vida."

2. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Nueva York: Penguin Books, 1958), pág. 66.

3. Si bien libros como Birth Control in America: The Career of Margaret Sanger de David Kennedy (Nueva York: Yale University Press, 1970), Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America de Linda Gordon (Nueva York: Penguin Books, 1974) y Margaret Sanger: Father of Modern Society de Elasah Drogin (New Hope, KY: CUL Publications, 1979, 1986) han realizado un buen número de análisis preliminares o especializados, ninguno de ellos aborda Planned Parenthood de manera integral. Desde la publicación de la primera edición de este libro, han aparecido obras como Bad Choices: A Look Inside Planned Parenthood (Franklin, TN: Legacy Communications, 1992), de Douglas R. Scott ? Blessed Are the Barren: The Social Policy of Planned Parenthood (San Francisco: Ignatius Press, 1991), de Robert Marshall y Charles Donovan? y Parent Power: How Parents Can Gain Control of the School Systems that Educate Their Children (Poughkeepsie, NY: STOPP, 1992), de James Sedlak, que se centran en diversos aspectos de la amplia agenda de Planned Parenthood. Este libro presenta una superposición mínima con estos excelentes recursos.

4. Véase Faye Wattleton, Cómo hablar con su hijo sobre sexualidad (Garden City, NJ: Doubleday and Company, 1986), pág. iv.

5. Véase Abraham Stone y Norman E. Rimes, Planned Parenthood: Una guía práctica. a Métodos de control de la natalidad (Nueva York: Collier Books, 1951, 1965).

6. A lo largo de este libro, cuando hablo de Planned Parenthood, me refiero en términos generales —al movimiento— y no a cada filial, clínica o delegación individual. Para determinar qué políticas, prácticas, principios y procedimientos son normativos para el movimiento, busqué información publicada por la organización nacional para todas las filiales, o bien tendencias comunes a varias de ellas.

7. Si bien no se pueden ofrecer garantías en esta sociedad tan propensa a los litigios, se ha hecho todo lo posible para asegurar que ninguna persona haya sido aislada, ridiculizada, calumniada, difamada o denigrada de ninguna manera en este libro. Además, varios investigadores y asesores legales han revisado minuciosamente el texto y la documentación para garantizar tanto la integridad de la obra como la autenticidad de sus afirmaciones. El propósito de « Grandes Ilusiones» es, sencillamente, analizar los datos conocidos del movimiento de Planificación Familiar y luego aplicar principios bíblicos a la interpretación de dichos datos. No se trata de un intento de influir en el flujo del comercio interestatal ni en el desarrollo de ninguna acción judicial o legislativa en particular.

8. Muchos de los documentos más incriminatorios nos vimos obligados —por razones legales— a eliminar de nuestro estudio.

9. G.K. Chesterton, ¿Qué le pasa al mundo? (Nueva York: Dodd, Mead y Compañía, 1910), pág. 1.

10. Aleksandr I. Solzhenitsyn, Un mundo separado (Nueva York: Harper and Row, 1978), págs. 47-49.

11. Francis A. Schaeffer, Un manifiesto cristiano (Westchester, IL: Crossway Books, 1981), pág. 24.

12. Véase Joseph Fletcher, Ética de la situación: La nueva moralidad (Filadelfia: The West- Minster Press, 1966).

CAPÍTULO 1: EN EL FRAGOR DE LA BATALLA

1. Quoted in, George J. Marlin, et al., editors, *The Quotable Chesterton* (Garden City, NY: Image Books, 1987), p. 34.
2. "A cause for war."
3. Belloc, p. 58.
4. Like all the other stories, illustrations, and vignettes in this book, this one is entirely factual. Certain personal, geographical, and architectural alterations have been symbolically altered in order to protect innocent parties from legal liability and/or harassment. But otherwise, the events and conversations are absolutely accurate.
5. The clinic was clearly a part of the generic Planned Parenthood movement. Its media center was named for Planned Parenthood's founder, Margaret Sanger, its lobby was stocked with Planned Parenthood literature, and its board participated in a number of legal, professional, and associational Planned Parenthood umbrella groups.
6. Proverbs 8:35-36; Matthew 16:25.
7. David Funderburg, "We Must Cry Out for the Young" (Houston: March Houston for Life, 1986).
8. Psalm 73:1-28.
9. Matt Scudder is a fictional detective in Lawrence Block's series of books published by Arbor House in hardback and by Pocket Books in paperback.
10. Ecclesiastes 11:6.
11. Though it was fairly late, I was able to get at least a cursory understanding of the city's disposal situation by contacting several twenty-four hour operations. It was not a comprehensive survey, but it was quite enlightening.
12. Genesis 3:24; Exodus 14:26-35.
13. Genesis 4:9-16.
14. Hebrews 4:1-11.
15. Psalm 61:1-4.
16. Psalm 11:3.
17. Romans 8:19-22.
18. Romans 3:9-24.
19. 1 Corinthians 12:4-7.
20. Hebrews 10:24-25.
21. John 3:20.
22. Psalm 38:20.
23. Psalm 109:4.
24. Proverbs 24:11-12.
25. Ezekiel 3:17-19.
26. 2 Corinthians 5:20.
27. Daniel 5:25.
28. Isaiah 6:5.
29. Isaiah 6:8.
30. Romans 3:13; Revelation 9:21.
31. Proverbs 8:35-36.
32. Revelation 6:10.
33. Psalm 10:2.
34. Again, the only operations I was able to contact were all-night labs and disposal waste companies, but with the scant information I was able to cull from them, I was able to accurately extrapolate the facts.
35. 2 Chronicles 28:3; Isaiah 30:33; Jeremiah 7:30-33.
36. Mark 5:1-5.
37. Psalm 17:9-12.

1. Citado en, George J. Marlin, et al., editores, The Quotable Chesterton (Garden City,

Nueva York: Image Books, 1987), pág. 34.

2. "Una causa para la guerra."

3. Belloc, pág. 58.

4. Al igual que las demás historias, ilustraciones y anécdotas de este libro, esta es completamente verídica. Se han modificado simbólicamente ciertos detalles personales, geográficos y arquitectónicos para proteger

a personas inocentes de posibles responsabilidades legales o acoso. Sin embargo, los hechos y las conversaciones que se narran son totalmente precisos.

5. La clínica era claramente parte del movimiento genérico de Planificación Familiar.

Su centro de prensa recibió el nombre de la fundadora de Planned Parenthood, Margaret Sanger; su vestíbulo estaba repleto de literatura de Planned Parenthood; y su junta directiva participaba en varios grupos paraguas legales, profesionales y asociativos de Planned Parenthood.

6. Proverbios 8:35-36; Mateo 16:25.

7. David Funderburg, "Debemos clamar por los jóvenes" (Houston: March Houston) para la vida, 1986).

8. Salmo 73:1-28.

9. Matt Scudder es un detective ficticio en la serie de libros publicados por Lawrence Block. Publicado por Arbor House en tapa dura y por Pocket Books en rústica.

10. Eclesiastés 11:6.

11. Aunque era bastante tarde, pude obtener al menos una comprensión superficial para analizar la situación de la gestión de residuos en la ciudad contactando con varias empresas que operan las 24 horas. No fue un estudio exhaustivo, pero sí bastante esclarecedor.

12.Génesis 3:24; Éxodo 14:26-35.

13. Génesis 4:9-16.

14. Hebreos 4:1-11. 15. Salmo 61:1-4. 16.Salmo 11:3.

17. Romanos 8:19-22.

18. Romanos 3:9-24.

19.1 Corintios 12:4-7. 20. Hebreos 10:24-25.

21. Juan 3:20. 22.Salmo 38:20. 23.Salmo 109:4. 24.Proverbios 24:11-12.

25. Ezequiel 3:17-19.

26.2 Corintios 5:20.

27. Daniel 5:25.

28. Isaías 6:5.

29. Isaías 6:8.

30. Romanos 3:13; Apocalipsis 9:21. 31.Proverbios 8:35-36. 32.Apocalipsis 6:10.

33. Salmo 10:2.

34. Una vez más, las únicas operaciones con las que pude contactar fueron laboratorios que funcionaban las 24 horas y empresas de eliminación de residuos, pero con la escasa información que pude obtener de ellos, pude extrapolar los hechos con precisión.

35.2 Crónicas 28:3; Isaías 30:33; Jeremías 7:30-33.

36. Marcos 5:1-5. 37.Salmo 17:9-12.

CAPÍTULO 2 - TODO LO QUE BRILLA

1. "Behold the sign; examine the evidence."
2. Hilaire Belloc, *The Servile State* (London: T.N. Foulis, 1913), p.148.
3. Curt Young, *The Least of These* (Chicago: Moody Press, 1984), p. 30.
4. LeBeth Myers, *Women Around the Globe: International Status Report* (London: Guyon Social Resource Center, 1986), p. 137.
5. Debbie Taylor, et al., *Women: A World Report* (New York: Oxford University Press, 1985), p. 10; and Paul B. Fowler, *Abortion: Toward an Evangelical Consensus* (Portland: Multnomah Press, 1987), p. 11.
6. Frederick S. Jaffe, Barbara L. Lindheim, and Philip R. Lee, *Abortion Politics: Private Morality and Public Policy* (New York: McGraw-Hill, 1981), p. 7.
7. Numbers 13:33.
8. "Celebrating Seventy Years of Service," 1986 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, pp. 23, 32.
9. "Seventy Years of Family Planning in America: A Chronology of Major Events," Planned Parenthood Federation of America, pp. 3, 8.
10. The myth persists that Margaret Sanger, Planned Parenthood's founder, was a trained "public health nurse" (as the 1986 Planned Parenthood Annual Report puts it), but that is patently untrue. See Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek Publishers, 1979), p. 326.
11. "Celebrating," p. 14.
12. "Serving Human Needs, Preserving Human Rights," 1983 Annual Report, Planned Parenthood Foundation of America, p. ii.
13. "Celebrating," p. 32.
14. *Ibid.*
15. Planned Parenthood Affiliates, Chapters, and State Public Affairs Offices Directory, 1984.
16. *Ibid.*
17. "Celebrating," pp. 22-23.
18. *Ibid.*, pp. 9, 12.
19. *Ibid.*, pp. 9-11.
20. *Ibid.*, pp. 18-19, 25-27.
21. *Ibid.*, pp. 9-10.
22. "Serving," p. 4.
23. "Celebrating," p. 22.
24. *Ibid.*, pp. 10, 21, 27.
25. *Ibid.*, p. 24.
26. "Serving," pp. 14-16.
27. *Ibid.*, pp. 5-6.
28. "Celebrating," pp. 3, 23.
29. *Ibid.*, p. 13.
30. *Ibid.*, pp. 8-9.
31. *Ibid.*, pp. 16, 23.
32. *Ibid.*, p. 9.
33. "Serving," p. 13.
34. A full-page advertisement placed in the *New York Times* and several other newspapers around the country during 1984 by Planned Parenthood Federation of America stated, "We . . . have spent the better part of this century supporting and fighting for everyone's freedom to make their own decisions about having children. Without government interference." See also *Planned Parenthood Review* 2:4 (Winter 1982).
35. Throughout this chapter and then beyond into the remainder of this book, the term *illusion* is used both in a practical and a theological sense: contrary to the facts of the Bible and contrary to the created order.
36. In 1969 Planned Parenthood President Alan Guttmacher asserted that "eventually coercion may become necessary." It was shortly thereafter that his head of research, Frederick Jaffe, issued a now infamous memo entitled, "Examples of Proposed Measures to Reduce U.S. Fertility." See Richard D. Glasow's analysis in "Ideology Compels Fervid PPFA Abortion Advocacy," *National Right to Life News* (March 28, 1985), p. 5.

37. *Ibid.*
38. *Ibid.*
39. *Ibid.*
40. See Frederick S. Jaffe, "Activities Relevant to the Study of Population Policy for the U.S.," Memorandum to Bernard Berelson, March 11, 1969, quoted in *Family Planning Perspectives* special supplement no. 1129, 10-70/30, p. ix.

41. See Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (New York: W.W. Norton and Company, 1981), especially pages 335-336; and Charles Valenza, "Was Margaret Sanger a Racist?" *Family Planning Perspectives* 17:1 (January/February 1985), pp. 44-45.
42. "IPPF:40," Internatioanl Planned Parenthood Federation, London, Annual Report 1991, pp. 4-6.
43. In Guttmacher's 1969 remarks, he suggested that coercive measures would likely be necessary first in "India and China." Again, see Glasow's analysis in "Ideology Compels Fervid PPFA Abortion Advocacy." Although direct institutional causality may be difficult to prove, direct generic causality is indisputable.
44. See Stephen Mosher's important studies on the Chinese birth control atrocities, *Broken Earth* (New York: Free Press, 1983), and *Journey Into the Forbidden China* (New York: Free Press, 1985). Also see Michael Weisskopf's articles that first appeared in the *Washington Post* and then were widely reprinted: "Abortion Policy Tears at China's Society" (January 7, 1985), and "China's Birth Policy Drives Some to Kill Baby Girls" (January 14, 1985).
45. Remarks made at the Planned Parenthood-sponsored "Horizons in Reproductive Health Conference" at the luxurious Hotel del Coronado resort in San Diego in 1985. See Paul L. Bail's analysis in "Planned Parenthood Speakers Support Red Chinese Forced Abortion," American Life Lobby *Issues*, June 1985.
46. Douglas Johnson, "New Battle Looms Over U.S. Aid for U.N. Agency Supporting Coerced Abortion," *National Right to Life News* (May 1, 1986), p. 1; and *Planned Parentwood Review* 5:1 (Winter 1984/85).
47. Report to donors, International Planned Parenthood Federation, October 1983.
48. See, for example, *Newsweek Magazine*'s extensive coverage: March 29, 1982; July 12, 1982; April 30, 1984.
49. See William M. O'Reilly, *The Deadly Neo-Colonialism* (Washington, DC: Human Life International, 1986); *Planned Parenthood Review* 2:4 (Winter 1982), p. 16; "The Facts About IPPF," (The Human Life Center, University of Steubenville, Steubenville, Ohio); and "Serving: Performance of Projects Funded by Family Planning International Assistance in 1985," Planned Parenthood Federation of America. Again, the issue of direct causality can be resolved only on the generic level.
50. *Report of the Working Group on the Promotion of Family Planning as a Basic Human Right*, International Planned Parenthood Federation, London, 1984, pp. 21-23; and Donald P. Warwick, *Bitter Pills: Population Policies and Their Implementation in Eight Developing Countries* (London: Cambridge University Press, 1982), especially p. 64.
51. In *Planned Parenthood of Central Missouri v. Danforth* (1976), the U.S. Supreme Court ruled that parental consent was unconstitutional.
52. In the same decision, the Supreme Court upheld Planned Parenthood's contention that to require the consent of a husband before his wife could undergo an abortion was a violation of the mythical "right to privacy."
53. In 1986, Planned Parenthood affiliates in several states including Ohio, Washington, and New Jersey won injunctions and restraining orders that "sharply restricted" the activities of pro-life protestors and in several instances barred their dissent altogether. See "Celebrating," pp. 19-21.
54. In *Planned Parenthood v. Kempiners* (1981), a federal district court struck down an Illinois law that provided funds to agencies that offer assistance to pregnant women but that do not refer or counsel for abortion. In other cases across the country, in Fort Worth, San Francisco, Fargo, and Los Angeles, Planned Parenthood has hounded and harassed institutions and services that remain recalcitrant on the dogmas of birth control, abortion, and family limitation. See the articles by Marlene J. Perrin in *USA Today*, July 23, 1986.

55. Bart Ligon, *Legal Restraints: Professional Equity and the Conservative Conscience in the 1980s* (New Orleans: St. Augustine Review Press, 1986), pp. 19-23.
56. In the *City of Akron v. Akron Center for Reproductive Health* (1983), Planned Parenthood filed an amicus brief arguing successfully that city ordinances, state restrictions, and other official regulations of the abortion trade were unconstitutional.
57. *Atlanta Journal-Constitution*, November 1, 1992.
58. Obviously, Planned Parenthood has one of the most comprehensive legal and judicial programs in the country. See "Celebrating," p. 27, and "Serving," p. 13.
59. David C. Reardon, *Aborted Women: Silent No More* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987), p. 28.

60. *Ibid.*, p. 19.
61. *Ibid.*
62. *Ibid.*

63. *Ibid.*
64. *Ibid.*
65. *Ibid.*
66. *Ibid.*
67. "Serving Human Need," *Planned Parenthood Review* 3:4 (Winter 1983/84), pp. 2, 13-14. "It Makes Sense," Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, p. 4.
68. See Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1974); and Elasah Drogin, *Margaret Sanger: Father of Modern Society* (New Hope, KY: CUL Publications, 1986).
69. See, for instance, Margaret Sanger's articles in *The Birth Control Review*, May 1919; May 1923; October 1926; and April 1932.
70. Margaret Sanger, "Plan for Peace," *Birth Control Review* 16:4 (April 1932).
71. Margaret Sanger, *The Pivot of Civilization* (New York: Brentano's, Inc., 1922), pp. 105-123.
72. *Ibid.*, p. 108.
73. *Ibid.*, p. 114.
74. *Ibid.*, p. 115.
75. *Ibid.*, pp. 116-117.
76. See Gordon, pp. 329-355; Drogin, pp. 17-29; "Ethnic Group and Welfare Statutes of Women Sterilized in Federally Funded Family Planning Programs," *Family Planning Perspectives* 6:4 (Fall 1974); and *Low Income Task Force Report*, "Planned Parenthood: Objective 2000," Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, January 5, 1987.
77. Margaret Sanger, "Birth Control," *The Birth Control Review*, May 1919.
78. See Erma C. Craven's eye-opening essay, "Abortion, Poverty, and Black Genocide," in Thomas Hilger and Dennis J. Horan, *Abortion and Social Justice* (New York: Althea Books, 1981).
79. See Tim Zentler, for Planned Parenthood of Humboldt County, quoted in *The Union*, June 14, 1983; Martha Burt, *Public Costs for Teenage Childbearing*, Center for Population Options, Washington, DC, 1986; and "Serving Human Need," *Planned Parenthood Review* 3:4 (Winter 1983).
80. See the letter from Planned Parenthood of Northeastern Indiana board member Len Goldstein to the *Fort Wayne Journal-Gazette*, November 5, 1987.
81. *Pivot of Civilization*, p. 96.
82. Jaffe, p. ix.
83. *Ibid.*
84. "Planned Parenthood" brochure from Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, 1986, p. 2.
85. "Celebrating," p. 32. This is one of the reasons why accumulating accurate data and statistics on Planned Parenthood is so difficult, and why comprehensive information about its activities and funding sources is so easy to conceal.
86. What else can you call the world's number one dispenser of abortion and birth control devices than a "family banning" organization? See Franky Schaeffer, *A Time for Anger: The Myth of Neutrality* (Westchester, IL: Crossway Books, 1982), p. 99.
87. See Chapter 7. Although most of the Planned Parenthood agencies meet the legal IRS standards for non-profit status—putting them on a par with, for instance, a local church—they accrue to themselves vast, vast sums of money. Legal designations aside, by any other standard, Planned Parenthood's abortion and contraceptive industry is phenomenally profitable. "Non-profit" is thus very much in question as well.
88. Robert Ruff, *Aborting Planned Parenthood* (Houston: New Vision Books, 1988). The book is available from Life Advocates, 4848 Guiton, Suite 209, Houston, TX 77027 or from New Vision Books, P.O. Box 920970-A16, Houston, TX 77018.
89. *Ibid.*
90. Let me note as a matter of clarity that Planned Parenthood is only one of nearly five thousand clinics, hospitals, and other health service providers that receive Title X funding. But as in the Title V, Title XX, Title XIX, and all the other federal appropriations bills mentioned in this chapter, Planned Parenthood *is* the single largest recipient in any and all of its sundry incarnations. Additionally, we should note that in only fourteen states in the United States, and about seventy-six foreign countries, it is actually legal for Planned Parenthood to spend its tax bequest on abortions or abortion-related activities. On this point, Franky Schaeffer's comments from his book *A Time for Anger* are instructive: "Planned Parenthood's most consistent claim is that it does not use federal money to fund abortion. This is probably technically true. But the family planning centers of Planned Parenthood operate in conjunction with medical clinics, *which do* perform abortions. Planned Parenthood's propaganda helps to convince women to have abortions, so their claim is rather like a pimp saying he has nothing to do with prostitution" (p. 99).

91. Howard Phillips, *The Next Four Years: A Vision of Victory* (Franklin, TN: Adroit Press, 1992), pp. 24, 55-67.
92. *Ibid.*
93. *Ibid.*
94. Robert G. Marshall, *School Birth Control: New Promise or Old Problem* (Stafford, VA: American Life League, 1986), p. 1.
95. Talon Gartrell, *Abortion and the States: A Case Against the Technical Elimination of Federal Jurisdiction and Roe vs. Wade* (Manassas, VA: Life Work Publications, 1987), p. 3.
96. Alan Guttmacher Institute, *Issues in Brief* 4:1 (March 1984).
97. *Ibid.*
98. *Ibid.*
99. *Ibid.*
100. *Ibid.*
101. *Ibid.*
102. Gartrell, p. 12.
103. *Ibid.*, p. 12.
104. *Ibid.*, p. 2.
105. "Celebrating," pp. 14-16; Gartrell, pp. 2-4; and William M. O'Reilley, *The Deadly Neo-Colonialism* (Washington, DC: Human Life International, 1986).

106. "Celebrating," pp. 2-3.
107. See Ruff, pp. 9-34; and Stan Weed, "Curbing Births, Not Pregnancies," *Wall Street Journal*, October 14, 1986.
108. J. C. Wilke, *Abortion: Questions and Answers* (Cincinnati: Hayes Publishing Co., 1985), pp. 90-131.
109. Sara E. Rix ed., *The American Woman 1987-88: A Report in Depth* (New York: W. W. Norton and Co., 1987), p. 251.
110. Louis Harris and Associates, *American Teens Speak: Sex, Myths, TV, and Birth Control* (New York: Planned Parenthood Federation of America, 1986), p. 19.
111. Rix, p. 254.
112. David Chilton, *Power in the Blood: A Christian Response to AIDS* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987), p. 50.
113. See Deborah Maine, "Does Abortion Affect Later Pregnancies?" *Family Planning Perspectives* 11:2 (March/April 1979), pp. 98-101; Kevin Hume, M.D., *Cancer and the Pill: Five Studies and a Review of Literature* (Stafford, VA: Anastasia Books, 1985); Robert G. Marshall, "A Scandal of Collusion," *A.L.L. About Issues*, April, 1986, pp. 6-7; and Ellen Grant, M.D., *The Bitter Pill: How Safe is the Perfect Contraceptive?* (London: Elm Tree Books, 1985).
114. See Gray, pp. 405, 443; and Gordon, pp. 249-300.
115. Mark D. Hayward and Junichi Yagi, "Contraceptive Failure in the United States: Estimates from the 1982 National Survey of Family Growth," *Family Planning Perspectives* 18:5 (September/October 1986), table 5; and Melvin Zelnik, Michael A. Koenig, and Kim. J. Young, "Sources of Prescription Contraceptives and Subsequent Pregnancy Among Young Women," *Family Planning Perspectives* 16:1 (January/February 1984), pp. 6-13; and Ruff, pp. 66ff.
116. *Ibid.*
117. *Ibid.*
118. *Ibid.*
119. *Ibid.*
120. These rates were derived by Robert Ruff using the binomial probability formula to extrapolate Planned Parenthood's published first-year failure rates over extended intervals. See Ruff, pp. 66ff.
121. *Ibid.*
122. *Ibid.*
123. *Ibid.*
124. "Celebrating," pp. 9-10, 22-23, 24-26; and Wattleton, pp. 87-90, 182-87.
125. See Planned Parenthood publications for youth such as *The Great Orgasm Robbery* and *Who Changed the Combination?* (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1977, 1979).
126. Ruff, p. 88.
127. *Ibid.*, p. 89.
128. Chilton, p. 51.
129. Hayward and Yagi, table five.
130. Robert A. Hatcher, M.D., ed., *Contraceptive Technology 1986-1987*, 13th Revised Edition (New York: Irvington Publishers, 1986), pp. 139ff.

131. Ruff, p. 89.
132. "Celebrating," pp. 8-13.
133. Only thirty-two percent of teens who have had no sex education are sexually active, compared to forty-six percent of those who have had "comprehensive" sex education courses. See Harris, p. 6; also see Ruff, p. 15.
134. Harris, p. 7; also see William Marsiglio and Frank L. Mott, "The Impact of Sex Education on Sexual Activity, Contraceptive Use and Premarital Pregnancy Among American Teenagers," *Family Planning Perspectives* 18:4 (July/August 1986); and Ruff, p. 16.

135. "The Effects of Sex Education on Adolescent Behavior," *Family Planning Perspectives* 18:4 (July/August 1986), pp. 162-169.
136. See Jacqueline R. Kasun, "Teenage Pregnancy: Media Effects Versus Facts," American Life League, 1986; Fred Glahe and Joseph Peden, *The American Family and the State* (San Francisco: Pacific Institute for Public Policy Research, 1986); "Eleven Million Teenagers: What Can Be Done About the Epidemic of Adolescent Pregnancy in the United States?," Planned Parenthood Federation of America, 1976; and Wattleton, pp. 3-4, 60, 86.
137. See, for example, the tremendous reception that alternative programs for the public schools have received: like *Sex Respect* (Respect, Inc., P.O. Box 349, Bradley, IL 60915) and *Why Wait?* (Josh McDowell Ministry, P.O. Box 1000, Dallas, TX 75221); also note the success of alternative books like Connie Marshner's *Decent Exposure* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988) and Josh McDowell's *How to Help Your Child Say "No" to Sexual Pressure* (Waco, TX: Word Books, 1986).
138. Roberta Weiner, ed., *Teen Pregnancy: Impact on the Schools* (Alexandria, VA: Capitol Publications, 1987), p. 17.
139. *Ibid.*, pp. 17, 24.
140. Wendy Baldwin, *Adolescent Pregnancy and Childbearing Rates, Trends, and Research Findings from the CPR-NICHD* (Bethesda, MD: Demographic and Behavioral Science Branch, NICHD, 1985), p. 5.
141. Weiner, p. 10.
142. Harris, pp. 8, 18, 60; Ruff, p. 48; and Marsiglio and Mott, p. 141.
143. Marshner, p. 42.
144. "Celebrating," pp. 3, 18-21; also see Alan F. Guttmacher, *Pregnancy, Birth, and Family Planning* (New York: Signet, 1973), pp. 163-75; and Alan F. Guttmacher and Irwin H. Kaiser, *Pregnancy, Birth, and Family Planning* (New York: Signet, 1986), pp. 203-20; 463-64.
145. See the testimony of several veterans of both the back alley and Planned Parenthood in John T. Wilson's *Abortion and Repentance* (Los Angeles: Advocates for Life Press, 1979), pp. 19-23, 36-39, 44-46.
146. See Ruff, pp. 36-42.
147. The *VPT Consent Form* for Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas speaks of the "inherent risks" in abortion procedures. The *Minor Consent to Abortion Form* informs the applicant that "complications could develop that might require hospitalization" and speaks of "major complications" and "severe consequences" of abortion.
148. Not *all* abortions are legal, of course. In fact, according to a number of studies, criminal and self-inflicted abortions did not decrease following liberalization of abortion statutes. See L. Huldl, "Outcome of Pregnancy When Legal Abortion is Readily Available," *Lancet*, March 2, 1968, pp. 467-468; and Thomas W. Hilgers and Dennis Horan, *Abortion and Social Justice* (New York: Sheed and Ward, 1972).
149. See Thomas W. Hilgers, Dennis Horan, and David Mall, ed., *New Perspectives on Human Abortion* (Frederick, MD: Aletheia Books, 1981), pp. 69-150; Jeff Lane Hensley, *The Zero People* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1983), pp. 97-105; and Susan M. Stanford and David Hazard, *Will I Cry Tomorrow?* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1986); also see George Grant, *The Dispossessed: Homelessness in America* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), pp. 74-75; and Wilke, pp. 90-131.
150. *The New American*, January 20, 1986.

151. G. T. Burkman, et al., "Culture and Treatment Results in Endometritis Following Elective Abortion," *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 128:5 (1977) pp. 556-599.
152. C. Gassner and C. Ballard, "Emergency Medicine After Abortion Abscess," *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 128:4 (1977), p. 716.
153. *Ibid.*, p. 183.
154. *Ibid.*
155. D. Trichopoulos, et al., "Induced Abortion and Secondary Infertility," *British Journal OB/GYN* 83 (August 1976) pp. 645-650.
156. K. A. Stallworthy, et al., "Legal Abortion: A Critical Assessment of its Risks," *The Lancet*, December 4, 1971.
157. American Association of Blood Banks and The American Red Cross, "Circular Information," 1984, p. 6.
158. W. Cates, et al., "Thromboembolism and Abortion," *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 132:4 p. 169, quoted in R. L. Turner, *Complications and Consequences of Abortion* (Los Angeles: Advocates for Life Press, 1983), p. 4.
159. L. Duenhoelter and B. Grant, "Complications Following Prostaglandin F-2A Induced Midtrimester Abortion," *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, vol. 146, quoted in Turner, p. 5.
160. Direct causality is difficult to prove, but no other single factor has affected the health care world to separate men and women other than abortion. Even the changing shape of the workforce to include more women has been neutralized as a factor in costs by group health insurance stabilization.

161. Julia Wittleson, *The Feminization of Poverty* (Boston: Holy Cross Press, 1983), p. 81.
162. "Factsheet: Planned Parenthood," National Right to Life, 1986; see also Brief for Planned Parenthood Federation of America, "Amicus Curiae," *Thornburgh v. American College of Obstetrics and Gynecology*, Docket number 84-495, U.S. Supreme Court, August 31, 1985; and "Planned Parenthood Takes a Fighting Stand," *New York Times*, February 3, 1978.
163. *Omni Magazine*, October 1991.
164. *New York Observer*, May 16, 1991.
165. *Ibid.*
166. Lawrence Lader, *RU-486: The Pill that Could End the Abortion Wars and Why American Women Don't Have It* (New York: Addison Wesley, 1991), p. 188.
167. *Ibid.*
168. From an undated fund-raising letter.
169. *Washington Post*, May 14, 1991.
170. Lader, p. 19.
171. *Ibid.*, p. 20.
172. *The American Spectator*, October 1989.
173. *American Druggist*, August 1991.
174. *Ibid.*
175. *RU-486: A Diversion Attempt From the Health Minister*, International Inquiry Commission on RU-486, 1990.
176. *Ibid.*
177. *Ibid.*
178. *Ibid.*
179. *Le Figaro*, May 17, 1991.
180. *Ibid.*
181. *Ibid.*
182. *Le Figaro*, Jube 2, 1991.

183. *Ibid.*
184. See Janice Raymond, Renate Klein, and Lynette Dumble, *RU-486: Misconceptions, Myths, and Morals* (Cambridge, MA: Institute on Women and Technology, 1991); and George Grant, *The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991), pp. 19-34, 49-58.
185. *The American Spectator*, October, 1989.
186. *Ibid.*
187. "IPPF:40," p. 11.
188. *Ibid.*
189. *Ibid.*
190. James L. Gunn, *Journalism and Activism* (New York: The Dawling Press, 1977), p. 183.
191. One of the five general goals of Planned Parenthood is "to combat the world population crisis by helping to bring about a population of stable size in an optimum environment in the United States," Planned Parenthood Federation of America, *Federation Declaration of Principles*, 1980, p. 12; also see Julian L. Simon, *The Ultimate Resource* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981), pp. 326-331.
192. See Julian L. Simon and Herman Kahr, ed., *The Resourceful Earth: A Response to Global 2000* (Oxford: Basil Blackwell, 1984); Rousas J. Rushdoony, *The Myth of Over-Population* (Tyler, TX: Thoburn Press, 1969); Frances Moore Lappe and Joseph Collins, *World Hunger: Twelve Myths* (New York: Grove Press, 1986); William Byron, ed., *The Causes of World Hunger* (New York: Paulist Press, 1982); and Claire Chambers, *The Siecus Circle: A Humanist Revolution* (Boston: Western Islands, 1977); also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 450-465; Hensley, pp. 33-41; and Simon, pp. 159-288.
193. See Guttmacher, pp. 112, 302, 305-6; Guttmacher and Kaiser, pp. 465-66; and Mary S. Calderone and Eric W. Johnson, *The Family Book About Sexuality* (New York: Bantam Books, 1983), pp. 86-7, 114-16, 183.
194. See Ben J. Wattenberg, *The Birth Dearth* (New York: Pharos Books, 1987); and My T. Vu, ed., *World Population Projections* (New York: World Bank Policy and Research Division, Population, Health, and Nutrition Department, 1986).
195. Charles Westoff, "Fertility in the United States," *Science Magazine*, October 1986; also see Rushdoony, p. 39.
196. Wattenberg, p. 172.
197. *Ibid.*, p. 15.
198. *Ibid.*, p. 16.
199. *Ibid.*, p. 16.
200. *Ibid.*, p. 11.
201. Anthony Wolfe, "Population Implosion," *Saturday Review*, June 26, 1976; Donald Bogue and Amy Tsui, "Declining World Fertility: Trends, Causes, and Implications," *Population Bulletin Thirty-Three*, October, 1978; and Donald Bogue and Amy Tsui, "Zero World Population Growth," *The Public Interest*, Spring 1979.

202. Hilgers, Horan, and Mall, p. 452.
203. *Ibid.*, p. 454.
204. Simon, pp. 309-326.
205. *Ibid.*, pp. 326-331.
206. Simon and Kahn, pp. 7, 12-13, 50-66.

207. Planned Parenthood as a generic movement is in theological opposition to Biblical Truth as defined by historical orthodoxy (see Chapter 10). This then, is the root of the conflict. And this is the background for the theological use of the term *lie* in relation to the Planned Parenthood movement.
208. J. I. Packer, "Foreword" in Michael Scott Horton, *Mission Accomplished* (Nashville: Thomas Nelson, 1986), p. 11. Here he uses the term in a popular, not a scholarly sense, where theological truth and error *are* at issue.
209. See Plato, *Great Dialogues of Plato* (New York: Mentor, 1956); and Thucidides, *History of the Peloponesian War*, W. H. D. Rouse, Trans. (New York: Times Books, 1946).
210. See Plutarch, *Makers of Rome*, trans. Lou Scott-Kilvert (New York: Penguin, 1965); and Augustine, *The City of God*, trans. Robert A. B. Lawton (New York: Epoch Publications, 1957).
211. See Sergios Kasilov, *Icons of History*, Vladimir Lloeslav, trans. (Paris: YMCA Press, 1962); and Basil Argyros, *Myth and Man*, Cornelius Dolabella, trans. (New York: Caladea Press, 1961).
212. See Niccolo Machiavelli, *The Prince*, Daniel Donno, trans. (New York: Bantam Books, 1966); and Thomas More, *Utopia*, Peter K. Marshall, trans. (New York: Washington Square Press, 1965).
213. See Aleksandr Solzhenitsyn, *One Day in the Life of Ivan Denisovich*, Max Hayward and Ronald Hingley, trans. (New York: Bantam Books, 1963); and Colin Thubron, *Where Nights Are Longest* (New York: Random House, 1983).

1. "Contemplen la señal; examinen la evidencia."

2. Hilaire Belloc, The Servile State (Londres: TN Foulis, 1913), p.148.

3. Curt Young, The Least of These (Chicago: Moody Press, 1984), pág. 30.

4. LeBeth Myers, Mujeres alrededor del mundo: Informe sobre la situación internacional (Londres: Centro de Recursos Sociales Guyon, 1986), pág. 137.

5. Debbie Taylor, et al., Mujeres: Un informe mundial (Nueva York: Oxford University Press, 1985), pág. 10 y Paul B. Fowler, Aborto.• Hacia un consenso evangélico (Portland: Multnomah Press, 1987), pág. 11.

6. Frederick S. Jaffe, Barbara L. Lindheim y Philip R. Lee, Política del aborto: privada Moralidad y política pública (Nueva York: McGraw-Hill, 1981), pág. 7.

7. Números 13:33.

8. "Celebrando setenta años de servicio", Informe anual de 1986, Federación de Planificación Familiar de América, págs. 23, 32.

9. "Setenta años de planificación familiar en Estados Unidos: una cronología de los principales acontecimientos",

Federación de Planificación Familiar de América, págs. 3, 8.

10. Persiste el mito de que Margaret Sanger, fundadora de Planned Parenthood, era una enfermera de salud pública titulada (como se indica en el Informe Anual de Planned Parenthood de 1986), pero esto es completamente falso. Véase Madeline Gray, Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control (Nueva York: Richard Marek Publishers, 1979), pág. 326.

11. "Celebrando", pág. 14.

12. "Atender las necesidades humanas, preservar los derechos humanos", Informe anual de 1983, Fundación de Planificación Familiar de América, pág.

13. "Celebrando", pág. 32.

14. Ibíd.

15. Directorio de filiales, delegaciones y oficinas estatales de asuntos públicos de Planned Parenthood, 1984.

16. Ibíd.

17. "Celebrando", págs. 22-23.

18. Ibíd., págs. 9, 12.

19. Ibíd., págs. 9-11.

20. Ayuda, págs. 18-19, 25-27.

21. Ayuda. , págs. 9-10.

22. "Servir", pág. 4.

23. "Celebrando", pág. 22. 24. Ibíd., págs. 10, 21, 27.

25. Ibíd., pág. 24.

26. "Servir", págs. 14-16.

27. Ibíd., págs. 5-6.

28. "Celebrando", págs. 3, 23.

29. Ayuda. , pág. 13.

30. Ibíd., págs. 8-9.

31. Ayuda, págs. 16, 23.

32. Ibíd., pág. 9.

33. "Servir", pág. 13.

34. Un anuncio a página completa publicado en el New York Times y en otros periódicos del país durante 1984 por la Federación de Planificación Familiar de América afirmaba: «Hemos dedicado la mayor parte de este siglo a apoyar y luchar por la libertad de cada persona para tomar sus propias decisiones sobre tener hijos, sin interferencia del gobierno». Véase también Planned Parenthood Review 2:4 (invierno de 1982).

35. A lo largo de este capítulo y posteriormente en el resto de este libro, el término ilusión se utiliza tanto en un sentido práctico como teológico: contrario a los hechos de la Biblia y contrario al orden creado.

36. En 1969, el presidente de Planned Parenthood, Alan Guttmacher, afirmó que "eventualmente-

La coerción por parte de los aliados podría volverse necesaria. Poco después, su jefe de investigación, Frederick Jaffe, emitió un memorando ahora tristemente célebre titulado "Ejemplos de medidas propuestas para reducir la fertilidad en EE. UU.". Véase el análisis de Richard D. Glasow en "La ideología impulsa una defensa ferviente del aborto por parte de la PPFA", National Right to Life News (28 de marzo de 1985), pág. 5.

37. Ibíd.

38. Ibíd.

39. Ibíd.

40. Véase Frederick S. Jaffe, "Actividades relevantes para el estudio de la política de población de los EE. UU.", Memorándum a Bernard Berelson, 11 de marzo de 1969, citado en Family Planning Perspectives suplemento especial n.º 1129, 10-70/30, pág. ix.

41. Véase Stephen Jay Gould, The Mismeasure of Man (Nueva York: WW Norton and Company, 1981), especialmente páginas 335-336? y Charles Valenza, "¿Era Margaret Sanger racista?", Family Planning Perspectives 17:1 (enero/febrero de 1985), págs. 44-45.

42. "IPPF:40", Federación Internacional de Planificación Familiar, Londres, Informe Anual 1991, págs. 4-6.

43. En sus declaraciones de 1969, Guttmacher sugirió que probablemente serían necesarias medidas coercitivas primero en "India y China". Véase nuevamente el análisis de Glasow en "La ideología impulsa una defensa ferviente del aborto por parte de la PPFA". Si bien la causalidad institucional directa puede ser difícil de probar, la causalidad genérica directa es indiscutible.

44. Véanse los importantes estudios de Stephen Mosher sobre las atrocidades del control de la natalidad en China: Broken Earth (Nueva York: Free Press, 1983) y Journey Into the Forbidden China (Nueva York: Free Press, 1985). Véanse también los artículos de Michael Weisskopf, publicados originalmente en el Washington Post y posteriormente reimpresos en numerosas ocasiones: «La política de aborto desgarra a la sociedad china» (7 de enero de 1985) y «La política de natalidad de China lleva a algunos a matar niñas» (14 de enero de 1985).

45. Declaraciones realizadas en la conferencia "Horizontes en Salud Reproductiva", patrocinada por Planned Parenthood, en el lujoso hotel del Coronado de San Diego en 1985. Véase el análisis de Paul L. Bail en "Oradores de Planned Parenthood apoyan el aborto forzado por chinos comunistas", American Life Lobby Issues, junio de 1985.

46. Douglas Johnson, "Se avecina una nueva batalla por la ayuda estadounidense a la agencia de la ONU que apoya el aborto coercitivo", National Right to Life News (1 de mayo de 1986), pág. 1? y Planned Parentwood Review 5:1 (invierno de 1984/85).

47. Informe a los donantes, Federación Internacional de Planificación Familiar, octubre de 1983.

48. Véase, por ejemplo, la amplia cobertura de la revista Newsweek : 29 de marzo de 1982? 12 de julio de 1982? 30 de abril de 1984.

49. Véase William M. O'Reilly, El neocolonialismo mortal (Washington, DC: Human Life International, 1986)? Planned Parenthood Review 2:4 (invierno de 1982), pág. 16? «Los hechos sobre IPPF» (Centro de Vida Humana, Universidad de Steubenville, Steubenville, Ohio) y «Servicio: Desempeño de proyectos financiados por la asistencia de Family Planning International en 1985», Planned Parenthood Federation of America. Nuevamente, la cuestión de la causalidad directa solo puede resolverse a nivel genérico.

50. Informe del Grupo de Trabajo sobre la Promoción de la Planificación Familiar como Derecho Humano Básico, Federación Internacional de Planificación Familiar, Londres, 1984, págs. 21-23? y Donald P. Warwick, Píldoras amargas: Políticas de población y su implementación en ocho países en desarrollo (Londres: Cambridge University Press, 1982), especialmente pág. 64.

51. En Planned Parenthood of Central Missouri v. Danforth (1976), la Corte Suprema de los Estados Unidos El tribunal dictaminó que el consentimiento paterno era inconstitucional.

52. En la misma decisión, la Corte Suprema confirmó el argumento de Planned Parenthood de que exigir el consentimiento de un esposo antes de que su esposa pudiera someterse a un aborto era una violación del mítico "derecho a la privacidad".

53. En 1986, filiales de Planned Parenthood en varios estados, incluidos Ohio, Washington y Nueva Jersey, obtuvieron órdenes judiciales y de restricción que limitaron drásticamente las actividades de los manifestantes provida y, en varios casos, prohibieron por completo su disidencia. Véase «Celebrating», págs. 19-21.

54. En el caso Planned Parenthood v. Kempiners (1981), un tribunal federal de distrito anuló una ley de Illinois que

otorgaba fondos a agencias que ofrecen asistencia a mujeres embarazadas, pero que no las remiten ni las asesoran sobre el aborto. En otros casos en todo el país, en Fort Worth, San Francisco, Fargo y Los Ángeles, Planned Parenthood ha acosado e intimidado a instituciones y servicios que se mantienen recalcitrantes respecto a los dogmas del control de la natalidad, el aborto y la limitación de la natalidad. Véanse los artículos de Marlene J. Perrin en USA Today, del 23 de julio de 1986.

55. Bart Ligon, Restricciones legales: Equidad profesional y conciencia conservadora en la década de 1980 (Nueva Orleans: St. Augustine Review Press, 1986), págs. 19-23.

56. En el caso City of Akron v. Akron Center for Reproductive Health (1983), Planned Parenthood presentó un escrito de amicus curiae argumentando con éxito que las ordenanzas municipales, las restricciones estatales y otras regulaciones oficiales del comercio del aborto eran inconstitucionales.

57. Atlanta Journal-Constitution, 1 de noviembre de 1992.

58. Obviamente, Planned Parenthood cuenta con uno de los programas legales y judiciales más completos del país. Véase «Celebrando», pág. 27, y «Sirviendo», pág. 13.

59. David C. Reardon, Mujeres abortadas: Ya no guardan silencio (Westchester, IL: Crossway Books, 1987), pág. 28.

60. Ibíd., pág. 19.

61. Ibíd.

62. Ibíd.

63. Ibíd.

64. Ibíd.

65. Ibíd.

66. Ibíd.

67. "Satisfaciendo las necesidades humanas", Planned Parenthood Review 3:4 (Invierno 1983/84), págs. 2, 13-14. "Tiene sentido", Planned Parenthood de Houston y el sureste de Texas, pág. 4.

68. Véase Linda Gordon, Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America (Nueva York: Penguin Books, 1974)? y Elasah Drogin, Margaret Sanger.• Father of Modern Society (New Hope, KY: CUL Publications, 1986).

69. Véanse, por ejemplo, los artículos de Margaret Sanger en The Birth Control Review, mayo de 1919? mayo de 1923? octubre de 1926? y abril de 1932.

70. Margaret Sanger, "Plan para la paz", Birth Control Review 16:4 (abril de 1932).

71. Margaret Sanger, El pivote de la civilización (Nueva York: Brentano's, Inc., 1922), págs. 105-123.

72. Ibíd., pág. 108.

73. Ibíd., pág. 114.

74. Ibíd., pág. 115.

75. Ibíd., págs. 116-117.

76. Véase Gordon, págs. 329-355 Drogin, págs. 17-29 "Grupo étnico y estatutos de bienestar de las mujeres esterilizadas en programas de planificación familiar financiados con fondos federales", Family Planning Perspectives 6:4 (otoño de 1974) e Informe del Grupo de Trabajo sobre Bajos Ingresos, "Planned Parenthood: Objetivo 2000", Planned Parenthood de Houston y

el sureste de Texas, 5 de enero de 1987.

77. Margaret Sanger, "Control de la natalidad", The Birth Control Review, mayo de 1919.

78. Véase el revelador ensayo de Erma C. Craven, "Aborto, pobreza y genocidio negro", en Thomas Hilger y Dennis J. Horan, Aborto y justicia social (Nueva York: Althea Books, 1981).

79. Véase Tim Zentler, de Planned Parenthood del condado de Humboldt, citado en The Union, 14 de junio de 1983? Martha Burt, Public Costs for Teenage Childbearing, Center for Population Options, Washington, DC, 1986? y "Serving Human Need", Planned Parenthood Review 3:4 (invierno de 1983).

80. Véase la carta del miembro de la junta directiva de Planned Parenthood del noreste de Indiana.

Len Goldstein al Fort Wayne Journal-Gazette, 5 de noviembre de 1987.

81. El eje de la civilización, pág. 96.

82. Jaffe, pág. ix.

83. Ibíd.

84. Folleto "Planned Parenthood" de Planned Parenthood de Houston y Sureste de Texas, 1986, pág. 2.

85. 'Celebrando', pág. 32. Esta es una de las razones por las que es tan difícil acumular datos y estadísticas precisas sobre Planned Parenthood, y por las que es tan fácil ocultar información completa sobre sus actividades y fuentes de financiación.

86. ¿Cómo se puede llamar al principal proveedor mundial de abortos y métodos anticonceptivos sino una organización que prohíbe la formación de familias? Véase Franky Schaeffer, A Time for Anger: The Myth of Neutrality (Westchester, IL: Crossway Books, 1982), pág. 99.

87. Véase el Capítulo 7. Aunque la mayoría de las agencias de Planned Parenthood cumplen con los estándares legales del IRS para el estatus de organización sin fines de lucro, lo que las pone a la par, por ejemplo, con una iglesia local, acumulan para sí mismas enormes sumas de dinero.

Más allá de las denominaciones legales, según cualquier otro criterio, la industria del aborto y los anticonceptivos de Planned Parenthood es extraordinariamente rentable. Por lo tanto, su condición de organización sin fines de lucro también resulta muy cuestionable.

88. Robert Ruff, Aborting Planned Parenthood (Houston: New Vision Books, 1988). El libro está disponible en Life Advocates, 4848 Guiton, Suite 209, Houston, TX 77027 o en New Vision Books, PO Box 920970-A16, Houston, TX 77018.

89. Ibíd.

90. Permítanme aclarar que Planned Parenthood es solo una de las casi cinco mil clínicas, hospitales y otros proveedores de servicios de salud que reciben fondos del Título X. Pero, al igual que en los Títulos V, XX, XIX y todos los demás proyectos de ley de asignaciones federales mencionados en este capítulo, Planned Parenthood es el mayor beneficiario en todas sus diversas modalidades. Además, cabe señalar que solo en catorce estados de Estados Unidos y en unos setenta y seis países extranjeros es legal que Planned Parenthood destine los fondos recaudados a abortos o actividades relacionadas con el aborto.

En este sentido, los comentarios de Franky Schaeffer en su libro A Time for Anger resultan esclarecedores:

«La afirmación más constante de Planned Parenthood es que no utiliza fondos federales para financiar

abortos. Probablemente sea técnicamente cierto. Pero los centros de planificación familiar de Planned Parenthood operan en conjunto con clínicas médicas que sí practican abortos. La propaganda de Planned Parenthood contribuye a convencer

a las mujeres de que aborten, por lo que su afirmación es similar a la de un proxeneta que dice no tener nada que ver con la prostitución» (p. 99).

91. Howard Phillips, Los próximos cuatro años: una visión de victoria (Franklin, TN: Adroit Press, 1992), págs. 24, 55-67.

92. Ibíd.

93. Ibíd.

94. Robert G. Marshall, Control de la natalidad escolar: ¿Nueva promesa o viejo problema? (Stafford, VA: American Life League, 1986), pág. 1.

95. Talon Gartrell, Abortion and the States: A Case Against the Technical Elimination of Federal Jurisdiction and Roe vs. Wade (Manassas, VA: Life Work Publications, 1987), P. 3.

96. Instituto Alan Guttmacher, Issues in Brief 4:1 (marzo de 1984),

97. Ibíd.

98. Ibíd.

99. Ibíd.

100. Ibíd.

101. Ibíd.

102. Gartrell, pág. 12.

103. Ibíd., pág. 12.

104. Ibíd., pág. 2.

105. "Celebrando", págs. 14-16? Gartrell, págs. 2-4? y William M. O'Reilley, The Deadly Neocolonialismo (Washington, DC: Human Life International, 1986).

106. "Celebrando", págs. 2-3.

107. Véase Ruff, págs. 9-34? y Stan Weed, "Frenar los nacimientos, no los embarazos", Wall Street Journal, 14 de octubre de 1986.

108. JC Wilke, Aborto: Preguntas y respuestas (Cincinnati: Hayes Publishing Co., 1985), págs. 90-131.

109. Sara E. Rix ed., La mujer estadounidense 1987-88: Un informe en profundidad (Nueva York: WW Norton and Co., 1987), pág. 251.

110. Louis Harris y colaboradores, Los adolescentes estadounidenses opinan: sexo, mitos, televisión y control de la natalidad (Nueva York: Planned Parenthood Federation of America, 1986), pág. 19.

111. Rix, pág. 254.

112. David Chilton, El poder en la sangre: una respuesta cristiana al SIDA (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987), pág. 50.

113. Véase Deborah Maine, "¿Afecta el aborto a los embarazos posteriores?", Family Planning Perspectives 11:2 (marzo/abril de 1979), págs. 98-101? Kevin Hume, MD, Cancer and the Pill: Five Studies and a Review of Literature (Stafford, VA: Anastasia Books, 1985)? Robert G. Marshall, "A Scandal of Collusion", ALL

About Issues, abril de 1986, págs. 6-7 y Ellen Grant, MD, The Bitter Pill: How Safe is the Perfect Contraceptive (Londres: Elm Tree Books, 1985).

114. Véase Gray, págs. 405, 443 y Gordon, págs. 249-300.

115. Mark D. Hayward y Junichi Yagi, "Fallo de los anticonceptivos en los Estados Unidos: Estimaciones de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar de 1982", Family Planning Perspectives 18:5 (septiembre/octubre de 1986), tabla 5 y Melvin Zelnik, Michael.

A. Koenig y Kim J. Young, "Fuentes de anticonceptivos recetados y embarazos posteriores entre mujeres jóvenes", Family Planning Perspectives 16:1 (enero/febrero de 1984), págs. 6-13 y Ruff,

págs. 66 y siguientes.

116. Ibíd.

117. Ibíd.

118. Ibíd.

119. Ibíd.

120. Estas tasas fueron calculadas por Robert Ruff utilizando la fórmula de probabilidad binomial para extrapolar las tasas de fracaso del primer año publicadas por Planned Parenthood a intervalos más largos. Véase Ruff, págs. 66 y siguientes.

121. Ibíd.

122. Ibíd.

123. Ibíd.

124. "Celebrando", págs. 9-10, 22-23, 24-26? y Wattleton, págs. 87-90, 182-87.

125. Véanse las publicaciones de Planned Parenthood para jóvenes, como The Great Orgasm Robbery y Who Changed the Combination? (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1977, 1979).

126. Ruff, pág. 88.

127. Ibíd., pág. 89.

128. Chilton, pág. 51.

129. Hayward y Yagi, tabla cinco.

130. Robert A. Hatcher, MD, ed., Tecnología anticonceptiva 1986-1987, 13.ª edición revisada (Nueva York: Irvington Publishers, 1986), págs. 139 y siguientes.

131. Ruff, pág. 89.

132. "Celebrando", págs. 8-13.

133. Sólo el treinta y dos por ciento de los adolescentes que no han recibido educación sexual son sexualmente activos, en comparación con el cuarenta y seis por ciento de aquellos que han recibido cursos de educación sexual "integrales". Véase Harris, pág. 6? véase también Ruff, pág. 15.

134. Harris, pág. 7 véase también William Marsiglio y Frank L. Mott, "El impacto de la educación sexual en la actividad sexual, el uso de anticonceptivos y el embarazo prematrimonial entre adolescentes estadounidenses", Family Planning Perspectives 18:4 (julio/agosto de 1986)? y Ruff, pág. 16.

135. "Los efectos de la educación sexual en el comportamiento adolescente", Planificación familiar Perspectivas 18:4 (julio/agosto de 1986), págs. 162-169.

136. Véase Jacqueline R. Kasun, "Embarazo adolescente: efectos de los medios de comunicación frente a hechos", American Life League, 1986? Fred Glahe y Joseph Peden, The American Family and the State (San Francisco: Pacific Institute for Public Policy Research, 1986)? "Eleven Million Teenagers: What Can Be Done About the Epidemic of Adolescent Pregnancy in the United States", Planned Parenthood Federation of America, 1976 y Wattleton, págs. 3-4, 60, 86.

137. Véase, por ejemplo, la tremenda acogida que han tenido los programas alternativos para las escuelas públicas: como Sex Respect (Respect, Inc., PO Box 349, Bradley, IL 60915) y Why Wait (Josh McDowell Ministry, PO Box 1000, Dallas, TX 75221) también cabe destacar el éxito de libros alternativos como Decent Exposure de Connie Marshner (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988) y How to Help Your Child Say "No" to Sexual Pressure de Josh McDowell (Waco, TX: Word Books, 1986).

138. Roberta Weiner, ed., Embarazo adolescente: impacto en las escuelas (Alexandria, VA: Capitol Publications, 1987), pág. 17.

139. Ibíd., págs. 17, 24.

140. Wendy Baldwin, Tasas, tendencias y hallazgos de investigación sobre embarazo y maternidad en adolescentes del CPR-NICHD (Bethesda, MD: Rama de Ciencias Demográficas y del Comportamiento, NICHD, 1985), pág. 5.

141. Weiner, pág. 10.

142. Harris, págs. 8, 18, 60? Ruff, pág. 48? y Marsiglio y Mott, pág. 141.

143. Marshner, pág. 42.

144. "Celebrando", págs. 3, 18-21? véase también Alan F. Guttmacher, Embarazo, parto y planificación familiar (Nueva York: Signet, 1973), págs. 163-75? y Alan F.

Guttmacher e Irwin H. Kaiser, Embarazo, parto y planificación familiar (Nueva York: Signet, 1986), págs. 203-20? 463-64.

145. Véase el testimonio de varios veteranos tanto de los callejones como de Planned Parenthood en Abortion and Repentance de John T. Wilson (Los Ángeles: Advocates for Life Press, 1979), págs. 19-23, 36-39, 44-46.

146. Véase Ruff, págs. 36-42.

147. El formulario de consentimiento para abortos de Planned Parenthood de Houston y el sureste de

Texas menciona los "riesgos inherentes" de los procedimientos de aborto. El formulario de consentimiento para abortos de menores informa a la solicitante que "podrían presentarse complicaciones que requieran hospitalización" y habla de "complicaciones graves" y "consecuencias severas" del aborto.

148. No todos los abortos son legales, por supuesto. De hecho, según varios estudios, los abortos criminales y autoinfligidos no disminuyeron tras la liberalización de las leyes sobre el aborto. Véase L. Huldl, "Resultado del embarazo cuando el aborto legal está fácilmente disponible", Lancet, 2 de marzo de 1968, págs. 467-468 y Thomas W.

Hilgers y Dennis Horan, Aborto y justicia social (Nueva York: Sheed and Ward, 1972).

149. Véase Thomas W. Hilgers, Dennis Horan y David Mall, eds., New Perspectives on Human Abortion (Frederick, MD: Aletheia Books, 1981), pp. 69-150? Jeff Lane Hensley, The Zero People (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1983), pp. 97-105? y Susan M. Stanford y David Hazard, Will I CD, Tomorrow (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1986) véase también George Grant, The Dispossessed: Homelessness in America (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), pp. 74-75 y Wilke, pp. 90-131.

150. The New American, 20 de enero de 1986.

151. GT Burkman, et al., "Cultivo y resultados del tratamiento en la endometritis después de un aborto electivo", American Journal of Obstetrics and Gynecology 128:5 (1977) pp. 556-599.

152. C. Gassner y C. Ballard, "Medicina de urgencias tras un absceso por aborto", Revista Americana de Obstetricia y Ginecología, 128:4 (1977), pág. 716.

153. Ibíd., pág. 183.

154. Ibíd.

155. D. Trichopoulos, et al., "Aborto inducido e infertilidad secundaria", British Journal OB/GYN 83 (agosto de 1976) pp. 645-650.

156. KA Stallworthy, et al., "Aborto legal: una evaluación crítica de sus riesgos", The Lancet, 4 de diciembre de 1971.

157. Asociación Americana de Bancos de Sangre y la Cruz Roja Americana, "Circular Información," 1984, pág. 6.

158. W. Cates, et al., "Tromboembolismo y aborto", American Journal of Obstetrics and Gynecology 132:4 p. 169, citado en RL Turner, Complications and Conse-quences of Abortion (Los Ángeles: Advocates for Life Press, 1983), p. 4.

159. L. Duenhoelter y B. Grant, "Complicaciones posteriores al aborto inducido por prostaglandina F-2A en el segundo trimestre", American Journal of Obstetrics and Gynecology, vol. 146, citado en Turner, pág. 5.

160. Es difícil probar la causalidad directa, pero ningún otro factor, aparte del aborto, ha afectado al sector sanitario de tal manera que diferencie a hombres y mujeres. Incluso la transformación de la fuerza laboral, con una mayor inclusión de mujeres, se ha visto neutralizada como factor de costes por la estabilización de los seguros médicos colectivos.

161. Julia Wittleson, La feminización de la pobreza (Boston: Holy Cross Press, 1983),

pág. 81.

162. «Hoja informativa: Planificación familiar», National Right to Life, 1986? véase también el escrito de la Federación de Planificación Familiar de América, «Amicus Curiae», Thornburgh v. American College of Obstetrics and Gynecology, número de expediente 84-495, EE. UU.

Corte Suprema, 31 de agosto de 1985 y "Planned Parenthood toma una postura combativa", New York Times, 3 de febrero de 1978.

163. Revista Omni, octubre de 1991.

164. New York Observer, 16 de mayo de 1991.

165. Ibíd.

166. Lawrence Lader, RU-486: La píldora que podría acabar con las guerras del aborto y por qué las mujeres estadounidenses no la toman (Nueva York: Addison Wesley, 1991), pág. 188.

167. Ibíd.

168. De una carta de recaudación de fondos sin fecha.

169. Washington Post, 14 de mayo de 1991.

170. Lader, pág. 19.

171. Ibíd., pág. 20.

172. The American Spectator, octubre de 1989.

173. American Druggist, agosto de 1991.

174. Ibíd.

175. RU-486: Un intento de desvío por parte del Ministro de Salud, Comisión Internacional de Investigación sobre RU-486, 1990.

176. Ibíd.

177. Ibíd.

178. Ibíd.

179. Le Figaro, 17 de mayo de 1991.

180. Ibíd.

181. Ibíd.

182. Le Figaro, 2 de junio de 1991.

183. Ibíd.

184. Véase Janice Raymond, Renate Klein y Lynette Dumble, RU-486: Misconcept-tions, Myths, and Morals (Cambridge, MA: Institute on Women and Technology, 1991) y George Grant, The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991), págs. 19-34, 49-58.

185. The American Spectator, octubre de 1989.

186. Ibíd.

187. "IPPF:40," pág. 11.

188. Ibíd.

189. Ibíd.

190. James L. Gunn, Periodismo y activismo (Nueva York: The Dawling Press, 1977), pág. 183.

191. Uno de los cinco objetivos generales de Planned Parenthood es "combatir la crisis demográfica mundial ayudando a lograr una población de tamaño estable en un entorno óptimo en los Estados Unidos", Planned Parenthood Federation of America, Federation Declaration of Principles, 1980, p. 12 véase también Julian L.

Simon, El recurso definitivo (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981), págs. 326-331.

192. Véase Julian L. Simon y Herman Kahr, eds., The Resourceful Earth: A Response to Global 2000 (Oxford: Basil Blackwell, 1984) Rousas J. Rushdoony, The Myth of Over-Population (Tyler, TX: Thoburn Press, 1969) Frances Moore Lappe y Joseph Collins, World Hunger: Twelve Myths (Nueva York: Grove Press, 1986) William Byron, ed., The Causes of World Hunger (Nueva York: Paulist Press, 1982) y Claire Chambers, The Siecus Circle: A Humanist Revolution (Boston: Western Islands, 1977)? véase también Hilgers, Horan y Mall, pp. 450-465? Hensley, pp. 33-41 y Simon), pp. 159-288.

193. Véase Guttmacher, págs. 112, 302, 305-6 Guttmacher y Kaiser, págs. 465-66 y Mary S. Calderone y Eric W. Johnson, The Family Book About Sexuality (Nueva York: Bantam Books, 1983), págs. 86-7, 114-16, 183.

194. Véase Ben J. Wattenberg, The Birth Dearth (Nueva York: Pharos Books, 1987) y My T. Vu, ed., World Population Projections (Nueva York: División de Políticas e Investigación del Banco Mundial, Departamento de Población, Salud y Nutrición, 1986).

195. Charles Westoff, "Fertilidad en los Estados Unidos", Revista Science, octubre de 1986? véase también Rushdoony, pág. 39.

196. Wattenberg, pág. 172.

197. Ibíd., pág. 15.

198. Ibíd., pág. 16.

199. Ibíd., pág. 16.

200. Ibíd., pág. 11.

201. Anthony Wolfe, "Population Implosion", Saturday Review, 26 de junio de 1976? Donald Bogue y Amy Tsui, "Declining World Fertility: Trends, Causes, and Implications", Population Bulletin Thirty-Three, octubre de 1978? y Donald Bogue y Amy Tsui, "Zero World Population Growth", The Public Interest, primavera de 1979.

202. Hilgers, Horan y Mall, pág. 452.

203. Ibíd., pág. 454.

204. Simon, págs. 309-326. 205. Ibíd., págs. 326-331.

206. Simon y Kahn, págs. 7, 12-13, 50-66.

207. Planned Parenthood, como movimiento genérico, se opone teológicamente a la Verdad Bíblica tal como la define la ortodoxia histórica (véase el Capítulo 10). Esta es, pues, la raíz del conflicto. Y este es el trasfondo del uso teológico del término «mentira» en relación con el movimiento Planned Parenthood.

208. J.I. Packer, "Prólogo" en Michael Scott Horton, Misión cumplida (Nashville: Thomas Nelson, 1986), pág.

11. Aquí utiliza el término en un sentido popular, no académico, donde la verdad y el error teológicos están en juego.

209. Véase Platón, Grandes diálogos de Platón (Nueva York: Mentor, 1956) y Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso, W. HD Rouse, trad. (Nueva York: Times Books, 1946).

210. Véase Plutarco, Los constructores de Roma, trad. Lou Scott-Kilvert (Nueva York: Penguin, 1965) y Agustín, La ciudad de Dios, trad. Robert AB Lawton (Nueva York: Epoch Publications, 1957).

211. Véase Sergios Kasilov, Iconos de la historia , trad. Vladimir Lloeslav (París: YMCA Press, 1962) y Basil Argyros, Mito y hombre, trad. Cornelius Dolabella (Nueva York: Caladea Press, 1961).

212. Véase Niccolò Machiavelli, El Príncipe , trad. Daniel Donno (Nueva York: Bantam Books, 1966)? y Thomas More, Utopía, trad. Peter K. Marshall (Nueva York: Washington Square Press, 1965).

213. Véase Aleksandr Solzhenitsyn, Un día en la vida de Iván Denisovich, trad. de Max Hayward y Ronald Hingley (Nueva York: Bantam Books, 1963)? y Colin Thubron, Donde las noches son más largas (Nueva York: Random House, 1983).

CAPÍTULO 3 - MALA SEMILLA: EL LEGADO HISTÓRICO

1. G. K. Chesterton, *Orthodoxy* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1908), p. 30.
2. "A woman was the leader in the deed; cherchez la femme."
3. Hilaire Belloc, *Notes of a Curmudgeon* (London: Albright's Ltd., 1956), p. 126.
4. Quoted in Harold Tribble Cole, *The Coming Terror: Life Before the Great War* (New York: Languine Bros., Publishers, 1936), p. 23.
5. Based on figures from Paul B. Fowler, *Abortion: Toward an Evangelical Consensus* (Portland: Multnomah Press, 1987), p. 59; and Debfaie Taylor, et al., *Women: A World Report* (London: Oxford University Press, 1985), p. 10.

6. Sobornostic Collectivism was a school of thought developed along Machiavellian lines by Lenin's followers around the world during the first half of the twentieth century.
7. Eugenic Racism was a pseudo-scientific philosophy of genetic manipulation developed in the ninteenth century.
8. Agathistic Distributism was a theory of economic nationalism propounded by fascist thinkers in Spain, France, and Italy during the late ninteenth century.
9. Abraham Stone, M.D., *The Margaret Sanger Story and the Fight for Birth Control* (Westport, CT: Greenwood Press Publishers, 1975).
10. Faye Wattleton, president PPFA, speech, February 5, 1979.
11. Diana Shaman, "Margaret Sanger: The Mother of Birth Control," *Coronet Magazine*, March 1966.
12. Lawrence Lader and Milton Meltzer, *Margaret Sanger: The Mother of Birth Control* (New York: Thomas Crowell Company, 1969), p. 163.
13. Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek Publishers, 1979).
14. Funeral eulogy quoted in Elasah Drogin, *Margaret Sanger: The Father of Modern Society* (New Hope, KY: CUL Publications, 1986), p. 95.
15. *Ibid.*
16. Lader and Meltzer, p. 163.
17. Rev. Martin Luther King, Jr., "Family Planning: A Special and Urgent Concern," Planned Parenthood-World Population (PPFA, 1973).
18. Donald Ben-Feinberg, *Sangerizing the Negroes and Jews* (New York: Shalom Books, 1949), p. 29.
19. Jordan H. Thompson, *The Politics of Birth Control* (New York: Bolastrade Publications Co., 1968), p. 131.
20. Ben-Feinberg, p. 32.
21. Thompson, pp. 63-64.
22. Gray, p. 423.
23. Shannon, p. 7.
24. Gray, pp. 64-81.
25. Sanger was compulsive about concealing her true age. In her autobiographies and on various passports she never gave the same birth date twice. She even altered her record in the Higgins family Bible. The September 14, 1879, date was arrived at by historians only after a careful examination of several palimpsests in her personal documents. See Gray, pp. 9, 13, 37.
26. Exodus 34:6-7.
27. 1 Timothy 5:8.
28. Gray, p. 16.
29. Margaret Sanger, *An Autobiography* (New York: W. W. Norton and Company, 1938), p. 22.
30. It is at least worth noting that each of the other major villains of the twentieth century had similar spiritual experiences. In his youth, Stalin studied for the Orthodox priesthood. Mussolini displayed extreme piety as a youngster. Hitler was obsessed with the study of Lutheran theology. But each of them apostacized, later stoking red hot fires of bitterness and rage against the church.
31. Gray, p. 23.
32. In her autobiography, Sanger often touted her credentials as a trained nurse. She even inflated her work experience, saying that she had practiced nursing in both White Plains and New York City. The fact is, she never advanced beyond the status of a nurse-probationer—the equivalent of an orderly today. See Sanger, pp. 46-57, 86-92; and Gray, pp. 26-32, 326.
33. See Robert A. Rosenstone, *Romantic Revolutionary: A Biography of John Reed* (New York: Vintage Books, 1975).
34. Arthur S. Link and Richard L. McCormick, *Progressivism* (Arlington Heights, IL: Harlan Davidson, Inc., 1983), pp. 41-42.
35. Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1974), p. 208.
36. Link and McCormick, p. 41.
37. Emma Goldman, *Living My Life* (New York: Alfred A. Knopf, 1931).
38. Quoted in David Goldstein, *Suicide Bent: Sangerizing America* (St. Paul: Radio Replies Press, 1945), p. 72.
39. Gray, p. 58.
40. Arthur B. Logan and Thomas de Tilati, *Morality and the Village Elite* (New York: St. Regis Press, 1949), pp. 61-72.
41. *Ibid.*, and Joseph Finder, *Red Carpet* (Fort Worth: American Bureau of Economic Research, 1983), pp. 17-19.
42. Gray, pp. 58-59.
43. Gray, p. 59.
44. Albert Gringer, *The Sanger Corpus: A Study in Militancy*, unpublished masters thesis, Lakeland Christian College, 1974, Appendix iv, pp. 473-502.
45. *Ibid.*
46. *Ibid.*
47. *Ibid.*

48. William H. Bradenton, *The Comstock Era: The Reformation of Reform* (New York: Laddel Press, 1958), p. 126.
49. Gray, p. 280.
50. Cited in Allan Chase, *The Legacy of Malthus: The Social Costs of the New Scientific Racism* (New York: Alfred Knopf, 1977), p. 6.
51. Paul Johnson, *A History of the English People* (New York: Harper and Row Publishers, 1985), p. 276.
52. *Ibid.*
53. *Ibid.*
54. *Ibid.*, p. 270.
55. For a description and definition of each of these Malthusian offshoots, see Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (New York: W. W. Norton and Company, 1981).
56. For more on each of these perversions, see Phyllis Grosskurth, *Havelock Ellis: A Biography* (New York: Alfred A. Knopf, 1980).
57. Margaret Sanger, *The Pivot of Civilization* (New York: Brentano's, 1922), p. 264.
58. Gray, pp. 61, 71, 163, 224, 227, 487.
59. Proverbs 7:6-23.
60. Gray, p. 199.
61. *Ibid.*, p. 201.
62. Gordon, pp. 257-272, 341.
63. Gray, pp. 284-288.
64. Gordon, pp. 396-397.
65. *Ibid.*, pp. 264-66, 261, 320-21, 326-29.
66. *Ibid.*, pp. 329-34.
67. Margaret actually resisted changing the name at first. She felt that *birth control* was her own proprietary label. But she soon accepted the fund-raising reality that her reputation needed a whitewashing.
68. Gray, p. 406.
69. *Ibid.*, pp. 306, 389.
70. *Ibid.*, pp. 408, 429-30.
71. *Ibid.*, p. 442.
72. Quoted in Morgan Scott LaTrobe, *The Path of Destruction* (Cleveland: The Ohio Life Alliance Fund, 1974), p. 4.
73. Faye Wattleton, "Humanist of the Year Acceptance Speech," *The Humanist*, July-August 1986.
74. *New York Times*, May 4, 1992.
75. Margaret Sanger, *Women and the New Race* (New York: Brentano's, 1920. Reprint. Geo. W. Halter, 1928), p. 67.
76. PPFA service reports 1982-1986. Also see National Right to Life's special tabloid, "Til Victory is Won: Planned Parenthood's Abortion Crusade," 1982.
77. *Ibid.*
78. *Ibid.*
79. Gray, pp. 227-8.
80. See such PPFA recommended literature as Wardell B. Pomeroy, *Boys and Sex* (New York: Dell Publishing, 1968, 1981), pp. 43-57.
81. See PPFA's medical director's books re: Mary S. Calderone and Eric W. Johnson, *The Family Book About Sexuality* (New York: Bantam Books, 1983), pp. 120-123.
82. *Ibid.*, pp. 123-130; Pomeroy, pp. 58-79; and Faye Wattleton and the Planned Parenthood Staff, *How to Talk to Your Child About Sexuality* (New York: Doubleday and Co., 1986), pp. 90-93.
83. See Wardell B. Pomeroy, *Girls and Sex* (New York: Dell Publishing Co., 1969, 1981), pp. 44-81.
84. See Wattleton, pp. 74-106; Calderone and Johnson, pp. 11-14, 118-134, 182-186.
85. Claire Chambers, *The SIECUS Circle: A Humanist Revolution* (Boston: Western Islands, 1977), pp. 323-335.
86. *Wall Street Journal*, December 19, 1984.
87. Leon Trotsky, *My Life* (New York: Scribner's, 1931), p. 274.
88. *Ibid.*; also see Robert Wistrick, *Trotsky: Fate of a Revolutionary* (New York: Stein and Day Publishers, 1979).
89. *Ibid.*; also see Finder, pp. 13-14, and Robert A. Rosenstone, *Romantic Revolutionary: A Biography of John Reed* (New York: Vintage Books, 1975).
80. *Ibid.*; also see Theodore Draper, *American Communism and Soviet Russia* (New York: Viking Penguin, 1960).
91. 1 Timothy 3:3; Titus 1:7; 1 Peter 5:2.
92. Robert G. Marshall, "The Real Costs of Federal Birth Control Programs Reauthorizing Title X, US PHSA: Congressional Options," *Family Policy Insights* 4:6 (September 1985); see Gordon, p. 320.
93. Goldstein, p. 103.
94. See Mary Dunn, "Apple Pie and the American Flag," Catholic Twin Circle, November 8, 1981.
95. See Drogin, pp. 54-55.

96. See Sandy McKasson, *The Mysteries of Iniquity: A Critical Look at Modern Sexual Morality* (Dallas: LifePress, 1988).
97. See Robert Ruff, *Aborting Planned Parenthood* (Houston: New Vision Books, 1988).
98. Gray, pp. 37, 44, 76, 80, 325-26.
99. *Ibid.*, pp. 26-31, 48, 326.
100. *Ibid.*, pp. 76, 80.
101. *Ibid.*, pp. 10, 405, 408, 416-18, 427, 434, 436, 439.
102. *Ibid.*, pp. 37, 44, 76, 80, 325-26.
103. *Ibid.*, p. 37.
104. See Ruff, pp. 31-34.
105. Robert G. Marshall, *School Birth Control* (Stafford, VA: American Life League, 1986).
106. J. C. Willke, *Abortion: Questions and Answers* (Cincinnatti: Hayes Publishing Co., 1985).
107. Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, Annual Report, 1985.

1. G. K. Chesterton, Ortodoxia (Nueva York: Dodd, Mead y Compañía, 1908),

pág. 30.

2. "A woman was the leader in the deed? cherchez la femme."

3. Hilaire Belloc, Notas de un cascarrabias (Londres: Albright's Ltd., 1956), pág. 126.

4. Citado en Harold Tribble Cole, El terror que se avecina: La vida antes de la Gran Guerra (Nueva York) York: Languine Bros., Editores, 1936), pág. 23.

5. Basado en cifras de Paul B. Fowler, Abortion: Toward an Evangelical Consensus (Portland: Multnomah Press, 1987), pág. 59 y Debfaie Taylor, et al., Women: A World Report (Londres: Oxford University Press, 1985), pág. 10.

6. El colectivismo sobornóstico fue una escuela de pensamiento desarrollada siguiendo líneas maquiavélicas por los seguidores de Lenin en todo el mundo durante la primera mitad del siglo XX.

7. El racismo eugenésico fue una filosofía pseudocientífica de manipulación genética. desarrollado en el siglo XIX.

8. El distributismo agatista fue una teoría del nacionalismo económico propuesta por pensadores fascistas en España, Francia e Italia a finales del siglo XIX.

9. Abraham Stone, MD, La historia de Margaret Sanger y la lucha por el control de la natalidad. (Westport, CT: Greenwood Press Publishers, 1975).

10. Discurso de Faye Wattleton, presidenta de PPFA, 5 de febrero de 1979.

11. Diana Shaman, "Margaret Sanger: La madre del control de la natalidad", Revista Coronet, marzo de 1966.

12. Lawrence Lader y Milton Meltzer, Margaret Sanger: La madre del control de la natalidad (Nueva York: Thomas Crowell Company, 1969), pág. 163.

13. Madeline Gray, Margaret Sanger: Biografía de la defensora del control de la natalidad. (Nueva York: Richard Marek Publishers, 1979).

14. Elogio fúnebre citado en Elasah Drogin, Margaret Sanger: El padre de la música moderna Sociedad (New Hope, KY: CUL Publications, 1986), pág. 95.

15. Ibíd.

16. Lader y Meltzer, pág. 163.

17. Reverendo Martin Luther King, Jr., "Planificación familiar: una preocupación especial y urgente", Planificación Familiar - Población Mundial (PPFA, 1973).

18. Donald Ben-Feinberg, Sangerizando a los negros y judíos (Nueva York: Shalom Libros, 1949), pág. 29.

19. Jordan H. Thompson, La política del control de la natalidad (Nueva York: Bolastrade) Publications Co., 1968), pág. 131.

20. Ben-Feinberg, pág. 32.

21. Thompson, págs. 63-64.

22. Gray, pág. 423.

23. Shannon, pág. 7.

24. Gray, págs. 64-81.

25. Sanger era muy celosa de ocultar su verdadera edad. En sus autobiografías y en varios pasaportes, nunca registró la misma fecha de nacimiento dos veces. Incluso alteró su registro en la Biblia familiar de los Higgins. La fecha del 14 de septiembre de 1879 fue determinada por los historiadores solo después de un examen minucioso de varias coincidencias en sus documentos personales. Véase Gray, págs. 9,

13, 37.

26. Éxodo 34:6-7.

27. 1 Timoteo 5:8.

28. Gray, pág. 16.

29. Margaret Sanger, Una autobiografía (Nueva York: WW Norton and Company, 1938), pág. 22.

30. Cabe destacar, al menos, que otros grandes villanos del siglo XX tuvieron experiencias espirituales similares. En su juventud, Stalin estudió para el sacerdocio ortodoxo. Mussolini mostró una piedad extrema en su juventud. Hitler estaba obsesionado con el estudio de la teología luterana. Pero todos ellos apostataron, avivando posteriormente un profundo resentimiento y furia contra la Iglesia.

31. Gray, pág. 23.

32. En su autobiografía, Sanger a menudo hacía alarde de sus credenciales como enfermera titulada. Incluso exageró su experiencia laboral, afirmando haber ejercido la enfermería tanto en White Plains como en la ciudad de Nueva York. Lo cierto es que nunca ascendió más allá del puesto de enfermera en prácticas, el equivalente a un auxiliar de enfermería en la actualidad.

Véase Sanger, págs. 46-57, 86-92? y Gray, págs. 26-32, 326.

33. Véase Robert A. Rosenstone, Romantic Revolutionary: A Biography of John Reed (Nueva York: Vintage Books, 1975).

34. Arthur S. Link y Richard L. McCormick, Progresismo (Arlington Heights, IL: Harlan Davidson, Inc., 1983), págs. 41-42.

35. Linda Gordon, El cuerpo de la mujer, el derecho de la mujer: el control de la natalidad en Estados Unidos (Nueva York: Penguin Books, 1974), pág. 208.

36. Link y McCormick, pág. 41.

37. Emma Goldman, Viviendo mi vida (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1931).

38. Citado en David Goldstein, Suicide Bent: Sangerizing America (St. Paul: Radio Replies Press, 1945), pág. 72.

39. Gray, pág. 58.

40. Arthur B. Logan y Thomas de Tilati, Morality and the Village Elite (Nueva York: St. Regis Press, 1949), págs. 61-72.

41. Ibíd., y Joseph Finder, Alfombra Roja (Fort Worth: Oficina Estadounidense de Economía) Investigación, 1983), págs. 17-19.

42. Gray, págs. 58-59.

43. Gray, pág. 59.

44. Albert Gringer, El corpus de Sanger: un estudio sobre la militancia, tesis de maestría inédita, Lakeland Christian College, 1974, Apéndice iv, págs. 473-502.

45. Ibíd.

46. Ibíd.

47. Ibíd.

48. William H. Bradenton, La era de Comstock: La reforma de la reforma (Nueva York: Laddel Press, 1958), pág. 126.

49. Gray, pág. 280.

50. Citado en Allan Chase, El legado de Malthus: Los costos sociales del nuevo racismo científico (Nueva York: Alfred Knopf, 1977), pág. 6.

51. Paul Johnson, Historia del pueblo inglés (Nueva York: Harper and Row) Editores, 1985), pág. 276.

52. Ibíd.

53. Ibíd.

54. Ibíd., pág. 270.

55. Para una descripción y definición de cada una de estas ramificaciones malthusianas, véase Stephen Jay Gould, La falsa medida del hombre (Nueva York: WW Norton and Company, 1981).

56. Para más información sobre cada una de estas perversiones, véase Phyllis Grosskurth, Havelock Ellis: A Biography (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1980).

57. Margaret Sanger, El pivote de la civilización (Nueva York: Brentano's, 1922), pág. 264.

58. Gray, págs. 61, 71, 163, 224, 227, 487.

59. Proverbios 7:6-23.

60. Gray, pág. 199.

61. Ibíd., pág. 201.

62. Gordon, págs. 257-272, 341.

63. Gray, págs. 284-288.

64. Gordon, págs. 396-397.

65. Ibíd., págs. 264-66, 261, 320-21, 326-29.

66. Ibíd., págs. 329-34.

67. Al principio, Margaret se resistió a cambiar el nombre. Consideraba que el control de la natalidad era una marca de su propiedad. Pero pronto aceptó la realidad, desde el punto de vista de la recaudación de fondos, de que su reputación necesitaba un lavado de cara.

68. Gray, pág. 406.

69. Ibíd., págs. 306, 389.

70. Ibíd., págs. 408, 429-30.

71. Ibíd., pág. 442.

72. Citado en Morgan Scott LaTrobe, The Path of Destruction (Cleveland: The Ohio Life Alliance Fund, 1974), pág. 4.

73. Faye Wattleton, "Discurso de aceptación del premio Humanista del Año", The Humanist, Julio-agosto de 1986.

74. New York Times, 4 de mayo de 1992.

75. Margaret Sanger, Las mujeres y la nueva raza (Nueva York: Brentano's, 1920). Reimpresión. Geo. W. Halter, 1928), pág. 67.

76. Informes de servicio de PPFA 1982-1986. Véase también el especial de National Right to Life.

Tabloide, "Hasta que se consiga la victoria: La cruzada a favor del aborto de Planned Parenthood", 1982.

77. Ibíd.

78. Ibíd.

79. Gray, págs. 227-8.

80. Véase la literatura recomendada por PPFA, como la de Wardell B. Pomeroy, Boys and Sex. (Nueva York: Dell Publishing, 1968, 1981), págs. 43-57.

81. Véanse los libros del director médico de PPFA sobre Mary S. Calderone y Eric W.

Johnson, El libro familiar sobre la sexualidad (Nueva York: Bantam Books, 1983), págs. 120-123.

82. Ibíd., págs. 123-130? Pomeroy, págs. 58-79? y Faye Wattleton y el personal de Planned Parenthood, Cómo hablar con su hijo sobre sexualidad (Nueva York: Doubleday and Co., 1986), págs. 90-93.

83. Véase Wardell B. Pomeroy, Girls and Sex (Nueva York: Dell Publishing Co., 1969, 1981), págs. 44-81.

84. Véase Wattleton, págs. 74-106 Calderone y Johnson, págs. 11-14, 118-134, 182-186.

85. Claire Chambers, El círculo SIECUS: una revolución humanista (Boston: Western Islands, 1977), págs. 323-335.

86. Wall Street Journal, 19 de diciembre de 1984.

87. León Trotsky, Mi vida (Nueva York: Scribner's, 1931), pág. 274.

88. Ibíd. véase también Robert Wistrick, Trotsky: El destino de un revolucionario (Nueva York: Stein and Day Publishers, 1979).

89. Ibíd.? véase también Finder, págs. 13-14, y Robert A. Rosenstone, Romantic Revolutionary: A Biography of John Reed (Nueva York: Vintage Books, 1975).

80. Ibíd. véase también Theodore Draper, El comunismo estadounidense y la Rusia soviética (Nueva York). York: Viking Penguin, 1960).

91. 1 Timoteo 3:3? Tito 1:7? 1 Pedro 5:2.

92. Robert G. Marshall, "Los costos reales de los programas federales de control de la natalidad: reautorización del Título X, US PHSA: opciones del Congreso", Family Policy Insights 4:6 (septiembre de 1985)? véase Gordon, pág. 320.

93. Goldstein, pág. 103.

94. Véase Mary Dunn, "Apple Pie and the American Flag", Catholic Twin Circle, 8 de noviembre de 1981.

95. Véase Drogin, págs. 54-55.

96. Véase Sandy McKasson, Los misterios de la iniquidad: una mirada crítica a la iniquidad moderna. Moralidad sexual (Dallas: LifePress, 1988).

97. Véase Robert Ruff, Aborting Planned Parenthood (Houston: New Vision Books, 1988).

98. Gray, págs. 37, 44, 76, 80, 325-26.

99. Ibíd., págs. 26-31, 48, 326.

100. Ibíd., págs. 76, 80.

101. Ibíd., págs. 10, 405, 408, 416-18, 427, 434, 436, 439.

102. Ibíd., págs. 37, 44, 76, 80, 325-26.

103. Ibíd., pág. 37.

104. Véase Ruff, págs. 31-34.

105. Robert G. Marshall, Control de la natalidad escolar (Stafford, VA: American Life) Liga, 1986).

106. JC Willke, Aborto: Preguntas y respuestas (Cincinnati: Hayes Publishing)

Compañía, 1985).

107. Planned Parenthood de Houston y el sureste de Texas, Informe anual, 1985.

CAPÍTULO 4: CARNICEROS CLANDESTINOS: EL LEGADO MÉDICO

1. "The cure is worse than the disease."
2. Hilaire Belloc, *The Cruise of the Nona* (London: Constable & Co., Ltd., 1925), pp. 196-197.
3. "Celebrating Seventy Years of Service," 1986 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, pp. 3, 18, 22-23.
4. Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, *VPT Consent* Liability Release Form.

5. Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas *Minor Consent to Abortion* Form.
6. See David C. Reardon, *Aborted Women: Silent No More* (Westchester, IL: Crossway Books, 1988); Deborah Maine, "Does Abortion Affect Later Pregnancies?" *Family Planning Perspectives* 11:2 (March/April 1979), pp. 98-101; and Thomas Hilgers, Dennis J. Horan, and David Mall, *New Perspectives on Human Abortion* (Frederick, MD: University Publications of America, 1981), pp. 45-181.
7. Author interview conducted in Los Angeles, July 1987.
8. Based on California obstetrical/gynecological tabulated responses to a five-year statistical survey.
9. Leslie Iffy, M.D., "Abortion Statistics in Hungary," *Obstetrics and Gynecology* 45:115, 1975; Alras Klinger, "Demographic Consequences of the Legalization of Induced Abortion in Eastern Europe," *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 8:680, 1970; A. Arvay, M. Gorgey, and L. Kapn, "La Relation Entre Les Avortements et Les Accouchements Prematures," *La Review de La Francais Gynecolog et Obstetricie* 62:81, 1967; and O. Pohonka and I. Torok, "A Gestatios Esemenyekj Alakulasa es a Koraszules-Kerdes Osszefuggese Hazankban 1934 es 1970 Kozott," *Orviatte Hetiliak a Hungary* 117: 965, 1976; all cited in Luc Segond, *La Vie Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 103-105.

10. K. G. B. Edstrom, "Early Complications and Late Sequelae of Induced Abortion: A Review of the Literature," *Bulletin of the World Health Organization* 52:3332, 1975; and Y. Moriyama and O. Hirokawa, "The Relationship Between Artificial Termination of Pregnancy and Abortion on Premature Birth," *Harmful Effects of Induced Abortion* (Tokyo: Family Planning Federation of Japan, 1966); all cited in Luc Segond, *La Vie Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 103-105.
11. S. N. Pautekakis, G. C. Papadimitriou, and S. A. Dixiadis, "The Influence of Induced and Spontaneous Abortions on the Outcome of Subsequent Pregnancies," *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 116: 799, 1973; and G. Papaevangelou, et al., "The Effect of Spontaneous and Induced Abortion on Prematurity and Birthweight," *The Journal of Obstetrics and Gynecology in the British Commonwealth* 80: 418 1973; all cited in Luc Segond, *La View Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 103-105.
12. J. A. Richardson and G. Dixon, "The Effects of Legal Termination on Subsequent Pregnancy," *The British Medical Journal* 1:1303, 1976; C. S. W. Wright, S. Campbell, and J. Beazley, "Second Trimester Abortion After Vaginal Termination of Pregnancy," *Lancet* 1:1278, 1972; and Lela Lampe, "Az Elso Terhesseg," *Ovriatte Hetilizak a Hungary* 119: 1331, 1978; all cited in Luc Segond, *La Vie Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 103-105.
13. S. Harlap and A. M. Davies, "Late Sequelae of Induced Abortion: Complications and Outcome of Pregnancy and Labor," *American Journal of Epidemiology* 102: 217, 1975; and WHO Task Force on the Sequelae of Abortion, " The Outcome in the Subsequent Pregnancy," *Workshop on Risks, Benefits, and Controversies in Fertility Control* (Arlington, VA: Program of Applied Research on Fertility Regulation, 1977); all cited in Luc Segond, *La Vie Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 102-105.

14. J. W. Van der Slikke and P. E. Treffers, "The Influence of Induced Abortion on Gestational Duration in Subsequent Pregnancies," *The British Medical Journal* 1:270, 1978; all cited in Luc Segond, *La Vie Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 103-105.
15. D. Koller and S. N. Eikhom, "Late Sequelae of Induced Abortion in Primigravidae," *Acta Obstetrics and Gynaecology in Scandinavia* 56: 311, 1977; all cited in Luc Segond, *La Vie Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 103-105.
16. Harlap and Davies, p. 217.
17. C. J. Hogue, "Low Birth Weight Subsequent to Induced Abortion: A Historical Prospective Study of 948 Women in Skopje, Yugoslavia," *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 123:675, 1975; also see Leslie Iffy, Gary Frisoli, and Antol Jakobovitts, "Perinatal Statistics: The Effect Internationally of Liberalized Abortion," cited in Hilgers, Horan, and Mall, p. 116.
18. J. R. Daling and I. Emanuel, "Induced Abortion and Subsequent Outcome of Pregnancy," *New England Journal of Medicine* 297:1241, 1977; also see Iffy, Frisoli, and Jakobocvitts, p. 116; all cited in Luc Segond, *La Vie Etait La Lumiere* (Bruxelles: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132; also see Hilgers, Horan, and Mall, pp. 69-127; as well as Reardon, pp. 103-105.
19. G. L. Burkman, et al., "Culture and Treatment Results in Endometritis Following Elective Abortion," *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 128:5, 1977, pp. 556-559.
20. K. L. Barret, et al., "Induced Abortion: A Risk Factor for Placenta Previa," *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, December 1981, pp. 769-772.
21. Felix Healt, "Adolescent Pregnancy and Prenatal Care," *Family Practice News*, December 15, 1975.
22. See Hilgers, Miulenburg, and O'Hare in Hilgers, Horan, and Mall, pp. 1-5, 69-91, 164-181, 199-204, and 217-235.
23. J. Queena, "Rh Sensitization, Abortion, and Later Pregnancies," *Medical World News*, April 30, 1971, p. 36.
24. S. Funderburk, et al., "Suboptimal Pregnancy Outcome with Prior Abortions and Premature Births," *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, September 1, 1976, pp. 55-60.

25. L. Talbert, "DIC More Common Threat with Use of Saline Abortion," *Family Practice News* 5:19 (October 1975).
26. See WHO Task Force; and Hilgers, Horan, and Mall, pp. 92-163
27. Howard W. Ory, "Mortality Associated with Fertility and Fertility Control," *Family Planning Perspectives*, March/April 1983, p. 60; and Faye Wattleton, *How to Talk With Your Child About Sexuality* (New York: Doubleday and Co., 1986), p. 180.

28. *Ibid.*
29. Matthew J. H. Bulfin, "Complications of Legal Abortion: A Perspective from Private Practice," in Hilgers, Horan, and Mall, p. 145.
30. Personal interview conducted in Los Angeles, July 1987.
31. "Celebrating," p. 72; and see "A Risky Business: Reproductive Health Care in Litigation," Planned Parenthood Federation of America brochure.
32. K. Wilson Pike-Lastin, "Planned Parenthood Officials Discuss Risk Prevention," *New Jersey Life News-Forecast, 1987*, New Jersey Citizens for Life, 1987, pp. 4-6.
33. *Roe v. Wade* was simply the first in a long string of legal maneuvers which have served to limit Planned Parenthood's juridical exposure.

34. Exodus 20:13.
35. See "A Risky Business."
36. J. D. Barklay, A. Forsythe, and T. L. Parker, "Abortion Methodologies: Frequency and Risk," *The Medical Life-Line*, March 1986, pp. 12-19; J. C. Willke, *Abortion: Questions and Answers* (Cincinnatti: Hayes Publishing Co., 1985), pp. 83-131; The Boston Women's Health Collective, *The New Our Bodies, Ourselves* (New York: Simon and Schuster, 1984), pp. 291-316; "Abortion: Some Medical Facts," National Right to Life Trust Fund 1986; and "Questions and Answers About Abortion," Planned Parenthood League of Massachusetts, 1986.
37. *Ibid.*
38. *Ibid.*; and S. K. Henshaw and K. O'Reilly, "Characteristics of Abortion Patients in the U.S.," *Family Planning Perspectives*, 15:1 (January/February 1985), p. 5.
39. *Ibid.*
40. *Ibid.*; and U.S. Senate Report of the Committee on the Judiciary, *Human Life Federalism Amendment*, Senate Joint Resolutions, 98th Congress, June 6, 1983, p. 6.
41. *Ibid.*
42. *Ibid.*
43. *Ibid.*
44. Sallie Tisdale, "We Do Abortions Here: A Nurse's Story," *Harper's Magazine*, October 1987, pp. 66-70.
45. *Ibid.*
46. B. Duenhoelter and E. Grant, "Complications Following Prostaglandin F-2 A Induced Mid-Trimester Abortion," *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 46:3 (September 1975), pp. 247-250.
47. "Plan Your Children For Health and Happiness," Planned Parenthood Federation of America, 1963.
48. Apparently the Houston affiliate was transferring its records from "hard" copy to either computer or microfiche.
49. The results of this study have been fully documented in Robert Ruff, *Aborting Planned Parenthood* (Houston: New Vision Books, 1988). The book is available from Life Advocates, 4848 Guiton, Suite 209, Houston, TX 77027 or from New Vision Books, P.O. Box 920970-A16, Houston, TX 77018.
50. *Ibid.*, p. 96.
51. *Ibid.*
52. *Ibid.*
53. *Ibid.*
54. *Ibid.*
55. *Ibid.*, p. 92.
56. *Ibid.*, p. 96.
57. Exodus 20:13.
58. *The New Our Bodies, Ourselves*, p. 221.
59. *Ibid.*
60. *Ibid.*, p. 220; and Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1976), pp. 249-300, 341-390.
61. *The New Our Bodies, Ourselves*, pp. 220-221.
62. Barbara Seaman, *The Doctor's Case Against the Pill* (New York: Dell Publishing Co., 1979).
63. For an overview of the vast amount of literature, see: Kevin Hume, *Cancer and the Pill: Five Studies and a Review of Literature* (Stafford, VA: Anastasia Books, 1985); Ellen Grant, *The Bitter Pill: How Safe is the Perfect Contraceptive?* (London: Elm Tree Books, 1985); Becky O'Malley, "Who Says Oral Contraceptives are Safe?" *The Nation*, February 14, 1981; Robert Hatcher, et al., *Contraceptive Technology*, 11th rev. ed. (New York: Irvington Publishers, 1982); Kristin Luker, *Taking Chances: Abortion and the Decision Not to Contracept* (Berkeley, CA: University of California Press, 1975); Andrea Borgoff Eagen, "The Contraceptive Sponge: Easy—But is it Safe?" *Ms. Magazine* 12:7, 1984, pp. 94-5; S. Shapiro, et. al., "Birth Defects in Relation to Vaginal Spermicides," *Journal of the American Medical Association* 247:17, 1982, pp. 2381-84; Judy Norsigian, "Redirecting Contraceptive Research," *Science for the People*, January/February 1979, pp. 27-30; and Katherine Roberts, "The Intrauterine Device as a Health Risk," *Women and Health*, pp. 27-30.

64. Seaman, p. 11.
65. Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek Publishers, 1979), p. 432.
66. *Ibid.*, p. 318.
67. *Ibid.*, pp. 413-14, 432.
68. *The New Our Bodies, Ourselves*, p. 237.
69. *Ibid.*, p. 238.
70. Garrison Lawford, *Drugstore Guidebook* (New York: Cherry Ridge Publications, 1986), p. 411.
71. *The New Our Bodies, Ourselves*, p. 237.
72. *Ibid.*
73. *Ibid.*, pp. 242-44.
74. For example, see: World Health Organization, *Oral Contraceptives: Technical and Safety Aspects* (New York: United Nations Book Shop), p. 20; Boston Collaborative Drug Surveillance Program, "Oral Contraceptives and Venous Thrombo-Embolic Disease, Surgically Confirmed Gall Bladder Disease, and Breast Tumors," *Lancet*, January 1973, pp. 1399-1404; O. P. Heinonen, et al., "Cardiovascular Birth Defects and Antenatal Exposure to Female Sex Hormones," *New England Journal of Medicine* 296:2 (January 1977), pp. 67-70.
75. *The New Our Bodies, Ourselves*, pp. 241-244.
76. That rate applies to teens. Older women tend to have lower in-use failures. See William R. Grady, Mark Hayward, and Junichi Yagi, "Contraceptive Failure in the United States: Estimates from the 1982 National Survey of Family Growth," *Family Planning Perspectives* 18:5, (November/December 1986).
77. Ruff, p. 89.
78. *The New Our Bodies, Ourselves*, p. 249.
79. *Ibid.*
80. Maria Berta and Gordon Myron, "Common Complications from IUDs," *Resident and Staff Physician*, June 1976.
81. Mark Dowie, and Tracy Johnson, "A Case of Corporate Malpractice," *Seizing Our Bodies: The Politics of Women's Health* (New York: Random House, 1977).
82. W. Cates, et al., "The Intrauterine Device and Deaths from Spontaneous Abortion," *New England Journal of Medicine*, 295, 1976, p. 1155.
83. *The New Our Bodies, Ourselves*, p. 249.
84. Gray, pp 200-201.
85. Alan Guttmacher Institute, "Crisis in Product Liability Insurance Impacting Current, Future Contraceptive Methods," *Washington Memo*, May 28, 1986, pp. 1-2.
86. See Eagan, pp. 94-95; and Shapiro, pp. 2381-84.
87. Howard J. Tatum and Elizabeth B. Connell-Tatum, "Barrier Contraception: A Comprehensive Review," *Fertility and Sterility* 36:1 (July 1981), pp. 1-12.

88. Michael Woods, "The National Institutes of Health," *The World and I*, September 1987, p. 280.
89. *Ibid.*, pp. 280-81.
90. Deuteronomy 28:58-66.
91. James C. Morh, *Abortion in America: The Origins and Evolution of National Policy* (New York: Oxford University Press, 1978).
92. Deuteronomy 28:1-14
93. See David Chilton, *Power in the Blood: A Christian Response to AIDS* (Brentwood, TN: Wolgemuth and Hyatt Publishers, 1987).
94. See Lan Ti Kwo, *The New Frontier: Medicine at the Crossroads* (Boston: Medical Technology Press, 1982).
95. *Ibid.*
96. Joe Levine, "Help from the Unborn," *Time*, January 12, 1987.
97. Elizabeth Mehren, "Surrogate Mothers: Let's Stop This," *Los Angeles Times*, September 1, 1987.

98. Francis A. Schaeffer and C. Everett Koop, *Whatever Happened to the Human Race* (Old Tappan, NJ: Fleming Revell, 1979), pp. 89-118.
99. William Winslade and Judith Wilson Ross, "High-Tech Babies: A Growth Industry," *Galveston Gazette*, June 17, 1983.
100. Schaeffer and Koop, pp. 55-87.
101. W. H. Hibbard, "The Real Neuromancer," *Late Breaking News*, August 14, 1986.
102. Ted Howard and Jeremy Rifkin, *Who Should Play God?* (New York: Dell Publishing Co., 1977).
103. Golda Lamartia and Thomas Gibson, *Time Enough for Sorrow: The Deinstitutionalization of America's Mentally Ill* (Los Angeles: Kardia Publications, 1984).
104. Jeremy Rifkin, *Algeny* (New York: Viking Press, 1983).
105. Tol Abelard and Rus Contola, *War: The Next Phase, The Next Century* (London: Shambalah Bookworks, 1981).

105. Michael J. Wilson, John F. X. Uhelu, and Robert L. Quay, *Daeliaforcation: Experiments and Procedures* (London: The Research Council of the Institutes of Immunology, 1979).
107. Marvin Morrow, *Big Business: The Corporatization of Health Care* (Dallas: White Paper Reports, 1982).

108. Jim Lester, "Biocleatics: How Safe are the High-Tech Procedures?" *Watchcourt Review of Technical Literature* 2:4, pp. 16-43.
109. Lucas Berry and Davis Lowery, "Human Experimentation in Berkeley Draws Fire," *Local Times*, February 8, 1978.
110. Roger Howard and Shannon Lee-Bailey, "Neuroclatology: Defining the Parameters," *Pathology Texts* 16:4, 1984.
111. Daniel J. Kevles, *In the Name of Eugenics* (New York: Penguin Books, 1985).
112. Garson L. B. Trang, "Renatalization of Cell Life and Synthetic Steroids," *Harper Standard*, July 1977.
113. Stephen J. Gould, *The Mismeasure of Man* (New York: W. W. Norton and Co., 1981).
114. Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors* (New York: Basic Books, 1986).
115. Although this genealogy may have a few generational gaps, its veracity is highly likely. See Barbara De Jong, *Tracing the Jewish Diaspora* (Amsterdam: The English Press, 1967); Ronald L. Numbers and Darrell W. Amundsen, eds., *Caring and Curing: Health and Medicine in the Western Religious Traditions* (London: Collier Macmillan Publishers, 1986); F. F. Cartwright, *A Social History of Medicine* (New York: Longman, 1977); and Latimer Wright, *Music in My Ears: Jews and Greeks, Barbarians and Gentiles* (New York: the Albert Kroc House, 1967).

116. See Numbers and Amundsen; and Chilton, pp. 177-182.
117. Demetrios J. Constantelos, *Byzantine Philanthropy and Social Welfare* (Paris: Orthodox Classics, 1968).
118. Timothy S. Miller, *The Birth of the Hospital in the Byzantine Empire* (Paris: Orthodox Classics, 1985).
119. John Scarborrough, ed., *Byzantine Medicine* (Paris: Orthodox Classics, 1984).
120. See Numbers and Amundsen, pp. 65-107.
121. Rupert Masson, "Raison D'Être," *L'Autre*, January 1962.
122. See Numbers and Amundsen, pp. 47-52.
123. Leo Kuper, *Genocide: Its Political Use in the Twentieth Century* (New Haven, CT: Yale University Press, 1981).
124. The word *absolute* here is of utmost importance.
125. Reardon, p. 232.
126. *Ibid.*, p. 233.
127. *Ibid.*, pp. 233-34.
128. *Communiqué*, October 30, 1992.
129. See George Grant, *The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991).

1. "El remedio es peor que la enfermedad."

2. Hilaire Belloc, El crucero del Nona (Londres: Constable & Co., Ltd., 1925), págs. 196-197.

3. "Celebrando setenta años de servicio", Informe anual de 1986, Planned Parenthood-

Federación de la comunidad afroamericana, págs. 3, 18, 22-23.

4. Planned Parenthood de Houston y el sureste de Texas, Responsabilidad por consentimiento de VPT

Formulario de autorización.

5. Planned Parenthood de Houston y el sureste de Texas: Consentimiento de menores para el aborto

Forma.

6. Véase David C. Reardon, Aborted Women: Silent No More (Westchester, IL: Cross-way Books, 1988)? Deborah Maine, "¿Afecta el aborto a los embarazos posteriores?" Family Planning Perspectives 11:2 (marzo/abril de 1979), págs. 98-101 y Thomas Hilgers, Dennis J. Horan y David Mall, New Perspectives on Human Abortion (Frederick, MD: University Publications of America, 1981), págs. 45-181.

7. Entrevista al autor realizada en Los Ángeles, julio de 1987.

8. Basado en las respuestas tabuladas de obstetricia/ginecología de California a un estudio de cinco años.

encuesta estadística.

9. Leslie Iffy, MD, "Estadísticas de aborto en Hungría", Obstetricia y Ginecología 45:115, 1975? Alras Klinger, "Consecuencias demográficas de la legalización del aborto inducido en Europa del Este", Revista Internacional de Ginecología y Obstetricia, 8:680, 1970? A. Arvay, M. Gorgey y L. Kapn, "La relación entre los abortos y los partos

prematuros", La Review de La Francais Gynecolog et Obstetricie 62:81, 1967 y O. Pohonka e I. Torok, "A Gestatios Esemenyekj Alakulasa es a Koraszules-Kerdes Osszefuggese Hazankban 1934 es 1970 Kozott", Orviatte Hetiliak a Hungary 117: 965, 1976? todos citados en Luc Segond, La Vie Etait La Lumiere (Bruselas: Société Biblique de Belgique, 1979), págs. 131-132? véase también Hilgers, Horan y Mall, págs. 69-127? así como Reardon, págs. 103-105.

10. KGB Edstrom, "Complicaciones tempranas y secuelas tardías del aborto inducido: una revisión de la literatura", Boletín de la Organización Mundial de la Salud 52:3332, 1975? y Y. Moriyama y O. Hirokawa, "La relación entre la interrupción artificial del embarazo y el aborto en el parto prematuro", Efectos nocivos del aborto inducido (Tokio: Federación de Planificación Familiar de Japón, 1966)? todos citados en Luc Segond, La Vie Etait La Lumière (Bruselas: Société Biblique de Belgique, 1979), págs. 131-132? véase también Hilgers, Horan y Mall, págs. 69-127? así como Reardon, págs. 103-105.

11. SN Pautekakis, GC Papadimitriou y SA Dixiadis, "La influencia de los abortos inducidos y espontáneos en el resultado de los embarazos posteriores",

Revista estadounidense de obstetricia y ginecología, 116: 799, 1973 y G.

Papaevangelou, et al., "El efecto del aborto espontáneo e inducido sobre la prematuridad y el peso al nacer", The Journal of Obstetrics and Gynecology in the British Commonwealth 80: 418 1973? todos citados en Luc Segond, La View Etait La Lumiere (Bruselas: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132? véase también Hilgers, Horan y Mall, pp. 69-127? así como Reardon, pp. 103-105.

12. JA Richardson y G. Dixon, "Los efectos de la terminación legal en el embarazo subsiguiente", The British Medical Journal 1:1303, 1976 CSW Wright, S.

Campbell y J. Beazley, "Aborto en el segundo trimestre después de la interrupción vaginal del embarazo", Lancet 1:127,8, 1972? y Lela Lampe, "Az Elso Terhesseg",

Ovriatte Hetilizak a Hungría 119: 1331, 1978? todos citados en Luc Segond, La Vie Etait La Lumiere (Bruselas: Société Biblique de Belgique, 1979), págs. 131-132? véase también Hilgers, Horan y Mall, págs. 69-127 así como Reardon, págs. 103-105.

13. S. Harlap y AM Davies, "Secuelas tardías del aborto inducido: complicaciones y resultados del embarazo y el parto", American Journal of Epidemiology 102: 217, 1975 y Grupo de trabajo de la OMS sobre las secuelas del aborto, "El resultado en el embarazo posterior", Taller sobre riesgos, beneficios y controversias en el control de la fertilidad (Arlington, VA: Programa de investigación aplicada sobre la regulación de la fertilidad, 1977) todos citados en Luc Segond, La Vie Etait La Lumiere (Bruselas:

Societe Biblique de Belgique, 1979), págs. 131-132? véase también Hilgers, Horan y Mall, págs. 69-127? así como Reardon, págs. 102-105.

14. JW Van der Slikke y PE Treffers, "La influencia del aborto inducido en la duración gestacional en embarazos posteriores", The British Medical Journal 1:270, 1978 todos citados en Luc Segond, La Vie Etait La Lumiere (Bruselas: Societe Biblique de Belgique, 1979), pp. 131-132? ver también Hilgers, Horan y Mall, pp. 69-127 así como Reardon, pp. 103-105.

15. D. Koller y SN Eichorn, "Secuelas tardías del aborto inducido en primigrávidas",

Acta Obstetricia y Ginecología en Escandinavia 56: 311, 1977 todos

citado en Luc Segond, La Vie Etait La Lumière (Bruselas: Société Biblique de Bélgica, 1979), págs. 131-132 véase también Hilgers, Horan y Mall, págs. 69-127? así como Reardon, págs. 103-105.

16. Harlap y Davies, pág. 217.

17. CJ Hogue, "Bajo peso al nacer después de un aborto inducido: un estudio histórico prospectivo de 948 mujeres en Skopje, Yugoslavia", American Journal of Obstetrics and Gynecology 123:675, 1975 véase también Leslie Iffy, Gary Frisoli

y Antol Jakobovitts, "Estadísticas perinatales: el efecto internacional del aborto liberalizado", citado en Hilgers, Horan y Mall, pág. 116.

18. JR Daling e I. Emanuel, "Aborto inducido y resultado posterior del embarazo", New England Journal of Medicine 297:1241, 1977 véase también Iffy, Frisoli y Jakobocvitts, pág. 116 todos citados en Luc Segond, La Vie Etait La Lumiere (Bruselas: Societe Biblique de Belgique, 1979), págs. 131-132? véase también Hilgers, Horan y Mall, págs. 69-127 así como Reardon, págs. 103-105.

19. GL Rudman, et al., "Cultivo y resultados del tratamiento en la endometritis después de un aborto electivo", American Journal of Obstetrics and Gynecology, 128:5, 1977, pp. 556-559.

20. KL Barret, et al., "Aborto inducido: un factor de riesgo para la placenta previa", Revista Estadounidense de Obstetricia y Ginecología, diciembre de 1981, págs. 769-772.

21. Felix Healt, "Embarazo adolescente y atención prenatal", Family Practice News, 15 de diciembre de 1975.

22. Véase Hilgers, Miulenburg y O'Hare en Hilgers, Horan y Mall, págs. 1-5, 69-91, 164-181, 199-204 y 217-235.

23. J. Queena, "Sensibilización Rh, aborto y embarazos posteriores", Medical World Noticias, 30 de abril de 1971, pág. 36.

24. S. Funderburk, et al., "Resultados subóptimos del embarazo con abortos previos y partos prematuros", American Journal of Obstetrics and Gynecology, 1 de septiembre de 1976, págs. 55-60.

25. L. Talbert, "La CID es una amenaza más común con el uso del aborto con solución salina", Family Practice News 5:19 (octubre de 1975).

26. Véase Grupo de Trabajo de la OMS y Hilgers, Horan y Mall, págs. 92-163.

27. Howard W. Ory, "Mortalidad asociada con la fertilidad y el control de la fertilidad", Family Planning Perspectives, marzo/abril de 1983, pág. 60? y Faye Wattleton, Cómo hablar con su hijo sobre sexualidad (Nueva York: Doubleday and Co., 1986), pág. 180.

28. Ibíd.

29. Matthew JH Bulfin, "Complicaciones del aborto legal: una perspectiva desde Consulta privada", en Hilgers, Horan y Mall, pág. 145.

30. Entrevista personal realizada en Los Ángeles, julio de 1987.

31. "Celebrando", pág. 72 y véase "Un negocio arriesgado: la atención de la salud reproductiva en litigios", folleto de la Federación de Planificación Familiar de América.

32. K. Wilson Pike-Lastin, "Funcionarios de Planned Parenthood discuten la prevención de riesgos", New Jersey Life News-Forecast, 1987, New Jersey Citizens for Life, 1987, pp. 4-6.

33. Roe v. Wade fue simplemente el primero de una larga serie de maniobras legales que han servido para limitar la responsabilidad jurídica de Planned Parenthood.

34. Éxodo 20:13.

35. Véase "Un negocio arriesgado".

36. JD Barklay, A. Forsythe y TL Parker, "Metodologías del aborto: frecuencia y riesgo", The Medical Life- Line, marzo de 1986, págs. 12-19 JC Willke, Aborto: preguntas y respuestas (Cincinnati: Hayes Publishing Co., 1985), págs. 83-131 The Boston Women's Health Collective, The New Our Bodies, Ourselves (Nueva York: Simon and Schuster, 1984), págs. 291-316? "Aborto: algunos datos médicos",

Fondo Nacional por el Derecho a la Vida, 1986 y "Preguntas y respuestas sobre el aborto", Liga de Planificación Familiar de Massachusetts, 1986.

37. Ibíd.

38. Ibíd.? y SK Henshaw y K. O'Reilly, "Características de las pacientes de aborto en los EE. UU.", Family Planning Perspectives, 15:1 (enero/febrero de 1985), pág. 5.

39. Ibíd.

40. Ibíd. E Informe del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos, Enmienda sobre el Federalismo de la Vida Humana, Resoluciones Conjuntas del Senado, 98.º Congreso, 6 de junio de 1983, pág. 6.

41. Ibíd.

42. Ibíd.

43. Ibíd.

44. Sallie Tisdale, "Aquí practicamos abortos: la historia de una enfermera", Revista Harper's, Octubre de 1987, págs. 66-70.

45. Ibíd.

46. B. Duenhoelter y E. Grant, "Complicaciones posteriores a un aborto inducido con prostaglandina F-2 A en el segundo trimestre", American Journal of Obstetrics and Gynecology, 46:3 (septiembre de 1975), págs. 247-250.

47. "Planifica la salud y la felicidad de tus hijos", Federación de Planificación Familiar de América, 1963.

48. Aparentemente, la filial de Houston estaba transfiriendo sus registros de copias impresas a formato digital o en microfichas.

49. Los resultados de este estudio se han documentado exhaustivamente en Robert Ruff, Aborting Planned Parenthood (Houston: New Vision Books, 1988). El libro está disponible en Life Advocates, 4848 Guiton, Suite 209, Houston, TX 77027 o en New Vision Books, PO Box 920970-A16, Houston, TX 77018.

50. Ibíd., pág. 96.

51. Ibíd.

52. Ibíd.

53. Ibíd.

54. Ibíd.

55. Ibíd., pág. 92.

56. Ibíd., pág. 96.

57. Éxodo 20:13.

58. El nuevo Nuestros Cuerpos, Nosotros Mismos, pág. 221.

59. Ibíd.

60. Ibíd., pág. 220? y Linda Gordon, El cuerpo de la mujer, el derecho de la mujer: una historia social del control de la natalidad en Estados Unidos (Nueva York: Penguin Books, 1976), págs. 249-300, 341-390.

61. El nuevo Nuestros Cuerpos, Nosotros Mismos, págs. 220-221.

62. Barbara Seaman, El argumento del médico contra la píldora (Nueva York: Dell Publishing Co., 1979).

63. Para una visión general de la vasta cantidad de literatura, véase: Kevin Hume, Cancer and the Pill: Five Studies and a Review of Literature (Stafford, VA: Anastasia Books, 1985)? Ellen Grant, The Bitter Pill: How Safe is the Perfect Contraceptive? (Londres: Elm Tree Books, 1985)? Becky O'Malley, "¿Quién dice que los anticonceptivos orales son seguros?" The Nation, 14 de febrero de 1981? Robert Hatcher, et al., Tecnología anticonceptiva, 11.ª ed. revisada (Nueva York: Irvington Publishers, 1982)? Kristin Luker, Arriesgándose: el aborto y la decisión de no usar anticonceptivos (Berkeley, CA: University of California Press, 1975)? Andrea Borgoff Eagen, "La esponja anticonceptiva: fácil,

¿pero es segura?" Ms. Magazine 12:7, 1984, págs. 94-5 S. Shapiro, et al., "Defectos congénitos en relación con los espermicidas vaginales", Journal of the American Medical Association 247:17, 1982, págs. 2381-

84? Judy Norsigian, "Redireccionando la investigación sobre anticonceptivos", Science for the People, enero/ febrero de 1979, págs. 27-30? y Katherine Roberts, "El dispositivo intrauterino como riesgo para la salud", Women and Health, págs. 27-30.

64. Seaman, pág. 11.

65. Madeline Gray, Margaret Sanger: Biografía de la defensora del control de la natalidad (Nueva York) York: Richard Marek Publishers, 1979), pág. 432.

66. Ibíd., pág. 318.

67. Ibíd., págs. 413-14, 432.

68. El nuevo Nuestros Cuerpos, Nosotros Mismos, pág. 237.

69. Ibíd., pág. 238.

70. Garrison Lawford, Guía de farmacias (Nueva York: Cherry Ridge Publications, 1986), pág. 411.

71. El nuevo Nuestros Cuerpos, Nosotros Mismos, pág. 237.

72. Ibíd.

73. Ibíd., págs. 242-44.

74. Por ejemplo, véase: Organización Mundial de la Salud, Anticonceptivos orales: aspectos técnicos y de seguridad (Nueva York: Librería de las Naciones Unidas), pág. 20 Programa Colaborativo de Vigilancia de Medicamentos de Boston, "Anticonceptivos orales y enfermedad tromboembólica venosa, enfermedad de la vesícula biliar confirmada quirúrgicamente y tumores de mama", Lancet, enero de 1973, págs. 1399-1404? O. P. Heinonen, et al., "Defectos congénitos cardiovasculares y exposición prenatal a hormonas sexuales femeninas", New England Journal of Medicine 296:2 (enero de 1977), págs. 67-70.

75. El nuevo Nuestros Cuerpos, Nosotros Mismos, págs. 241-244.

76. Esa tasa se aplica a las adolescentes. Las mujeres mayores tienden a tener tasas de fallos en uso más bajas. Véase William R. Grady, Mark Hayward y Junichi Yagi, "Fallo anticonceptivo en los Estados Unidos: Estimaciones de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar de 1982".

Perspectivas de Planificación Familiar 18:5, (noviembre/diciembre de 1986).

77. Ruff, pág. 89.

78. El nuevo Nuestros Cuerpos, Nosotros Mismos, pág. 249.

79. Ibíd.

80. Maria Berta y Gordon Myron, "Complicaciones comunes de los DIU", Residente y médico de planta, junio de 1976.

81. Mark Dowie y Tracy Johnson, "Un caso de mala praxis corporativa", en Seizing Our Bodies: The Politics of Women's Health (Nueva York: Random House, 1977).

82. W. Cates, et al., "El dispositivo intrauterino y las muertes por aborto espontáneo", New England Journal of Medicine, 295, 1976, pág. 1155.

83. El nuevo Nuestros Cuerpos, Nosotros Mismos, pág. 249.

84. Gray, págs. 200-201.

85. Instituto Alan Guttmacher, "Crisis en el seguro de responsabilidad civil de productos que afecta a los métodos anticonceptivos actuales y futuros", Washington Memo, 28 de mayo de 1986, págs. 1-2.

86. Véase Eagan, págs. 94-95 y Shapiro, págs. 2381-84.

87. Howard J. Tatum y Elizabeth B. Connell-Tatum, "Anticoncepción de barrera: una revisión exhaustiva", Fertility and Sterility 36:1 (julio de 1981), págs. 1-12.

88. Michael Woods, "Los Institutos Nacionales de Salud", El mundo y yo, septiembre 1987, pág. 280.

89. Ibíd., págs. 280-81.

90. Deuteronomio 28:58-66.

91. James C. Morh, El aborto en Estados Unidos: Orígenes y evolución de la política nacional (Nueva York: Oxford University Press, 1978).

92. Deuteronomio 28:1-14

93. Véase David Chilton, Power in the Blood: A Christian Response to AIDS (Brentwood, TN: Wolgemuth and Hyatt Publishers, 1987).

94. Véase Lan Ti Kwo, La nueva frontera: la medicina en la encrucijada (Boston: Medical Technology

Press, 1982).

95. Ibíd.

96. Joe Levine, "Ayuda de los no nacidos", Time, 12 de enero de 1987.

97. Elizabeth Mehren, "Madres sustitutas: ¡Basta ya!", Los Angeles Times, 1 de septiembre de 1987.

98. Francis A. Schaeffer y C. Everett Koop, ¿Qué le sucedió a la raza humana? (Old Tappan, NJ: Fleming Revell, 1979), págs. 89-118.

99. William Winslade y Judith Wilson Ross, "Bebés de alta tecnología: un estudio sobre el crecimiento" Industria', Galveston Gazette, 17 de junio de 1983.

100. Schaeffer y Koop, págs. 55-87.

101. WH Hibbard, "El verdadero neuromante", Noticias de última hora, 14 de agosto de 1986.

102. Ted Howard y Jeremy Rifkin, ¿Quién debería interpretar a Dios? (Nueva York: Dell Publishing Co., 1977).

103. Golda Lamartia y Thomas Gibson, Tiempo suficiente para el dolor: La desinstitucionalización de los enfermos mentales en Estados Unidos (Los Ángeles: Kardia Publications, 1984).

104. Jeremy Rifkin, Algeny (Nueva York: Viking Press, 1983).

105. Tol Abelard y Rus Contola, La guerra: la siguiente fase, el próximo siglo (Londres: Shambalah Bookworks, 1981).

105. Michael J. Wilson, John FX Uhelu y Robert L. Quay, Daeliaforcation: Experimentos y procedimientos (Londres: The Research Council of the Institutes of Immunology, 1979).

107. Marvin Morrow, Grandes empresas: La corporativización de la atención médica (Dallas: Informes del Libro Blanco, 1982).

108. Jim Lester, "Biocleática: ¿Qué tan seguros son los procedimientos de alta tecnología?" Watchcourt Review of Technical Literature 2:4, pp. 16-43.

109. Lucas Berry y Davis Lowery, "La experimentación humana en Berkeley genera controversia", Local Times, 8 de febrero de 1978.

110. Roger Howard y Shannon Lee-Bailey, "Neuroclatología: Definición de los parámetros", Pathology Texts 16:4, 1984.

111. Daniel J. Kevles, En nombre de la eugenesia (Nueva York: Penguin Books, 1985).

112. Garson LB Trang, "Renatalización de la vida celular y esteroides sintéticos", Harper Standard, julio de 1977.

113. Stephen J. Gould, La falsa medida del hombre (Nueva York: WW Norton and Co., 1981).

114. Robert J. Lifton, Los médicos nazis (Nueva York: Basic Books, 1986).

115. Si bien esta genealogía puede presentar algunas lagunas generacionales, su veracidad es muy probable. Véase Barbara De Jong, Tracing the Jewish Diaspora (Ámsterdam: The English Press, 1967)? Ronald L. Numbers y Darrell W. Amundsen, eds., Caring and Curing: Health and Medicine in the Western Religious Traditions (Londres: Collier Macmillan Publishers, 1986)? FF Cartwright, A Social History of Medicine (Nueva York: Longman, 1977)? y Latimer Wright, Music in My Ears: Jews and Greeks, Barbarians and Gentiles (Nueva York: The Albert Kroc House, 1967).

116. Véase Numbers y Amundsen? y Chilton, págs. 177-182.

117. Demetrios J. Constantelos, Filantropía bizantina y bienestar social (París: Clásicos Ortodoxos, 1968).

118. Timothy S. Miller, El nacimiento del hospital en el Imperio bizantino (París: Clásicos Ortodoxos, 1985).

119. John Scarborrough, ed., Medicina bizantina (París: Orthodox Classics, 1984).

120. Véase Números y Amundsen, págs. 65-107.

121. Rupert Masson, "Raison D'Etre", L'Autre, enero de 1962.

122. Véase Números y Amundsen, págs. 47-52.

123. Leo Kuper, Genocidio: su uso político en el siglo XX (New Haven, CT: Yale University Press, 1981).

124. La palabra absoluto aquí es de suma importancia.

125. Reardon, pág. 232.

126. Ibíd., pág. 233.

127. Ibíd., págs. 233-34.

128. Comunicado de 30 de octubre de 1992.

129. Véase George Grant, Los vivos y los muertos: RU-486 y la nueva sustancia química. Guerra contra tu familia (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991).

CAPÍTULO 5 - UNA RAZA DE PURA SANGRE: EL LEGADO RACIAL

1. "Man's inhumanity against man."
2. Hilaire Belloc, *Notes of a Curmudgeon* (London: Albright's Ltd., 1956), pp. 42-43.
3. Daniel J. Kevles, *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity* (New York: Penguin Books, 1985), p. 110.
4. *Ibid.*
5. Dana Atwell and Irene Paige, *Eugenic Sterilization* (New York: Case Memorial Foundation, 1958), pp. 43-44.
6. *Buck v. Bell*, 274 U.S., 201-3, (1927).
7. Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (New York: W. W. Norton, 1981), p. 336.
8. Atwell and Paige, p. 45.
9. Gould, p. 336.
10. Kevles, p. 111.
11. Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek Publishers, 1979), pp. 240-41; Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin, 1974), pp. 229-340, 353-359; Elasah Drogin, *Margaret Sanger: Father of Modern Society* (New Hope, KY: CUL Publications, 1986), pp. 11-38; John W. Whitehead, *The End of Man* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), pp. 161-200.
12. See Allan Chase, *The Legacy of Malthus: The Social Costs of the New Scientific Racism* (New York: Alfred A. Knopf, 1977).
13. See Whitehead, pp. 161-165.
14. See Kevles, pp. 57-69.
15. *Ibid.*
16. *Ibid.*
17. See Germaine Greer, *Sex and Destiny: The Politics of Human Fertility* (New York: Harper and Row, 1984).
18. See Whitehead, pp. 166-167.
19. *Ibid.*

20. *Ibid.*
21. Greer, p. 309.
22. Whitehead, p. 167; and Kevles, p. 111.
23. *Ibid.*, p. 168; Drogin, p. 12; and Kevles, p. 200.
24. Greer, p. 377; Kevles, pp. 56, 199, 200, 210.
25. Kevles, pp. 63-64.
26. G. K. Chesterton, *Eugenics and Other Evils* (London: Cassell, 1922), p. 7.
27. *Ibid.*, p. 54.
28. "C. K. C. Review," *The Speaker*, February 2, 1901, p. 488.
29. Chesterton, p. 151; also see Daniel Grasman, *The Scientific Origins of National Socialism* (London: MacDonald and Co., 1971).
30. Romans 3:10-18.
31. Greer, p. 308.
32. See Kevles, pp. 57, 91-92; Joseph Finder, *Red Carpet* (Fort Worth: American Bureau of Economic Research, 1983), pp. 15-39; and Eugene Lyons, *The Red Decade* (New Rochelle, NY: Arlington House, 1941, 1970), pp. 127, 247.
33. See Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide* (New York: Basic Books, 1986), pp. 27-29; and Drogin, pp. 23-26.
34. Margaret Sanger, *The Pivot of Civilization* (New York: Brentano's, 1922).
35. *Ibid.*, pp. 23, 176.
36. *Ibid.*, p. 108.
37. *Ibid.*, pp. 110, 181, 264, 265.
38. *Birth Control Review* 3:5 (May 1919), and 5:11 (November 1921).
39. David Kennedy, *Birth Control in America: The Career of Margaret Sanger* (New Haven, CT: Yale University Press, 1970), pp. 113-117, 118; Drogin, p. 23; and Gordon, pp. 281-288.
40. *Ibid.*
41. *Ibid.*
42. Katherine O'Keefe, *Crypto-Eugenics: The Hidden Agenda of Planned Parenthood* (Asbury, NJ: St. George Financial Research, 1991), p. 15.
43. See for example Warren Thompson's monthly *BCR* Series: "Race Suicide in the U.S.," extending from August 1920 to March 1921.
44. *Birth Control Review*, October 1920, pp. 14-16.

45. *Birth Control Review*, September 1923, pp. 219-20.
46. *Birth Control Review*, April 1932, p. 107; See Drogin,p. 22.
47. *Birth Control Review*, April 1933, p. 102.
48. *Birth Control Review*, 17:4 1933, p. 85.

49. Kennedy, p. 118.
50. *Birth Control Review*, April 1932.
51. Sanger, p. 175.

52. Kennedy, p. 116.
53. Gordon, p. 332.
54. *Ibid.*
55. *Ibid.*
56. *Ibid.*; and Debra Braun, *Exposed: Planned Parenthood* (St. Paul, MN: Peace of Minnesota, 1986), p. 5.
57. *Ibid.*, pp. 332-333.
58. *Ibid.*, p. 333.
59. *Ibid.*, p. 330.
60. Sanger, p. 108.
61. *Ibid.*; and Kenneth Kammeyer, Norma Yetman, and McKee McClendon, "Family Planning Services and Distribution of Black Americans," *Population Studies: Selected Essays* (Chicago: Rand McNally, 1975).

62. *Ibid.*
63. Although Planned Parenthood is a primary instigator in the SBC movement, only rarely does an affiliate become institutionally involved in their day-to-day operation.
64. Carla R. de Vries, Benjamin Goldstein, and Linda Evankirov, *Teen Pregnancy: Crisis, Solution, and Opposition* (Boston: Educational Software Information Group, 1987), p. 14; and Roberta Weiner, *Teen Pregnancy: Impact on the Schools* (Alexandria, VA: Capitol Publications, 1987).
65. *Ibid.*
66. Note, for example, the organization of Black Americans for Life, 419 7th St. N.W., Suite 402, Washington, DC 20004, (202) 626-8815.
67. *A.L.L. About Issues*, March/April 1987, pp. 8-9.
68. See, for example, "Celebrating Seventy Years of Service," 1986 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, p. 3.
69. See, for example, Stan E. Weed, "Curbing Births, Not Pregnancies," *Wall Street Journal*, October 14, 1986; Jacqueline Kasun, *Teenage Pregnancy: What Comparisons Among States and Countries Show* (Stafford, VA: American Life League, 1986); Jacqueline Kasun, *Teenage Pregnancy: Media Effects Versus Facts* (Stafford, VA: American Life League, 1984); Charles Murray, *Losing Ground* (New York: Basic Books, 1984); James H. Ford and Michael Schwartz, "Birth Control for Teenagers: Diagram for Disaster," *Linacre Quarterly*, February 1979; Barrett Mosbacker, *Teen Pregnancy and School-Based Health Clinics* (Washington, DC: Family Research Council, 1987).
70. Chase, p. 411.
71. A. L. Thornton, "U.S. Statistical Survey: A Reanalysis of the 1980 Census Figures for Population Distribution and Composition," *Demographics Today*, March 1983, p. 62.
72. Chase, p. 411.
73. Sanger, pp. 90, 177.
74. Statistical analysis based on U.S. Department of Health and Human Service figures, developed by R. G. Calhoun, University of Houston, 1986.
75. *Ibid.*
76. *Ibid.*
77. *Pro-Vita*, July 1992.
78. *Ibid.*
79. "Celebrating," p. 23.
80. Thornton, p. 101.
81. *Family Planning Perspectives* 7:3 (May/June 1975); and Drogin, p. 68.
82. *Ibid.*
83. Gordon, p. 399.
84. Gordon, pp. 399-400.
85. Chase, pp. 17-18.
86. Chase, p. 17.
87. John Rodgers, "Rush to Surgery," *New York Times Magazine*, September 21, 1975, p. 40.
88. *Ibid.*, p. 34.
89. Chase, p. 17.
90. Rodgers, p. 40.
91. "*No Se Arriesguen: Visiten Planned Parenthood para el Control de la Natalidad*," brochure and coupon from Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, distributed 1986-1987.
92. *Fort Wayne Journal-Gazette*, November 5, 1987.

93. Gordon, p. 399.
94. John L. Keller, *Scientific Racism: Malthusianism, Eugenics, and Recapitulation Beyond Nazi Germany* (New York: Capitol Research Associates, 1967), p. xii.
95. *Ibid.*
96. *Ibid.*, p. xiii.
97. Drogin, p. 23.
98. Keller, p. xiii.
99. From the United States' *Declaration of Independence*, July 4, 1776.

100. *The Washington Times*, February 3, 1988.
101. *The Tennessean*, February 3, 1988.
102. *Ibid.*
103. *The Washington Times*, February 3, 1988.
104. *Ibid.*
105. *USA Today*, February 3, 1988.
106. *The Washington Times*, August 10, 1984.
107. *Ibid.*

1. "La inhumanidad del hombre contra el hombre."

2. Hilaire Belloc, Notas de un cascarrabias (Londres: Albrighes Ltd., 1956), págs. 42-43.

3. Daniel J. Kevles, En nombre de la eugenesia: genética y los usos de la herencia humana (Nueva York: Penguin Books, 1985), pág. 110.

4. Ibíd.

5. Dana Atwell e Irene Paige, Esterilización eugenésica (Nueva York: Case Memorial Foundation, 1958), págs. 43-44.

6. Buck v. Bell, 274 US, 201-3, (1927).

7. Stephen Jay Gould, La inseguridad del hombre (Nueva York: WW Norton, 1981),

pág. 336.

8. Atwell y Paige, pág. 45.

9. Gould, pág. 336.

10. Kevles, pág. 111.

11. Madeline Gray, Margaret Sanger: Una biografía de la campeona del control de la natalidad (Nueva York: Richard Marek Publishers, 1979), págs. 240-41? Linda Gordon, El cuerpo de la mujer, el derecho de la mujer: Una historia social del control de la natalidad en Estados Unidos (Nueva York: Penguin, 1974), págs. 229-340, 353-359? Elasah Drogin, Margaret Sanger: Padre de la sociedad moderna (New Hope, KY: CUL Publications, 1986), págs.

11-3 John W. Whitehead, El fin del hombre (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), págs. 161-200.

12. Véase Allan Chase, El legado de Malthus: Los costos sociales de la nueva era. Racismo científico (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1977).

13. Véase Whitehead, págs. 161-165.

14. Véase Kevles, págs. 57-69.

15. Ibíd.

16. Ibíd.

17. Véase Germaine Greer, Sexo y destino: La política de la fertilidad humana (Nueva York: Harper and Row, 1984).

18. Véase Whitehead, págs. 166-167.

19. Ibíd.

20.Ibíd.

21. Greer, pág. 309.

22. Whitehead, pág. 167 y Kevles, pág. 111.

23. Ibíd., pág. 168? Drogin, pág. 12 y Kevles, pág. 200. 24. Greer, pág. 377 Kevles, págs. 56, 199, 200, 210.

25. Kevles, págs. 63-64.

26. G. K. Chesterton, Eugenesia y otros males (Londres: Cassell, 1922), pág. 7. 27.Ibíd., pág. 54.

28. "CKC Review", The Speaker, 2 de febrero de 1901, pág. 488.

29. Chesterton, pág. 151 véase también Daniel Grasman, Los orígenes científicos del nacionalsocialismo (Londres: MacDonald and Co., 1971).

30. Romanos 3:10-18.

31. Greer, pág. 308.

32. Véase Kevles, págs. 57, 91-92 Joseph Finder, Red Carpet (Fort Worth: American Bureau of Economic Research, 1983), págs. 15-39? y Eugene Lyons, The Red Decade (New Rochelle, NY: Arlington House, 1941, 1970), págs. 127, 247.

33. Véase Robert Jay Lifton, Los médicos nazis: el asesinato médico y la psicología del genocidio (Nueva York: Basic Books, 1986), págs. 27-29? y Drogin, págs. 23-26.

34. Margaret Sanger, El pivote de la civilización (Nueva York: Brentano's, 1922). 35.Ibid., págs. 23, 176.

36.Ibíd., pág. 108.

37.Ibid., págs. 110, 181, 264, 265.

38. Birth Control Review 3:5 (mayo de 1919) y 5:11 (noviembre de 1921).

39. David Kennedy, El control de la natalidad en Estados Unidos: La trayectoria de Margaret Sanger (New Haven, CT: Yale University Press, 1970), págs. 113-117, 118? Drogin, pág. 23? y Gordon, págs. 281-288.

40.Ibíd. 41.Ibíd.

42. Katherine O'Keefe, Criptoeugenesia: La agenda oculta de Planned Parenthood (Asbury, NJ: St. George Financial Research, 1991), pág. 15.

43. Véase, por ejemplo, la serie mensual de Warren Thompson en BCR : "Suicidio racial en los EE. UU.", que abarca desde agosto de 1920 hasta marzo de 1921.

44. Revista de Control de la Natalidad, octubre de 1920, págs. 14-16.

45. Revista de Control de la Natalidad, septiembre de 1923, págs. 219-220.

46. Birth Control Review, abril de 1932, pág. 107 Véase Drogin, pág. 22.

47. Revista de Control de la Natalidad, abril de 1933, pág. 102.

48. Birth Control Review, 17:4 1933, pág. 85.

49. Kennedy, pág. 118.

50. Revista de Control de la Natalidad, abril de 1932.

51. Sanger, pág. 175.

52. Kennedy, pág. 116.

53. Gordon, pág. 332. 54.Ibíd.

55.Ibíd.

56.Ibid. y Debra Braun, Exposed.. Planned Parenthood (St. Paul, MN: Peace of Minnesota, 1986), pág. 5.

57.Ibid., págs. 332-333.

58. Ibíd., pág. 333.

59. Ibíd., pág. 330.

60. Sanger, pág. 108.

61. Ibid. y Kenneth Kammeyer, Norma Yetman y McKee McClendon, "Servicios de planificación familiar y distribución de los afroamericanos", Estudios de población: ensayos seleccionados (Chicago: Rand McNally, 1975).

62. Ibíd.

63. Si bien Planned Parenthood es uno de los principales impulsores del movimiento SBC, rara vez una filial se involucra institucionalmente en su funcionamiento diario.

64. Carla R. de Vries, Benjamin Goldstein y Linda Evankirov, Embarazo adolescente: crisis, solución y oposición (Boston: Educational Software Information Group, 1987), pág. 14 y Roberta Weiner, Embarazo adolescente: impacto en las escuelas (Alexandria, VA: Capitol Publications, 1987).

65. Ibíd.

66. Nótese, por ejemplo, la organización Black Americans for Life, 419 7th St. NW, Suite 402, Washington, DC 20004, (202) 626-8815.

67. ALL About Issues, marzo/abril de 1987, págs. 8-9.

68. Véase, por ejemplo, "Celebrando setenta años de servicio", Informe anual de 1986, Federación de Planificación Familiar de América, pág. 3.

69. Véase, por ejemplo, Stan E. Weed, "Frenar los nacimientos, no los embarazos", Wall Street Journal, 14 de octubre de 1986? Jacqueline Kasun, Embarazo adolescente: lo que muestran las comparaciones entre estados y países (Stafford, VA: American Life League, 1986) Jacqueline Kasun, Embarazo adolescente: efectos de los medios frente a hechos (Stafford, VA: American Life League, 1984) Charles Murray, Perdiendo terreno (Nueva York: Basic Books, 1984) James H. Ford y Michael Schwartz, "Control de la natalidad para adolescentes: diagrama para el desastre", Linacre Quarterly, febrero de 1979 Barrett Mosbacker, Embarazo adolescente y clínicas de salud escolares (Washington, DC: Family Research Council, 1987).

70. Chase, pág. 411.

71. AL Thornton, "Encuesta estadística de EE. UU.: un reanálisis de las cifras del censo de 1980 sobre la distribución y composición de la población", Demographics Today, marzo de 1983, pág. 62.

72. Chase, pág. 411.

73. Sanger, págs. 90, 177.

74. Análisis estadístico basado en cifras del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, desarrollado por RG Calhoun, Universidad de Houston, 1986.

75. Ibíd.

76. Ibíd.

77. Pro-Vita, julio de 1992.

78. Ibíd.

79. "Celebrando", pág. 23.

80. Thornton, pág. 101.

81. Perspectivas de planificación familiar 7:3 (mayo/junio de 1975)? y Drogin, pág. 68.

82. Ibíd.

83. Gordon, pág. 399.

84. Gordon, págs. 399-400.

85. Chase, págs. 17-18.

86. Chase, pág. 17.

87. John Rodgers, "Rush to Surgery", New York Times Magazine, 21 de septiembre, 1975, pág. 40.

88. Ibíd., pág. 34.

89. Chase, pág. 17.

90. Rodgers, pág. 40.

91. "No Se Arriesguen: Visiten Planned Parenthood Para el Control de la Natalidad," folleto y cupón de Planned Parenthood de Houston y el sureste de Texas, distribuidos entre 1986 y 1987.

92. Fort Wayne Journal-Gazette, 5 de noviembre de 1987.

93. Gordon, pág. 399.

94. John L. Keller, Racismo científico: maltusianismo, eugenesia y recapitulación más allá de la Alemania nazi (Nueva York: Capitol Research Associates, 1967), pág. xii.

95. Ibíd.

96. Ibíd., pág. xiii.

97. Drogin, pág. 23.

98. Keller, pág. xiii.

99. De la Declaración de Independencia de los Estados Unidos , 4 de julio de 1776.

100. The Washington Times, 3 de febrero de 1988.

101. The Tennessean, 3 de febrero de 1988.

102. Ibíd.

103. The Washington Times, 3 de febrero de 1988.

104. Ibíd.

105. USA Today, 3 de febrero de 1988.

106. The Washington Times, 10 de agosto de 1984.

107. Ibíd.

CAPÍTULO 6 - VENDER SEXO: EL ESCÁNDALO EDUCATIVO

1. "To feed the flame."
2. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (New York: Penguin Books, 1958), p. 93.
3. Catherine Toleson's story first came to my attention in Gregg Harris' book, *The Christian Home School* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988), pp. 37-38. Subsequently, I spoke with her, and her parents, to confirm the details of her remarkable story. Although I have been unable to obtain a copy of the film she saw, Catherine's story is not too terribly different from dozens of others I have heard over the years (though admittedly much more graphic). It appears to be absolutely factual.
4. Note the diatribes against traditional values and morality in the Planned Parenthood-recommended books: Wardell B. Pomeroy, *Girls and Sex* (New York: Dell Publishing, 1981); Mary S. Calderone and Eric W. Johnson, *The Family Book About Sexuality* (New York: Bantam Books, 1981); and Ruth Bell, et al., *Changing Bodies, Changing Lives* (New York: Random House, 1980). Also note the anti-Christian bias in the literature actually published by various Planned Parenthood agencies: Sheri Tepper, *You've Changed the Combination* (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1974); Sheri Tepper, *The Perils of Puberty* (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1974); Sheri Tepper, *The Problem With Puberty* (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1975); Sheri Tepper, *The Great Orgasm Robbery* (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1977); "Starting Early Xperience: A Parent's Guide to Early Childhood Education," (Denver: RAJ Publications of the Rocky Mountain Planned Parenthood, 1981); and William Bulay and Eileen Garcia, *Sex in Perspective*: Curriculum for Sex Education (Houston: Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, 1982).
5. *Ibid.*; and "Planned Parenthood Must Be Stopped," American Life Lobby, 1983.
6. Havelock Ellis, *Studies in the Psychology of Sex*, 7 volumes (Philadelphia: F. A. Davis, 1897-1928).
7. Sigmund Freud, *The Future of An Illusion* (Garden City, NY: Anchor Books, 1964).
8. Bertrand Russell, *Marriage and Morals* (New York: Pocket Books, 1959).
9. Alfred Kinsey, *Sexual Behavior of the Human Male* (Philadelphia: Saunders Publishers, 1948).
10. *William Masters and Virginia Johnson, Human Sexual Response* (Boston: Little, Brown, and Co., 1966).
11. William Masters and Virginia Johnson, *Human Sexual Inadequacy* (Boston: Little, Brown, and Co., 1970).
12. Alex Comfort, *The Joy of Sex* (New York: Simon and Schuster, 1974).
13. Alan F. Guttmacher, *Pregnancy, Birth, and Family Planning* (New York: Signet, 1973).
14. Wardell B. Pomeroy, *Boys and Sex* (New York: Dell, 1981).
15. Mary S. Calderone, *Questions and Answers About Love and Sex* (New York: St. Martin's Press, 1979).
16. Shere Hite, *The Hite Report* (New York: Dell, 1976).
17. Ruth Westheimer, *Dr. Ruth's Guide to Good Sex* (New York: Warner Books, 1983).
18. Sol Gordon, *Ten Heavy Facts About Sex* (Syracuse, NY: Ed-U Press, 1975).
19. Sheri Tepper, *After Long Silence* (New York: Bantam Books, 1987).
20. Margaret Sanger, *An Autobiography* (New York: W. W. Norton, 1938).
21. See note number two above; and "Sexuality Alphabet," Planned Parenthood Federation of America, 1982.
22. *Ibid.*
23. *Ibid.*
24. Margaret Lundstrom, "Women Exploited by Planned Parenthood: From the Classroom to the Boardroom, The Deception Continues," *Lifeways Newsletter*, April 1982, pp. 6-8.
25. Barrett L. Mosbacker, *School-Based Clinics* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987), p. 79.
26. Lena Levine, "Psycho-Sexual Development," *Planned Parenthood News*, Summer 1953, p. 10.
27. Tepper, *Perils*.
28. Tepper, *Combination*.
29. Tepper, *Robbery*.
30. Calderone and Johnson, p. 226.
31. Leonard Gross, "Sex Education Comes of Age," *Look Magazine*, March 8, 1966.
32. Judges 21:25.
33. Sandalyn McKasson, "Sex and Seduction in the Classroom," in Richie Martin, ed., *Judgment in the Gate: A Call to Awaken the Church* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), p. 102.

34. Barbara Morris, *Change Agents in the Schools* (Upland, CA: Barbara M. Morris Report, 1979), p. 144.
35. Lleland Hindeman, *Values Clarification: The Children Trap* (Morris, CA: Christian Awareness Publications, 1977), p. 42.
36. McKasson, p. 95.
37. Hindeman, p. 49.
38. *Peer Education in Human Sexuality*, Planned Parenthood of Metropolitan Washington, p. 16.
39. Hindeman, p. 48.
40. Carol Craig, *Decisions About Sex* (White Plains, NY: Planned Parenthood of Westchester, 1975), p. 4.
41. Eleanor S. Morrison and Miln Underhill Price, *Values in Sexuality* (New York: Hart Publishing Company and A & W Publishers, 1974), p. 100.
42. McKasson, p. 97.
43. *Ibid.*, p. 98.
44. *Ibid.*
45. R. J. Corsini, *Role Playing in Psychotherapy* (Chicago: Aldime Books, 1966).
46. McKasson, p. 100.
47. *Ibid.*, p. 101.
48. *Ibid.*, pp. 97, 99.
49. Morrison and Price, pp. 167-168.
50. *Ibid.*
51. *Ibid.*
52. *Ibid.*
53. *Ibid.*
54. *Ibid.*
55. *Ibid.*
56. Glen E. Richardson, "Educational Imagery: A Missing Link in Decision Making," *The Journal of School Health*, October 1981, p. 561.
57. "What is Sexual Fantasy?" *What's Happening* (Atlanta: Emory University, Grady Memorial Family Planning Program, 1976), p. 4.
58. Jacqueline Kasun, "Turning Children into Sex Experts," *The Public Interest*, Spring 1979, p. 14.
59. "Control," Planned Parenthood Association of the Chicago Area, April 8, 1978, p. 2.
60. See Carol Cassell, *Three-Year Plan and Long-Range Program Goals* (New York: Planned Parenthood Federation of America, Department of Education, 1979).
61. See Randy C. Alcorn, *Christians in the Wake of the Sexual Revolution* (Portland: Multnomah Press, 1985), pp. 61-77, 108-109; Sandalyn McKasson, "Sex and Seduction in the Classroom," in Richie Martin, ed., *Judgment in the Gate* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), pp. 90-119; and Tim LaHaye, *The Battle for the Public Schools* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1983), pp. 99-164.
62. Lawrence LaDuc, "Statistical Correlations Between Sexuality Education and Family Planning Services: Deterrent or Feeder System?" *Sexual Ethics in Britain*, 2:3, (Fall 1978), pp. 14-17.
63. "Serving Human Needs, Preserving Human Rights," 1983 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, p. 6; and Cassell, pp. 3-7.
64. *Ibid.*
65. *Ibid.*
66. *Ibid.*; and "Celebrating Seventy Years of Service," 1986 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, pp. 24-25.
67. *Ibid.*
68. *Ibid.*
69. *Ibid.*
70. *Ibid.*
71. *Ibid.*
72. Richard Weatherly, et al., "Comprehensive Programs for Pregnant Teenagers and Teenage Parents: How Successful Have They Been?" *Family Planning Perspectives* 18:2 (March/April 1986), pp. 76-77.
73. Roberta Weiner, *Teen Pregnancy: Impact on the Schools* (Alexandria, VA: Capitol Publications, 1987), p. 17.
74. Mosbacker, p. 74.
75. Jacqueline R. Kasun, "The Truth About Sex Education," in Mosbacker, p. 29.
76. Mosbacker, pp. 75-78.
77. Deborah Dawson, "The Effects of Sex Education on Adolescent Behavior," *Family Planning Perspectives* 18:4 (July/August 1986), p. 169.
78. See Robert Ruff, *Aborting Planned Parenthood* (Houston: New Vision Books, 1988).
79. Mosbacker, p. 75.

80. Josh McDowell and Dick Day, *Why Wait? What You Need to Know About the Teen Sexuality Crisis* (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1987), p. 23.
81. Melvin Zelnik and John Kantner, "Sexual Activity, Contraceptive Use, and Pregnancy among Metropolitan Area Teenagers: 1971-1979," *Family Planning Perspectives*, Volume 12, Number 5, September/October 1980, pp. 233-234.
82. McDowell and Day, p. 23.
83. Judie Brown, "Planned Parenthood: The Deception," *A.L.L. About Issues*, February 1985, p. 25.
84. David Chilton, *Power In the Blood: A Christian Response to AIDS* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987), p. 50.
85. Zelnik and Kantner, pp. 233-234.
86. See, for instance, William Marsiglio and Frank Mott, "The Impact of Sex Education on Sexual Activity, Contraceptive Use, and Pre-Marital Pregnancy Among Teenagers," *Family Planning Perspectives*, Volume 18, Number 4, July/August 1986, p. 151; Zelnik and Kantner, pp. 230-237; Douglas Kirby, "Sexuality Education: A More Realistic View of Its Effects," *Journal of School Health*, Volume 55, Number 10, December 1985; and Scott Thompson, "Sex Education: A Charade," *San Diego Union*, April 27, 1981.
87. Thompson, p. 15.
88. "Planned Parenthood-Style Sex Education," *American Bureau of Educational Research Newsletter*, Fall 1981, p. 2.
89. Weiner, p. 30.
90. *Ibid.*, pp. 19-20.
91. Lana D. Muraskin, "Sex Education Mandates: Are They the Answer?" *Family Planning Perspectives* 18:4 (July/August 1986), p. 173.
92. Mosbacker, p. 77.
93. Quoted in Harold Tribble Cole, *The Coming Terror: Life Before the Great War* (New York: Languine Brothers Publishers, 1936), p. 92.
94. George Orwell, *1984* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1949).
95. *Ibid.*, p. 251.
96. *Ibid.*, p. 257.
97. Cole, p. 92.
98. Tristram Gylberd, *The Oaken Rithel: An Epic Poem* (New York: Saxony Limbarte, 1972), p. 6.
99. Cole, p. 92.
100. Allan Bloom, *The Closing of the American Mind* (New York: Simon & Schuster, 1987).
101. See Robert G. Marshall, *The Two Faces of Planned Parenthood* (Stafford, VA: American Life Education and Research Trust, 1984); and "Sexuality Alphabet," pp. 3-4.
102. Luke 19:12-27.
103. "Would You—Could You—Can You?" Discussion Group Guide, Planned Parenthood of West Central Ohio, 1986, p. 2; "Sexuality Alphabet," pp. 4-7; and Alcorn, p. 73.
104. Colossians 3:5-10.
105. "Guidelines for Discussion-Based Sexuality Education," Memorandum 2/6/84, Planned Parenthood-Essex County, p. 1; and "Sexuality Alphabet," p. 7.
106. Acts 17:10-12.
107. Bulay and Garcia, Session V, "Values"; and "Sexuality Alphabet," pp. 5-7.

108. Deuteronomy 30:15-20.
109. "Celebrating," pp. 3, 18-19.
110. Psalm 127:3-5.
111. Warren Hearn, "Is Pregnancy Really Normal?" *Family Planning Perspectives* 3:1 (January 1971), p. 9; and Willard Cates, "Abortion As A Treatment for Unwanted Pregnancy: The Number Two Sexually-Transmitted Condition," an address presented to the Association of Planned Parenthood Physicians, Miami, Florida, November 11-12, 1976.
112. Proverbs 15:13.
113. "Sexuality Alphabet," p. 14; and LaHaye, p. 107.
114. Psalm 11:7.
115. "Control," p. 2; and LaHaye, p. 119.
116. Proverbs 17:17.
117. Peter J. Leithart, "Modern Sex-Speak," *Chalcedon Report*, Number 270, January 1988, p. 3.
118. Alcorn, pp. 68-73; and LaHaye, pp. 133-136.
119. Orwell, p. 246.
120. Alcorn, pp. 68-73.
121. Leithart, p. 3.
122. Cole, p. 92.

123. See Chapter 4 for a detailed discussion of the medical risks of abortion and birth control.
124. See Phyllis Schlafly, ed., *Child Abuse in the Classroom* (Westchester, IL: Crossway Books, 1984).

125. "What is Peer Education in Human Sexuality" brochure, Planned Parenthood of Greater Metropolitan Washington, p. 1.
126. Louis Harris and Associates, *American Teens Speak: Sex, Myths, TV, and Birth Control*, "The Planned Parenthood Poll" (New York: Louis Harris and Associates, 1986).
127. *Ibid.*, p. 71.
128. *Ibid.*, pp. 71-72.
129. *Ibid.*, p. 15.
130. *Ibid.*, p. 24; and see Robert Ruff's analysis in *Aborting Planned Parenthood* (Houston: New Vision Books, 1988), p. 19.
131. *Ibid.*, p. 18.
132. *Ibid.*, p. 53.
133. David C. Reardon, *Aborted Women: Silent No More* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987), p. xxiv.
134. *Ibid.*, p. xxv.
135. *Ibid.*, p. 17.
136. *Ibid.*, p. 19.
137. Note: Planned Parenthood Association of Nashville, Board President, Nancy A. Ransom's "Planned Parenthood, An Excellent Resource," a letter to the editor, *Tennessean*, January 22, 1988.
138. Reardon, p. 19.
139. *Ibid.*
140. *Ibid.*
141. Sam Gitchel and Lorri Foster, *Let's Talk About Sex: A Read-and-Discuss Guide for People Nine to Twelve and Their Parents* (Fresno, CA: Planned Parenthood of Central California, 1986), pp. 17-18.
142. Dan Smoot, "Contributing to the Delinquency of Minors," *Dan Smoot Report*, March 31, 1969, p. 51.

143. Samuel L. Blumenfeld, "The Fraud of Educational Reform," *The Journal of Christian Reconstruction* 11:2, 1987, p. 22.
144. *Ibid.*, p. 26.
145. *Texas Education Review*, May 1992.
146. R. J. Rushdoony, "Education: Today's Crisis and Dilemma," *The Journal of Christian Reconstruction* 11:2, 1987, p. 68.
147. Robert L. Dabney, *Discussions* (Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1879), p. 195.
148. See Robert Thoburn, *The Children Trap: Biblical Principles of Education* (Fort Worth: Dominion Press, 1986); and Gregg Harris, *The Christian Home School* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988).
149. Thoburn, p. 79.
150. *Ibid.*, p. 123.
151. *Ibid.*, p. 23.
152. *Ibid.*, pp. 86-89.

1. "Para alimentar la llama."

2. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Nueva York: Penguin Books, 1958), pág. 93.

3. La historia de Catherine Toleson llegó a mi conocimiento por primera vez en el libro de Gregg Harris, The Christian Home School (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988), págs. 37-38. Posteriormente, hablé con ella y sus padres para confirmar los detalles de su extraordinaria historia. Si bien no he podido obtener una copia de la película que vio, la historia de Catherine no difiere demasiado de docenas de otras que he escuchado a lo largo de los años (aunque, ciertamente, mucho más gráfica). Parece ser completamente verídica.

4. Obsérvense las diatribas contra los valores y la moral tradicionales en los libros recomendados por Planned Parenthood: Wardell B. Pomeroy, Girls and Sex (Nueva York: Dell Publishing, 1981)? Mary S. Calderone y Eric W. Johnson, The Family Book About Sexuality (Nueva York: Bantam Books, 1981)? y Ruth Bell, et al., Changing Bodies, Changing Lives (Nueva York: Random House, 1980).

También cabe destacar el sesgo anticristiano en la literatura publicada por varias agencias de Planned Parenthood: Sheri Tepper, You've Changed the Combination (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1974)? Sheri Tepper, The Perils of Puberty (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1974)? Sheri Tepper, The Problem With Puberty (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1975)? Sheri Tepper, The Great Orgasm Robbery (Denver: Rocky Mountain Planned Parenthood, 1977)? "Starting Early Xperience: A Parent's Guide to Early Childhood Education," (Denver: RAJ Publications of the Rocky Mountain Planned Parenthood, 1981)? y William Bulay y Eileen Garcia, Sex in Perspective: Curriculum

for Sex Education (Houston: Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, 1982).

5. Ibíd.? y "Hay que detener a Planned Parenthood", American Life Lobby, 1983.

6. Havelock Ellis, Estudios sobre la psicología del sexo, 7 volúmenes (Filadelfia: FA Davis, 1897-1928).

7. Sigmund Freud, El futuro de una ilusión (Garden City, NY: Anchor Books, 1964).

8. Bertrand Russell, Matrimonio y moral (Nueva York: Pocket Books, 1959).

9. Alfred Kinsey, Comportamiento sexual del hombre (Filadelfia: Saunders) Editores, 1948).

10. William Masters y Virginia Johnson, Respuesta sexual humana (Boston: Little, Brown, and Co., 1966).

11. William Masters y Virginia Johnson, Inadecuación sexual humana (Boston: Little, Brown, and Co., 1970).

12. Alex Comfort, El placer del sexo (Nueva York: Simon and Schuster, 1974).

13. Alan F. Guttmacher, Embarazo, parto y planificación familiar (Nueva York: Signet, 1973).

14. Wardell B. Pomeroy, Niños y sexo (Nueva York: Dell, 1981).

15. Mary S. Calderone, Preguntas y respuestas sobre el amor y el sexo (Nueva York: St. Martin's Press, 1979).

16. Shere Hite, El informe Hite (Nueva York: Dell, 1976).

17. Ruth Westheimer, La guía de la Dra. Ruth para tener buen sexo (Nueva York: Warner Books, 1983).

18. Sol Gordon, Diez datos contundentes sobre el sexo (Syracuse, NY: Ed-U Press, 1975).

19. Sheri Tepper, Después de un largo silencio (Nueva York: Bantam Books, 1987).

20. Margaret Sanger, Autobiografía (Nueva York: WW Norton, 1938).

21. Véase la nota número dos anterior? y "Alfabeto de la sexualidad", Federación de Planificación Familiar de América, 1982.

22. Ibíd.

23. Ibíd.

24. Margaret Lundstrom, "Mujeres explotadas por Planned Parenthood: desde el principio hasta el final" Del aula a la sala de juntas: El engaño continúa", Boletín informativo de Lifeways, abril de 1982, págs. 6-8.

25. Barrett L. Mosbacker, Clínicas escolares (Westchester, IL: Crossway Books,

1987), pág. 79.

26. Lena Levine, "Desarrollo psicosexual", Planned Parenthood News, verano de 1953, pág. 10.

27. Tepper, Peligros.

28. Tepper, Combinación.

29. Tepper, Robo.

30. Calderone y Johnson, pág. 226.

31. Leonard Gross, "La educación sexual alcanza la mayoría de edad", Revista Look, 8 de marzo de 1966.

32. Jueces 21:25.

33. Sandalyn McKasson, "Sexo y seducción en el aula", en Richie Martin, ed., Juicio en la puerta: Un llamado a despertar a la Iglesia (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), pág. 102.

34. Barbara Morris, Agentes de cambio en las escuelas (Upland, CA: Barbara M. Morris Report, 1979), pág. 144.

35. Lleland Hindeman, Clarificación de valores: La trampa de los niños (Morris, CA: Christian Awareness Publications, 1977), pág. 42.

36. McKasson, pág. 95.

37. Hindeman, pág. 49.

38. Educación entre pares en sexualidad humana, Planned Parenthood del área metropolitana de Washington.

ington, pág. 16.

39. Hindeman, pág. 48.

40. Carol Craig, Decisiones sobre el sexo (White Plains, NY: Planned Parenthood of Westchester, 1975), pág. 4.

41. Eleanor S. Morrison y Miln Underhill Price, Valores en la sexualidad (Nueva York: Hart Publishing Company y A & W Publishers, 1974), pág. 100.

42. McKasson, pág. 97.

43. Ibíd., pág. 98.

44. Ibíd.

45. RJ Corsini, El juego de roles en la psicoterapia (Chicago: Aldime Books, 1966).

46. McKasson, pág. 100.

47. Ibíd., pág. 101.

48. Ibíd., págs. 97, 99.

49. Morrison y Price, págs. 167-168.

50. Ibíd.

51. Ibíd.

52. Ibíd.

53. Ibíd.

54. Ibíd.

55. Ibíd.

56. Glen E. Richardson, "Imágenes educativas: un eslabón perdido en la toma de decisiones", The Journal of School Health, octubre de 1981, pág. 561.

57. "¿Qué es la fantasía sexual?" Lo que está sucediendo (Atlanta: Universidad de Emory,

Programa de Planificación Familiar en Memoria de Grady, 1976), pág. 4.

58. Jacqueline Kasun, "Convirtiendo a los niños en expertos en sexo", The Public Interest,

Primavera de 1979, pág. 14.

59. "Control", Asociación de Planificación Familiar del Área de Chicago, 8 de abril de 1978, pág. 2.

60. Véase Carol Cassell, Plan trienal y objetivos programáticos a largo plazo (Nueva York: Planned Parenthood Federation of America, Departamento de Educación, 1979).

61. Véase Randy C. Alcorn, Christians in the Wake of the Sexual Revolution (Portland: Multnomah Press, 1985), pp. 61-77, 108-109 Sandalyn McKasson, "Sex and Seduction in the Classroom," en Richie Martin, ed., Judgment in the Gate (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), pp.

90-119 y Tim LaHaye, The Battle for the Public Schools (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1983), pp. 99-164.

62. Lawrence LaDuc, "Correlaciones estadísticas entre la educación sexual y los servicios de planificación familiar: ¿sistema disuasorio o alimentador?", Ética sexual en Gran Bretaña, 2:3, (otoño de 1978), págs. 14-17.

63. "Atendiendo las necesidades humanas, preservando los derechos humanos", Informe anual de

1983, Federación de Planificación Familiar de América, pág. 6 y Cassell, págs. 3-7.

64. Ibíd.

65. Ibíd.

66. Ibíd. y "Celebrando setenta años de servicio", Informe anual de 1986,

Federación de Planificación Familiar de América, págs. 24-25.

67. Ibíd.

68. Ibíd.

69. Ibíd.

70. Ibíd.

71. Ibíd.

72. Richard Weatherly, et al., "Programas integrales para adolescentes embarazadas y padres adolescentes: ¿Qué tan exitosos han sido?" Family Planning Perspectives 18:2 (marzo/abril de 1986), págs. 76-77.

73. Roberta Weiner, Embarazo adolescente: impacto en las escuelas (Alexandria, VA: Capitol Publications, 1987), pág. 17.

74. Mosbacker, pág. 74.

75. Jacqueline R. Kasun, "La verdad sobre la educación sexual", en Mosbacker, pág. 29.

76. Mosbacker, págs. 75-78.

77. Deborah Dawson, "Los efectos de la educación sexual en el comportamiento adolescente", Perspectivas de Planificación Familiar 18:4 (julio/agosto de 1986), pág. 169.

78. Véase Robert Ruff, Aborting Planned Parenthood (Houston: New Vision Books, 1988).

79. Mosbacker, pág. 75.

80. Josh McDowell y Dick Day, ¿ Por qué esperar? Lo que necesitas saber sobre la crisis de la sexualidad adolescente (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1987), pág. 23.

81. Melvin Zelnik y John Kantner, "Actividad sexual, uso de anticonceptivos y embarazo entre adolescentes del área metropolitana: 1971-1979", Family Planning Perspectives, Volumen 12, Número 5, septiembre/ octubre de 1980, págs. 233-234.

82. McDowell y Day, pág. 23.

83. Judie Brown, "Planned Parenthood: El engaño", ALL About Issues, Febrero de 1985, pág. 25.

84. David Chilton, El poder en la sangre: Una respuesta cristiana al SIDA (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987), pág. 50.

85. Zelnik y Kantner, págs. 233-234.

86. Véase, por ejemplo, William Marsiglio y Frank Mott, "El impacto de la educación sexual en la actividad sexual, el uso de anticonceptivos y el embarazo prematrimonial entre adolescentes", Family Planning Perspectives, volumen 18, número 4, julio/agosto de 1986, pág. 151 Zelnik y Kantner, págs. 230-237? Douglas Kirby, "Educación sexual: una visión más realista de sus efectos", Journal of School Health, volumen 55, número 10, diciembre de 1985? y Scott Thompson, "Educación sexual: una farsa", San Diego Union, 27 de abril de 1981.

87. Thompson, pág. 15.

88. "Educación sexual al estilo de Planned Parenthood", Boletín informativo de la Oficina Estadounidense de Investigación Educativa, otoño de 1981, pág. 2.

89. Weiner, pág. 30.

90. Ibíd., págs. 19-20.

91. Lana D. Muraskin, "¿Mandatos de educación sexual: ¿Son la respuesta?" Familia Planning Perspectives 18:4 (julio/agosto de 1986), pág. 173.

92. Mosbacker, pág. 77.

93. Citado en Harold Tribble Cole, El terror que se avecina: La vida antes de la Gran Guerra (Nueva York: Languine Brothers Publishers, 1936), pág. 92.

94. George Orwell, 1984 (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1949).

95. Ibíd., pág. 251.

96. Ibíd., pág. 257.

97. Cole, pág. 92.

98. Tristram Gylberd, El Rithel de Roble: Un poema épico (Nueva York: Saxony) Limbarte, 1972), pág. 6.

99. Cole, pág. 92.

100. Allan Bloom, El cierre de la mente americana (Nueva York: Simon & Schuster, 1987).

101. Véase Robert G. Marshall, The Two Faces of Planned Parenthood (Stafford, VA: American Life Education and Research Trust, 1984)? y "Sexuality Alphabet", págs. 3-4.

102. Lucas 19:12-27.

103. Guía del grupo de discusión "¿Lo harías? ¿Podrías? ¿Puedes?", Planned Parenthood del centro- oeste de Ohio, 1986, pág. 2? "Alfabeto de la sexualidad", págs. 4-7? y Alcorn, pág. 73.

104. Colosenses 3:5-10.

105. "Directrices para la educación sexual basada en el diálogo", Memorándum 2/6/84, Planned Parenthood- Condado de Essex, pág. 1? y "Alfabeto de la sexualidad", pág. 7.

106. Hechos 17:10-12.

107. Bulay y García, Sesión V, "Valores" y "Alfabeto de la sexualidad", págs. 5-7.

108. Deuteronomio 30:15-20.

109. "Celebrando", págs. 3, 18-19. 110. Salmo 127:3-5.

111. Warren Hearn, "¿Es realmente normal el embarazo?" Family Planning Perspectives 3:1 (enero de 1971), pág. 9 y Willard Cates, "El aborto como tratamiento para el embarazo no deseado: la segunda condición de transmisión sexual", discurso presentado a la Asociación de Médicos de Planificación Familiar, Miami, Florida, 11 y 12 de noviembre de 1976.

112. Proverbios 15:13.

113. "Alfabeto de la sexualidad", pág. 14 y LaHaye, pág. 107.

114. Salmo 11:7.

115. "Control", pág. 2 y LaHaye, pág. 119.

116. Proverbios 17:17.

117. Peter J. Leithart, "Lenguaje sexual moderno", Chalcedon Report, número 270, enero 1988, pág. 3.

118. Alcorn, págs. 68-73? y LaHaye, págs. 133-136.

119. Orwell, pág. 246.

120. Alcorn, págs. 68-73.

121. Leithart, pág. 3.

122. Cole, pág. 92.

123. Véase el Capítulo 4 para un análisis detallado de los riesgos médicos del aborto y el parto. control.

124. Véase Phyllis Schlafly, ed., Child Abuse in the Classroom (Westchester, IL: Crossway Books, 1984).

125. Folleto "¿Qué es la educación entre pares en sexualidad humana?", Planned Parenthood del área metropolitana de Washington, pág. 1.

126. Louis Harris and Associates, American Teens Speak: Sex, Myths, TV, and Birth Control, "The Planned Parenthood Poll" (Nueva York: Louis Harris and Associates, 1986).

127. Ibíd., pág. 71.

128. Ibíd., págs. 71-72.

129. Ibíd., pág. 15.

130. Ibíd., pág. 24 y véase el análisis de Robert Ruff en Aborting Planned Parenthood. (Houston: New Vision Books, 1988), pág. 19.

131. Ibíd., pág. 18.

132. Ibíd., pág. 53.

133. David C. Reardon, Mujeres abortadas: Ya no guardan silencio (Westchester, IL: Crossway Books, 1987), pág. xxiv.

134. Ibíd., pág. xxv.

135. Ibíd., pág. 17.

136. Ibíd., pág. 19.

137. Nota: Asociación de Planificación Familiar de Nashville, Presidenta de la Junta Directiva, Nancy A. "Planned Parenthood, un recurso excelente", carta al editor, Tennessean, 22 de enero de 1988, de Ransom.

138. Reardon, pág. 19.

139. Ibíd.

140. Ibíd.

141. Sam Gitchel y Lorri Foster, Hablemos de sexo: una guía de lectura y debate para personas de nueve a doce años y sus padres (Fresno, CA: Planned Parenthood of Central California, 1986), págs. 17-18.

142. Dan Smoot, "Contribuyendo a la delincuencia de menores", Informe de Dan Smoot, 31 de marzo de 1969, pág. 51.

143. Samuel L. Blumenfeld, "El fraude de la reforma educativa", The Journal of Reconstrucción Cristiana 11:2, 1987, pág. 22.

144. Ibíd., pág. 26.

145. Revista de Educación de Texas, mayo de 1992.

146. RJ Rushdoony, "Educación: Crisis y dilema actuales", The Journal of Reconstrucción Cristiana 11:2, 1987, pág. 68.

147. Robert L. Dabney, Discusiones (Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1879), pág. 195.

148. Véase Robert Thoburn, The Children Trap: Biblical Principles of Education (Fort Worth: Dominion Press, 1986)? y Gregg Harris, The Christian Home School (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988).

149. Thoburn, pág. 79.

150. Ibíd., pág. 123.

151. Ibíd., pág. 23.

152. Ibíd., págs. 86-89.

CAPÍTULO 7 - MAGNATES SIN ESCRÚPULOS: EL ESCÁNDALO FINANCIERO

1. "An appeal based on profit."
2. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (New York: Penguin Books, 1958), p. 66.
3. See Robert Ruff, *Aborting Planned Parenthood* (Houston: New Vision Books, 1988) pp. 9-34. This important book is available from Life Advocates, 4848 Guiton, Suite 204, Houston, TX 77027 or New Vision Books, P.O. Box 920970-A16, Houston, TX 77018.
4. See Erma C. Craven "Abortion, Poverty, and Black Genocide," in Thomas Hilger and Dennis J. Horan, *Abortion and Social Justice* (New York: Althea Books, 1981); Tim Zentler, for Planned Parenthood of Humboldt County, quoted in *The Union*, 14 June 1983; Martha Burt, *Public Costs for Teenage Childbearing* (Washington, DC: Center for Population Options, 1986); Charles Murray, *Losing Ground: American Social Policy 1950-1980* (New York: Basic Books, 1984); George Gilder, *Men and Marriage* (Gretna, LA: Pelican Publishing Company, 1986); George Grant, *The Dispossessed: Homelessness in America* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986); and George Grant, *In the Shadow of Plenty* (Nashville: Thomas Nelson, 1986).
5. *USA Today*, February 3, 1988.
6. *USA Today*, August 10, 1987.
7. Ken McKee, "Planned Parenthood and Title X," *All About Issues*, March 1984, pp. 8-9.
8. W. Douglas Badger, "Legislative History of Section 1008 of the Public Health Service Act," *Action Line*, February 1985.
9. *Ibid.*

10. See Frederick S. Jaffe, Barbara L. Lindheim, and Philip R. Lee, *Abortion Politics: Private Morality and Public Policy* (New York: McGraw-Hill Book Company, 1981); Kristin Luker, *Abortion and the Politics of Motherhood* (Los Angeles: University of California Press, 1984); and Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1977).
11. *Ibid.*
12. McKee, p. 8.
13. *Ibid.*
14. Howard Phillips, *The Next Four Years: A Vision of Victory* (Franklin, TN: Adroit Press, 1992), pp. 23-24, 55-67.

15. *Ibid.*
16. Gordon Lammers, "Title X and the Radical Eugenic Programs of Planned Parenthood," *The Life Advocate*, March 1986, pp. 4-11; and Jaffe, Lindheim, and Lee, p. 120.
17. McKee, pp. 8-9.
18. 1 Timothy 3:3; 3:8; Titus 1:7; 1 Peter 5:2.
19. Ruff, pp. 9-34.
20. Each Planned Parenthood affiliate sets its own billing procedure. Thus, each affiliate's financial profile is slightly different. Some receive Title XX dollars only (as in the Houston affiliate). Some receive Title X dollars only (as in the New York affiliate). And some receive no *direct* federal subsidies at all (as in the New Orleans affiliate). But each organization in the Planned Parenthood network shares a basic financial philosophy and each benefits from subsidies delivered at the national level.
21. Planned Parenthood Federation of America Annual Report, 1992, p. 20.
22. *Ibid.*, p. 24.
23. *Ibid.* The subsidized service visit may include additional procedures.
24. *Ibid.*, p. 25.
25. *Ibid.*
26. *Ibid.*, p. 25. The subsidized service visit may include additional procedures.
27. *Ibid.*
28. *Ibid.* The subsidized service visit may include additional procedures.
29. *Ibid.*
30. *Ibid.*, p. 26.
31. *Ibid.* The subsidized service visit may include additional procedures.
32. Lammers, pp. 10-11.
33. Again, this varies from affiliate to affiliate around the country and is dependent upon the level and the extent of the tax subsidies available: see Ruff, pp. 20, 25.
34. See Ley W. Sommerton, *Highway Robbery at the Pentagon* (Chicago: Bailerton Peace Fund Press, 1985).
35. See Judie Brown, *Planned Parenthood Must Be Stopped* (Stafford, VA: American Life Lobby, 1980).
36. Ruff, p. 11.
37. *Ibid.*
38. Jaffe, Lindheim, and Lee, pp. 165-66: and Ruff, p. 4.
39. Ruff, p. 11.
40. Mary A. Black, "Assessing Title XX Eligibility"; and Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, "Title XX," *Planned Parenthood Memorandum*, December 11, 1985.
41. See Black, p. 2.
42. J. Robert Dumouchel, *Government Assistance Almanac 1988* (Washington, DC: Regnery Gateway, 1988), p. 443.
43. Phillips, pp. 23-24.
44. *Ibid.*, p. 442.
45. *Ibid.*, p. 444.
46. *Ibid.*, p. 445.
47. *Ibid.*
48. Lammers, pp. 9-10.
49. The term *looting* here is a derivation from the Biblical meaning of *filthy lucre*.
50. *Ibid.*
51. See Black, pp. 1-3.
52. Ruff, p. 11.

53. Jaffe, Lindheim, and Lee, pp. 129-131, 141-145, 186-197.
54. Richard D. Glasow, "A Look at PPFA Finances," *Til Victory is Won: Planned Parenthood's Abortion Crusade* (Washington, DC: National Right to Life Educational Trust Fund, 1981), p. 5.
55. "Seventy Years of Family Planning in America: A Chronology of Major Events," Planned Parenthood Federation of America, p. 22.
56. *Ibid.*, p. 23.
57. *Ibid.*

58. *The New American*, April 21, 1986.
59. *USA Today*, August 10, 1987; February 3, 1988.

60. See Planned Parenthood's aggressive litigal programs as outlined in Jaffe, Lindheim, and Lee, pp. 185-208; "Serving Human Needs, Preserving Human Rights," 1983 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, pp. 11-13; and "Celebrating Seventy Years of Service," 1986 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, pp. 25-27.
61. George F. Will, *The New Season* (New York: Simon and Schuster, 1987) p. 156.
62. Irwin Schiff, *The Social Security Swindle* (Hamden, CT: Freedom Books, 1984) pp. 11-13.
63. Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek Publications, 1979) pp. 197-199.
64. This was in the early days when Planned Parenthood was still operating under the name The American Birth Control League; see Gray pp. 238, 244-246; pp. 276; 434.
65. *Ibid.*, pp. 200-201.
66. *Ibid.*, p. 398, 429-432, 266.
67. *Ibid.*, p. 337.
68. *Ibid.*, pp. 344, 347, 413-415.
69. *Ibid.*, pp. 276-277, 368.
70. *Ibid.*, pp. 277, 368.
71. "Seventy Years," pp. 2-5.
72. Gray, pp. 277-278, 298-299, 303, 365, 368, 405, 445.
73. Diana Shannan, "Margaret Sanger: The Mother of Birth Control," *Coronet*, March 1966.
74. Glasow, p. 5.
75. *Ibid.*
76. *Ibid.*
77. *Ibid.*
78. Ruff, p. 12.
79. Robert G. Marshall, *School Birth Control: New Promise or Old Problem* (Stafford, VA: American Life League, 1986), p. 1.
80. Talon Gartrell, *Abortion and the States: A Case Against the Technical Elimination of Federal Jurisdiction and Roe v. Wade* (Manassas, VA: Life Work Publications, 1987), pp. 3-4.
81. "Planned Parenthood," brochure from Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas, 1986, p. 2.
82. Jaffe, Lindheim, and Lee, pp. 200-208.
83. William Puckett, *What the Limits Are: Abortions and Tax Dollars* (Denver: Life Advocates Booklets, 1984), p. 2.
83. *Ibid.*, pp. 2-3.
85. *Ibid.*, p. 3.
86. *Ibid.*, pp. 4-5.
87. Gartrell, pp. 7-8.

88. *Ibid.*, p. 9.
89. *Ibid.*
90. *Ibid.*, p. 11.
91. *Ibid.*
92. "Questions and Answers about Title X and Family Planning," *Issues in Brief*, 4:1 (March 1984), p. 2.
93. Black, pp. 1-3.
94. *Ibid.*
95. Ruff, p. 13.
96. See, for example, *PPFA vs. Heckler*, United States District Court of Appeals, Washington DC, 1983; and Dennis H. Horan, Edward R. Grant, and Paige C. Cunningham, *Abortion and the Constitution* (Washington, DC: Georgetown University Press, 1987).

97. See Bernard N. Nathanson, *The Abortion Papers: Inside the Abortion Mentality* (New York: Frederick Fell Publishers, 1983); and Colonel V. Doner, *A Christian Parent's Guide to TV* (Shreveport: Huntington House, 1988).
98. See Barrett Mosbacker, ed., *School Based Clinics* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987) pp. 208-209.
99. "Parental Notification Statutes," *Planned Parenthood Public Affairs Newsletter*, September 16, 1983, pp. 2-3.
100. Mosbacker, p. 70.
101. *Ibid.*, pp. 33, 71-72.
102. *USA Today*, August 10, 1987, February 3, 1988.
103. "Teen Pregnancy and Parental Consent Laws" Tennessee Volunteers for Life, 1988, p. 2.

104. *Ibid.*
105. *Ibid.*
106. *Ibid.*
107. Ruff, p. 22.

108. Angela Bonavoglia, "Kathy's Day in Court," *Ms. Magazine*, April 1988, pp. 46-52. These seven states are Alabama, Indiana, Louisiana, Massachusetts, Missouri, North Dakota, and Rhode Island. Three other states have enforceable parental notification laws: Maryland, Utah, and West Virginia.
109. Planned Parenthood Affiliates, Chapters, and State Public Affairs Offices Directory, 1984.
110. See "Celebrating," pp. 22-23; and "Serving," pp. 4-5.
111. Marshall, p. 5. It must be noted that while Planned Parenthood affiliates for the most part actively support SBCs and often even supply SBCs, they usually do not operate them. SBC operations are generally independent. Thus, while they are generically dependent on Planned Parenthood, they are very often institutionally independent.
112. Judie Brown, Robert G. Marshall, and Herbert Ratner, *Stop School Based Sex Clinics* (Stafford, VA: American Life League, 1987), pp. 3-5.
113. Sodja Goldsmith, "Medicalized Sex," *The New England Journal of Medicine*, 24 September, 1970.
114. Susan Proctor, "A Developmental Approach to Pregnancy Prevention with Early Adolescent Females" *Journal of School Health* 56:8 (October 1986.)
115. Joy Dryfoos, "School-Based Health Clinics: A New Approach to Preventing Adolescent Pregnancy" *Family Planning Perspectives* 17:2 (March/April 1985), p. 71.
116. Richard Weatherby, "Comprehensive Programs for Pregnant Teenagers and Teenage Parents: How Successful Have They Been?" *Family Planning Perspectives* 18:2 (March/April 1986), p. 76.

117. Dryfoos, pp. 72-73.
118. Douglas Kirby, "School-Based Health Clinics: An Emerging Approach to Improving Adolescent Health and Addressing Teenage Pregnancy," *Center for Population Options Report*, April 1985, pp. 18-21.
119. *Planned Parenthood Review*, Winter 1986.
120. Paul Ramsey, quoting Michael Bracken of Yale School of Medicine in "Adolescent Morality: A Theologian's Viewpoint," *Postgraduate Medicine*, July 1982.
121. Alan F. Guttmacher, "Planned Parenthood: Profile and Prospectus," *Family Planning Perspectives* 3:1 (January 1971).
122. Cited in Robert Byrne, *The Other 637 Best Things Anybody Ever Said* (New York: Fawcett Crest, 1984).
123. As with the use of the word *lie*, the word *crime* is intended here in its theological sense.

1. "Un llamamiento basado en el lucro."

2. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Nueva York: Penguin Books, 1958), pág. 66.

3. Véase Robert Ruff, Aborting Planned Parenthood (Houston: New Vision Books, 1988), págs. 9-34. Este importante libro está disponible en Life Advocates, 4848 Guiton, Suite 204, Houston, TX 77027 o en New Vision Books, PO Box 920970.

A16, Houston, TX 77018.

4. Véase Erma C. Craven, "Aborto, pobreza y genocidio negro", en Thomas Hager y Dennis J. Horan, Aborto y justicia social (Nueva York: Althea Books, 1981)? Tim Zentler, para Planned Parenthood del condado de Humboldt, citado en The Union, 14 de junio de 1983? Martha Burt, Costos públicos del embarazo adolescente (Washington, DC: Center for Population Options, 1986)? Charles Murray, Perdiendo terreno: Política social estadounidense 1950-1980 (Nueva York: Basic Books, 1984)? George Gilder, Hombres y matrimonio (Gretna, LA: Pelican Publishing Company, 1986)? George Grant, Los desposeídos: Personas sin hogar en Estados Unidos (Westchester, IL: Crossway Books, 1986)? y George Grant, A la sombra de la abundancia (Nashville: Thomas Nelson, 1986).

5. USA Today, 3 de febrero de 1988.

6. USA Today, 10 de agosto de 1987.

7. Ken McKee, "Planned Parenthood y el Título X", All About Issues, marzo de 1984, PÁGINAS. 8-9.

8. W. Douglas Badger, "Historia legislativa de la Sección 1008 de la Ley del Servicio de Salud Pública", Action Line, febrero de 1985.

9. Ibíd.

10. Véase Frederick S. Jaffe, Barbara L. Lindheim y Philip R. Lee, Abortion Politics: Private Morality and Public Policy (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1981) Kristin Luker, Abortion and the Politics of Motherhood (Los Ángeles: University of California Press, 1984)? y Linda Gordon, Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America (Nueva York: Penguin Books, 1977).

11. Ibíd.

12. McKee, pág. 8.

13. Ibíd.

14. Howard Phillips, Los próximos cuatro años: una visión de victoria (Franklin, TN: Adroit Press, 1992), págs. 23-24, 55-67.

15. Ibíd.

16. Gordon Lammers, "Título X y los programas eugenésicos radicales de Planned Parenthood", The Life Advocate, marzo de 1986, págs. 4-11 y Jaffe, Lindheim y Lee, pág. 120.

17. McKee, págs. 8-9.

18. 1 Timoteo 3:3? 3:8 Tito 1:7? 1 Pedro 5:2.

19. Ruff, págs. 9-34.

20. Cada filial de Planned Parenthood establece su propio procedimiento de facturación. Por lo tanto, el perfil financiero de cada filial es ligeramente diferente. Algunas reciben únicamente fondos del Título XX (como la filial de Houston). Otras reciben únicamente fondos del Título X (como la filial de Nueva York). Y algunas no reciben ningún subsidio federal directo (como la filial de Nueva Orleans). Sin embargo, todas las organizaciones de la red de Planned Parenthood comparten una filosofía financiera básica y todas se benefician de los subsidios otorgados a nivel nacional.

21. Federación de Planificación Familiar de América. Informe Anual, 1992, pág. 20.

22. Ibíd., pág. 24.

23. Ibíd. La visita de servicio subvencionada puede incluir procedimientos adicionales.

24. Ibíd., pág. 25.

25. Ibíd.

26. Ibíd., pág. 25. La visita de servicio subvencionada puede incluir procedimientos adicionales.

27. Ibíd.

28. Ibíd. La visita de servicio subvencionada puede incluir procedimientos adicionales.

29. Ibíd.

30. Ibíd., pág. 26.

31. Ibíd. La visita de servicio subvencionada puede incluir procedimientos adicionales.

32. Lammers, págs. 10-11.

33. Nuevamente, esto varía de una filial a otra en todo el país y depende del nivel y el alcance de los subsidios fiscales disponibles: véase Ruff, págs. 20, 25.

34. Véase Ley W. Sommerton, Highway Robbery at the Pentagon (Chicago: Bailerton) Peace Fund Press, 1985).

35. Véase Judie Brown, Planned Parenthood debe ser detenida (Stafford, VA: American Life Lobby, 1980).

36. Ruff, pág. 11.

37. Ibíd.

38. Jaffe, Lindheim y Lee, págs. 165-66: y Ruff, pág. 4.

39. Ruff, pág. 11.

40. Mary A. Black, "Evaluación de la elegibilidad para el Título XX" y Planned Parenthood de Houston y el sureste de Texas, "Título XX", Memorando de Planned Parenthood, 11 de diciembre de 1985.

41. Véase Black, pág. 2.

42. J. Robert Dumouchel, Almanaque de Asistencia Gubernamental 1988 (Washington, DC: Regnery Gateway, 1988), pág. 443.

43. Phillips, págs. 23-24.

44. Ibíd., pág. 442.

45. Ibíd., pág. 444.

46. Ibíd., pág. 445.

47. Ibíd.

48. Lammers, págs. 9-10.

49. El término saqueo aquí deriva del significado bíblico de dinero sucio.

50. Ibíd.

51. Véase Black, págs. 1-3.

52. Ruff, pág. 11.

53. Jaffe, Lindheim y Lee, págs. 129-131, 141-145, 186-197.

54. Richard D. Glasow, "Una mirada a las finanzas de PPFA", Hasta que se gane la victoria: la cruzada por el aborto de Planned Parenthood (Washington, DC: National Right to Life Educational Trust Fund, 1981), pág. 5.

55. "Setenta años de planificación familiar en Estados Unidos: una cronología de

Eventos importantes", Federación de Planificación Familiar de América, pág. 22. 56, Ibíd., pág. 23.

57. Ibíd.

58. The New American, 21 de abril de 1986.

59. USA Today, 10 de agosto de 1987? 3 de febrero de 1988.

60. Véanse los agresivos programas litigiosos de Planned Parenthood, tal como se describen en Jaffe, Lindheim y Lee, págs. 185-208 "Serving Human Needs, Preserving Human Rights", Informe Anual de 1983, Planned Parenthood Federation of America, págs. 11-13 y "Celebrating Seventy Years of Service", Informe Anual de 1986, Planned Parenthood Federation of America, págs. 25-27.

61. George F. Will, La nueva temporada (Nueva York: Simon and Schuster, 1987) pág. 156.

62. Irwin Schiff, El fraude de la Seguridad Social (Hamden, CT: Freedom Books, 1984) págs. 11-13.

63. Madeline Gray, Margaret Sanger: Una biografía de la defensora del control de la natalidad (Nueva York: Richard Marek Publications, 1979) págs. 197-199.

64. Esto ocurrió en los primeros tiempos, cuando Planned Parenthood todavía operaba bajo el nombre de The American Birth Control League véase Gray, págs. 238, 244-246? págs. 276? 434.

65. Ibíd., págs. 200-201.

66. Ibíd., pág. 398, 429-432, 266.

67. Ibíd., pág. 337.

68. Ibíd., págs. 344, 347, 413-415.

69. Ibíd., págs. 276-277, 368.

70. Ibíd., págs. 277, 368.

71. "Setenta años", págs. 2-5.

72. Gray, págs. 277-278, 298-299, 303, 365, 368, 405, 445.

73. Diana Shannan, "Margaret Sanger: La madre del control de la natalidad", Coronet, Marzo de 1966.

74. Glasow, pág. 5.

75. Ibíd.

76. Ibíd.

77. Ibíd.

78. Ruff, pág. 12.

79. Robert G. Marshall, Control de la natalidad escolar: ¿Nueva promesa o viejo problema? (Stafford, VA: American Life League, 1986), pág. 1.

80. Talon Gartrell, El aborto y los estados: un argumento en contra de la eliminación técnica de la

jurisdicción federal y Roe v. Wade (Manassas, VA: Life Work Publications, 1987), págs. 3-4.

81. "Planned Parenthood", folleto de Planned Parenthood de Houston y Sureste de Texas, 1986, pág. 2.

82. Jaffe, Lindheim y Lee, págs. 200-208.

83. William Puckett , Cuáles son los límites: abortos y dólares de impuestos (Denver: Folletos de Life Advocates 1 9 8 4), pág.Hago una oferta. , págs. 2 - 3.

85. Ibíd., pág. 3.

86. Ibíd., págs. 4-5.

87. Gartrell, págs. 7-8, 2 ,8,3

88. Ibíd., pág. 9.

89. Ibíd.

90. Ibíd., pág. 11.

91. Ibíd.

92. "Preguntas y respuestas sobre el Título X y la planificación familiar", Issues in Brief 4:1 (marzo de 1984), pág. 2.

93. Negro, págs. 1-3.

94. Ibíd.

95. Ruff, pág. 13.

96. Véase, por ejemplo, PPFA vs. Heckler, Tribunal de Apelaciones del Distrito de los Estados Unidos, Washington DC, 1983? y Dennis H. Horan, Edward R. Grant y Paige C.

Cunningham, El aborto y la Constitución (Washington, DC: Georgetown University Press, 1987).

97. Véase Bernard N. Nathanson, The Abortion Papers: Inside the Abortion Mentality (Nueva York: Frederick Fell Publishers, 1983)? y Colonel V. Doner, A Christian Parent's Guide to TV (Shreveport: Huntington House, 1988).

98. Véase Barrett Mosbacker, ed., Clínicas escolares (Westchester, IL: Crossway) Libros, 1987) págs. 208-209.

99. "Estatutos de notificación parental", Asuntos públicos de Planned Parenthood

Boletín informativo, 16 de septiembre de 1983, págs. 2-3.

100. Mosbacker, pág. 70. 101. Ibíd., págs. 33, 71-72.

102. USA Today, 10 de agosto de 1987, 3 de febrero de 1988.

103. "Leyes sobre embarazo adolescente y consentimiento paterno" Voluntarios de Tennessee por la Vida, 1988, pág. 2.

104. Ibíd.

105. Ibíd.

106. Ibíd.

107. Ruff, pág. 22.

108. Angela Bonavoglia, "El día de Kathy en la corte", Revista Ms., abril de 1988, págs. 46-52. Estos siete estados son Alabama, Indiana, Luisiana, Massachusetts, Misuri, Dakota del Norte y Rhode Island. Otros tres estados cuentan con leyes de notificación parental de obligado cumplimiento: Maryland, Utah y Virginia Occidental.

109. Directorio de filiales, delegaciones y oficinas estatales de asuntos públicos de Planned Parenthood, 1984.

110. Véase “Celebrando”, págs. 22-23 y “Sirviendo”, págs. 4-5.

111. Marshall, pág. 5. Cabe señalar que, si bien las filiales de Planned Parenthood apoyan activamente a las SBC (Centros de Atención Primaria) e incluso suelen abastecerlas, generalmente no las gestionan. Las operaciones de las SBC suelen ser independientes. Por lo tanto, aunque dependen en términos generales de Planned Parenthood, con frecuencia son institucionalmente independientes.

112. Judie Brown, Robert G. Marshall y Herbert Ratner, Stop School Based Sex Clinics (Stafford, VA: American Life League, 1987), págs. 3-5.

113. Sodja Goldsmith, "Sexo medicalizado", The New England Journal of Medicine, 24 de septiembre de 1970.

114. Susan Proctor, "Un enfoque evolutivo para la prevención del embarazo en adolescentes jóvenes" Journal of School Health 56:8 (octubre de 1986).

115. Joy Dryfoos, "Clínicas de salud escolares: un nuevo enfoque para prevenir el embarazo adolescente" Family Planning Perspectives 17:2 (marzo/abril de 1985), pág. 71.

116. Richard Weatherby, "Programas integrales para adolescentes embarazadas y padres adolescentes:

¿Qué tan exitosos han sido?" Family Planning Perspectives 18:2 (marzo/abril de 1986), pág. 76.

117. Dryfoos, págs. 72-73.

118. Douglas Kirby, "Clínicas de salud escolares: un enfoque emergente para mejorar la salud de los adolescentes y abordar el embarazo adolescente", Informe del Centro de Opciones de Población, abril de 1985, págs. 18-21.

119. Revista de Planificación Familiar, invierno de 1986.

120. Paul Ramsey, citando a Michael Bracken de la Facultad de Medicina de Yale en "Moralidad adolescente: el punto de vista de un teólogo", Postgraduate Medicine, julio de 1982.

121. Alan F. Guttmacher, "Planned Parenthood: Perfil y prospecto", Family Perspectivas de planificación 3:1 (enero de 1971).

122. Citado en Robert Byrne, Las otras 637 mejores cosas que alguien ha dicho (Nueva York) York: Fawcett Crest, 1984).

123. Al igual que con el uso de la palabra mentira, la palabra crimen se entiende aquí en su sentido literal teológico.

CAPÍTULO 8 - COMPAÑEROS DE CAMA INESPERADOS: EL ESCÁNDALO INSTITUCIONAL

1. "One fool rubs another."
2. Hilaire Belloc, *The Servile State* (London: T. N. Foulis, 1913), p. 58.
3. *Wall Street Journal*, November 13, 1987.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. See: Robert Axelrod, *The Evolution of Cooperation* (New York: Basic Books, 1984); Michael B. Katz, *In the Shadow of the Poorhouse* (New York: Basic Books, 1986); Frank R. Breul and Steven J. Diner, *Compassion and Responsibility* (Chicago: University of Chicago Press, 1980); Larry Jones, *Feed the Children* (Oklahoma City: Feed the Children, 1986); and George Grant, *The Dispossessed: Homelessness in America* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).
7. See: John White, *The Golden Cow* (Downer's Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1979); John Perkins, *A Quiet Revolution* (Waco, TX: Word Books, 1976); Leonard M. Greene, *Free Enterprise Without Poverty* (New York: W. W. Norton, 1981); Frank Tillapaugh, *Unleashing the Church* (Ventura, CA: Regal Books, 1982); Ronald H. Nash, *Poverty and Wealth* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986); and George Grant, *In the Shadow of Plenty: Biblical Principles of Welfare and Poverty* (Nashville: Thomas Nelson, 1986).
8. See: Henry Hazlitt, *The Conquest of Poverty* (New Rochelle, NY: Arlington House, 1973); David Chilton, *Productive Christians in an Age of Guilt-Manipulators* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1981, 1985); Walter E. Williams, *The State Against Blacks* (New York: McGraw-Hill Book Company, 1982); Lawrence Mead, *Beyond Entitlement* (New York: Free Press, 1986); and George Grant, *Bringing in the Sheaves: Transforming Poverty into Productivity* (Atlanta: American Vision Press, 1985).
9. See: William Showcross, *The Quality of Mercy* (New York: Touchstone Books, 1984); Richard D. Lamm and Gary Imhoff, *The Immigration Time Bomb* (New York: Truman Talley-E. P. Dutton, 1985); and Grant, *The Dispossessed.*
10. *Relief: International Report*, August 1987.
11. See: Sven Rydenfelt, *A Pattern for Failure: Socialist Economies in Crisis* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1984); Lloyd Billingsley, *The Generation That Knew Not Josef* (Portland: Multnomah Press, 1985); Otto Scott, *The Other End of the Lifeboat* (Chicago: Regnery Books, 1985); Leo Kuper, *Genocide: Its Political Use in the Twentieth-Century* (New Haven, CT: Yale University Press, 1982); Richard L. Rubenstein, *The Age of Triage* (Boston: Beacon Press, 1983); and Thomas Sowell, *Marxism* (New York: William Morrow, 1985).
12. See Grant, *In the Shadow of Plenty*, pp. 52-53.
13. *Ibid.*, pp. 54-55.
14. Cathy Fonseca Marshall, "A Few Rotten Recipients Spoil the Whole Fund," *A.L.L. About Issues*, September 1983, pp. 20-21.
15. "Celebrating Seventy Years of Service," 1986 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, p. 29 (computed by adding Federation and Affiliate private contributions, bequests, endowments, and Institute funding).

16. Michael Patrick Dugan, "United Way Funding of Abortion," *Texas Nurses for Life News*, Spring 1987, p. 1.
17. *Ibid.*
18. *Ibid.*; also see Richard D. Glasow, "A Look at PPFA Finances," *Til Victory Is Won: Planned Parenthood's Abortion Crusade* (Washington, DC: National Right to Life Educational Trust Fund, 1981), p. 5.
19. See "Stop United Way Support of Anti-Life Agencies," information packet, American Life League, 1986; and "March of Dimes" information packet, American Life Lobby, 1985.
20. See Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek, 1979), pp. 37-113.
21. See David Kennedy, *Birth Control in America: The Career of Margaret Sanger* (New Haven, CT: Yale University Press, 1970), pp. 112-170.
22. Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1976), pp. 249-390.
23. Donald Ben-Feinberg, *Sangerizing the Negroes and Jews* (New York: Shalom Books, 1949), p. 38.
24. Galatians 5:19-21; Jude 4; Romans 8:5-17.
25. Gordon, pp. 301-340.
26. Gray, pp. 373, 386.
27. *Ibid.*, pp. 303-304.
28. *Ibid.*, p. 427.
29. *Ibid.*, p. 423.
30. *Ibid.*, pp. 426-427.
31. *Ibid.*, p. 430.
32. *Ibid.*, p. 441.
33. *Ibid.*, pp. 430, 438.
34. Diana Shaman, "Margaret Sanger: The Mother of Birth Control," *Coronet*, March 1966.
35. Gray, p. 441.
36. Julian L. Simon, *The Ultimate Resource* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981), p. 328.
37. Gray, pp. 29, 37-39, 40-41, 52.
38. *Ibid.*, pp. 45, 47-52, 56, 78, 101.
39. *Ibid.*, pp. 37-39, 40-41, 47-52.
40. *Ibid.*, p. 438.
41. Ben-Feinberg, p. 69.
42. Gordon, pp. 341-390.
43. *The New American*, April 21, 1986.
44. *Ibid.*
45. Ironically, Planned Parenthood has not restrained itself to abide by the IRS Code's 501(c)3 conditions. It continues to improperly pursue an aggressive program of political lobbying. At the same time, it has attempted to deny churches and pro-life groups the same privilege. It reaps the benefits of tax exemption without upholding its responsibilities. See "Church Battles Challenges," *Rutherford Institute News Release*, January 21, 1988.

46. *Planned Parenthood Review* 3:3 (Fall 1983), p. 8.
47. "Planned Parenthood of Houston and Southeast Texas Professional Affiliations," *Memorandum*, May 2, 1986.
48. *Ibid.*
49. Karen E. Koek and Susan Boyles Martin, ed., *Encyclopedia of Associations*, 22nd ed. (New York: Gale Publishers, 1988), p. 1015.
50. *Ibid.*
51. *Ibid.*
52. *Ibid.*
53. "Help for Hard Times: United Way Services" brochure (Houston: United Way of the Texas Gulf Coast, 1982).
54. *Coral Ridge Impact*, September 1991.
55. *Ibid.*
56. Dugan, p. 2. This figure is an estimated total of both national and local giving patterns.
57. "Effectively Fighting United Way," *A.L.L. About Issues*, December 1981, pp. 24-25; and see Marshall, pp. 20-21.
58. Dugan, p. 2.
59. "United Way and PP: Bedfellows of Destruction," *A.L.L. About Issues*, July 1982, pp. 44-45.
60. *Ibid.*, p. 44.
61. Koek and Martin, p. 1117.
62. *Ibid.*
63. *Ibid.*
64. *Ibid.*
65. "March of Dimes" information packet, American Life Lobby, 1985, pp. 10-14.
66. *Ibid.*, p. 11.
67. Robert Peters, "March of Dimes: No Excuses," *A.L.L. About Issues*, July 1985, pp. 32-33.

68. *Ibid.*, p. 63.
69. "March of Dimes and the Unborn: What You Need to Know Before You Give," brochure, Minneapolis Human Life Alliance, 1977, p. 1.
70. *Ibid.*, p. 2.
71. Randy Engel, *A March of Dimes Primer: The A-Z of Eugenic Killing* (Stafford, VA: American Life League, 1991.
72. "March of Dimes" information packet, American Life Lobby, 1985, p. 10.
73. *MOD News*, June 23, 1980.
74. P. G. Stubblefield, et al., "Fertility After Induced Abortion: A Prospective Follow-Up Study," *Obstetrics and Gynecology* 62:2 (February 1984), pp. 186-193.
75. "March of Dimes" information packet, American Life Lobby, 1985, p. 12.
76. Linda Wallace, "The March of Dimes-Planned Parenthood Connection," *Texas Nurses for Life News*, Fall 1983, p. 3.
77. *Ibid.*, p. 4.
78. *Ibid.*, p. 3.
79. *Ibid.*, p. 4.
80. For more information about The Michael Fund, write to International Foundation for Genetic Research, 400 Penn Center Boulevard, Room 1022, Pittsburgh, PA 15235.
81. See Marvin Olasky, *Patterns of Corporate Philanthropy: Public Affairs Giving and the Forbes 100* (Washington, DC: Capitol Research Center, 1987).
82. Anthony Sutton, *The Best Enemy Money Can Buy* (Billings, MT: Liberty House Press, 1986).

83. Igor Shafarevich, *The Socialist Phenomenon* (New York: Harper & Row, 1980); A. J. A. Peck, *Rhodesia Accuses* (Boston: Western Islands, 1966); Joseph Finder, *Red Carpet* (Ft. Worth: American Bureau of Economic Research, 1983); Barry Rubin, *Paved With Good Intentions* (New York: Oxford University Press, 1980).
84. Marvin Olasky, "Big Corporations Finance the Left," *Conservative Digest*, January 1988, pp. 57-62.
85. *Ibid.*, p. 57.
86. *Ibid.*, pp. 57-58.
87. *Ibid.*, p. 59.
88. *Ibid.*, p. 61.
89. *Ibid.*, p. 57.
90. *Ibid.*, p. 58.
91. *Ibid.*, pp. 57-58.
92. Cindy Gorman, "Corporate Development and the Planned Parenthood Affiliate," *Texas Nurses for Life News*, Winter 1986, p. 2.
93. For more information about Life Decisions International's corporate program, contact: LDI, P.O. Box 419, Amherst, NY 14226. Also see Douglas Scott, *Bad Choices: A Look Inside Planned Parenthood* (Franklin, TN: Legacy Communications, 1992).
94. See: Harold L. Sheppard, ed., *Poverty and Wealth in America* (Chicago: Quadrangle Books, 1970); Carroll Quigley, *Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time* (New York: The Macmillan Co., 1966); Anthony C. Sutton, *America's Secret Establishment* (Billings, MT: Liberty House Press, 1986); Richard Kelly Hoskins, *War Cycles, Peace Cycles* (Lynchburg, VA: The Virginia Publishing Co., 1985); and Arthur S. Link and Richard L. McCormick, *Progressivism* (Arlington Heights, IL: Harlan Davidson, 1983).

95. See Larry Abraham, *Call It Conspiracy* (Seattle: Double A Publications, 1985).
96. See Gary North, *Conspiracy: A Biblical View* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).
97. See William McIlhany, *The Tax-Exempt Foundations* (Westport, CT: Arlington House, 1980).
98. Walter Adams-Lowe, *The Foundation Directory* (Indianapolis: Foundation Library Press, 1987), p. 1151.
99. *Ibid.*
100. *Ibid.*, pp. 2164-2166.
101. *Ibid.*, p. 2166.
102. *Ibid.*, p. 2165.
103. *Ibid.*
104. *Ibid.*, p. 1841.
105. *Ibid.*
106. *Ibid.*
107. See McIlhany, pp. 14-26.
108. Gray, p. 430.
109. *Ibid.*, p. 438.

110. *Ibid.*, p. 429.
111. *The Tennessean*, March 15, 1988.

112. A list of celebrities that have lent their names and influence to Planned Parenthood may be found in Douglas Scott's excellent book *Bad Choices: A Look Inside Planned Parenthood* (Franklin, TN: Legacy Communications, 1992).

1. "Un tonto le hace la vida imposible a otro."

2. Hilaire Belloc, The Servile State (Londres: TN Foulis, 1913), pág. 58.

3. Wall Street Journal, 13 de noviembre de 1987.

4. Ibíd.

5. Ibíd.

6. Véase: Robert Axelrod, La evolución de la cooperación (Nueva York: Basic Books, 1984) Michael B. Katz, A la sombra del asilo de pobres (Nueva York: Basic Books, 1986)? Frank R. Breul y Steven

J. Diner, Compasión y responsabilidad (Chicago: University of Chicago Press, 1980)? Larry Jones, Alimenta a los niños (Oklahoma City: Feed the Children, 1986) y George Grant, Los desposeídos: la falta de vivienda en Estados Unidos (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

7. Véase: John White, La vaca dorada (Downer's Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1979)? John Perkins, Una revolución silenciosa (Waco, TX: Word Books, 1976) Leonard M. Greene, Libre empresa sin pobreza (Nueva York: WW

Norton, 1981)? Frank Tillapaugh, Unleashing the Church (Ventura, CA: Regal Books, 1982) Ronald

H. Nash, Poverty and Wealth (Westchester, IL: Crossway Books, 1986)? y George Grant, In the Shadow of Plenty: Biblical Principles of Welfare and Poverty (Nashville: Thomas Nelson, 1986).

8. Véase: Henry Hazlitt, La conquista de la pobreza (New Rochelle, NY: Arlington House, 1973)? David Chilton, Cristianos productivos en una era de manipuladores de la culpa (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1981, 1985)? Walter E. Williams, El estado contra los negros (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1982) Lawrence Mead, Más allá del derecho (Nueva York: Free Press, 1986) y George Grant, Trayendo las gavillas: Transformando la pobreza en productividad (Atlanta: American Vision Press, 1985).

9. Véase: William Showcross, The Quality of Mercy (Nueva York: Touchstone Books, 1984) Richard D. Lamm y Gary Imhoff, The Immigration Time Bomb (Nueva York: Truman Talley-EP Dutton, 1985)? y Grant, The Dispossessed.

10. Ayuda humanitaria: Informe internacional, agosto de 1987.

11. Véase: Sven Rydenfelt, A Pattern for Failure: Socialist Economies in Crisis (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1984) Lloyd Billingsley, The Generation That Knew Not Josef (Portland: Multnomah Press, 1985)? Otto Scott, The Other End of the Lifeboat (Chicago: Regnery Books, 1985) Leo Kuper, Genocide: Its Political Use in the Twentieth-Century (New Haven, CT: Yale University Press, 1982) Richard L. Rubenstein, The Age of Triage (Boston: Beacon Press, 1983) y Thomas Sowell, Marxism (Nueva York: William Morrow, 1985).

12. Véase Grant, A la sombra de la abundancia, págs. 52-53.

13. Ibíd., págs. 54-55.

14. Cathy Fonseca Marshall, "Unos pocos beneficiarios corruptos arruinan todo el fondo", ALL

Sobre los problemas, septiembre de 1983, págs. 20-21.

15. "Celebrando setenta años de servicio", Informe anual de 1986, Federación de Planificación Familiar de América, pág. 29 (calculado sumando las contribuciones privadas de la Federación y sus afiliados, legados, donaciones y financiación del Instituto).

16. Michael Patrick Dugan, "Financiamiento del aborto por United Way", Noticias de Enfermeras por la Vida de

Texas, primavera de 1987, pág. 1.

17. Ibíd.

18. Ibíd. véase también Richard D. Glasow, "Una mirada a las finanzas de PPFA", Hasta que se gane la victoria: La cruzada por el aborto de Planned Parenthood (Washington, DC: National Right to Life Educational Trust Fund, 1981), pág. 5.

19. Véase el folleto informativo "Stop United Way Support of Anti-Life Agencies", American Life League, 1986? y el folleto informativo "March of Dimes", American Life Lobby, 1985.

20. Véase Madeline Gray, Margaret Sanger: Biografía de la campeona del nacimiento Control (Nueva York: Richard Marek, 1979), págs. 37-113.

21. Véase David Kennedy, Birth Control in America: The Career of Margaret Sanger (New Haven, CT: Yale University Press, 1970), pp. 112-170.

22. Linda Gordon, El cuerpo de la mujer, el derecho de la mujer: una historia social del control de la natalidad en América (Nueva York: Penguin Books, 1976), págs. 249-390.

23. Donald Ben-Feinberg, Sangerizando a los negros y judíos (Nueva York: Shalom Libros, 1949), pág. 38.

24. Gálatas 5:19-21 Judas 4 Romanos 8:5-17.

25. Gordon, págs. 301-340. 26. Gray, págs. 373, 386. 27. Ibíd., págs. 303-304.

28. Ibíd., pág. 427.

29. Ibíd., pág. 423.

30. Ibíd., págs. 426-427.

31. Ibíd., pág. 430.

32. Ibíd., pág. 441.

33. Ibíd., págs. 430, 438.

34. Diana Shaman, "Margaret Sanger: La madre del control de la natalidad", Coronet, marzo 1966.

35. Gray, pág. 441.

36. Julian L. Simon, El recurso definitivo (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981), pág. 328.

37. Gray, págs. 29, 37-39, 40-41, 52.

38. Ibíd., págs. 45, 47-52, 56, 78, 101.

39. Ibíd., págs. 37-39, 40-41, 47-52.

40. Ibíd., pág. 438.

41. Ben-Feinberg, pág. 69.

42. Gordon, págs. 341-390.

43. The New American, 21 de abril de 1986.

44. Ibíd.

45. Irónicamente, Planned Parenthood no se ha limitado a cumplir con las condiciones del Código Tributario de los Estados Unidos (IRS) 501(c)3. Continúa impulsando indebidamente un agresivo programa de cabildeo político. Al mismo tiempo, ha intentado negar a las iglesias y a los grupos provida el mismo privilegio. Se beneficia de la exención de impuestos sin asumir sus responsabilidades. Véase «La Iglesia enfrenta desafíos», comunicado de prensa del Instituto Rutherford, 21 de

46, Planned Parenthood Review 3:3 (otoño de 1983), pág. 8.

47, "Afiliaciones profesionales de Planned Parenthood de Houston y el sureste de Texas", Memorándum, 2 de mayo de 1986.

48. Ibíd.

49. Karen E. Koek y Susan Boyles Martin, eds., Enciclopedia de asociaciones, 22.ª ed. (Nueva York: Gale Publishers, 1988), pág. 1015.

50. Ibíd.

51. Ibíd.

52. Ibíd.

53. Folleto "Ayuda para tiempos difíciles: Servicios de United Way" (Houston: United Way of the Texas Gulf Coast, 1982).

54. Impacto de Coral Ridge, septiembre de 1991.

55. Ibíd.

56. Dugan, pág. 2. Esta cifra es un total estimado de donaciones tanto nacionales como locales. patrones.

57. "Luchando eficazmente contra United Way", ALL About Issues, diciembre de 1981, págs. 24-25? y véase Marshall, págs. 20-21.

58. Dugan, pág. 2.

59. "United Way y PP: aliados en la destrucción", ALL About Issues, julio de 1982, págs. 44-45.

60. Ibíd., pág. 44.

61. Koek y Martin, pág. 1117.

62. Ibíd.

63. Ibíd.

64. Ibíd.

65. Paquete informativo "March of Dimes", American Life Lobby, 1985, págs. 10-14.

66. Ibíd., pág. 11.

67. Robert Peters, "March of Dimes: Sin excusas", ALL About Issues, julio de 1985, págs. 32-33.

68. Ibíd., pág. 63,

69. "March of Dimes y los no nacidos: lo que necesitas saber antes de donar", Folleto, Alianza por la Vida Humana de Minneapolis, 1977, pág. 1.

70. Ibíd., pág. 2.

71. Randy Engel, Un manual de March of Dimes: El AZ del asesinato eugenésico (Stafford, VA: American Life League, 1991.

72. Paquete informativo "March of Dimes", American Life Lobby, 1985, pág. 10.

73. Noticias del Ministerio de Defensa, 23 de junio de 1980.

74. PG Stubblefield, et al., "Fertilidad después de un aborto inducido: un estudio prospectivo de seguimiento", Obstetricia y Ginecología 62:2 (febrero de 1984), págs. 186-193.

75. Paquete informativo de "March of Dimes", American Life Lobby, 1985, pág. 12.

76. Linda Wallace, "La conexión entre March of Dimes y Planned Parenthood", Texas Nurses for Life News, otoño de 1983, pág. 3.

77. Ibíd., pág. 4.

78. Ibíd., pág. 3.

79. Ibíd., pág. 4.

80. Para obtener más información sobre The Michael Fund, escriba a International Foundation for Genetic Research, 400 Penn Center Boulevard, Room 1022, Pittsburgh, PA 15235.

81. Véase Marvin Olasky, Patrones de filantropía corporativa: donaciones en asuntos públicos y la lista Forbes 100 (Washington, DC: Capitol Research Center, 1987).

82. Anthony Sutton, El mejor enemigo que el dinero puede comprar (Billings, MT: Liberty House) Prensa, 1986).

83. Igor Shafarevich, El fenómeno socialista (Nueva York: Harper & Row, 1980) AJ

A. Peck, Rhodesia Accuses (Boston: Western Islands, 1966)? Joseph Finder, Red Carpet (Ft. Worth: American Bureau of Economic Research, 1983)? Barry Rubin, Paved With Good Intentions (Nueva York: Oxford University Press, 1980).

84. Marvin Olasky, "Las grandes corporaciones financian a la izquierda", Conservative Digest, enero de 1988, págs. 57-62.

85. Ibíd., pág. 57.

86. Ibíd., págs. 57-58.

87. Ibíd., pág. 59.

88. Ibíd., pág. 61.

89. Ibíd., pág. 57.

90. Ibíd., pág. 58.

91. Ibíd., págs. 57-58.

92. Cindy Gorman, "Desarrollo corporativo y la filial de Planned Parenthood",

Noticias de Enfermeras de Texas por la Vida, Invierno de 1986, pág. 2.

93. Para obtener más información sobre el programa corporativo de Life Decisions International, comuníquese con: LDI, PO Box 419, Amherst, NY 14226. Véase también Douglas Scott, Bad Choices: A Look Inside Planned Parenthood (Franklin, TN: Legacy Communications, 1992).

94. Véase: Harold L. Sheppard, ed., Poverty and Wealth in America (Chicago: Quadrangle Books, 1970)? Carroll Quigley, Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time (Nueva York: The Macmillan Co., 1966)? Anthony C. Sutton, America's Secret Establishment (Billings, MT: Liberty House Press, 1986)? Richard Kelly Hoskins, War Cycles, Peace Cycles (Lynchburg, VA: The Virginia Publishing Co., 1985)? y Arthur S. Link y Richard L. McCormick, Progressivism (Arlington Heights, IL: Harlan Davidson, 1983).

95. Véase Larry Abraham, Call It Conspiracy (Seattle: Double A Publications, 1985).

96. Véase Gary North, Conspiracy: A Biblical View (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

97. Véase William Mcllhany, The Tax-Exempt Foundations (Westport, CT: Arlington) Casa, 1980).

98. Walter Adams-Lowe, The Foundation Directory (Indianapolis: Foundation Library Press, 1987), pág. 1151.

99. Ibíd.

100. Ibíd., págs. 2164-2166.

101. Ibíd., pág. 2166.

102. Ibíd., pág. 2165.

103. Ibíd.

104. Ibíd., pág. 1841.

105. Ibíd.

106. Ibíd.

107. Véase Mcllhany, págs. 14-26.

108. Gray, pág. 430.

109. Ibíd., pág. 438.

110. Ibíd., pág. 429.

111. The Tennessean, 15 de marzo de 1988.

112. Una lista de celebridades que han prestado sus nombres e influencia a Planned Parenthood se

puede encontrar en el excelente libro de Douglas Scott, Bad Choices: A Look Inside Planned Parenthood (Franklin, TN: Legacy Communications, 1992).

CAPÍTULO 9 - LA CÁMARA PARPADEÓ: EL LEGADO DE LOS MEDIOS

1. "In order to win the masses."
2. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (New York: Penguin Books, 1958), pp. 126-127.
3. Peter Prichard, *The Making of McPaper: The Inside Story of USA Today* (Kansas City: Andrews, McMeel, and Parker, 1987), p. xiii.
4. See George Grant, *The Changing of the Guard: Biblical Principles of Political Action* (Ft. Worth: Dominion Press, 1987).
5. Rael Jean Isaac and Erich Isaac, *The Coercive Utopians: Social Deception by America's Power Players* (Chicago: Regnery Gateway, 1983), p. 251.
6. Alvin Toffler, *Future Shock* (New York: Bantam Books, 1971), p. 155.
7. *Ibid.*
8. E. F. Schumacher, *Small Is Beautiful: Economics As If People Mattered* (New York: Harper and Row, 1975), p. 82.
9. James W. Sire, *How to Read Slowly: A Christian Guide to Reading With the Mind* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1978), pp. 14-15.
10. Allan Brownfield, "Journalists: How Much Can We Trust Them?" *Human Events*, May, 1987.

11. *Ibid.*
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. See Marvin Olasky, *Prodigal Press: The Anti-Christian Bias of The American News Media* (Westchester, IL: Crossway Books, 1988); and Marvin Olasky, *6 ead Beat: The Press and Abortion, 1838-1988* (New York: Lawrence Erblum Associates, 1988); also see Colonel V. Doner, *A Christian Parent's Guide to TV* (Shreveport: Huntington House, 1988).
15. Marlin Maddoux, *Free Speech or Propaganda? How the Media Distorts the Truth* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1990), p. 13.
16. Alvin Toffler, *Future Shock* (New York: Bantam Books, 1971), p. 155.
17. S. Robert Lichter and Stanley Rothman, "Media and Business Elites," *Public Opinion*, October/November 1981, pp. 42-44.
18. *Ibid.*; also see Olasky, *Prodigal Press* and *Dead Beat*.
19. *Ibid.*
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*
22. *Ibid.*
23. *Ibid.*
24. Franky Schaeffer, *A Time For Anger: The Myth of Neutrality* (Westchester, IL: Crossway Books, 1982), p. 27.
25. *Public Opinion*, October, 1981.
26. *Los Angeles Times*, July 1, 1990.
27. *Ibid.*
28. See John Naisbitt and Patricia Aburdene, *Re-Inventing the Corporation* (New York: Warner Books, 1985).
29. *Values in Media Alert*, Spring 1986, p. 2.
30. See John Naisbitt, *Megatrends* (New York: Warner Books, 1982); Marvin Olasky argues in *Prodigal Press* that this decentralization trend will in the end mean a reshaping of the national news centers in New York, but not their elimination.
31. See Bernard N. Nathanson, *The Abortion Papers: Inside the Abortion Mentality* (New York: Frederick Fell Publishers, 1983), pp. 7-109.
32. *The Tennessean*, February 20, 1988.

33. Standard and Poor's, *Standard Corporation Descriptions* 48:2 (New York: McGraw-Hill Company, 1987), p. 2565.
34. *Ibid.*
35. *Ibid.*
36. *Ibid.*, p. 2566.
37. *Ibid.*
38. See Franky Schaeffer, *Bad News for Modern Man* (Westchester, IL: Crossway Books, 1984), pp. 32-42, 158-164.
39. Nathanson, pp. 87-90.
40. Standard and Poor's, p. 1490.
41. *Ibid.*
42. *Ibid.*
43. David Halberstam, *The Powers That Be* (New York: Dell Publishing, 1979), pp. 30, 182-183.
44. *Ibid.*, pp. 38, 43, 52-53.
45. See James Hitchcock, "The Mass Media," *The Human Life Review* 9:2 (Spring 1983), pp. 39-52.
46. Marla Deane, "Planned Parenthood's Romance With the Networks," *Texas Nurses for Life News*, Winter 1984, p. 3.
47. *Ibid.*, p. 2; and Schaeffer, *Bad News*, pp. 158-164.
48. *Houston Post*, August 20, 1992.
49. Halberstam, p. 1025.
50. *Ibid.*, p. 1026.
51. Standard and Poor's, p. 2289.
52. *Ibid.*
53. *Ibid.*
54. *Ibid.*
55. *Ibid.*
56. Deane, p. 3.
57. *Ibid.*, p. 2.
58. Halberstam, p. 1025; and Deane, p. 2.
59. Halberstam, pp. 291, 298, 307-309.
60. Standard and Poor's, p. 2301.
61. *Ibid.*
62. *Ibid.*
63. *Ibid.*
64. *Ibid.*
65. *Ibid.*

66. Nathanson, p. 47.
67. *Ibid.*, pp. 46-67; and Bernard Nathanson, *Aborting America* (New York: Doubleday and Company, 1979), pp. 61, 146-151.
68. *Ibid.*
69. *Ibid.*
70. Gans, p. 216.

71. Nathanson, *Papers*, p. 80.
72. *Ibid.*
73. *Ibid.*
74. Gans, pp. 193-195; and Nathanson, *Papers*, p. 80.
75. Deane, p. 3.
76. *Ibid.*, p. 2.
77. Nathanson, *Papers*, p. 80.
78. See George Grant, *The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family* (Wheaton, IL: Crossway, 1991), pp. 107-117.

79. Prichard, pp. 51-52.
80. *Ibid.*, pp. 52-53.
81. *Ibid.*, p. 349.
82. *Ibid.*, p. 348.
83. *Ibid.*, p. 346.
84. *Ibid.*, p. 77.
85. *Ibid.*
86. *Ibid.*, p. 340.
87. *Wall Street Journal*, February 4, 1988; and Deane, p. 3.
88. See Marvin Olasky, "Abortion Rights: Anatomy of A Negative Public Relations Campaign," *Public Relations Review*, Fall 1987, pp. 12-23.
89. Standard and Poor's, p. 3706.
90. *Ibid.*
91. *Ibid.*
92. *Ibid.*, p. 3707.
93. *Ibid.*, p. 3706.
94. *Ibid.*
95. Nathanson, p. 69.
96. *Ibid.*, p. 70.
97. *Ibid.*
98. Schaeffer, *Anger*, p. 27; also see Marvin Olasky's marvelously balanced and historically grounded treatment of this subject in *Prodigal Press*.
99. Olasky, "Abortion Rights," p. 12.
100. *Ibid.*, pp. 14-18.
101. *USA Today*, July 23, 1986; and Olasky, "Abortion Rights," p. 4.
102. Olasky, "Abortion Rights," p. 14.
103. *Ibid.*
104. *Ibid.*, pp. 14-15.
105. *Ibid.*, and Faye Wattleton, Planned Parenthood Federation of America Press Release, January 22, 1987.
106. Olasky, "Abortion Rights," pp. 15-16.
107. *Ibid.*, p. 14.
108. "CPCs Under Fire," *Action Line Special Report* 9:10, December 27, 1986; and Olasky, "Abortion Rights," pp. 12, 15-16.
109. *Ibid.*
110. *USA Today*, July 23, 1986; *Newsweek*, September 1, 1986.
111. Olasky, "Abortion Rights," pp. 16-17.
112. *Ibid.*, p. 17.
113. *Ibid.*
114. *Ibid.*, pp. 14, 20.
115. *Newsweek*, September 1, 1986.
116. Mark J. Leonard, *Party Politics in the Balkan Age* (New York: Plassium Press, 1982), p. 33.
117. *Pro Vitas Europe*, January 1991.
118. *Carnaium UK Report*, September 11, 1989.
119. *Ibid.*
120. *Coral Springs Forum*, March 15, 1990.
121. *Time*, August 12, 1991.
122. *The Boca News*, September 10, 1990.
123. *Fort Lauderdale Sun-Sentinel*, July 10, 1991.
124. *Chemical and Engineering News*, March 11, 1991.
125. *Time*, February 26, 1990.

126. See Janice Raymond, Renate Klein, and Lynette Dumble, *RU-486: Misconceptions, Myths, and Morals* (Cambridge, MA: Institute on Women and Technology, 1991).
127. *Action Line*, pp. 3-4.
128. Charlotte Low, "The Pro-Life Movement in Disarray: Lessons in Political Ineptitude," *The American Spectator*, October 1987, pp. 23-26.
129. Edward Jay Epstein, *Between Fact and Fiction: The Problem of Journalism* (New York: Vintage Books, 1975), p. 3.
130. *Ibid.*, p. 4.
131. James Hitchcock, "The Mass Media," *The Human Life Review* 9:2 (Spring 1983), p. 42.

132. Lauren Filmer, *The Hidden Powers and Principalities: The Influence of Media Today* (New York: Modern Press, 1981).
133. Hitchcock, p. 42.

134. Tom Goldstein, *The News At Any Cost: How Journalists Compromise Their Ethics to Shape the News* (New York: Touchstone Books, 1985), pp. 59-83.
135. *Ibid.*
136. See Paul R. Ehrlich, *The Population Bomb* (New York: Ballantine Books, 1968).
137. See Julian L. Simon, *The Ultimate Resource* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981).
138. See Ben J. Wattenberg, *The Birth Dearth* (New York: Pharas Books, 1987).
139. See Julian L. Simon and Herman Kahn, eds., *The Resourceful Earth* (New York: Basil Blackwell, 1984).
140. See Steven W. Mosher, *Broken Earth* (New York: The Free Press, 1983).
141. See *Newsweek*, March 29, 1982; July 12, 1982; and April 30, 1984.
142. See Han Woelmier, *Lex Draconia* (Berlin: Schmidt and Hoche, 1984).
143. See Sylvia Ann Hewlett, *A Lesser Life: The Myth of Women's Liberation in America* (New York: William Morrow and Company, 1986).
144. See Anne Speckhard, *Post Abortion Counseling: A Manual for Christian Counselors* (Falls Church, VA: Christian Action Council, 1987).
145. David C. Reardon, *Aborted Women: Silent No More* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987), pp. 23-24.
146. See Linda Bird Franke, *The Ambivalence of Abortion* (New York: Laurel Books, 1978).
147. See Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide* (New York: Basic Books, 1986).
148. See Francis A. Schaeffer and C. Everett Koop, *Whatever Happened to the Human Race?* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1979).
149. Hans Berukel, "U.S. Government Funded Experiments on Live Aborted Babies," *International Life Times*, November 7, 1980, p. 9.
150. Olga Fairfax, "101 Uses For A Dead (or Alive) Baby," *The Forum*, January 1984, p. 6.
151. The *Washington Post*, September 1, 1987.
152. See Barbara Katz Rothman, *The Tentative Pregnancy: Prenatal Diagnosis and the Future of Motherhood* (New York: Viking, 1986); and Germaine Greer, *Sex and Destiny: The Politics of Human Fertility* (New York: Harper Colophon Books, 1984).
153. See Marvin Olasky, "When the *Times* Damned Abortion," *The Human Life Review* 12:3 (Fall 1986); Marvin and Susan Olasky, "From Crime to Compassion," *The Human Life Review* 12:2 (Summer 1986); and Olasky's remarkable books *Prodigal Press* and *Dead Beat*.

154. Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek, 1979), pp. 71-72, 77.
155. See James C. Mohr, *Abortion in America: The Origins and Evolution of National Policy, 1800-1900* (New York: Oxford University Press, 1978).
156. *Ibid.*, pp. 47-57.
157. *Ibid.*, pp. 77-85.
158. Olasky, *Times*, p. 74.
159. *Ibid.*
160. Mohr, p. 52.
161. Olasky, *Times*, p. 81.
162. Mohr, p. 55.
163. Matthew 6:24.
164. Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1974), p. 53.
165. Olasky, *Times*, p. 76.
166. *Ibid.*
167. *Ibid.*
168. *Ibid.*
169. *Ibid.*
170. Gordon, pp. 51-60; and Mohr, pp. 200-225.
171. Olasky, *Times*, pp. 79-83.
172. *The Liberty Report*, February 1988.
173. *Insight*, March 21, 1988.
174. *Ibid.*

1. "Para ganarse a las masas."

2. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Nueva York: Penguin Books, 1958), págs. 126-127.

3. Peter Prichard, La creación de McPaper: La historia interna de USA Today (Kansas City: Andrews, McMeel y Parker, 1987), pág. xiii.

'I. Véase George Grant, El cambio de guardia: Principios bíblicos de la acción política (Ft. Worth: Dominion Press, 1987).

5. Rael Jean Isaac y Erich Isaac, Los utópicos coercitivos: el engaño social de los actores de poder de Estados Unidos (Chicago: Regnery Gateway, 1983), pág. 251.

6. Alvin Toffier, Future Shock (Nueva York: Bantam Books, 1971), pág. 155.

7. Ibíd.

8. EF Schumacher, Lo pequeño es hermoso: la economía como si las personas importaran (Nueva York: Harper y Row, 1975), pág. 82.

9. James W. Sire, Cómo leer despacio: una guía cristiana para leer con la mente (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1978), págs. 14-15.

10. Allan Brownfield, "¿Periodistas: ¿Hasta qué punto podemos confiar en ellos?", Human Events, mayo

de 1987.

11. Ibíd.

12. Ibíd.

13. Ibíd.

14. Véase Marvin Olasky, Prodigal Press: The Anti-Christian Bias of The American News Media (Westchester, IL: Crossway Books, 1988) y Marvin Olasky, 6 ead Beat: The Press and Abortion, 1838-1988 (Nueva York: Lawrence Erbium Associates, 1988)? véase también Colonel V. Doner, A Christian Parent's Guide to TV (Shreveport: Huntington House, 1988).

15. Marlin Maddoux, ¿ Libertad de expresión o propaganda? Cómo los medios de comunicación distorsionan la verdad.

(Nashville, TN: Thomas Nelson, 1990), pág. 13.

16. Alvin Toifier, Future Shock (Nueva York: Bantam Books, 1971), pág. 155.

17. S. Robert Lichter y Stanley Rothman, "Medios de comunicación y élites empresariales", Public Opinión, octubre/noviembre de 1981, págs. 42-44.

18. Ibíd.? véase también Olasky, Prodigal Press y Dead Beat.

19. Ibíd.

20. Ibíd.

21. Ibíd.

22. Ibíd.

23. Ibíd.

24. Franky Schaeffer, Un tiempo para la ira: El mito de la neutralidad (Westchester, IL: Crossway Books, 1982), pág. 27.

25. Opinión pública, octubre de 1981.

26. Los Angeles Times, 1 de julio de 1990.

27. Ibíd.

28. Véase John Naisbitt y Patricia Aburdene, Reinventando la corporación (Nueva York) York: Warner. Books, 1985).

29. Valores en Media Alert, primavera de 1986, pág. 2.

30. Véase John Naisbitt, Megatrends (Nueva York: Warner Books, 1982)? Marvin Olasky argumenta en Prodigal Press que esta tendencia de descentralización significará en última instancia una remodelación de los centros nacionales de noticias en Nueva York, pero no su eliminación.

31. Véase Bernard N. Nathanson, The Abortion Papers: Inside the Abortion Mentali0 (Nueva York: Frederick Fell Publishers, 1983), págs. 7-109.

32. The Tennessean, 20 de febrero de 1988.

33. Standard and Poor's, Standard Corporation Descriptions 48:2 (Nueva York: McGraw- Hill Company, 1987), pág. 2565.

34. Ibíd.

35. Ibíd.

36. Ibíd., pág. 2566.

37. Ibíd.

38. Véase Franky Schaeffer, Malas noticias para el hombre moderno (Westchester, IL: Crossway Books, 1984), págs. 32-42, 158-164.

39. Nathanson, págs. 87-90.

40. Standard and Poor's, pág. 1490.

41. Ibíd.

42. Ibíd.

43. David Halberstam, Los poderes fácticos (Nueva York: Dell Publishing, 1979), págs. 30, 182-183.

44. Ibíd., págs. 38, 43, 52-53.

45. Véase James Hitchcock, "The Mass Media", The Human Life Review 9:2 (Primavera de 1983), págs. 39-52.

46. Marla Deane, "El romance de Planned Parenthood con las redes", Texas Nurses for Life News, invierno de 1984, pág. 3.

47. Ibíd., pág. 2? y Schaeffer, Malas noticias, págs. 158-164.

48. Houston Post, 20 de agosto de 1992.

49. Halberstam, pág. 1025.

50. Ibíd., pág. 1026.

51. Standard and Poor's, pág. 2289.

52. Ibíd.

53. Ibíd.

54. Ibíd.

55. Ibíd.

56. Deane, pág. 3.

57. Ibíd., pág. 2.

58. Halberstam, pág. 102 y Deane, pág. 2. 59. Halberstam, págs. 291, 298, 307-309.

60. Standard and Poor's, pág. 2301.

61. Ibíd.

62. Ibíd.

63. Ibíd.

64. Ibíd.

65. Ibíd.

66. Nathanson, pág. 47.

67. Ibíd., págs. 46-67? y Bernard Nathanson, Aborting America (Nueva York: Double- día y compañía, 1979), págs. 61, 146-151.

68. Ibíd.

69. Ibíd.

70. Gans, pág. 216.

71. Nathanson, Documentos, pág. 80.

72. Ibíd.

73. Ibíd.

74. Gans, págs. 193-195? y Nathanson, Papers, pág. 80.

75. Deane, pág. 3.

76. Ibíd., pág. 2.

77. Nathanson, Documentos, pág. 80.

78. Véase George Grant, The Quick and the Dead: RU-486 and the New Chemical Warfare Against Your Family (Wheaton, IL: Crossway, 1991), págs. 107-117.

79. Prichard, págs. 51-52.

80. Ibíd., págs. 52-53.

81. Ibíd., pág. 349.

82. Ibíd., pág. 348. 83.

Ibíd., pág. 346.

84. Ibíd., pág. 77.

85. Ibíd.

86. Ibíd., pág. 340.

87. Wall Street Journal, 4 de febrero de 1988? y Deane, pág. 3.

88. Véase Marvin Olasky, "Derechos del aborto: Anatomía de una campaña negativa de relaciones públicas", Public Relations Review, otoño de 1987, págs. 12-23.

89. Standard and Poor's, pág. 3706.

90. Ibíd.

91. Ibíd.

92. Ibíd., pág. 3707.

93. Ibíd., pág. 3706.

94. Ibíd.

95. Nathanson, pág. 69.

96. Ibíd., pág. 70.

97. Ibíd.

98. Schaeffer, Anger, pág. 27 véase también el tratamiento maravillosamente equilibrado y con fundamento histórico de este tema que realiza Marvin Olasky en Prodigal Press.

99. Olasky, "Derechos al aborto", pág. 12.

100. Ibíd., págs. 14-18.

101. USA Today, 23 de julio de 1986? y Olasky, "Derechos del aborto", pág. 4.

102. Olasky, "Derechos al aborto", pág. 14.

103. Ibíd.

104. Ayuda, págs. 14-15.

105. Ibíd., y Faye Wattleton, comunicado de prensa de la Federación de Planificación Familiar de América, 22 de enero de 1987.

106. Olasky, "Derechos al aborto", págs. 15-16.

107. Ibíd., pág. 14.

108. "CPCs bajo fuego", Informe especial de Action Line 9:10, 27 de diciembre de 1986? y Olasky, "Derechos al aborto", págs. 12, 15-16.

109. Ibíd.

110. USA Today, 23 de julio de 1986? Newsweek, 1 de septiembre de 1986.

111. Olasky, "Derechos al aborto", págs. 16-17.

112. Ibíd., pág. 17.

113. Ibíd.

114. Ibíd., págs. 14, 20.

115. Newsweek, 1 de septiembre de 1986.

116. Mark J. Leonard, La política de partidos en la era balcánica (Nueva York: Plassium Press, 1982), pág. 33.

117. Pro Vitas Europa, enero de 1991.

118. Informe de Carnaium UK, 11 de septiembre de 1989.

119. Ibíd.

120. Foro de Coral Springs, 15 de marzo de 1990.

121. Hora, 12 de agosto de 1991.

122. The Boca News, 10 de septiembre de 1990.

123. Fort Lauderdale Sun-Sentinel, 10 de julio de 1991.

124. Noticias de Química e Ingeniería, 11 de marzo de 1991.

125. Time, 26 de febrero de 1990.

126. Véase Janice Raymond, Renate Klein y Lynette Dumble, RU-486.• Conceptos erróneos, mitos y moral (Cambridge, MA: Institute on Women and Technology, 1991).

127. Línea de acción, págs. 3-4.

128. Charlotte Low, "El movimiento provida en desorden: lecciones de ineptitud política", The American Spectator, octubre de 1987, págs. 23-26.

129. Edward Jay Epstein, Entre la realidad y la ficción: El problema del periodismo (Nueva York: Vintage Books, 1975), pág. 3.

130. Ibíd., pág. 4.

131. James Hitchcock, "Los medios de comunicación de masas", The Human Life Review 9:2 (Primavera) 1983), pág. 42.

132. Lauren Filmer, Los poderes y principados ocultos: La influencia de los medios de comunicación Hoy (Nueva York: Modern Press, 1981).

133. Hitchcock, pág. 42.

134. Torn Goldstein, The News At Any Cost: How Journalists Compromise Their Ethics to Shape the News (Nueva York: Touchstone Books, 1985), págs. 59-83.

135. Ibíd.

136. Véase Paul R. Ehrlich, La bomba demográfica (Nueva York: Ballantine Books, 1968).

137. Véase Julian L. Simon, The Ultimate Resource (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981).

138. Véase Ben J. Wattenberg, The Birth Dearth (Nueva York: Pharas Books, 1987).

139. Véase Julian L. Simon y Herman Kahn, eds., The Resourceful Earth (Nueva York: Basil Blackwell, 1984).

140. Véase Steven W. Mosher, Broken Earth (Nueva York: The Free Press, 1983).

141. Véase Newsweek, 29 de marzo de 1982? 12 de julio de 1982? y 30 de abril de 1984.

142. Véase Han Woelmier, Lex Draconia (Berlín: Schmidt and Hoche, 1984).

143. Véase Sylvia Ann Hewlett, A Lesser Life: The Myth of Women's Liberation in America (Nueva York: William Morrow and Company, 1986).

144. Véase Anne Speckhard, Post Abortion Counseling: A Manual for Christian Counselors (Falls Church, VA: Christian Action Council, 1987).

145. David C. Reardon, Mujeres abortadas: Ya no guardan silencio (Westchester, IL: Crossway Books, 1987), págs. 23-24.

146. Véase Linda Bird Franke, La ambivalencia del aborto (Nueva York: Laurel Libros, 1978).

147. Véase Robert Jay Lifton, Los médicos nazis: el asesinato médico y la psicología. del genocidio (Nueva York: Basic Books, 1986).

148. Véase Francis A. Schaeffer y C. Everett Koop, ¿Qué le sucedió a la raza humana? (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1979).

149. Hans Berukel, "Experimentos financiados por el gobierno de EE. UU. con bebés abortados vivos", International Life Times, 7 de noviembre de 1980, pág. 9.

150. Olga Fairfax, "101 usos para un bebé muerto (o vivo)", The Forum, enero 1984, pág. 6.

151. The Washington Post, 1 de septiembre de 1987.

152. Véase Barbara Katz Rothman, El embarazo tentativo: diagnóstico prenatal y el futuro de la maternidad (Nueva York: Viking, 1986) y Germaine Greer, Sexo y destino: la política de la fertilidad humana (Nueva York: Harper Colophon Books, 1984).

153. Véase Marvin Olasky, "When the Times Damned Abortion", The Human Life Review 12:3 (otoño de 1986)? Marvin y Susan Olasky, "From Crime to Compas-sion", The Human Life Review 12:2 (verano de 1986)? y los notables libros de Olasky, Prodigal Press y Dead Beat.

154. Madeline Gray, Margaret Sanger: Una biografía de la defensora del control de la natalidad (Nueva York: Richard Marek, 1979), págs. 71-72, 77.

155. Véase James C. Mohr, Abortion in America: The Origins and Evolution of National Policy, 1800-1900 (Nueva York: Oxford University Press, 1978).

156. Ibíd., págs. 47-57.

157. Ibíd., págs. 77-85.

158. Olasky, Times, pág. 74.

159. Ibíd.

160. Mohr, pág. 52.

161. Olasky, Times, pág. 81.

162. Mohr, pág. 55.

163. Mateo 6:24.

164. Linda Gordon, El cuerpo de la mujer, el derecho de la mujer: una historia social del nacimiento. El control en Estados Unidos (Nueva York: Penguin Books, 1974), pág. 53.

165. Olasky, Times, pág. 76.

166. Ibíd.

167. Ibíd.

168. Ibíd.

169. Ibíd.

170. Gordon, págs. 51-60 y Mohr, págs. 200-225.

171. Olasky, Times, págs. 79-83.

172. The Liberty Report, febrero de 1988.

173. Insight, 21 de marzo de 1988.

174. Ibíd.

CAPÍTULO 10 - HASTA EL LÍMITE: EL LEGADO INTERNACIONAL

1. "Keep the faith."
2. Hilaire Belloc, *Survivals and New Arrivals* (London: Duckworth & Company, 1929), p. 15.
3. Karl Marx and Frederick Engels, *The Communist Manifesto* (New York: Penguin Classics, 1962), p. 14.
4. See Paul Johnson, *Modern Times: The World from the Twenties to the Nineties* (New York: HarperCollins, 1991).
5. Paul Marx, *Confessions of a Pro-Life Missionary* (Gaithersburg, MD: Human Life International, 1988), p. 49.
6. *Hrvatska Domovina*, January 4, 1991.
7. Marx, pp. 49, 327.
8. *Ibid.*
9. *Hrvatska Domovina*, January 4, 1991.
10. "Planned Parenthood," 1990 Annual Report, Planned Parenthood Federation of America, p. 15.
11. *Ibid.*
12. *Ibid.*, p. 14.
13. "IPPF:40," 1992 Annual Report, International Planned Parenthood Federation, p. 4.
14. *Ibid.*, p. 11.
15. *Ibid.*, and Howard Phillips, *The Next Four Years: A Vision of Victory*, (Franklin, TN: Adroit Press, 1992), pp. 56-63.
16. Margaret Sanger, ed., *International Aspects of Birth Control: The International Neo-Malthusian and Birth Control Conference* (New York: American Birth Control League, 1925), p. v.
17. *Ibid.*, p. 5.
18. *Ibid.*, p. 6.
19. Carroll Quigley, *The Anglo-American Establishment* (New York: Books in Focus, 1981), p. 145.
20. Peter Fryer, *The Birth Controllers* (New York: Stein and Day, 1965), p. 214.
21. *Ibid.*, p. 4.
22. *Ibid.*, pp. x-xi.
23. *Ibid.*, p. 30ff.
24. *Ibid.*, p. 136ff.
25. *Ibid.*, p. 173ff.
26. Margaret Sanger, *Problems of Overpopulation: The International NeoMalthusian and Birth Control Conference* (New York: American Birth Control League, 1926), p. 146.
27. *New York Post*, March 30, 1925.
28. *International Aspects of Birth Control*, p. 10.
29. Ibid., p. 11, and Katherine S. O'Keefe, *Crypto-Eugenics: The Hidden Agenda of Planned Parenthood* (Asbury, NJ: St. George Financial Research, 1991), pp. 29-47.
30. Ibid., p. 9ff.
31. Ibid., p. 3-4.
32. Ibid., p. 80.
33. Ibid., p. 76ff.
34. *Problems of Overpopulation*, p. 99ff.
35. "IPPF:40," p. 4.
36. O'Keefe, pp. 14-15.
37. Ibid., p. 7.
38. Ibid., pp. 17-21.
39. Perdita Huston, *The Right to Choose: Pioneers in Women's Health and Family Planning* (London: Earthscan Books, 1992).
40. *Planned Parenthood in Europe*, Spring 1989.
41. *Science 82*, March 1982.
42. "Human Right to Family Planning," IPPF London, 1984.
43. *Family Planning: Challenges and Opportunities*, Report on the International Conference co-sponsored by the United Nations Fund for Population Activities, International Planned Parenthood, and the Population Council in Jakarta, Indonesia, April 1981, p. 98.
44. *Family Planning Perspectives*, June 1970; and *Family Planning Perspectives*, October 1970.
45. Ibid.
46. Ibid.
47. Ibid., and "The Threat of Planned Parenthood," University of Alberta, November 1980.

48. *New Dimensions*, September 1991.
49. *IPPF People*, vol. 16, no. 1, 1989.
50. *Planned Parenthood Europe*, Autumn 1987.
51. "Adolescent Sexuality: A Problem of the Adults," IPPF/WHR, May 1983.
52. Ibid.
53. Ibid.
54. Ibid.
55. "Menstrual Regulation," *IPPF Family Planning Handbook for Doctors* (London: International Planned Parenthood Federation, 1987), pp. 241, 242, 248.
56. *Family Planning World*, January 1992.
57. "The Human Right of Family Planning," IPPF London, 1984, and "A Strategy for Legal Change," IPPF London, 1981.

58. Huston, pp. 47-60.
59. Ibid., p. 60-67.
60. "IPPF:40," pp. 5-6.
61. Quoted in, Lawrence S. Pavallon, *Fascists, Marxists, Dictators, and Petty Tyrants: Oppressive Social Policies in the Twentieth Century* (London: Western Outpost Publications Centre, 1979), p. 71.
62. Ibid.
63. Ibid., p. 96.
64. Ibid.
65. See George Grant, *Third Time Around: The History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1991), pp. 115-138.
66. Ibid.
67. Ibid.
68. Ibid.
69. Ibid.
70. Ibid.
71. Ibid.
72. Ibid.
73. Ibid.
74. Ibid.
75. Ibid.
76. Ibid.
77. Howard Phillips, *The Next Four Years: A Vision of Victory* (Franklin, TN: Adroit Press, 1992), pp. 55-67.

78. In comprehending the impact of the missions movement in the nineteenth century on heathen cultures, the work of Thomas Sowell in his book *Preferential Policies: An International Perspective* (New York: William Morrow, Publishers, 1990) is indispensable. The book surveys various times and places where particular races have received special treatment under law—either negatively or positively.

    In a chapter entitled, "Majority Preferences in Minority Economies," Sowell analyzes countries where minority groups have aroused the envy of the majority by achieving at a significantly higher rate. In Nigeria, for example, the majority northern tribes were and are Muslim. During the period of British colonial rule, missionaries were legally confined to ministry among the minority in the south. According to Sowell, "The net result was that education and hospitals, among other features of Western culture, were concentrated among the peoples of southern Nigeria." When the British left, the Ibos of the south completely dominated the positions of power and prestige in both the public and private sphere. The northern majority voted themselves "affirmative action" programs and provoked a civil war in an attempt to balance the obvious discrepancies (pp. 69-76). Again, in Sri Lanka, multi-cultural harmony was carefully preserved under British rule. The Buddhist Sinhalese majority, however, remained resistant to Christian missions—particularly missionary schools. The Tamil minority learned English and pursued various avenues of upward mobility. In the end, the Tamils occupied the vast majority of the higher positions in the post-colonial society (pp. 76-87).

    The point of all this? Sowell argues that Nigeria and Sri Lanka—as well as a number of other examples from Indonesia to Brazil—clearly illustrate the tremendous impact that Christian missions have made to the social, legal, and economic structure of pagan cultures around the world. And they illustrate the gracious benefit that the seamless ethic of pro-education, pro-health, pro-work, pro-development, pro-family, and pro-life values affects the everyday life of formerly oppressed and impoverished peoples.

79. Quoted in, Charles Morris, *The Marvelous Record of the Closing Century* (Philadelphia: American Book and Bible House, 1899), p. 610.
80. Ibid.
81. James S. Dennis, *Christian Missions and Social Progress*, 2 vols. (Old Tappan, NJ: Revell, 1909), p. 130.
82. Ibid., p. 347.
83. For a full account of the pro-life efforts of the church over the wide span of twenty centuries see George Grant, *Third Time Around: A History of the Pro-Life Movement From the First Century to the Present* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1991).
84. Lars Eddlemeyer, *The Quotable Anarchist* (London: The Progressive News, 1988), p. 39.

85. Margaret Sanger, *Sexual Happiness* (New York: Eugenics Publishing Company, 1926), p. 14.
86. G. K. Chesterton, *Orthodoxy* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1908), p. 19.

1. "Mantén la fe."

2. Hilaire Belloc, Supervivencias y recién llegados (Londres: Duckworth & Company, 1929), pág. 15.

3. Karl Marx y Friedrich Engels, El Manifiesto Comunista (Nueva York: Penguin Classics, 1962), pág. 14.

4. Véase Paul Johnson, Tiempos modernos: El mundo desde los años veinte hasta los noventa (Nueva York: HarperCollins, 1991).

5. Paul Marx, Confesiones de un misionero provida (Gaithersburg, MD: Human Life International, 1988), pág. 49.

6. Hrvatska Domovina, 4 de enero de 1991.

7. Marx, págs. 49, 327.

8. Ibíd.

9. Hrvatska Domovina, 4 de enero de 1991.

10. "Planned Parenthood", Informe Anual de 1990, Federación de Planificación Familiar de América, pág. 15.

11. Ibíd.

12. Ibíd., pág. 14.

13. "IPPF:40", Informe Anual de 1992, Federación Internacional de Planificación Familiar,

pág. 4.

14. Ibíd., pág. 11.

15. Ibíd., y Howard Phillips, Los próximos cuatro años: una visión de victoria, (Franklin, TN: Adroit Press, 1992), págs. 56-63.

16. Margaret Sanger, ed., Aspectos internacionales del control de la natalidad: La Conferencia Internacional Neomalthusiana y sobre el Control de la Natalidad (Nueva York: Liga Americana para el Control

de la Natalidad, 1925), pág.

17. Ibíd., pág. 5.

18. Ibíd., pág. 6.

19. Carroll Quigley, El establishment angloamericano (Nueva York: Books in Focus, 1981), pág. 145.

20. Peter Fryer, Los controladores de natalidad (Nueva York: Stein and Day, 1965), pág. 214.

21. Ibíd., pág. 4.

22. Ibíd., págs. x-xi.

23. Ibíd., pág. 30 y ss.

24. Ibíd., pág. 136 y ss.

25. Ibíd., pág. 173 y ss.

26. Margaret Sanger, Problemas de la superpoblación: La Conferencia Internacional Neomalthusiana y de Control de la Natalidad (Nueva York: Liga Americana de Control de la Natalidad, 1926), pág. 146.

27. New York Post, 30 de marzo de 1925.

28. Aspectos internacionales del control de la natalidad, pág. 10.

29. Ibíd., pág. 11, y Katherine S. O'Keefe, Criptoeugenesia: La agenda oculta de Planned Parenthood (Asbury, NJ: St. George Financial Research, 1991), págs. 29-47.

30. Ibíd., pág. 9 y ss.

31. Ibíd., págs. 3-4.

32. Ibíd., pág. 80.

33. Ibíd., pág. 76 y ss.

34. Problemas de superpoblación, pág. 99 y siguientes.

35. "IPPF:40," pág. 4.

36. O'Keefe, págs. 14-15.

37. Ibíd., pág. 7.

38. Ibíd., págs. 17-21.

39. Perdita Huston, El derecho a elegir: Pioneras en la salud de la mujer y la familia Planificación (Londres: Earthscan Books, 1992).

40. Planificación Familiar en Europa, primavera de 1989.

41. Science 82, marzo de 1982.

42. "Derecho humano a la planificación familiar", IPPF Londres, 1984.

43. Planificación familiar: desafíos y oportunidades, Informe de la Conferencia Internacional copatrocinada por el Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades de Población, Planificación Familiar Internacional y el Consejo de Población en Yakarta, Indonesia, abril de 1981, pág. 98.

44. Perspectivas de planificación familiar, junio de 1970? y Perspectivas de planificación familiar, Octubre de 1970.

45. Ibíd.

46. Ibíd.

47. Ibíd., y "La amenaza de Planned Parenthood", Universidad de Alberta, noviembre de 1980.

48. Nuevas Dimensiones, septiembre de 1991.

49. IPPF People, vol. 16, n.º 1, 1989.

50. Planificación Familiar Europa, otoño de 1987.

51. "La sexualidad adolescente: un problema de los adultos", IPPF/WHR, mayo de 1983.

52. Ibíd.

53. Ibíd.

54. Ibíd.

55. "Regulación menstrual", Manual de planificación familiar de la IPPF para médicos (Londres: Federación Internacional de Planificación Familiar, 1987), págs. 241, 242, 248.

56. Family Planning World, enero de 1992.

57. "El derecho humano a la planificación familiar", IPPF Londres, 1984, y "Una estrategia

«Para el cambio legal», IPPF Londres, 1981.

58. Huston, págs. 47-60.

59. Ibíd., págs. 60-67. 60. "IPPF:40," págs. 5-6.

61. Citado en Lawrence S. Pavallon, Fascistas, marxistas, dictadores y pequeños tiranos: políticas sociales opresivas en el siglo XX (Londres: Western Outpost Publications Centre, 1979), pág. 71.

62. Ibíd.

63. Ibíd., pág. 96.

64. Ibíd.

65. Véase George Grant, Third Time Around: The History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1991), págs.

115-138.

66. Ibíd.

67. Ibíd.

68. Ibíd.

69. Ibíd.

70. Ibíd.

71. Ibíd.

72. Ibíd.

73. Ibíd.

74. Ibíd.

75. Ibíd.

76. Ibíd.

77. Howard Phillips, Los próximos cuatro años: una visión de victoria (Franklin, T.: Adroit Press, 1992), págs. 55-67.

78. Para comprender el impacto del movimiento misionero del siglo XIX en las culturas paganas, la obra de Thomas Sowell en su libro Políticas Preferenciales: Una Perspectiva Internacional (Nueva York: William Morrow, Publishers, 190) es indispensable. El libro examina diversos momentos y lugares donde determinadas razas han recibido un trato especial bajo la ley, ya sea de forma negativa o positiva.

En un capítulo titulado "Preferencias de la mayoría en las economías minoritarias", Sowell analiza países donde los grupos minoritarios han despertado la envidia de la mayoría al alcanzar un nivel significativamente mayor. En Nigeria, por ejemplo, las tribus mayoritarias del norte eran y siguen siendo musulmanas. Durante el período de dominio colonial

británico, los misioneros estaban legalmente limitados a ejercer su ministerio entre la minoría del sur.

Según Sowell, "El resultado final fue que la educación y los hospitales, entre otras características de la cultura occidental, se concentraron entre los pueblos del sur de Nigeria".

Cuando los británicos se fueron, los igbos del sur dominaron por completo las posiciones de poder y prestigio tanto en la esfera pública como en la privada. La mayoría del norte votó a favor de programas de "acción afirmativa" y provocó una guerra civil en un intento de equilibrar las evidentes discrepancias (págs.

69-76). Nuevamente, en Sri Lanka, la armonía multicultural se preservó cuidadosamente bajo el dominio británico. Sin embargo, la mayoría budista cingalesa se mantuvo resistente a las misiones cristianas, en particular a las escuelas misioneras. La minoría tamil aprendió inglés y buscó diversas vías de ascenso social . Al final, los tamiles ocuparon la gran mayoría de los puestos más altos en la sociedad poscolonial (pp. 76-87).

¿Cuál es el objetivo de todo esto? Sowell argumenta que Nigeria y Sri Lanka —así como otros ejemplos desde Indonesia hasta Brasil— ilustran claramente el tremendo impacto que las misiones cristianas han tenido en la estructura social, equitativa y económica de las culturas paganas de todo el mundo. Y demuestran el gran beneficio que la ética integral de los valores a favor de la educación, la salud, el trabajo, el desarrollo, la familia y la vida influye en la vida cotidiana de los pueblos anteriormente oprimidos y empobrecidos.

79. Citado en Charles Morris, El maravilloso registro del siglo que se acaba. (Filadelfia: American Book and Bible House, 1899), pág. 610.

80. Ibíd.

81. James S. Dennis, Misiones cristianas y progreso social, 2 vols. (Old Tappan, NJ: Revell, 1909), pág. 130.

82. Ibíd., pág. 347.

83. Para un relato completo de los esfuerzos provida de la iglesia a lo largo de veinte siglos, véase George Grant, Third Time Around: A History of the Pro-Life Movement From the First Century to the Present (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1991).

84. Lars Eddlemeyer, El anarquista digno de citar (Londres: The Progressive News, 1988), pág. 39.

85. Margaret Sanger, Felicidad sexual (Nueva York: Eugenics Publishing Company, 1926), pág. 14.

86. G. K. Chesterton, Ortodoxia (Nueva York: Dodd, Mead y Compañía, 1908),

pág. 19.

CAPÍTULO 11 - UNA TRAGEDIA DIVINA: EL LEGADO RELIGIOSO

1. "Hidden in danger."
2. Belloc, p. 200.
3. Steven Runciman, *The Fall of Constantinople 1453* (New York: Cambridge University Press, 1965), p. xi.
4. Talon Gartrell, *Abortion and the States: A Case Against the Technical Elimination of Federal Jurisdiction and Roe v. Wade* (Manassas, VA: Life Work Publications, 1987), p. 5.
5. *Ibid.*, p. 7.
6. See Randy C. Alcorn, *Christians in the Wake of the Sexual Revolution: Recovering Our Sexual Security* (Portland: Multnomah Press, 1985).
7. See Joseph M. Scheidler, *Closed: 99 Ways to Stop Abortion* (Westchester, IL: Crossway Books, 1985).
8. See George Grant, *The Changing of the Guard: Biblical Principles of Political Action* (Fort Worth, TX: Dominion Press, 1987).
9. See Curt Young, *The Least of These: What Everyone Should Know About Abortion* (Chicago, IL: Moody Press, 1983).
10. See Dennis J. Horan, Edward R. Grant, and Paige G. Cunningham, eds., *Abortion and the Constitution: Reversing Roe v. Wade Through the Courts* (Washington, DC: Georgetown University Press, 1987).

11. See Robin Lane Fox, *Pagans and Christians* (New York: Alfred A. Knopf, 1987).
12. See Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (New York: Penguin Books, 1974).
13. See Thomas A. Shannon and Jo Ann Manfra, eds., *Law and Bioethics: Texts with Commentary on Major U.S. Court Decisions* (New York: Danlist Press, 1982).
14. See Herbert Aptekar, *Infanticide, Abortion, and Contraception in Savage Society* (New York: William Godwin, Publisher, 1931).
15. See Will Durant, *Caesar and Christ* (New York: Simon and Schuster, 1944).
16. See Michael J. Gorman, *Abortion and the Early Church: Christian, Jewish, and Pagan Attitudes in the Greco-Roman World* (Downers Grove, IL: IVP, 1982).
17. See Norman E. Himes, *Medical History of Contraception* (New York: Gamut Press, 1963).

18. See George Devereux, "A Typological Study of Abortion in 350 Primitive, Ancient, and Pre-Industrial Societies," in Harold Rosen, ed., *Abortion in America* (Boston: Beacon Press, 1967).
19. See David Bakan, *The Slaughter of the Innocents* (Boston: Beacon Press, 1972).
20. See Paul H. Gebhard, Wardell B. Pomeroy, Clyde E. Martin, and Cornelia V. Christenson, *Pregnancy, Birth, and Abortion* (New York: Harper Brothers, 1958).
21. See Augustus Ambrose, *The Women of Gilead: The Abuse of Women and Children in History* (New York: Uptown Bookseller, 1957).
22. Plato, *The Republic* 5.9; Aristotle, *Politics* 7.1.1.; and Aristotle, *Historia Animalium* 7.3.
23. Juvenal, *Satire* 6.592-601; and Chrysostom, *Homily Twenty-Four on Romans* 3.4.1.
24. Soranos, *Gynecology* 1.19.
25. Ambrose, *Hexameron* 5.18.58; and Hippolytus, *Refutation of All Heresies* 9.7.
26. Justinian, *Digest* 48.19.39.
27. Calaetus, *Dogmas* 14.9.2.
28. A. L. Cameron, "The Exposure of Children and Greed Ethics," *The Classical Review* 46:3 (July 1932), pp. 105-114.
29. Robert M. Grant, *Augustus to Constantine* (New York: Harper and Row, 1970), pp. 97-99, 272.
30. Justinian, *Digest* 47.11.4; 48.8; 48.19.38-39.
31. Albert Karmer, *Witness to Truth: The Early Church and Social Reform in the Empire* (New York: Ballister Historical Review, 1951), pp. 92-111.
32. See Gorman, pp. 47-90.
33. *Didache* 2.2.
34. *Epistle of Barnabas* 19.5.
35. Athenagoras, *A Plea for the Christians* 35.6.
36. Clement, *Paedagogus* 2:10.96.1.
37. Tertullian, *Apology* 9.4.
38. Basil, *Canons* 188.2.
39. Ambrose, *Hexameron* 5.18.58.
40. Jerome, *Letter to Eustochium* 22.13.
41. Augustine, *On Marriage* 1.17.15.
42. Origen, *Against Heresies* 9.2.; and *Homily Ten* 21.22.
43. Hippolytus, *Refutation of All Heresies* 9.7.
44. Cyprian, *Letters* 48.3.
45. Methodius, *Fragments* 6.1.3.
46. Chrysostom, *Homily Twenty-Four on Romans* 3.4.1.
47. Minucius Felix, *Octavius* 30.16.
48. Gregory Nazianzus, *Oratory* 43.66.
49. See Karmer, p. 109.
50. See Fox, pp. 343, 351, 382.
51. See Karmer, p. 142.
52. Psalm 68:6.
53. Ronald L. Numbers and Darrel W. Amundsen, eds., *Caring and Curing: Health and Medicine in the Western Religious Traditions* (MacMillan Publishing Company, 1986), pp. 40-64.
54. *Ibid.*, pp. 146-172.
55. See George Grant, *The Dispossessed: Homelessness in America* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).
56. See George Grant, *Bringing in the Sheaves: Transforming Poverty into Productivity* (Atlanta: American Vision Press, 1985).
57. See David Chilton, *Power in the Blood: A Christian Response to AIDS* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987).

58. See George Grant, *In the Shadow of Plenty: Biblical Principles of Welfare and Poverty* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1986).
59. See Sidney Lens, *Poverty: Yesterday and Today* (New York: Thomas Crowell Co., 1973).
60. See Robert Hunter, *Poverty* (New York: The MacMillan Company, 1907).
61. See Cecil Woodham Smith, *The Great Hunger* (London: Hamish Hamilton, Ltd., 1962).
62. See Karl de Schweinitz, *England's Road to Social Security* (New York: A. S. Barnes and Company, 1943).

63. See Clarence B. Carson, *The War on the Poor* (New Rochelle, NY: Arlington House, 1969).
64. See Stanley S. Harakas, *Moral Issues Facing the Orthodox Christian* (Minneapolis: Light and Life Publishing Company, 1982).
65. See Alexander Schmemann, *The Historical Road of Eastern Orthodoxy* (New York: St. Vladimir Seminary Press, 1963).
66. See Francis A. Schaeffer and C. Everett Koop, *Whatever Happened to the Human Race?* (Old Tappan, NJ: Fleming Revell, 1979).
67. See Francis A. Schaeffer, *How Should We Then Live?* (Old Tappan, NJ: Fleming Revell, 1976).
68. See John Kowalczyk, *An Orthodox View of Abortion* (Minneapolis: Light and Life Publishing Company, 1979).
69. Re: "right belief."
70. Re: "right living."
71. Re: "right heritage."
72. "We Affirm" brochure, Religious Coalition for Abortion Rights Educational Fund, 1986.
73. Committee on Marriage and the Home of the Federal Council of Churches of Christ in America, *Moral Aspects of Birth Control* (New York: FCC Publications, 1931).
74. *New York Times*, December 16, 1935.
75. Quoted in, Religious Coalition for Abortion Rights, *We Affirm* (Washington, DC: Religious Coalition for Abortion Rights Educational Fund, 1989), p. 7.
76. Ibid.
77. Ibid., p. 1.
78. Ibid.
79. Ibid., p. 3.
80. *Christianity Today*, November 8, 1968.
81. Ibid.
82. Ibid.
83. Ibid.
84. Ibid.
85. See Edmund W. Robb and Julia Robb, *The Betrayal of the Church* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).
86. David M. Rogge, "The Loving Solution," *Emphasis*, Summer 1983, p. 45.
87. Phyllis Cooksey, "Motivation Moves Minnesota," *Emphasis*, Summer 1983, pp. 11-12.
88. Thomas McCloskey, "A Methodist Model," *Emphasis*, Summer 1983, pp. 21-22.
89. Richard N. Chrisman, "Clergy Involvement Sought," *Planned Parenthood Review*, 5.1 (Winter 1984), pp. 46-47.
90. Eugene Navias, "Universal Appeal," *Emphasis*, Summer 1983, pp. 27-28.
91. "We Affirm," p. 6; and *New York Times*, August 3, 1986.
92. "Planned Parenthood Education Branch" brochure, Cypress Creek Christian Community Center, 1982.

93. Martha Ehrlich, *Carrying the Torch: Religion and the Left* (Atlanta: St. George's Press, 1981), p. 121.
94. Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Movek, Publishers, 1979), p. 330.
95. *Ibid.*
96. Donald Ben-Feinberg, *Sangerizing the Negroes and Jews* (New York: Shalom Books, 1949), p. 37.
97. *Ibid.*, p. 38.
98. *Ibid.*, p. 37.
99. *Ibid.*, p. 38.
100. *Ibid.*, p. 40.
101. *Ibid.*, p. 41.
102. David Goldstein, *Suicide Bent: Sangerizing America* (St. Paul: Radio Replies Press, 1945), pp. 39-42.
103. Ben-Feinberg, p. 40.
104. Gordon, pp. 301-340.
105. Ben-Feinberg, p. 41.
106. See Francis A. Schaeffer, *The Great Evangelical Disaster* (Westchester, IL: Crossway Books, 1984).
107. See Timothy Ware, *The Orthodox Church* (New York: Penguin Books, 1963).
108. See Philip Schaff, *The Principle of Protestantism* (New York: Hartford Theological Reprints, 1962).
109. See Francis A. Schaeffer, *Reclaiming the World* (Grand Rapids, MI: Gospel Films, 1982).
110. See Franky Schaeffer, *Addicted to Mediocrity* (Westchester, IL: Crossway Books, 1980).
111. See Franky Schaeffer, *Bad News for Modern Man* (Westchester, IL: Crossway Books, 1984).

112. See Os Guiness, *The Gravedigger Files* (Downers Grove, IL: IVP, 1982).
113. Ben-Feinberg, p. 38.

114. *Ibid.*, p. 39.
115. See John White, *Flirting With the World* (Wheaton, Illinois: Harold Shaw Publishers, 1982).
116. See Leonard J. Nelson, ed., *The Death Decision* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1984).
117. See, for example, the devastating infiltration of Planned Parenthood rhetoric in these Evangelical publications: Peter DeJong and William Smit, *Planning Your Family: How to Decide What's Best For You* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1987); D. Gareth Jones, *Brave New People: Ethical Issues at the Commencement of Life* (Downers Grove, IL: IVP, 1984), later republished by William B. Eerdmans when a pro-life outrage and outcry began to threaten InterVarsity's campus ministries; and Caroline Berry, *The Rites of Life: Christians and Bio-Medical Decision Making* (London: Hodder and Stoughton, 1987).
118. *World*, February 15, 1988, p. 5.
119. *Ibid.*
120. *Ibid.*
121. These records were obtained when several affiliates apparently began to "clean house," transferring their records from "hard" copy to disk and microfiche. Over 55,000 full medical charts and 110,000 clinic visit records were gathered from fourteen different locations. Analysis was complete on only 35,000 at the time of this writing.
122. *Ibid.*

123. *Ibid.*
124. *Ibid.*
125. Cited in Rus Walton, *Biblical Solutions to Contemporary Problems: A Handbook* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988).
126. Revelation 22:12.

1."Oculto en peligro." 2.Belloc, pág. 200.

3. Steven Runciman, La caída de Constantinopla 1453 (Nueva York: Cambridge University Press, 1965), pág. xi.

4. Talon Gartrell, El aborto y los estados: Un argumento contra la ley técnica

Eliminación de la jurisdicción federal y Roe v. Wade (Manassas, VA: Life Work Publications, 1987), pág. 5.

5. Ibíd., pág. 7.

6. Véase Randy C. Alcorn, Los cristianos tras la revolución sexual:

Recuperando nuestra seguridad sexual (Portland: Multnomah Press, 1985).

7. Véase Joseph M. Scheidler, Closed: 99 Ways to Stop Abortion (Westchester, IL: Crossway Books, 1985).

8. Véase George Grant, El cambio de guardia: Principios bíblicos de la acción política (Fort Worth, TX: Dominion Press, 1987).

9. Véase Curt Young, The Least of These: What Everyone Should Know About Abortion (Chicago, IL: Moody Press, 1983).

10. Véase Dennis J. Horan, Edward R. Grant y Paige G. Cunningham, eds., Abortion and the Constitution: Reversing Roe v. Wade Through the Courts (Washington, DC: Georgetown University Press, 1987).

11. Véase Robin Lane Fox, Pagans and Christians (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1987).

12. Véase Linda Gordon, El cuerpo de la mujer, el derecho de la mujer: una historia social del control de la natalidad en Estados Unidos (Nueva York: Penguin Books, 1974).

13. Véase Thomas A. Shannon y Jo Ann Manfra, eds., Law and Bioethics: Texts with Commentary on Major US Court Decisions (Nueva York: Danlist Press, 1982).

14. Véase Herbert Aptekar, Infanticidio, aborto y anticoncepción en la sociedad salvaje (Nueva York:

William Godwin, editor, 1931).

15. Véase Will Durant, César y Cristo (Nueva York: Simon and Schuster, 1944).

16. Véase Michael J. Gorman, Abortion and the Early Church: Christian, Jewish, and Pagan Attitudes in the Greco-Roman World (Downers Grove, IL: IVP, 1982).

17. Véase Norman E. Himes, Historia médica de la anticoncepción (Nueva York: Gamut Press, 1963).

18. Véase George Devereux, "Un estudio tipológico del aborto en 350 Primitive,

Sociedades antiguas y preindustriales', en Harold Rosen, ed., El aborto en Estados Unidos (Boston: Beacon Press, 1967).

19. Véase David Bakan, La matanza de los inocentes (Boston: Beacon Press, 1972).

20. Véase Paul H. Gebhard, Wardell B. Pomeroy, Clyde E. Martin y Cornelia V. Christenson, Embarazo, parto y aborto (Nueva York: Harper Brothers, 1958).

21. Véase Augustus Ambrose, Las mujeres de Galaad: El abuso de mujeres y niños en la historia (Nueva York: Uptown Bookseller, 1957).

22. Platón, La República 5.9 Aristóteles, Política 7.1.1. y Aristóteles, Historia Animalium 7.3.

23. Juvenal, Sátira 6.592-601? y Crisóstomo, Homilía veinticuatro sobre Romanos 3.4.1.

24. Soranos, Ginecología 1.19.

25. Ambrosio, Hexamerón 5.18.58? e Hipólito, Refutación de todas las herejías 9.7.

26. Justiniano, Digesto 48.19.39.

27. Calaetus, Dogmas 14.9.2.

28. AL Cameron, "La exposición de los niños y la ética de la codicia", The Classical Revista 46:3 (julio de 1932), págs. 105-114.

29. Robert M. Grant, Augusto a Constantino (Nueva York: Harper and Row, 1970), págs. 97-99, 272.

30. Justiniano, Digesto 47.11.4? 48.8? 48.19.38-39.

31. Albert Karmer, Testigo de la verdad: La Iglesia primitiva y la reforma social en el Imperio (Nueva York: Ballister Historical Review, 1951), págs. 92-111.

32. Véase Gorman, págs. 47-90.

33. Didaché 2.2.

34. Epístola de Bernabé 19.5.

35. Atenágoras, Una súplica por los cristianos 35.6.

36. Clemente, Paedagogus 2:10.96.1.

37. Tertuliano, Apología 9.4.

38. Basilio, Cánones 188.2.

39. Ambrosio, Hexamerón 5.18.58.

40. Jerónimo, Carta a Eustoquio 22.13.

41. Agustín, Sobre el matrimonio 1.17.15.

42. Orígenes, Contra las herejías 9.2.? y Homilía diez 21.22.

43. Hipólito, Refutación de todas las herejías 9.7.

44. Cipriano, Cartas 48.3.

45. Metodio, Fragmentos 6.1.3.

46. Crisóstomo, Homilía veinticuatro sobre Romanos 3.4.1.

47. Minucio Félix, Octavio 30.16.

48. Gregorio Nacianceno, Oratorio 43.66.

49. Véase Karmer, pág. 109.

50. Véase Fox, págs. 343, 351, 382.

51. Véase Karmer, pág. 142.

52. Salmo 68:6.

53. Ronald L. Numbers y Darrel W. Amundsen, eds., Cuidado y curación: salud y medicina en las tradiciones religiosas occidentales (MacMillan Publishing Company, 1986), págs.

40-64.

54. Ibíd., págs. 146-172.

55. Véase George Grant, Los desposeídos: la falta de vivienda en Estados Unidos (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

56. Véase George Grant, Bringing in the Sheaves: Transforming Poverty into Productivity (Trayendo las gavillas: Transformando la pobreza en productividad).

(Atlanta: American Vision Press, 1985).

57. Véase David Chilton, Power in the Blood: A Christian Response to AIDS (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987).

58. Véase George Grant, A la sombra de la abundancia: Principios bíblicos del bienestar y la pobreza (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1986).

59. Véase Sidney Lens, Pobreza: ayer y hoy (Nueva York: Thomas Crowell Co., 1973).

60. Véase Robert Hunter, Poverty (Nueva York: The MacMillan Company, 1907).

61. Véase Cecil Woodham Smith, La Gran Hambruna (Londres: Hamish Hamilton, Ltd., 1962).

62. Véase Karl de Schweinitz, England's Road to Social Security (Nueva York: AS Barnes and Company, 1943).

63. Véase Clarence B. Carson, La guerra contra los pobres (New Rochelle, NY: Arlington House, 1969).

64. Véase Stanley S. Harakas, Cuestiones morales que afronta el cristiano ortodoxo (Minneapolis: Light and Life Publishing Company, 1982).

65. Véase Alexander Schmemann, El camino histórico de la ortodoxia oriental (Nueva York: St. Vladimir Seminary Press, 1963).

66. Véase Francis A. Schaeffer y C. Everett Koop, Whatever Happened to the Human

¿Raza? (Old Tappan, NJ: Fleming Revell, 1979).

67. Véase Francis A. Schaeffer, ¿Cómo deberíamos vivir entonces (Old Tappan, NJ: Fleming) Revell, 1976).

68. Véase John Kowalczyk, Una visión ortodoxa del aborto (Minneapolis: Light and Life). Compañía editorial, 1979).

69. Re: "creencia correcta".

70. Re: "vida recta".

71. Re: "Patrimonio correcto".

72. Folleto "Afirmamos", Fondo Educativo de la Coalición Religiosa por los Derechos del Aborto, 1986.

73. Comité sobre el Matrimonio y el Hogar del Consejo Federal de Iglesias de Cristo en América, Aspectos morales del control de la natalidad (Nueva York: FCC Publications, 1931).

74. New York Times, 16 de diciembre de 1935.

75. Citado en, Coalición Religiosa por los Derechos del Aborto, Afirmamos -(Washington, DC: Fondo Educativo de la Coalición Religiosa por los Derechos del Aborto, 1989), pág. 7.

76. Ibíd.

77. Ibíd., pág. 1.

78. Ibíd.

79. Ibíd., pág. 3.

80. Christianity Today, 8 de noviembre de 1968.

81. Ibíd.

82. Ibíd.

83. Ibíd.

84. Ibíd.

85. Véase Edmund W. Robb y Julia Robb, La traición de la Iglesia (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

86. David M. Rogge, "La solución amorosa", Emphasis, verano de 1983, pág. 45.

87. Phyllis Cooksey, "La motivación mueve a Minnesota", Emphasis, verano de 1983, págs. 11- 12.

88. Thomas McCloskey, "Un modelo metodista", Emphasis, verano de 1983, págs. 21-22.

89. Richard N. Chrisman, "Se busca la participación del clero", Planned Parenthood Review,

5.1 (Invierno de 1984), págs. 46-47.

90. Eugene Navias, "Atractivo universal", Emphasis, verano de 1983, págs. 27-28.

91. "Lo afirmamos", pág. 6? y New York Times, 3 de agosto de 1986.

92. Folleto de la "Rama Educativa de Planificación Familiar", Iglesia Cristiana de Cypress Creek Centro comunitario, 1982.

93. Martha Ehrlich, Llevando la antorcha: Religión y la izquierda (Atlanta: St. George's Press, 1981), pág. 121.

94. Madeline Gray, Margaret Sanger: Una biografía de la defensora del control de la natalidad (Nueva York: Richard Movek, Publishers, 1979), pág. 330.

95. Ibíd.

96. Donald Ben-Feinberg, Sangerizing the Negroes and Jews (Nueva York: Shalom Books, 1949), pág. 37.

97. Ibíd., pág. 38.

98. Ayuda. , pág. 37.

99. Ibíd., pág. 38.

100. Ibíd., pág. 40.

101. Ibíd., pág. 41.

102. David Goldstein, Inclinación suicida: Sangerizando a Estados Unidos (St. Paul: Radio Replies) Press, 1945), págs. 39-42.

103. Ben-Feinberg, pág. 40.

104. Gordon, págs. 301-340.

105. Ben-Feinberg, pág. 41.

106. Véase Francis A. Schaeffer, El gran desastre evangélico (Westchester, IL: Crossway Books, 1984).

107. Véase Timothy Ware, La Iglesia Ortodoxa (Nueva York: Penguin Books, 1963).

108. Véase Philip Schaff, El principio del protestantismo (Nueva York: Hartford Theological Reprints, 1962).

109. Véase Francis A. Schaeffer, Reclaiming the World (Grand Rapids, MI: Gospel Películas, 1982).

110. Véase Franky Schaeffer, Addicted to Mediocrity (Westchester, IL: Crossway Books, 1980).

111. Véase Franky Schaeffer, Malas noticias para el hombre moderno (Westchester, IL: Crossway Books, 1984).

112. Véase Os Guiness, The Gravedigger Files (Downers Grove, IL: IVP, 1982).

113. Ben-Feinberg, pág. 38.

114. Ibíd., pág. 39.

115. Véase John White, Flirting With the World (Wheaton, Illinois: Harold Shaw) Editores, 1982).

116. Véase Leonard J. Nelson, ed., The Death Decision (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1984).

117. Véase, por ejemplo, la devastadora infiltración de la retórica de Planned Parenthood en estas publicaciones evangélicas: Peter DeJong y William Smit, Planning Your Family: How to Decide What's Best For You (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1987)? D. Gareth Jones, Brave New People: Ethical Issues at the Commencement of Life (Downers Grove, IL: IVP, 1984), posteriormente republicado por William B. Eerdmans cuando una indignación y protesta provida comenzó a amenazar los ministerios universitarios de InterVarsity? y Caroline Berry, The Rites of Life: Christians and Bio-Medical Decision Making (Londres: Hodder and Stoughton, 1987).

118. Mundo, 15 de febrero de 1988, pág. 5.

119. Ibíd.

120. Ibíd.

121. Estos registros se obtuvieron cuando varias filiales aparentemente comenzaron a "poner orden", transfiriendo sus registros de copias "en papel" a discos y microfichas.

Se recopilaron más de 55 000 historias clínicas completas y 110 000 registros de visitas clínicas de catorce centros diferentes. Al momento de redactar este informe, el análisis solo se había completado en 35 000 casos.

122. Ibíd.

123. Ibíd.

124. Ibíd.

125. Citado en Rus Walton, Soluciones bíblicas a problemas contemporáneos: Un manual (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988).

126. Apocalipsis 22:12.

CAPÍTULO 12 - MATANDO DRAGONES: EL PERSONAJE AL QUE ENFRENTARSE

1. G. K. Chesterton, *Orthodoxy* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1908), pp. 7475.
2. "Silence is an admission of guilt."
3. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (New York: Penguin Books, 1958), p. 34.
4. Allan Gould-Trevorsen, *The Cathari: Medieval Manichees and the Church's Response* (London: Sts. Peter and Paul's Book Shoppe, 1937), p. 62.
5. Walter Gannick, *Bernard of Clairveaux: A Biography* (Suffolk: Wilson, James, and Thompson, Ltd., 1951), p. 219.
6. Gould-Trevorsen, p. 113.
7. *Ibid.*, p. 114.
8. *Ibid.*, pp. 201-227.
9. See Trevor Ravenscroft, *The Spear of Destiny* (London: Neville Spearman, Ltd., 1973).
10. See Walter Johannes Stein, *Occultism and the Anglo-American Establishment* (Boston: Grail Chapel Press, 1927).
11. See Elasah Drogin, *Planned Parenthood: An Anti-Christian Witchcraft Cult?* (Coarsegold, CA: CUL Dominican Community, 1981).
12. Madeline Gray, *Margaret Sanger: A Biography of the Champion of Birth Control* (New York: Richard Marek Publishers, 1979), pp. 108, 112-113, 249-250, 266, 290, 306, 389.
13. The Greek word for *sorcery* or *witchcraft* throughout the Bible is *pharmakea*. That is also the word that is consistently used in ancient literature for *abortifacient*. There is a Scriptural connection, then, between occultic sorcery and abortion. Considering the backdrop of Baal and Molech worship and their occultic and child sacrifice elements, this connection should not be too terribly surprising.
14. See George Grant, *The Dispossessed: Homelessness in America* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).
15. Gannick, p. 191.
16. Gould-Trevorsen, p. 119.
17. *Ibid.*, p. 118.
18. *Ibid.*, p. 114.
19. Gannick, p. 191; and Gould-Trevorsen, p. 122.
20. See Joe Scheidler's very helpful and intensely practical book *Closed: 99 Ways to Stop Abortion* (Westchester, IL: Crossway Books, 1985). p. 150.
21. See Connie Marshner, *Decent Exposure: How to Teach Your Children About Sex* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988).
22. See James B. Jordan, ed., *The Reconstruction of the Church* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985) pp. 19-21.
23. See Peter C. Phan, *The Message of the Fathers of the Church: Social Thought* (Wilmington: Michael Glazier, 1984).

1. GK Chesterton, Ortodoxia (Nueva York: Dodd, Mead, and Company, 1908), págs. 7475.

2. "El silencio es una admisión de culpabilidad."

3. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Nueva York: Penguin Books, 1958), pág. 34.

4. Allan Gould-Trevorsen, Los cátaros: los maniqueos medievales y la respuesta de la Iglesia (Londres: Sts. Peter and Paul's Book Shoppe, 1937), pág. 62.

5. Walter Gannick, Bernardo de Claraval: Una biografía (Suffolk: Wilson, James y Thompson, Ltd., 1951), pág. 219.

6. Gould-Trevorsen, pág. 113.

7. Ibíd., pág. 114.

8. Ibíd., págs. 201-227.

9. Véase Trevor Ravenscroft, La lanza del destino (Londres: Neville Spearman, Ltd., 1973).

10. Véase Walter Johannes Stein, Ocultismo y el establishment angloamericano (Boston: Grail Chapel Press, 1927).

11. Véase Elasah Drogin, Planned Parenthood: ¿Un culto de brujería anticristiana? (Coarse-gold, CA: Comunidad Dominicana CUL, 1981).

12. Madeline Gray, Margaret Sanger: Una biografía de la defensora del control de la natalidad (Nueva York:

Richard Marek Publishers, 1979), págs. 108, 112-113, 249-250, 266, 290, 306, 389.

13. La palabra griega para hechicería o brujería en toda la Biblia es pharmakea. Esa es también la palabra que se usa consistentemente en la literatura antigua para abortivo.

Existe, pues, una conexión bíblica entre la brujería oculta y el aborto.

Teniendo en cuenta el trasfondo del culto a Baal y Moloc, y sus elementos ocultistas y de sacrificio infantil, esta conexión no debería resultar demasiado sorprendente.

14. Véase George Grant, Los desposeídos: la falta de vivienda en Estados Unidos (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

15. Gannick, pág. 191.

16. Gould-Trevorsen, pág. 119.

17. Ibíd., pág. 118.

18. Ibíd., pág. 114.

19. Gannick, pág. 191? y Gould-Trevorsen, pág. 122.

20. Véase el libro de Joe Scheidler, muy útil y sumamente práctico, titulado Closed: 99 Ways to Stop Abortion (Westchester, IL: Crossway Books, 1985), pág. 150.

21. Véase Connie Marshner, Exposición decente: Cómo enseñar a sus hijos sobre el sexo. (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988).

22. Véase James B. Jordan, ed., La reconstrucción de la Iglesia (Tyler, TX: Geneva) Ministerios, 1985) págs. 19-21.

23. Véase Peter C. Phan, El mensaje de los Padres de la Iglesia: Pensamiento social. (Wilmington: Michael Glazier, 1984).

CAPÍTULO 13 - ÍDOLOS PARA LA DESTRUCCIÓN: UNA ESTRATEGIA PARA PROFETAS Y SACERDOTES

1. "In this sign conquer."
2. Hilaire Belloc, *The Cruise of the Nona* (London: Constable & Co., Ltd., 1925), p. 242.
3. *The Lakeland Post-Dispatch*, October 14, 1986.
4. *Ibid.*
5. See Gary DeMar, *Ruler of the Nations: Biblical Principles for Government* (Ft. Worth: Dominion Press, 1987).
6. See John W. Whitehead, *The Separation Illusion: A Lawyer Examines the First Amendment* (Milford, MI: Mott Media, 1977).
7. See Tim LaHaye, *Faith of Our Founding Fathers* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987).
8. See Rus Walton, *One Nation Under God* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1987).
9. Joseph Story, *Commentaries on the Constitution* (Philadelphia: Patriot Publications, 1833, 1967).

10. See John W. Whitehead, *The Second American Revolution* (Elgin, IL: David C. Cook, 1982).
11. See Henry Van Til, *The Calvinistic Concept of Culture* (Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1959).
12. See George Grant, *In the Shadow of Plenty: Biblical Principles of Welfare and Poverty* (Nashville: Thomas Nelson, 1986).
13. See Dennis Peacock, *Winning the Battle for the Minds of Men* (Santa Rosa, CA: Alive and Free, 1987).
14. See John Chrysostom, *On Wealth and Poverty* (New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1984).
15. See David Chilton, *Paradise Restored: An Eschatology of Dominion* (Ft. Worth: Dominion Press, 1985).
16. See R. J. Rushdoony, *The Nature of the American System* (Tyler, TX: Thoburn Press, 1978).
17. See R. J. Rushdoony, *This Independent Republic* (Tyler, TX: Thoburn Press, 1978).
18. See John W. Whitehead, *The Stealing of America* (Westchester, IL: Crossway Books, 1983).
19. See Gary North, *Unconditional Surrender* (Tyler: Institute for Christian Economics, 1981, 1988).
20. See Francis A. Schaeffer, *A Christian Manifesto* (Westchester, IL: Crossway Books, 1981).
21. See Gary DeMar, *God and Government: A Biblical and Historical Study* (Atlanta: American Vision Press, 1982).
22. See Otto Scott, *The Secret Six: John Brown and the Abolitionist Movement* (New York: Times Books, 1979).
23. See Clarence B. Carson, *The Sections and the Civil War* (Greenville, AL: American Textbook Committee, 1985).
24. See Robert B. Webster, *The Rise and Fall of the American Republic* (Los Angeles: Freedom Bookhouse, 1979).
25. See James Hitchcock, *What Is Secular Humanism?* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1982).
26. See John W. Whitehead, *The End of Man* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

27. See James T. Draper and Forrest E. Watson, *If the Foundations Be Destroyed* (Nashville: Oliver-Nelson Books, 1984).
28. See C. Gregg Singer, *A Theological Interpretation of American History* (Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1964).
29. See Erwin W. Lutzer, *Exploding the Myths That Could Destroy America* (Chicago: Moody Press, 1986).
30. See Lynn Buzzard and Paula Campbell, *Holy Disobedience: When Christians Must Resist the State* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1984).
31. Cyril Kadrey, *The Second Millennium: The Kievan Christian Republic* (Paris: YMCA Press, 1961), p. 431.
32. Alexis de Tocqueville, *Democracy In America* 2:141.2.
33. See Francis A. Schaeffer, *How Should We Then Live?* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1976).
34. Cornelius Van Til, *Defense of the Faith* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1967), p. 8.
35. *Ibid.*
36. "The Shorter Catechism," *Westminster Confession of Faith* 1:1.
37. See James B. Jordan, *The Sociology of the Church* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986).
38. See Alexander Schmemann, *For the Life of the World* (New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1973).
39. Chilton, p. 215.
40. *Ibid.*
41. See G. K. Chesterton, *What's Wrong With the World* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1910).
42. See Gregg Harris, *The Christian Home School* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988); and Ray Ballman, *The How and Why of Home Schooling* (Westchester, IL: Crossway Books, 1987).
43. Blair Adams, Joel Stein, and Howard Wheeler, *Who Owns the Children? Compulsory Education and the Dilemma of Ultimate Authority* (Austin: Truth Forum, 1986).
44. Jonathan Kozol, *Illiterate America* (Garden City, NY: Anchor Press, 1985), pp. 8-9.
45. *Ibid.*
46. Robert T. Langle, *Educational Chaos* (Seattle: Child Light Press, 1983), p. 16.
47. *Ibid.*, p. 17.
48. *Ibid.*, p. 2.
49. Harris, pp. 29-30.
50. See Samuel Blumenfeld, *NEA: Trojan Horse in American Education* (Boise: Paradigm, 1984).
51. Kozol, p. 18.
52. Harris, pp. 24-26.

53. For a comprehensive bibliographic guide to the best pro-life literature write to LifeNet, P.O. Box 680365, Franklin, TN 37068.
54. See Marvin Olasky, "Abortion Rights: Anatomy of a Negative Campaign," *Public Relations Review* (Fall 1987).
55. *Ibid.*, pp. 8-10.
56. Once again, Joe Scheidler's book is helpful here: *Closed: 99 Ways to Stop Abortion* (Westchester, IL: Crossway Books, 1985) pp. 100-103.
57. See John Eidsmoe, *God and Caesar: Christian Faith and Political Action* (Westchester, IL: Crossway Books, 1984).
58. See Vern McLellan, *Christians in the Political Arena* (Charlotte, NC: Associates Press, 1986), pp. 142-143.
59. Martin Talbot Graves, *Data on File: The American Political Scene* (Dallas: Christ Over All, 1985), p. 28.
60. *Ibid.*
61. *Ibid.*, p. 29.
62. *Ibid.*
63. *Ibid.*
64. See R. E. McMaster, Jr., *No Time for Slaves* (Phoenix: Reaper Publishing, 1986).
65. Graves, p. 32.
66. *Ibid.*
67. *Ibid.*
68. See Stephen R. Hightower, *Committees of Correspondence* (Memphis: The Sound of Liberty, 1967).
69. See Dennis J. Horan, Edward R. Grant, and Paige C. Cunningham, *Abortion and the Constitution* (Washington, DC: Georgetown University Press, 1987).
70. *Ibid.*, pp. 265-268.
71. Thomas Paine, *Common Sense and Other Essays* (New York: Signet Classics, 1977), p. 19.
72. Harold K. Lane, *Liberty! Cry Liberty!* (Boston: Lamb & Lamb Tractarian Society, 1939), p. 31.
73. Abraham Lincoln, *Speeches, Letters, and Papers: 1860-1864* (Washington, DC: Capitol Library, 1951), pp. 341-342.
74. Ronald Reagan, *Abortion and the Conscience of a Nation* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1984), p. 15.
75. Ibid, p. 16.
76. Ibid, p. 18.
77. Quoted in, John W. Whitehead, *The Separation Illusion* (Milford, MI: Mott Media, 1977), p. 21.
78. See John C. Calhoun, *A Disquisition on Government* (Indianapolis: Bobbs-Merrill Educational Publishing, 1953).
79. McLellan, pp. 127-128.
80. See Robin Love Fox, *Pagans and Christians* (New York: Alfred A. Knopf, 1986).
81. Schaeffer, *Manifesto*, p. 92.
82. Michael Pesce, *Legal Documents of the Roman Empire* (New York: Black, Albertson, and Bloesch, 1959), pp. 46-47.
83. *Ibid.*, p. 47.
84. *Ibid.*
85. *Ibid.*, p. 48.
86. Whitehead, *Revolution*, p. 161.
87. See Randall A. Terry *Operation Rescue* (Springdale, PA: Whitaker House, 1988); and Gary North *When Justice Is Aborted* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1988).
88. Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction: Christian Faith and Its Confrontation With American Society* (Nashville: Thomas Nelson, 1983), p. 295.
89. *Ibid.*
90. See "1988—Pro-Life Momentum Builds," *Action Line* 12:1, February 15, 1988.
91. See *Business Week*, February 29, 1988.

1. "Con este signo vencerás."

2. Hilaire Belloc, El crucero del Nona (Londres: Constable & Co., Ltd., 1925), pág. 242.

3. The Lakeland Post-Dispatch, 14 de octubre de 1986.

4. Ibíd.

5. Véase Gary DeMar, Gobernante de las Naciones: Principios Bíblicos para el Gobierno (Ft. Worth: Dominion Press, 1987).

6. Véase John W. Whitehead, La ilusión de la separación: un abogado examina el primer Enmienda (Milford, MI: Mott Media, 1977).

7. Véase Tim LaHaye, Faith of Our Founding Fathers (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1987).

8. Véase Rus Walton, One Nation Under God (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1987).

9. Joseph Story, Comentarios sobre la Constitución (Filadelfia: Patriot Publications, 1833, 1967).

10. Véase John W. Whitehead, La Segunda Revolución Americana (Elgin, IL: David C. Cook, 1982).

11. Véase Henry Van Til, El concepto calvinista de cultura (Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1959).

12. Véase George Grant, A la sombra de la abundancia: Principios bíblicos de bienestar y La pobreza (Nashville: Thomas Nelson, 1986).

13. Véase Dennis Peacock, Ganando la batalla por las mentes de los hombres (Santa Rosa, CA: Vivos y libres, 1987).

14. Véase Juan Crisóstomo, Sobre la riqueza y la pobreza (Nueva York: St. Vladimir's Seminary Press, 1984).

15. Véase David Chilton, Paradise Restored: An Eschatology of Dominion (Ft. Worth: Dominion Press, 1985).

16. Véase RJ Rushdoony, La naturaleza del sistema americano (Tyler, TX: Thoburn). Prensa, 1978).

17. Véase RJ Rushdoony, This Independent Republic (Tyler, TX: Thoburn Press, 1978).

18. Véase John W. Whitehead, El robo de América (Westchester, IL: Crossway). Libros, 1983).

19. Véase Gary North, Rendición incondicional (Tyler: Institute for Christian Economics, 1981, 1988).

20. Véase Francis A. Schaeffer, Un manifiesto cristiano (Westchester, IL: Crossway). Libros, 1981).

21. Véase Gary DeMar, Dios y el gobierno: un estudio bíblico e histórico (Atlanta: American Vision Press, 1982).

22. Véase Otto Scott, Los seis secretos: John Brown y el movimiento abolicionista (Nueva York: Times Books, 1979).

23. Véase Clarence B. Carson, The Sections and the Civil War (Greenville, AL: American Textbook Committee, 1985).

24. Véase Robert B. Webster, El auge y la caída de la República Americana (Los Ángeles: Freedom Bookhouse, 1979).

25. Véase James Hitchcock, ¿Qué es el humanismo secular? (Ann Arbor, MI: Servant Libros, 1982).

26. Véase John W. Whitehead, El fin del hombre (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

27. Véase James T. Draper y Forrest E. Watson, If the Foundations Be Destroyed (Nashville: Oliver-Nelson Books, 1984).

28. Véase C. Gregg Singer, Una interpretación teológica de la historia estadounidense. (Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1964).

29. Véase Erwin W. Lutzer, Desmontando los mitos que podrían destruir Estados Unidos. (Chicago: Moody Press, 1986).

30. Véase Lynn Buzzard y Paula Campbell, Holy Disobedience: When Christians Must Resist the State (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1984).

31. Cyril Kadrey, El segundo milenio: La República Cristiana de Kiev (París: YMCA Press, 1961), pág. 431.

32. Alexis de Tocqueville, La democracia en América 2:141.2.

33. Véase Francis A. Schaeffer, ¿Cómo deberíamos vivir entonces? (Old Tappan, NJ: Fleming

H. Revell, 1976).

34. Cornelius Van Til, Defensa de la fe (Filadelfia: Presbyterian and Reformed, 1967), pág. 8.

35. Ibíd.

36. "El Catecismo Menor", Confesión de Fe de Westminster 1:1.

37. Véase James B. Jordan, La sociología de la Iglesia (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986).

38. Véase Alexander Schmemann, Para la vida del mundo (Nueva York: St. Vladimir's Seminary Press, 1973).

39. Chilton, pág. 215.

40. Ibíd.

41. Véase GK Chesterton, ¿Qué le pasa al mundo? (Nueva York: Dodd, Mead, y Compañía, 1910).

42. Véase Gregg Harris, The Christian Home School (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988)? y Ray Ballman, The How and Why of Home Schooling (Westchester, IL: Crossway Books, 1987).

43. Blair Adams, Joel Stein y Howard Wheeler, ¿Quién es el dueño de los niños? La educación obligatoria y el dilema de la autoridad suprema (Austin: Truth Forum, 1986).

44. Jonathan Kozol, América analfabeta (Garden City, NY: Anchor Press, 1985), págs. 8-9.

45. Ibíd.

46. Robert T. Langle, Caos educativo (Seattle: Child Light Press, 1983), pág. 16.

47. Ibíd., pág. 17.

48. Ibíd., pág. 2.

49. Harris, págs. 29-30.

50. Véase Samuel Blumenfeld, NEA: Trojan Horse in American Education (Boise: Paradigm, 1984).

51. Kozol, pág. 18.

52. Harris, págs. 24-26.

53. Para obtener una guía bibliográfica completa de la mejor literatura provida, escriba a LifeNet, apartado postal 680365, Franklin, TN 37068.

54. Véase Marvin Olasky, "Derechos del aborto: Anatomía de una campaña negativa",

Revista de Relaciones Públicas (otoño de 1987).

55. Ibíd., págs. 8-10.

56. Una vez más, el libro de Joe Scheidler resulta útil aquí: Cerrado: 99 maneras de detener Aborto (Westchester, IL: Crossway Books, 1985) págs. 100-103.

57. Véase John Eidsmoe, Dios y César: Fe cristiana y acción política.

(Westchester, Illinois: Crossway Books, 1984).

58. Véase Vern McLellan, Christians in the Political Arena (Charlotte, NC: Associates Press, 1986), págs. 142-143.

59. Martin Talbot Graves, Datos en archivo: El panorama político estadounidense (Dallas: Christ Over All, 1985), pág. 28.

60. Ibíd.

61. Ibíd., pág. 29.

62. Ibíd.

63. Ibíd.

64. Véase RE McMaster, Jr., No Time for Slaves (Phoenix: Reaper Publishing, 1986).

65. Graves, pág. 32.

66. Ibíd.

67. Ibíd.

68. Véase Stephen R. Hightower, Committees of Correspondence (Memphis: The El sonido de la libertad, 1967).

69. Véase Dennis J. Horan, Edward R. Grant y Paige C. Cunningham, Abortion and the Constitution (Washington, DC: Georgetown University Press, 1987).

70. Ibíd., págs. 265-268.

71. Thomas Paine, Sentido común y otros ensayos (Nueva York: Signet Classics, 1977), pág. 19.

72. Harold K. Lane, ¡Libertad! ¡Clamen libertad! (Boston: Lamb & Lamb Tractarian Society, 1939), pág. 31.

73. Abraham Lincoln, Discursos, Cartas y Documentos: 1860-1864 (Washington, DC: Capitol Library, 1951), págs. 341-342.

74. Ronald Reagan, El aborto y la conciencia de una nación (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1984), pág. 15.

75. Ibíd., pág. 16.

76. Ibíd., pág. 18.

77. Citado en John W. Whitehead, La ilusión de la separación (Milford, MI: Mott Media, 1977), pág. 21.

78. Véase John C. Calhoun, Una disertación sobre el gobierno (Indianápolis: Bobbs- Merrill Educational Publishing, 1953).

79. McLellan, págs. 127-128.

80. Véase Robin Love Fox, Pagans and Christians (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1986).

81. Schaeffer, Manifiesto, pág. 92.

82. Michael Pesce, Documentos legales del Imperio romano (Nueva York: Black, Albertson y Bloesch, 1959), págs. 46-47.

83. Ibíd., pág. 47.

84. Ibíd.

85. Ibíd., pág. 48.

86. Whitehead, Revolución, pág. 161.

87. Véase Randall A. Terry Operation Rescue (Springdale, PA: Whitaker House, 1988): y Gary North When Justice Is Aborted (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1988).

88. Herbert Schlossberg, Ídolos para la destrucción: La fe cristiana y su confrontación con la sociedad estadounidense (Nashville: Thomas Nelson, 1983), pág. 295.

89. Ibíd.

90. Véase "1988-Aumenta el impulso provida", Action Line 12:1, 15 de febrero de 1988.

91. Véase Business Week, 29 de febrero de 1988.

CAPÍTULO 14 - ALTARES PARA LA CONSTRUCCIÓN: UNA AGENDA PARA EL FUTURO

1. "O come, all ye faithful."
2. Hilaire Belloc, *The Cruise of the Nona* (London: Constable & Co., Ltd., 1925), p. 51.
3. The phrase and the concept, though ancient, was first introduced to me by Christian economist Dr. Gary North. See, for example, his *Unconditional Surrender* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1981, 1988).
4. Claude L. Fevre, *L'Ecriture de Thyrasymachos* (Paris: Parbleu Libraire-Editeur, 1963), p. 61.
5. *Ibid.*, p. 62.
6. *Ibid.*, p. 61.
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*, p. 74.
9. Quoted in Hardin Blanchard, *The Forerunner of the Reformation: An Analysis of the Hussite Movement* (London: Lollard Publication Board, 1927), p. 137.
10. *Ibid.*, p. 138.
11. *Ibid.*
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*, p. 139.
14. *Ibid.*
15. *Ibid.*, p. 172.
16. Quoted in G. Holden Pike, *Charles Haddon Spurgeon: Preacher, Author, and Philanthropist* (New York: Funk and Wagnalls Company, 1892), p. 10.
17. *Ibid.*, p. 11.
18. *Ibid.*, p. 9.
19. *Ibid.*, p. 11.
20. *Ibid.*, p. 9.
21. *Ibid.*, pp. 8-9.
22. *Ibid.*, p. 11.
23. *Ibid.*, p. 12.
24. Anatol Kabosili, *Faith at Work* (Boston: K. L. A. Monastic Orders Publication Review, 1927), p. 63.
25. *Ibid.*, p. 92.
26. Maria L. H. Blumhardt, *Pioneer to Africa: The Life of Otto Blumhardt* (St. Louis: Wittenburg Missionary Press, 1949), p. 6.
27. See George Grant, *Bringing in the Sheaves: Transforming Poverty into Productivity* (Atlanta: American Vision Press, 1985).
28. George Grant, *In the Shadow of Plenty: Biblical Principles of Welfare and Poverty* (Nashville: Thomas Nelson, 1986), p. 4.
29. *Ibid.*
30. *Ibid.*
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*
33. *Ibid.*
34. *Ibid.*

35. See George Grant, *The Dispossessed: Homelessness in America* (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).
36. Grant, *In the Shadow of Plenty*, p. 5.
37. *Ibid.*
38. *Ibid.*

39. See Frances Moore Lappe and Joseph Colline, *World Hunger: Twelve Myths* (New York: Grove Press, 1986).
40. See George Grant, "The Reclamation of Biblical Charity," in *Christianity and Civilization: The Reconstruction of the Church*, James B. Jordan, ed., 1985, pp. 299-325.

41. See Ruth Sidel, *Women and Children Last: The Plight of Poor Women in Affluent America* (New York: Penguin, 1986), p. 3.

42. *Ibid.*
43. *Ibid.*
44. *Ibid.*, p. 4.
45. *Ibid.*
46. *Ibid.*
47. *Ibid.*, p. 11.
48. See Grant, *Shadow*, pp. 123-128.
49. *Ibid.*, p. 136-158.
50. Lenore J. Weitzman, *The Divorce Revolution: The Unexpected Social and Economic Consequences for Women and Children in America* (New York: Free Press, 1985), p. xii.
51. *Ibid.*
52. *Ibid.*
53. Sylvia Ann Hewlett, *A Lesser Life: The Myth of Women's Liberation in America* (New York: William Morrow, 1986), p. 14.
54. *Ibid.*
55. See Grant, *The Dispossessed*, pp. 712-83.
56. See Joni Eareckson Tada, *Friendship Unlimited: How You Can Help a Disabled Friend* (Wheaton, IL: Harold Shaw Publishers, 1987).
57. Joni Eareckson Tada and Gene Newman, *All God's Children* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987), p. 22.
58. *Ibid.*, p. 32.
59. *Ibid.*, p. 43.
60. It is actually *God* who changes things as we humble ourselves before Him. But prayer is the method He has chosen to effect that humbling process.
61. See James B. Jordan, *The Sociology of the Church* (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986) pp. 279-282.
62. One of the best books on fasting, although it tends at times to lean toward platonic pietism, is Arthur Wallis's classic *God's Chosen Fast* (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1968). Other books with excellent insights into fasting include Connie Marshner, *Decent Exposure* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988); and Alexander Schmemann, *Great Lent* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1969).
63. C. S. Lewis, *The Weight of Glory and Other Addresses* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1965), p. 1.

1. "Oh, venid, fieles todos."

2. Hilaire Belloc, El crucero del Nona (Londres: Constable & Co., Ltd., 1925), pág. 51.

3. La frase y el concepto, aunque antiguos, me fueron presentados por primera vez por

El economista cristiano Dr. Gary North. Véase, por ejemplo, su obra Rendición incondicional (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1981, 1988).

4. Claude L. Fevre, L'Ecriture de Thyrasymachos (París: Parbleu Libraire-Editeur, 1963), pág. 61.

5. Ibíd., pág. 62.

6. Ibíd., pág. 61.

7. Ibíd.

8. Ibíd., pág. 74.

9. Citado en Hardin Blanchard, El precursor de la Reforma: Un análisis del movimiento husita (Londres: Lollard Publication Board, 1927), pág. 137.

10. Ibíd., pág. 138.

11. Ibíd.

12. Ibíd.

13. Ibíd., pág. 139.

14. Ibíd.

15. Ibíd., pág. 172.

16. Citado en G. Holden Pike, Charles Haddon Spurgeon: Preacher, Author, and Philanthropist (Nueva York: Funk and Wagnalls Company, 1892), pág. 10.

17. Ibíd., pág. 11.

18. Ibíd., pág. 9.

19. Ibíd., pág. 11.

20. Ibíd., pág. 9.

21. Ibíd., págs. 8-9.

22. Ibíd., pág. 11.

23. Ibíd., pág. 12.

24. Anatol Kabosili, La fe en acción (Boston: KLA Monastic Orders Publication Review, 1927), pág. 63.

25. Ibíd., pág. 92.

26. Maria LH Blumhardt, Pionera en África: La vida de Otto Blumhardt (St. Louis: Wittenburg Missionary Press, 1949), pág. 6.

27. Véase George Grant, Bringing in the Sheaves: Transforming Poverty into Productivity (Atlanta: American Vision Press, 1985).

28. George Grant, A la sombra de la abundancia: Principios bíblicos del bienestar y la pobreza (Nashville: Thomas Nelson, 1986), pág. 4.

29. Ibíd.

30. Ibíd.

31. Ibíd.

32. Ibíd.

33. Ibíd.

34. Ibíd.

35. Véase George Grant, Los desposeídos: la falta de vivienda en Estados Unidos (Westchester, IL: Crossway Books, 1986).

36. Grant, A la sombra de la abundancia, pág. 5.

37. Ibíd.

38. Ibíd.

39. Véase Frances Moore Lappe y Joseph Colline, El hambre en el mundo.• Doce mitos (Nueva York: Grove Press, 1986).

40. Véase George Grant, "La recuperación de la caridad bíblica", en Cristianismo y civilización: La

reconstrucción de la Iglesia, James B. Jordan, ed., 1985, págs. 299- 325.

41. Véase Ruth Sidel, Women and Children Last: The Plight of Poor Women in Affluent (Las mujeres y los niños al final: La difícil situación de las mujeres pobres en los países ricos). América (Nueva York: Penguin, 1986), pág. 3.

42. Ibíd.

43. Ibíd.

44. Ibíd., pág. 4.

45. Ibíd.

46. Ibíd.

47. Ibíd., pág. 11.

48. Véase Grant, Shadow, págs. 123-128. 49. Ibíd., págs. 136-158.

50. Lenore J. Weitzman, La revolución del divorcio: las consecuencias sociales y económicas

inesperadas para las mujeres y los niños en Estados Unidos (Nueva York: Free Press, 1985), pág. xii.

51. Ibíd.

52. Ibíd.

53. Sylvia Ann Hewlett, Una vida menor: El mito de la liberación de la mujer en Estados Unidos (Nueva York: William Morrow, 1986), pág. 14.

54. Ibíd.

55. Véase Grant, Los desposeídos, págs. 712-83.

56. Véase Joni Eareckson Tada, Friendship Unlimited: How You Can Help a Disabled Friend (Wheaton, IL: Harold Shaw Publishers, 1987).

57. Joni Eareckson Tada y Gene Newman, Todos los hijos de Dios (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987), pág. 22.

58. Ibíd., pág. 32.

59. Ibíd., pág. 43.

60. En realidad, es Dios quien transforma las cosas cuando nos humillamos ante Él. Pero la oración es el método que Él ha elegido para llevar a cabo ese proceso de humillación.

61. Véase James B. Jordan, La sociología de la Iglesia (Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986) págs. 279-282.

62. Uno de los mejores libros sobre el ayuno, aunque a veces tiende a inclinarse hacia el pietismo platónico, es el clásico de Arthur Wallis, God's Chosen Fast (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1968). Otros libros con excelentes reflexiones sobre el ayuno son Decent Exposure de Connie Marshner (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1988) y Great Lent de Alexander Schmemann (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1969).

63. CS Lewis, El peso de la gloria y otros discursos (Grand Rapids: Win. B. Eerdmans, 1965), pág. 1.

CAPÍTULO 15 - ESTO TAMBIÉN PASARÁ

1. "From start to finish."
2. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (London: Penguin Books, 1902, 1957), p. 192.

1. "De principio a fin."

2. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Londres: Penguin Books, 1902, 1957), pág. 192.

APÉNDICE A: CÓMO HACER UNA PRESENTACIÓN

1. G. K. Chesterton, *Orthodoxy* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1908), pp. 3940.
2. "Good deeds."
3. Hilaire Belloc, *The Cruise of the Nona* (London: Constable & Co., Ltd., 1925), p. 264.
4. Christian homes and Christian schools will want to approach the whole question of sex education, chastity, and abstinence differently than the public schools would.

1. GK Chesterton, Ortodoxia (Nueva York: Dodd, Mead, and Company, 1908), págs. 3940.

2. "Buenas obras."

3. Hilaire Belloc, El crucero del Nona (Londres: Constable & Co., Ltd., 1925), pág. 264.

4. Los hogares y las escuelas cristianas querrán abordar toda la cuestión de la educación sexual, la castidad y la abstinencia de manera diferente a como lo harían las escuelas públicas.

APÉNDICE B - ACTIVISMO PROVIDA

1. "Let my wealth consist in good works."
2. Hilaire Belloc, *The Path to Rome* (New York: Penguin Books, 1958), p. 183.
3. Walter Rauschenbusch, *A Theology for the Social Gospel* (New York: Harper Brothers, 1917).
4. Ronald H. Nash, ed., *Liberation Theology* (Milford, MI: Mott Media, 1984).
5. Francis A. Schaeffer, *A Christian Manifesto* (Westchester, IL: Crossway Books, 1981).
6. The study of man and men.
7. With entirely non-Freudian implications, the thanatos syndrome is simply the natural sinful inclination to death and defilement.
8. *Didache*, 1.1.
9. *Ibid.*, p. 64.
10. Eusebius Bobrinskoi, *Social Thought in the Early Church: Alms, Healing, and Dominion* (New York: Slavic International Press, 1949), p. 62.
11. *Ibid.*, p. 79.
12. *Ibid.*, p. 84.
13. *Ibid.*, p. 91.
14. *Ibid.*, p. 85.
15. Hardin Blanchard, *The Forerunner of the Reformation: An Analysis of the Hussite Movement* (London: Lollard Publication Board, 1927), p. 136.
16. John Dillenberger, ed., *Martin Luther* (New York: Doubleday, 1961), p. 18.
17. Philip Schaff, ed., *Creeds of Christendom* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977), pp. 3:24-25.
18. *Ibid.*, pp. 3:410-413.
19. *Heidleberg Catechism* (Toronto: Reformed Educational Board Press, 1962), p. 78.
20. *The Confession of Faith of the Presbyterian Church in the United States* (Richmond, VA: John Knox Press, 1942), pp. 95-96.
21. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1969), p. 981.
22. Edward Hickman, ed., *The Works of Jonathan Edwards* (Edinburgh: Banner of Truth, 1979), p. 237.

1. "Que mi riqueza consista en buenas obras."

2. Hilaire Belloc, El camino a Roma (Nueva York: Penguin Books, 1958), pág. 183.

3. Walter Rauschenbusch, Una teología para el evangelio social (Nueva York: Harper Brothers, 1917).

4. Ronald H. Nash, ed., Teología de la liberación (Milford, MI: Mott Media, 1984).

5. Francis A. Schaeffer, Un manifiesto cristiano (Westchester, IL: Crossway Books, 1981).

6. El estudio del hombre y de los hombres.

7. Con implicaciones totalmente ajenas a la teoría freudiana, el síndrome de Thanatos es simplemente la inclinación pecaminosa natural hacia la muerte y la impureza.

8. Dt'dache, 1.1.

9. Ibíd., pág. 64.

10. Eusebio Bobrinskoi, El pensamiento social en la Iglesia primitiva: limosnas, curación y Dominio (Nueva York: Slavic International Press, 1949), pág. 62.

11. Ibíd., pág. 79.

12. Ibíd., pág. 84.

13. Ibíd., pág. 91.

14. Ibíd., pág. 85.

15. Hardin Blanchard, El precursor de la Reforma: Un análisis del movimiento husita (Londres: Lollard Publication Board, 1927), pág. 136.

16. John Dillenberger, ed., Martin Luther (Nueva York: Doubleday, 1961), pág. 18.

17. Philip Schaff, ed., Credos de la cristiandad (Grand Rapids, MI: Baker Book) House, 1977), págs. 3:24-25.

18. Ibíd., págs. 3:410-413.

19. Catecismo de Heidelberg (Toronto: Reformed Educational Board Press, 1962), pág. 78.

20. La Confesión de Fe de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos (Richmond, VA: John Knox Press, 1942), págs. 95-96.

21. Matthew Henry, Comentario sobre toda la Biblia (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1969), pág. 981.

22. Edward Hickman, ed., Las obras de Jonathan Edwards (Edimburgo: Banner of Truth, 1979), pág. 237.

APÉNDICE C - RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS SELECCIONADOS

1. "Holy wisdom."
2. Georges Belard, *Anglo-Gaulic Masters* (Paris: YMCA Press, 1962), p. 91.

1. "Sabiduría sagrada."

2. Georges Belard, Anglo-Caulk Masters (París: YMCA Press, 1962), pág. 91.

Nota del traductor.

Lo más probable que la numeración de las páginas no coincida, por deberse al cambio de formato al realizar la traducción.

Sólo sirven de referencia a los temas tratados.

ÍNDICE

aborto
alternativas a, 176-182
tiempos antiguos, en, 209-211
control de la natalidad y, 30-31, 61, 209-211
elección y, 17, 25-27
iglesia y, 207-226
D&C, 73
D&E, 73-74
peligros de, 26, 33-34, 69-78
muerte y, 33-34, 70
Dilatación y legrado, 73
Dilatación y evacuación, 73-74
lenguaje y, 120-122
riesgos médicos de, 26, 33-34, 69-78
Extracción menstrual, 71
asesinato y, 71, 209-211, 212-215
ocultismo y, 392
dolor y, 77
Planned Parenthood y, 23, 25-27, 58, 63, 67-89, 141-143
síndrome postaborto, 126, 183
ganancias, 23, 136-138
Prostaglandina, 76
efectos psicológicos de, 126, 183
racismo y, 27, 61, 98-100
RU-486, 82
Amniocentesis salina, 74-76
educación sexual y, 117-119, 265
efectos sociales, 23, 126
brujería y, 392
esterilidad y, 34, 70
Aspiración por succión, 72
estadísticas de EE. UU., 23, 99
estadísticas mundiales, 23, 25, 70, 182
ABC, 172-173
Absalón, 185-187
Acán, 224-225
ACLU, 187
Adams, John, 278
Adeimantos de Tesilo, 295
Aetna, 159
agatismo, 257
Ai, 224-225
SIDA, 30-31, 31-32, 128
Akron contra Akron Center for Reproductive *Health*, 274
alerta, 234-237
Modelo alejandrino, 7
Allied Stores, 159
Allyson, June, 173
limosna, 296-303
centros alternativos, 26, 176-182, 302
Ambrosio de Milán, 86, 209, 211, 326
Iglesia Bautista Americana, 215, 220
Centro Americano para la Ley y la Justicia, 278
American Express, 159
Ameritech, 159
amniocentesis, 156-158
Anarquismo, 50-51, 58
Argyros, Basilio, 41
Aristóteles, 209
Arianismo, 91-106
AT&T, 159
Atanasio, 16, 236
Atenágoras, 210, 284
Atlantic Richfield, 159
Confesión de Augsburgo, 326
Agustín, 41, 211, 236
Marco Aurelio, 210
Auschwitz, 19, 61

Babbit, 64
abortos clandestinos, 33
Estrategia de Balak, 218-223
Balzac, Honoré de, 148
Iglesia Bautista Americana, 215-220
esterilidad, 83-87, 88
dispositivos de barrera, 31
Basilio el Grande, 16, 86, 211, 236, 326
Bass y Howes, 178

Bass, Marie, 178
Bazell, Robert, 167
Beirut, 189
Confesión Belga, 327
Belloc, Hilaire, xi, xv, 1, 11, 23, 45, 67, 91, 107, 131, 149, 165, 189, 207, 229, 255, 281, 313, 317, 321, 329
Bell Atlantic, 159
Bell South, 159
Bellotti contra Baird, 274
Bennett, Arnold, 57
Bernardo de Clairveaux, 230-231, 232-234
Bessant, Annie, 194
La Biblia, 3-6, 211-215, 257, 259-261, **291-295**
Caridad bíblica, 296-303
Bigelow contra Virginia, 273
Declaración de Derechos, 256-259
control de la natalidad
aborto y, 23, 30-31, 61, 79, 80-81, **82, 98-99**
dispositivos de barrera, 30, 31
clínicas y, 58, 60, 96-100
condones, 30, 31
esponjas anticonceptivas, 31
peligros, 30-31, 31-32, 54, 78-83
diafragma, 30
enfermedad y, 31-32
educación y, 122-126, 265
tasa de fracaso, 30-31
DIU, 30, 31, 80-82
riesgos médicos, 30-31, 31-32, 54, 78-83
la píldora, 30, 31, 78-80
racismo y, 27, 96-98
política radical y, 50-51
Sanger, Margaret y, 54, 58
estadísticas, 30
impuestos y, 133-138
escasez de natalidad, 38-39, 182
defectos de nacimiento, 156-158
Blackmun, Harry, 209
Negros, 28, 97-98, 98-100, 100-102, 102-103
Bloom, Allan, 120
Blumenfeld, Samuel, 128
Blumhardt, Otto, 295-296
Bosnia, 190-192
Boulieu, Etienne-Emile, 82
Bradlaugh, Charles, 194
Bradley, Ed, 171
labios descarados, 126-127
Brasil, 196
Brinkley, David, 172
Brokaw, Tom, 172
Brown, Judie, 376
Buck, Pearl, 59
la burocracia, 279-281
Burlington Northern, 159

Cabasilas, 236
cesaropapismo, 257
Calaetus, 209
Calderone, Mary, 110
Calhoon, John C., 278
Calvin, John, 16, 236
cancroide, 31
canibalismo, 202
CapCities, 171, 172-173
Fundación Carnegie, 94, 161
***Casey*, 274**
Cassius, Dio, 284
Los cátaros, 229-232
CBS, 171, 172
carácter, 229-253
caridad, 149-164, 296-303
Kefalo de Calcedonia, 295
Chesterton, G. K., 3, 9, 43, 94, 206, 227, 236, 315, 323, 366, 394
Chevron, 159
Chilton, David, 262, 352, 364, 371, 393
China, 25
Chirac, Jacques, 39
clamidia, 31
elección, 17, 25-27
Sociedad Legal Cristiana, 278
Escuelas cristianas, 128-129
Cristianismo y medicina, 83-87
Juan Crisóstomo, 16, 86, 211, 236, 291-292, 295, 296, 299, 303, 304, 306, **307, 309, 326, 393**
Iglesia y estado, 255-289
Iglesia, la, 207-223, 235-236, 251-253, **255-289**
Citicorp, 159
Desobediencia civil, 282-287
Clemente de Alejandría, 210-211
Clemente de Roma, 326
Coca-Cola, 159
Coloutti contra Franklin, 274
Campaña Federal Combinada, 139
Comfort, Alex, 110
compromiso, 237-240
China Comunista, 25-27, 182-183
Manifiesto Comunista, 189
compromiso, 237-240, 240-244

Comstock, Anthony, 54
Leyes Comstock, 54
condones, 30-31, 31-32
confrontando el mal, 229-253
anticoncepción, 27, 30-31, 31-32, 60
Coolidge, Calvin, 91
Revista Cosmopolitan, 177
valentía, 240-244
los tribunales, 138-139, 273-279
centros de embarazo en crisis, 176-178, 302
Croacia, 190-192
Cronkite, Walter, 171
Cipriano, 211
Checoslovaquia, 196

D&C, 73
D&E, 73-74
Dabney, Robert L., 128, 373
Dachau, 61
Daily News, 177
Darrow, Clarence, 50
Dart y Kraft, 159
Darwin, Charles, 95
Darwinismo, 57, 93
violación en una cita, 71
Dayton Hudson, 159
muerte, 80-83, 211-215
Debs, Eugene, 50
engaño, 39-41
Declaración de Independencia, 275-276
defensa de la necesidad, 279
Dell, Floyd, 52
DeMar, Gary, 393
DeMille, Cecil B., 91
democracia, 257
Detroit Free Press, 177
Didaché, 326
Dilatación y curetaje, 73
Dilatación y evacuación, 73-74
Discípulos de Cristo, 215
enfermedad, 83-87
amas de casa desplazadas, 301
Dodge, Mabel, 52-53
Doe v. Bolton, 273
Domitian, 284
Domitila, Flavia, 284
Dooling, John F., 225
Downs, Hugh, 173
Drogin, Elasah, 345, 350, 365
Drysdale, Charles, 194
Durant, Will, 50
Durran, Charles, 179
razas disgenésicas, 91-106

Eastman Kodak, 159
Eastman, Max, 52
eclesiocracia, 257
educación, 128-129, 264-267
Edwards, Jonathan, 327
Einstein, Albert, 47, 153
Eisenhower, Dwight D., 47, 154
requisitos de elegibilidad, 133-138
Ellerbee, Linda, 168
Ellington, Duke, 95
Ellis, Havelock, 51, 57-58, 59, 94-95 110
Engels, Frederick, 189
Entebbe, 189
Iglesia Episcopal, 215
Eugenesia, 28, 46, 55-58, 85, 91-106, 111
Eutanasia, 46, 61, 85, 189
Iglesia Evangélica Luterana, 215
Maldad, 229-234
Excelencia, 244-247
Exxon, 159

Hechos de la vida, 126-27
Fe, 237-240
Planificación familiar, 28, 133-136
FDA, 76, 78, 79
Registro Federal, 280
Felix, Minucius, 211
feminización de la pobreza, 300
extracción de óvulos fetales, 26, 85, 183
ganancias sucias, 64, 135
escándalo financiero, 28-30, 118-119, 131-148
Primera Enmienda, 256-259
Administración de Alimentos y Medicamentos, 76, 78 79
Forbes, 106, 159
Fundación Ford, 61, 161
Ford, Henry, 91, 94, 153
Ford Motor Company, 159
Fosdick, Harry Emerson, 59
subvenciones de fundaciones, 153-154, 159-162
libre albedrío, 16
Freud, Sigmund, 110
fecundidad, 83-87
Frye, Northrup, xi

Galton, Francis, 95
Gannett, Frank, 174
Periódicos Gannett, 174-175
Gans, Herbert, 166
Gehena, 21
General Motors, 159

ingeniería genética, 85
genocidio, 46, 197, 202
Revista Glamour, 177
glasnost, 27
Goldman, Emma, 50-51, 52
Goldstein, Tom, 181
Goldwater, Sra. Barry, 154
gonorrea, 31-32
buenas obras, 296-303
Goodyear, 159
Gordon, Linda, 345, 350, 362, 365
Gordon, Sol, 110
interferencia gubernamental, 25-27
subsidios gubernamentales, 133-141
Gran Comisión, 198-205
Gran Sociedad, 135
codicia, 64-65, 135, 147-148
Greenwich Village, 49, 64, 96, 153, 165
Greer, Germaine, 93, 365
Gulag Orinov, 189
Guttmacher, Alan, 63, 110, 348
Gylberd, Tristam, 120

Haire, Norman, 57
Hamilton, Alexander, 278
Hammer, Julius, 50, 95
Hanoi, 189
Encuesta Harris, 32-33, 125-126, 372
Enmienda Hatch, 139
Haywood, Bill, 50, 51
Confesión de Heidelberg, 327
Helms, Jesse, 119
Hentoff, Nat, 187
Henry, Matthew, 327
hepatitis, 31
Hepburn, Katherine, 153, 164
herpes, 31
Hipócrates, 85
Juramento Hipocrático, 86
Hipólito, 209, 211
Hirohito, Emperador, 153
Hispano, 28
Hitchcock, James, 181
Hite, Shere, 110
Hitler, Adolf, 46, 61, 95, 96, 183, 196, 231
Holmes, Oliver Wendell, 91, 92
escuelas en el hogar, 128-129
Homero, 323-324
***homo adorans*, 261-264**
homosexualidad, 64, 113, 114-115, 121
The Houston Chronicle, 177
Howes, Joanne, 178
Huntley, Chet, 172
Humanismo, 4-6
Hus, Jan, 292-293, 295, 296, 299, 303, 304, 306, 307, 309, 326
Huxley, Julian, 59, 153
Enmienda Hyde, 138, 271

Ignacio de Antioquia, 326
imperialismo, 257
Salmos Imprecatorios, 305
Trabajadores Industriales del Mundo, 51-52
58
infanticidio, 26, 85, 189, 209-211
información, 234-237
herencia, 62-63
integridad, 253
Planificación Familiar Internacional, 189-206

DIU, 30-31, 31-32, 80-82, 89
IWW, 51-52, 58

J. C. Penney, 159
Jaffe, Frederick, 347, 348
Jay, John, 278
Jefferson, Thomas, 276, 277
Jennings, Peter, 173
Jeroboam, 40-41
Jerome, 209
Johnson & Johnson, 159
Johnson, Paul, 56
Johnson Virginia, 110
Jolson, Al, 91
Jordan, James B., 392, 394
Derivación judicial, 144-145
Jurenal, 209
Justiniano, 209

Kasilov, Sergios, 41
Kasun, Jacqueline, 353, 367, 370
Kent, Rockwell, 52
King, Martin Luther, 47
Kinsey, Alfred, 110
Kipling, Rudyard, 120
Kodak, 159
Kotasek, Herve, 293
Kovacic, Nada, 190-192, 198
Ku Klux Klan, 97, 98
Kuralt, Charles, 166

Lane, Arbuthnot, 57
idioma, 115, 120-122
Laughlin, Harry, 95

Leatherton, William, 119
legado, 62-63
legislación, 133-138, 143-145
la legislatura, 131-138, 271-273
Leithart, Peter, 372
Lenin, 57, 95, 231
Levine, Irving R., 168
Lewis, C. S., 310-311
The Liberty Report, 384
Lichter, Linda, 169
Lichter, Robert, 169
Revista Life, 175
LifeNet, 394
Lincoln, Abraham, 276
Lippman, Walter, 180
gobiernos locales, 141-143, 269-270
Locke, John, 120
Lofton, John, 106
Lohman, Ann, 183-185
Luis XIV, 16
amor, 248-250
Lucario, Cirilo, 236
Lutero, Martín, 16, 326
Iglesia Luterana Evangélica, 215

Maquiavelo, Nicolás, 41
Madison, James, 278
Madonna, 16
demandas por negligencia profesional, 70-71
Malthus, Thomas, 55-58, 93
Malthusianismo, 55-58, 91-106
Liga Malthusiana, 192-195
Fabricantes Hanover, 159
March of Dimes, 152, 156-158, 163, 302, 379
Margaret Mead, 154
Marshall, Robert, 345, 351, 352, 359, 375, 376
Marshner, Connie, 353
Marx, Karl, 189
Masters, Edgar Lee, 52
Masters, William, 110
masturbación, 57-58, 64, 112-114
McDowell, Josh, 223, 353, 371
McKasson, Sandalyn, 114, 359, 369
McLaughlin, Charles, 100
medios de comunicación, 165-187, 267-269
Medicaid, 28-30, 100-102
riesgos médicos, 30-32, 33-34, 67-89
Medicare, 100-102
medicina, 83-87
Fundación Mellon, 61
Menninger, Karl, 59
extracción menstrual, 71
Merril Lynch, 159
Iglesia Metodista Unida, 215
Metodio, 211
Política de la Ciudad de México, 139
Millay, Edna St. Vincent, 52
Mincio, 211
minorías, 27-28
Montenegro, 190
Montesquieu, 16
More, Thomas, 41
Morgan Guarantee Trust, 160
píldora del día después, 82
Mosher, Stephen, 349
Mudd, Roger, 172
asesinato, 71
Mussolini, Benito, 46
mitos, 39-41

Napoleón, 269
Nathanson, Bernard, 173, 376
Fundación Legal Nacional, 278
Organización Nacional para las Mujeres, 159, 160

Nazismo, 46, 61, 85, 94, 183
NBC, 171-172
Nehru, 153
La Nueva Era, 64
El New York Daily News, 177
***New York Times*, 173-174, 184**
Neolengua, 115, 120-122
***Newsweek*, 174, 177**
Nuevo Orden Mundial, 198
Nietzsche, Frederick, 55
Nixon, Richard, 134
North, Gary, 393, 396

O'Neill, Eugene, 52
obediencia, 243-244
objetividad, 166-168
obscenidad, 53-54, 107-110, 122-127
ocultismo, 60, 62, 64, 85-87, 229-232, **392**
Olasky, Marvin, 159, 379, 381, 384, 394
oligarquía, 257
opresión, 28
Orígenes, 211
Orwell, George, 120, 122

Packer, J. I., 40, 356
paganismo, 198-205

Paine, Thomas, 275
Palamas, Gregory, 231, 232-234
Paley, William, 171
consentimiento parental, 26, 141-143
facilitación entre pares, 112-113
Enfermedad Inflamatoria Pélvica, 72, 81
persecución, 11-21, 240-244, 255-256, 282-287
Filipinas, 196
frenología, 57
La píldora, 30-31, 31-32, 78-80, 89
Pincus, Gregory, 78-79
Planned Parenthood
aborto y, 23, 25-27, 33-34, 58, 63, 67-89, 126, 141-143
afiliación y, 1, 23
SIDA y, 30, 31-32, 128
como movimiento genérico, 2
control de la natalidad y, 24, 27, 30-31, 67-89, 135-136
burocracia y, 279-281
caridad y, 27-28, 149-164
elección y, 24, 25-27, 91-106, 126, 176-183
iglesia y, 207-223
coerción y, 25-27, 126
tribunales y, 24, 138-141, 273-279, 350
engaño y, 24, 32, 39-41, 65, 70, 126, 145-147, 165-187
educación y, 1, 24, 26, 32-33, 107-129, 265
finanzas y, 1, 28-30, 118-119, 131-148, 149-164
servicios de salud y, 24, 65-89, 96-98
actividades internacionales de, 2, 23
esfuerzos de cabildeo y, 24
medios de comunicación y, 24, 165-187, 267-269
negligencia médica y, 70-71, 126
desinformación y, 24, 26, 32, 39-41, 65, 70, 126, 145-147, 165-187
organización y, 1, 23
filosofía de, 1, 62-65, 91-106, 110-112
pobres y, 24, 27-28, 302
crecimiento demográfico y, 29, 38-39
publicación y, 24, 117-119, 126
racismo y, 27-28, 91-106
reputación de, 24, 62, 118-119, 164, 165-187
educación sexual y, 32-33, 107-129, 145-147, 265
enfermedades de transmisión sexual y, 31-32
servicios sociales y, 24, 96-98
socialismo y, 64-65
impuestos y, 28-30, 118, 133-136
embarazos adolescentes y, 30-31, 32-33, 64, 118-119, 125-126, 265
enfermedades venéreas y, 31-32
Platón, 41, 209
Plutarco, 41
Polonia, 196
Pomeroy, Wardell, 110
Ponzi, Charles, 139
mujeres pobres, 27-28, 133-134, 296-303, 377
Papa Pablo VI, 198
crecimiento demográfico, 38-39, 55-56, 133-136
pornografía, 54, 57
imágenes positivas, 115-117
síndrome postaborto, 126, 183
Potts, Malcolm, 195
pobreza, 27-28, 133-134, 296-303, 377
poder, 244-247
oración, 249-250, 303-306
Iglesia Presbiteriana de EE. UU., 215
la presidencia, 289
sacerdote, 261-264
a favor del aborto, 17, 25-27
procreación, 87-88
promiscuidad, 31, 32-33, 110-111, 123-125
profeta, 259-261
Prostaglandina, 76
PT, 129, 145, 152, 265-266, 317
escuelas públicas, 107-129, 264-267
racismo, 27-28, 46, 55-59, 61, 91-106, 111, 220-221
Rand, Ayn, 206
violación, 71
kits de violación, 71
Rather, Dan, 191
RCA, 159, 171-172
Reagan, Ronald, 26, 29, 139, 276, 289
Reardon, David, 88, 350, 360, 372
Reasoner, Harry, 173
recreación, 87-88
drogas recreativas, 88
Reed, John, 50
Restell, Madame, 183-185
Reynolds, R. J., 159
Rivera, Geraldo, 168
Robbins, Frederick, 78

Robertson, Pat, 105-106
Fundación Rockefeller, 61, 94, 161, 162
Rockefeller, John D., 47, 153, 162
Roe y Wade, 33, 141, 198, 208-209, 273
Juego de roles, 114-115
Rómulo y Remo, 323
Roosevelt, Eleanor, 153
Roosevelt, Franklin, 156
Roosevelt, Theodore, 59
Rosacrucismo, 60
Rothman, Stanley, 169
RU-486, 89, 178-180
Rudin, Ernst, 61, 95, 96
Ruff, Robert, 31, 135, 144, 351
Estado de derecho, 274-277
Runciman, Steven, 388
Rushdoony, R. J., 373, 393
Russell, Bertrand, 47, 232
***Rust*, 274**
Ruth, Babe, 91, 92
Instituto Rutherford, 278
Ryan, John, 59

abortos legales seguros, 33-34
sexo seguro, 30-31, 31-32
Amniocentesis salina, 74-76
Intoxicación por sal, 74-76
samaritanos, 103-105
Santidad de la vida, 83-87, 211-215
Sanger, Margaret
aborto y, 58, 61, 63
control de la natalidad y, 54, 58, 60, 78-79, 82
libros y, 59, 63
catolicismo y, 47-48
caridad y, 27-28
infancia, 47-48
clínicas y, 58, 60
comunismo y, 49, 51, 55, 64
deshonestidad y, 65, 82, 347, 357
Dodge, Mabel y, 52-53
drogadicción y, 62
Ellis, Havelock y, 51, 57-58
eugenesia y, 46, 55-58, 61
feminismo y, 46, 53-54
avaricia y, 48, 60, 64-65, 82, 140-141
amantes y, 48, 53, 57-58, 59-60, 62
maltusianismo y, 55-58, 61
matrimonio, primero, 48-49, 59
matrimonio, segundo, 60
militancia de, 53, 55-58, 61
madre, como, 50, 59
lactancia y, 23, 48-49, 347
obscenidad de, 53-54, 59-60
ocultismo y, 60, 62, 232, 392
promiscuidad y, 48, 52-53, 54, 57, **59-60, 62, 64, 110**
racismo, 27-28, 61, 94-98
política radical y, 48, 53-54
religión y, 47-48, 53, 60, 65, 78-79, **218-223, 232**
reputación de, 47, 58, 61, 62
sexo y, 48, 52-53, 57, 59-60, 62
Socialismo y, 49-50, 53-54, 58, 64, **95**
los pobres y, 27-28, 55-56
violación de la ley, 53-54
Sanger, William, 48-51, 52-53
Saperstein, Abe, 91
Sava de Trnova, 259-260
SBC, 32-33, 96-98, 126, 145-147
Schaeffer, Francis, 4, 236, 283, 346, 391, 393, 394
Schaeffer, Frank, 169, 175, 351, 381, 391
Scheidler, Joseph, 392, 394
Schlossberg, Herbert, 287, 395
Schmemann, Alexander, 236, 397
clínicas escolares, 32-33, 96-98, 126, **145-147**
escuelas, 107-129, 264-267, 317
Schumacher, E. F., 167
Schumpter, Joseph, 178
racismo científico, 102-103
Searle, G. D., 79
Sección 1008, 134, 280
segregación, 95
Selden, John, 120
capacitación en sensibilidad, 113-114
servidumbre, 296-303
servicio, 248-250, 296-303
sexo, 87-88
educación sexual, 1, 24, 26, 32-33, 107-129
equilibrio sexual, 87-89
enfermedades de transmisión sexual, 31-32
Shaw, George Bernard, 47, 57, 95, 232
Simon, Sidney, 111-112
Sinclair, Upton, 50, 64
***Singleton v. Wulff*, 273**
Slovinia, 190
Darwinismo social, 57
Evangelio social, 221, 321-327
seguridad social, 28-30
Socialismo, 49-51, 58, 95, 257
Partido Socialista, 50
Solzhenitsyn, Aleksandr, 4, 16, 41, 346, 356

hechicería, 392
discurso, 126-127
espermicida, 82
Spurgeon, Charles H., 236, 293-295, 296, 299, 303, 304, 306, 307, 309
St. Clair, Augustus, 185
Stalin, Josef, 46, 197, 231
Standard Oil, 159, 160
estatismo, 257
firmeza, 237-240
esterilidad, 34
esterilización, 25, 27, 91-93, 100-102
Stewart, James, 173
Stoddard, Lothrop, 95-97
Story, Joseph, 257
fuerza, 244-247
Succión-Aspiración, 72
Sullivan, 274
Sun Oil Company, 159
Sunday, Billy, 59
Sutnik, Amy, 176-178
Suecia, 197
sífilis, 31-32

Tada, Joni Eareckson, 397
Ley de Equidad de Exención de Impuestos, 139
impuestos, 28-30, 132-138
enseñanza, 259-261, 291-295
embarazos adolescentes, 30-31, 32-33, 118-119, 125-126, 137
Teherán, 189
Tepper, Sheri, 110
Tertuliano, 211
Teosofía, 60
Tercer Mundo, 25
Thoburn, Robert, 128, 373
Thompson, Scott, 119
Thornburgh contra Colegio Estadounidense de Obstetricia y Ginecología, 274
Trasímaco de Tracia, 292
Thubron, Colin, 41, 356
Tucídides, 41
Tiananmen, 189
Revista Time, 175
Tisdale, Sally, 362
Título V, 28-30, 133-134, 138, 351
Título X, 28-30, 101, 133-134, 136, 139, 280, 351
Título XIX, 133-134, 138, 351
Título XX, 133-134, 138, 271, 351
Tito, 191
Tocqueville, Alexis de, 260
Toffler, Alvin, 167
Trotsky, Leon, 64
Truman, Harry, 47, 154
Tryer, Louise, 146
Ley Tydings, 133-134, 135, 136
tiranía, 255-259, 282-287

Ucrania, 197
UNESCO, 192
UNICEF, 192
EE. UU. y Dougherty, 278
alianzas impías, 162-164
Union Pacific, 160
Iglesia Unida de Cristo, 215
Iglesia Metodista Unida, 215
Naciones Unidas, 29, 192
United Way, 151, 154-156, 163, 302, 379
Upjohn, 76
USA Today, 174-175, 177

clarificación de valores, 111-112
Van Til, Henry, 393
Vejzovic, Ruza, 190-192, 198, 205
enfermedades venéreas, 31-32
Vickery, Alice, 194
Videosis, 16
Village Voice, 187
visión, 237-240
Revista Vogue, 177

muro de separación, 255-259
Wallace, Mike, 171
Walters, Barbara, 173
Walton, Rus, 393
Washington Post, 174
Wattleton, Faye, 63, 105-106, 345, 356, 361
Webster, 274
Weed, Stan, 367
Wells, H. G., 47, 57, 95, 232
Westheimer, Ruth, 110
Confesión de Westminster, 327
Supremacía blanca, 91-106
Whitehead, John, 284, 393
Whitney, Leon, 95
OMS, 192
¿Por qué esperar?, 223
Wilder, Thornton, 91
Willke, J. C., 359
Wilkinson, W. C., 294-295
Will, George, 137, 375

La Palabra de Dios, 3-6
palabras, 115, 120-122
Banco Mundial, 29
Organización Mundial de la Salud, 82
cosmovisión, 166-170
culto, 251-253, 261-264

Xerox, 159

Young, Curt, 347
Yugoslavia, 189-192

Zagreb, 190-192

SOBRE EL AUTOR

George Grant es autor de más de una docena de libros sobre Política, temas sociales e historia, incluyendo El último Cruzado: La Historia Jamás Contada de Cristóbal Colón, Tercera vez: La Historia del Movimiento Provida desde el primer siglo hasta la actualidad, Hilarante: El Ingenio, La Sabiduría y el Asombro de Hillary Rodham Clinton, La Sangre de la Luna: Las Raíces de la Crisis de Oriente Medio, y una provocativa exposición de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles, Ensayo y Error.

Realizó sus estudios de pregrado en ciencias políticas en la Universidad de Houston. También ha realizado estudios de posgrado en política, literatura y teología. El Dr. Grant actualmente se desempeña como Director Ejecutivo de Legacy Communications, una empresa de desarrollo de recursos educativos con sede en el centro de Tennessee.

Grand Illusions nos muestra lo que ocurre tras bambalinas en Planned Parenthood, exponiendo las mentiras que la han convertido en una institución "respetable".

—RC Sproul, Presidente de Ligonier Ministries

En el transcurso de mi investigación, he descubierto que la existencia misma de la industria del aborto depende

del secretismo, el engaño y la distorsión de la información. Por esta razón, recomiendo encarecidamente el libro

de George Grant, Grandes Ilusiones, porque proporciona información muy necesaria que, estoy segura, Planned Parenthood preferiría que nadie supiera.

— Frank E. Peretti, autor

El sólido periodismo de investigación de Grant desvela el mito de la "libertad de elección" y el fraude que representa Planned Parenthood. Este libro exige una respuesta.

—Michael Card, artista discográfico y autor

Para quienes se preocupan por la familia y los niños, este libro es imprescindible. Planned Parenthood es un grupo radical extremista financiado con millones de dólares de sus impuestos. ¡Lea este libro! Prepárese para informarse sobre Planned Parenthood.

—Donald E. Wildmon, Presidente de la Asociación Familiar Americana.

En *Grandes ilusiones*, George Grant habla con la voz de la razón y la voz de la pasión.

Este libro es una obra maestra de investigación meticulosa, plasmada con una prosa clara y vívida. ¡Es impactante! Creo que Dios ha llamado a George Grant a ser nuestro guardián.

—Patrick Morley, empresario, autor y orador.

Durante más de cuarenta años he leído la literatura de Planned Parenthood, y en los últimos veinte he visto sus operaciones en ochenta y cuatro países. Son la organización más perversa del mundo, que destruye a nuestra juventud, nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra sociedad. Por eso, Las grandes ilusiones de George Grant es una lectura imprescindible para cualquiera que se interese por el bienestar de la familia, la iglesia y la sociedad.

—Reverendo Paul Marx, Presidente de Human Life International

George Grant tiene razón: esto es una guerra. Una guerra de palabras. Elegir significa egoísmo absoluto. Feto significa una masa de tejido desechable. Y educación significa aprender a vivir y actuar con descarada inmoralidad sin sufrir consecuencias. ¡Qué gran ilusión! ¿Cuándo vamos a despertar?

—Beverly LaHaye, Presidenta de Mujeres Preocupadas por América

Como legislador, he encontrado en *Grandes Ilusiones * un recurso invaluable. Como empresario, lo he considerado una guía confiable. Como padre, me ha brindado un profundo aliento. Y como cristiano, me ha inspirado profundamente. En resumen, *Grandes Ilusiones* es un clásico.

—Representante Louis "Woody" Jenkins, Cámara de Representantes de Luisiana

Si los hechos pueden marcar la diferencia, este libro debería poner fin al debate sobre el valor social de Planned Parenthood. George Grant presenta argumentos contundentes contra esta organización de apariencia benéfica que, en realidad, es un cáncer para la sociedad estadounidense.

Connie Marshner, comentarista de Focus on The Family, "Weekend"

Cuando leí este libro, imaginé a Planned Parenthood como un gran y lujoso transatlántico navegando en alta mar. Vi a sus líderes en cubierta, arrogantes y desafiantes, sonriendo y saludando a los barcos que pasaban, seguros de que su barco jamás se hundiría. Sintieron un impacto, oyeron una explosión, pero continuaron sonriendo y saludando, con la arrogancia de creer que era un problema menor. Mientras tanto, bajo la superficie, las cubiertas inferiores se inundaban, la sala de máquinas ardía y el barco estaba irreparablemente dañado, condenado a hundirse. Había sido alcanzado por un torpedo brillantemente diseñado y perfectamente dirigido: Grandes Ilusiones. Léanlo, den gracias y compartan la munición.

—Randall A. Terry, presentador de Randall Terry Live

Planned Parenthood ha disfrutado de una impunidad casi total en la historia política. Ahora, George Grant, fiel a la tradición del periodismo de investigación riguroso, les da la razón, exponiendo la agenda de la organización como todo lo contrario al movimiento benévolo y responsable que se ha presentado como tal.

—Cal Thomas, columnista del Los Angeles Times Syndicate

George Grant es una figura profética cuya sabiduría y perspicacia brillan como un faro en medio de la niebla contemporánea de nuestra cultura, llamando a una generación, embriagada por el mito de Planned Parenthood, a regresar a la sobriedad en la verdad de la Palabra de Dios. Si bien muchos han negado, debatido y defendido la verdad, George Grant nos llama a demostrarla. Que la impactante realidad de Grandes Ilusiones nos sacuda de nuestra complacencia para que atendamos el llamado de Grant.

—Steve Camp, artista discográfico y autor

George Grant documenta la agenda de Planned Parenthood, que busca incitar a nuestros jóvenes a practicar sexo seguro para alimentar las arcas de la industria legal no regulada más grande del mundo: las clínicas de aborto. Amparada en el engaño de ser una organización sin fines de lucro, Planned Parenthood continúa lucrándose impunemente a costa de nuestro sistema de educación pública. Como ex proveedora de servicios

de aborto, puedo dar fe de la veracidad de los hechos y recomiendo a todo ciudadano que busque la verdad que lea " Grandes Ilusiones".

—Carol Everett, Presidenta de LifeNetwork

En cada generación, algunas personas han asumido el reto de abordar con autoridad y proactividad los temas cruciales del momento. En nuestra generación, George Grant se cuenta entre ellas. A lo largo de los años, George ha demostrado consistentemente su capacidad para investigar y comunicar la verdad, combatiendo eficazmente las grandes ilusiones perpetuadas por grupos que van desde Planned Parenthood hasta los promotores de la píldora abortiva RU-486. Debido a la impecabilidad de sus argumentos y la contundencia de sus conclusiones, recurro con frecuencia a él como principal fuente de inspiración para el pensamiento creativo y la acción transformadora.

—David J. Gyertson, Ph.D., Presidente de la Universidad Regent

"Planned Parenthood" suena tan tranquilizador... hasta que descubres que los planificadores y los padres son dos grupos de personas muy diferentes. George Grant expone con maestría la escalofriante agenda que se financia con nuestros impuestos.

— Joseph Sobran, The National Review

Términos como planificación social e ingeniería social resultan especialmente aterradores para los ancianos, los pobres y las personas con discapacidad. Y la eliminación de los "defectuosos" no desapareció tras la posguerra en Alemania: George Grant demuestra que Planned Parenthood desempeña un papel crucial en la preservación de esta perniciosa política social. ¡Cuidado si tienes alguna discapacidad o eres mayor de 65 años!

—Joni Eareckson Tada, Instituto Cristiano sobre la Discapacidad

El libro de Grant ofrece una excelente documentación sobre el "plan" oculto de Planned Parenthood para el genocidio de la población negra. Estos hechos impactantes conmoverán especialmente a las personas negras, judías y otras minorías, haciéndoles comprender que nuestra propia supervivencia depende de que defendamos la justicia.

—Reverenda Dra. E. Jean Thompson, Fundadora y Presidenta de la

Red Internacional de Mujeres Negras

Una lectura atenta de «Grandes Ilusiones» revelará los trágicos planes y políticas de Planned Parenthood. Esto es solo un síntoma de un grave problema en nuestra sociedad actual. Sin embargo, no es el problema en sí. El verdadero problema es una iglesia impotente y apática. Es tarea de la iglesia iluminar el mal con la verdad y desenmascararlo.

Lamentablemente, durante años no lo hemos hecho. Ruego que este libro abra la puerta a la comprensión sobre esta organización y ponga fin a la impunidad con la que la hemos tratado.

—Dr. James Draper, Presidente de la Junta de la Escuela Dominical Bautista

George Grant lo ha vuelto a hacer. Ha escrito un análisis convincente y decisivo de uno de nuestros dilemas sociales más difíciles, y lo ha hecho con estilo y elegancia. Este libro es, sin duda, de lectura obligatoria para todo cristiano preocupado hoy en día.

—D. James Kennedy, Ph.D., Pastor Principal, Iglesia Presbiteriana Coral Ridge

Este libro está lleno del fuego del Señor tal como vive en George Grant. Su denuncia de Planned Parenthood es el tipo de escritura históricamente informada que nuestros tiempos necesitan.

Nuestras iglesias y nuestros líderes necesitan urgentemente estar preparados para las tormentas que se avecinan. Este libro informará y desafiará, alimentando una visión inspirada por Dios para el glorioso futuro de la iglesia.

—Reverendo Don Finto, Iglesia Belmont, Nashville, Tennessee

En nuestros días, presenciamos dos grandes holocaustos: el de las 35.000 personas que mueren a diario de hambre

y el de los niños no nacidos que mueren en Estados Unidos y en todo el mundo a causa del aborto. Nadie ha expuesto mejor el engaño de la contribución de Planned Parenthood a este genocidio infantil que George Grant en su libro Grandes ilusiones.

—Darrow Miller, Vicepresidente Ejecutivo de Food for the Hungry

Hemos esperado mucho tiempo por una investigación documentada y exhaustiva como esta.

—JC Willke, MD, Presidente del Instituto de Asuntos de la Vida

Miles de mujeres devastadas tras un aborto han visto, demasiado tarde, más allá de la ilusión, hasta el engaño. Gracias a Dios por George Grant, quien dice la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad sobre el poderoso pero perverso movimiento abortista.

—Pam Koerbel, Directora de Ministerios Post Aborto

La obra "Grandes ilusiones" de George Grant presenta un argumento histórico irrefutable contra las buenas intenciones de Margaret Sanger y sus asociados cuando fundaron Planned Parenthood.

Su estrategia racista y darwinista fue adoptada como política pública en la Alemania nazi, lo que provocó un bloqueo informativo del pasado por parte del movimiento actual de planificación familiar. Este es el problema de Grandes Ilusiones a sus ojos: el libro ha logrado traspasar este calculador y sistemático bloqueo histórico.

—Gary North, doctor en Historia y Economista

Las personas provida de todo el mundo le deben un profundo agradecimiento a George Grant por revelar la realidad que se esconde tras la fachada pública de Planned Parenthood. Grand Illusions debería ser un recurso fundamental para todos aquellos que trabajan en el movimiento provida o lo apoyan.

—Colleen Parro, Directora de la Coalición Nacional Republicana por la Vida

En la vida, algunas personas tienen cosas importantes que decir, pero te aburren hasta la muerte al contarlas. Mucha gente es elocuente, pero no tiene nada que decirte. En este libro de George Grant —como siempre ocurre con sus escritos— obtienes lo mejor de ambos mundos.

—Joel Belz, editor de la revista World Magazine

La sociedad ha adoctrinado al cristiano de hoy en día para que crea que es de mala educación llevar de vuelta a la comunidad con la que estamos el lunes las lecciones que aprendemos en la iglesia el domingo. Planned Parenthood ha sido una de las principales beneficiarias de ese lavado de cerebro, y nuestros hijos han sido las víctimas. Grand Illusions desvela la farsa y nos reta a recuperar la educación moral de nuestras familias para beneficio de la misma sociedad que nos ha silenciado durante tanto tiempo.

—Sra. Mary Ann Dacey, Directora Ejecutiva de la Organización Nacional de Episcopales por la Vida (NOEL)

No se llega a comprender la verdadera magnitud de la depravación de Planned Parenthood a menos que se haya leído * Grandes ilusiones* de George Grant. Muchos han escrito sobre este imperio del mal, pero nadie ha revelado mejor la verdadera naturaleza de Planned Parenthood.

—Bill Price, Presidente de Texans United For Life

En medio del emotivo debate sobre el aborto, a menudo se pasa por alto la cuestión de la financiación federal de grupos proaborto como Planned Parenthood. Tras leer * Grandes ilusiones*, incluso quienes defienden el "derecho a decidir" deberían creer que los contribuyentes deberían poder optar por no destinar su dinero a financiar a los supuestos promotores de la intervención social de Planned Parenthood.

—Doug Bandow, columnista, Copley News Service

Karl Marx dijo: "Destruye el patrimonio de un pueblo y será fácil persuadirlo".

George Grant ha demostrado que, desde sus inicios, Planned Parenthood ha estado empeñada en romper la herencia espiritual de las familias estadounidenses, el pilar fundamental de nuestra sociedad.

Ha pillado a Planned Parenthood con las manos en la masa, aprovechándose de la filantropía estadounidense. Gracias al Sr. Grant, la National Legal Foundation cuenta con la fuente de referencia necesaria para cerrar la tapa del tarro de galletas, combatir las estrategias de Planned Parenthood y garantizar que el pilar espiritual de Estados Unidos se mantenga firme.

—Dr. Robert K. Skolrood, Director Ejecutivo y Asesor Jurídico General, The National Legal Foundation

Como clérigo de una denominación protestante tradicional, me sorprendió descubrir tantos hechos inquietantes y bien documentados sobre Planned Parenthood, que contradecían todo lo que nos habían hecho creer. George Grant no solo ha logrado exponer el lucrativo negocio de Planned Parenthood, sino también brindar consejos acertados sobre cómo combatir a este gigante "antiaborto".

—Reverendo Roger Grist, Iglesia Episcopal de San Juan

La obra de George Grant, * Grandes ilusiones* , es uno de los estudios más destacados sobre la verdadera y oculta agenda de Planned Parenthood. Su lectura es imprescindible para todos aquellos preocupados por la protección de la vida no nacida.

—Ralph E. Reed, Jr., Director Ejecutivo, Coalición Cristiana

Grandes Ilusiones es una obra valiosa porque desmantela la ilusión astutamente creada por quienes persiguen una agenda antifamiliar. Pero su grandeza reside en que nos impulsa a pensar y actuar según los principios bíblicos. George Grant expone la mentira del enemigo, exalta la verdad de Dios y exhorta al cristiano a la acción.

—Susan Hunt, Consultora para Mujeres en la Iglesia, Iglesia Presbiteriana de América

¡Cuidado con este libro! La exhaustiva investigación de George Grant, sus anécdotas desgarradoras y su contundente razonamiento se combinan para crear una obra fascinante. Grandes Ilusiones te informará y te indignará sobre la historia, los métodos operativos y los objetivos de Planned Parenthood, ¡y quizás te convierta en activista! Todo esto con la lógica incisiva y el estilo inspirador que caracterizan a Grant.

—Calvin W. Edwards, Vicepresidente Ejecutivo, Walk Thru the Bible Ministries

Ojalá todos los padres que estén considerando un aborto pudieran leer este libro antes de tomar la decisión final. La Gran Ilusión expone la cruda realidad y el trauma que las mujeres sufren y con el que conviven durante años.

—Luci Freed, Directora Ejecutiva del Centro de Crisis para Embarazos de Nashville

Quizás un nombre más apropiado para Planned Parenthood sería Engaño Planificado. George Grant revela la impactante verdad sobre la verdadera agenda de Planned Parenthood. Desafío a todos los estadounidenses a leer este libro y dejar que estos hechos bien documentados revelen el mayor lavado de cerebro jamás realizado en la sociedad estadounidense.

—Nancy Alcorn, Presidenta de Mercy Ministries of America

George Grant es un maestro al desenmascarar la farsa de Planned Parenthood. Grand Illusions cuenta las cosas como son y educa al público sobre el principal proveedor de abortos del país.

—Thomas A. Glessner, JD , Expresidente del Consejo de Acción Cristiana

Este libro es indignante, y ya es hora de que los estadounidenses se indignen. Planned Parenthood no recibiría ni un centavo más de los contribuyentes, de hecho, no duraría ni un día más, si los votantes supieran lo que George Grant revela en La gran ilusión.

—David A. Noebel, Ph.D., Summit Ministries

«Grandes Ilusiones» es, sin duda, el libro más riguroso disponible sobre una de las organizaciones más poderosas y perniciosas del mundo. Planned Parenthood no solo socava y usurpa la autoridad parental, sino que también corrompe y denigra la mente de nuestros hijos. Por ello, desearía que todos los padres tuvieran la oportunidad de leer este libro, fruto de una exhaustiva investigación.

—Mercedes Wilson, Familia de las Américas

El libro "Grandes ilusiones" de George Grant desenmascara tanto el pasado elitista y racista de Planned Parenthood como su terrible presente antifamilia y antivida . Si todos los estadounidenses se tomaran el tiempo de conocer los hechos que contiene este libro, se acabarían las dudas sobre la financiación pública de Planned Parenthood.

—Dr. Richard Land, Presidente de la Comisión de la Vida Cristiana

El análisis distintivamente cristiano que George Grant hace de las percepciones y realidades de Planned Parenthood, plasmado en " Grandes ilusiones", proporciona a la iglesia las herramientas necesarias para pasar de la complacencia a la acción en la batalla que se libra por la vida de nuestros hijos.

—Patricia P. Bainbridge, Directora Ejecutiva, Life Decisions International

George Grant ha escrito la mejor denuncia impresa contra Planned Parenthood. Planned Parenthood es uno de los secretos más oscuros de Estados Unidos. Grant ha abierto las persianas, dejando al descubierto una de las mayores estafas de este siglo. Que Planned

Parenthood goce de algún tipo de respetabilidad en nuestra sociedad es un triste reflejo de nuestra época.

Grand Illusions contribuye a exponer, para que todos lo vean, una organización que, desde sus inicios racistas y eugenésicos, no debería haber encontrado apoyo en el mundo libre.

—Frank Schaeffer, autor y orador

En esta edición actualizada, George Grant muestra cómo Planned Parenthood continúa difundiendo su filosofía

pro-muerte por todo el país. Nos explica por qué es más importante que nunca emprender un esfuerzo conjunto para derrocar a Planned Parenthood y lograr que se la reconozca como la organización controvertida, antifamilia

y anti-Dios que realmente es.

Todo padre o madre que se preocupe por sus hijos y por el futuro de su nación debería leer este libro.

—Jim Sedlak, Director Nacional de Stop Planned Parenthood, Inc.

Este libro está repleto de información tan relevante sobre Planned Parenthood que los lectores quedarán asombrados. La investigación es impecable, exhaustiva y absolutamente sorprendente.

—Charles A. Provan, MD

«Grandes Ilusiones» es el libro ideal para cualquiera que crea, o conozca a alguien que crea, que Planned Parenthood es una organización noble y de principios elevados. En este libro galardonado, George Grant no solo narra la historia de Planned Parenthood, sino que también nos muestra, sin tapujos, el daño devastador que está causando en la vida de las jóvenes en la actualidad.

— Mary Pride, autora y oradora

Planned Parenthood es culpable de crímenes morales tan atroces que resultan casi increíbles.

Por eso, el apasionante caso presentado en «Grandes ilusiones» es de lectura obligatoria. Los horribles hechos que se esconden tras la industria del aborto y la educación sexual deben ser expuestos, y George Grant lo logra de forma fascinante.

—Marlin Maddoux, presentador de Point of View

«Grandes Ilusiones» es, sin duda, la mejor denuncia jamás escrita sobre Planned Parenthood. Todo el mundo

debería leer este libro. Todo el mundo debería ponerlo en práctica. La única manera de que la verdad triunfe es desvelando la ilusión. Y este libro desvelando la ilusión.

— Joseph M. Scheidler, Director de la Liga de Acción Pro-Vida

Planned Parenthood ha gastado millones en crear una fachada de relaciones públicas falsa.

Cientos de periodistas han colaborado. Pero George Grant no. Con pasión y precisión, derriba valientemente la barrera para revelar lo que todo aquel que se preocupa por la vida debería saber.

—Marvin Olasky, Ph.D., Profesor de Periodismo, Universidad de Texas

Me horroriza leer la extensa documentación sobre las estrategias antifamiliares de Planned Parenthood. Hasta que leí este libro, no era consciente de la gran cantidad de información inmoral que se distribuye a nuestros hijos

a costa de los contribuyentes. Es difícil creer lo que se esconde en el corazón del multimillonario movimiento de Planned Parenthood. Deben leer " Grandes Ilusiones" por sí mismos: los hechos documentados hablan por sí solos.

—Josh McDowell, autor y comunicador juvenil

Grand Illusions es una llamada de atención impactante y desafiante para los cristianos complacientes.

Como abogada que ha luchado en la defensa contra las demandas bien financiadas de Planned Parenthood, soy dolorosamente consciente de sus esfuerzos por reprimir la libertad de expresión, la protesta o la regulación del aborto en defensa de la vida.

—Paige Comstock Cunningham, abogada

George Grant expone cómo se han utilizado los fondos públicos estadounidenses, tanto bajo presidentes demócratas como republicanos, para subvencionar a figuras como el Dr. Mengele del movimiento proaborto.

—Howard Phillips, Presidente del Caucus Conservador

Por fin, un libro que revela la agenda de genocidio contra la población negra de Planned Parenthood. Un manual práctico para desenmascarar este fraude multimillonario.

— Andrea Sheldon, Coalición de Valores Tradicionales

Se han establecido numerosas comparaciones entre el holocausto del aborto de los últimos veinte años y el holocausto nazi de principios de este siglo. Por brutal que fuera el exterminio de los judíos, los 40 millones de asesinatos por aborto legalizado desde 1972 han demostrado ser una lacra aún mayor para nuestra nación. Planned Parenthood ha estado a la vanguardia de la industria del aborto y, en su libro Grandes Ilusiones, George Grant expone con maestría su complicidad.

—Larry Pratt, Presidente del Comité para la Protección de la Familia.

El libro "Grandes Ilusiones" ha desenmascarado la fachada de engaño de Planned Parenthood con más claridad que ningún otro.

—George McNerlin, Morningstar Radio Network

Una revelación muy necesaria sobre Planned Parenthood por parte de un investigador e historiador experto. —Dr.

Samuel L. Blumenfeld, editor de The Blumenfeld Education Letter.

Esta obra es típica de George Grant. Es exhaustiva y entretenida. El recurso más valioso para combatir el principal enemigo de los bebés.

—Paul deParrie, editor de The Advocate

Grand Illusions es, con diferencia, la obra más documentada y exhaustiva sobre la estrategia y las tácticas de Planned Parenthood publicada hasta la fecha. Su objetivo es infiltrar las escuelas del país con "clínicas de salud" que, como demuestra Grant, Planned Parenthood utiliza para adoctrinar a los estudiantes en la permisividad sexual mediante la distribución gratuita de preservativos y píldoras, y posteriormente derivando a las jóvenes que quedan embarazadas a una de sus propias clínicas que practican abortos. Por estas razones, todos los padres preocupados por la salud y el comportamiento moral de sus hijos adolescentes deberían leer este libro y poner fin a las malvadas maquinaciones de Planned Parenthood.

—Reverendo EL Hebden Taylor, Rector de la Iglesia Anglicana de St. Albans

Hace unos años, George Grant se atrevió a escribir este libro sobre Planned Parenthood. Como él mismo ha dejado claro, Planned Parenthood no tiene nada de "izquierdista". Su popularidad entre la clase empresarial estadounidense es motivo de preocupación y oración, y me hace preguntarme por qué los cristianos conservadores siguen buscando liderazgo en ella. Este es un momento muy oportuno para reeditar este libro. De Grant aprendemos dos cosas: (1) que ningún tema aislado, como el de "provida", será suficiente para abordar este complejo problema, y (2) que la respuesta del Cuerpo de Cristo tendrá que llegar, en última instancia, a través del servicio: a las mujeres con embarazos en crisis, a los niños "no deseados" y, antes de eso, a los jóvenes que quieren comprender el significado de la reproducción humana. Sobre todo, el edificio que tardó generaciones en construirse no desaparecerá de la noche a la mañana. El servicio, la oración y el tiempo acabarán por vencerlo.

— Howard Ahmanson, Fieldstead & Company

George Grant rinde el mayor homenaje a Planned Parenthood: la toma en serio, analizando minuciosamente su historia, sus creencias y sus acciones. A través de una investigación exhaustiva, descubre las trágicas y preocupantes consecuencias políticas de su siniestra agenda. Este es un libro fundamental y revelador sobre un tema urgente del que, lamentablemente, mucha gente desconoce.

—Michael Cromartie, Investigador Asociado, Centro de Ética y Políticas Públicas

Cuando la gente busca información sobre Planned Parenthood, lo primero que les recomiendo es * Grandes ilusiones* de George Grant. Sigue siendo la mejor fuente para conocer la historia y la influencia de Planned Parenthood en nuestra sociedad. Grant desvela la verdadera naturaleza de su imagen pública cuidadosamente construida y expone a Planned Parenthood tal como es.

—Kerby Anderson, Presidente de Probe Ministries

La supuesta defensora de los derechos de la mujer —Margaret Sanger, fundadora de Planned Parenthood— cae en su propia trampa, y sus palabras, cargadas de odio e intolerancia, estallan contra la falsa reputación que la rodea. Quienes reescriben la historia no apreciarán la rigurosa investigación y la meticulosa documentación de George Grant, pero la verdad solo duele cuando debe.

—William P. Hoar, editor en Washington de The New American

George Grant abarca el crecimiento del movimiento de Planned Parenthood, desde la Sra.

La eugenesia de Sanger ha llevado a Planned Parenthood a su estatus actual como el mayor proveedor de abortos del mundo. Él llega al meollo del asunto y, al hacerlo, habla en nombre de los millones de corazones palpitantes sacrificados al culto a Moloc que representa Planned Parenthood.

— RC Sproul, Jr., Editor, TableTalk

¡Pobre del blanco de un libro o artículo de George Grant! Cada una de sus debilidades será examinada y expuesta sin piedad. Su carácter e intelecto serán minuciosamente contrastados con las elocuentes y constructivas reflexiones de Grant sobre los estándares y la tradición conservadores.

—Tom Atwood, Fundación Heritage

Gracias a Dios por un investigador tan diligente y un escritor tan talentoso como George Grant. Su documentación permite que el deplorable historial de Planned Parenthood hable por sí mismo, dejando vergonzosa evidencia.

Todo ciudadano estadounidense debería leer el documento que aquí se presenta.

—Senador Ed Glassgow, Presidente de la Coalición Cristiana de Dakota del Sur

«Grandes Ilusiones» expone el engaño y la hipocresía del movimiento proaborto a través de las palabras y la

historia de sus líderes. Es una lectura imprescindible para cualquiera que quiera conocer la verdad sobre el aborto.

—John Wimber, Comunidad Cristiana Vineyard de Anaheim

Investigación, detalle, precisión. Tres características distintivas de Las grandes ilusiones de George Grant.

¿Cómo puede una sociedad aprobar más leyes para proteger a los animales, pero seguir matando a sus propios no nacidos minuto a minuto? Nuestro objetivo debe ser desenmascarar a Planned Parenthood como una estafa. Hoy... y todos los días... ¡hasta que sea completamente erradicada!

—David T. Clydesdale, compositor y director de orquesta

George Grant ha aportado otra obra importante y cada vez más necesaria a la literatura sustantiva provida. Como autor de un libro publicado recientemente sobre Planned Parenthood, celebro la versión actualizada y ampliada de Grand Illusions. Incluye material adicional que proporciona a los activistas la información necesaria para combatir la maldad de Planned Parenthood.

—Douglas R. Scott, autor de Malas decisiones.• Una mirada al interior de Planned Parenthood

Gracias a que George Grant es un historiador excepcional y un reportero incansable, Grand Illusions revela la verdad, poco conocida, sobre los orígenes de Planned Parenthood: que su fundadora, Margaret Sanger, era una ferviente anticristiana,

antimatrimonio y anticapitalista, admiradora del programa de "purificación racial" de la Alemania nazi. Aún más sorprendente, Grant documenta cómo el radicalismo de Sanger, bajo una fina capa de fachada, sigue guiando a Planned Parenthood en la actualidad.

—Charles Hull Wolfe, historiador, Coral Ridge Ministries

Si bien el libro de George Grant, * Grandes ilusiones*, no es exactamente *La cabaña del tío Tom*, puede tener, no obstante, el mismo efecto movilizador en el movimiento provida que el libro de Stowe tuvo en el movimiento antiesclavista, pero sin su sensacionalismo desmedido.

—Gary Whitby, Christianity Today

Los escritos de George siempre resultan ser un arma de doble filo... gracias al poder del lenguaje y la información objetiva. Si a eso le añadimos oración y acción... ¿quién puede resistir?

—Ted Gerk, Kelowna Right to Life

Todos sabemos que los malhechores prosperan en la oscuridad. La obra "Grandes ilusiones " de George Grant somete a un escrutinio riguroso las acciones de quienes participan en la maldad de Planned Parenthood.

—John Clemens, Director de Noticias, USA Radio Network

George Grant ha hecho un excelente trabajo catalogando los efectos médicos perjudiciales del aborto, especialmente del RU-486.

—Douglas G. Kay, Presidente del Instituto Nacional de Investigación sobre la Atención Médica

Al leer los escritos de George Grant, me impresiona su don especial para analizar y discernir sus temas. Su profundo conocimiento y claridad de pensamiento influirán en tu vida y agudizarán tu perspectiva.

—James Robison, Presidente y Fundador de LIFE Outreach International